Las masías fortificadas del Maestrazgo

Patrimonio arquitectónico de Teruel

Beatriz Martín Domínguez

Tesis doctoral. Septiembre 2021

Director: Gaspar Muñoz Cosme

UNIVERSITAT
POLITÀCNICA
DE VALÈNCIA

Las masías fortificadas del Maestrazgo

Patrimonio arquitectónico de Teruel

TOMO I

Beatriz Martín Domínguez

Tesis doctoral. Septiembre 2021

Director: Gaspar Muñoz Cosme

UNIVERSITAT
POLITÀCNICA
DE VALÈNCIA

Resumen

El Maestrazgo de Teruel posee un característico paisaje marcado por la presencia de las numerosas masías que han articulado el territorio desde la Edad Media, en el que destacan las torres erigidas dentro de algunos de los recintos masoveros más notables, que sobresalen del resto de construcciones de este entorno rural. El fenómeno de la masía fortificada a través de la existencia de una torre está presente en las comarcas vecinas de Teruel y Castellón, pero su significación en el Maestrazgo turolense es muy destacada.

Aunque la mayoría de las torres se encuentran en desuso y sus estructuras acusan los años de abandono, todavía muestran una monumentalidad y calidad constructiva que se aleja de la concepción que la historia reciente ha tenido de estas arquitecturas, calificadas habitualmente como populares, y conservan, en general, un alto grado de autenticidad. Así, se trata de un conjunto con alto valor documental, de hecho, en la mayoría de las masías fortificadas, la arquitectura es la única fuente histórica, ya que debido a su naturaleza apenas existen documentos escritos sobre ellas. Sin embargo, son prácticamente inexistentes los trabajos que se han centrado en documentar y analizar su arquitectura.

El presente trabajo aborda el análisis de la masía fortificada del Maestrazgo de Teruel desde el punto de vista arquitectónico para caracterizarla y objetivar su valor y estado de conservación, a partir de la documentación de la arquitectura que la diferencia del resto de masías y la califica como fortificada, en todos los casos una torre, y su contextualización a través del acercamiento al fenómeno en otras áreas de implantación. Para ello se ha partido de la recopilación de los inventarios existentes y se han documentado *in situ* aquellos casos de los que se tenía conocimiento previo de la existencia de una torre, de entre los que se han seleccionado veintisiete para formar parte de un catálogo, que ha sido georreferenciado en un SIG, en el que se recogen sus características sustanciales, y once casos de estudio, de los que se ha realizado su levantamiento arquitectónico completo y su análisis en profundidad. Esta metodología ha permitido generar una documentación que queda como testimonio del estado actual del conjunto patrimonial maestracense y analizar sus características arquitectónicas, según datos objetivos, lo que ha posibilitado profundizar en su conocimiento y el acercamiento al carácter de estas torres, además del análisis del estado de sus estructuras y sus necesidades y, con ello, definir unas pautas para la conservación de este conjunto del que se ha corroborado su alto valor patrimonial.

Resum

El Maestrazgo de Teruel poseïx un característic paisatge marcat per la presència de les nombroses masies que han articulat el territori des de l'Edat Mitjana, en el que destaquen les torres erigides dins d'alguns dels recintes masovers més notables, que sobreïxen de la resta de construccions d'aquest entorn rural. El fenomen de la masia fortificada a través de l'existència d'una torre s'estén a les comarques veïnes de Teruel i Castelló, però la seua significació en el Maestrazgo terolenc és molt destacada.

Encara que la majoria de les torres es troben en desús i les seues estructures acusen els anys d'abandó, encara mostren una monumentalitat i qualitat constructiva que s'allunya de la concepció que la història recent ha tingut d'estes architectures, qualificades habitualment com populars, i conserven, en general, un alt grau d'autenticitat. Així, es tracta d'un conjunt amb alt valor documental, de fet, en la majoria de les masies fortificades, l'arquitectura és l'única font històrica, ja que a causa de la seua naturalesa a penes hi ha documents escrits sobre elles. No obstant això, són pràcticament inexistents els treballs que s'han centrat a documentar i analitzar la seua arquitectura.

El present treball aborda l'anàlisi de la masia fortificada del Maestrazgo de Teruel des del punt de vista arquitectònic per a caracteritzar-la i objectivar el seu valor i estat de conservació, a partir de la documentació de l'arquitectura que la diferencia de la resta de masies i la qualifica com fortificada, en tots els casos una torre, i la seua contextualització a través de l'acostament al fenomen en altres àrees d'implantació. Per a això s'ha partit de la recopilació dels inventaris existents i s'han documentat in situ aquells casos de què es tenia coneixement previ de l'existència d'una torre, d'entre els que s'han seleccionat vint-i-set per a formar part d'un catàleg, que ha sigut georeferenciat en un SIG, en el que s'arreglen les seues característiques substancials, i onze casos d'estudi, dels que s'ha realitzat el seu alçament arquitectònic complet i la seua anàlisi en profunditat. Esta metodologia ha permés generar una documentació que queda com a testimoni de l'estat actual del conjunt patrimonial del Maestrazgo i analitzar les seues característiques arquitectòniques, segons dades objectives, la qual cosa ha possibilitat aprofundir en el seu coneixement i, amb això, l'acostament al caràcter d'estes torres, a més de l'anàlisi de l'estat de les seues estructures i les seues necessitats, amb la qual cosa s'han pogut definir unes pautes per a la conservació d'aquest conjunt de què s'ha corroborat el seu alt valor patrimonial.

Abstract

The Maestrazgo de Teruel has a distinctive landscape marked by the presence of the numerous *masías*, a feature of the area since the Middle Ages, in which the towers erected inside some of the largest farmsteads stand out from other buildings in this rural environment. Although the phenomenon of the *masía* fortified by the tower extends to the neighbouring regions of Teruel and Castellón, its significance is very noteworthy in the Maestrazgo of Teruel.

Although most of the towers are in disuse and now show signs of years of abandonment and neglect, they still testify to a monumental build quality that belies the ‘rustic vernacular’ concept attributed to this architecture by recent history, and generally, they retain a high degree of authenticity. They should therefore have great documentary value, but in fact, in most of the fortified *masías*, the architecture itself is the only historical source, since, due to their nature, there are hardly any written documents about them. Yet, there are very few works that have focused on documenting and analysing their architecture.

This thesis approaches the analysis of the fortified *masía* of the Maestrazgo of Teruel from an architectural perspective to characterize and objectively assess its value and state of conservation, by documenting the architecture that differentiates it from all other farmhouses and substantiates it as fortified, invariably by its tower. It also seeks to contextualize it by examining the same phenomenon in other locations. To this end, we started by compiling the existing inventories and documented *in situ* those cases of which there was prior knowledge of the existence of a tower, from which twenty-seven have been selected to form part of a catalogue. The catalogue has been georeferenced in a GIS, in which the *masías* key characteristics are included. Eleven case studies, involving a complete architectural survey and in-depth analysis have been carried out. This methodology has enabled the creation of a document that will testify to the current state of the architectural heritage of the Maestrazgo, based on objective data, which will deepen our knowledge and inform our approach to the character of these towers, as well as any analysis of the state of the structures and their needs. This has allowed us to define guidelines for the conservation of these towers, whose patrimonial importance has been fully justified.

A Julia y Miguel.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido posible gracias a la ayuda de muchas personas que sin ellas habría sido imposible su realización, a todas ellas gracias.

En primer lugar, quiero agradecer al director de este trabajo, el Dr. Gaspar Muñoz Cosme, su apoyo y dedicación desde que en 2007 me diera la oportunidad de participar en el Proyecto La Blanca con el que inicié mi carrera investigadora y que, sin duda, marcó mi trayectoria profesional. En este punto, no quiero dejar de dar las gracias a la Dra. Cristina Vidal Lorenzo, codirectora del proyecto, por sus consejos y su cariño durante todo este tiempo. Ambos han logrado hacer una gran familia del grupo de investigadores que hemos pasado por el proyecto.

Gracias también al Grupo de Investigación en Arquitectura de la Universidad de Zaragoza, por acogerme y apoyarme en la investigación, en especial al Dr. Luis Agustín Hernández por su respaldo constante.

Gracias a la Università Degli Studi di Salerno, por darme la oportunidad de realizar una estancia en sus instalaciones, lo que me permitió el acercamiento al fenómeno de la masía fortificada en el sur de Italia, en especial a mi tutor, el Dr. Salvatore Barba, por su buena acogida, y al profesor Cesare Verdoscia, del Politecnico di Bari, por su amabilidad.

Quisiera agradecer expresamente a la Comarca del Maestrazgo de Teruel y su Centro de Estudios su inestimable apoyo, ya que su Beca de Investigación del año 2015-16 supuso un gran impulso para esta investigación. En especial quiero mencionar a la Dra. Sofía Sánchez Giménez y a Cristina Mallén Alcón, por su entusiasmo y colaboración con este trabajo. Gracias también a Raquel Ornat Clemente, del Gobierno de Aragón, por su atención.

Gracias a todos los propietarios de las masías que me han abierto las puertas con amabilidad. Quisiera mencionar específicamente a José Luis y Laura, cuya ayuda ha sido fundamental para poder documentar las masías de Villarluengo.

Quisiera agradecer sus acertados comentarios en la fase de evaluación de este trabajo a los doctores E. Javier Ibáñez González, Filippo Fantini y Maria Pompeiana Iarossi. Además, querría dar las gracias a la doctora Sandra De la Torre Gonzalo por compartir sus impresiones conmigo.

Gracias también al arquitecto Antonio Pérez Sánchez por estar siempre dispuesto a compartir sus conocimientos y su valioso material sobre el patrimonio turolense con nosotros.

Gracias a mis amigos y compañeros de la carrera por hacer que Valencia sea un hogar para mí. Gracias en especial a Sandra por su traducción al valenciano.

Gracias a mi familia, en especial a mis padres, por vuestro apoyo incondicional, y a María y José Miguel, por vuestro cariño y porque sin vuestra ayuda habría sido imposible tener tiempo para esta investigación.

Gracias a Miguel, porque esta investigación es tan tuya como mía, porque contigo todo ha sido más sencillo y divertido.

TOMO I

1. INTRODUCCIÓN.....	15
1.1. Consideraciones iniciales	17
1.2. Estado de la cuestión.....	19
1.2.1. Sobre la masía.....	19
1.2.2. Sobre la torre y la casa fuerte en el ámbito rural.....	23
1.2.3. Sobre la masía fortificada.....	25
1.2.4. Sobre el contexto arquitectónico, histórico, social y económico.....	29
1.3. Objetivos.....	33
1.4. Metodología.....	35
1.4.1. Acercamiento preliminar al estado de la cuestión.....	35
1.4.2. Definición del ámbito de estudio.....	36
1.4.3. Recopilación y análisis de las fuentes.....	36
1.4.4. Elaboración de los resultados y conclusiones.....	40
2. EL FENÓMENO DE LA MASÍA FORTIFICADA: CARACTERIZACIÓN TIPOLÓGICA.....	43
2.1. La masía.....	47
2.1.1. Sobre los términos masía, mas y torre.....	47
2.1.2. La masía: origen y caracterización en la Península Ibérica.....	48
2.1.3. La masía en las serranías orientales de Teruel.....	52
2.1.4. La arquitectura de la masía.....	58
2.2. La masía fortificada.....	69
2.2.1. La masía fortificada en Cataluña.....	70
2.2.2. La masía fortificada en las comarcas de las serranías orientales de Teruel y noroccidentales de Castellón.....	80
2.2.3. La masía fortificada en la Corona de Aragón. El caso del sur de Italia.....	104
2.3. La casa fuerte entre las torres del ámbito rural ibérico y aragonés.....	115
2.3.1. La casa fuerte en la Península Ibérica.....	118
2.3.2. La casa fuerte en el norte peninsular.....	121
2.3.3. La casa fuerte como torre residencial en Aragón.....	125
2.3.4. La casa fuerte en el entorno del Maestrazgo turolense.....	129
2.4. Epílogo al capítulo 2.....	133

3. CONTEXTO DE LA MASÍA FORTIFICADA EN EL ÁMBITO DE LA COMARCA DEL MAESTRAZGO DE TERUEL.....	137
3.1. Contexto físico.....	141
3.1.1. Acercamiento a la denominación “Comarca del Maestrazgo”.....	141
3.1.2. Geología, clima y vegetación: el paisaje de la comarca del Maestrazgo.....	144
3.2. Contexto histórico, social y económico.....	151
3.2.1. La formación territorial: Las Bailías.....	151
3.2.2. Repoblación y consolidación territorial: la construcción del paisaje.....	155
3.2.3. El desarrollo económico.....	162
3.2.4. Caracterización de la sociedad vinculada a las masías fortificadas.....	169
3.3. Contexto arquitectónico.....	175
3.3.1. El gótico en la Corona de Aragón: el gótico mediterráneo.....	177
3.3.2. El gótico civil en el entorno del Maestrazgo.....	178
3.3.3. La Edad Moderna en el Maestrazgo.....	182
3.4. Contexto normativo de protección.....	187
3.4.1. Sobre la arquitectura tradicional.....	187
3.4.2. Sobre la arquitectura defensiva.....	189
3.5. Epílogo al capítulo 3.....	193
4. ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO DE LAS TORRES DE LAS MASÍAS FORTIFICADAS DEL MAESTRAZGO DE TERUEL.....	197
4.1. Del inventario a los casos del catálogo y de estudio: proceso de identificación....	201
4.2. Casos de estudio.....	209
4.2.1. Torre Camañes, Cantavieja.....	209
4.2.2. Fuente del Salz, Castellote.....	219
4.2.3. Torre Mercadales, Fortanete.....	225
4.2.4. Torre Santa Ana, Mirambel.....	231
4.2.5. Torre Piquer, Tronchón.....	239
4.2.6. Torre Gorgue, Villarluengo.....	247
4.2.7. Torre Monte Santo, Villarluengo.....	255
4.2.8. Torre Sancho, Villarluengo.....	263
4.2.9. Casa Sisca, Villarluengo.....	273
4.2.10. Torre Soriano, Villarluengo.....	279
4.2.11. Torre Piquer, Villarroya de los Pinares.....	287

4.3. Análisis arquitectónico.....	295
4.3.1. Emplazamiento.....	295
4.3.2. Análisis funcional.....	307
4.3.3. Análisis formal.....	321
4.3.4. Análisis constructivo.....	347
4.3.5. Análisis de los elementos defensivos.....	358
4.3.6. Estado de conservación. Valoración final.....	366
5. CONCLUSIONES.....	373
CONCLUSIONS.....	397
6. BIBLIOGRAFÍA.....	419
APÉNDICE.....	445
Glosario.....	447
Índice de figuras.....	451
Autoría de las figuras.....	467
 TOMO II	
ANEXOS.....	471
Catálogo.....	473
Memoria.....	473
Fichas de catálogo.....	475
Planos casos de estudio.....	703

1. INTRODUCCIÓN

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Consideraciones iniciales

Del paisaje tejido de masías de las serranías orientales de Teruel destacan las torres erigidas dentro de los recintos masoveros, que se elevan por encima del resto de construcciones de este entorno rural, de forma que, a pesar de que muchas de ellas se encuentran en desuso y sus estructuras acusan los años de abandono, todavía muestran una monumentalidad y calidad constructiva que se aleja de la concepción que la historia reciente ha tenido de estas arquitecturas, calificadas habitualmente como populares, injustamente infravaloradas.

La calidad de los edificios principales de muchas de las masías es equiparable a la denominada arquitectura culta, que habitualmente se ha vinculado más con la construida en los entornos urbanos, pero en este ámbito rural, en general, conserva un mayor grado de autenticidad. Esto es debido a que las transformaciones, consecuencia de la adaptación a las nuevas necesidades, habitualmente han respetado los edificios principales, integrándolos en el conjunto edilicio cuya evolución natural ha sido la ampliación por adición de nuevas construcciones. Hecho que ha permitido la conservación un número considerable de estructuras de la Baja Edad Media y la Edad Moderna, lo que no es habitual en los núcleos de población, en los que las rehabilitaciones para adaptarse a los nuevos estándares de funcionalidad y estética normalmente han ocultado o eliminado las fases anteriores. En el caso de las torres de las masías fortificadas, esta realidad es especialmente llamativa ya que la significación de este tipo de estructuras en la memoria colectiva es tal que han sido conservadas, en muchos casos, como símbolo representativo de la propiedad en la que se ubica.

Además, la falta de desarrollo en fechas recientes del entorno de la provincia de Teruel también ha favorecido la conservación de su patrimonio sin grandes transformaciones desde el primer tercio del siglo XX. Por otra parte, el fenómeno de la emigración del campo a la ciudad y las transformaciones del sistema agrario han provocado que muchas de las construcciones de las masías se encuentren en desuso y, en muchos casos, incluidas las fortificadas, sin ningún mantenimiento, con su consecuente degradación, que ha provocado, en las últimas décadas, la ruina de algunas de estas estructuras que, en los casos más destacados, se habían mantenido durante siete siglos.

A pesar del valor de este conjunto patrimonial y su evidente riesgo de desaparición, son casi inexistentes los trabajos que se han centrado en documentar su arquitectura como testimonio y herramienta de análisis que permita profundizar en su conocimiento.

El interés por el patrimonio arquitectónico fue uno de los factores que me llevaron a formarme como arquitecta. Mi primera participación en un proyecto dedicado a la conservación del patrimonio fue en 2007, apenas recién titulada, cuando tuve la oportunidad de participar en el Proyecto La Blanca (Guatemala), dirigido por la Dra. Cristina Vidal Lorenzo y por el que hoy es mi director de tesis, el Dr. Gaspar Muñoz Cosme. Proyecto que ha contado con el apoyo del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes de España, el Ministerio de Economía y Competitividad, Forum UNESCO, la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo y la Fundación Príncipe Claus de Holanda. El objetivo principal del proyecto, en el que continué participando hasta 2011, era la investigación, conservación y puesta en valor del

patrimonio arquitectónico de la ciudad maya de La Blanca, en el departamento guatemalteco de Petén, y mi principal responsabilidad era la documentación de las estructuras investigadas en cada año de trabajo de campo, mediante su levantamiento arquitectónico. Así, en él me formé tanto en las técnicas de documentación del patrimonio como en la metodología investigadora aplicada a un bien de patrimonio arquitectónico. Estos fueron mis primeros pasos en el campo de la investigación y sin duda marcaron mi trayectoria profesional y mi interés por la conservación del patrimonio arquitectónico, en especial de aquel más sensible, que se encuentra en riesgo de desaparición. En esta línea, participé en otros proyectos, como técnico del Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio de la Universitat Politècnica de València, como en el proyecto Patrimonio en Riesgo, financiado por el Ministerio de Cultura y dirigido por Gaspar Muñoz Cosme, entre los años 2011 y 2012, en el que el objetivo era la investigación, mediante la adecuada documentación, y puesta en valor del patrimonio arquitectónico del antiguo barrio de pescadores de El Cabanyal de Valencia. Desde 2017, formo parte del Grupo de Investigación en Arquitectura —GIA—, en cuyo seno he participado en el proyecto *El Alma del Gótico Mediterráneo*, financiado por el Gobierno de Aragón y dirigido por el profesor de la Universidad de Zaragoza Luis Agustín Hernández, en el que se ha profundizado en el estudio de las relaciones arquitectónicas entre los territorios que formaban parte de la Corona de Aragón, así como en el patrocinio de la exposición *Un Alma Común: el Gótico Mediterráneo*.

Mi interés por realizar una investigación sobre la masía fortificada surgía a partir del descubrimiento personal de las torres que destacan del característico paisaje salpicado de masías de la comarca del Maestrazgo de Teruel, en 2012. Hecho coincidente con la lectura del libro *Un patrimonio por descubrir. Las torres fortificadas y masías torreadas del Maestrazgo*, publicado en 2008 bajo la coordinación de Diego Mallén, que me animó a indagar sobre este patrimonio tan aparentemente frágil, pero con una presencia tan relevante en la comarca actualmente más despoblada de Teruel; provincia de la que procedo y sobre la que, probablemente debido al cariño y lazos que me unen a ella, siempre he tenido un interés especial por colaborar en la conservación de su patrimonio.

La conversación que mantuve con las técnicas de Patrimonio Cultural y de Turismo de la comarca del Maestrazgo, Sofía Sánchez Giménez y Cristina Mallén Alcón, en una primera fase de acercamiento al estado de la cuestión, tras este primer encuentro con este singular patrimonio de una forma casual, fue determinante en el inicio de la investigación. Su entusiasmo y disposición a colaborar en un trabajo que tratara de documentar de forma exhaustiva los edificios con un mayor interés arquitectónico del conjunto de masías fortificadas, como testimonio de su estado actual y como herramienta para el análisis de su valor patrimonial que permita establecer unos criterios adecuados de conservación, fue tal que quedó manifiesta su utilidad. Finalmente, el interés del profesor Gaspar Muñoz Cosme en dirigir una tesis doctoral en este sentido fue el factor decisivo para iniciarla.

1.2. Estado de la cuestión

Son escasos los estudios centrados en la masía fortificada, tanto en el ámbito turolense, como en otras zonas de implantación, así que se partió del análisis de la bibliografía existente sobre las tipologías que confluyen en ella, es decir, la masía y la arquitectura defensiva en el ámbito rural, en concreto, aquella en la que la presencia de una torre es el elemento que la dota de carácter defensivo y especialmente sobre la casa fuerte, por ser el tipo con el que se corresponde con mayor frecuencia la torre presente en las masías fortificadas de la comarca del Maestrazgo de Teruel, objeto principal del análisis arquitectónico que se desarrolla en la investigación. En parte de esta bibliografía se hace mención a la masía fortificada, pero lo habitual es que aparezca mencionada brevemente como una tipología minoritaria, por lo que se profundiza poco en ella.

En este apartado se comenzará por una revisión de las principales contribuciones sobre la masía, para continuar con las referentes a la torre en el ámbito rural y, en concreto, a la casa fuerte, desarrollando brevemente los títulos que hacen referencia a la masía fortificada para indicar la visión que sobre ésta ofrecen, y, después, se tratarán los estudios centrados específicamente en la tipología de masía fortificada. Por último, se contemplarán los principales estudios existentes sobre el contexto arquitectónico de la tipología en el ámbito cronológico y geográfico de influencia sobre el Maestrazgo turolense de finales de la Baja Edad Media y principios de la Moderna, además de sobre el contexto histórico en el que se produjo su implantación y desarrollo.

1.2.1. Sobre la masía

En cuanto a la masía, existe un claro predominio de las investigaciones en el ámbito catalán sobre los otros entornos peninsulares donde su presencia es significativa, como son la Comunidad Valenciana y Aragón. De hecho, en los estudios de síntesis sobre la arquitectura popular española, la tipología aparece considerada como “masía catalana”, desde los primeros, producidos en el primer tercio del siglo XX. Periodo al que pertenecen las obras de Vicente Lampérez Romea, que dedicaba uno de los capítulos de su gran obra *Arquitectura civil española* (1922a) a la arquitectura popular; Leopoldo Torres Balbás, que publicaba su extenso capítulo titulado “La vivienda popular en España” para el tercer tomo de *Folklore y costumbres de España* (1933), a partir de su estudio premiado por el Ateneo de Madrid, en 1923, según Maldonado y Vela-Cossío (2011, 74), la primera gran obra de conjunto sobre arquitectura popular española; y Fernando García Mercadal, que en 1930 publicaba *La casa popular en España*, libro basado en el estudio de Torres Balbás, que entonces aún permanecía inédito, pero con un carácter más divulgativo (Muñoz 2013, 23). Así lo hacen también las dos formidables obras a través de las que se redescubrió la arquitectura popular española en los años 70 de la mano de los arquitectos Carlos Flores (1973, 1^{er} volumen) y Luis Feduchi (1974, 1^a ed.).

Se podría marcar el punto de partida de la investigación sistemática sobre la masía catalana en el *Estudi de la Masia Catalana* desarrollado en el seno del *Centre Excursionista de Catalunya*, a

partir del encargo realizado por Rafael Patxot, en 1923. Estudio del que resultaron los artículos del arquitecto Josep Danés cuya influencia ha sido clave en las investigaciones de la arquitectura de la masía catalana, principalmente desde que publicara, en el *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya* de 1933, la clasificación en la que agrupaba las por él denominadas masías “de estructura clásica”, compuestas por tres cuerpos paralelos, en planta, y, al menos, dos alturas. Desde este momento, las posteriores investigaciones desde el punto de vista arquitectónico se han centrado principalmente en la caracterización de esta tipología y en la evolución hacia ella, por ser considerada como la más tradicional de la masía catalana.

La influencia de Josep Danés queda patente en otros estudiosos de los años 20, como en Magí P. Sandiumenge. También es evidente en el capítulo dedicado a la arquitectura del libro de Camps i Arboix, *La masía catalana. Historia-Arquitectura-Sociología*, publicación de referencia para cualquier estudio sobre la masía, cuya primera edición se lanzaba en 1959. Del mismo modo, queda patente la visión de Danés en los estudios de Jeroni Moner sobre la tipología arquitectónica de la masía catalana, ya desde la completa publicación en 1981, junto a Arcadi Pla y Josep Riera, del monográfico de la revista 2C. *Construcción de la Ciudad* titulado *La masía, historia y tipología de la casa rural catalana*, o en posteriores publicaciones, como en el artículo sobre la estructura tipológica de la masía en el número de la revista *Quaderns* de 1998, titulado *El mas medieval a Catalunya*, o el estudio sobre la sala, como espacio vertebrador de la masía tradicional, presentado en el coloquio coordinado por Ferrer, Mutgé y Riu, *El mas català durant l'edat mitjana i la moderna (segles IX-XVIII): aspectes arqueològics, històrics, geogràfics, arquitectònics i antropològics*, celebrado en Barcelona en 1999 y cuyas actas fueron publicadas bajo este título en 2001.

Precisamente las actas de este coloquio constituyen un referente en los estudios sobre la masía catalana. En ellas, Manuel Riu expone aspectos históricos y arqueológicos, haciendo referencia a las aportaciones más recientes, en concreto, al ya referido número de 1998 de la revista *Quaderns*, *El mas medieval a Catalunya*, en el que Jordi Bolòs dedicaba un artículo a estos mismos aspectos de la masía, y al monográfico dedicado a la masía medieval de Vilosiu B, editado por Bolòs en 1996, titulado *Un mas pirinenc medieval. Vilosiu B (Cercs, Berguedà)*, resultado de una de las pocas excavaciones arqueológicas que en el siglo XX se dedicaron a un asentamiento rural medieval.

No ha sido hasta fechas recientes cuando las explotaciones agrarias medievales han sido objeto de estudios arqueológicos sistemáticos. En concreto, el grupo de investigación *Ocupació, Organització i Defensa del Territori Medieval* ha contribuido activamente a dar luz a la evolución de las tipologías de ocupación del territorio a través del hábitat disperso y formas de explotación desde las villas del Bajo Imperio romano hasta la aparición de la masía, mediante la realización de prospecciones y excavaciones centradas en el periodo altomedieval (Folch 2018a; Folch 2018b; Folch, Gibert y Martí 2015). También en el periodo tardoantiguo y altomedieval se centra la investigación del profesor de la Universidad de Oviedo, José Avelino Gutiérrez González, cuya aportación *Las villae y la génesis del poblamiento medieval* al IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón, de 2008, ofrece una visión clarificadora del tránsito de la villa romana a la medieval y su evolución, para lo que se basa en la reciente documentación arqueológica en el ámbito español, todavía escasa, y europeo. Se ha considerado necesario tener en cuenta estas investigaciones, a pesar de que se centran en el periodo inmediatamente anterior a la aparición de la masía como unidad estructuradora básica del hábitat disperso rural bajomedieval, puesto que es fundamental la aproximación a la organización territorial altomedieval, con la villa como elemento articulador fundamental en el ámbito rural, para entender el origen de la masía, así

como aspectos como la evolución del tipo residencial de las élites rurales vinculadas con estos asentamientos. Respecto a este *último tema* todavía no se han obtenido datos concluyentes, pero sí hipótesis que parecen acercarse bastante a la realidad, como la aportada por Castaño (2019), que continua con la línea de investigación abierta por Manuel Acién (2008), en la que propone la posibilidad de que algunas de las torres que tradicionalmente han sido consideradas como de alquería sean anteriores y estén relacionadas con el proceso de sustitución de la villa tardorromana como residencia aristocrática.

Los estudios sobre la masía catalana han sido un referente para el resto de ámbitos de implantación de la masía, incluido el aragonés, dentro del que la mayor densidad se concentra en las comarcas de las serranías orientales de Teruel, por lo que la mayoría de estudios se centran en este entorno. Se podría decir que las investigaciones sobre el hábitat disperso, en este ámbito, se iniciaron en la década de los 80 del siglo XX con el Proyecto Interdisciplinar de Mora de Rubielos, dirigido por Francisco Burillo Mozota, en el seno del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, de las que han resultado un nutrido número de publicaciones, entre las que cabe destacar la firmada por el geógrafo Enrique Ruiz Budría, *Hábitat disperso y explotación del territorio. Las masías de Mora de Rubielos* (1990), o las aportaciones de los arqueólogos E. Javier Ibáñez González y José Francisco Casabona (Ibáñez 1998; Casabona e Ibáñez 1991; Ibáñez y Casabona 1990), cuyas investigaciones sobre el hábitat masovero han tenido continuidad hasta la actualidad, centradas principalmente en la comarca de Gúdar-Javalambre, de la que Mora de Rubielos es la capital. De hecho, fueron Ibáñez y Casabona, junto con Gargallo y Morales, los responsables del estudio arqueológico que se llevó a cabo en la masía del Puerto, de Puertomingalvo, en los años 80, como consecuencia de unas obras que amenazaban destruir gran parte de las construcciones históricas (Casabona *et al.* 1986 y 1985), además de la supervisión arqueológica en la Masía de la Torre de Mora de Rubielos, el Mas de Valentí de Valderrobres y la Torre Piquer de Berge.

Fue también a finales de los 80 cuando se inició la labor investigadora sobre las masías de Monroyo, en la comarca del Matarraña, cuyos resultados se recogen en la publicación editada por la Asociación Cultural Sucarrats y coordinada por José Antonio Carrégalo, en 2003, bajo el título *Monroyo. El hábitat disperso (las masías)*.

Cabe ser mencionada la tesis doctoral de Enrique Ruiz Budría, *Análisis geográfico del “mas” turolense: pervivencia y viabilidad de una explotación agraria tradicional*, defendida en 1995, por su gran aportación al conocimiento sobre la masía turolense. Centrada en la localidad de Puertomingalvo, merece ser destacada también la tesis doctoral de Javier Medrano Adán, defendida en 2002, de la que resultó la publicación *Puertomingalvo en el siglo XV. Iniciativas campesinas y sistema social en la montaña turolense*, de 2006, en la que se ofrece una visión clara de su hábitat masovero a partir del análisis de la sociedad.

Además, merecen ser destacados los estudios impulsados en las últimas décadas por el Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales (CEDDAR), entre los que cabe mencionar los títulos de la colección CEDDAR *Mases y Masoveros*, del 2005, *Hábitat disperso y desarrollo rural*, del 2008, ambas coordinadas por Ángel Hernández Sesé, y *Hábitat disperso (historia, sociedad, paisaje)*, de 2011, coordinada esta por Carlos Serrano Lacarra. Números dedicados al análisis desde distintas perspectivas del hábitat disperso, principalmente de la masía por su protagonismo, en los que se incluyen algunas reflexiones sobre la masía fortificada.

Por último, mencionar los números 13 y 27 de la Colección Territorio de la Diputación General de Aragón, dedicados a la Comarca de Gúdar-Javalambre (2004) y a la Comarca del Maestrazgo (2007) respectivamente, que incluyen capítulos dedicados a la masía, firmados por Javier Ibáñez

González, en los que se hace una aproximación a la tipología fortificada.

El análisis de estas publicaciones resultantes de las investigaciones sobre la masía permite la aproximación a la visión de estos especialistas sobre la masía fortificada. Lo habitual en esta bibliografía, por tratar de la masía en general, es que aparezcan breves referencias a la fortificada, pero es posible comenzar a vislumbrar las distintas motivaciones que provocaron la aparición de elementos defensivos en la masía. Aunque la mayoría de títulos ofrecen una única motivación ya que suelen contemplar una visión local, en muchos casos como influencia de anteriores publicaciones, la realidad es que fueron varios los fenómenos que originarían su fortificación. No obstante, un aspecto en el que coinciden es en el protagonismo de la torre como principal elemento defensivo.

Lampérez (1922a, 48-50) contemplaba ya la masía fortificada como una residencia señorial campestre equipada con una torre como defensa de sus habitantes, que, por la calidad de su arquitectura, en ocasiones alcanzó la importancia de un palacio. Torres Balbás (1933, 497-498) relacionaba la masía fortificada catalana con la vigilancia y defensa de las zonas marítimas frente a las invasiones de piratas. Esta es la interpretación que ha predominado en la historiografía tradicional sobre la masía catalana, y así aparece en *La masía catalana. Historia-Arquitectura-Sociología*, de Camps i Arboix, en la que se destacan las masías con torre, dentro de las fortificadas, en las regiones marítimas, y ofrece una descripción e interpretación de su uso como torres de refugio para sus habitantes, en cuyas plantas alzadas permanecerían a la espera de que acudiera ayuda de la población más cercana. Además, considera que debía ser una práctica relativamente frecuente la construcción de torres en las masías, por su utilidad, y considera prueba de ello el hecho de que, en Zaragoza, se denominen torres a las casas de campo todavía en nuestros días (Camps i Arboix 1976, 102-106). En el mismo sentido se refieren a la masía fortificada catalana las obras de los arquitectos Flores (1977, 158) y Feduchi (1976, 25-26).

Estudios de un ámbito más local, como el de María Cristina Gifre y María Ángeles Moreno sobre las masías de El Gironés, La Selva y el Bajo Ampurdán, publicado en un artículo del número de 1987 de la revista *Narria: Estudios de artes y costumbres populares*, también relacionan la fortificación de las masías, en este caso de la comarca del Bajo Ampurdán, con el auge de la piratería y el bandolerismo, principalmente en los siglos XVI y XVII (Gifre y Moreno 1987, 4 y 7). Emma Liaño, por su parte, consideraba algunas masías fortificadas ubicadas en la desembocadura del Gaia, en el término de Tarragona, en su investigación desde el punto de vista de la arquitectura defensiva sobre las torres medievales de este entorno, publicada en el número 3 de la revista de *Estudis Altafullencs*, de 1979. Según Liaño, en los casos estudiados, fue una torre de origen defensivo el primer núcleo habitado en torno al cual se distribuyeron las dependencias de la casa de labranza. No obstante, matiza que este tipo de torre que terminó convirtiéndose en centro de una futura masía fortificada era la torre de defensa central en torno a la que se desarrollaba el recinto amurallado de los castillos característicos de este entorno, que desde su origen fue refugio constante de la población, y no una simple torre de vigilancia que, por motivos obvios, solía localizarse en lugares estratégicos en los que no era viable el cultivo de los terrenos (Liaño 1979, 54).

Un matiz diferente incorporaba Maruja Arnau i Guerola en su artículo dedicado a la comarca gerundense de La Selva, en la *Revista de Girona*, que asocia la fortificación de las masías con las tensiones internas generadas en el tiempo del feudalismo, protagonizadas por las luchas por el derecho de propiedad y la exención de tributos, lo que obligó a los vasallos a fortificar sus residencias (Arnau 1972, 63), motivación que explica la fortificación de masías en comarcas del interior.

Por otra parte, caben ser distinguidos los estudios que contemplan el denominado mas-torre en el ámbito catalán, considerado como torre residencial principalmente construida como reflejo de las casas fuertes señoriales que poblaron el territorio rural desde el siglo XII hasta el XV, o incluso XVI. Tipo que advierte Jeroni Moner, en su artículo *El mas medieval a Catalunya*, publicado en el número de la revista *Quaderns* de 1998, que no debe confundirse con las torres erigidas con un sentido prioritariamente defensivo (Moner 1998, 138). Es de gran interés el estudio de Moner sobre la sala como espacio vertebrador clave en la evolución arquitectónica del mas-torre a la masía “de estructura clásica” (Moner 2001).

En este mismo sentido se refieren a las torres de las masías fortificadas de las serranías turolenses la mayoría de los autores de distintas investigaciones sobre la masía en este ámbito, como el arqueólogo Javier Ibáñez, quien, en su aportación a la publicación de la colección CEDDAR, *Mases y masoveros*, de 2005, las vincula, en su origen, con mecanismos feudales, de forma que la torre constituiría el centro de un “microseñorío” dentro de otro señorío, y considera que se continuarían construyendo hasta bien avanzada la Edad Moderna con función principalmente representativa del estatus familiar (Ibáñez 2005, 73), modelo que Medrano (2006, 149) relaciona con el mas-torre catalán. La misma línea continua la historiadora Sandra de la Torre, quien las considera como ejemplos de casa fuerte en la publicación que, en 2012, dedicaba a las masías fortificadas de la población del Maestrazgo turolense de Villarluengo, *Construir el paisaje: hábitat disperso en el Maestrazgo turolense de la Edad Media*. Consideración que ya hacía el ingeniero e historiador Cristóbal Guitart en 1965, en la aportación que hacía al nº 48 del *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos* sobre el desarrollo histórico-arqueológico de los castillos y fortificaciones aragonesas, en la que asociaba las masías fortificadas turolenses con las torres señoriales. Por lo que, para poder analizar correctamente estas torres se ha revisado la bibliografía más relevante sobre la casa fuerte en el ámbito español, en general, y en el aragonés, en particular.

1.2.2. Sobre la torre y la casa fuerte en el ámbito rural

La bibliografía existente sobre arquitectura fortificada se basa principalmente en los castillos y las grandes residencias aristocráticas, temática que goza de un tratamiento adecuado, mientras que la arquitectura fortificada más modesta no tiene una presencia específica en la mayoría de estudios. No obstante, se han revisado las obras básicas sobre castellología para rastrear las referencias que a la torre residencial hacen como tipo arquitectónico derivado de la torre del homenaje o *donjon* castrense, importado desde Francia en la Península Ibérica para la construcción de los castillos cristianos, que concentraba, en vertical, las zonas representativas y de habitación. En este sentido, son valiosas las aportaciones que William Anderson hace en su formidable obra *Castillos de Europa*, de 1972.

En el ámbito español, Lampérez y Romea fue el primero en estudiar los castillos de modo racional. En el primer tomo de su obra sobre la arquitectura civil española, en la que trata la arquitectura privada, dedica unas páginas al estudio tipológico de la torre, atendiendo a los aspectos civiles y residenciales (Lampérez y Romea 1922a). Tras él han sido varias las publicaciones dedicadas a los castillos de España, aunque muchas de ella con un carácter divulgativo. Cabe destacar la de Carlos Sarthou Carreres, de 1943, por su gran valía como documento gráfico. La obra de Leonardo Villena (1965, 2001) es también un referente en los estudios sobre castellología española. Entre sus publicaciones, caben mencionarse, además, sus glosarios sobre términos castellológicos (1971, 1977). En este punto, merece ser destacado también el *Glosario de ar-*

arquitectura defensiva medieval de Luis de Mora-Figueroa (1996). Glosarios que se han tomado como referencia para el uso de la terminología específica en esta tesis doctoral.

A partir de la instauración de la democracia en España y de la implantación de su estructura administrativa, se debe destacar el papel del Instituto del Patrimonio Cultural Español —IPCE— como organismo impulsor de la investigación y conservación de la arquitectura defensiva, principalmente a través de los Planes Nacionales. En el seno del último *Plan Nacional de Arquitectura Defensiva* —PNAD— (2015), se está desarrollando un ambicioso proyecto con el objetivo de actualizar el inventario de bienes defensivos españoles a través de una novedosa herramienta informática denominada Sistema de Información Geocientífica aplicado al Patrimonio Arquitectónico Monumental —SIG/PAM—, en colaboración con el Instituto Geológico y Minero de España —IGME—, con la que se pretende integrar la documentación del patrimonio arquitectónico defensivo nacional con la cartografía. En el inventario se contempla la categoría de “edificios agrícolas o residenciales fortificados —EF—”, continuando con la denominación utilizada en el segundo volumen del *Inventario de protección del Patrimonio Cultural Europeo IPCE: España*, dedicado a la arquitectura militar, publicado en 1968. En el número 9 de la revista *Patrimonio Cultural de España*, dedicado a la arquitectura defensiva, se incluye un artículo en el que se explica la aplicación del SIG/PAM al PNAD. Número en el que también aparece una aportación de Pablo Schnell, en la que se expone el premiado inventario de la Asociación Española de Amigos de los Castillos —AEAC—, disponible en su portal web, fuente principal del que se nutre el desarrollado en el seno del PNAD.

Por otra parte, cabe destacarse el papel de la AEAC en el impulso de estudios sobre arquitectura fortificada para su protección y puesta en valor, así como en su difusión, a través de la organización de cursos, seminarios y congresos, entre los que destaca el *Congreso de Castellología Ibérica*, además de la edición de publicaciones, algunas periódicas como la revista *Castillos de España*. La Asociación para la Recuperación de los Castillos en Aragón —ARCA— es la delegación en Aragón de la asociación nacional y, entre las actividades que organiza, merecen ser destacadas las *Jornadas de Castellología Aragonesa*.

Cabe mencionarse, además, como plataforma de difusión de investigaciones sobre fortificaciones desde el punto de vista constructivo, el *Congreso de Historia de la Construcción*, organizado periódicamente por la Sociedad Española de Historia de la Construcción —SEDHC—, ya que entre los temas propuestos por el congreso tradicionalmente aparece el de las fortificaciones. También la SEDHC, en colaboración con el Centro de Estudios José Joaquín de Mora, de la Fundación Cárdenas, dirigido por el arquitecto Ignacio Javier Gil Crespo, y el IPCE ha venido organizando las *Jornadas sobre historia, arquitectura y construcción fortificada*.

Sobre la arquitectura fortificada en el ámbito mediterráneo es de obligada consulta la colección *Defensive Architecture of the Mediterranean*, editada por el profesor de la Universitat Politècnica de València Pablo Rodríguez-Navarro, compuesta por las aportaciones al *International Conference on Modern Age Fortification of the Mediterranean Coast* —FORTMED— que se convoca anualmente y que nació en el seno del proyecto de investigación sobre las torres de vigía y defensa del litoral valenciano dirigido por el profesor Rodríguez-Navarro, del que han resultado un nutrido número de publicaciones, además de trabajos académicos. Línea de investigación que ya había despertado el interés de otros investigadores, como de los profesores en Historia del Arte Alicia Cámara Muñoz (1991 y 2005) y Luis Arciniega García (1999), y al que el profesor Josep Vicent Boira Maiques le dedicó el libro titulado *Las torres del litoral valenciano* en 2007.

De Pablo Rodríguez-Navarro es necesario mencionar, además, su tesis doctoral, defendida en 2008, en la que se analizan, desde el punto de vista tipológico y constructivo, las torres de

las alquerías valencianas. Fruto de ella, y como consecuencia de la continuación de esta investigación, en 2018, Rodríguez-Navarro publicaba el libro *Las Torres Árabes de las Alquerías Valencianas*. Tipología, la alquería fortificada, que ha sido tratado en otros ámbitos de al-Ándalus, como el granadino (Jiménez, García-Contreras y Mattei 2010)

Sobre la arquitectura defensiva en general, en el ámbito valenciano, merece ser destacada la completa obra coordinada por Máximo Sánchez Jiménez *Castillos, torres y fortalezas de la Comunidad Valenciana* (1995), en la que se inventaría un buen número de masías fortificadas, cuya presencia se concentra en las comarcas septentrionales de Castellón, en especial en Els Ports y L'Alt Maestrat. Además centrada en la provincia de Castellón, Vicente Forcada Martí publicaba en 1992 el título *Torres y castillos de la provincia de Castellón*.

En cuanto a obras de castellología aragonesa, las publicaciones de Cristóbal Guitart sobre los castillos de Aragón (1999b, 1986, 1965) y los turolenses (1999a, 1993) son de obligada lectura. Autor que, como se ha mencionado, considera las torres de las masías fortificadas turolenses como ejemplos de torres señoriales.

Entre las guías recientes sobre la arquitectura fortificada aragonesa, se destacan, por su utilidad, la *Guía de los castillos de las órdenes militares en Aragón*, que José Francisco Casabona, Javier Ibáñez y Rubén Sáez publicaban en 2017, y la colección *Castillos de Teruel* editada por Prames, el Instituto de Estudios Turolenses y la Diputación Provincial de Teruel, en 2015, además de la publicación de Javier Ibáñez y José Francisco Casabona, coeditada por el Centro de Estudios de Gúdar-Javalambre y Qualcina, *Castillos, Murallas y Torres. La arquitectura fortificada de la comarca de Gúdar-Javalambre*, de 2013, que aporta un inventario de masías fortificadas de esta comarca, con fichas que incluyen una fotografía y una breve descripción de algunas de ellas (Ibáñez y Casabona 2013, 111-121).

Es escasa la bibliografía sobre la tipología de torre residencial en Aragón y la existente se centra en el Alto Aragón, como la completa obra de Antonio Naval, *Las Casas Torreadas del Alto Aragón* (2007) o los trabajos de Adolfo Castán (2006a, 2006b y 2004). En el libro de 2004, *Torres y castillos del Alto Aragón*, Castán profundiza en el análisis arquitectónico de las torres de este ámbito geográfico, en el que aporta descripciones, fotografías y planimetrías de muchas de ellas.

Más abundante es la bibliografía referida a las casas fuerte de la zona norte peninsular. En el ámbito vasco-navarro, destacan la obra de Agustín Azkarate e Ismael García (2004) y la tesis doctoral de Daniel Luengas (2017a), dirigida por el profesor Santiago Sánchez Beitia, de cuyo desarrollo del proceso investigador se han extraído varios artículos en congresos, jornadas y revistas especializadas (Luengas 2017b, Luengas y Sánchez 2014, Luengas, Crespo y Sánchez 2015, Luengas, Sánchez y Crespo 2016). Tanto la obra de Azkarate y García, en la que se analiza la torre residencial como parte de un sistema arquitectónico para la explotación del territorio, como la tesis doctoral de Luengas, en la que se analiza la evolución tipológica y constructiva de las residencias señoriales bajomedievales, son estudios que tratan las casas fuerte desde una visión de conjunto, intentando ir más allá de la tradicional descripción, arquitectónica o histórica, de un ejemplo individual. También caben ser mencionadas las aportaciones sobre los palacios cabo de armería navarros de Juan José Martinena (2009) y Cecilia Ardanaz (2017).

1.2.3. Sobre la masía fortificada

En cuanto a estudios centrados exclusivamente en la masía fortificada, estos son muy escasos,

incluso en el ámbito catalán, a pesar del interés que en la historia reciente ha suscitado la masía catalana, y siempre de un ámbito local.

El historiador y arqueólogo Manuel Riu publicaba, junto a Manuel Segret, en 1986, un artículo en *Fortaleses, torres, guaites i castells de la Catalunya medieval*, sobre las masías fortificadas de la Vall de Lord, en la comarca del Solsonés, en el que sus torres son consideradas ejemplos de mas-torre, pues, a pesar de que los autores indican que podrían formar parte de una red de comunicación, de forma que desde las torres se pudieran emitir señales, su principal función sería la habitacional.

Por otra parte, existen varios estudios centrados en casos concretos de masías fortificadas, ya sea derivados de intervenciones sobre las construcciones, como los publicados por Antoni Moro i García sobre la masía *Torre Mossèn Homs* —Terrassa, Vallès Occidental—, ejemplo de torre defensiva que evolucionaría hacia una casa fuerte, que terminaría constituyendo el centro de una masía; o con el único objetivo de la investigación histórico-artística para su documentación y protección, como el presentado por la historiadora Cinta Cantarell, en 1999, a *Lauro: revista del Museu de Granollers*, sobre Can Vilar de Vallgorguina, que forma parte de las fichas del catálogo de bienes patrimoniales que la revista ha ido configurando a través de sus números.

Ya en 2015, Joan J. Menchon presentaba, en el *I Congrés del món de la masia*, celebrado en Barcelona, un estudio sobre las masías fortificadas del término de Tarragona. Casos que ya habían sido incluidos en la investigación de Emma Liaño sobre las torres medievales ubicadas en la desembocadura del Gaia sobre los que se hace una lectura diferente.

En Aragón, es en el ámbito de las serranías orientales turolenses donde se concentra el área de implantación de la masía fortificada, en concreto es la comarca del Maestrazgo, seguida de la de Gúdar-Javalambre, donde se concentra la mayor densidad. Es en estas comarcas en las que se centran la mayoría de investigaciones específicas, de las que se podría marcar el punto de partida en el estudio arqueológico de la Torre del Puerto o Agustín, de Puertomingalvo, en 1984, por el equipo del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense del Colegio Universitario de Teruel formado por José Francisco Casabona, Eduardo Gargallo, Javier Ibáñez y Juan José Morales, cuyos resultados fueron publicados en el número 5 de la revista *Arqueología Aragonesa* y en el 10 de la *Arqueología Espacial*, revista del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, (Casabona, Gargallo, Ibáñez y Morales 1985 y 1986). Según los resultados relatados, se hallaron fases constructivas de diferentes cronologías, cuya lectura revela la torre, datada en 1346¹, como ejemplo de residencia señorial rural fortificada, dentro del señorío episcopal zaragozano, que constituyó el núcleo original a partir de la cual se desarrolló una posterior masía, como consecuencia de transformaciones socioeconómicas. Cabe aclarar que esta sigue siendo la única excavación arqueológica que, en este ámbito, ha tenido como objeto una masía fortificada. Tras ella se han realizado varias investigaciones centradas en la tipología, pero a través del análisis visual de las estructuras arquitectónicas en superficie, además de otras fuentes documentales.

El interés de los arqueólogos José Francisco Casabona y Javier Ibáñez por el estudio de las masías fortificadas ha continuado, y así lo reflejan las múltiples aportaciones que han hecho a

1 La datación se hace por identificación de la Torre del Puerto con una referencia documental en la que aparece el permiso que concede el señorío del arzobispo de Zaragoza al infanzón Jimeno López de Luna, alcaide de Puertomingalvo, para construir una casa y una torre en su infanzonía, nombradas como “*domus et turris menis sive merletas*” (Ibáñez y Casabona 2013, 34; Casabona, Gargallo, Ibáñez y Morales 1986, 208, en el que se cita la licencia para la construcción de la torre, con fecha 31 de octubre de 1346, conservada en el Archivo Diocesano de Zaragoza —Reg. Actos Comunes, 1346, fl. 30r—).

obras colectivas, como el capítulo incluido en el número 12 de la Colección CEDDAR, *Hábitat disperso y desarrollo rural* (2008), dedicado a los procesos de monumentalización de la arquitectura rural dispersa de las serranías turolenses, dentro de los que entienden el fenómeno de la masía fortificada, o el incluido en el libro coordinado por Diego Mallén Alcón, *Un patrimonio por descubrir. Las torres fortificadas y masías torreadas del Maestrazgo* (2008), bajo el título “La evolución del Mas Fortificado. Éxito y difusión de un modelo”. Además del hecho de que dedicaran un capítulo a las masías fortificadas en el ya mencionado libro *Castillos, Murallas y Torres. La arquitectura fortificada de la comarca de Gúdar-Javalambre* (Ibáñez y Casabona 2013, 33-36), además de incluir esta tipología dentro del inventario que aportan en la publicación.

El citado libro *Un patrimonio por descubrir. Las torres fortificadas y masías torreadas del Maestrazgo*, publicado en 2008 y editado por el CEDDAR y por el Centro de Estudios del Maestrazgo Turolense —CEMAT—, es la culminación de la investigación que comenzó el geógrafo Diego Mallén hacia el 2005, gracias a la ayuda recibida en la VI convocatoria de Ayudas a la Investigación del CEDDAR, bajo el título “Las masías fortificadas del Maestrazgo Turolense: Localización, función, estructura e inventario”. Año, el 2005, en el que Mallén ya publicó su primer artículo al respecto, en el número de la colección CEDDAR titulado *Mases y masoveros, Pasado, presente y futuro*, en el que trata la localización de las masías del Maestrazgo dependiendo de factores geográficos, y en el que observa que el emplazamiento de las torres de las masías fortificadas suele coincidir con puntos estratégicos o zonas de mucho tránsito de principales vías de comunicación, además de estar conectadas visualmente algunas de ellas, por lo que las vincula con funciones defensivas, de control o comunicación, e, incluso, relaciona algunas, las situadas próximas a las líneas de frontera, tanto a nivel municipal, como regional, con el sistema de control fronterizo y aduanero, de forma que se atreve a trazar una malla sobre un mapa que une la posición de distintas torres según una geometría en la que Mallén observa motivaciones militares (Mallén 2005, 46-51). Javier Ibáñez, sin embargo, observa, en el número de la Colección Territorio de la Diputación General de Aragón dedicado a la *Comarca del Maestrazgo* (2007), que esta malla no respondería a un diseño pensado para el control del territorio, sino que, si se incluyen, en el análisis, el resto de masías, se observa que este se ajusta a la orografía y distribución de recursos agrarios (Ibáñez 2007, 167-168). No obstante, en el libro de 2008, el propio Mallén matiza que las masías fortificadas no siempre responderían a necesidades defensivas o de control del territorio, ya que no todas están ubicadas en puntos estratégicos, en concreto, las construidas en fechas más tardías opina que se construirían como símbolo de prestigio social (Mallén 2008, 18). En este mismo título, se incluye un inventario de “torres fortificadas y masías torreadas” del Maestrazgo, denominadas así por Mallén, en el que se aportan veintisiete fichas descriptivas, de forma que se eligieron las que todavía poseen una estructura torreada visible, con fotografías, datos de localización y datos históricos de las mismas (Mallén 2008, 68-133). Así, este estudio, en el que se trató de inventariar las masías fortificadas del Maestrazgo y ofrecer una información actualizada sobre su localización y su estado, además del acercamiento a su conocimiento para arrojar luz al origen y motivaciones de su construcción, siempre desde la perspectiva histórica y geográfica, es el más cercano al objeto de investigación de esta tesis doctoral y una de las motivaciones que me llevaron a realizarla, ya que despertó mi interés por estas torres. Cabe apuntar que el desarrollado por Mallén no es el *único* inventario de masías fortificadas del Maestrazgo turolense, sino que la propia Comarca del Maestrazgo encargó hacia 2005 a Javier Oquendo Calvo la realización de un inventario de todas las masías de la comarca. Inventario finalizado en 2007 que permanece inédito, en el que se especifica cuáles de ellas son fortificadas, un total de veintisiete, de las que veinticinco coinciden con las catalogadas por Mallén.

Por otra parte, la historiadora Sandra de la Torre Gonzalo se acercaba a las masías fortificadas turolenses dentro de las investigaciones que realizó para obtener su suficiencia investigadora, que le llevaron a estudiar las formas de habitar el espacio rural medieval para finalmente analizar la economía medieval desde el punto de vista social y cultural, tema que le llevó a defender la tesis doctoral titulada *La elite mercantil y financiera de Zaragoza en el primer tercio del siglo XV (1380-1430)*. Son varias las aportaciones de la historiadora vinculadas con las masías fortificadas de este entorno. En 2009 publicaba el artículo “La decoración pictórica de Torre Sancho en Villarluego (Teruel): un ejemplo de pintura mural del siglo XIV en una residencia aristocrática rural”, en el número 24 de la revista *Artigrama*, en el que analiza las pinturas presentes en la torre de una de las masías fortificadas más destacadas de la provincia de Teruel, la conocida como Torre Sancho, ubicada en el municipio maestracense de Villarluego. En 2011, proponía la arqueología de la arquitectura como metodología para el estudio de un grupo de masías fortificadas en el Bajo Aragón, en el número de la Colección CEDDAR titulado *Hábitat disperso (historia, sociedad, paisaje)*. Finalmente, en 2012, dedicaba el libro *Construir el paisaje: hábitat disperso en el Maestrazgo turolense de la Edad Media* a la caracterización, desde la arqueología de la arquitectura, de un grupo de cinco masías fortificadas del entorno del municipio de Villarluego, de sus ocupantes, identificando su estatus y el papel que desempeñaban en la sociedad (De la Torre 2012, 15). Ofrece interesantes reflexiones sobre el modo de vida de estos personajes y las formas de utilización de estos espacios, fundamentales para entender su arquitectura, además de identificar a algunos de los propietarios de las masías objeto de estudio con personajes notables que aparecen en la documentación emitida por la cancellería de la Castellanía de Amposta sobre la Bailía de Cantavieja, conservada en el Archivo Histórico Nacional —AHN—, y en los protocolos notariales de Villarluego, conservados en el Archivo de la Comunidad de Aldeas de Teruel en Mosqueruela y en el Archivo Histórico Provincial de Teruel —AHPTE—. Algunos de estos últimos documentos ya habían sido analizados por Navarro y Aparici en el artículo sobre Villarluego en el siglo XV, publicado, en 2008, en *Aragón en la Edad Media*. La mayor contribución de De la Torre es la aproximación a la sociedad vinculada a estas masías y a las motivaciones que impulsaron la construcción de las torres.

En este punto, por último, cabe destacar el esfuerzo de las administraciones autonómicas por inventariar estos ejemplos de patrimonio arquitectónico rural de tipo fortificado. Es muy *útil* el inventario de la Dirección General del Patrimoni Cultural de la Generalitat de Catalunya, disponible en su página web, en el que aparecen registrado un número significativo de masías fortificadas y ofrece una ficha de catálogo de cada una de ellas, en la que se incluye su identificación y localización, con una valoración de su estado de conservación, una descripción, información sobre posibles intervenciones, su protección y fuentes y documentación. La página web oficial de la Generalitat Valenciana también presenta un generoso inventario de patrimonio cultural, en el que es posible encontrar las masías fortificadas más relevantes en la sección de Bienes de Interés Cultural, en la categoría de monumentos. De cada bien se presenta una ficha con sus datos generales, datos jurídicos, una descripción, para cuya redacción se cuenta con distintos autores, fotos y ubicación. Es menor el número de masías fortificadas consideradas en el inventario de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón, disponible en la web www.patrimonioculturaldearagon.es, en el que aparecen catalogadas, como monumentos, las masías consideradas como “castillos” en el *Inventario de Castillos de Aragón* realizado por Dolores Gracia y David Barcelona, según iniciativa del Gobierno de Aragón, con el objetivo de realizar la relación oficial de castillos de Aragón, por lo tanto protegidos como Bien de Interés Cultural, que aparecerían en la Orden de 17 de abril de 2006 del Gobierno de Aragón. Mayor es el número de masías fortificadas consideradas en el Sistema de Información del Patrimonio Cultural Aragonés —SIPCA—,

disponible en la citada página web, en el que se aportan fichas de más de quince mil bienes del patrimonio arquitectónico aragonés, no necesariamente catalogados bajo una categoría de protección específica, con la ubicación del bien, algunas fotografías, datos descriptivos para su identificación, en los que se incluye su categoría de protección y las fuentes bibliográficas, y, por último, una síntesis histórica con la datación.

Finalmente, caben ser mencionados los estudios centrados en el fenómeno de la masía fortificada en el sur de Italia, dentro del ámbito de la Corona de Aragón. La mayoría se centran en la región de Apulia, pues es la zona de mayor concentración de masías de este tipo. En este sentido, es fundamental mencionar los estudios sobre la arquitectura en el ámbito rural de Apulia de Luigi Mongiello y Antonella Calderazzi, ambos profesores del *Politecnico di Bari*.

Mongiello publicaba, ya en 1984, un monográfico sobre la masía en Apulia, bajo el título *Le masserie di Puglia*, en el que aporta planimetrías de reseñable calidad, además de descripciones y fotografías, de un número considerable de masías del mencionado ámbito geográfico. En 2004 participó en la ambiciosa investigación de ámbito nacional sobre la arquitectura de época de dominio aragonés en la Italia centro-meridional, de la que ha resultado un nutrido número de publicaciones por regiones, y Mongiello sería coeditor del ejemplar dedicado a Apulia, en el que incluye un apartado dedicado al ámbito rural, en el que se destacan las masías fortificadas.

Es larga la trayectoria en este sentido de Antonella Calderazzi, con numerosas participaciones en publicaciones dedicadas a la arquitectura rural de la región, hasta que en 2011 publica el libro *Puglia fortificata. Le masserie*, en el que aporta un inventario imprescindible de las masías fortificadas de Apulia, en el que se incluye una descripción, junto con los datos básicos, incluida la cronología, de cada una de las masías. También participaba Calderazzi en el congreso internacional *Castelli e città fortificate* de 2001, celebrado en Pisa, en cuyas actas se puede encontrar, además de la aportación de Calderazzi dedicada a los castillos de Apulia, un artículo del profesor de la *Università degli Studi di Napoli Federico II*, Francesco Polverino, dedicado a la construcción rural fortificada en el distrito de Maddaloni, de Caserta, en la región de Campania.

Si el fenómeno de la masía fortificada es especialmente relevante en la región de Apulia, la mayor densidad de ejemplares se produce en la comarca del Salento, ámbito al que se dedican varias guías, entre las que se destacan la de Cesare Daquino, de 2007, y la de Antonio Costantini de 2006. Es reseñable la completa guía de Costantini, en la que se aportan planos a la descripción de cada masía.

1.2.4. Sobre el contexto arquitectónico, histórico, social y económico

Para analizar y valorar la arquitectura del conjunto edilicio principal del grupo de masías fortificadas objeto de estudio, caracterizado por la presencia de una torre, se ha revisado la bibliografía sobre su contexto arquitectónico. Se ha considerado como tal tanto la arquitectura popular, por ser como se clasifica habitualmente la masía, como la arquitectura culta civil, por el carácter de algunos de los edificios torreados analizados, equiparable a la arquitectura palaciega, producida en los últimos siglos de la Baja Edad Media y primeros de la Edad Moderna en el entorno geográfico de influencia sobre el territorio que comprende la actual comarca del Maestrazgo turolense.

La historiografía sobre la arquitectura popular española ha prestado poca atención a la provincia de Teruel. No tiene presencia en las obras de Lampérez (1922), García Mercadal (1930), Torres Balbás (1933) o Flores (1979). Feduchi es el único que nombra la provincia de Teruel

debido, probablemente, a la estructura sistemática de su obra, por provincias y, después, por localidades, de forma que cada una ocupa dos páginas. En el apartado correspondiente a Teruel hace una breve reseña sobre su arquitectura popular, a la que no atribuye un valor destacable, aunque sí que reseña la riqueza gremial en la arquitectura de los conjuntos urbanos de la zona oriental de la provincia. De hecho, el propio autor indica que, en el momento que redactó el estudio, apenas existía bibliografía sobre la arquitectura de la provincia de Teruel, con la excepción de algunos estudios de Albarracín y Alcañiz, pero sin tocar el tema de la arquitectura popular (Feduchi 1976, 127).

Tampoco es significativa la presencia de la provincia turolense en las escasas publicaciones dedicadas a la arquitectura popular aragonesa. Guillermo Allanegui Burriel publicaba en 1979 un libro en el que se trata la arquitectura popular aragonesa según cuatro zonas geográficas: el Pirineo, el Prepirineo, la depresión del Ebro y las tierras altas de Teruel, aunque él mismo indica que sólo hizo un estudio más sistemático del Pirineo por considerarlo más atractivo, por lo que de la arquitectura de estas tierras altas de Teruel ofrece una visión muy genérica, en la que presta mayor atención a los núcleos de población de Albarracín y de la Sierra de Gúdar.

En 1987, en las *Jornadas sobre Arquitectura en España*, cuyos resultados se publicaron en 1990, destacan dos trabajos presentados sobre el ámbito aragonés, José Luis Acín Fanlo participaba con la aportación “Arquitectura popular en Aragón”, y Javier Ibáñez y Jose Francisco Casabona presentaban la ponencia “La arquitectura de las masías en Mora de Rubielos (Teruel)”.

Además, existen estudios locales a tener en cuenta, como el libro publicado por el Instituto de Estudios Turolenses sobre la arquitectura de Mora de Rubielos, por Carmen Rábanos, José María Sanz y Julio Monzón (1981), en el que se aportan valiosos dibujos de planimetrías y detalles arquitectónicos, además de acertadas descripciones de las viviendas que configuran el núcleo urbano, entre otras tipologías; el capítulo dedicado a la arquitectura del libro *Monroyo. El hábitat disperso (las masías)*, bajo la coordinación de José Antonio Carrégalo (2003), o el libro publicado por el Centro de Estudios del Jiloca sobre palomares en el sur de Aragón, de Mercedes Souto (2004).

Los estudios que tratan la arquitectura turolense, salvo algunas apreciaciones sobre la popular, suelen centrarse en la arquitectura culta. En este ámbito, existe un claro predominio de obras dedicadas al patrimonio arquitectónico mudéjar, en especial, al religioso, mientras que son escasos los trabajos que contemplan la arquitectura civil concebida según el estilo gótico mediterráneo o renacentista, en los que se encuadra la arquitectura que serviría de referencia a las torres de las masías fortificadas del Maestrazgo.

Sobre el patrimonio arquitectónico turolense, destaca la obra de Félix Benito *Inventario arquitectónico. Teruel*, publicada en la colección *Patrimonio Histórico de Aragón* de la Diputación General de Aragón en 1991, que se desarrolló a partir del extenso estudio realizado para el *Inventario del Patrimonio Arquitectónico de Carácter Histórico Artístico de la Provincia de Teruel*, encargado por el Ministerio de Cultura en 1980 a un numeroso equipo del que formaba parte Félix Benito.

En 1993, se celebraron las *Segundas jornadas sobre patrimonio arquitectónico turolense*, en las que cabe destacar la participación de Félix Benito con el artículo “El patrimonio arquitectónico de Teruel”, que se presentaba a modo de síntesis del contenido del extenso *Inventario arquitectónico* publicado en 1991, y la aportación de Concepción Lomba Serrano sobre la arquitectura civil de la provincia de Teruel, centrada principalmente en los palacios públicos, aunque en esta ocasión también se refiere a la arquitectura privada.

A la tipología de casa consistorial aragonesa, incluida la de la provincia de Teruel, le había dedicado la profesora Lomba un capítulo de la publicación de la Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón de 1991 sobre los palacios aragoneses, coordinada por Gonzalo Borrás, y un libro, en este caso, centrado en la casa consistorial de los siglos XVI y XVII, publicado en 1989 como consecuencia de su tesis doctoral sobre este mismo tema. Sobre los palacios aragoneses de Edad Moderna, cabe destacar la obra de la profesora Carmen Gómez Urdáñez (1999), aunque se centra principalmente en los palacios zaragozanos.

Sobre el gótico mediterráneo, estilo en el que se puede encuadrar la arquitectura culta producida en el ámbito del Maestrazgo turolense a partir del siglo XIV y hasta bien entrado el siglo XVI, cuando se incorporaran los preceptos clásicos renacentistas, es imprescindible la obra de Arturo Zaragoza Catalán. Es larga su trayectoria investigadora sobre la arquitectura producida en la Corona de Aragón entre los últimos siglos de la Baja Edad Media y la Edad Moderna, fruto de la que ha resultado un número ingente de publicaciones, algunas en solitario, otras en colaboración con otros investigadores, de las que, en la presente tesis doctoral se han contemplado las que abordan aspectos que afectan a la arquitectura maestracense de este periodo (Zaragoza 2003, 2000, 1996, 1994; Zaragoza y Gil 2013; Zaragoza e Ibáñez 2011). Cabe destacar la obra *Una arquitectura gótico mediterránea*, de 2003, catálogo de la exposición con el mismo nombre, dirigida por Eduard Mira y Arturo Zaragoza, por su carácter de síntesis, en la que Zaragoza presentaba el capítulo “Arquitecturas del gótico mediterráneo”, cuya lectura es fundamental.

Precisamente con el objetivo de poner en valor las relaciones arquitectónicas de las obras más destacadas producidas en los territorios mediterráneos de la Península Ibérica, Francia, el sur de Italia y las islas, unidos políticamente por la Corona de Aragón, surgía, en el seno de la Universidad de Zaragoza, el Proyecto de Investigación *El Alma del Gótico Mediterráneo*, financiado por el Gobierno de Aragón, con la colaboración de la Embajada de España en Italia y la Università degli Studi di Salerno. Como resultados, caben ser destacadas las publicaciones de 2016 y 2018, que se corresponden con sendas exposiciones itinerantes, organizadas por el Gobierno de Aragón, en el seno de este proyecto (Agustín, Vallespín y Santonja 2018; 2016).

A la arquitectura de la Corona de Aragón, en este caso, en especial a la producida en el Reino de Valencia, en el ámbito del poder real, el profesor Amadeo Serra Desfilis ha dedicado varias publicaciones, como el artículo que en 2007 presentaba al número 18 de *Res publica* sobre la imagen construida del poder real en la Corona de Aragón entre los siglos XIII-XV, o el publicado, en 2012, en *Anales de Historia del Arte* sobre la arquitectura valenciana del siglo XV.

En el ámbito del Reino de Aragón, se podría destacar, como primera publicación dedicada a la arquitectura gótica en Aragón, la de Guitart de 1979. Más recientemente, de imprescindible lectura son los trabajos del profesor Javier Ibáñez Fernández sobre la arquitectura de la Corona de Aragón en el periodo de transición entre el gótico y el primer renacimiento. Desde que presentara su tesis doctoral sobre la arquitectura aragonesa del quinientos (2004), Ibáñez Fernández ha publicado una cuantiosa obra relacionada con este tema. Sus aportaciones a los números 23 y 26 de la revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, *Artigrama*, son de necesaria lectura para el tema que nos ocupa, la primera de ellas bajo el título “La arquitectura en el reino de Aragón entre el Gótico y el Renacimiento: inercias, novedades y soluciones propias” (2008) y la segunda, en colaboración con Arturo Zaragoza, “Materiales, técnicas y significados en torno a la arquitectura de la Corona de Aragón en tiempos del Compromiso de Caspe (1410-1412)” (2011).

En un ámbito más local, cabe destacar el capítulo que José Vicente Querol dedicaba al patrimonio artístico y arquitectónico de la comarca del Maestrazgo de Teruel, en la publicación coordi-

nada por Rújula en 2003, bajo el título *Maestrazgo, laberinto de silencio*, o el que dedicaba al mismo tema José Francisco Casabona, en 2007, en el número 27 de la Colección Territorio, destinado al estudio de la Comarca del Maestrazgo. Además, merecen ser mencionadas las revistas editadas por el Centro de Estudios del Maestrazgo Turoloense *Baylías*, en la que se pretenden divulgar las investigaciones sobre la comarca, y *Peirón*.

La comprensión de las características arquitectónicas de cualquier obra patrimonial pasa por el conocimiento del contexto histórico, social y económico en el que se desarrollaron, por lo que se han revisado los principales trabajos a este respecto.

Obras de obligada lectura para acercarnos al contexto histórico del Aragón de la Edad Media son las de Jerónimo Zurita (2003), Antonio Ubieta (1983, 1981, 1977) y Agustín Ubieta (1994, 1989, 1982). En cuanto al proceso de formación territorial, es imprescindible la publicación de Ramón Betrán Abadía, editada por el Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón en 1992, titulada *La forma de la ciudad. Las ciudades de Aragón en la Edad Media*.

Existen un buen número de estudios sobre el área geográfica objeto de estudio, desarrollados principalmente por historiadores. Ya Carlos Laliena Corbera, en su tesis doctoral sobre el Bajo Aragón en la Edad Media, se aproximaba a Castellote, desde entonces han sido varias sus publicaciones que se acercan a las tierras bajoaragonesas y maestracenses, en el periodo bajomedieval, desde la perspectiva socioeconómica (Laliena 2010a, 2009, 2004, 2003, 1987). Por su parte, María Luisa Ledesma Rubio, en su línea investigadora sobre la formación de esta sociedad de frontera, se acerca al proceso de colonización y posterior consolidación del Maestrazgo por parte de las órdenes militares (Ledesma 1983b). En este sentido, cabe destacar algunos trabajos sobre las antiguas bailías de Aliaga, Cantavieja y Castellote, como la aportación que ya realizara Eloy Benito Ruano, en 1977, a la obra *Homenaje a don José María Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado*, sobre las encomiendas templaria y sanjuanista de Cantavieja; la publicación firmada por Manuel Vicente Febrer Romaguera y José Ramón Sanchis Alfonso, *La configuración del dominio feudal de la Orden de San Juan del Hospital en las Bailías de Aliaga, Cantavieja y Castellote (siglos XII-XIX)*, editada por el Ayuntamiento de Villarroja de los Pinares en 2003; o los realizados por los miembros del grupo de investigación de la Universidad de Zaragoza C.E.M.A —Centro de Estudios Medievales de Aragón—, dirigido por el profesor Carlos Laliena. Grupo en cuyo seno se viene desarrollando una línea de investigación en la que se están transcribiendo y estudiando manuscritos medievales que permanecían sin analizar en distintos archivos. Dentro de esta última línea de investigación, cabe destacar para el contexto que nos ocupa, los trabajos dedicados a abordar en profundidad la historia de la bailía de Cantavieja en la Edad Media a través del análisis de las *Cuentas del concejo de Mirambel (1472-1489)*, por Germán Navarro Espinach (2008), del *Libro de la bailía de Cantavieja (1428-1470)*, por el mismo Navarro Espinach, junto a Concepción Villanueva Morte (2009) y de las ordenanzas municipales de Mirambel de 1476-1558, por M^a Luisa Cercós Vallés y Javier Medrano Adán (2011).

El estudio del estado de la cuestión ha permitido conocer la falta de estudios desde el punto de vista arquitectónico, principalmente en el ámbito español y, por supuesto, en el Maestracense, de una tipología tan singular como es de la masía fortificada, lo que corrobora la idoneidad de la investigación, así como el valor y autenticidad de los edificios objeto de estudio, testigos de la forma de habitar un territorio, y magníficos ejemplos del modo de construir en una época y en un lugar caracterizado por su pertenencia a la Corona de Aragón, lo que le supuso conocer y manejar las influencias estilísticas que impregnaban todos los rincones de este vasto espacio que estuvo bajo la jurisdicción del rey de Aragón.

1.3. Objetivos

Tras realizar un análisis preliminar de la masía fortificada en el entorno de las serranías del Maestrazgo, en el que se constata su interés y su estado en riesgo de desaparición, y revisar el estado de los estudios relacionados con ella, se plantea como objetivo principal del trabajo realizar un análisis desde el punto de vista arquitectónico para caracterizarla y objetivar su valor y estado de conservación, a partir de la adecuada documentación de la arquitectura que la diferencia del resto de masías como fortificada, fundamental para profundizar en su conocimiento y, además, quedar como testimonio en caso de desaparición, con el fin último de poder definir unos criterios adecuados para su conservación.

Para conseguir este objetivo general se establecen los siguientes objetivos específicos:

Revisar las fuentes relacionadas con la arquitectura objeto de la presente investigación, tanto del ámbito de estudio como de las zonas de implantación vinculadas, para ofrecer una visión de conjunto del fenómeno de la masía fortificada que permita mejorar la comprensión y objetivar el valor de los casos del entorno del Maestrazgo.

Recopilar las cartografías históricas y datos geográficos del conjunto de masías a analizar con el objetivo de conocer las características de su localización, además de su relación con las vías de comunicación o los puntos geográficos estratégicos históricamente.

Geoposicionar, en un Sistema de Información Geográfica —SIG—, los bienes considerados, con el fin de asociar los distintos datos registrados a su posición geográfica, lo que permite realizar análisis más complejos.

Elaborar un inventario propio de masías fortificadas del ámbito definido de estudio, a partir de los inventarios previos existentes y otras fuentes documentales y orales.

Tras realizar un reconocimiento de campo en el que se lleve a cabo una toma de datos *in situ*, elaborar un catálogo que comprenda aquellas masías que conserven estructuras arquitectónicas fortificadas de interés del ámbito de estudio, con el objetivo de registrar de forma sistemática documentación gráfica y datos que sean comparables, además de ser útil como herramienta de protección a utilizar por las administraciones competentes.

Documentar gráficamente la arquitectura de varios casos de estudio y su estado de conservación, seleccionados en base a su valor arquitectónico, utilizando tanto métodos directos como indirectos de levantamiento arquitectónico.

Realizar un análisis exhaustivo de las tipologías, materiales y sistemas constructivos y elementos compositivos de interés, así como de sus patologías, deficiencias y factores de riesgo, con el fin último de objetivar los valores arquitectónicos del conjunto analizado y adoptar los criterios más adecuados para su adecuada conservación.

1. INTRODUCCIÓN

1.4. Metodología

Tras un acercamiento preliminar al estado de la cuestión, se procedió a definir el ámbito de estudio, para posteriormente reunir y estudiar las fuentes, tanto indirectas como directas, analizar la documentación obtenida y, finalmente, elaborar los resultados y conclusiones del trabajo.

1.4.1. Acercamiento preliminar al estado de la cuestión

Una primera aproximación, a través de la visita a algunas de las masías fortificadas de las provincias de Teruel y Castellón y una revisión previa del estado de los estudios al respecto, permitió constatar que la comarca del Maestrazgo concentra en la actualidad la mayor densidad de masías fortificadas de la provincia de Teruel, aunque no es la única, ya que su presencia también es notable en las comarcas de Gúdar-Javalambre y Matarraña, además de algunos casos aislados en las comarcas del Bajo Aragón y Cuencas Mineras ubicados en las zonas más próximas al Maestrazgo cuyas características geológicas y desarrollo histórico son inseparables del territorio encuadrado en los límites comarcales actuales. En esta aproximación, y a falta de realizar un estudio en profundidad, ya se pudo percibir que el maestracense constituye un conjunto patrimonial con un alto grado de autenticidad, debido, en gran parte, a la falta de desarrollo de esta zona en los últimos siglos, con un valor arquitectónico comparable, en algunos de los bienes que lo integran, a los casos más sobresalientes de Castellón; provincia en la que el fenómeno de la masía fortificada es especialmente reseñable en las comarcas del Alt Maestrat y Els Ports, limítrofes con el Maestrazgo turolense, además de en el Baix Maestrat, donde existen menos casos, pero alguno de ellos muy notable. Así, en esta fase se puso en evidencia que esta constituye un área de implantación de la masía fortificada con una cierta unidad, tanto a nivel geográfico, como de desarrollo histórico, social y económico, de una relevancia tan solo comparable a algunas comarcas catalanas, en el ámbito de la Península Ibérica.

Por otra parte, se verificó la escasez de estudios específicos sobre esta tipología, en especial desde el punto de vista arquitectónico, ya que la mayoría de investigaciones se han desarrollado desde la perspectiva del historiador, del arqueólogo o del geógrafo, y los existentes tienen un enfoque local, sin una intención de valorar estos grupos de masías acotados geográficamente en su contexto tipológico. En la provincia de Teruel, se constató que prácticamente sólo existían investigaciones que de alguna manera trataran la arquitectura de las masías fortificadas sobre la comarca de Gúdar-Javalambre, encabezadas por los arqueólogos E. Javier Ibáñez y Francisco Javier Casabona, pero desde la primera década de los 2000 se había producido un creciente interés por el conocimiento y protección del conjunto de la comarca del Maestrazgo, incentivado en gran parte por el CEDDAR y la propia administración de la comarca y su Centro de Estudios del Maestrazgo—CEMAT—. Este interés fue manifestado por el propio Centro de Estudios a la autora del presente trabajo desde el momento que se produjo el primer contacto, de forma que expuso su disposición a colaborar en una investigación en la que se tratara de objetivizar los valores patrimoniales del conjunto de masías fortificadas del Maestrazgo a preservar y su estado de conservación, con el fin último de orientar las líneas de trabajo para su protección.

En esta fase, se definió el ámbito de estudio en el que se iba a centrar esta investigación y la metodología a seguir.

1.4.2. Definición del ámbito de estudio

En cuanto al ámbito de estudio, se definieron varios niveles de acercamiento al conjunto de masías fortificadas delimitadas por las fronteras administrativas actuales de la comarca del Maestrazgo de Teruel, del que se iban a seleccionar los bienes a formar parte del catálogo que se previó desarrollar, que sirviera como herramienta de análisis, además de ser un instrumento útil para su conservación, y unos casos de estudio a documentar y analizar en profundidad desde el punto de vista arquitectónico. Se consideró inabarcable y poco práctico tomar como ámbito para esta parte del trabajo toda el área de implantación de la masía fortificada en las provincias de Teruel y Castellón, sin embargo, sí se valoró necesario tener en cuenta ámbitos mayores para contextualizar el grupo a analizar. Así, para su contexto histórico se tuvo en cuenta el entorno de formación y desarrollo de las Bailías de Cantavieja, Castellote y Aliaga, cuya delimitación es muy similar a la actual de la comarca del Maestrazgo, pero no coincidente y con mucho más sentido desde el punto de vista histórico, y para obtener la visión de conjunto, que permitiera un mayor acercamiento al conocimiento del fenómeno de la masía fortificada y poder contextualizar el valor del grupo seleccionado para su análisis en profundidad, se contempló tanto el ámbito completo de implantación de la masía fortificada en las serranías orientales de Teruel y las noroccidentales de Castellón, como las áreas más relevantes de la región catalana. Además, se consideró la posibilidad de aproximarse a otras zonas en el ámbito de la antigua Corona de Aragón, donde el fenómeno hubiera sido relevante, lo que finalmente se ha podido realizar gracias a la estancia de investigación realizada, en 2017, en la Università degli Studi di Salerno.

Para identificar los bienes a catalogar y casos de estudio de entre los ubicados dentro de los límites comarcales del Maestrazgo de Teruel, se optó por el desarrollo de una tabla en la que incluir los distintos inventarios consultados, con el objetivo de obtener un listado inicial de todas las masías consideradas como fortificadas, además de anotar los datos aportados por las distintas fuentes respecto a la existencia actual de estructuras defensivas que permitan su análisis arquitectónico, puesto que en base a ello se realizaría la selección de bienes a catalogar. Todos los catalogados se fijaron como casos a visitar para su documentación *in situ* y, con ello, valorar los casos de estudio a seleccionar.

1.4.3. Recopilación y análisis de las fuentes

En cuanto al método a seguir para la investigación, se definió, como primer paso, el estudio de las fuentes, tanto indirectas como directas, para obtener la información necesaria que permita el posterior análisis y elaboración de las conclusiones.

a. Las fuentes indirectas: el estudio de las fuentes bibliográficas, cartográficas, archivísticas y orales

Para reunir las fuentes bibliográficas, ha sido fundamental la consulta de los fondos de las bibliotecas de universidades y otras instituciones —Universidad de Zaragoza, Universitat Politècnica de València, Universitat de València, Universidad Politécnica de Madrid, Università degli Studi di Salerno, Università degli Studi di Bari, Biblioteca Digital Hispánica, Consejo Superior de Investigaciones Científicas —CSIC—, Biblioteca de Catalunya, Biblioteca Virtual de Andalucía,

Biblioteca Virtual de Aragón, Biblioteca Virtual de Derecho Aragonés, Institución Fernando el Católico de la Diputación de Zaragoza, Instituto de Estudios Turolenses, Centro de Estudios del Maestrazgo Turolense—, además de otros repositorios virtuales, como la base de datos de artículos científicos Dialnet, o la red social científica Academia.edu.

Para el conocimiento de la existencia, la localización y aproximación al estado de los bienes ha sido muy útil la consulta de los inventarios digitales de patrimonio cultural del Gobierno de Aragón, de la Generalitat Valenciana y la Generalitat de Catalunya, o de otras instituciones, como la Asociación Española de Amigos de los Castillos o el Centre d'Estudis i Divulgació del Patrimoni, además de inventarios inéditos, ya que muchos de estos bienes no se encuentran inventariados por los oficiales, como el existente en la sede de la Comarca del Maestrazgo de Teruel de las masías construidas dentro de sus límites administrativos, desarrollado hacia 2007 por Javier Oquendo Calvo bajo encargo de la propia comarca.

La consulta de fuentes cartográficas también ha sido esencial tanto para el estudio de la denominación y localización de los bienes y su vinculación con vías históricas o enclaves estratégicos, como para la posterior elaboración de los mapas propios, para lo que se han utilizado el actual Mapa Topográfico Nacional 1:25.000 (MTN25) y 1:50.000, las ortofotos de máxima actualidad e históricas del PNOA y la primera edición del Mapa Topográfico Nacional 1:50.000 (MTN50), además del mapa de catastro y otros mapas históricos, disponibles principalmente en el portal web del Instituto Geográfico Nacional —IGN—

Por otra parte, las fuentes orales han sido esenciales tanto para la localización como para obtener información de los bienes a estudiar, puesto que de muchos de ellos no se ha hallado ninguna fuente documental que haga referencia a él. En este sentido ha sido fundamental la colaboración de la técnico de Patrimonio Cultural, Sofía Sánchez Giménez, y de la de Turismo y Cultura, Cristina Mallén Alcón, de la Comarca del Maestrazgo, además de algunos de los propios propietarios de las masías.

La consulta de documentos legales se ha hecho a través de su publicación en el Boletín Oficial del Estado —BOE— y en el Boletín Oficial de Aragón —BOA—.

En cuanto a fuentes archivísticas, se han utilizado los portales Documentos y Archivos de Aragón —DARA—, Portal de Archivos Españoles —PARES— y Europeana, entre otros, para consultar archivos transcritos y digitalizados procedentes del Archivo Histórico Nacional —AHN—, el Archivo de la Corona de Aragón, el Archivo Histórico Provincial de Zaragoza —AHPZ—, el Archivo Histórico Provincial de Teruel —AHPTE—, el Archivo de la Comunidad de Teruel en Mosqueruela, el Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya, además de archivos comarcales y municipales, como el del Alt Penedès, el del Ajuntament de Girona, o el del Ayuntamiento de Tronchón. Por otro lado, es probable la existencia de documentos archivísticos aún sin analizar, que podrían hacer referencia a algún permiso para la construcción de torres o a transacciones de compraventa de las masías, similares a los estudiados por especialistas citados en el presente trabajo, hallados en el Archivo Histórico Nacional, el Archivo Diocesano de Zaragoza, el Archivo Histórico Provincial de Teruel o el Archivo de la Comunidad de Aldeas de Teruel, cuyo estudio podría ser útil para aclarar su origen, pero tras una breve incursión en el estudio de algunos protocolos notariales existentes en el Archivo Histórico Provincial de Teruel, se descartó su análisis ante la dificultad de lectura de estos documentos de procedencia medieval y para cuyo estudio sería necesario un especialista en la materia. Por lo que esta tarea, ya en desarrollo por algunos historiadores citados en el presente trabajo, queda pendiente para una posible colaboración futura.

b. Las fuentes directas: el estudio de la arquitectura como documento

La principal fuente utilizada para la presente investigación han sido los propios edificios, cuya lectura es esencial en este caso, en el que las fuentes documentales son tan escasas.

b.1. *Trabajo de campo*

Para la documentación de la arquitectura se ha llevado a cabo una fase de trabajo de campo en la que se han realizado varios desplazamientos a las áreas de estudio entre los años 2013, cuando se pudo acceder a Torre Camañes, de Cantavieja, y 2020, en el que se documentaron las últimas masías incluidas en el trabajo. Esta ha sido la fase que más tiempo ha consumido y su desarrollo se ha llevado a cabo de forma intercalada con tareas de análisis de la documentación y desarrollo de los resultados, ya que las estancias han tenido que realizarse espaciadas en el tiempo y en cada una de ellas se ha podido realizar la toma de datos de un número limitado de masías, además de considerarse de utilidad completar todo el proceso de levantamiento arquitectónico de grupos de masías reducidos para comprobar la idoneidad del proceso de toma de datos y, con ello, poder modificar aquellos aspectos que no estén aportando los resultados deseados.

Se podrían destacar como etapas más relevantes de trabajo de campo las citadas a continuación. El primer lugar, la desarrollada entre los años 2015 y 2016, cuando se documentaron las masías calificadas como fortificadas en la publicación coordinada por Diego Mallén, *Un patrimonio por descubrir. Las torres fortificadas y masías torreadas del Maestrazgo* (2008); un total de trece masías ubicadas en la comarca del Maestrazgo de Teruel que se fijaron como objetivo, en esta etapa, debido al apoyo recibido para ello por parte del Centro de Estudios del Maestrazgo Turolense, a través de la concesión de la *Beca de Investigación "Comarca del Maestrazgo" 2015-2016*. En la siguiente etapa, en 2017, se fijó como objetivo la documentación de aquellas masías de la comarca de Maestrazgo que a pesar de tener una torre de una categoría arquitectónica similar a las categorizadas por Mallén como fortificadas, no habían sido incluidas, además de las más representativas de las comarcas vecinas de la provincia de Teruel. En este mismo año, se realizó una estancia de tres meses en la Università degli Studi di Salerno, gracias a la relación forjada con esta universidad a través de la participación en el proyecto común "El Alma del Gótico Mediterráneo", financiado por el Gobierno de Aragón, durante la que se visitaron algunas de las masías fortificadas más relevantes del territorio del antiguo Reino de Nápoles, que formaba parte de la Corona de Aragón, ubicadas la mayoría en la región de Apulia, además de poder consultar los fondos de las bibliotecas de las universidades de Salerno y Bari. Por último, en 2019, se marcó como propósito el reconocimiento *in situ* de las ubicadas en las áreas de Castellón y Cataluña donde el fenómeno de la masía fortificada es más relevante.

La metodología general definida para el trabajo de campo ha sido la misma para todos los casos, con la excepción de la fase de toma de datos *in situ*, más exhaustiva para los bienes a catalogar, especialmente para los seleccionados como casos de estudio en los que se realiza un levantamiento arquitectónico completo. De forma que, previamente al desplazamiento, se parte de la localización del bien a documentar, a través de las fuentes bibliográficas, cartográficas y orales, además de los inventarios disponibles; la planificación de los recorridos y de los recursos necesarios para poder realizarlos, ya que, en algunos casos, las masías se encuentran en lugares de difícil acceso, y la preparación del material y herramientas para la toma de datos y de unas fichas con los aspectos a documentar *in situ*, además de entrar en contacto con los agentes locales, en especial, con los propietarios, en caso de ser necesario acceder a su interior, ya que prácticamente todas ellas se encuentran en manos privadas, trabajo este dificultoso y en muchos casos inviable de ejecutar en un momento previo a la visita. Ya en la masía a documen-

tar, se parte de la comprobación de la ubicación geográfica, para después hacer un recorrido general de reconocimiento de las estructuras arquitectónicas que forman parte del complejo masovero, para valorar su interés y comprobar la existencia de elementos defensivos, en el que se realiza una toma de fotografías general. Aunque habitualmente la torre es el elemento arquitectónico más destacado y el principal objeto de estudio, no es conveniente obviar sin realizar un análisis preliminar el resto de construcciones, especialmente aquellas que tienen una vinculación constructiva directa con la torre. Seleccionadas las estructuras de interés para su análisis, se procede a su documentación, que, como mínimo consiste en la fotografía y toma de datos general. En los bienes a catalogar, se completan los campos de las fichas diseñadas previamente, para lo que es necesario la toma de algunas medidas generales, y en los casos de estudio, se realiza un levantamiento arquitectónico completo del edificio torreado, en el que se combina el sistema tradicional de dibujo de croquis y toma directa de medidas mediante cintas métricas y distanciómetros, con la fotogrametría terrestre, ya que no se ha podido realizar una toma fotográfica aérea de rango cercano, con dron, lo que hubiera completado y simplificado el levantamiento. Con el objeto de ganar altura en la toma de algunas fotografías se han utilizado medios auxiliares, como escaleras. En cualquier caso, no se ha podido realizar el registro fotogramétrico completo de las cubiertas. Para las fotografías tomadas hasta 2018 se utilizó una cámara Pentax X90 y a partir de este año una Nikon D3200.

b.2. Procesado y análisis de la documentación

Finalizada la recopilación de información, se procede al procesado y análisis de la documentación obtenida. Así, los casos seleccionados bajo el criterio de haber sido identificada alguna estructura defensiva visible en la actualidad, han sido incluidos en un catálogo, que contiene tanto sus datos generales sobre ubicación, propiedad, protección y estado de conservación, como aquellos aspectos arquitectónicos a analizar para su caracterización y valoración, diseñado con la intención de que sea una herramienta muy gráfica que transmita de una forma directa sus características más representativas, para lo que se incluyen fotografías, planimetrías y un lenguaje gráfico a través de pictogramas que complementan los textos escritos y facilitan la lectura de la terminología específica.

Para facilitar su análisis, se han introducido los datos en una hoja de cálculo, entre ellos su posición geográfica en el sistema de referencia geodésico oficial en el ámbito de la Península Ibérica —ETRS89—, lo que ha permitido, tras ser guardada en formato .csv, ser leída en un Sistema de Información Geográfica —SIG— de software libre y de código abierto —QGIS— como una capa de texto delimitado, que posteriormente se ha convertido en una capa vectorial de tipo punto, de tal forma que las masías han quedado georreferenciadas, cada una como una entidad, y con los datos existentes en el catálogo como sus atributos asociados. Para el análisis del emplazamiento ha sido fundamental el estudio de la cartografía disponible, principalmente, a través del Instituto Geográfico Nacional de España —IGN—, la Infraestructura de Datos Espaciales —IDE— del Ministerio, la Infraestructura de Datos Espaciales de España —IDEE— y la Infraestructura de Datos Espaciales de Aragón —IDEARAGON—, ya que, a través de la descarga y posterior lectura o a través de protocolos, como el Web Map Service —WMS— o el Web Map Tile Service —WMTS— definidos por el por el OGC —Open Geospatial Consortium—, que permiten la carga de capas remotas, se ha podido analizar de forma simultánea el Mapa Topográfico Nacional actual a escala 1:25.000 —mtn25—, la primera edición del Mapa Topográfico Nacional a escala 1:50.000 —mtn50—, las ortofotografías del PNOA, la red hidrográfica o el Modelo Digital del Terreno a escala 1:50.000 —mdt05—, lo que ha facilitado una lectura más clara de la posición de las masías catalogadas respecto a las vías de comunicación históricas y su implantación en

el entorno natural. Para la consulta de las vías pecuarias, además de los mapas anteriormente citados, se ha consultado la base de datos INAVIAS del Instituto Aragonés de Gestión Ambiental —INAGA—, del Gobierno de Aragón. Así, se ha utilizado un SIG como herramienta de trabajo que ha permitido la realización de consultas, así como el análisis de los atributos vinculados a cada una de las entidades, identificadas con las masías, con lo que se han extraído resultados cuantificables y mapas analíticos.

De aquellos casos en los que las estructuras defensivas presentan unas características más destacadas desde el punto de vista arquitectónico y, por lo tanto, habían sido seleccionados para su documentación mediante un levantamiento arquitectónico completo, se han dibujado planos en planta, alzado y sección en un programa de Diseño Asistido por Ordenador —CAD—, para lo que se han combinado los datos tomados a mano en los croquis, con los extraídos de las nubes de puntos generadas a través del programa de restitución fotogramétrica de Agisoft, primero denominado Photoscan y después Metashape, con lo que un sistema ha compensado las carencias del otro, de forma que se ha obtenido un resultado fiable a nivel geométrico. Para la representación de los alzados se han utilizado las ortofotos resultantes del modelo tridimensional fotogramétrico, con lo que el resultado es más realista y, en él, queda registrado su estado actual, con sus manchas, faltantes y las huellas que las distintas fases constructivas han dejado impresas en la arquitectura, lo que facilita su lectura histórica. Los elementos que no han podido registrarse para formar parte del modelo fotogramétrico han sido representados a partir de su restitución manual en un programa de edición fotográfica, quedando diferenciados mediante un código gráfico con texturas en blanco y negro, de la misma forma que las construcciones que no son coetáneas a la torre.

1.4.4. Elaboración de los resultados y conclusiones

Estos métodos para procesar la información han generado distintos tipos de resultados con valor en sí mismos, principalmente como testimonio del estado actual de los bienes estudiados, pero, además, son herramientas que permiten el análisis comparativo en los distintos niveles de estudio a través de datos objetivos que, tratados con una visión crítica, han permitido formular las conclusiones de la presente investigación, en las que se ha tratado de caracterizar desde el punto de vista arquitectónico y objetivar el valor patrimonial del conjunto de masías fortificadas del Maestrazgo de Teruel y su estado, con el fin último de ser un instrumento útil para su conservación.

2. EL FENÓMENO DE LA MASÍA FORTIFICADA: CARACTERIZACIÓN TIPOLOGICA

2. EL FENÓMENO DE LA MASÍA FORTIFICADA: CARACTERIZACIÓN TIPOLOGICA

2. EL FENÓMENO DE LA MASÍA FORTIFICADA: CARACTERIZACIÓN TIPOLÓGICA

La masía fortificada es una tipología compleja, en la que, por una parte, intervienen parámetros de la arquitectura residencial y agrícola, que provienen de su realidad como masía, tipología considerada dentro de la categoría de arquitectura popular rústica, y, por otra, de la arquitectura defensiva, al presentar elementos propios de las fortificaciones, por lo que se incluyen dentro de la clasificación tipológica adoptada por el Plan Nacional de Arquitectura Defensiva, aprobado en 2012 bajo la coordinación del Instituto del Patrimonio Cultural de España, en la categoría de “Edificios agrícolas o residenciales fortificados” (Carrión 2015b, 14).

Este tipo de masías pueden estar fortificadas debido a la presencia de distintos elementos de carácter defensivo, como recintos cerrados, garitas, matacanes, ladroneras o aspilleras, pero la totalidad de las masías catalogadas en la comarca del Maestrazgo de Teruel bajo el criterio de conservar algún elemento constructivo propio de la arquitectura fortificada se caracterizan por la presencia de una torre. Tipo que va a tratar de identificarse en otros ámbitos de implantación de la masía fortificada con el objetivo de contextualizar las ubicadas dentro de los límites comarcales maestracenses, lo que permitirá una visión amplia de la tipología, necesaria para mejorar su comprensión y poder hacer una valoración patrimonial bajo un criterio claro. En algunos casos la torre se construyó aislada y en otros en conjunto con otra edificación de menor altura, de forma que habitualmente es parte del edificio principal de la masía o coincide con él, la vivienda, por lo que la mayoría de conjuntos torreados se relacionan con el modelo de casa fuerte en el ámbito rural. No obstante, no todas las torres parecen haber sido concebidas para este uso, por no estar diseñadas según ciertos parámetros que mejoran las condiciones de habitabilidad de este tipo arquitectónico que a priori, por su propia condición de edificio en altura, no es cómodo para su uso residencial, como por ejemplo no presentar vanos de tamaño adecuado o superficies en planta insuficientes. Por lo que algunas podrían haber sido concebidas como torres de control o de refugio, vinculadas o no a una masía, y otras haber sido construidas principalmente para un uso agrario.

Así, para analizar la configuración y morfología de las estructuras arquitectónicas que muestran hoy en día los edificios principales de las masías fortificadas maestracenses, se ha considerado necesario partir del análisis de la tipología de masía, que se desarrolla en el primer apartado; para continuar, en el segundo, con un recorrido por la masía fortificada en el ámbito de Cataluña, sureste de Teruel y noroeste de Castellón, en el ámbito peninsular de la Corona de Aragón, y el sur de Italia, en el extrapeninsular; y, finalmente, el último apartado se dedica al estudio de la torre, como tipología de origen defensivo que da el carácter de fortificadas al conjunto de masías del ámbito de estudio, de forma que el discurso se centra fundamentalmente en la casa fuerte en la Península Ibérica, fenómeno especialmente relevante en las regiones del norte, por lo que se comienza por este área, para continuar por la casa fuerte en Aragón y, para acabar, en el entorno del Maestrazgo turolense.

2. EL FENÓMENO DE LA MASÍA FORTIFICADA: CARACTERIZACIÓN TIPOLOGICA

2.1. La masía

La masía, también denominada en Aragón *mas* o *masada*, se puede definir como un pequeño núcleo de población unifamiliar, que coincide con el centro de una explotación agropecuaria y forestal (Ibáñez 2007, 13). Se trata de un modelo importado, que coincide con el *mas* catalán, cuya implantación en el territorio meridional de Aragón se produjo después de la conquista y repoblación cristiana, cuando ya era un modelo maduro y totalmente operativo en otros territorios (Casabona e Ibáñez 2008b, 49; Ibáñez 2007, 164-165; Ibáñez 2005, 72).

Algunos autores diferencian entre el concepto *mas*, que engloba toda la explotación, con tierras, ganado y construcciones, del de masía, utilizado preferentemente en términos arquitectónicos, como Feduchi (1976, 21), Camps i Arboix (1976, 46), o Danés i Torras (1919), así como la *Gran Enciclopedia Catalana* (Carreras 1976, 672-683). En este trabajo, se utiliza el término masía como sinónimo de *mas*, es decir tanto para hacer referencia a la propiedad rural como al tipo arquitectónico.

2.1.1. Sobre los términos masía, mas y torre

Buesa y Lagüens (1995, 258), en su artículo sobre la antroponimia aragonesa, indican que el término *mas* procede del latín *mansum* —del verbo *manere*, que significa permanecer—. Observan que:

entre las lenguas románicas, con carácter durable y evolución hereditaria —según explica Corominas—, el término sólo se da en catalán y en occitano; en la forma catalana *mas* penetra en la zona oriental de Aragón (junto a los derivados *masada*, *masadero*, *masería* y *masía*); la variante *manso* aparece en textos catalanes y aragoneses, como el *Vidal Mayor*.

Según Puig y Cadafalch, el origen del uso del término *mas* en Cataluña surgió en contacto con la Francia Carolingia y Merovingia, en la que se hacía uso de la palabra *manso*, de forma que iría desapareciendo el nombre villa, de origen romano. (Gifre y Moreno 1987, 5; Feduchi 1976, 21)

Así, el término *mas* entra en Cataluña en época carolingia, hacia los siglos VIII o IX, pero, como indica Bolòs (1998, 95-96), con distintos significados, de forma que se podía identificar con el término realidades tan distintas como una unidad de un dominio fiscal, una explotación agraria o una casa campesina. En este sentido, Febrer y Sanchis (2008, 34) observan que el objeto que designaba en origen el término *mas* no se importó con el mismo sentido, “la cabaña del aparcerero agrícola sometido a vasallaje, así como a una serie de servicios feudales en favor del señor del castillo o de la villa de la que dependía la tierra y casa que habitaba”. Sin embargo, la masía bajomedieval catalana, del mismo modo que lo haría la aragonesa, se constituyó como “unidad territorial-tipo dedicada a la explotación de una parte de un dominio feudal, que a su vez dependía de un señor superior”, ya fuera una orden militar, una mitra, un noble, o la Corona, ocupada por campesinos, que residían habitualmente en ella y se ocupaban de actividades de tipo agropecuario y forestal.

Por otra parte, esta forma de explotación campesina aislada, que hoy conocemos como *mas*,

aparece en los documentos históricos citada bajo distintos nombres. Así, se pueden encontrar referencias a esta realidad bajo los términos *casa* (*domus*), *casal* o *hostaldat* (Bolòs 1998, 96). Por lo que el uso de los documentos históricos de la Edad Media pueden causar confusión. No obstante, la difusión del término en Cataluña se relaciona con el tipo de hábitat disperso descrito.

En algunas zonas de Aragón, la casa de campo es conocida con el nombre de torre. Hecho mencionado por autores como Feduchi (1976, 25-26), Camps i Arboix (1976, 102-106) o Lampérez (1922a, 42), que relacionan con la frecuencia con la que se debían construir torres en las masías. Carrégalo (2003, 28) pone como ejemplos las masías de la Torre del Marques y la Torre de Bernardo Morera², ambas en la comarca turolense del Matarraña. Expresión que tiene su origen en el término latino *turris*, con el sentido de casa elevada, castillo o palacio.

2.1.2. La masía: origen y caracterización en la Península Ibérica

El *manso*, de origen franco, se documenta en Cataluña desde el inicio de la etapa condal y parece que se generalizó durante el siglo XI, ya instaurados los castillos y las parroquias como principales centros de poder del recién implantado modelo feudal, de forma que suplantó jurisdiccionalmente a la villa medieval en el ámbito rural (Folch, Gibert y Martí 2015, 105).

El origen del hábitat rural medieval a partir de la organización bajoimperial romana ha sido un tema ampliamente tratado por la historiografía europea desde el siglo XIX. El debate se ha centrado en si la villa altomedieval puede considerarse heredera directa de la villa romana, o si, por el contrario, con las invasiones bárbaras, colapsó totalmente el sistema romano, por lo que habría que buscar un origen germánico en las formas medievales de ocupación y explotación del territorio.

Este dilema apenas empieza a aclararse, puesto que hasta las últimas décadas apenas se contaba con documentación arqueológica que arroja respuestas. De hecho, en España sigue siendo muy limitada (Gutiérrez 2008, 217).

Esta nueva documentación muestra una realidad en la que las villas romanas occidentales sufrieron profundas transformaciones como consecuencia de los cambios en la estructura productiva, comercial y fiscal con la caída de sistema imperial, lo que se aleja de la visión más catastrofista que solo contemplaba la destrucción y el abandono generalizado (Gutiérrez 2008, 218).

Ya aparecen importantes transformaciones durante el Bajo Imperio, periodo en el que se ha documentado una considerable reducción del número de villas, al mismo tiempo que obras de mejora de los sectores productivos y residenciales (Folch, Gibert y Martí 2015, 94-95; Járrega 2013, 177-178) que hablan de la importancia de estas villas como centros productores, coincidentes con el lugar de residencia de poderosos terratenientes romanos.

En las fuentes de los siglos IV y V, se hace referencia al término *villa*, que hasta este momento se refería únicamente al asentamiento rural de cierta entidad formado por un espacio de residencia más una zona productiva, con el mismo sentido que *fundus*, que se correspondía con un

² Esta última documentada en el Archivo Diocesano de Zaragoza a través de un documento del 5 de diciembre de 1612 que habla de una "[...] Heredad [...] partida de los Masos plegats [...] que confronta [...] con senda va a la torre de Bernardo Morera" (ADZ: Ligamen 22, "Beneficios Monroyo" (expediente titulado: Presentación de Dn. Joaquin Llúisterri Pbro Maestro Organista. Sobre Beneficio en la Parroquial de Monroyo con cargo de Organo, citado por Carrégalo (2003, 28)).

término rural y hacienda agrícola, por lo que, a partir del Bajo Imperio, el concepto villa engloba ambos términos, de forma que la villa sería la principal unidad fiscal y de organización del territorio rural (Folch 2018b, 81). Concepto que parece que se fijó durante la época visigoda, por lo que la villa se mantuvo como la unidad básica de estructuración del espacio rural, modelo que se refleja hasta la documentación del siglo XI (Folch 2018b, 85; Riu 2001, 20).

No obstante, los yacimientos arqueológicos muestran que, a partir del siglo VI, los asentamientos rurales son más simples, algunos de ellos sobre antiguas villas romanas, otros de nueva creación, ocupando terrenos baldíos hasta este momento. En todo caso, la villa altomedieval se presenta como una explotación agraria de cierta entidad, que contiene zonas residenciales más modestas que las de época romana, en las que no se han identificado espacios lo suficientemente suntuosos como para considerar que comprendieran la residencia del *dominus*, además de estructuras de producción, almacenaje y necrópolis. Además, se han excavado otros yacimientos que presentan asentamientos campesinos de menor entidad, que podrían corresponderse con las *villulae*, *domus*, o *casae* que aparecen en las fuentes escritas, lo que denota una cierta jerarquía entre asentamientos rurales, de forma que las villas podrían considerarse como el núcleo de incipientes reservas señoriales. (Folch, Gibert y Martí 2015, 95-101)

Por otra parte, el término de villa también hacía referencia a una unidad de ocupación con varios propietarios y explotaciones, de forma que no sólo comprendía el poblado, sino también los espacios de trabajo. Por lo que villa, en la época medieval, era un término polisémico que hacía referencia a distintos conceptos (Gutiérrez 2008, 224).

Así, la organización territorial y jurisdiccional alcanzó tal complejidad que parece muy simplista considerar la villa medieval como heredera directa de la villa romana. Gutiérrez (2008, 224) reflexiona que más bien sería la desintegración del Estado romano la que provocaría la fragmentación y diversificación de formas de ocupación y explotación del territorio. Con lo que se originaron distintos tipos de núcleos campesinos que iniciaron el crecimiento agrario, sobre los que se implantó la conquista feudal, con nuevas formas jurídicas. La tendencia generalizada desde la crisis del siglo VI fue la readaptación del modelo estatal y de producción orientada al comercio de excedentes, característico del Imperio Romano, a un sistema predominantemente familiar y de producción autárquica, con una orientación comercial de alcance más regional o local, en el que la Iglesia se unió a la aristocracia como principal poseedor de la propiedad fundiaria³, lo que repercutió sobre la arquitectura de las villas, a través de abandonos parciales, transformaciones y rehabilitaciones. De hecho, las interpretaciones más recientes atribuyen el deterioro de las construcciones dominicales a una reorientación en las inversiones económicas (Gutiérrez 2008, 219-220) más que a un mero indicador de la decadencia, relacionada con una deserción generalizada de las élites.

Las últimas hipótesis argumentan que la ausencia de elementos de residencia suntuosa en las villas desde el siglo V se debe a los cambios políticos, económicos e ideológicos acaecidos que habrían llevado a las élites a adoptar nuevas formas residenciales. Gutiérrez (2008, 233) apunta a los edificios religiosos fundados en las villas, las cabañas más destacadas, tipo *longhouses*, o los *castra*, *castella*, *turris* y sitios en altura⁴, que se registran desde la etapa tardoantigua en distintas regiones europeas, como posibles nuevas modalidades residenciales aristocráticas (Folch 2018b, 90).

En este sentido, Manuel Ación (2008, 81) propone que una amplia muestra de casos en al-

³ Se refiere a las grandes propiedades agrarias.

⁴ Sobre los asentamientos fortificados en altura en Cataluña, entre los siglos VI y IX, ver Folch 2018a.

Ándalus, que tradicionalmente habían sido identificados como torres de alquería, podrían estar vinculadas a *villae* tardías, basándose en la relación entre estas torres y los topónimos de estas *villae* derivados de los términos torre o *bury*, que aparecen en la documentación de época emiral.

José Manuel Castaño (2019), siguiendo con la línea de investigación de Acién, ha tratado de identificar un conjunto de torres ubicadas en la actual Comunidad Autónoma de Andalucía que no cumplen con los criterios definidos para caracterizarlas como torres de alquería. Se trata de torres de planta cuadrangular no muy grande construidas con piedra, que a pesar de no ser un hecho definitorio, la materialidad más frecuente de las de alquería es la tapia; con acceso a ras de suelo, lo que las aleja de la función de refugio o de custodia de bienes; cubiertas con bóvedas baídas, y próximas o inscritas en asentamientos bajoimperiales o altomedievales. Características que comparten con un buen número de otras repartidas por la Península Ibérica recopiladas por Manuel Acién. Castaño propone la posibilidad de que estas torres constituyan una de las posibles vías en las que pudo derivar el proceso de sustitución de la residencia aristocrática tardoantigua y altomedieval.

Esta hipótesis parte de la aceptación de que a pesar de que el abandono de los sectores residenciales más lujosos de las villas romanas, durante los siglos V y VI, muestra que la aristocracia ya no vivía en ellas, esta siguió existiendo y, de hecho, muchos de ellos siguieron funcionando como centros dominicales (Folch 2018b, 91).

La documentación muestra que el concepto de villa aún era fundamental hacia el siglo X, como término rural bien definido, coincidente con la parte más fértil de la tierra del señor, aunque sus estructuras residenciales y productivas habían tendido a simplificarse. En este momento proliferaban explotaciones que tendían a disgregarse en unidades familiares, en preludio de las masías que pronto las sustituyeron (Folch, Gibert y Martí 2015, 103-104). Riu indica que, en Cataluña, la documentación de esta época muestra la villa o gran finca rústica subdividida en porciones familiares menores: las masías. Así, por ejemplo:

La vila de Ges, quan el 27 d'agost de l'any 960, el comte Seniofred de Cerdnaya la dona al monestir de Sant Joan de les Abadesses, restava dividida en cinc masos. I Vilosiu (la villa O syl), a l'Alt Berguedà, el 980 es troba distribuïda en quatre masos. Cada mas tenia, a més dels edificis, de 5 a 7 camps per al cultiu de cereals, vinyes, una horta i un prat. (Riu 2001, 21)

El concepto de masía se refiere a una explotación agropecuaria familiar, que comprende tanto la vivienda como el terreno de cultivo, los pastos y el bosque del que dispone. Se trata de la unidad principal del nuevo modelo de ordenación y explotación del territorio, que en Cataluña se generalizó a partir del año 1000, del que las parroquias y los castillos eran los principales responsables. (Folch, Gibert y Martí 2015, 105; Bolòs y Serra 1996, 11-12)

Si la villa había sido la unidad de asentamiento del hábitat disperso durante la Alta Edad Media, desde el siglo XI, la masía, surgida de la fragmentación de la villa, adquirió un papel esencial como referente habitual en las transacciones de bienes patrimoniales (Riu 2001, 22).

Coincidiendo con este proceso de disgregación de los asentamientos rurales en unidades familiares, se producía la concentración de la población en torno al castro, iniciativa señorial del siglo X, denominada *incastellamento*, que afectó a todo el mediterráneo occidental, por el que se ofrecía protección a cambio de mano de obra, a través del castillo como punto fuerte y germen del núcleo urbano (Toubert 2004; 1990, 157)

Se ha discutido si el *mas* podría considerarse fundamentalmente como una unidad rural de ex-

plotación familiar o como una unidad de exacción fiscal. Según Riu (2001, 24), parece que si en un primer momento prevaleciera el primer concepto, con la feudalización de la sociedad desde el siglo XI se convertiría en unidad fiscal, aunque viviera más de una familia.

Como recoge Carlos Flores (1977, 112-116), para definir lo que se entiende bajo el término masía hay que tener en cuenta tanto el aspecto físico, como aspectos socioeconómicos y legales, que en Cataluña se relacionan con el fenómeno social denominado *pairalismo*⁵, que reconoce el derecho catalán, por el que el “*hereu*” recibía y administraba el patrimonio familiar. La masía sería la expresión física de este sistema socioeconómico, que evitó la atomización de las propiedades rurales, lo que alejó a las clases campesinas del empobrecimiento que sufrieron en otras regiones. Este fenómeno social se extiende a otros territorios, como el Maestrazgo castellanense, cuando en comarcas tan cercanas como la del Alto Mijares es costumbre realizar la división de la propiedad entre los herederos (Vidal 2012, 279).

En cuanto a su aspecto físico, la masía no puede identificarse únicamente con la casa, que concentra el uso residencial, sino que el término comprende también sus propiedades asociadas. Lo que ya queda de manifiesto en documentos medievales, como el que referencia Manuel Riu (2001, 23) en el que el conde Ramon de Cerdanya y su esposa Adela donaban, el 14 de marzo de 1067, al monasterio de Sant Miquel de Cuixà un *mas* en el condado de Conflent, en el término de la villa de Fullà, que aclara que se compone de “*cases, casals, corts, cortals, horts, hortals, amb arbres de tota mena (fruiters o no), terres i vinyes cultivades i ermes, prats, pastures naturals, boscos, garrigues, aigües, viaductes i reductes de les aigües i tota la resta*”.

El cabreo de 1319 del monasterio de Sant Feliu de Guíxols, estudiado por Mallorquí (2014) para describir el paisaje agrario del término de Panedes, en Llagostera, pone de manifiesto que los vecinos que declaran en el cabreo vivirían en masías, lo que apoya su caracterización como casas habitadas. Además, las dieciséis masías a las que hace referencia el cabreo se describen como construcciones aisladas, rodeadas de tierras que exigían el trabajo de sus habitantes, por lo tanto centro de una explotación agrícola, de tamaño familiar. (Mallorquí 2014, 79-82)

Así, la masía se puede describir como una unidad de hábitat disperso que presenta una edificación principal, que alberga la casa, en torno a la que se organiza la zona cultivada, que se sitúa en las áreas con menor pendiente y separada de las zonas de bosque y pastoreo, que limitan, estas últimas, entre sí (Gifre y Moreno 1987, 4). En cuanto a la posición del espacio construido respecto a sus tierras, en la masía catalana, Moner, Pla y Riera (1981, 40) observan que esta depende de múltiples factores que dificultan establecer una teoría, como la situación de las tierras cuya pendiente permita el cultivo, de las zonas deforestadas, de la presencia de agua, de los caminos, del dominio visual sobre la tierra, de la existencia de una antigua masía y, sobre todo, de los cambios de los límites de la finca consecuencia de los contratos agrarios o de las operaciones de suma o división en las herencias.

Además de la casa principal, necesita para su funcionamiento una serie de construcciones secundarias que pueden ubicarse aisladas o adosadas a la casa, como las cuadras, los gallineros, establos o el pajar. Junto con la fuente de agua, pozo o cisterna, la era es otro de los elementos indispensables que destacan los autores, como espacio organizador, lugar de trabajo y de celebración. (Moner, Pla y Riera 1981, 40; Gifre y Moreno 1987, 4).

5 Sobre el *pairalismo* catalán, ver Moner, Pla y Riera 1981, 34 y Camps i Arboix 1976 y 1973.

2.1.3. La masía en las serranías orientales de Teruel

La masía es un elemento inseparable del paisaje de las serranías orientales de Teruel. Su presencia es tan relevante en los términos de las sierras de Gúdar-Maestrazgo-Javalambre, donde la superficie ocupada por masías ocupa más del 50% de las extensiones municipales (Ruiz Budría 2005, 21), que su conocimiento es determinante para la interpretación y valoración de este singular paisaje cultural.

Figura 2.1. Entorno de la masía de la Torre Huerta, en Cantavieja.

Es un hecho ampliamente aceptado que la masía es un modelo importado, cuya implantación en las serranías turolenses se ocasionó en la etapa de la conquista y repoblación cristiana, según Ibáñez (2005, 70-72), sin guardar relación directa con la anterior forma de poblamiento andalusí. Ibáñez (2007, 165-166; 2005, 72-73) identifica dos fases en el proceso de implantación de la masía; una primera a partir del siglo XII, momento en el que comenzaron a establecerse algunos asentamientos de carácter disperso con características muy diversas, bajo el nombre de *heredad* o *fundo hereditis*, y la segunda, a partir de la segunda mitad del siglo XIII, cuando se observa un proceso sistemático de ocupación del territorio rural existente entre la red de núcleos de población, ya relativamente consolidada, mediante el modelo de la masía. Esto supone un desfase temporal respecto al caso catalán, derivado del proceso de conquista cristiana, que queda avalado documentalmente por el hecho de que la primera referencia documental, en el ámbito turolense, que constata que residir en las masías debía ser un hecho demandado aparece en la carta de población de Cantavieja, de 1225, en la que la Orden del Temple concede a los pobladores la autorización para residir en sus mansos (Ledesma 1983). El origen de las masías fortificadas es situado, por Ibáñez (2005, 73), entre ambas fases.

A rasgos generales, el desarrollo de la masía coincide con el modelo catalán. De forma que hasta que se consolidara la tipología de masía como unidad de vertebración del territorio rural, esta conviviría con otras grandes propiedades diferenciadas, del tipo de las heredades citadas por Gargallo (1997, 444-447), de la misma forma que en el caso catalán la difusión de la masía se relaciona con la desaparición de la villa medieval, a la que sustituyó como unidad básica de asentamiento del hábitat disperso. Estas heredades responderían al vocablo *heredamiento*

que recoge Medrano (2006, 147) según la terminología utilizada en los textos del siglo XIV de Puertomingalvo, y que conviviría con el *mas* en esta etapa de transición hacia la implantación definitiva del tipo.

Independientemente de las dudas aún existentes sobre el origen y proceso de difusión de la tipología, la masía, en palabras de Medrano (2006, 119), “constituye un elemento nuclear del sistema económico y social del feudalismo en la montaña turolense”.

El geógrafo Ruiz Budría aporta la siguiente definición del *mas* turolense:

el *mas*, desde su origen, se ha identificado, ante todo, con la casa, con el lugar donde se asentaba la familia, con la particularidad de que se dispone en diseminado. Además, esta casa era el centro de una explotación agraria que gestionaba un “coto redondo” correspondiente a una sola propiedad y con usos del suelo diversificados, donde se combinaban actividades agrícolas y ganaderas y, cuando era factible, forestales. (Ruiz Budría 2005, 23)

Definición aceptada ampliamente, que se corresponde con la masía catalana, en la que la unidad de vivienda familiar coincide con la unidad de propiedad y de explotación. No obstante, a este respecto, Medrano (2006, 144) relativiza dos aspectos que habitualmente forman parte de la caracterización del tipo: la autosuficiencia de la explotación y su perpetuidad en la misma familia a través de la figura del heredero único.

Así, para caracterizar el concepto de masía se recurre al análisis según la triple componente que determina la tipología: como unidad de vertebración del territorio, unidad de explotación y unidad de habitación.

Como unidad vertebradora, De la Torre (2012, 52) indica que el *mas* constituye una unidad fiscal o dominical, cuya implantación sería planificada en territorios no necesariamente pobres. Hipótesis que, en los últimos tiempos, ha ganado adeptos, frente a la visión tradicional del hábitat disperso como un proceso de asentamiento de la población espontáneo, propio de tierras marginales.

En este sentido, Casabona e Ibáñez (Ibáñez 2007, 166; Casabona e Ibáñez 1991, 320-332) reconocen, en la implantación de la masía, una estrategia señorial para la organización del territorio. De la Torre (2012, 54) y Medrano (2006, 146) coinciden con la hipótesis que Laliena proponía en 1987 (2009, 44 y 58) en la que concedía un mayor protagonismo a los concejos, gracias a las libertades, fruto del marco jurídico especial de la extremadura aragonesa, que “permitió la configuración de unidades de explotación agrarias y ganaderas dependientes jurídicamente de los centros de poblamiento, aunque aisladas morfológicamente y flexibles en cuanto a las formas de residencia y de aprovechamiento del suelo” (Medrano 2006, 146). No obstante, Cercós y Medrano (2011, 41) advierten de los interrogantes que plantea cualquier afirmación en este sentido por la falta de documentos que las apoyen, aunque observan la utilidad de poner en relación con otros territorios más documentados, principalmente con los levantinos, conquistados más tardíamente.

Se trata de un modelo adecuado a las características geofísicas de estos territorios montañosos de las serranías orientales turolenses, caracterizados por un clima frío, una elevada altitud y geografía abrupta, que dificulta las comunicaciones con los núcleos de población, factor, por otra parte, que favoreció el señorío como modelo de ocupación durante la Edad Media⁶; con terrenos difíciles para el cultivo, pero aptos para la ganadería, e importantes masas boscosas

⁶ Sobre el modelo de ocupación del territorio durante la repoblación cristiana de la Edad Media, véase el apartado 3.1. Contexto físico.

que permiten el aprovechamiento forestal.

Así, la masía ha constituido la unidad básica de articulación de los recursos agrarios fundamentales durante ocho siglos, ya que se trata de un modelo que permite integrar el ganado de pasto y el cultivo de cereales, las dos actividades esenciales del sistema agrario, junto con zonas de bosque. Diversificación productiva que se encuentra en la base del éxito del modelo en estas zonas de montaña con evidentes limitaciones agrícolas (Ruiz Budría 1990, 8). Por lo que la masía, en palabras de Medrano (2006, 142), sería percibida por la sociedad como el modelo de explotación por excelencia⁷.

No obstante, a pesar de que la explotación de la masía se caracteriza por esta diversificación de aprovechamientos, existe una importante variación en cuanto a tamaños y usos predominantes de la explotación. En este sentido, Ruiz Budría (2005, 23-26) presenta una clasificación de tipos de la masía tradicional en función de estos factores en los municipios de las comarcas orientales de Teruel, en la que identifica masías que varían entre 60 y más de 170 hectáreas de extensión media, variación que se relaciona con el uso dominante y, a su vez, con el relieve. Así, en las zonas de mayor altitud, por encima de 1200 metros, las posibilidades del cultivo son limitadas, pero los pastos son de calidad, por lo que las explotaciones tienen fundamentalmente orientación ganadera y predominan las masías de gran tamaño; mientras que en altitudes más bajas el éxito de las masías, que en general son de menor extensión, se basa en la diversificación productiva. Sólo en las zonas más bajas y cálidas, como las sierras meridionales del Bajo Aragón, las posibilidades agrícolas son mayores y es viable el típico policultivo mediterráneo de trigo, vid y olivo, de forma que la ganadería se convierte en un complemento de este. Ruiz Budría afirma que, excepto en este último caso, la extensión media de las tierras de cultivo no suele superar las 20 hectáreas, superficie muy inferior a la media de 40 hectáreas calculada por Gargallo (1997, 445-446) para las masías de la Comunidad de Aldeas de Teruel, lo que habla de la importancia de la ganadería en estas sierras orientales donde la topografía y climatología impone sus limitaciones.

En el ámbito municipal, Ibáñez (2005, 74-75) ha detectado la existencia de módulos básicos en la extensión de las masías, que hablan de su implantación planificada. Así, en Mora de Rubielos, municipio mejor conocido gracias a las investigaciones que se iniciaron con el Proyecto Interdisciplinar de Mora de Rubielos, en el seno del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense, detecta un módulo de 35,29 hectáreas, que se multiplicaba por 2, 3, 4 o 5 en el momento de la concesión, patrón que se cumple en más de un tercio de las masías que existían en el siglo XIV, además de un acotado circular, con la masía como centro geométrico, de unas 200 varas de 12 palmos. En Mirambel, manifiesta que algo más de un quinto de las masías estudiadas tienen 74,5 hectáreas de superficie media. Además, indica haber detectado también la existencia de criterios modulares de asignación de tierras en buena parte de las masías de Fortanete y Villarluengo.

Por otra parte, Ibáñez (2005, 77-78) observa que, durante la fase de plenitud de las masías, considerado así el periodo que se extiende entre el siglo XV y el XVIII, la mayor parte de ellas se situaban más allá del área de explotación de los vecinos de la villa, que se extendía hasta la isócrona de una hora andando. Espacio en el que en algunos municipios existían restricciones de uso para los masoveros, de lo que se desprende la concepción de la masía como una “unidad de explotación más o menos cerrada” que debía gestionarse de forma que su espacio adscrito

⁷ Medrano aporta datos procedentes del análisis de los Libros de manifestación de Puertomingalvo del siglo XV que hablan de la importancia de la masía en el conjunto del sistema agrícola (Medrano 2006, 142).

proveyera la producción suficiente para cubrir sus necesidades.

No obstante, las propiedades inscritas dentro de los límites de la masía solían complementarse con otras exentas, como zonas de huerta y viñas, concentradas en suelos más fértiles, que serían compartidos por los vecinos, independientemente de donde se ubicaran el resto de sus tierras a explotar. En este sentido, De la Torre (2012, 71) aporta un apunte del *cabreo* de 1350, en el que un tal Salvo d'Avayo reconoce que posee un “*mas e tierras, era e cer<r>ada* en la partida de *El Frontón*, que complementa con el cultivo de *un huerto delant el molino*”⁸

Las zonas colectivas para el pastoreo se distinguían según su adaptación a los distintos tipos de animales. Situación que refleja Medrano (2006, 143) para el caso de Puertomingalvo, donde existían cuatro zonas acotadas, dos destinadas al ganado ovino y caprino, y dos al de labor, bovino y equino, para el que se eligió los terrenos con mejores condiciones de humedad y exposición al sol por ser más exigente en cuanto a la alimentación; o De la Torre (2012, 80-81), para el caso de Cantavieja, donde, según su carta-puebla—1225—, las crías de equinos y bóvidos estaban sujetas a un pago específico en el diezmo que los vecinos debían entregar a los señores, ganado que pastaría en los adehesamientos comunes o “boalares” y se conducirían en rebaños comunes o dulas.

Los vecinos de las masías tendrían sus propias dehesas, lo que manifiesta la concordia de 1437 entre el concejo de Villarroya de los Pinares y la orden de San Juan, que permitía a los propietarios de cada masía reservar un espacio de pastos acotado para su ganado (Febrer y Sanchís 2003, 45). Además, debía ser frecuente que las masías tuvieran dentro de su propiedad un sitio específico para el ganado de labor, como demuestra la ordenanza de Rubielos de Mora de 1481, por la que se establecía que los habitantes de las masías debían tener encerrados a los bueyes, o de lo contrario que los llevaran a la “*guarda o boyeria concejal*” y pagaran al “*boyerizo*” su sueldo (Navarro, Muñoz, Aparici y Abad, 2005, 185).

Figura 2.2. Pinar en el entorno de la Torre Altaba, en Cantavieja.

⁸ AHN, Códice 660-B, 121 y 122 (De la Torre 2012, 71).

Figura 2.3. Camino histórico que discurre junto a la Torre Nicosi de La Iglesuela del Cid.

Además del espacio ocupado por masías y vedados, el territorio rural se completaba con zonas de bosque, principalmente pinares, que también eran explotadas. Así quedaba definido el paisaje rústico, sobre el que se extendía la red de cañadas y caminos que conectaban los distintos espacios para el pasto, en la que destacan los ramales principales destinados al movimiento del ganado ovino, el protagonista de este entorno, que permitía el ascenso sobre los cerros para acceder a los pastos más frescos (Medrano 2006, 143-144). Un paisaje construido⁹ a partir de estrategias de racionalización para el aprovechamiento de un territorio, en el que la masía es su principal unidad vertebradora.

En cuanto a la distribución interna, la masía sigue, idealmente, el diseño en “coto redondo”, es decir, en una sola parcela de propiedad en torno a la casa ubicada en centro de la explotación (Ruiz Budría 2007, 227). Organización justificada habitualmente por considerarse que favorece la organización económica de los recursos agropecuarios en torno al centro, materializado por la casa, aunque este puede desplazarse buscando la proximidad con las fuentes de agua o vías principales, y ocupando zonas poco productivas, normalmente, aprovechando algún accidente geográfico. Coincidiendo con lo descrito para las masías catalanas, las zonas de cultivo se ubicarían en el entorno inmediato a las construcciones, mientras que los pastos en el círculo más exterior, en relación con las áreas forestales. (De la Torre 2012, 71; Medrano 2006, 150-151).

En todo caso, independientemente de su situación, la casa se entiende como el núcleo del complejo masovero. Es el edificio principal, que además de desempeñar la función habitacional, normalmente alberga algunos corrales y espacios de almacenaje. En su entorno, se organizan otras construcciones básicas para el funcionamiento de la masía, como el horno, el granero, el pajar, el establo, corrales, el porche, o en determinadas zonas en las que era habitual el cultivo de vides y olivos, como en Monroyo, municipio del Matarraña estudiado por Carrégalo (2003, 27), la prensa para la uva y el trujal, además de la era, elemento fundamental en la organización de la masía, como espacio de trabajo y de celebración.

En cuanto a la masía como unidad de habitación, Medrano (2006, 134-138) afirma, para el caso

⁹ Sobre la construcción del sistema de bancales y calzadas de piedra, véase Medrano 2006, 155-156.

de Puertomingalvo, que la residencia rural era compatible con la posesión y uso de una vivienda en la villa, con un papel secundario de la masía como hábitat permanente, cuyo uso sería más bien temporal o muy minoritario. En todo caso, la masía se concibió principalmente para explotar una porción de territorio de un dominio feudal.

Así, la tipología de masía queda caracterizada como unidad de propiedad básica en la vertebración del territorio, en la que coincide una unidad de hábitat disperso, con una explotación que integra la producción agraria, con la ganadera y la forestal. Configuración que, según Ibáñez (2007, 168), ya habría adquirido a finales de la Edad Media y perduraría hasta las profundas transformaciones del siglo XIX, cuando se inició el ocaso del modelo. Pero dentro de esta caracterización existe una amplia variedad asociada a su ubicación geográfica, posición respecto a la villa, superficie, calidad del terreno, orientación de la explotación o condición de las edificaciones, factores que afectarían a su valor. En este sentido, Medrano (2006, 253) valora que, en el caso del Puertomingalvo de 1498, una masía podía oscilar entre los 300 y 5000 sueldos de estima¹⁰.

La posesión de determinadas masías comportaba ciertas ventajas, como es el caso de las situadas cerca de los principales nudos de comunicación comerciales o ganaderos, o de aquellas con un fuerte carácter simbólico, ligado al linaje familiar o a la representación del poder, a cuyo valor añadido remiten algunas referencias, según lo expuesto por Medrano; o el caso de algunas masías situadas en ciertos parajes acotados de la villa que garantizaba a sus propietarios el acceso a estos vedados concejiles. (Medrano 2006, 142)

Esta significativa variación en el valor de las masías coincide con la caracterización de la sociedad vinculada a ellas en la Edad Media, que no debió constituir un grupo homogéneo. Según la conclusión de Ibáñez (1997, 348), apoyada por otros investigadores, como De la Torre (2012) y Medrano (2006, 147), dentro de la sociedad masovera, pudieron convivir desde campesinos o pequeños propietarios hasta infanzones. La arquitectura de las masías constituye un indicador que puede ayudar a identificar miembros de la baja nobleza entre sus propietarios.

Las masías han mantenido sus características estructurales durante siglos, de forma que todavía son perceptibles en el paisaje, además de sus edificios y otras construcciones, los muros que marcaban lindes entre propiedades vecinas, muchos de ellos contruidos en piedra seca, así como la diversidad de su terrazgo: tierras de labor, pastos y, en ocasiones, bosque (Ruiz 2007, 227). Prácticamente la totalidad de este tipo de masías “tradicionales” que han llegado a nuestros días ya existirían en fechas avanzadas de la Edad Moderna. Javier Ibáñez estima que durante la segunda mitad del siglo XVIII existían entre quinientas y seiscientas unidades de hábitat disperso en el Maestrazgo (Ibáñez 2007, 168-170). Este fue un modelo exitoso en este ámbito hasta principios del siglo XX, cuando en muchos municipios las masías albergaban al cincuenta por ciento de los habitantes (Ruiz 2007, 227). Sin embargo, en la actualidad son muy pocas las masías que permanecen habitadas, generalmente las mejor comunicadas y que disponen de conexión a la red eléctrica.

¹⁰ A modo de referencia comparativa, las viñas estaban valoradas en una media de 250 sueldos, las piezas en 200 y los huertos en los suelos de mejor calidad en 600-800 (Medrano 2006, 253).

2.1.4. La arquitectura de la masía

Para hablar de la arquitectura de la masía en el Aragón meridional, necesariamente se ha de partir del análisis de la masía catalana, por haber sido considerada históricamente como el modelo tipológico, además de ser la más ampliamente tratada por la bibliografía.

La masía catalana, tradicionalmente, ha sido considerada una de las tipologías esenciales dentro de la arquitectura popular rústica española (Flores 1977, 108-160; Feduchi 1976, 21-26; Torres Balbás 1933, 490-502; García Mercadal 1930, 47-51; Lampérez 1922a, 67-70). Puntualizan esta idea Moner, Pla y Riera (1981, 11-15), que observan que sería más propio hablar de arquitectura vernácula.

Carlos Flores define la arquitectura popular como aquella proyectada y construida por el propio pueblo, entendido este dentro de una sociedad no industrializada. Excluye de esta calificación las interpretaciones de lo popular realizadas desde la arquitectura culta. (Flores 1973, 3-8)

García Mercadal (1930, 8-9) considera que la llamada arquitectura popular rústica es, ante todo, “un hecho de economía agrícola”, es decir que el campesino la concibe y la construye como un “instrumento de trabajo”, adaptada de la forma más práctica y económica a las condiciones de trabajo, su medio de vida. Es una arquitectura diseñada y ejecutada por gentes humildes cuyos conocimientos proceden de la tradición transmitida de generación en generación, que les proporcionan conceptos básicos en cuanto a la construcción, las orientaciones o distribuciones funcionales más adecuadas. Lo que no significa que determinadas partes de las construcciones, como la cubierta, carpintería o cantería, hayan requerido de ciertos conocimientos técnicos especializados; con un sentido del concepto de especialización que no implica la participación de un especialista, tal y como lo entendemos hoy en día, como un trabajador que sólo se dedica a una única actividad, por lo que en ella alcanza la excelencia, sino un operario con ciertos conocimientos en carpintería o cantería, por ejemplo, que compagina con otras actividades del ámbito popular en su día a día (Flores 1973, 88-90). Flores destaca, entre los elementos constructivos documentados para su ingente obra sobre la arquitectura popular española, la calidad de algunos trabajos de herrería, carpintería y cantería, que denotan la intervención de personas con maestría en los oficios en la arquitectura popular (Flores 1973, 110-113).

Si el medio físico es uno de los factores determinantes de cualquier tipo de arquitectura, en la popular es el principal. La geografía, el clima y la tradición cultural local determinan la arquitectura rural tipo característica de cada región, sobre la que poco o nada han influido los estilos. Dentro de esta arquitectura tipo a nivel regional, que marca tanto aspectos constructivos, como estéticos y distributivos, las variaciones derivan de la adaptación funcional a las necesidades del usuario. (Flores 1973, 14-61; Torres Balbás 1933, 148-155; García Mercadal 1930, 7-8; Lampérez y Romea 1922a, 35-36)

Estos aspectos definitorios de la arquitectura popular quedan recogidos por el concepto de arquitectura tradicional definido por el Plan Nacional de Arquitectura Tradicional, aprobado en 2014, que, tal y como se indica en él, equivaldría al término “Patrimonio Vernáculo Construido” utilizado internacionalmente (Conferencia de ICOMOS, Morelia, México, 1999) (Carrión 2015a, 7).

Según el Plan Nacional de Arquitectura Tradicional:

Se considera Arquitectura Tradicional al conjunto de construcciones que surgen de la implantación de una comunidad en su territorio y que manifiestan en su diversidad y evolución su adaptación ecológica, tanto a los condicionantes y recursos naturales, como a

los procesos históricos y modelos socioeconómicos que se han desarrollado en cada lugar. Constituyen un destacado referente entre las señas de identidad culturales de la comunidad que la ha generado, y es el resultado de experiencias y conocimientos compartidos, transmitidos y enriquecidos de una generación a otra. (Carrión 2015a, 7)

Así, la masía puede entenderse como un modelo tipológico que responde a las necesidades residenciales y de trabajo de una unidad familiar dedicada a la explotación agropecuaria y forestal, por lo que hay ciertas invariantes que son características del tipo y, por lo tanto, permanecen en las masías construidas en distintas áreas geográficas, pero su respuesta arquitectónica está fuertemente influenciada por las condiciones físicas, históricas y sociales de su entorno directo.

Por otra parte, en el ámbito de la masía, existen ejemplos que presentan en su edificio principal, la casa, una arquitectura con una preocupación espacial y compositiva tal que evidencia la influencia de factores de demostración social, vinculados con el poder adquisitivo de los propietarios, más allá de la propia funcionalidad, economía y adaptación al medio de la construcción. En estos casos, no se debe obviar la influencia de los estilos arquitectónicos, principalmente en los vanos principales, que en algunos casos fueron tallados con una calidad tal que habla de la aptitud de los picapedreros que las trabajaron (Camps i Arboix 1976, 112, 116). Flores (1977, 116) observa que muchos de estos casos son obra de arquitectos profesionales, con lo que su significación se aparta de lo considerado como arquitectura popular.

En este sentido, indicaba Lampérez (1922a, 50), se alejan de la definición de arquitectura popular las casas señoriales campestres, que en ocasiones su arquitectura es la propia de un palacio. La Torre Pallaresa —Santa Coloma de Gramenet, Barcelona— es destacada por Lampérez (1922a, 70) como ejemplo de masía que adquiere la categoría de palacio campestre.

La evolución de la arquitectura de las masías catalanas ha sido ampliamente tratada, aunque en la mayoría de los casos desde una perspectiva fuertemente influenciada por los cánones definidos por el trabajo de Josep Danés i Torras, publicado en el *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya* de 1933, como consecuencia de la documentación de más de seis mil masías, en el que establecía una clasificación en la que agrupaba las por él denominadas masías “de estructura clásica”, caracterizada por la planta de tres cuerpos paralelos y, como mínimo, dos alturas, en tres familias o grupos básicos, según la morfología de la cubierta y su disposición respecto a la fachada (Danés i Torras 1933). Obra en la que, a su vez, queda patente la influencia que Puig i Cadafalch había tenido sobre la visión de la masía catalana.

Puig i Cadafalch, en su intención de encontrar un “arte nacional catalán”, fue el primero en defender que no se modificarían los rasgos característicos de la villa romana con la invasión bárbara y posterior dominación del imperio Carolingio, al fundarse la Marca Hispánica, por lo que la masía catalana —“de estructura clásica”— sería heredera de ésta. Hipótesis que han repetido muchos autores, como Lampérez (1922a, 38), García Mercadal (1930, 137), Feduchi

Figura 2.4. Torre Pallaresa (Bomjoch, E. Vista de la façana de la torre. 2004. Inventari del Patrimoni Arquitectònic de Catalunya. <http://invarquit.cultura.gencat.cat/>).

Figura 2.5. Clasificación de las masías de estructura clásica según Danés i Torras 1933 (Feduchi 1976, 23).

(1976, 21-22), Camps i Arboix (1976, 20) o Flores (1977, 144), aunque Camps sólo se refería al sistema agrario, pues a nivel arquitectónico consideraba que la masía partía de cero en la conquista cristiana. Otros autores, como Danés i Torras (1933), sin embargo, consideran que con el dominio musulmán se perdió todo vestigio romano, en especial la tradición constructiva, por lo que el *mas* catalán descendería de una nueva tipología que aparece en la Edad Media.

Como se ha referido en líneas anteriores, parece simplificar demasiado la consideración de la villa medieval como heredera directa de la villa romana, ya que la descomposición del Estado romano originaría la fragmentación y diversificación de las formas de ocupación y explotación del territorio, con lo que se generaría un hábitat rural con cierta complejidad. Desarrollo que se produciría a partir de la organización territorial del Bajo Imperio romano como sustrato básico. La masía, sucesora de la villa medieval, habría que entenderla en este contexto, por lo que, la masía "de estructura clásica" responde a unos rasgos arquitectónicos que son resultado de la evolución de la tipología durante la Edad Media, desde las más primitivas que, como se verá a continuación, eran muy elementales. Por otra parte, no se puede obviar la influencia de la arquitectura romana sobre la producida en el periodo medieval, principalmente en las regiones mediterráneas.

Bolòs y Serra (1996, 18-19) ofrecen una evolución desde las masías más sencillas, características de los primeros momentos, hacia el siglo X, en las que una pequeña construcción de una sola planta adosada a una roca presentarían solo un par de estancias, una dedicada a las personas y otra a los animales, hasta la aparición de las masías de dos plantas, a finales del siglo XII o principios del XIII, a partir de la que evolucionarían las masías modernas.

La necesidad de protección de la vivienda hizo que se edificara, en ocasiones, ya desde el siglo X, una torre de piedra, a modo de refugio, normalmente de planta cuadrada de unos cuatro metros de lado y dos plantas, con la posibilidad de que la planta baja estuviera macizada. Se tra-

ta de torres que serían erigidas por particulares para procurarse la protección que no podrían esperar de las autoridades públicas. (Riu 2001, 25; Riu y Segret 1986, 201)

Este modelo evolucionaría, ya hacia finales del siglo XII, hacia el de mas-torre, de tres pisos y planta cuadrada o rectangular, con dimensiones considerablemente mayores¹¹, ya que esta torre se construiría específicamente para ser utilizada como espacio habitable de una familia, con la división de funciones por pisos, y no como refugio que se habitaría con posterioridad (Moner 1998, 137-138), con independencia de las dudas existentes de si, en origen, sería el centro de una explotación campesina o una residencia vinculada a la baja nobleza, tal y como defienden autores, como Jordi Bolòs (1995).

La clave de la aparición del mas-torre estaría en la entrada de profesionales en su construcción. Ya no se trataría de construcciones levantadas por los propios usuarios, sino que en el mas-torre participarían canteros y maestros de obra. Un tipo de arquitectura que ha venido a denominarse “vernáculo preindustrial” por Moner, Pla y Riera (1981).

Según Riu (2001, 25-26), fue a mediados del siglo XIV cuando tendió a imponerse la verticalidad en las construcciones rurales y, al menos desde la Peste Negra —1348—, aparecieron las masías de dos cuerpos y dos pisos, con puerta adovelada. Ya fue a lo largo del siglo XV cuando se desarrollaron las estructuras de tres cuerpos y tres plantas —planta baja, planta noble y buhardilla—, dentro de las que aparece la masía de tipo basilical, que permanecería prácticamente invariable desde su consolidación, hacia el siglo XVI, hasta el XIX, por lo que, en general, es considerada la más característica de las masías catalanas. Tipo que se incluye dentro de la familia II de la clasificación de masías “de estructura clásica” de Danés i Torras, en la que el caballete de la cubierta es perpendicular a la fachada.

Algunos estudios relacionan el cambio de la tipología de masía “horizontal”, o de una sola planta, a la de masía “vertical”, que se produce en Cataluña entre los siglos XII y XIII, con el paso de una economía basada en la ganadería a la agricultura, por lo que se necesitaba una planta que funcionara como granero (Serra 1993, 471-472). Sin embargo, Bolòs (1998, 103-104) cree que la ganadería continuaría teniendo una destacada importancia relativa y el cambio formal de la tipología se debió más bien a las profundas transformaciones de la sociedad campesina, principalmente con la aparición de la masovería¹² y, con ello, de una nueva clase de campesino rico. Enriquecimiento que iría ligado a la posibilidad de disponer de muchas tierras, diversas explotaciones o mucho ganado. Esta diferencia social quedaría significada en las formas de habitar, de forma que los campesinos ricos trataron de diferenciarse del resto de campesinado para asemejarse a la pequeña nobleza, cuyo hábitat característico, por otra parte, era la casa fuerte. Este proceso sería favorecido por la gran cantidad de tierras abandonadas disponibles tras la profunda crisis demográfica del siglo XIV, lo que favorecería a unos pocos que supieron

11 Manuel Riu indica unas dimensiones de 6 x 6 o 6 x 8 metros (Riu 2001, 25) y de 4 x 4 a 8 x 8 metros (Riu 2001, 36) para la planta del mas-torre en la misma publicación. Por otra parte Moner (2001,) pone como ejemplo emblemático de mas-torre la Torre de la Vila, de La Coma i La Pedra, estudiada por Riu, que tiene 10x7 metros en planta (ver Riu y Segret 1986).

12 Fórmula de aparcería por la que, por una parte, el propietario de varios mases se instalaría en el principal y situaría *masovers* en los más pequeños o recientemente adquiridos, aunque, por otra, se iniciaría el traslado de algunos propietarios a las villas y ciudades, desde donde administraban sus explotaciones, dejando también el *mas* principal a cargo de *masovers* (Moner, Pla y Riera 1981, 28). El fenómeno de la masovería sería favorecido por la inseguridad que se vivía en las masías a causa del acusado bandolerismo durante los siglos XVI y XVII, que provocaría que muchos abandonaran sus explotaciones y se trasladaran a la ciudad, desde donde las administraban (Camps i Arboix 1976, 72; Arnau i Guerola 1972, 63).

sacar partido de la situación (Bòlos y Serra 1996, 20).

Por otra parte, el claro deseo de embellecimiento que muestran las masías catalanas a partir de finales del siglo XV, con ventanas decoradas, inscripciones y grandes portales con arcos de medio punto adovelados, evidencia la prosperidad de la que disfrutaría la clase campesina a partir de la sentencia de Guadalupe, en 1486. Lo que para Pella i Forgas (1883, 700) es evidencia de que la familia campesina consideraba el mas como suyo. Y es que, como consecuencia de la sentencia, los labradores catalanes se encontraron en posesión de una libertad personal que, en palabras de Hinojosa (1905, 318), “no habían de lograr los aragoneses hasta principios del siglo XVIII”.

Moner, Pla y Riera (1981, 53-54) también asocian los cambios morfológicos a los aspectos antropoculturales que se imponen en los momentos de auge económico del *mas*, además de a los maestros de obras que intervendrían en la construcción de las masías más destacadas.

Moner (2001, 263-278; 1998, 134-136) considera la sala como el eje vertebrador de la evolución arquitectónica que condujo a la masía catalana a asumir definitivamente la tipología “de estructura clásica”, en cuya estructura básica de tres cuerpos la sala ocupa el central, en el piso principal. Proceso que, según Moner, se iniciaría con el mas-torre, que aparece en el siglo XII.

Para la evolución arquitectónica del mas-torre, en el que las funciones se distribuían por niveles, con la cuadra en planta baja y las estancias en los pisos superiores, sería determinante la compartimentación de la planta principal, en la que, en aquellas de mayores dimensiones, quedaría un espacio más amplio a un lado que se utilizaba como cocina y comedor, desde el que se accedería a dos alcobas separadas por un tabique ligero. A la cocina se accedía directamente desde la planta baja a través de una escalera, aunque también sería frecuente que, en aquellos casos en los que la masía está situada en un terreno en pendiente, se accediera directamente desde el exterior, con lo que este espacio, además de albergar las funciones de cocinar y comer, actuaría también de distribuidor horizontal y vertical. El quid de la transformación del mas-torre a la masía de dos cuerpos sería el crecimiento en planta de la torre, ya que a partir de ciertas dimensiones sería necesario incorporar una nueva línea estructural.

Figura 2.6. Torre de la Vila, La Coma i La Pedra (Riu y Segret 1986, 206).

Así, aparecería la masía con dos crujías, tipología precedente de la clásica de tres cuerpos, para cuyo desarrollo sería clave la separación de la cocina del espacio para comer, lo que se produciría hacia la segunda mitad del siglo XIV y especialmente durante el siglo XV. El comedor iría ganando representatividad hasta convertirse en la sala, un espacio, cuyo uso se limitaba a las celebraciones familiares, a través del que se deseaba mos-

Figura 2.7 Can Peradalta en Gironès, ejemplo de masía “de estructura clásica” que evolucionaría a partir de una torre (Font Piqueras, Josep. *Vista posterior de la masía*. Inventari del Patrimoni Arquitectònic de Catalunya. <http://invarquit.cultura.gencat.cat/>).

trar el nivel económico de la masía y, como tal, se manifestaba al exterior con la ventana más importante de la casa, abierta generalmente sobre la puerta principal, generando un claro eje de simetría en la fachada principal, aunque no siempre existe esta alineación ventana-puerta, ya que mientras que la sala buscaba las condiciones más favorables de soleamiento, la puerta, según Moner, Pla y Riera, se relacionaba con el camino y la era. Además, la sala reuniría el mejor mobiliario de la casa y la hornacina con la imagen religiosa venerada, por lo que algunos le asocian un sentido simbólico-mítico-religioso (Moner, Pla y Riera 1981, 43-44).

Es significativa la aparición de un espacio de representación en el que prima la composición arquitectónica sobre la lógica funcional. La sala, en esta tipología, ocupa el centro del conjunto arquitectónico. Invariable que Moner considera clave para la consolidación de la masía “de estructura clásica”, en la que su morfología ya no es consecuencia directa de la funcionalidad y facilidad constructiva de los espacios, sino que existe un claro criterio compositivo que condiciona la arquitectura. Hecho que confirió el “ennoblecimiento” a la casa del campesino y denota la presencia de un usuario con alto nivel económico, probablemente de la baja nobleza campesina.

La condición de la sala desplazaría la cocina, lugar de estancia principal, a alguna dependencia lateral en la planta baja o el piso principal. El mas-torre también intentó conseguir una ampliación similar para conseguir el espacio de la sala, para lo que se solía adosar una construcción de nueva planta con todos los espacios buscados, ya con una sala separada de la cocina o, en los casos en los que la torre tenía dimensión suficiente, se añadía un cuerpo idéntico al existente para crear una sala, mientras que la cocina se dejaba dentro de la torre.

Cabe observar, en este punto, que una parte de las masías existentes no permite ser incluida dentro de la caracterización de masía “de estructura clásica”, de Danés y Torras, y, por otro lado, existen algunas modalidades que cabrían ser singularizadas dentro de la clasificación de Danés. Flores aporta varios modelos que cree que se podrían incluir dentro del esquema de Danés como subgrupos dentro de las tres familias establecidas, de los que se van a destacar tres. El primero de ellos, que indica que podría ser incluido en las familias I y II, está formado por aquellas masías en las que toda la planta baja está destinada a cuadras o corrales y la vivienda se desarrolla, en una o dos plantas, sobre ella, de modo que se accede a la primera planta a través de una escalera exterior de fábrica, en la que el rellano configura una terraza que antecede a la puerta de acceso, y a la planta baja se accede a través de un arco abierto en el cuerpo adosado al volumen general del edificio, del que suele formar parte la escalera exterior. Al segundo mo-

delo responderían las masías provistas de garitas de defensa, correspondientes con las familias II y III. Por último, Flores menciona el grupo de masías con torre cilíndrica o prismática, adosada al edificio principal, que normalmente se corresponde con la familia II. Estos últimos modelos de masías con carácter defensivo, indica Flores, se encuentran en mayor o menor proximidad de las zonas litorales, especialmente en las provincias de Barcelona y Gerona. (Flores 1977, 132, 158)

Independientemente de la clasificación tipológica, hay ciertas características generalizables a la mayoría de las masías catalanas ya consolidadas, de cierta entidad, que se podrían hacer extensivos a las turolenses. En primer lugar, la existencia de tres piezas principales que permiten desarrollar la función residencial de sus habitantes: la cocina, la alcoba y la sala (Camps i Arboix 1976, 133). Piezas que se distribuyen en el edificio principal, la casa, generalmente de planta rectangular, en dos o tres plantas, de forma que el esquema habitual es que en la planta baja se sitúe el zaguán, la cocina-comedor con el hogar y las cuadras; en la principal o noble, la gran sala que da acceso a los dormitorios y, por último, en la segunda planta, el granero (Feduchi 1976, 22; Torres Balbás 1933, 496) Esta distribución general, no obstante, está sujeta a frecuentes variaciones, entre las más frecuentes la ubicación de la cocina o, incluso con más frecuencia, de un espacio de almacenaje en uno de los laterales de la planta primera (Martí i Pérez 1990, 513-514; Flores 1977, 137).

Sobre este esquema básico, Martí i Pérez (1990, 515-523) ofrece un estudio sobre la capacidad de crecimiento de la masía, en el que observa que, ya sea la ampliación lateral, posterior, anterior o en vertical, la tendencia de las masías es la de mantener la morfología de un solo bloque compacto, lo que economiza la construcción y facilita su defensa.

Se repite, igualmente, el acceso a planta baja, en arco de medio punto de grandes dovelas o adintelado, normalmente orientado a sur o sureste. No obstante, existen algunos casos, como el modelo descrito por Flores, en el que toda la vivienda se sitúa a partir de planta primera, a la que se accede directamente a través de una escalera exterior. En cuanto a las ventanas, cabe destacar el gran ventanal que presenta la sala de las masías de cierta calidad arquitectónica, que, en aquellas que lo conservan tal y como fue abierto, se corresponde con el tipo con cortejador, que en catalán o valenciano se conoce como *festejador* (Gifre y Moreno 1987, 8). Camps i Arboix (1976, 102) destaca el interés del estudio de las ventanas en la casa catalana, desde las más antiguas, pequeñas y estrechas, hasta los ventanales góticos de los siglos XIV y XV, en los que los vanos se amplían considerablemente respecto a los románicos y las columnas se adelgazan. Huecos que son mínimos en la dirección de los vientos dominantes. Torres Balbás (1933, 502) observa que las fachadas de más importancia son “las que miran a mediodía por dar a ellas las mejores habitaciones de la casa”.

En cuanto al sistema constructivo, este responde al patrón de la construcción tradicional, según el cual, en general, la masía catalana y, en coincidencia, la de las serranías orientales turolenses, se levanta con muros de mampostería de piedra de la zona, revestidos o no, reforzados en esquinas y vanos con sillares escogidos de piedra de mayor calidad, que en las catalanas llaman “de Gerona”, sobre los que apoyan vigas de madera. También son de piedra algunos elementos decorativos, como inscripciones que hacen referencia a la construcción de la casa o a su dueño, o blasones (Gifre y Moreno 1987, 9). Además de la piedra, la madera y el barro sin cocer son los materiales dominantes en la construcción popular catalana, lo que no excluye la utilización del ladrillo en algunos casos, principalmente en arcos y bóvedas (Flores 1977, 108).

Además de la casa, la masía requiere de una serie de edificaciones secundarias, que albergan pajareros, cuadras, cortes o gallineros, el horno o las construcciones para la captación de agua,

Figura 2.7. Masía de La Torreta, en Cantavieja.

como aljibes o pozos, que pueden ubicarse exentas o adosadas a la edificación principal y son imprescindibles para el funcionamiento de cualquier masía, junto con la era, que, en el caso catalán suele tener baldosas de barro cocido.

El patrón tipológico de la masía catalana se importa a las sierras turolenses hacia el siglo XIII, en un momento ya evolucionado del tipo, cuyas invariantes responden a las necesidades básicas de habitación y de trabajo de una unidad familiar campesina, por lo que son semejantes la organización funcional de las estancias o los criterios básicos en cuanto a la apertura de los vanos en función de las orientaciones más favorables o las disposiciones constructivas básicas, características que, por otro lado, se podrían hacer extensivas a la arquitectura popular, en general. No obstante, se debe incidir en la influencia que el medio físico, histórico y social tendrían sobre la adaptación arquitectónica del tipo al entorno turolense, y su evolución, en el que cabrían destacar las particulares condiciones climáticas, geológicas y sociales, además del peso de las tradiciones constructivas de los repobladores cristianos, así como el influjo procedente de la región levantina, con la que existió un fuerte flujo comercial, que propició un relevante intercambio de ideas.

La humildad y sencillez de las construcciones es la tónica en las masías serranas de Teruel, en las que su carácter austero, alejado de cualquier estilo formal, es su característica más habitual, de la que las fortificadas son una excepción, ya que estas ofrecen un valor añadido vinculado con el deseo de representación del poder. Esta es la idea que trasmite Carrégalo (2003, 36-40) en la descripción de la arquitectura de las masías de Monroyo, o Medrano (2006, 151-153) para el caso de Puertomingalvo.

Indica Carrégalo que los portales en arco con grandes dovelas de piedra tallada —algunos en arco de medio punto, otros en arco escarzano, carpanel o deprimido— son muy contados, de forma que los más comunes son adintelados, con piedra o madera, y las ventanas suelen ser de pequeño tamaño para proteger el interior de las inclemencias climáticas. No obstante, en algunas puertas pueden encontrarse inscripciones alusivas al propietario, como escudos, o a la fecha de construcción.

En cuanto a la técnica constructiva, esta responde a la tradición, que está condicionada por los materiales que ofrece el propio entorno. Carrévalo describe este sistema constructivo tradicional, que cabría aclarar que se desprende del análisis de las masías que se conservan en Monroyo que, como sucede en la comarca del Maestrazgo, la mayoría son del siglo XVIII, como un entramado de madera de pino, normalmente melis¹³, sustentado sobre muros de carga, que en caso de luces importantes, se dispone un “grueso puente de pino” transversalmente a las vigas. Los muros, con un espesor que varía entre los 70 y los 100 centímetros, son de mampostería de piedra reforzada con sillería en los puntos singulares. La cubierta, en la mayor parte de los casos es inclinada a dos aguas, con teja árabe dispuesta sobre asiento de barro o de mortero, normalmente encima de tabla o de cañizo, o bien sobre barras de sabina, sujetas a las vigas. En cuanto a los forjados de entreplanta, se utilizan tablas de madera o revoltones de yeso que apoyan sobre las vigas de madera.

Su distribución funcional está marcada por la condición social y económica de sus habitantes, que determina el número y tamaño de estancias, de forma que, en los casos más desarrollados, la casa suele ser de dos plantas más la falsa, en la bajocubierta, de forma que los usos se distribuyen, en general, de la misma forma que en la masía catalana. Así, a modo de síntesis de las descripciones de las masías ubicadas en distintas comarcas de las serranías orientales turolenses (Carrévalo 2003, 36-40; Medrano 2006, 151-153; Ibáñez y Casabona 1990, 499-512), el edificio principal de la masía se distribuye como se describe a continuación. En general, el acceso se sitúa en planta baja, por lo que el primer espacio en este nivel sería el zaguán y distribuidor, que permite el acceso a la cocina-comedor, con el hogar, centro vital de la casa, o a las cuadras de las caballerías, y, en ocasiones, a otros espacios como la bodega o el horno. La planta primera aloja la sala, de uso en ocasiones especiales, iluminada a través de un vano de gran tamaño, a la que vuelcan las alcobas. Por último, en la bajocubierta se encuentra la falsa, dependencia muy ventilada pues suele destinarse para secar y almacenar forraje o como gra-

Figura 2.8. La era de la Casa Pérez, en Villarlengo.

13 Con pino melis se refiere a un tipo de madera de pino muy apreciado por su durabilidad.

nero, además de almacén.

En cuanto a las estancias dedicadas a la cría de animales, lo habitual es que se ubiquen en distinto edificio. Finalmente, un espacio imprescindible en las masías es el destinado a la era, para el que se reserva un lugar en el que sople con frecuencia la brisa para facilitar la operación de *aventar*¹⁴. Junto a la era se ubica el pajar.

Por lo tanto, las masías de las serranías turolenses, en general, responden a la definición de la arquitectura popular dada por García Mercadal (1930, 8) como “un hecho de economía agrícola”, diseñadas y construidas por los propios masoveros o, en el mejor de los casos, con la ayuda de un maestro de obras. Por lo que su distribución y soluciones constructivas proceden de la tradición transmitida, en la que la sencillez marca la forma de resolver las necesidades del modo de vida masovero. Así, en general, estas construcciones se han mantenido al margen del lenguaje formal marcado por los estilos arquitectónicos. Característica de la que el edificio principal de la mayoría de las masías fortificadas constituye una excepción, como se verá en siguientes apartados.

¹⁴ Operación que consiste en lanzar el grano al aire para que se separen las semillas, de mayor peso, del resto de los elementos —restos de paja y residuos—, que son más ligeros.

2. EL FENÓMENO DE LA MASÍA FORTIFICADA: CARACTERIZACIÓN TIPOLOGICA

2.2. La masía fortificada

Masía fortificada es la denominación más extendida utilizada para referirse a aquellas masías que presentan elementos de defensa, como murallas, torres, matabancos, cadalsos, garitas o aspilleras.

Según el *Inventario de protección del Patrimonio Cultural Europeo* (Dirección General de Bellas Artes 1968, 17), es frecuente la tipología de casa de labor con elementos de fortificación en toda la costa peninsular mediterránea, con variantes regionales, como las casas de campo en las Islas Baleares¹⁵, en las que, debido a las frecuentes incursiones de los piratas turcos y berberiscos entre los siglos XIV y XIX, apenas hay casos que no tengan su torre fuerte, aislable, y dotada de elementos de defensa, como almenas y matabancos. Por otro lado, cita los casos de la “casa *pairal*” catalana, con prestancia de pequeño castillo, fortificada contra los ataques de bandoleros, que data entre los siglos XVI y XVII, y los cortijos andaluces, también con elementos de fortificación contra los bandidos y salteadores que tuvieron su apogeo tras la Guerra de la Independencia. Tipología que vincula con las casonas o palacios residenciales con elementos de fortificación de las provincias del Norte cantábrico.

Lampérez (1922a, 48-50), por su parte, en el capítulo dedicado a la arquitectura rústica de su ingente obra *Arquitectura civil española*, hacía referencia a las residencias señoriales campestres

Figura 2.9. Palacio de La Ferrería, en Fuensanta de Nava (Asunción Nájera, Pedro. 2 de marzo de 2006. Wikimedia Commons, the free media repository. [https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Palacio_de_la_Ferrería_-_Nava_\(Asturias\)_03.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Palacio_de_la_Ferrería_-_Nava_(Asturias)_03.jpg))

¹⁵ Serra (2000) analiza las torres de refugio prediales en Ibiza. Caso de torres vinculadas a casas emplazadas en el interior de la isla, que servían de refugio para sus propietarios ante las eventuales razias.

Figura 2.10. Torre Begura, en Torroella de Montgrí —Girona—, construida en 1561, según fecha inscrita en el portal.

equipadas con una torre, que entendía como defensa de sus habitantes, pero observaba que, por la calidad de su arquitectura, en ocasiones alcanzaron la importancia de un palacio. Lampérez distinguía tres tipologías: el que la casa y la torre forman un solo edificio, como la casa-torre de la Costana, en Reinosá; el de la casa independiente de la torre, con la que se comunica por un paso o puente, como el caso de Vallgorguina —Barcelona—; y, por último, el caso en el que se desarrolló una granja por agrupación de diversas construcciones rurales en torno a una torre existente como núcleo originario, como la Ferrería, en Fuensanta de Nava —Oviedo—.

Las masías fortificadas del Maestrazgo se engloban dentro de este fenómeno en el que una casa de labor presenta elementos propios de las fortificaciones. En concreto, la tipología responde a una masía, por lo tanto, a un pequeño núcleo de hábitat disperso, que coincide con el centro de una explotación agropecuaria y forestal, fortificada, principalmente, debido a la presencia de una torre. Tipología que no se limita a la geografía de la actual comarca turolense, sino que se extiende por las comarcas vecinas del este de Teruel y el norte de Castellón, difícilmente separables desde la perspectiva histórica, Valencia y Cataluña (Ibáñez y Casabona 2013, 34), y forma parte de un amplio movimiento constructivo propio de la Baja Edad Media, que se puede constatar tanto en la zona noreste peninsular, como en otros ámbitos europeos.

Así, en este apartado se realiza un recorrido por la tipología de masía fortificada en el ámbito de Cataluña y las comarcas de las sierras orientales de Teruel y occidentales de Castellón,

sin tener la intención de realizar un inventario exhaustivo, sino de ofrecer una visión lo suficientemente amplia de la tipología, que permita el conocimiento necesario para poder contextualizar las ubicadas en la comarca del Maestrazgo de Teruel y realizar su valoración patrimonial bajo un criterio claro. Además, se ha buscado el acercamiento a la tipología en el ámbito extra-peninsular de la Corona de Aragón, donde destaca el fenómeno de la masía fortificada en el sur de Italia, territorio con el que existieron fluidas relaciones comerciales, sobre el que existe, por otra parte, una bibliografía específica más extensa que la del ámbito más cercano de estudio.

2.2.1. La masía fortificada en Cataluña

La historiografía tradicional sobre la arquitectura popular española ha relacionado la masía catalana fortificada, a través de la presencia de garitas, matabancos o aspilleras, pero con mayor frecuencia de una torre, con las zonas marítimas, principalmente con el litoral gironés o del entorno de Barcelona, para la vigilancia y defensa frente a las invasiones de piratas moriscos y turcos, desde que así lo hiciera Torres Balbás (1933, 497-498). La función principal asignada a las torres que presentan estas masías es el control de estas zonas costeras, además del refugio de los habitantes de las masías o la protección de sus bienes, por lo que su diseño no fue concebido para su uso habitacional, a diferencia del denominado “mas-torre”, torres residenciales

Figura 2.11. Torre de Santa Margarida o del Mas Espanyol, en Palafrugell —Girona—, conectada con el edificio principal de la masía con un puente.

que también existen en el ámbito de la masía catalana, concebidas a modo de casas fuertes.

Camps i Arboix (1976, 102-106) remarca, en su obra *La masía catalana*, la abundancia y notabilidad de las masías fortificadas en las regiones marítimas, sobre todo los ejemplares con torres anexas. De la misma forma que Torres Balbás, asocia su construcción con la defensa del enemigo exterior, en especial de los desembarcos de piratas que desolaban las comarcas costeras. Las describe como torres cuadradas o redondas¹⁶, adosadas o separadas de la casa, a las que se accedía por un vano de fácil defensa y, en caso de que los asaltantes lograran entrar, los habitantes se refugiaban en el primer piso, al que se accedían por una escalera de mano que se retiraba en cuanto la planta baja quedaba desocupada, y, así, dar tiempo a que acudiera ayuda de la población más cercana. Por otra parte, observa la utilidad que las torres debían tener para la comunidad, tal como lo demuestran muchas de las escrituras notariales mencionadas por Balari i Jobany (1899, 310), en las que se pone de manifiesto la frecuencia con la que se imponía la obligación de construirlas como clausula de muchas escrituras notariales del siglo XI. Para Camps i Arboix es una prueba de la frecuencia con la que se construían torres de defensa en las masías el hecho de que hasta nuestros días, en Zaragoza, se denominen torres a las casas de campo. En la misma línea se refieren a la masía fortificada catalana Feduchi (1976, 25-26) y Flores (1977, 158), además de autores de estudios más específicos, como el de Gifre y Moreno (1987, 4 y 7) sobre las masías de las comarcas gerundenses de El Gironés, La Selva y el Bajo Ampurdán, que en esta última comarca relacionan con el auge de la piratería y el bandolerismo de los siglos XVI y XVII.

Del mismo modo, Martí i Pérez (1990, 522-523), en su estudio sobre la capacidad de crecimiento de la masía, presenta la incorporación de elementos defensivos, como aspilleras, garitones y

Figura 2.12. Esquema explicativo del modo de incorporación de la torre como elemento de defensa separado del edificio principal de la masía (Martí i Pérez 1990, 521).

¹⁶ Salvadó i Montoriol (2003, 137) referencia los restos de una masía fortificada en el límite del término municipal de Sant Fruitós de Bages con el de Manresa (Viladordis) con una *torrella* de planta pentagonal construida entre los siglos XIII y XIV. Según el autor, no se conoce otro caso de torre con dicha morfología datada antes del siglo XV, en Cataluña.

Figura 2.13 Torre Ferrana, en Torroella de Montgrí —Girona—, en la que el espacio que separa la torre del edificio principal, antiguamente salvado por una pasarela o puente, ha sido cubierto por una construcción.

matacanes, así como las torres de defensa, como agregados al edificio principal de la masía, asociados a épocas de ascenso del bandolerismo y los conflictos bélicos que castigaban el campo catalán, aunque observa que algunas de las torres ya se adosarían al edificio desde el momento de su construcción. En todo momento contempla las torres como elementos de defensa, que observa que son circulares generalmente y, en ocasiones, cuadradas e indica que casi siempre se construirían separadas de la casa por un pequeño espacio, salvado por una pasarela, que garantizaría su inexpugnabilidad. Espacio que, cuando mejoraran las condiciones de seguridad, terminaría por cubrirse con una nueva construcción que conectaría directamente la casa con la torre. Solución que puede observarse en la Torre de Santa Margarida de Palafrugell, en la Torre Begura o en la Torre Ferrana, ambas en Torroella de Montgrí, todas ellas en la comarca gerundense del Baix Empordà, en una posición cercana a la costa, aunque no inmediata a ella.

En la costa de Tarragona, zona asolada a lo largo de la Edad Media y Moderna por los ataques marítimos, también es frecuente la presencia de hábitats fortificados. Joan Menchon i Bes (2015) analiza las masías fortificadas del término de Tarragona, todas ellas ubicadas en una posición cercana a la costa, tras la primera línea. La mayoría las masías que analiza Menchon presentan torres que ya habían sido estudiadas por Emma Liaño (1979), quien las había incluido en su investigación sobre las torres medievales ubicadas en la desembocadura del Gaia.

Liaño (1979, 63-83) aporta una interpretación cronológica diferente a Menchon (2015), ya que la autora indica que el origen de las torres de planta circular habría que buscarlo en las torres defensivas de Cataluña Vieja, de forma que estas serían más antiguas que las de rectangular, a pesar de que la única referencia documental que aporta datos claros sobre la cronología de alguna de las torres estudiadas es el contrato para la construcción de la torre circular de la Mora¹⁷, fechado en 1562. El resto las data en un periodo anterior a la peste de 1348, probablemente en torno al 1300, coincidiendo con un periodo de considerable aumento demográfico. Liaño apuesta por la hipótesis de que en los casos incluidos en su estudio, la torre parece haber sido el primer núcleo habitado en torno al cual se distribuyeron las dependencias de la casa de labranza.

Sin embargo, Menchon (2015) data la mayoría de las torres entre el siglo XV y XVI, cronología que coincide con el auge de la piratería que asoló las costas del Mediterráneo, a pesar de que

¹⁷ Liaño (1979, 66) ofrece la descripción de la construcción de la torre de la Mora, según el mencionado contrato: Tenía que ser redonda, de 15 palmos de grueso más el talud, con otros 20 de altura de zócalo. En la parte baja debía hacerse una pared en cruz, de 3 palmos de gruesa, llena de tierra. Nuevamente 20 palmos se indican hasta la primera bóveda. La pared continuaría con siete palmos de grosor, para morir con 6 palmos bajo la bóveda superior de ladrillo. El remate, de 5 palmos de grueso. La puerta debía ser de piedra picada, a la altura de 20 palmos por la parte de afuera, y tenían que abrirse tres aspilleras o bombarderas de piedra picada. Sobre la puerta, una garita de piedra.

algunas de las masías, como la casa Madró y el mas Cusidor, las data a finales de la Edad Media. Sin embargo, las características militares de la mayoría de las torres analizadas por Menchon responden a la tradición medieval, con tal inercia en este tipo de edificios fortificados que en muchos de ellos las únicas trazas renacentistas se limitaban a la composición de los vanos y algunos elementos concretos, ya en la época en la que la nueva tecnología militar adaptada a las armas de fuego se había implantado, en Tarragona a partir del primer tercio del siglo XVI. Inercia constructiva con la que Menchon relaciona estas torres de defensa que se anexarían a masías de tradición medieval, las más antiguas de planta cuadrada, adosadas o muy próximas al cuerpo principal de la masía, y, posteriormente, de planta circular y más separadas.

Menchon (2015) inventaría un total de once masías fortificadas, de las que seis presentan una única torre de planta rectangular y dos circular, mientras que una de ellas, la del mas del Hereuet, tiene dos torres, pero levantadas en distinto momento constructivo, las otras dos tienen el carácter de fortificado por la presencia de aspilleras y ladroneras, pero actualmente no es visible ninguna estructura torreada. Las torres de planta rectangular presentan dimensiones entre los 3 y los 6 metros de lado, aunque la longitud más habitual se acerca a los 5 metros, alturas entre los 10 y los 15 metros, y un reducido espesor de muro de unos 70 centímetros en la mayoría, que se amplía hasta un metro en algunos casos, como en la torre del Mas de la Creu. El repertorio defensivo de las torres suele mostrar ladroneras para proteger los vanos y aspilleras. Además, algunas de ellas tienen ventanas de grandes dimensiones y cuidada talla, elemento característico de las torres residenciales, por lo que su presencia indica el uso habitacional de estas, probablemente ocasional, bien sea desde su origen o como consecuencia de alguna reforma sobre la torre defensiva original. Este es el caso de la casa Madró, en la que su única torre, de planta rectangular de 5,70 por 4,20 metros, muestra una ventana con falso arco conopial, obra de hacia 1580 según Liaño (1979, 78), además de pinturas góticas en su interior. En algunos casos, Menchon considera que la torre se construiría con posterioridad al edificio principal de la masía, como es el caso del mas Cusidor, en el que la torre, de unos 5 por 5 metros en planta y una altura de 12, datable a finales del siglo XV o principios del XVI, se adosa a un edificio central con estructura a base muros de mampostería en los que se abren arcos apuntados, al modo de los arcos diafragma, probablemente de construcción anterior. Sin embargo, en otros casos, como en el Mas de la Creu, Menchon considera que el núcleo original de la masía lo constituirían la torre y un primer cuerpo al norte, al que se irían adosando el resto de construcciones de la masía en sucesivas ampliaciones. Caso, este último, en el que la torre, de 4,20 por 4,70 metros y altura de 14, también datable entre el siglo XV y XVI (*Cercador de l'Inventari de la Direcció General del Patrimoni Cultural de la Generalitat de Catalunya*), se encuentra ligeramente separada de la masía construida, como en los casos documentados en la comarca del Baix Empordà. Según Menchon, en la primera planta de la torre existe una sala con alcobas en torno a ella, lo que habla del uso residencial y de representación social de la to-

Figura 2.14. Torre del Mas de Cusidor (Aloguin, Ramon. *Vista general de la torre*. Inventari del Patrimoni Arquitectònic de Catalunya. <http://invarquit.cultura.gencat.cat/>).

Figura 2.15 (izq). Torre del Mas de la Creu (Aloguin, Ramon. *Vista general de la torre*. Inventari del Patrimoni Arquitectònic de Catalunya. <http://invarquit.cultura.gencat.cat/>).

Figura 2.16 (drch). Torre del Mas Grimau (Aloguin, Ramon. *Vista de la torre*. Inventari del Patrimoni Arquitectònic de Catalunya. <http://invarquit.cultura.gencat.cat/>).

re, que se superpone a su función de ofrecer protección a los habitantes y bienes de la masía.

Como ejemplos de torres circulares, Menchon (2015) describe las del Mas Grimau y el Mas Pastoret. Ambas construidas con muros de mampostería de un metro de espesor y dimensiones similares en planta, en torno a los 5 metros de diámetro exterior, en la del Mas Pastoret con base ataludada, recurso propio de la poliorcética de las fortificaciones renacentistas. Ambas con ladroneras sobre ménsulas lobuladas para la defensa vertical. En estas no se advierte ningún elemento que indique su uso residencial mas allá de las cortas estancias que ofrecerían como refugio a los habitantes de las masías.

Cabe mencionar la observación realizada por Liaño (1979, 67-68) sobre la ubicación de la Torre del Mas Grimau en una posición cercana al mar pero no inmediata, que la relaciona con la defensa de un lugar de cultivo, así como de la del Mas Cusidor, que tampoco se elegiría su situación como puesto de vigilancia, sino de cultivo (Liaño 1979, 73). Lo que las alejaría de la función de torres de vigía costera, de forma que más bien ejercerían la vigilancia sobre las propiedades agrarias.

Lo cierto es que la presencia de la masía fortificada no se limita a las comarcas costeras, sino que también existen ejemplos en comarcas del interior. Arnau i Guerola (1972, 63), en su estudio sobre la comarca gerundense de La Selva, observa que la masía fortificada de este ámbito remite al tiempo del feudalismo, en el que la tensión generada por la exención de tributos y las luchas por el derecho de propiedad generaron una situación de violencia que obligó a los vasallos a for-

tificar las casas donde se alojaban. Presenta la Torre Lluiana, situada en el municipio interior de Campllonch, como ejemplo emblemático de masía fortificada en esta comarca. La describe como una casa fortificada, construida en el siglo XV, probablemente sobre alguna obra anterior. Construcción en la que el edificio principal, fortificado en este caso con garitas en las esquinas, conserva algunos elementos de estilo gótico, como el ventanal de la fachada, con el escudo del Marqués de Llupià, las garitas, del gótico final, el hogar de piedra del salón superior y los grandes arcos de las antiguas caballerizas, además de elementos renacentistas y del siglo XVIII, consecuencia de obras posteriores.

Figura 2.17 Torre Lluiana de Campllonch —Gironés, Girona— (Salvany i Blanch, Josep. 1924. Biblioteca de Catalunya. <https://mdc.csuc.cat/digital/collection/bcsalvany/id/9218>)

Así, la situación de violencia en el campo catalán, que impulsó la fortificación de los hábitats rústicos, no sólo provenía de los ataques exteriores a través del mar, sino también de la inestabilidad provocada por un sistema social que generaba luchas internas constantes, lo que explica que, a pesar de la concentración de masías con elementos defensivos existente en el litoral catalán, también existan en comarcas interiores.

Es significativo que, en los casos mencionados hasta ahora, la torre se considere principalmente como una torre de defensa o de refugio vinculada a la casa, a diferencia del modelo denominado “mas-torre”, que se relaciona con la casa fuerte, cuya función principal, a pesar de estar fortificada, es la residencial. En este sentido, son varios los autores que advierten que se debe tener cuidado con la tendencia en los últimos años a definir como mas-torre algunas torres que serían erigidas con un sentido prioritariamente defensivo (Moner 1998, 138; Riu y Segret 1986, 203).

La casa fuerte, que en los condados catalanes primitivos se suele denominar *domus*, mientras que en otros *turris*, fortaleza o incluso sala, fue un modelo tan exitoso en el mundo rural que se mantuvo, al menos, desde el siglo XII hasta el XV (Tintó 2005, 602-605), incluso XVI (De la Torre 2012, 144).

Margarita Tintó (2005, 604-605) describe la casa fuerte catalana, como resultado de su estudio realizado en las comarcas gerundenses de La Selva, Pla de l’Estany y Gironès para el *Inventario de Arquitectura Militar Española*, como un tipo edificatorio cuyo elemento esencial es la torre, usualmente de planta rectangular o casi cuadrada y, ocasionalmente, circular, con planta baja más dos plantas alzadas y cubierta, normalmente a un agua o a dos. Destaca la presencia de la sala, como espacio principal, frecuentemente abovedada. El acceso indica que se suele producir a ras de suelo y los muros presentan un espesor entre los 100 y 140 centímetros, en los que se abren aspilleras. Observa que en algunos casos existía un recinto murario.

Pagès y Pladevall (1985, 60-61) consideran, haciendo referencia a la comarca de Osona, situada entre las provincias de Barcelona y Girona, que estas *domus* estarían habitadas, en el siglo XII, por familias vinculadas al señor del castillo correspondiente, pero, aunque en un principio se les suponen atribuciones feudales en la organización del territorio, probablemente hacia el siglo XIV se convertirían en simples masías fortificadas. En este sentido, Riu y Segret (1986, 201-203) observan que, por extinción de las familias de los feudatarios, las casas fuertes pasarían a depender de otros señoríos eclesiásticos o laicos y, finalmente, en régimen de enfiteusis a favor

de familias campesinas para que las tierras no quedaran baldías. Por otra parte, observan que, en épocas de inseguridad, como los siglos XII y XIII, es probable que, por mimetismo, se edificaran torres destinadas a ser masías, en las que se establecieran directamente los campesinos, dependientes del señor que las construía, para lo que buscaría equipos profesionales. Tipología cuyo origen habría que buscarlo en las sencillas torres de vigilancia construidas por los particulares para la protección de la propia familia, documentadas en Cataluña desde el siglo X, y que, desde el siglo XII y, especialmente, en el XIII, fueron sustituidas por la más espaciosa *domus*. Según Riu (2001, 25), es desde finales del siglo XII cuando aparece el mas-torre en las zonas de colonización de Cataluña Nueva impulsadas por las órdenes del Císter y del Temple, en el proceso de renovación de las estructuras agrarias, y, por mimetismo, también en los alrededores de las villas de nueva fundación en Cataluña Vieja.

El mas-torre aún en un edificio único la tipología de masía con torre de refugio de los siglos X al XII, de la que procede (Riu 2001, 25), con una arquitectura ya evolucionada respecto a la primitiva construida por los propios usuarios, ya que en la construcción del mas-torre colaborarían profesionales especialistas. Se trata de residencias vinculadas con la alta jerarquía social campesina, según Bolòs (1995, 51), fundamentalmente nobiliarias.

No obstante, existen casos en los que la antigua torre de defensa pudo evolucionar constructivamente hacia el mas-torre, como consecuencia de la tendencia a partir del siglo XII a la construcción de casas fuertes, de forma que hoy el análisis constructivo del edificio nos revelaría ambas. Es el caso de la masía de Mossèn Homs de Terrassa, que Antoni Moro (1993, 23), como resultado de los trabajos de investigación arqueológica que desarrolló a partir de 1986, considera que sería en origen una torre de defensa particular, probablemente la *torre de Gotaleva* a la que remite la documentación en el año 1121, que evolucionaría constructivamente, de forma que en el siglo XIII se habría convertido en una casa fuerte, la *casa de Banyeres* y ya en el XIV se transformaría en una masía propiamente dicha. Por lo que Moro considera este caso como testimonio de la evolución constructiva de la torre de defensa a la masía.

Figura 2.18. Plano en planta de la masía de Mossèn Homs de Terrassa (Moro 1990, 19).

En el caso de Can Vilar, de Vallgorguina, en el *Vallès Oriental*, la torre que preside la actual masía fue identificada, según Cantarell (1999, 96), por Antoni Pladevall como una *domus*, una casa fuerte con una categoría jurídica especial, debido a que sus amos serían caballeros procedentes del campesinado alodial. Cantarell observa que este sería un ejemplo de casa fuerte que evolucionaría a masía fortificada. Las referencias documentales evidencian que Can Vilar existía antes del siglo XV, aunque Cantarell indica que la torre responde a la tipología románica que sería reformada en el siglo XV. Se trata de una torre de planta cuadrada con planta baja mas tres pisos y palomar. La cubierta es a dos aguas, pero tanto la posición de las gárgolas como la diferencia de aparejos indican que esta responde a una reforma posterior a la construcción de la torre, de forma que la original probablemente sería plana. Tiene dos accesos, uno a la planta baja y otro a la primera, plantas que no se comunican entre sí. La comunicación vertical entre las plantas superiores se produce a través de una escalera de madera adosada al muro sur. Presenta aspilleras y ventanas de mayor tamaño abiertas en fechas posteriores. Las plantas principales tienen ventanas con arco conopial de intradós lobulado y una aspillera bajo el alféizar, obra del siglo XV, según Cantarell (Cantarell 1999, 97).

Figura 2.19. Can Vilar, de Vallgorguina, en el *Vallès Oriental* (Cantarell 1999, 95).

Riu (2001, 25 y 36) describe el mas-torre como una construcción de planta cuadrada o rectangular, de dimensiones considerablemente superiores a las de las torres de defensa¹⁸, frecuentemente dividida en dos crujías mediante un muro o pilar central (Moner, Pla y Riera 1981, 25), y la particularidad de estar construido en altura, con tres pisos y cubierta a una sola vertiente, aunque en el siglo XIV se modificaría a dos aguas y con teja árabe. Los muros, de 70 a 110 centímetros de espesor, se levantarían con piedra escuadrada y buena argamasa de cal y arena. La planta baja, a la que se accedía por una puerta adovelada, quedaría dividida en dos cuadras destinadas a caballerías o bovinos y cerdos y, en las paredes, se abrirían un par de aspilleras. Los techos, escaleras y tabiques solían ser de madera, de forma que las tablas dejarían que el calor de los animales calentara a las personas. El primer piso albergaba la sala-cocina-comedor con una ventana a mediodía y un dormitorio, mientras que el segundo el resto de habitaciones, granero y pajar. Así, las funciones comunes en cualquier masía se concentran en vertical en el edificio torreado.

Son pocos los casos de mas-torre sobre los que se han publicado investigaciones. Cabestany (1976) estudiaba tres ejemplos en Cataluña Nueva, que dependían del monasterio cisterciense de Santes Creus, en el término del antiguo castillo de Pontons, en la actual comarca barce-

¹⁸ El autor indica unas dimensiones de 6 x 6 o 6 x 8 metros (Riu 2001, 25) y de 4 x 4 a 8 x 8 metros para la planta del mas-torre en la misma publicación (Riu 2001, 36). Sin embargo, el ejemplo emblemático de mas-torre es la Torre de la Vila, de La Coma i La Pedra, estudiada por Riu, que tiene unos 10x7 metros en planta (Riu y Segret 1986).

Fig. 1. Planta de la Villa (mun. Pedra i Coma).

Fig. 2. Planta de la torre de Vilasaló.

Fig. 3. Planta de la Torreta de les Valls.

Fig. 4. Planta de Cal Simon (mun. Guixers).

Figura 2.20. La Villa, Vilasaló, La Torreta y Cal Simon —Solsonés— (Riu y Segret 1986, 205).

torres en las que se centra el estudio ocupan lugares elevados, visibles y, en la mayoría de los casos, con una excelente perspectiva visual. No obstante, observan que, mas allá que simples torres de señales o defensa, principalmente serían habitáculos estables y permanentes. En concreto se centran en el estudio de cinco masías: la Villa, la Torreta, Vilasaló, Cal Simon y la Vilella. Según la descripción ofrecida por Riu y Segret, todas ellas son de planta rectangular, entre los 6,15 por 5 metros, de La Torreta, y los 11,50 por 10,15 metros, de Cal Simon, y tienen la puerta de acceso en planta baja, orientada hacia levante o sur. El grueso de los muros oscila entre 72 y 110 centímetros, de forma que parece haber una correspondencia directa entre las proporciones de la torre y el grosor murario. En cuanto a la altura del total del alzado, esta oscila en torno a los 9 metros, dividida en tres plantas de altura variable, correspondiente con la función de la estancia. En general, conservan aspilleras abiertas en la planta baja, en algunos casos ampliadas para iluminar a las cuadras, pero en las plantas superiores, si no se han ampliado como ventana, están cegadas.

De las cinco, la menos alterada es la de la Villa, situada en el término de la Coma. De 9,65 por unos 7,50 metros en planta, los muros, de 95 centímetros de espesor, están levantados con sillares. Se accede en planta baja a través de un vano con arco de medio punto adovelado de 2,10 metros de alto por 1,08 de ancho orientado a sur, en el que se pueden observar los orificios donde se introducía la tranca de cierre. En este caso, en la planta baja no existen señales de aspilleras, pero abundan las huellas en la segunda y tercera planta. Destaca la existencia de una ventana románica con arco de medio punto y piedra bien trabajada, de dimensiones reducidas, en el primer piso. Riu y Segret señalan no tener apenas referencias documentales anteriores al siglo XV. En concreto, La Villa aparece en un cabreo del año 1332 y que pertenecía al priorato de Sant Llorenç de Morunys.

lonesa del Alto Penedés, construidas probablemente a principios del siglo XIII. Según su descripción, son de tres niveles y planta casi cuadrada, de 8,05 por 8,53 y 7,70 por 7 metros dos de ellos, con puerta adovelada al este, techos de madera y cubierta de teja a dos aguas.

Riu y Segret (1986) analizan, dentro del ámbito de Cataluña Vieja, las masías fortificadas de la Vall de Lord, en la comarca del Solsonés. A falta de un estudio en profundidad, consideran que las masías fortificadas de la Vall de Lord están estratégicamente situadas, formando una red de comunicación dentro del valle, con nexos de unión que las entrelazaban con los valles o comarcas vecinas. Además, observan que, a diferencia de las sencillas masías primitivas del siglo X, que buscaban en su ubicación el resguardo, las

Según Riu (2001, 27), la transformación de los siglos XIV y XV afectó también a los castillos menores, muchos de los cuales, abandonados como residencia permanente por sus propietarios, que construyeron palacios en los nuevos centros de población concentrada, acabaron convirtiéndose en explotaciones agropecuarias.

Un ejemplo de castillo transformado en casa de labor sería el castillo medieval de Vallfogona, de Ripollès, del siglo X (Oliva 2008, 53).

No obstante, Liaño (1979, 54) observa que no habría de confundir los castros medievales que, en el caso de la desembocadura del Gaia, identifica como recintos amurallados, a veces con una simple empalizada, con una torre de defensa central, que actuarían como refugio constante de los repobladores, con las simples torres vigía costeras que se construirían únicamente como medida preventiva de los ataques por mar, ubicadas, normalmente en promontorios rocosos donde no podía darse cultivo alguno, por lo que no constituirían núcleo de un futuro hábitat, a diferencia de los mencionados castros que, con el tiempo, muchos se convertirían en masías fortificadas.

Figura 2.21 (izq). Fachada principal de La Villa, en la Pedra i la Coma — Solsonès — (Ballo, Ricard. *Vista general de la torre*. Inventari del Patrimoni Arquitectònic de Catalunya. <http://invarquit.cultura.gencat.cat/>).

Figura 2.22 (drch). Planos de La Villa, en la Pedra i la Coma — Solsonès — (Riu y Segret 1986, 206).

Figura 2.23. Castillo de Vallfogona (Contijoch Boada, Jordi. *Vista general del castell*. Inventari del Patrimoni Arquitectònic de Catalunya. <http://invarquit.cultura.gencat.cat/>).

Así, el origen y la función de la torre en la masía catalana es diversa. Su existencia se ha documentado desde el siglo X, en este momento erigidas por los propios particulares como refugio, por lo que este tipo de torres presentarían pequeñas dimensiones en planta y condiciones poco favorables para ser habitadas. No es hasta el siglo XII cuando se han detectado las primeras torres que concentran, en vertical, los usos que habitualmente albergan las construcciones principales de la masía, es decir, el residencial, además de, en ocasiones, la cuadra o alguna estancia de almacenamiento o de producción. Este es el denominado mas-torre, que presenta características dimensionales y de uso que denotan su intención de ser habitadas desde su origen, y sería construido con la participación de maestros de obra, por lo que es patente su mayor calidad arquitectónica. Este tipo se vincula con la casa fuerte, modelo muy exitoso en el ámbito rural catalán entre los siglos XII y XVI. De hecho, es probable que muchas de estas casas fuertes, a las que en principio se les vinculaban atribuciones feudales, terminaran convirtiéndose en el centro de masías fortificadas, del mismo modo que algunas torres pertenecientes a antiguos

castillos. No obstante, parece claro que muchas de las casas fuertes existentes se construyeron directamente destinadas a ser masías, por mimetismo con las anteriores. Por otra parte, de forma simultánea al mas-torre, coincidiendo con las épocas de mayor violencia, se construyeron torres de refugio y control vinculadas a la casa, para la defensa de la explotación y sus ocupantes, edificadas también con una calidad tal que denota la participación de profesionales en su construcción. Por lo que, en ocasiones, la torre sería el núcleo original en torno al cual se desarrolló la masía, mientras que en otras, se anexaría a la casa a posteriori, por necesidades de defensa o de escenificación del poder.

La posibilidad de disponer de este tipo de arquitectura, propia del ámbito culto, dentro de la masía se relaciona con la capacidad económica del propietario, que disfrutaría de un estatus elevado dentro de la clase campesina, por lo que, en su deseo de diferenciarse de sus semejantes, trataría de imitar la forma de vivir de la nobleza, cuya residencia característica era la torre.

2.2.2. La masía fortificada en las comarcas de las serranías orientales de Teruel y noroccidentales de Castellón

Las serranías orientales de Teruel y occidentales de Castellón conforman una unidad geológica cuyo desarrollo histórico, económico y social ha sido parejo, con fluidas relaciones comerciales en la Baja Edad Media y Edad Moderna, periodo de desarrollo de la masía fortificada, por lo que se ha decidido tratar este área en un único apartado.

En la provincia de Teruel, la mayor concentración actual de masías fortificadas se encuentra en la comarca del Maestrazgo, en la que se han inventariado sesenta y tres posibles, de las que veintiocho conservan una torre. La densidad en este territorio sólo es comparable a la de la vecina comarca castellonense de Els Ports, aunque también existe un número significativo de casos en las comarcas del Alt Maestrat, en Castellón, y en la de Gúdar-Javalambre, en Teruel. No obstante, el fenómeno de la masía fortificada a través de la presencia de una torre también está presente en otras comarcas turolenses, aunque es menos numeroso, como en el Matarraña, el Bajo Aragón y Cuencas Mineras, donde se han documentado algunos casos aislados, e incluso existe al menos un caso en la Comunidad de Teruel. Es importante incidir en que en todas ellas la actual característica arquitectónica distintiva es la presencia de una torre, aunque se puede asegurar la existencia de otras masías fortificadas con otros elementos defensivos menos llamativos, sobretodo de aspilleras. A este respecto, Ibáñez y Casabona (2013, 34-35) describen la masía fortificada, en el entorno de las sierras orientales turolenses, como masías con una torre defensiva de mayor calidad arquitectónica, aunque indican que este no sería el único modelo, sino el que ha llegado con un mayor nivel de conservación (Casabona e Ibáñez 2008a, 140).

Ibáñez (2005, 73) sitúa la aparición de las masías fortificadas en las sierras de Teruel en un momento intermedio entre la consolidación de los núcleos de población, tras la conquista cristiana, y la gran expansión de las masías a partir de la segunda mitad del siglo XIII, vinculada a mecanismos feudales, que posibilitaron implantar “microseñoríos” dentro de un señorío, cuyo titular otorgaría el derecho de construir una torre, dotada con un amplio lote de tierras, a ciertos personajes de la baja nobleza, en concreto, existe documentación sobre este tipo de privilegio en beneficio de la figura del infanzón. No obstante, considera que el principal periodo constructivo de esta tipología se desarrolló desde el siglo XIV hasta fechas avanzadas de la Edad Moderna, cuando se seguirían construyendo torres, en este momento ya sin estar vinculadas con la citada fórmula de “microseñoríos”, sino con función principalmente representativa del estatus adquirido por la familia titular, de forma que irían desapareciendo los elementos mili-

tares de la arquitectura (Casabona e Ibáñez 2008a, 140). Medrano (2006, 149) relaciona este modelo con el llamado mas-torre por la bibliografía catalana. Una tipología que, sin duda, no es la más habitual entre las masías turolenses, sino que se puede considerar el mayor exponente de estas residencias rurales, a imagen de las torres señoriales bajomedievales.

Para el caso de las masías fortificadas ubicadas en la actual comarca de Gúdar-Javalambre, Casabona e Ibáñez (2017, 34-35) han podido detectar cuatro etapas a las que asocian diferencias tipológicas. Localizan las primeras masías fortificadas vinculadas a la implantación de una primitiva red de población dispersa que se consolidaría hacia el siglo XIII, momento en el que consideran que las torres serían concebidas principalmente como elementos con carácter residencial y defensivo, sin ser incompatible con su función representativa, y en algunos casos estarían protegidas por un recinto defensivo. La segunda etapa se desarrollaría entre el siglo XIV y las primeras décadas de la Edad Moderna y en ella se definiría el que consideran como el modelo arquitectónico “clásico”, que serviría de referencia a los construidos con posterioridad, con torres de considerable altura en las que los elementos defensivos siguen presentes, a través

Figura 2.24. Mapa en el que se indican las comarcas de Teruel y Castellón que concentran las masías fortificadas sombreadas con mayor o menor intensidad según su densidad actual.

de los muros aspilleros y remates almenados, además de algunos accesos en altura, pero también presentan elementos diseñados con una intención de representación social, como son las ventanas palaciegas que muestran algunos de los casos más destacados. En ellas aprecian la transición hacia la tipología de la tercera etapa, de forma que los aspectos representativos adquieren cada vez más peso respecto a los defensivos. El tercer momento constructivo lo identifican con una serie de torres erigidas a partir de mediados del siglo XVI cuyas características arquitectónicas evidencian que fueron concebidas fundamentalmente como símbolo del poder de sus propietarios. Es típica de este momento la sustitución del remate almenado por pequeños pináculos decorativos que coronan cubiertas diseñadas para el uso de palomar al que frecuentemente se destinaba la última planta. Por último, hacen referencia a una última etapa asociada a la construcción de torres en masías en los siglos XIX y XX vinculada con las tendencias historicistas, que refleja el éxito de este modelo.

El geógrafo Diego Mallén, por su parte, observa que muchas de las masías fortificadas coinciden con puntos estratégicos o de tránsito de las vías de comunicación, por lo que podrían funcionar como puntos de control interno, y algunas de ellas, las situadas próximas a los límites fronterizos, formar parte del sistema de vigilancia fronteriza y aduanera (Mallén 2005, 46-51). En este sentido, Febrer y Sanchis (2008, 33) afirman que en determinados puntos estratégicos de frontera existieron, en el mismo lugar que ocupan actuales masías fortificadas, algunas atalayas, almenaras, casas fuertes, torres o castillos, con función defensiva y de vigilancia, e indican que ejemplos significativos podrían ser algunas de las masías del término municipal de Cantavieja fronterizas con el Reino de Valencia o la masía Torre Piquer, en Villarroja de los Pinares, casos ubicados en el Maestrazgo de Teruel, por lo que sus torres se analizan en el capítulo 4. *Análisis arquitectónico* de este trabajo.

Figura 2.25. Masía de la Torre, en Mora de Rubielos (Ibáñez y Casabona 2013, 117).

A continuación, se realiza un recorrido por algunos de los casos más destacados de masías fortificadas, según las mencionadas comarcas ubicadas en las serranías de Teruel y Castellón, con el objetivo de tener una visión de conjunto que permita contextualizar las ubicadas dentro de los límites de la comarca del Maestrazgo, a las que se dedican los siguientes capítulos, por lo que se excluyen de este apartado. El discurso comenzará por Gúdar-Javalambre, comarca limítrofe con la del ámbito de estudio, por haber sido las masías ubicadas en ella objeto de múltiples publicaciones, cuya lectura ha permitido el acercamiento a la tipología en este entorno. Esta es la única comarca de la provincia de Teruel de la

que existen estudios arqueológicos centrados en la masía, que se iniciaron con el Proyecto Interdisciplinar de Mora de Rubielos y han tenido continuidad, recientemente de la mano de los arqueólogos Javier Ibáñez y José Francisco Casabona, cuyos estudios arqueomorfológicos han permitido arrojar luz sobre el proceso de génesis de la masía, en general, y de la fortificada, en particular, sobre el que la documentación existente es muy escasa. Se continuará con el recorrido por el resto de comarcas turolenses en las que hay documentadas masías fortificadas, para terminar con las ubicadas en la provincia de Castellón.

Gúdar-Javalambre es, después del Maestrazgo, la comarca turolense donde el fenómeno de las masías fortificadas tiene una mayor presencia en la actualidad. Territorio en el que las condiciones físicas son asimilables a las del Maestrazgo, lo que ha favorecido un desarrollo histórico, social y de explotación del territorio análogo. Ibáñez y Casabona vinculan el fenómeno de la masía fortificada en este ámbito con la pequeña aristocracia rural, personajes que necesariamente gozaban de cierta cercanía con los señores, pues la construcción de las fortificaciones particulares dentro de cualquier señorío estaban limitadas, por las disposiciones forales, a la concesión de una autorización por parte del señor, tal y como recoge la compilación del Vidal Mayor, en su libro VII, capítulo 26, en el apartado *De munitionibus Construendis*¹⁹ (Ibáñez y Casabona 2013, 34; Casabona e Ibáñez 2008a, 137-138).

En la publicación dedicada a la arquitectura fortificada de la comarca de Gúdar-Javalambre, Ibáñez y Casabona (2013, 111-121) aportan un inventario de treinta y cuatro posibles masías fortificadas, de las que en veinte ha sido posible reconocer una estructura defensiva, en todas ellas una torre, cifra que se amplía a veinticuatro en el artículo que publican los mismos autores en el número de 2017 de la revista *Castillos de Aragón* (Casabona e Ibáñez 2017), la mayoría datadas entre el siglo XIV y el XVI. La masía fortificada es un fenómeno generalizado en toda la comarca, aunque se concentra especialmente en los territorios de señorío, como es el caso de Puertomingalvo o de Linares de Mora, municipios que pertenecían a la mitra zaragozana, donde se ubican ocho de las masías inventariadas, entre las que se podrían destacar la Torre del Puerto de Puertomingalvo, con la que Ibáñez y Casabona (2013, 34) relacionan la primera referencia documental conocida de la construcción de una torre de este tipo en el señorío episcopal, fechada en 1346, la importante Torre Pintada de Puertomingalvo, fechada en 1555, o la masía de las Torres de Linares de Mora, datada entre el último tercio del siglo XIV y el siglo XV (Ibáñez y Casabona 2013, 115); o el caso de Alcalá de la Selva, hasta el siglo XIV perteneciente a los monjes de La Selva Mayor y posteriormente señorío de los Fernández de Heredia, que concentra la mayor densidad de la comarca (Ibáñez, Casabona y Sáez 2017, 98), con un total de seis masías fortificadas con torres documentadas, aunque en general con características arquitectó-

Figura 2.26. Torre de Alcotas, en Manzanera (Ibáñez y Casabona 2013, 116).

¹⁹ El Vidal Mayor es el nombre bajo el que se conoce la compilación de los Fueros de Aragón, promulgados por Jaime I, redactada por el obispo Vidal de Canellas a partir de 1247.

Figura 2.27 (izq). Torre los Giles, en Mosqueruela (Ibáñez y Casabona 2013, 118).

Figura 2.28 (drch). Masía de las Torres, en Linares de Mora (Ibáñez y Casabona 2013, 115).

nicas muy sencillas. También existen casos en Mora de Rubielos, con tres masías fortificadas inventariadas, con interesantes torres, y Manzanera, con un caso, la Torre de Alcotas, con una potente torre datada entre los siglos XIV y XV de 10 por 11 metros en planta (Ibáñez y Casabona 2013, 116), dimensiones superiores a las habituales en la tipología, más otros dos posibles casos, municipios ambos de señorío laico. No obstante, también existen algunas masías fortificadas en términos municipales que formaban parte de la Comunidad de Aldeas de Teruel, de realengo, con casos con torres documentadas en Mosqueruela, entre los que destaca la calidad de la Torre Los Giles, en Noguera, en La Puebla de Valverde, en Fuentes de Rubielos, en San Agustín y, posiblemente, en Arcos de las Salinas.

Según los datos aportados por Ibáñez y Casabona (2013), en general, son torres de entre 5 y 6 metros de lado en planta, con excepciones, como la mencionada Torre de Alcotas de Manzanera, que con sus 10 por 11 metros es la de mayor superficie de las documentadas, la Torre de la Olmedilla de Mora de Rubielos, de 10 por 6 metros (Ibáñez y Casabona 2013, 87), o la Torre los Giles, de planta cuadrada de unos 8 metros de lado (Ibáñez y Casabona 2013, 118), y algunas de ellas son de considerable altura. Actualmente, sus muros están rematados con cubiertas a una o dos aguas, en general, o incluso a cuatro aguas en la Masía de la Torre de Mora de Rubielos, y en algún caso, como en la Masía del Carrascal de Alcalá de la Selva, con cubierta a una sola vertiente pero partida a dos alturas para permitir el acceso de palomas, siguiendo el habitual modelo de remate de torre-palomar “*pied de mulet*” (Souto 2004, 56). Sin embargo, Ibáñez y Casabona (2013, 34) consideran que originalmente sería habitual el remate almenado. Hoy solo la Masía de las Camarillas de Mora de Rubielos y la Masada de la Hoya del Manzano presentan almenas, en ambos casos de construcción reciente. La Torre de la Pintada tiene unos pequeños pináculos coronando sus muros, según la habitual composición en este tipo de remate en el que los muros laterales presentan un diseño escalonado. Todas ellas están construidas con muros de fábrica a base de pequeños mampuestos irregulares tomados con abundante mortero de cal reforzada en las esquinas y vanos relevantes con sillares, en la mayoría de los casos de tosca talla, de forma que podrían considerarse sillarejos, pero en unos pocos el tamaño y la calidad de las piezas es reseñable, como en la Torre los Giles de Mosqueruela, la Masía de la Torre de Mora de Rubielos o en la Torre Pintada de Puertomingalvo, siendo excepcional en los vanos de acceso y ventana principal de esta última. La calidad de los vanos de la Torre Pintada es muy

superior a la del resto de casos, en los que es habitual la presencia de un vano de acceso en arco de medio punto o apuntado adovelado, que con frecuencia conservan un sistema de cierre con tranca, pero son muy pocos los casos que presentan alguna ventana cuidada, al modo de las salas principales de las torres señoriales, de hecho, Ibáñez y Casabona (2013, 118) sólo reseñan la existencia de una ventana con celosía gótica actualmente cegada en la Torre los Giles, además de la ventana de la planta noble de la Torre Pintada.

En cuanto a la presencia de elementos defensivos, Ibáñez y Casabona (2013, 34) mencionan la existencia de saeteras, así como de algún pequeño recinto. Además, al menos en dos casos, la Torre de Alcotas de Manzanera y la Torre Alcañiz de Noguera, se conservan alineaciones de mechinales que identifican con posibles cadalsos de madera (Ibáñez y Casabona 2013, 116 y 118). Cabe ser mencionado que el acceso principal, según la documentación disponible, en general se sitúa en la planta baja, a ras de suelo o levemente elevado respecto a este, aunque no se descarta que un estudio en profundidad de las torres revele algunos accesos en altura. En algunos casos, como en la Torre Pintada, la torre se construiría adosada junto a un edificio de menor altura.

Ibáñez y Casabona (2013, 34) relacionan con la Torre del Puerto o Agustín, de Puertomingalvo, la construcción a la que hace referencia el permiso que, en 1346, concedió la mitra zaragozana al infanzón Jimeno López de Luna, alcaide de Puertomingalvo, para construir una casa y una torre con almenas o merlones, nombradas como "*domus et turris menis sive merletas*", en su infanzonía. Este es el primer documento hallado que haga referencia a una torre de este tipo en el señorío episcopal zaragozano, aunque sin duda el periodo de construcción de la masía fortificada comenzaría antes. Masía que pudo ser estudiada por dichos autores en 1984, como parte del equipo del Seminario de Arqueología y Etnología Turolese, junto con Eduardo Gargallo y Juan José Morales, cuando tuvieron ocasión de realizar el seguimiento arqueológico de la obra de desmantelamiento que se pretendía llevar a cabo.

La Torre del Puerto se ubica en el término municipal de Puertomingalvo, en el linde con el de Mosqueruela, de hecho a unos dos kilómetros del núcleo de población de Mosqueruela, junto a la histórica carretera de Venta del Aire a Morella, paralela al antiguo camino de Mosqueruela a Puertomingalvo, que pasa al pie de la torre, muy próxima al importante azagador y camino

Figura. 2.29 (izq). Estado de la Torre del Puerto en 2017.

Figura. 2.30 (drch). Planos de la Torre del Puerto (Casabona et al. 1985, 240).

Figura 2.31. Torre Pintada, de Puertomingalvo.

de Valdelinares. Enclave estratégico de gran importancia, ocupado desde muy antiguo, según los restos hallados en el terreno pertenecientes a asentamientos de época ibérica y romana (Casabona *et al.* 1986, 206; 1985, 237). Actualmente se encuentra en estado ruinoso y apenas es posible reconocer las estructuras que el equipo de los citados arqueólogos pudo examinar, quienes describen la torre, datada en 1346, como ejemplo de residencia señorial fortificada de tipo rural. Según su descripción, se trata de una construcción de planta cuadrangular, de unos 6 metros de lado²⁰ al interior y un mínimo de tres plantas, realizada con muros de mampostería con sillares de arenisca como refuerzo de las esquinas y forjados con vigas de madera que apoyaban sobre los muros, con un apoyo intermedio en un arco diafragma. El acceso lo localizan en el muro este, en planta baja, a través de un vano con arco de medio punto al exterior y rebajado al interior. Planta baja que no debió tener ventanas, en la que hallaron una cisterna, así como el sistema de comunicación con la segunda planta, a la que se podía acceder a través de una escalera apoyada sobre un sistema de arcos. El grosor medio de los muros de planta baja es de 80 centímetros, excepto el este, que, al contener el sistema de cierre de la puerta, con sistema de tranca deslizante, alcanza el metro. Muros que, como es habitual, irían disminuyendo de grosor en las plantas superiores. Además, observan los autores que a la construcción medieval se le debió adosar una estructura porticada de la que habían llegado restos de columnas, en concreto, tambores poligonales y un capitel. (Casabona *et al.* 1986, 208-210; 1985, 238)

A la Baja Edad Media también podrían pertenecer otras masías fortificadas de la comarca, como la Masía de La Torre de Mora de Rubielos (Ibáñez y Casabona 2013, 117), aunque la tipología descrita, no obstante, tendría continuidad en la Edad Moderna, de hecho parece que la mayoría de las que han llegado a nuestros días pertenecerían a esta época. En este momento, según Ibáñez y Casabona (2013, 35), la torre perviviría como elemento de prestigio más que de defen-

²⁰Según el plano en planta aportado en Casabona *et al.* (1985, 240; 1986, 209), la torre tendría unos 7,5 metros de lado, medidos al exterior.

sa, lo que conllevaría algunas modificaciones arquitectónicas, como la incorporación del palomar en la coronación de la torre, uso restringido a una élite en algunos municipios, y que implicaría la transformación de la cubierta, de forma que la solución más frecuente es la cubierta a una sola vertiente, en muchas ocasiones dividida en dos planos a diferente altura para facilitar el acceso de las palomas, solución habitualmente acompañada de pináculos.

Se podría destacar como ejemplo paradigmático de este tipo de masía la Torre Pintada de Puertomingalvo, construida en 1555. Ubicada en el Barranco de las Hoyas, junto al cruce del antiguo camino de Mosqueruela a Puertomingalvo con el camino de la Torre Pintada, muy cerca de carretera histórica de Venta del Aire a Morella y de la Cañada Real de Aragón. En este caso, la torre se encuentra adosada a un edificio menor cuyo aparejo indica que son coetáneos. La torre, levantada con la habitual fábrica de mampostería con sillares en las esquinas y vanos principales, es de planta cuadrada, de algo más de 6 metros de lado, y tres plantas más una bajocubierta, cuyos muros presentan el característico remate escalonado de la torre-palomar con cubierta a dos alturas para facilitar el acceso de las palomas, aunque en la actualidad presenta un único faldón a un agua. Destaca la calidad constructiva de los dos vanos de acceso, ambos en planta baja, uno a la torre y el otro al edificio menor, que se ejecutan con arco de medio punto de grandes dovelas de excelente talla. Además, en la planta primera de la torre se abre una ventana adintelada con alféizar moldurado y jambas y dintel achaflanados. En el dintel se puede leer la inscripción “AÑO 1555”. En la jamba del acceso a la torre existe una perforación en los sillares, actualmente cegada, que podría tratarse de una tronera, además, sobre el eje del vano, se abre una tronera con doble orbe, y en la planta baja una tronera de buzón. La calidad arquitectónica del conjunto torreado de la Torre Pintada es sin duda la más reseñable de las masías fortificadas conservadas en la comarca de Gúdar-Javalambre.

En la comarca de Cuencas Mineras, en el término municipal de Aliaga, capital de la anti-

Figura 2.32. Torre del Peral, de Aliaga (Fotografía retocada a partir de Ibáñez, Casabona y Sáez 2017, 122).

Figura 2.33. Torre del Visco antes de ser rehabilitada como hotel (Clúa, José Manuel. *Torre del Bisco*. Depósito Asociación Española de Amigos de los Castillos. <https://www.castillosdeespana.es/es/content/torre-bisco-masia-fortificada>).

Figura 2.34. Torre Sancho, de Valderrobres (Sancho Labrador, Alberto. 2021).

gua bailía hospitalaria de Aliaga, íntimamente vinculada a las de Cantavieja y Castellote, se encuentra la Torre del Peral, masía ubicada junto al antiguo camino de Aliaga a Villarroya de los Pinares, en el curso del barranco del Peral. Caso que responde a la misma tipología que la Torre Pintada, en la que la torre, de similares dimensiones, se encuentra adosada a un edificio menor y presenta palomar en su última planta, cubierta con un tejado a un agua por encima del que se prolongan, en tres de sus lados, los muros, coronados por pináculos de remate piramidal. Elementos que le confieren un aspecto residencial, aunque no se ha de menospreciar su función defensiva, manifiesta a través de la presencia de aspilleras. Según Ibáñez, Casabona y Sáez (2017, 123), la masía fue una reserva señorial de los sanjuanistas, que ya aparece documentada en 1535.

También tiene un claro carácter residencial la torre que constituye el edificio principal de la masía conocida como la Torre del Visco, en el término municipal de Fuentespalda, señorío del Arzobispo de Zaragoza, actualmente en la comarca de El Matarraña. La masía se emplaza junto al antiguo camino de Fuentespalda a La Portellada, en el punto en que se encuentra con el río Tastavins, que marca el límite del término municipal de Fuentespalda con el de Ráfales, y el de La Portellada con Valderrobres, que confluyen en este enclave, cruce de antiguos caminos. El edificio principal de la masía es un amplia torre que en origen estaría exenta, a pesar de que hoy se le adosan edificios menores por dos de sus fachadas. De planta prácticamente cuadrada, de unos 9 por 8,6 metros, se levanta con fábrica de mampostería, reforzada con sillares en esquinas y vanos principales, y cubierta a una sola agua, de forma que los muros se prolongan sobre ella, con la habitual coronación con pináculos, excepto en el lado al que vierte las aguas. Según el inventario de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, la torre es de la Edad Moderna. Periodo al que responde el estilo de sus vanos principales, con ventanas adinteladas de alfeizar moldurado y acceso principal en planta baja con arco de medio punto adovelado, que hablan de su función residencial, con un marcado carácter de representación social.

A unos diez kilómetros de la Torre del Visco, al sur del núcleo de población de Valderrobres,

también dependiente del antiguo señorío del Arzobispo de Zaragoza, se levanta la Torre Sancho, con una estructura similar. La Torre Sancho se ubica junto a la carretera de Calaceite a Monroyo, la principal vía de acceso a Valderrobres por el sur, a un kilómetro del portal de San Roque, una de las antiguas puertas de entrada al recinto de la villa. Según Clúa (2005, 57), la imponente torre que destaca del conjunto masovero originalmente formaba parte del sistema de vigilancia de los accesos a la población, junto con Torre Gaxero, Torre Antolí y Torre Baiot, y posteriormente sería transformada en masía. Sandra De la Torre (2011), sin embargo, defiende su origen residencial y de prestigio, en base al estudio que realizara sobre las masías fortificadas del ámbito de la comarca del Matarraña desde la arqueología de la arquitectura; hipótesis que se corresponde con las características arquitectónicas de la torre, por su amplia superficie, acceso en planta baja y grandes ventanales en plantas alzadas, no obstante, es evidente su posición estratégica a apenas un kilómetro de Valderrobres, por lo que podría haber funcionado como torre vigía y de comunicación con la población, aún siendo una torre residencial. De planta rectangular casi cuadrada, de unos 11 por 11,5 metros, es de un tamaño superior a las habituales en las masías fortificadas y se levanta con muros de fábrica de piedra de buena calidad, a base de sillarejo tomado con mortero de cal reforzada con sillares bien tallados en los puntos singulares, de unos 85 centímetros de espesor en planta baja (De la Torre 2011, 66). Llama la atención su apariencia de robustez, transmitida por la contundencia de sus muros, en los que hay un claro dominio de la parte maciza sobre la hueca. Sólo en la fachada este se abren vanos de gran tamaño, con la puerta de acceso, con arco rebajado, en planta baja y ventanas adinteladas con alfeizar moldurado de dimensiones considerables en las plantas primera y segunda, al menos la de la planta noble de tipo cortejador, según una composición simétrica casi alineada al eje central. Actualmente, la torre tiene cubierta a dos aguas, de forma que los muros continúan por encima de ella en las fachadas norte y sur, paralelas a las vertientes, con un remate horizontal. Llama la atención la alineación de ventanas con arco de medio punto que presenta la fachada norte en el nivel de la planta cubierta, de forma que actualmente sólo están abiertas las dos

Figura 2.35. Torre del mas del Aragonés (Sancho Labrador, Alberto. 2021).

Figura 2.36 (izq). Torre Piquer, en Berge.

Figura 2.37 (drch). Croquis de Torre Piquer, en Berge.

centrales, pero existen huellas de otras dos a ambos lados. Destaca la ladronera que remata la fachada oeste, en su extremo más septentrional, según De la Torre (2011, 69-70), sin función defensiva, sino de evacuación de desechos.

En la misma comarca del Matarraña, en el término municipal de Peñarroya de Tastavins, en este caso señorío de la orden de Calatrava, se sitúa el mas del Aragonés, junto al antiguo camino de Monroyo a Herbés, en un enclave en el que el Barranco de Falagueros se une con el de la Manzana, ya muy cerca de su desembocadura en el río Tastavins. Del conjunto edilicio de la masía, destaca una monumental torre de estética renacentista, datada en el siglo XVI (Ibáñez, Casabona y Sáez 2017, 193). Se trata de una torre exenta, de planta cuadrada, de unos 10 metros de lado y tres plantas más la bajocubierta, cubierta con tejado a cuatro aguas. Llama la atención la cuidada composición de la volumetría exterior, rematada con arquillos de medio punto sobre pilares impostados, que recuerda a los palacios renacentistas aragoneses. El acceso principal se abre con arco de medio punto adovelado, a pie llano desde la cota del suelo exterior, aunque este nivel tiene una planta por debajo que queda enterrada por esta fachada pero libre por la opuesta, debido al desnivel del terreno, en la que se abre otra puerta de menor calidad que da acceso directo a esta planta inferior. La clave del vano de acceso principal exhibe tallado el relieve de una torre. Los muros se levantan con la habitual fábrica de mampostería reforzada en esquinas y vanos principales con sillares de piedra de tono rojizo, pero, en este caso, se utiliza el ladrillo para enfatizar algunas líneas de la composición, en concreto, la línea de imposta de los arquillos, además de en la moldura corrida que se diseña bajo ellos. Se trata de un caso singular entre las torres de las masías fortificadas por su cuidada composición, en el que es clara su función residencial y representativa, alejándose de la defensiva.

Muy diferente es el caso de la Torre Piquer de Berge, ubicada dentro de los límites de la actual comarca del Bajo Aragón, aunque muy próxima a la frontera con la del Maestrazgo, en el que parece claro el proceso de desarrollo de la masía fortificada a partir de una torre de evidente carácter defensivo. Se ubica junto al antiguo camino de Berge a Seno, en su encuentro con el barranco de Valdecastillo, muy cerca del término de Seno, históricamente dependiente de Castellote, por lo que ocupaba una posición fronteriza entre la bailía de Castellote y la encomienda calatrava de Alcañiz, de la que dependía Berge, por lo que podría haber sido erigida

tomo torre vigía y de comunicación, aunque también podría haber funcionado como refugio vinculado a algún pequeño asentamiento de carácter rural, probablemente de tipo masovero similar al visible en la actualidad. Del conjunto edilicio de la masía destaca la esbelta torre, de cronología incierta, pues Ibáñez, Casabona y Sáez (2017, 199) la datan en el siglo XIV, mientras que sería del XVI según la información ofrecida por el catálogo digital de patrimonio cultural del Gobierno de Aragón. Se trata de una torre de pequeñas dimensiones en planta, con unos 5 por 5 metros, y unas características arquitectónicas que apuntan a su función defensiva original. Su reducida superficie y la ausencia de vanos más allá del vano de acceso principal, situado en altura, en planta primera, y la ladronera que se abre sobre él, además de una ventana de pequeñas dimensiones, también en planta primera, y varias aspilleras, hablan de un diseño que en cualquier caso no fue pensado para su habitabilidad.

Todas las torres mencionadas hasta ahora comparten el mismo sistema constructivo, a base de muros de piedra, ya que es el material dominante en su entorno físico, en la arquitectura medieval y moderna. Pero también existen masías fortificadas construidas con materiales térreos en la provincia de Teruel, en concreto, muy próxima a la capital turolense se ubica la Masía de la Torre o Torre de Villastar, situada en una pequeña elevación junto a la carretera nacional N330, que une Teruel con Ademuz. En este caso, la torre es de planta rectangular, casi cuadrada, de unos 5,6 por 4,8 metros, y 14,5 de altura, según los datos aportados por Ibáñez, Casabona y Sáez (2017, 167-168). Se levanta con muros de tapia reforzados en las esquinas con ladrillo y rematados con almenas. El acceso se efectuaba por un vano con arco de medio punto abierto en su fachada sureste, en planta primera. Acceso en altura que facilitaba la defensa. Hace pocos años que se retiró el cadalso de madera que conservaba en su parte superior. Gordillo (1974) propuso que la torre podría ser templaria y estuviera vinculada con la repoblación de la alquería de Villastar.

La Torre de Villastar es, sin embargo, un caso excepcional en el entorno de la capital turolense que, aunque se vincula con el fenómeno de la masía fortificada, en el sentido de que existe una torre de carácter defensivo vinculada con una casa de labor, se aleja del ámbito de estudio, por encontrarse ubicada en una posición lejana, en un entorno de condiciones físicas sensiblemente diferentes que han propiciado un desarrollo histórico, social y económico distinto, ligado con la consolidación de la Comunidad de Aldeas de Teruel. Tiene mayores vínculos, sin embargo, con el Maestrazgo turolense el territorio de las serranías noroccidentales de Castellón, a pesar de ubicarse en provincias diferentes. Las condiciones orográficas y geoclimatológicas de las comarcas castellanenses, limítrofes con el área de estudio, del *Alt Maestrat* o *Els Ports* son muy similares, lo que ha propiciado un desarrollo parejo. Estas tierras pedregosas, con grandes desniveles y profundos barrancos y un clima severo, especialmente en invierno, provocan que los terrenos susceptibles de tener un aprovechamiento agrario sean reducidos y aislados entre sí, lo que ha favorecido históricamente la explotación del territorio a través de masías. Del mismo modo, estas condiciones han propiciado el aislamiento de los núcleos de población, así como un esfuerzo y tiempo considerables en los desplazamientos, por lo que, en periodos

Figura 2.38. Torre de Villastar, Teruel.

Figura 2.39. Torre Carmelet, en Cabanes (AdelosRM. *Torre vigía Carmelet en el municipio de Cabanes (Castellón de la Plana, España)*. 12 de enero de 2014. Wikimedia Commons, the free media repository. [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Torre_Carmelet._Cabanes_\(Castellón\).JPG](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Torre_Carmelet._Cabanes_(Castellón).JPG)).

de inseguridad, el sistema de protección más eficaz para los pobladores de este hábitat disperso sería la fortificación de las propias masías. Este se presenta como el principal motivo que explica la presencia de elementos defensivos en las masías de esta región en la completa obra *Castillos, torres y fortalezas de la Comunidad Valenciana*, coordinada por Máximo Sánchez Jiménez (1995, 121-122).

No obstante, el fenómeno de las casas de labor fortificadas se podría hacer extensivo a toda la Comunidad Valenciana, donde se pueden encontrar alquerías fortificadas, en el entorno de la Valencia musulmana,²¹ o villas fortificadas, en el sur de Alicante, además de masías fortificadas semejantes a las turolenses, principalmente en las serranías del norte de Castellón, aunque también son frecuentes en algunas comarcas costeras, asociadas a las tierras fértiles tras la primera línea del litoral, expuesta a los ataques procedentes del mar. Es el caso de las masías fortificadas en el entorno de Sagunto, con torres erigidas como refugio de los campesinos, aunque también podrían haber servido como torres de comunicación con el núcleo de población (Pérez Olagüe a; f), o las ubicadas en el municipio castellonense de Cabanes²², caso que Pérez-Olagüe vincula, en la descripción que ofrece sobre ellas en el Inventario General del Patrimonio Cultural Valenciano, con la necesidad de defensa frente a los piratas de las gentes que cultivaban estas tierras hacia el siglo XV, cuando se había producido una importante despoblación de estas zonas del litoral, aunque no completa, sin embargo, otros autores apuntan que pudieran ser torres de vigía vinculadas con el castillo de

Albalat que más adelante fueron destinadas a usos agrícolas (Sánchez 1995, 526).

Ya destacaba Feduchi (1976, 31) la presencia de la torre en las masías de Castellón, señalando como ejemplo más notable de la región “la masía señorial de Torre Blanca”, hoy conocida como Torre El Palomar o del Marqués²³, ubicada en el término municipal de Sant Mateu, en el Baix Maestrat. Caso singular en su entorno por la monumentalidad de su edificio principal, exento y de planta cuadrada, con una torre en cada una de sus cuatro esquinas, que se elevan por encima de las cornisas molduradas con las que se rematan las líneas inferiores de las fachadas, con una composición claramente renacentista, que responde a su época de construcción: el siglo XVI o principios del XVII, según la descripción de Pérez-Olagüe, en el Inventario General del Patrimonio Cultural Valenciano. Esta marcada representatividad va en consonancia con la importancia del enclave donde se ubica, junto al límite fronterizo con el término de Xert, en el punto de encuentro de la carretera de Vinaròs a Zaragoza, Vitoria y Santander —actual carrete-

21 Sobre las torres árabes de las alquerías valencianas, ver Rodríguez-Navarro 2008; 2018 y Cebrián 2017.

22 Sobre las torres rurales en Castellón, ver Montoliu 2013, 174-175.

23 Se vincula con los Marqueses de Villoreys y su construcción, según la descripción de Pérez Olagüe (Inventario General del Patrimonio Cultural Valenciano disponible en la web de la Generalitat Valenciana):

se atribuye al maestro de obras, presumiblemente francés, Bernardo Cumba quién, según Rodríguez Culebras “en 1609 firma contrato por concluir la Iglesia Santuario de los Ángeles después de haber terminado la torre de la finca de Cristóbal Gil de Palomar” (Catálogo de Monumentos y Conjuntos de la Comunidad Valenciana 1983).

Figura 2.40. Fotografía de la Torre del Palomar, en Sant Mateu, de entre 1900 y 1910. (Grup Recerca Patrimoni Fotogràfic de Sant Mateu. Tomada de Visit San Mateu [Facebook]. 16 de noviembre de 2013. <https://www.facebook.com/Visit-Sant-Mateu-565180963521756/photos/a.565184620188057/678493872190464>)

ra nacional 232— con la de Castelló de la Plana a Sant Mateu, entre el azagador de Sant Mateu a Morella y el de Madrid a Barcelona.

No obstante, la Torre del Palomar es un caso excepcional entre las masías de Castellón, pues es el único documentado con cuatro torres. De hecho, lo habitual, de la misma forma que en Teruel, es que las masías fortificadas tengan una única torre. Son las comarcas del Alt Maestrat y Els Ports las que concentran la mayor densidad de masías fortificadas de la provincia. En la obra coordinada por Máximo Sánchez Jiménez (1995, 122) se describen como núcleos de hábitat disperso, normalmente familiares, y de explotación agropecuaria, en los que a la construcción principal se les incorporaba una torre, normalmente cuadrada, almenada y con acceso elevado, al que se llegaba mediante una escalera que se retiraba una vez que el reducido grupo de

Figura 2.41. Torre Beltrans, Ares del Maestre.

Figura 2.42. Vano de acceso en altura a la planta principal de la torre de la masía de la Torre Beltrans.

hombres que habitaba la masía se hubiera refugiado en ella. Sin embargo, un número significativo de torres que han podido documentarse en este entorno para este trabajo tienen su acceso principal a pie llano, por lo que, a falta de una investigación más exhaustiva no se podría generalizar el acceso en altura, claro recurso defensivo utilizado en las torres de refugio.

En la comarca del Alt Maestrat, señorío de la Orden del Temple hasta que tras su disolución pasara a manos de la Orden de Montesa, existen al menos dieciséis masías fortificadas que conservan una torre (Sánchez 1995, 110), de forma que se observan dos zonas de concentración: la zona de Benassal, Ares del Maestre y Culla, con seis casos documentados, y la región del altiplano de Villafranca del Cid, donde se produce la mayor concentración de la comarca, con al menos siete casos. En Sánchez (1995, 137-138) se justifica la necesidad de forti-

ficación de las masías en la primera zona por el hecho de que, a pesar de tener relativamente cerca grandes fortalezas, como los castillos de Culla o Ares, la enorme dificultad de acceso a los mismos, alzados sobre elevadas muelas, obligaba a los masoveros a procurarse un refugio de forma autónoma. En el caso del altiplano de Villafranca del Cid, no existía una gran fortaleza cercana que facilitara refugio a los masoveros, muy numerosos en este ámbito debido a que, al tratarse de una zona relativamente llana, ofrecía mayores posibilidades de explotación agraria.

En la primera zona de concentración mencionada, destaca por su importancia la Torre Beltrans, que se ubica en un enclave estratégico de vías de comunicación, en el linde entre los términos de Ares del Maestrat y Benassal, dentro del término municipal de Ares. La torre se levanta junto a la carretera histórica de La Iglesuela del Cid a Alcalà de Xivert, en el encuentro del tramo de Ares a Albocàsser con la carretera hacia Benassal, punto muy próximo al Azagador de los Serranos, en el que el Barranco dels Horts desemboca en la Rambla de la Carbonera. Según Sánchez (1995, 123), existen documentos del siglo XIV que referencian la existencia en este enclave de una antigua alquería musulmana. La descripción aportada por Gómez en el *Inventari General del Patrimoni Cultural*, en la web de la *Generalitat Valenciana*, sitúa la construcción de la torre actual en el siglo XVI, en la época en la que Pedro Beltrán ocupó la masía, según noticias reflejadas en los judiciares de Ares de dicho siglo.

La presencia de la potente torre actualmente rodeada por otras construcciones menores, aunque en origen probablemente exenta, determina la consideración de la masía como fortificada. Se trata de una torre de planta prácticamente cuadrada, de unos 9 metros de lado, y tres plantas principales más una bajocubierta, con el habitual sistema constructivo en la zona, a base de muros de mampostería reforzada en las esquinas con sillares, actualmente rematada al modo de las torres-palomares, con cubierta inclinada a un agua pero partida en dos alturas, de forma que se genera el característico perfil escalonado de este tipo de torres. Gómez hace referencia

Figura 2.43. Torre de Monfort.

a la frecuencia con la que, en el siglo XVI, las torres de las masías se asocian con palomares que podían llegar a cumplir funciones de aviso ante ataques. Los muros están coronados con los habituales pináculos asociados a este tipo de remate. La estructura, a base de muros de carga sobre los que apoyan forjados de madera, presenta dos crujías, de modo que las vigas apoyan sobre un arco diafragma rebajado intermedio, reduciendo a la mitad la luz a cubrir.

La puerta de acceso principal a la torre se sitúa en altura, en la planta primera, a la que, actualmente, se accede a través de una escalera. Se trata de un vano adintelado conformado con sillares de cuidada talla. Además existe un acceso independiente a planta baja, abierto también con sillares pero con una talla más sencilla. La planta baja no se encuentra conectada con la primera por su interior. Al acceso en altura, se une la existencia de varias aspilleras y troneras abiertas en varios niveles como recursos defensivos.

Ya en el término municipal de Benassal, destacan la Torre de Monfort, ubicada en las afueras del núcleo de población, y las torres Nabàs y del Bulch, junto a la carretera de Benassal a La Iglesuela del Cid.

La Torre de Monfort se levanta, sobre una colina muy cercana a la propia población de Benassal, junto al camino de Molinets que discurre sobre el barranco de Bolicha, con un perfil escalonado muy similar a la Torre Beltrans, pues también está coronada con la característica solución de palomar con tejado a dos alturas y pináculos, a modo de almenas, como remate de los muros. Según Pere-Enric Barreda (1999), cronista oficial de Benassal, la masía debía ser de las principales del término tras la conquista cristiana, pero los primeros datos sobre ella son de la segunda mitad del siglo XIV. En este caso la torre, de planta rectangular, de unos 9 por 7 metros, y tres plantas principales más la bajocubierta, parece que se levantó en conjunto con el edificio de menor altura contiguo a su muro sureste que ostenta la fachada principal de la masía, la casa, ya que la continuidad en sus aparejos apunta a la contemporaneidad de sus fábricas. Fachada en la que se sitúa el acceso principal a esta casa torreada, actualmente cegado y parcialmente oculto, que permitiría la entrada a pie llano a su planta baja. Se trata de un vano con arco de medio punto con dovelas de gran tamaño, sobre cuyo eje se adivina una ventana con sillares bien tallados. Además existe otro vano, en este caso adintelado, que da acceso directo a la

Figura 2.44. Fachada principal de la masía Torre Nabàs.

planta primera de la torre, por su fachada noroeste, a la que se puede acceder a través de unos pocos escalones, pues la mayor parte de desnivel es salvado por la pendiente del terreno en el que se levanta. Destaca la calidad de la ventana adintelada con alfeizar moldurado que se abre en la fachada noreste de la torre, con las jambas y dintel achaflanados. No se han hallado otros elementos defensivos más allá de la propia volumetría de la torre, por lo que el carácter defensivo de este conjunto parece inferior al de la Torre Beltrans.

La Torre Nabàs y la Torre del Bulch, ubicadas muy próximas entre sí, junto al camino histórico de La Iglesuela del Cid a Benassal, también se levantan adosadas al edificio principal de la masía, la casa, en ambos casos edificio de dos alturas que exhibe la fachada principal del conjunto, en la que se concentran los vanos más cuidados, de forma que, al menos en la Torre Nabàs, parece que fue la torre la que se adosó a la casa principal.

En la Torre Nabàs, según la lectura del borde de contacto entre los edificios, la torre se construyó montándose sobre el muro norte del edificio principal de la masía, con fábrica de sillarejo reforzado en esquinas y vanos principales con grandes sillares de buena calidad. Se trata de una esbelta torre de planta rectangular de superficie muy inferior a las anteriores, de unos 7,5 por 4,5 metros, de cuatro plantas, rematada con

almenas, que, al menos las de la fachada este, manifiestan ser de reciente factura. En la torre, solo se abre una pequeña ventana en la fachada este, en la que además se abren dos vanos de acceso a distinto nivel, uno a la planta baja y otro a la primera, que se alcanza actualmente a través de una escalera que no es original, por lo que este podría ser un acceso en altura. No obs-

Figura 2.45. Fachada principal de la masía Torre Nabàs.

Figura 2.46. Torre de Bulch.

tante, la mala calidad de ejecución de la apertura de estos vanos, en contra de la calidad constructiva del aparejo de la torre, indica que podrían no ser los originales. La ausencia de ventanas apunta al uso defensivo de la torre, probablemente de refugio o custodia de bienes, alejándose de la función residencial, a pesar de no haberse hallado huellas de aspilleras u otros recursos defensivos. En la fachada este vuela una cuidada repisa, fabricada con losas de piedra, en la que se posarían las palomas para acceder al palomar que albergaría la última planta de la torre.

Pérez-Olagüe, en la descripción que aporta al *Inventari General del Patrimoni Cultural* de la *Generalitat Valenciana*, referencia a Mosén Salvador Roig, según el cual la torre fue construida por Pedro Bertrán, que vivía en la masía de la Rambla, en la villa de Ares en 1507. Por otra parte, en el sillar que aparece labrado sobre la puerta de acceso que se abre en la fachada del edificio principal, se puede leer: Pere Beltrá, año 1588. Cabe destacar la calidad de los vanos de esta fachada, un vano de acceso principal con arco de medio punto de grandes dovelas y uno secundario con arco rebajado, además de dos ventanas adinteladas, de talla renacentista, con alfeizar moldurado y dinteles con la típica escotadura labrada, frecuente en los vanos de la arquitectura civil del siglo XVI. Tanto las jambas como los dinteles de las ventanas están configurados con sillares de aristas achaflanadas. De este tipo debió ser la ventana que se abre en la fachada noreste de la Torre de Monfort.

A escasos doscientos metros de la Torre Nabàs, se levanta la Torre del Bulch que, en origen, debía presentar una configuración muy similar a la primera, pero en la reciente restauración ha sido parcialmente modificada. La torre, en este caso, también es de planta rectangular, de superficie similar a la de la Torre Nabàs, y se levanta adosada al edificio principal, cuya fachada está compuesta por un vano de acceso principal con arco de medio punto adovelado sobre cuyo eje se abre una ventana adintelada de grandes dimensiones y alfeizar moldurado, de claro estilo renacentista, cuyas jambas y dintel presentan sillares de aristas achaflanadas con la misma talla que las de la Torre de Nabàs. Sobre la clave de la puerta, alineado con el mismo eje, se sitúa un sillar tallado en el que se puede leer: Año 1601, Jaume Bertrá. Como en el caso anterior, es la casa la que concentra los vanos principales, mientras que la torre muestra pocas ventanas de pequeñas dimensiones. Se desconoce si la torre tiene acceso desde el exterior.

Figura 2.47. Torre Alfonso.

En la zona de Villafranca del Cid, existen, como se ha mencionado, al menos siete masías con torre, que se relacionan con la necesidad de defensa de los numerosos núcleos dispersos de tipo masovero de este entorno. En general, son torres de sencilla arquitectura, levantadas con fábricas de mampostería reforzada con sillarejos en los puntos singulares, rematadas con cubierta inclinada a un agua. Son prácticamente ciegas, sin ventanas de calidad reseñable, sino que los pocos huecos que presentan actualmente son de pequeñas dimensiones y con pobre cualidad constructiva, que muestra haber sido abiertos con posterioridad a su fase original. Al menos cuatro tienen una relación visual, por lo que podrían haberse comunicado entre ellas, destacando la posición estratégica de la Torre Alfonso, situada junto a la carretera a la Iglesuela del Cid, en una posición intermedia entre el actual núcleo de Villafranca del Cid y la frontera con

Aragón, de la que se sitúa a unos dos kilómetros. No muestran elementos defensivos más allá de su volumetría torreada, salvo la Torre Alfonso y la de Pobra de Bellestar, casos de singular interés que van a ser tratados a continuación.

La Torre Alfonso, inmersa en un paisaje llano caracterizado por su parcelación con muretes de piedra seca, destaca por su ubicación junto a la histórica carretera que cruza la cercana frontera con Aragón, en torno a la que se edificó el primitivo núcleo de población denominado *Riu de les Truites*, la actual Pobra de Bellestar, a unos tres kilómetros del actual núcleo de Villafranca, por lo que podría haber formado parte del sistema de vigilancia y control de la mencionada carretera, importante vía histórica de tránsito de personas, ganados y productos para su comercialización, pudiendo advertir de los peligros al núcleo de población. La torre, de planta casi cuadrada, de unos 7 por 6,5 metros, y tres alturas, se levanta, con muros de mampostería reforzados en esquinas y vanos principales con sillares de buena talla, con una clara impronta defen-

Figura 2.48. Torre de Pobra de Bellestar, con el puente medieval en primer plano.

siva. El aparejo de la torre muestra que en origen se construiría exenta, aunque hoy se encuentra adosada, en dos de sus fachadas, a edificaciones menores de posterior construcción. La cubierta es, actualmente, inclinada a un agua, aunque es evidente que la coronación de la torre ha sido muy transformada, de forma que es visible la huella de un antiguo remate probablemente almenado. El acceso actual se produce directamente a la planta baja a través de un vano abierto en la fachada suroeste, cuya factura, de baja calidad constructiva, muestra ser obra reciente, pero la configuración de una de sus jambas con sillares de buena talla evidencia la existencia de un vano anterior de calidad en la misma posición, asociado a la tronera abierta junto a él para la defensa de la puerta. Sobre este, ya en planta primera, es clara la huella de un hueco con arco de medio punto conformado por sillares de buena talla, actualmente cegado. Por su morfología, podría tratarse tanto de una ventana como de una puerta en altura, que diera acceso directo a la planta primera. Además de estos, no existen más vanos que puedan pertenecer a la fase original de la torre. Son notables las troneras de palo y orbe, propias de fechas posteriores de mitad del siglo XV, que se abren en tres de las fachadas a distintas alturas. Características que denotan la defensiva como principal función que marcó el diseño de la torre.

Figura 2.49. Fachada noreste de la torre de Pobla de Bellestar.

Figura. 2.50. Fachada sureste de la Torre de Pobla de Bellestar (Inventari General del Patrimoni Cultural Valencià. Secció 1a. Béns d'interés cultural. <https://ceice.gva.es/es/web/patrimonio-cultural-y-museos/bics>).

Continuando hacia la Iglesuela del Cid, por la misma carretera, ya en la frontera con la provincia de Teruel, se levanta la Torre de Pobl de Bellestar. Se trata de un enclave de gran importancia estratégica, en el que el camino medieval a Aragón, del que se conserva el puente que salva la Rambla de las Truchas, atraviesa la frontera entre los antiguos reinos de Valencia y Aragón. Punto en el que confluyen veredas y azagadores. La torre forma parte del conjunto monumental de la Pobl de Bellestar, primer asentamiento poblacional de Villafranca del Cid, y en ella se ubicó la aduana, que fue propiedad de la familia Brusca, poderoso linaje de Villafranca, según la información aportada por Pérez-Olagüe en el *Inventari General del Patrimoni Cultural Valencià*. Cabe destacar la importancia de esta aduana, abalada por los datos que ofrece el libro de la bailía de Cantavieja, que durante el ejercicio fiscal de 1445-1446 contabilizaba en ella una recaudación muy superior a otras de la bailía (Navarro y Villanueva 2009, 52). En la actualidad, este paso sigue siendo un punto importante de tránsito de ganado trashumante.

La potente torre, de planta marcadamente rectangular, de unos 11 por 7 metros, y tres plantas principales más una bajocubierta, se levanta con fábrica de mampuestos alargados, a modo de lajas, reforzada con sillares en las esquinas. Actualmente la cubierta es inclinada a una sola agua, de forma que los muros se prolongan sobre ella, salvo en el lado al que vierte las aguas, con perfil escalonado en las fachadas cortas, y se rematan con pequeñas almenas. Se trata de una torre prácticamente ciega, ya que no se observan huellas de ventanas originales, de forma que los muros solo quedan perforados por las numerosas aspilleras que se abren en todas sus fachadas. Actualmente tiene tres vanos de acceso, uno a cada una de las plantas principales, a los que se accede a pie llano gracias al desnivel del terreno, de los que solo el de acceso a planta baja puede que sea original. No obstante, en la fachada sureste se aprecian las huellas de un antiguo vano de acceso a la planta segunda con sillares de buena talla, al que según la topografía actual se accedería a pie llano. Según Pérez-Olagüe, la planta baja tiene una bóveda de cañón. En este caso, es claro el carácter defensivo de la torre por su aspecto hermético, con muros cerrados que prácticamente sólo quedan perforados con las aspilleras. Características arquitectónicas que apuntan a su uso como torre de control de este paso fronterizo de importante tránsito histórico entre los reinos de Valencia y Aragón. No obstante, llama la atención su

Figura 2.51. Torre Grossa.

considerable superficie, equiparable a la que suelen mostrar las casas fuertes, que es posible que se relacione con su capacidad para alojar productos o incluso personas de forma ocasional, pero la ausencia de ventanas de tamaño adecuado la aleja del residencial como uso prioritario.

Si es relevante el fenómeno de la masía fortificada en el Alt Maestrat, todavía son más numerosas en la vecina comarca de *Els Ports*. En la obra coordinada por Máximo Sánchez (1995, 597), se indica que hay inventariadas medio centenar de ejemplares en la comarca, aunque no todas conservan su torre. En concreto, cita veinticuatro, de las que se podrían destacar por la entidad arquitectónica de su torre la Torre Grossa, la Torre Segura y la Masía Torre Guillermo. Además de las inventariadas por Sánchez, se podría destacar la *Casa Gran* de la Masía del Moll, casa fortificada con una torre, sede de los Brusca y Creixells, afincados en este entorno masovero desde la Edad Media, que no suele aparecer inventariada como masía fortificada sino como casa señorial, pero se podría considerar como tal al haber sido el edificio principal de una masía. La explicación a tal concentración de masías fortificadas, según Sánchez (1995, 597), se encuentra en la orografía, especialmente abrupta en este entorno, que, como ya se ha comentado, dificultaba los desplazamientos, de forma que imposibilitaba el refugio en los principales castillos, en caso de ataque. Por lo que este territorio se encuentra salpicado por pequeñas fortificaciones.

La Torre Grossa se levanta muy cerca de Morella, a unos dos kilómetros del núcleo de población, en la carretera hacia Cinctores y Portell de Morella, que continua hasta la Iglesuela del Cid, elevada en una colina sobre el margen del río Bergantes, junto a un antiguo molino. Enclave junto al que transcurre el Azagador de la Garumba. Se trata de una potente torre de planta prácticamente cuadrada, que con sus 10 por 9,4 metros es una de las torres de mayor superficie, si no la de mayor, de la provincia, entre las estudiadas en el ámbito de Teruel y Castellón sólo superada por la Torre Sancho de Valderrobres con sus 11 por 11,5 metros en planta. A pesar de que actualmente se encuentra en estado de abandono y prácticamente sólo conserva los muros exteriores, aún queda intacta su monumentalidad, que habla del estatus de sus propietarios²⁴, no sólo por sus grandes dimensiones, sino por la calidad de las ventanas de estilo gótico; vanos simples con arcos trilobulados, tanto de medio punto como apuntados, en tres de sus fachadas,

Figura 2.52. Torre Segura.

²⁴ Según la información que aparece en la Web CastillosNet, la torre, datada en el siglo XIV, pertenecía a los barones de Herbers (<https://www.castillosnet.org/fortificacion.php?r=CS-CAS-507>), aunque habría que contrastar este dato con otras fuentes.

y geminadas, con dos vanos trilobulados apuntados que apoyan sobre una columna central, en la fachada principal. Se puede hablar de la norte como la fachada principal, puesto que presenta las ventanas de mayor tamaño así como el único vano de acceso visible actualmente, que se abre en la planta baja con un arco apuntado adovelado, en cuyas jambas aparecen sendas aspilleras para defender este punto débil. Además de estas, hay aspilleras en todas las fachadas a distintos niveles, que dotarían de capacidad defensiva a esta imponente casa fuerte. Actualmente presenta cubierta a dos aguas que claramente no se corresponde con la original.

También en el término municipal de Morella, se sitúa la Torre Segura, junto al camino histórico de Morella a Ares del Maestrat, en el tramo que transcurre paralelo al barranco de Torre Segura. Esta masía se ubica en una de las escasas planicies de la comarca, en la dena²⁵ *dels Llivis*, cuya capital la ostenta el Mas de Torre Querol, por la que transcurre el azagador *dels Llivis*. Según el inventario patrimonial del Plan General Municipal de Ordenación Urbana de Morella publicado en 1986, la masía se desarrolló entre el siglo XIV y el XVIII, según Máximo Sánchez (1995, 588), la torre data del siglo XV. La torre se levanta, hoy rodeada por otras construcciones, aunque parece que en origen sería exenta, con muros de mampostería reforzados en las esquinas por sillares y cubierta inclinada a un agua, pero partida en dos alturas, según la característica solución de torre-palomar, de forma que los muros se prolongan por encima de ella, con remate almenado, salvo en el lado al que vierte las aguas. Su planta es rectangular, casi cuadrada, de unos 9 por 7 metros. Destaca la presencia de un cuerpo volado en la coronación de la fachada sur, a modo de ladronera, sobre ménsulas lobuladas de piedra que recuerdan a las que frecuentemente presentan las torres de las masías catalanas.

La Torre Guillermo se sitúa en La Mata de Morella, muy cerca del núcleo de población, en un punto en el que lindan los términos municipales de La Mata de Morella, Olocau del Rey y La Cuba, este último de Teruel, junto a la carretera a Mirambel. Enclave en el que confluyen varios azagadores. La masía se ubica a unos escasos quinientos metros del Molí de la Punta que, emplazado junto a la confluencia del río de la Cuba con el Cantavieja, también presenta una esbelta

Figura 2.53. Torre Guillermo.

²⁵ Dena es el nombre que recibe cada una de las partidas rurales en que se ha dividido históricamente el municipio de Morella, diez originalmente, con una masía a la cabeza de cada una de ellas.

torre de calidad reseñable. La Torre Guillermo, que en origen se construiría exenta, se encuentra, actualmente, adosada a otras edificaciones menores, de posterior construcción, en sus lados norte y este, mientras que al oeste y sur está libre. La fachada oeste tiene actualmente un contrafuerte de refuerzo. De planta prácticamente cuadrada, con unos 7 por 7 metros. Destacan las ventanas adinteladas con alfeizar moldurado que se abren en planta primera, a norte y sur, cuya talla, de aristas achaflanadas, recuerda a las existentes en las torres de Pere Joan, del Bulc, o Monfort, en Benassal. La ventana norte ha perdido su antepecho, de forma que quedan expuestos al exterior los asientos de este tipo de ventanas con cortejador propias de la arquitectura palaciega. Actualmente no es visible ningún vano de acceso desde el exterior, por lo que debe encontrarse en sus fachadas norte o este.

Figura 2.54. Ventana cegada en la Torre de la Fruta.

A poco más de un kilómetro de la Torre Guillermo, siguiendo la carretera hacia Mirambel, ya en el término de Olocau del Rey se levantan la Torre Félix, en estado de ruina, y la Torre de la Fruta, muy transformada pero en la que aún se puede leer la huella de una ventana con arco trilobulado, similar a las de la Torre Grossa, aunque hoy se encuentra cegada y apenas es visible entre las fábricas del muro. Por lo que se observa una zona de especial concentración en este punto fronterizo con Aragón. Un kilómetro más adelante, ya en Mirambel, se ubica el Mas del Puente Vallés, junto a la frontera de Aragón con Castellón, en este caso materializada por el Puente Vallés, que salva el Río Tornos en su encuentro con el Río Cantavieja. Construcción que, por su posición, bien podría corresponderse con una de las aduanas de las Bailías.

Así, como en el caso catalán, la presencia de la torre en la masía en el entorno de las serranías de Teruel y Castellón parece responder a distintos fenómenos y momentos constructivos. La datación documental más antigua de la que se ha encontrado referencia es la de la Torre del Puerto, con la que Ibáñez y Casabona (2013, 34) relacionan el documento que manifiesta el permiso que en 1346 concedió el señorío episcopal zaragozano al infanzón Jimeno López de Luna, alcaide de Puertomingalvo, para construir una "*domus et turris*" en su infanzonazgo. No obstante, este fenómeno, por el que un señor concedería permiso a un personaje adepto al señorío, con probabilidad de la nobleza, para construir una casa fuerte rural dentro de su feudo, quizá con atribuciones feudales, parece que ya se daría en fechas anteriores y podría vincularse con el periodo de consolidación de los núcleos de población tras la conquista cristiana, a partir de finales del siglo XII. Casa fuerte que permanecería como centro de una explotación agraria, aunque, con el tiempo, ya sin competencias feudales. A este modelo podrían responder otras torres como la Torre Grossa, de Morella, que por sus características arquitectónicas responde a una casa fuerte de época bajomedieval, cuya función principal sería la residencial, sin menospreciar su capacidad defensiva, proporcionando refugio a sus gentes y custodia a sus bienes, y su monumentalidad habla del deseo de la escenificación de la posición social de sus propietarios. Patrón que seguirían otras masías posteriormente, en las que se erigieron torres como elemento de defensa de sus propiedades, pero sobretudo para representar el poder de sus propietarios, aunque ya sin atribuciones feudales. En algunos casos parece que sería la torre el

edificio que albergaría las estancias residenciales principales, con las alcobas y la sala, significada al exterior con una cuidada ventana de grandes dimensiones, habitualmente con cortejador, y en otros la torre se adosaría a la casa principal, como en el caso de la Torre Nabàs, en Benassal.

También existen casos en los que el análisis arquitectónico de la torre revela un origen prioritariamente defensivo o de control, como en la Torre Piquer de Berge, en torno a la que se construiría una masía, o la Torre Alfonso de Villafranca del Cid, o incluso existen algunas que funcionarían como aduanas, como la Torre de La Pobla de Bellestar, erigida en el importante enclave en el que el camino medieval de la Iglesuela del Cid a Villafranca atraviesa la frontera del antiguo Reino de Aragón con el de Valencia.

En cualquier caso, la visibilidad de otras torres o puntos de control posibilitaría su función de comunicación para avisar a sus vecinos de posibles peligros, aún cuando la torre hubiera sido concebida prioritariamente para su uso residencial y de representación del poder del propietario. No obstante, independientemente del posible origen de su torre, la mayoría de las masías fortificadas se ubican junto a vías históricas de conexión de núcleos de población, lo que denota su relevancia, puesto que la accesibilidad a ciertos puntos estratégicos²⁶, así como la buscada visibilidad que garantizara el control, ya fuera real o a nivel coercitivo, serían sin duda factores que aportarían un valor añadido a la masía. Y un número significativo de las masías mencionadas en este apartado se ubican en nudos de comunicación, donde confluyen varios caminos, con cañadas o azagadores, en muchos casos, en el límite fronterizo de distintos términos municipales. En este sentido, destaca la Torre del Palomar de San Mateu, ubicada en el punto donde se encuentran dos vías tan relevantes como la carretera histórica de Castelló de la Plana a Sant Mateu con la de Vinaròs a Santander, que cruza transversalmente la Península; enclave junto al límite fronterizo con el término de Xert, por el que, además trascurren los importantes azagadores de Sant Mateu a Morella y de Madrid a Barcelona, por los que circularían los rebaños de ovejas que tanto beneficio otorgaron a la zona, principalmente a través del comercio de la lana, a finales de la Edad Media y principios de la Moderna.

Por lo tanto, las torres de las masías fortificadas en este ámbito no parecen responder a la implantación unitaria de una estructura militar planificada, sino que tienen diversos orígenes y procesos evolutivos, al menos en su mayoría, vinculados con la defensa de la masía en la que se erigen o la representación simbólica del poder de su propietario. Lo que no quiere decir que algunas de las torres sí que se originaran como parte de un sistema complejo de este tipo, para cuya detección habría que realizar un análisis en el que se pongan en relación con el conjunto de estructuras del sistema militar diseñado en su correspondiente momento histórico.

2.2.3. La masía fortificada en la Corona de Aragón. El caso del sur de Italia

Las masías fortificadas del Maestrazgo, por lo tanto, no son un caso aislado, sino que se insertan dentro de un fenómeno amplio, de especial relevancia en el noreste peninsular, en un periodo que se desarrolla entre el final de la Baja Edad Media y la Moderna, principalmente entre los siglos XIV y XVI. Momento histórico en el que este ámbito territorial formaba parte de la Corona de Aragón, dentro de la que existían fuertes relaciones comerciales que, sin duda, serían un potente vehículo de influencias arquitectónicas.

Dentro del ámbito extrapeninsular de los territorios de la Corona de Aragón destaca el fenómeno de la masía fortificada en el sur de Italia. Las masías fortificadas son numerosas en el antiguo

²⁶ Ver Azkarate y García (2004).

Reino de Nápoles, sobretudo en Apulia, en el siglo XVI, región que constituyó el principal almacén de grano, vino y aceite de la Corona aragonesa y luego de la borbónica. No obstante, existen ejemplos significativos en las regiones de Calabria y Campania.

Los estudiosos de este fenómeno (Calderazzi 2002, 196; Polverino 2002, 310) incluyen las masías fortificadas dentro de la segunda línea de defensa organizada para repeler los frecuentes ataques desde el exterior, pero también para garantizar la seguridad interna frente a la actividad vandálica, a base de torres de interior y complejos dotados de un mínimo de elementos para la defensa autónoma.

Existen varios tipos de masías fortificadas, pero lo más frecuente es la presencia de una torre o la forma compacta propia de la arquitectura castrense medieval. Polverino (2002, 312) distingue cuatro tipos: la masía-torre, de origen cinquecentista (Calderazi 2007, 110), en la que la torre concentra los usos defensivo, residencial y representativo; la masía con torre vigía; la masía sin torre, pero con elementos de defensa activa, y la masía-castillo. Independientemente del tipo con el que se corresponda, existen ciertas características constantes, como su diseño para resistir una jornada, ya que, raramente aparece una cisterna o pozo al interior, indispensable para una resistencia prolongada, o el predominio de los elementos constructivos propios de la arquitectura civil sobre los de la militar, como el reducido espesor de muros o la presencia de grandes ventanas de madera. Características que le conducen a pensar en que las masías fortificadas posibilitarían a sus habitantes una defensa “delegada” limitada, hasta que acudieran las milicias, alertadas por alguna señal de alarma, como podría ser el toque de una campana. También hace referencia a la posibilidad de aislar las plantas altas de la baja, que por ser difícilmente defendible, en caso de ataque, era abandonada.

En cualquier caso, la principal función que albergaban estas masías fortificadas era la explotación agropecuaria de un territorio. La mayoría de ellas complementaban los campos de cultivo con la cría de ganado, pero existían algunas destinadas únicamente a la protección y cría ovina y bovina, como la masía Monti de Maddaloni, en la provincia de Caserta, erigida a pocos kilóme-

Figura 2.54. Masía Monti, en Maddaloni, provincia de Caserta.

tros de la capital, en la confluencia de importantes rutas de comunicación, a finales del siglo XV (Polverino 2002, 312-315). Periodo en el que ya se había creado la *Regia Dogana per la mena delle pecore*, institución creada por Alfonso V de Aragón, para el control de la trashumancia de las ovejas, que estuvo en vigor cerca de cuatro siglos y constituyó la principal fuente económica del Reino.

El caso de la masía Monti es muy singular, pues se trata de una puerta de acceso fortificada para defender el recinto interior, donde se alojaría el ganado. La fortificación se consigue a través de elementos de defensa activa, como son las garitas y las troneras, además de la torre central, de base cuadrada sobre el que se levanta un cuerpo octogonal, que corona la composición, en la que se abren huecos que denotan su uso como palomar.

Mongiello (2006, 77) considera la institución de la trashumancia en Apulia, en 1443, un factor fundamental en la transformación del paisaje agrario y social de la región, articulado a través de la construcción de numerosas masías, en las que es significativa la presencia de edificios destinados al refugio de los animales y a la elaboración de productos lácteos, lo que ha llevado a muchos estudiosos a denominar a estas masías *masserie di pecore*, con la intención de distinguir estas masías, en las que la cría de ovejas es la actividad económica fundamental, de las *masserie da campo*, destinadas principalmente al cultivo (Calderazzi 2007, 116).

Según Mongiello (2006, 77), es hacia el final del siglo XV cuando las masías de Apulia comenzaron a construirse con cualidades defensivas, por lo que la mayoría de masías fortificadas de esta región son del siglo XVI.

Figura 2.55. Dibujo de la típica masía-torre (Costantini 2006, 21).

A pesar de que hay masías fortificadas repartidas por todo el territorio de Apulia, es la comarca del Salento la que concentra la mayor densidad. Costantini (2006, 19-31) justifica la necesidad de fortificar este hábitat rural por las condiciones físicas de la península salentina, que propician la cercanía a la línea costera y, por lo tanto, al peligro de los continuos ataques provenientes del mar, especialmente desde la caída del imperio bizantino en manos de los turcos. La densidad de masías fortificadas en el Salento testimonia la inseguridad de vivir en el campo en el periodo que se extiende desde el siglo XV al XIX que, por otra parte, coincide con un periodo de coyuntura favorable para la economía agrícola.

En este clima de inseguridad, pero con un creciente interés por el campo por parte de la nobleza terrateniente, el hábitat rural del Salento sufrió una profunda transformación. De forma que, por un lado, complejos masoveros de épocas anteriores fueron provistos de un edificio torreado para la vigilancia y defensa y, por otro, se organizaron nuevos asentamientos rurales en torno a torres de defensa que se habían construido en el interior, en el campo abierto, para llenar el vacío entre la línea de defensa costera y

Figura 2.56. Dibujo del sistema defensivo de la torre de la masía Ascanio (izq). Dibujo del sistema defensivo de una masía-torre típica (drch) (Costantini 2006, 25).

el centro fortificado.

En cuanto a la implantación, las masías fortificadas salentinas muestran diferentes esquemas, que responden a las condiciones socioeconómicas y a tipo de explotación de la masía. Pero, en cualquier caso, se observa una prevalencia de la masía-torre, en la que el complejo se organiza en torno a una construcción elemental formada, en muchos casos, por dos unidades edilicias: la torre, que suele albergar las estancias residenciales principales, con los dormitorios en el piso superior, y una construcción anexa a la planta baja, normalmente de un solo vano, reservada para uso agrario o como refugio para los animales. Núcleo principal que suele aparecer circundado por un recinto, en el que queda incluido un pequeño jardín con árboles frutales, que queda separado del patio donde se desarrollan la mayoría de las actividades de la hacienda y se encuentran el pozo o la cisterna para el agua, el lavadero, el abrevadero, los graneros y corrales. Normalmente una única apertura permite el acceso al recinto edilicio.

Este esquema básico, en la mayoría de los casos, ha ido evolucionando, de forma que el núcleo torreado original ha ido ampliándose, en ocasiones, con construcciones que han igualado su altura, lo que ha desvirtuado su volumetría.

La torre es el edificio principal y a menudo presenta un cuidado diseño con elegantes motivos decorativos que nada tiene que envidiar al más noble edificio de la ciudad. Además de la residencia de las personas que explotaban la tierra y el centro de las actividades económicas y laborales, la torre, con frecuencia, también era la residencia estacional del propietario, por lo que, además de estar diseñado como elemento defensivo, se cuidaría su composición arquitectónica.

El sistema defensivo de la torre consistía en refugiarse en las habitaciones ubicadas en las plantas superiores, destinadas a la residencia, además de guardar las provisiones y bienes más valiosos de la masía. Lo que implicaba impedir cualquier comunicación desde el plano del suelo. La solución más simple es la más arcaica, que consiste en que la conexión entre la planta baja

y la primera se realizaba mediante una trampilla perforada en el forjado a la que se accedería por una escalera de mano retirable. Desde la planta superior, los residentes en la masía podrían acceder a la cubierta para avisar del peligro a los vecinos de masías cercanas o a los agentes responsables de la defensa del territorio. En el parapeto de cubierta, normalmente volado sobre ménsulas, se abren ladroneras o matacanes, simples o pareados, en los ejes de los vanos de las distintas plantas para defenderlos arrojando verticalmente piedras u otro tipo de materiales. El repertorio de la coronación de las torres es variado, de forma que en los casos más elaborados presenta camino de ronda y garitas en esquina. A la planta principal, normalmente se podía acceder también desde el exterior, mediante un vano en altura que se alcanzaba mediante una escalera externa dotada de puente levadizo. Solución frecuente en las torres costeras del siglo XVI. (Costantini 2006, 25-28)

Mongiello (2006, 81) observa que dentro de esta tipología predominante de masía articulada en torno a un núcleo inicial torreado, en muchos ejemplos, la torre responde a un diseño idéntico. Pertenecen a esta tipología la masía Mammalia de Ugento, la Ascanio de Nardò o la Giudice Giorgio de Porto Cesareo, antiguo feudo de Nardò, todas ellas actualmente en la provincia de Lecce.

La torre, en estos casos, se construyó exenta, con muros lisos de fábrica de sillería de excelente calidad, y rematada por un adarve ricamente decorado, con un sistema de ladroneras y garitas en esquina, que permiten la protección de los vanos, así como el control del entorno circundante. Las masías Mammalia y Giudice Giorgio presentan alambor con moldura resaltada en el cambio de plano, entre la planta baja y la primera, característica de las fortificaciones renacentistas. La comunicación vertical entre plantas se realiza con escaleras de tramos muy empinados ubicadas en el espesor de los muros (Mongiello 2006, 83; Costantini 2006, 25). Estas torres presentan un despliegue defensivo y de elementos compositivos muy superior al de las construidas en el ámbito masovero catalán y de las serranías de Teruel y Castellón.

Figura 2.57. Foto del recinto exterior de la masía Giudice Giorgio, de Porto Cesareo.

La masía Giudice Giorgio constituye, según Costantini (2006, 148), uno de los testimonios más reseñables del proceso de monumentalización del hábitat rural salentino, que se materializó en el territorio de Nardò entre principios del siglo XVI y la segunda mitad del XVIII. La masía se ubica junto a la carretera de Tarento a Nardò, y su denominación deriva del nombre de un personaje que aparece en un documento notarial del 25 de octubre de 1366 que hace referencia al complejo masovero, en el que se cita como “*Massariam iudicis Gèorgii de Santa Lucia*” (Costantini 2006, 148, Daquino 2007, 54). Por lo que su construcción original data, al menos, del siglo XIV, aunque alcanzó su máximo desarrollo durante el siglo XVI con la construcción del monumental edificio torreado, que se configura como una casa fortificada.

Figura 2.58 (izq). Plano de la planta primera de la masía Giudice Giorgio, de Porto Cesareo (Mongiello 1984, 308).

Figura 2.59 (drch). Foto de la torre de la masía Giudice Giorgio, de Porto Cesareo.

El conjunto edilicio, formado por multitud de estancias destinadas a usos agropecuarios y residenciales de entre los que destaca una capilla, además de la torre, se encuentra cercado por un recinto murario del que es reseñable la calidad de las fábricas del volumen de entrada, en el que sobresale el hermoso diseño del portal que da acceso al patio, con arco rebajado enmarcado por un cordón que se prolonga en su clave para dibujar una forma rectangular, tan habitual en los edificios palaciegos de la época y que algunos estudiosos italianos lo etiquetan dentro del estilo “catalán” (Mongiello 2006, 83) o *catalano-durazzesco* (Costantini 2006, 150; Daquino 2007, 57), aunque Calderazzi (2011, 312) lo califica como *angioino-durazzesco*.

La torre se alza, imponente, como principal elemento defensivo, que además albergaría las principales funciones residenciales y de representación. Se trata de un cuerpo de tres alturas y planta cuadrada, de unos 10 metros de lado, y alambor con moldura escuadrada. Su sistema de defensa se completa con el adarve cubierto con ladroneras y garitas en esquina. El acceso principal a planta baja queda defendido por un orificio cenital abierto en el intradós del muro exterior, a modo de buhedera, mientras que la planta superior podría quedar aislada ya que su única comunicación con la planta baja sería a través de una escalera de mano fácilmente retirable, aunque actualmente existe una escalera externa. La función defensiva de la torre queda

Figura 2.60. Edificio principal de la masía Paladini Piccoli.

desleída por la riqueza ornamental de sus vanos y elementos de remate, de clara impronta residencial, cuya monumentalidad es poco frecuente en la arquitectura rural.

El territorio ubicado al norte de la ciudad de Lecce concentra una densidad especialmente significativa de masías fortificadas. Esta es un área que estuvo ocupada por extensas posesiones feudales, la mayor parte de propiedad religiosa. A partir del siglo XV, se organizó un denso tejido de asentamiento articulado principalmente a base de masías fortificadas, por ser consideradas una tipología residencial propia del espacio rural eficaz contra las frecuentes incursiones enemigas. El espeso bosque que existía tras las dunas costeras era un escondite perfecto para los piratas turcos que desembarcaban en la costa salentina, desde el que los asaltos a las numerosas masías eran continuos (Costantini 2006, 37).

La masía Paladini Piccoli se encuentra junto al camino del pequeño núcleo de San Ligorio, situado a pocos kilómetros de Lecce, hacia Casalabate, vía de comunicación paralela a la costa en torno a la que se ubican la mayoría de masías fortificadas de este área. Esta masía formaba parte del feudo de San Marco y, con sus amplias extensiones de terreno de cultivo y olivar, perteneció a Marzia Palmieri del Marquesado de Martignano hasta la mitad del siglo XVIII (Calderazzi 2001, 265; Costantini 2006, 41).

El núcleo original, datado en el siglo XVI (Calderazzi 2001, 265; Costantini 2006, 41), estaba constituido por una torre de fábrica de sillería, de dos plantas cubiertas por bóveda de cañón y planta casi cuadrada, de unos 9 por 8 metros de lado, adosada al muro de delimitación del recinto. Actualmente presenta sucesivas ampliaciones, de forma que el volumen de la torre original es imperceptible en la fachada principal, al haber sido ampliado con un cuerpo de la misma altura y con idéntico diseño, formando un edificio de planta rectangular y composición de fachada simétrica, con una ladronera en la coronación del eje, que protege el acceso principal a planta primera. En la composición, destacan las molduras en bocel que articulan la planta baja con la primera y esta con el adarve, rematado con cuarto de bocel.

El conjunto monumental de la masía, lo completa una torre palomar de planta circular, construida con fábrica de sillería, en la que se utilizan dos tipos de piedra, de forma que las piezas de tonalidad más clara, que se corresponden con los escalones de una serie de escaleras que

vuelan hacia el interior de la torre para permitir el acceso a la parte superior del palomar, ascienden de forma helicoidal, generando un efecto muy ornamental. La torre palomar también estaba coronada por un adarve volado sobre ménsulas de piedra. Destaca la elegancia del diseño del escudo de armas de los Guarini, emparentados con los Palmieri, colocado en el palomar (Costantini 2006, 41), que testimonia la riqueza del asentamiento.

Figura 2.61 (izq). Exterior de la torre palomar de la masía Paladini Piccoli.

Figura 2.62 (drch). Interior del palomar de la masía Gelsorizzo, de Acquarica del Capo (Calderazzi 2011, 298-299).

Esta tipología de torre palomar no es exclusiva de este caso, sino que está presente en otras masías salentinas, como en la Rauccio, la Mendule, la Coccioli o la Provenzani, ubicadas en este área de concentración de masías fortificadas al norte de Lecce, o en la Gelsorizzo, en Acquarica del Capo, también en la provincia de Lecce.

En la cercana masía Rauccio, según Costantini (2006, 44), la típica masía de pastoreo también se levanta un importante conjunto edilicio, desarrollado a partir de la torre, que constituiría el núcleo original, coetánea del palomar torreado de planta circular (Costantini 2006, 44), que se levanta a pocos metros.

Figura 2.63 (izq). Torre de la masía Rauccio.

Figura 2.64 (drch). Planos de la masía Rauccio, de Lecce (Costantini 2006, 44).

Figura 2.65. Planos de la masía Monacelli, de Lecce (Costantini 2006, 55).

En este caso, la composición de la torre es austera, aunque su calidad constructiva es excelente, con muros de fábrica de sillería de perfiles rectilíneos, sin ningún ornamento, hasta la coronación. Presenta planta cuadrada, de unos 8,5 metros de lado, y dos pisos, a los que se puede acceder de forma independiente. La primera planta cuenta con un vano de acceso en altura accesible a través de una escalera exterior, antiguamente equipada con puente levadizo (Calderazzi 2011, 262). Los vanos principales se encuentran protegidos por ladroneras que vuelan sobre sus ejes desde el nivel del adarve, en cubierta, además los accesos cuentan con buhederas que perforan el espesor murario. La sala de la planta baja cuenta con una cisterna (Calderazzi 2011, 262).

El conjunto monumental lo completa una pequeña capilla, actualmente en estado de ruina. Según Calderazzi (2011, 262), en este caso, la construcción de la masía se remonta al siglo XVII, por lo que, sería la más moderna de las mencionadas.

También datada en el siglo XVII (Calderazzi 2011, 284), la masía Monacelli se ubica en el mismo entorno, a escasos tres kilómetros hacia el norte, junto a la vía Giacomo Monticelli. En este caso, la masía formaba parte del feudo de Cerrate (Costantini 2006, 55). El complejo edificio se organiza en torno a un patio, al que se accede a través de una torre-puerta de dos pisos y planta rectangular, de unos 8 por 9 metros. Merece ser destacada por tratarse de un tipo singular de torre, dentro de las masías fortificadas, en cuya planta baja se abre un amplio pasadizo con arco de medio punto que permite el acceso al interior del patio, defendido por una ladronera de doble boca en la fachada exterior y por una simple hacia el interior del patio, en el que se encuentra un pozo. Junto a la torre se adosa una capilla de 1789 (Calderazzi 2011, 284; Costantini 2006, 55).

Así, el fenómeno de la masía fortificada es especialmente relevante en el antiguo Reino de Nápoles, tanto por su número como por la monumentalidad de sus edificios, con una calidad arquitectónica, en general, superior a la de las masías del ámbito español, que habla de la relevancia del campo del sur de Italia dentro de la Corona aragonesa, lo que aportaría notables beneficios a sus propietarios. Esta zona fue la principal productora de trigo, vino y aceite de la Corona, pero además la cría de ovejas y la elaboración de sus productos derivados fue clave en su éxito económico, lo que atraería a la nobleza a este entorno agrícola, rico pero peligroso, principalmente por los constantes ataques provenientes del mar.

Por lo que el éxito de estas propiedades, gestionadas por importantes terratenientes, sólo se entiende a través del modelo de la masía fortificada, que posibilita la defensa de la hacienda, del mismo modo que escenifica el poder de su propietario. La defensa se consigue a través de la presencia de distintos elementos, como recintos murados exteriores, garitas, maticanes, ladroneras, o aspilleras, pero, sin duda, como en el ámbito español, el protagonista es la torre. La mayoría de torres fueron construidas ya como edificio principal de una finca agrícola, algunas desde su origen, otras con posterioridad, pero también existen casos en los que la masía se constituyó en torno a una torre defensiva ya existente previamente.

Figura 2.66 (izq). Fachada exterior de la torre de la masía Monacelli.

Figura 2.67 (drch). Torre de la masía Monacelli desde el interior del patio.

Cabe ser mencionada aparte una tipología de masía fortificada por no haberse detectado en los ámbitos catalán, valenciano y aragonés, que es la del edificio fortificado puerta, en la que el acceso principal a un recinto cerrado se produce a través de un pasadizo abierto en la planta baja del edificio principal, que forma parte del límite exterior de la muralla. Puerta, en todo caso, con un estudiado sistema de defensa. A este modelo responden la masía Monacelli, de Lecce, o la Monti, de Caserta. Esta última, caso extremo, ya que el edificio básicamente funciona como una puerta fortificada a un recinto destinado a guardar ganado. Este tipo de finca se puede relacionar con la práctica de la trashumancia ovina, institucionalizada a través de la importantísima *Regia Dogana per la mena delle pecore* de Alfonso V de Aragón, cuyas vías y construcciones vinculadas a ellas vertebrarían la transformación del paisaje agrario del Reino. No obstante, como ya se ha mencionado, el tipo más habitual también en este ámbito es la masía fortificada con una única torre.

Por lo tanto, según los casos que han podido estudiarse en los distintos ámbitos de implantación de la masía fortificada, el modelo protagonista es la masía en la que el edificio principal, la casa, presenta una torre. Sin embargo, el carácter de la torre y el modelo de evolución de la masía es variado, de forma que mientras que algunas masías se desarrollaron en torno a una torre defensiva preexistente, en otras se añadió la torre con posterioridad a la casa principal o se construyó la torre como edificio principal de la masía pero contiguo a una edificación menor. En muchas de ellas la torre tiene un carácter residencial, al modo de las casas fuertes, con una capacidad de defensa muy variable, desde las que posibilitan el refugio en las planta altas impidiendo el acceso desde el nivel del suelo y presentan recursos para repeler asaltos a través de la existencia de aspilleras o ladroneras, a aquellas que la torre parece permanecer únicamente como elemento representativo del titular de la masía. No obstante, también existen casos en los que es claro el origen de la torre como elemento fundamentalmente defensivo, de control o de refugio, de forma que se presentan como torres prácticamente ciegas, habitualmente con superficies insuficientes para el uso habitacional.

2. EL FENÓMENO DE LA MASÍA FORTIFICADA: CARACTERIZACIÓN TIPOLOGICA

2.3. La casa fuerte entre las torres del ámbito rural ibérico y aragonés

La presencia de la torre en la masía fortificada como principal elemento de carácter defensivo es un fenómeno con una presencia muy relevante en todo su ámbito de implantación, como se ha expuesto en el apartado anterior. Torre que, en ocasiones, se erigió únicamente como elemento de control o de refugio, casos que no presentan condiciones favorables para ser habitadas, pero, en muchas otras, es una casa fuerte, cuya principal función es la residencial, por lo que su capacidad defensiva hace concesiones a favor de su habitabilidad. Este es el caso de la mayoría de torres de las masías fortificadas de las serranías turolenses, que Guitart (1965, 81) asocia con las torres señoriales, erigidas como residencia, pero ante todo como elemento representativo del señorío, y De la Torre (2012, 16) describe como ejemplos privilegiados dentro del panorama de las casas fuertes rurales en Aragón. También Casabona e Ibáñez (2008b, 51) destacan el carácter residencial y de prestigio de las torres de estas masías fortificadas. Por lo que se ha considerado conveniente dedicar este apartado al estudio de la casa fuerte en el ámbito de la Península Ibérica, en general, y en Aragón, en particular, con el objetivo de realizar un acercamiento a la tipología, que permita detectar aquellas características comunes a ella, lo que facilitará la identificación de este tipo de torres entre las erigidas en las masías fortificadas del Maestrazgo turolense y su contextualización.

No obstante, no todas las torres vinculadas a estas masías serranas responden claramente al modelo de casa-fuerte o torrona (Mora Figueroa 2006). La ausencia de ventanas de tamaño adecuado al uso residencial o la reducida superficie en planta de algunas de las torres son características que van en contra de su carácter habitacional. De la misma forma, algunas torres pudieron ser reformadas para mejorar sus condiciones de habitabilidad a partir de torres defensivas originales diseñadas para la vigilancia de puntos o vías estratégicas, la comunicación con otros puntos de control o el refugio de los habitantes de algún pequeño núcleo de habitación. Por lo tanto, no se puede afirmar que todas las torres de estas masías fortificadas se relacionen con el fenómeno de la casa fuerte vinculado con el proceso de señorialización del territorio cristiano propio de los últimos siglos de la Baja Edad Media, por el que estas torres se erigían principalmente como símbolo del poder del propietario.

La torre es un modelo con una larga trayectoria de implantación en el ámbito rural ibérico. Se tienen referencias de la existencia de torres para la vigilancia del territorio agrícola ya en el periodo ibero, del mismo modo, se conoce que en la época del Imperio Romano se estableció un sistema de vigilancia y control de la explotación del territorio a través de la implantación de torres en posiciones estratégicas que les permitieran ver otros puntos de vigía o dominar las vías de comunicación por las que se distribuían los excedentes (Pérez 2011). De hecho, Pérez (2011, 55-56) afirma que los romanos ya conocían el sistema del “telégrafo óptico” de comunicación entre torres cercanas, a través de hogueras de noche y humo de día, que se consagraría en la Edad Media, en la frontera entre musulmanes y cristianos en la Península Ibérica. La extrema división del territorio peninsular y las tensiones propias derivadas del feudalismo favorecieron la construcción de estas torres de vigía y comunicación tanto en territorio musulmán como en territorio cristiano asociadas a tierras fronterizas o inseguras.

Figura 2.68 (izq). Torre del Mar, — Burriana, Castellón— (Prades Bel, Juan Emilio. *Torre del Mar (Borriana)*. 25 de octubre de 2002. Wikimedia Commons, the free media repository. [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Torre_dedefensa_de_la_costa_\(Borriana\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Torre_dedefensa_de_la_costa_(Borriana).jpg)).

Figura 2.69 (drch). Torre de San Roque — Sagunto, Castellón— (19Tarrestnom65. *Torre de San Roque*. 1 de septiembre de 2019. Wikimedia Commons, the free media repository. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Torre_de_San_Roque_08.jpg).

Durante la Baja Edad Media, la disminución del número de fronteras interiores favoreció la reducción de la construcción de este tipo de torres en territorios del interior, pero el auge de la navegación hostil por el Mediterráneo, especialmente intensa entre los siglos XV y XVI, provocó un aumento de la vigilancia de las costas orientales peninsulares (Mora-Figueroa 2006, 202). Fue en el siglo XVI cuando se materializó el cambio en la estrategia militar de la Corona en las costas del Mediterráneo peninsular, de forma que, para hacer frente a los cada vez más constantes ataques de la piratería morisca, la fortificación del litoral sustituyó a la corriente tradicional en la que la protección se procuraba mediante galeras (Arciniega 1999). Se construyó en este periodo en el litoral levantino una densa línea de torres de vigía financiadas por la propia Corona, cuya función principal era la comunicación entre ellas hasta llegar a las poblaciones el aviso de los avistamientos de piratas, en las que se alternó el tipo de planta cuadrada con el de circular, de forma que lo más habitual era que la puerta se situara en altura, por encima de una planta baja maciza, aunque en algunas existe un acceso a ras de suelo vinculado con una planta baja habitualmente destinada a los caballos de los soldados que vigilaban el territorio entre las torres. Suelen ser torres de dos alturas cubiertas por bóveda y comunicadas por escalera de caracol embutida en el muro desde la que se podría acceder a la terraza (Cámara 2005). Por lo que no eran torres diseñadas para su habitabilidad doméstica, sino que debían resultar poco confortables a los hombres que en ellas debían permanecer día y noche. Según las ordenanzas²⁷ por las que se regía el sistema de defensa del litoral, estas torres estaban ocupadas generalmente por cuatro hombres, dos *atalladors*, encargados de la vigilancia a caballo del territorio costero entre las torres, así como de la comunicación entre ellas, y dos guardas que se alternaban en la

²⁷ Para consultar las ordenanzas en el Reino de Valencia, ver Manrique 1673.

vigilancia desde la propia torre, aunque las torres más grandes podían albergar más hombres (Forcada 1992, 171). En la ubicación de este tipo de torres primaba la consecución de las búsquedas visuales marcadas por su función específica, habitualmente la vigilancia de una cala, playa o embarcadero, o simplemente facilitar la comunicación entre torres para que esta no se cortara (Boira 2007), por lo que suelen aparecer en primera línea de costa. Sin embargo, en las tierras fértiles existentes a pocos kilómetros al interior del litoral, también existen torres vinculadas con terrenos de cultivo. Es más difícil de discernir la función específica que originó la construcción de este tipo de torres, con características arquitectónicas mucho más variadas que las construidas en la primera línea costera, identificadas habitualmente como construcciones promovidas en el ámbito privado por los propios terratenientes, para la protección de sus tierras y gentes, funcionando como refugio de los campesinos ante los posibles asaltos procedentes del mar, con mayores o menores comodidades para ser habitadas, lo que hace pensar que algunas fueran concebidas como residencia ocasional del promotor. No obstante, algunos autores opinan que algunas también podrían haber servido como avanzadilla en el sistema defensivo de la población con la que se vinculan, funcionando como torres auxiliares de comunicación, como las ubicadas en el entorno del núcleo valenciano de Sagunto (Pérez Olagüe a; f).

Similar es la interpretación que se puede realizar de las torres vinculadas a los asentamientos rurales de los territorios del interior, donde, a pesar de quedar apartados del ámbito costero, la sensación de inseguridad también debía ser notoria en los conflictivos siglos bajomedievales, no sólo como consecuencia de los enfrentamientos territoriales vinculados con la monarquía, sino también con las luchas por el poder características de los territorios de señorío, además de un sistema social que provocaba profundas desigualdades. La presencia de la torre en el ámbito masovero catalán es muy antiguo, donde se ha referenciado la existencia de torres refugio desde el siglo X (Riu y Segret 1986, 201-203), por lo que estas estarían diseñadas para que los campesinos pudieran ofrecer una resistencia principalmente pasiva durante unas horas o pocos días, pero no eran una vivienda habitual, por lo que no reunían las condiciones mínimas para

Figura 2.70. Torre Bofilla (Mileto, Camilla y Vegas, Fernando. *Torre Bofilla*. Res-Arquitectura [blog]. https://resarquitectura.blogs.upv.es/?page_id=199)

su habitabilidad. Sin embargo, a partir del siglo XIII fue más frecuente la construcción de torres con un planteamiento más cercano a la casa fuerte, lo que no quiere decir que ya no se siguieran construyendo torres refugio, de la misma forma que algunas de estas torres podrían haber formado parte del sistema de vigilancia y comunicación.

En el ámbito andalusí, se han documentado torres rurales vinculadas a alquerías o a almunias desde el siglo IX, en la huerta valenciana (Rodríguez-Navarro 2018), y desde finales del siglo XI o principios del XII, en los valles del Ebro²⁸, del Henares o del Tajo, poco después se generalizaron en el Valle del Guadalquivir y en el reino de Granada (Jiménez, García-Contreras y Mattei 2010, 191). Pero, según Jiménez, García-Contreras y Mattei (2010, 192), sólo son habituales en los territorios próximos a la frontera con los reinos cristianos. Hipótesis corroborada por Rodríguez-Navarro (2018, 197-201) para el caso del entorno de la Valencia musulmana, quien considera que la ubicación de estas fértiles tierras en la retaguardia de la frontera con el territorio cristiano fue clave para la construcción de multitud de torres en las alquerías valencianas, donde parece que responderían a intereses particulares en lugar de a un objetivo militar centralizado, de forma que su objetivo principal sería ofrecer refugio a las gentes de las alquerías ante los violentos saqueos cristianos, por lo que son arquitecturas diseñadas para garantizar su resistencia material y ser capaces de repeler los ataques, construidas, con tapial, de forma monolítica, con acceso en altura, almenas, cadalsos y saeteras. No obstante, también funcionarían como observatorio para avisar del peligro a sus vecinos a través del uso de señales, que podrían llegar hasta la ciudad, tal y como relata *La Crónica de Jaume I*. Similar es la interpretación de Jiménez, García-Contreras y Mattei (2010, 207-211) para las torres de las alquerías de época nazarí en el Reino de Granada, torres para el refugio, durante algunos días, de un número variable de personas en función de su dimensión, vinculadas con las comunidades rurales ante la percepción de inseguridad debida a los frecuentes ataques cristianos, sin embargo, ponen en duda el papel de la aristocracia andalusí en su construcción y control, de forma que no creen probable su origen como elemento de representación del poder de ciertos miembros de la élite aristocrática que habría amenazado la autoridad real. Hecho que las diferenciaría de las torres señoriales que se generalizaron en el ámbito cristiano a partir del siglo XIII (Lampérez 1922a, 218), erigidas para el refugio de sus gentes y control de sus tierras, además de como residencia del promotor, pero principalmente como elemento simbólico del señorío, por lo que muestran elementos propios de la arquitectura del poder. No obstante, investigaciones recientes apuntan a que el modelo de torre como residencia aristocrática vinculada a una explotación rural se vendría utilizando en la Península Ibérica al menos desde el periodo del Bajo Imperio romano (Castaño 2019; Folch 2018b; Acién 2008, Gutiérrez 2008).

2.3.1. La casa fuerte en la Península Ibérica

Las casas fuertes son torres residenciales cuya implantación se generalizó en el periodo bajo-medieval, en el que se ocasiona un descenso de las fortificaciones hacia tierras llanas, en el que se busca el acercamiento a los espacios de producción. Hecho que se relaciona con las transformaciones políticas, administrativas y económicas del siglo XIII, que derivaron en el proceso de señorialización del territorio cristianizado, por el que los castillos de la Península Ibérica se convirtieron en lo que había sido el castillo feudal europeo unos siglos antes: una residencia señorial desde la que se ejerce el poder y sistema de organización del territorio (Gil 2013, 105). Fenómeno que repercutió sobre la arquitectura de las fortificaciones, en las que, desde el punto

²⁸ Sobre los paisajes agrarios del valle del Ebro entre los siglos XII y XIII, ver Ortega 2010.

de vista de la poliorcética, se desarrollaron mecanismos de defensa activa, a través de la apertura de bocas de tiro en vanos, matacanes y almenas, además de disposiciones constructivas y compositivas que posibilitaban a los ocupantes de la fortaleza el ataque al enemigo, en lugar de confiar en los sistemas de defensa pasiva que proporcionaban los antiguos castillos roqueros a través de las escarpaduras del terreno, los profundos fosos y robustos muros. Por otro lado, los esfuerzos se centraron en mejorar la habitabilidad de unos espacios, que resultaban fríos e incómodos para residir en ellos, por lo que se produjo un notable desarrollo del programa residencial de los castillos.

Este proceso, en Aragón, es perceptible desde el siglo XIV (Guitart 1965, 39; 1999a, 20) y, a lo largo de este y del XV, se materializó a través de los denominados, por Guitart (1999a, 14-15; 1999b, 8; 1979, 159), castillos palacio, erigidos como residencia del señor territorial en la villa principal del señorío, así como de los palacios fortificados²⁹, mansiones de señores jurisdiccionales caracterizadas por presentar un mayor aspecto palaciego, con grandes ventanales, y aparato militar de características más ostentosas que defensivas. En los pequeños señoríos, el dominio del terrateniente se manifestaría mediante torres señoriales (Guitart 1999b, 18) construidas en sus dominios, que constituían la residencia habitual o accidental del señor feudal (Guitart 1965, 80). Por lo que, como indica Lampérez (1922a, 218), este tipo de torre era “lo bastante amplia para constituir habitación, y lo suficientemente fuerte para ser puesto defensivo de sus propiedades”.

Las casas fuertes se insertan en el proceso de domesticación de las antiguas torres señoriales hacia el final de la Edad Media, que describe Gil Crespo (2013, 106-109), por el que, en ellas, prima el carácter residencial sin llegar a perder todos los elementos defensivos, que, en muchos casos, permanecen como símbolo de distinción social.

De la Torre (2012, 142) relaciona la difusión de la tipología con el fenómeno de “emmaisonnement”, identificado por Sirot (2007, 30) en Francia, descrito como la proliferación de los hábitats fortificados, distintos a la fortaleza feudal. En la Península Ibérica, se generalizó el uso de la torre como vivienda rural entre los siglos XIII y XV (Lampérez 1922a, 218), aunque, como ya se ha comentado, la presencia de la torre como residencia aristocrática vinculada a una explotación rural es anterior (Castaño 2019; Folch 2018b; Ación 2008, Gutiérrez 2008).

En la casa fuerte, el modelo tipológico a imitar sería el castillo, como residencia característica del poder. Así, reproduce las unidades arquitectónicas más simbólicas del castillo: la torre y la gran sala de aparato (De la Torre 2012, 145).

La palabra “sala”, de origen germánico, ya se aplicaba en el siglo X para referirse a una tipología civil, de tipo señorial, diferenciada del castillo o del palacio, a menudo sinónimo de casa fuerte, basada en una gran pieza única, acompañada usualmente por una torre, como

Figura 2.71. Dibujo de la sala del castillo palacio de Perpiñán, según Moner, Pla y Riera (Moner, Pla y Riera 1981, 28)

²⁹ Sobre los palacios-fortaleza de la provincia de Valencia, ver López 2015.

Figura 2.72. Torre del castillo de Biel, siglo XI. (Puey Vílchez, Luis. Depósito Asociación Española de Amigos de los Castillos. <http://www.castillosdeespaña.es/es/content/biel-castillo-0>)

lugar de residencia, y un muro de cierre para formalizar un patio. La sala respondía a múltiples funciones de estancia, recepción o celebraciones ocasionales (Moner 2001, 268). Salas que, en ocasiones, según Moner, Pla y Riera (1981, 18), se convertirían en masías a partir del siglo XVI, del mismo modo que muchos de los castillos, lo que provoca que en ocasiones se hayan confundido las arquitecturas de unos y otros.

La sala se incorporó en el castillo, dentro de la tendencia por la que el programa palacial fue adquiriendo importancia, para, finalmente, asociarse a la torre residencial, de forma que estos dos elementos simbólicos básicos formaron un edificio compacto. Serra (2007, 56-57) observa que no es desestimable que el modelo a seguir, en la Península Ibérica, por estas salas de recepción, espacios de considerable tamaño que se manifiestan al exterior como una torre, habría que buscarlo en la tradición de la *qubba* real islámica, asimilada por la arquitectura cristiana, o relacionarlo con la herencia imperial tardoantigua, romana y bizantina, de los salones imperiales.

Si algo comparten las distintas manifestaciones de la casa fuerte en Europa, es el protagonismo de la torre como elemento simbólico. Más allá de la visión tradicional de la torre como mecanismo de defensa, asociado a situaciones de inseguridad o luchas nobiliarias, la proliferación de la torre en los siglos XIV y XV responde al peso de la nobleza durante este periodo, en el que se impuso un nuevo modelo señorial en la organización del territorio (De la Torre 2012, 147-150).

Son torres que derivan arquitectónicamente del tipo *donjon*, importado desde Francia para la construcción de los primeros castillos cristianos en la Península (Gil 2013, 103), por el que, como dice Anderson (1972, 237), los españoles siempre han mostrado una gran debilidad, hasta el punto de denominarlo torre del homenaje.

Estas suelen tener planta rectangular, a diferencia de las torres militares, que aparecen tanto con forma circular como rectangular (Lampérez 1922a, 218), y concentran, en vertical, la distribución funcional descrita por Anderson (1972, 98) para las zonas destinadas a vivienda en los castillos medievales: la sala, o *aula*, que sería el centro de la vida social, símbolo de poder, por lo que se significa al exterior a través de ventanales de cuidada talla y su espacio interior presenta

grandes dimensiones y rica decoración, además de dos elementos singulares, la chimenea y la escalinata; la cámara, donde el señor se retiraba a descansar, y la capilla, oratorio privado que también ocuparía un lugar privilegiado, normalmente vinculada con la cámara. Así, estas torres concentran los espacios representativos y residenciales propios del modo de vida de la aristocracia

La mayor concentración de torres de este tipo se sitúa en la zona norte peninsular, principalmente en Asturias, País Vasco y Navarra, aunque Cataluña y el norte de Aragón también cuentan con casos destacados.

2.3.2. La casa fuerte en el norte peninsular

La casa fuerte es identificada por Azkarate y García (2004, 9), en su estudio sobre la tipología en el territorio hoy dentro de los límites del País Vasco, aunque extensible al ámbito geográfico limítrofe, como uno de los elementos distintivos del sistema de control y administración del territorio modelado sobre la dinámica socio-política generada por los señores de la tierra, desde principios del siglo XIV hasta bien entrado el XVI; fundamental como elemento clave en la vertebración del espacio productivo.

Estas torres, construidas en los valles, convivieron a lo largo de la Baja Edad Media con los castillos erigidos en lo alto de los cerros, como expresión del poder emergente de la nobleza local (Azkarate y García 2004, 18). No obstante, los autores observan que emprender la empresa de erigir una edificación de este tipo, especialmente si está construida en piedra, no sería asequible para un noble cualquiera (Azkarate y García 2004, 24). En el caso vasco-navarro se vincula con los linajes banderizos. De hecho, las sucesivas disposiciones emitidas por los Reyes Católicos, sobre la demolición y desmoche de las casas-torre y la prohibición de los “bandos”, supuso el inicio del fin de estas torres (Luengas y Sánchez 2014, 111; Lampérez 1922a, 218).

Azkarate y García (2004, 13) entienden la torre como parte de un sistema arquitectónico formado por varias infraestructuras dependientes a nivel funcional que garantizan la explotación del territorio, en este ámbito el molino, la *ferrería*, la iglesia, el puente o el portal, por lo que necesariamente habían de ser accesibles entre sí, a través de la red viaria, independientemente de la inmediatez de su emplazamiento. Así, el poder del señor no se distinguía tanto por la posesión de una parcela más o menos extensa, sino por el control de ciertos puntos estratégicos dispersos en el entorno. En este sentido, la posibilidad de acceso a una red viaria que le asegurara la deseada conectividad sería decisiva en la elección del emplazamiento de la torre. De hecho, los autores observan que la mayor parte de las casas fuertes incluidas en su estudio, en el entorno vasco, se emplazaron en aquellos puntos donde un puente permitía cruzar un río, lo que les permitía regular directamente la imposición de rentas por su utilización, que se traduce en el control del flujo comercial que se producía entre las villas. Algo similar a lo que ocurría cuando se ubicaban junto a uno de los portales de la muralla de una villa (Azkarate y García 2004, 17). Condición que podría hacerse extensiva a algunas de las torres de las masías fortificadas del entorno del ámbito de estudio, ubicadas junto a importantes vías de comunicación, en puntos fronterizos o a escasa distancia de un núcleo de población, por lo que su emplazamiento es favorable para ejercer el control efectivo de estos elementos estratégicos.

Azkarate y García (2004, 24-28) hacen una cuidada reflexión sobre el sistema constructivo de estas torres y su puesta en obra. Los autores constatan la influencia de la carpintería interior sobre la forma y dimensión de la torre, de forma que el módulo en planta depende de la longitud que podían alcanzar las vigas de madera—condicionada por la largura máxima aprovechable

Figura 2.73. Torre de Orgaz, en Fontecha, Álava (Alfayate Ruiz de Samaniego, Oskar. Archivo / Depósito: AEAC. <https://www.xn--castillosdeespa-lub.es/es/content/orgaz-torre-de>).

del tronco del haya o roble, árboles más empleados en el entorno—. Así, en el ámbito vasco, el lado corto suele alcanzar una longitud de 11 metros (Luengas y Sánchez 2014, 112), muy superior a la que suelen presentar las torres del ámbito de estudio, en las que la utilización del pino como especie dominante para la ejecución de las vigas limita a unos 7 metros la longitud máxima a alcanzar en su lado corto. Los muros de mampostería eran los más habituales, en muchos casos también de sillarejo, con espesores entre 1,1 y 1,4 metros (Luengas y Sánchez 2014, 112) y la sillería se reservaba, salvo en ocasiones puntuales, únicamente para las esquinas y vanos, siguiendo la tradición constructiva de las fortificaciones bajomedievales (Eslava 1984, 276), por lo que sólo en estos elementos sería necesaria la mano del cantero especializado. De hecho, lo habitual en la construcción de estas torres es que sólo participaran unos pocos especialistas, para los trabajos de carpintería o cantería, mientras que el grueso del equipo estaría formado por trabajadores poco o nada especializados. Azkarate y García defienden que lo más frecuente sería que la fábrica muraria se rematara con un cadalso de madera, del que actualmente suelen quedar solo los mechinales, pues lo entienden fundamental en la torre medieval como instrumento militar, sobre el que se colocaría la cubierta, que suponen como un tejado a cuatro aguas, aunque Luengas y Sánchez (2014, 113) observan la existencia de torres con cubierta plana.

En cuanto a su configuración espacial, Azkarate y García (2004, 28-29) hacen constar el predominio de la función militar sobre las comodidades deseables de un espacio habitable. El propio arquetipo de torre, en el que las estancias se organizan según una distribución funcional por superposición, propicia que la circulación predominante sea la vertical, principalmente a través de escaleras. Por otro lado, por necesidades de defensa, lo habitual es la existencia de un único recorrido, que comenzaría en el acceso, normalmente obstaculizado por su posición en altura que se alcanzaría a través de un patín defensivo y una escalera desmontable, y continuaría por los tramos de una única escalera que conduciría a la planta superior, al cadalso en caso de existir, como último punto donde se reunirían los encargados de la protección de la torre. Factores que redundan en la falta de comodidad de habitar este tipo de construcciones, lo que hace que

Figura 2.74. Torre de Olcoz, en Navarra. Siglo XIV-XV (*Rehabilitación de la Torre Medieval de Olcoz. Estado inicial*.2010. Programa de intervenciones en Murallas urbanas, castillos y otros elementos de la arquitectura defensiva del Ministerio de Fomento. <http://patrimoniohistorico.fomento.es/>).

los autores se planteen que los señores sólo habitaran estas torres en determinados periodos, quizá de peligro, mientras que su residencia habitual fuera uno de los palacios o casas que tan frecuentemente aparecen mencionadas en la documentación.

La presencia de ladroneras, garitones y cercas perimetrales completarían el repertorio defensivo de estas torres bajomedievales, que Luengas y Sánchez (2014, 113-114) consideran construcciones de potente carácter militar, lo que relacionan con la apariencia de sus fachadas, de aspecto hermético y sin ninguna composición, de forma que los escasos vanos se abren respondiendo a razones funcionales, en las que los motivos decorativos apenas tienen cabida. Indican que prácticamente los únicos huecos serían los accesos, el principal en altura y, en muchos casos, otro en planta baja, que, aunque usualmente se relaciona con motivos agropecuarios, los autores consideran inexplicable desde el punto de vista defensivo, además de saeteras y algunos huecos, que describen como precarios, en las plantas alzadas. Observan que las torres que tienen planta segunda, en este nivel, disponen de un mayor número de huecos, incluso con ventanas bíforas con cortejador, que consideran que posiblemente sean de factura tardía. Los autores estiman que muchos de los grandes ventanales que hoy muestran son fruto de las reformas a las que serían sometidas las torres entre finales del siglo XV y el XVII, con el objetivo de mejorar su habitabilidad, así, proliferan, fruto de este momento, elementos como los vanos geminados con cortejador, como en la torre de Zabala, o las formas conopiales, como en la torre de La Puente de Sopuerta, además de ser cada vez más frecuentes los elementos decorativos.

Martinena (2009, 61) destaca la torre de Ayanz, en la merindad de Sangüesa, con su matacán almenado, como ejemplo característico de torre palaciega con marcado carácter defensivo, además de la de Olcoz, en la merindad de Pamplona, como ejemplo con elementos ornamentales góticos superpuestos a la torre defensiva anterior.

En estas torres, según Luengas, Sánchez y Crespo (2016, 435-436), la principal función del espacio en planta baja era la de almacenamiento de alimentos y provisiones, esencial en caso de asedio, aunque también podía ser utilizado como cárcel privada, por lo que apenas suelen presentar

Figura 2.75. Reconstrucción de la Casa torre de Nograro, Valdegobía. (Luengas, Sánchez y Crespo 2016, 437).

huecos más allá de las frecuentes saeteras. En planta primera se ubicaba la sala, principal espacio representativo, por lo que suele presentar grandes dimensiones, como el caso de la torre de Nograro, de Valdegobía, en la que los autores observan su desproporcionada altura, además de las ventanas más cuidadas. En planta segunda, en caso de existir, se situaba la zona más privada, con las alcobas. Por encima de esta, se levantaba el espacio defensivo, a menudo con matacanes y almenas. Ardanaz (2017, 39) indica, en su análisis de las casas-torre navarras, que era frecuente que la planta baja se destinara al ganado, mientras que las que se levantaban por encima de la primera, la principal, lo hicieran al almacenaje del grano.

Como consecuencia de este periodo reformador en pro de aumentar el confort, se construyeron palacios contiguos a las torres (Luengas y Sánchez 2014, 114-115; Martinena 2009, 60). No obstante, en algunos casos, el palacio podría ser coetáneo a la torre, como en el caso de la casa-torre de Nograro, de finales del siglo XIV o principios del XV (Luengas, Sánchez y Crespo 2016). Proceso que Luengas y Sánchez (2014, 115-116) observan que continua con la construcción de “palacios pre-renacentistas”, hacia el siglo XVI. Construcciones que tratan de rememorar la imagen de las torres banderizas, símbolo de poder, por lo que incorporan elementos de carácter defensivo, pero sin una utilidad práctica. En estos edificios señoriales, en cuyo diseño prima las funciones residenciales y de representación social, la disposición de los vanos comienza a seguir una composición, con lo que una de las fachadas queda jerarquizada respecto a las otras, lo que es común al desarrollo compositivo de las torres señoriales en el ámbito rural, incluidas las de las masías fortificadas del ámbito de estudio, y, en cuanto al acceso, en algunos casos existe una única puerta en planta baja, mientras que en otros, se mantiene la puerta directa a la planta noble accesible a través de un patín exterior y la de la planta baja sirve de acceso a las cuadras.

En esta evolución desde el primer prototipo de casa-torre, indica Martinena (2009, 60) que, en el caso del ámbito navarro, tras el desarrollo del tipo mixto de palacio y torre, aparecería el tipo de palacio con dos torres, el más característico, y el de cuatro torres, que se podría relacionar con el modelo de la Torre del Palomar de Sant Mateu, en Castellón, además del posterior modelo, ya más urbano, de “casona señorial blasonada, con ventanas y balcones”.

Figura 2.76. Palacio de Barásoain, del siglo XVI, como ejemplo del tipo de palacio con dos torres (Martínez 2009, 72).

2.3.3. La casa fuerte como torre residencial en Aragón

La mayoría de las torres de los castillos aragoneses construidos entre los siglos X y XIII fueron erigidas básicamente para la defensa. Levantadas con gran esbeltez, planta generalmente pequeña, puerta en altura respecto al plano del terreno, a la que se accedía habitualmente por escaleras retirables, y saeteras y ventanas muy estrechas como únicos vanos de ventilación e iluminación, no reunían dimensiones ni condiciones de habitabilidad (Guitart 1986, 37-39). Hecho que las diferencia de las de tipo *donjon*, que fusionan en un sólo volumen la torre y la sala, por lo que sus dimensiones, y por lo tanto, sus posibilidades residenciales eran muy superiores.

Adolfo Castán (2004, 20-27) profundiza en el análisis arquitectónico de las torres medievales del Alto Aragón, entre las que aparecieron los primeros “donjones” de Aragón. Aporta datos concretos sobre los espesores murales, que observa parecen ensancharse en las torres más antiguas, llegando a los 2,80 metros en Viacamp, aunque observa que algunos casos con espesores por debajo del metro —entre 0,90 y 0,56 metros— son contemporáneos de los que poseen muros más gruesos, por lo que este hecho carece de valor definitorio de su cronología. La división en pisos, de dos a cinco, se materializa normalmente con forjados de madera apoyados en retranqueos del muro y, unos pocos, sobre ménsulas, por lo que la longitud de las torres depende de la luz máxima a cubrir por las vigas de madera. Destaca los casos de las torres de Abizanda, Arcusa y Cárcel de Antillón, por poseer arcos diafragma, que dividen la luz, como apoyo al forjado de madera. Además observa la presencia de bóvedas de cañón, usualmente sobre los aljibes que suelen ubicarse en la planta baja de las torres. Esta planta baja suele funcionar como almacén, con ninguna o un número mínimo de estrechas saeteras de ventilación, y sobre ella se ubica el piso principal, en el que se sitúa la puerta. La comunicación entre pisos se producía normalmente con escaleras de mano y excepcionalmente mediante escaleras intramurales que aprovechan el gran espesor de muro.

Como servicios básicos que facilitarían la habitabilidad de estas torres, Castán identifica la presencia de aljibes, para garantizar el agua en caso de asedio; hogar, para mantener caliente una

Figura 2.77 (izq). Torre de Abizanda en 2019, tras su restauración (Lorente Arquitectos + Ingenieros. <https://www.lorentearquitectos.com/proyectos/restauracion-y-rehabilitacion/torre-castillo-de-abizanda-huesca-2019/>).

Figura 2.78 (drch). Plantas primera y segunda de la torre de Abizanda (Castán 2004, 43).

estancia, sólo lo documenta en la torre del Homenaje de Loarre; retretes, que están presentes en varias torres como estrechas cámaras abovedadas acomodadas aprovechando el gran espesor murario, y oratorios de pequeño tamaño emplazados en las plantas altas de Luzás y Viacamp, que consisten en simples nichos donde se veneraría alguna imagen religiosa.

En cuanto a los vanos, la puerta, que, como Guitart, observa está situada en alto y, para alcanzarla, se utilizaba una escalera de mano móvil; interiormente, se podía atrancar mediante tranca de madera. Las ventanas son escasas en plantas bajas, más abundantes en los pisos altos. Destaca, por su singularidad, “los vanos geminados al gusto lombardo” (Castán 2004, 25) de Loarre y Abizanda. Para la defensa vertical, indica que se han identificado cadalsos de madera, corridos, como en Abizanda, o individualizados, cubriendo la totalidad del paño.

De entre las torres construidas en Aragón en este primer periodo de conquista cristiana, De la Torre (2012, 147) destaca los casos del castillo de Luesia, construido probablemente a mediados del siglo XI (Guitart 1999b, 45) con una torre de unos 7 por 11 metros en planta, de carácter fundamentalmente militar; la torre de Abizanda —de 7 por 13 metros—, erigida en época de Ramiro I con un carácter más residencial, manifestado por las grandes ventanas geminadas con arcos de medio punto de los pisos superiores, y la torre del castillo de Biel, mandada edificar por Sancho Ramírez, en el siglo XI (De la Torre 2012, 147). Las dos últimas son clasificadas como de tipo *donjon* por Guitart (1999b, 13, 17; 1986, 39), de hecho considera el de Biel como el mejor ejemplo de “donjon europeo en la España románica” (Guitart 1986, 39) y la describe como una gran torre-residencia, de planta rectangular y grandes dimensiones (Guitart 1999b, 45) —de unos 8 por 15 metros—.

La nobleza, deseosa de imitar la forma de vida de la realeza, eligió estas torres como modelo para sus torres señoriales, aunque, en este caso erigidas con el objeto residencial, normalmente eventual, y de defensa de sus dominios, pero principalmente como exponente visible de su señorío. Son torres de planta rectangular y de dimensiones suficientes para alojar los aposentos, construidas normalmente en piedra. La mayoría pertenecen al periodo comprendido entre los siglos XIV y XV y el estilo dominante es el gótico, que principalmente es visible en la composición de sus ventanas (Guitart 1986, 43).

De la Torre (2012, 148) expone como ejemplos sobresalientes de torres nobiliarias aragonesas la imponente torre de los Heredia en Godojos, del siglo XV según Guitart (1999b, 65); la torre de Monflorite de los López de Gurrea, construida hacia la segunda mitad del siglo XIV, según De la Torre (2012, 148), o siglo XV, según Guitart (1999b, 36), con planta rectangular y muros de bue-

Figura 2.79 (izq). Torre de Baldellou (Gómez de Salazar, Ansaldo. Archivo /Depósito: AEAC. <https://www.xn--castillosdeespa-lub.es/es/content/baldellou-castillo-de>).

Figura 2.80 (drch). Vista de la Torre de la Pardina de Larbesa —Jaca—.

na cantería, en los que se abren aspilleras distribuidas regularmente en la zona inferior y trabajadas ventanas geminadas con arcos trilobulados, en la planta elevada; y el Torreón del Pubill o torre de los Albano, en Baldellou, probablemente erigida por los López de Mendoza en el siglo XV, una torre “eminentemente residencial”, según De la Torre (2012, 148), construida exenta, de planta rectangular, de 13,95 por 8,95 metros, y altura de 28 metros (Castán 2004, 117) y muros de sillarejo reforzados en esquinas por sillares de buena talla, perforados por bellas ventanas de buena factura, en las que se combinan las bíforas con las tríforas de arcos trilobulados, tallados sobre un único bloque a modo de dintel, sobre finísimas columnillas de fuste circular, habituales en el gótico mediterráneo, pero poco frecuentes en la zona (Castán 2004, 117).

No sólo la alta nobleza imitaba las formas residenciales de la realeza, también lo hacían los miembros de la baja nobleza. Para este nivel social, la posesión de la casa solariega o palacio era fundamental, pues era un signo distintivo de su estatus, y por lo tanto de sus privilegios, así se indica en la compilación de Vidal de Canellas de 1247, en el que “*monstrar el palatio*” (Tilander 1956) se reconoce como la prueba más sólida de infanzonía. Por otro lado, Brioso (1992, 37) observa que la residencia de un infanzón, aunque sea humilde, con que ostente sus armas sobre la puerta, puede considerarse un palacio o casal (Nicolás-Minué 2009, 692-693).

La Gran Enciclopedia Aragonesa (2000) observa que, en Aragón, las casas fuertes de hidalgos e infanzones se concentran en dos ámbitos geográficos, caracterizados por su entorno serrano: el Alto Aragón, con una mayor densidad en Sobrarbe y Ribagorza, y en el Maestrazgo turolense, mientras que en el resto de Aragón son muy escasas.

Entre las casas fuertes vinculadas con la baja nobleza en el Alto Aragón, cabría ser destacada, por su importancia y condición de centro de una extensa explotación agrícola, la Torre de la Pardina de Larbesa —Jaca—, datada hacia el 1400 (Naval 2007, 27; Castán 2004, 304). Se trata de una torre residencial de planta rectangular, casi cuadrada, con cuatro plantas y muros de mampostería reforzados en esquina por sillares, de forma que en planta baja sólo se abren estrechos huecos aspillados, mientras que en primera, la planta noble, presenta un gran ventanal adintelado con parteluz cruciforme, propio de la arquitectura francesa (Castán 2006b, 204) y en la segunda se combina la ventana adintelada con un gran vano geminado con arcos de medio punto que descansan sobre una columna de fuste cilíndrico, a modo de parteluz. En la última planta, un balcón amatacanado vuela sobre la puerta de acceso en altura, estructura que debía repetirse en la fachada este de la cual quedan restos. Según Establés (1991), se distinguen dos etapas constructivas, la primera del inicio del siglo XV y la remodelación a finales del XVI, en la que se abriría la puerta en altura, el ventanal cruciforme y el hogar-chimenea de la planta noble.

Figura 2.81. Axonometría constructiva de la Torre de la Pardina de Larbesa — Jaca—, construida para vivir. Dibujo de José María Establés (Castán 2004, 31).

En el siglo XVI, se aprecia una intensificación en la construcción de torres en el territorio del Alto Aragón, la mayoría pertenecen a la tipología de casas fuertes. La crispación de esta centuria, en la que guerreaban concejos, señores, vasallos, familias poderosas y bandoleros por razones económicas, la pugna por la monarquía en el reino de Aragón, las revueltas de Monclús y Ribagorza y el pulso religioso en Francia son las principales causas que motivaron la fortificación de multitud de residencias. Periodo en el que predominan las torres de planta cuadrangular con espesores murales de menor potencia que en el periodo medieval, de forma que los grosores más comunes varían entre 0,60 y 1,20 metros. De la misma forma que en el periodo anterior, los pisos se sustentan sobre forjados con vigas de madera que se empotran directamente en el propio muro o a través de ménsulas y algunos casos, como la Pardina de Larbesa, presentan arcos diafragma para acortar la luz libre de las vigas. En estas, los vanos son más numerosos que el pasado medieval, de forma que siguen siendo protagonistas las ventanas geminadas. En cuanto a su repertorio defensivo, las saeteras ahora son aspilleras para armas de fuego, por lo que muestran ensanchamientos hacia el exterior para facilitar el ángulo de tiro, o troneras, y buena parte de las torres siguen presentando la puerta en altura, tanto con arco de medio punto como adinteladas, de forma que la defensa vertical más frecuente sigue confiándose a pequeñas ladroneras sobre el acceso, como en la torre de casa Agustín, de Bergua, o en la torre de casa Naya, en Fiscal. (Castán 2004, 27-36)

De similar morfología a las mencionadas ladroneras, pero con una función diferente, son los retretes, resueltos con un vano rectangular en el muro que da acceso a un cuerpo volado sobre ménsulas y cubierto con tejadillo, en el que se coloca un banco perforado con caída libre vertical.

Otros servicios detectados por Castán (2004, 36) en estas torres altoaragonesas de Edad Moderna son aljibes, aunque únicamente los documenta en dos casos, en la planta inferior de las torres de Conchel y del Castillo de la Mora en Peralta de la Sal; hogares, que aparecen con mayor frecuencia que en las medievales, a pesar de que la mayoría de estas torres renacentistas no se construyeron como residencias permanentes; y oratorios, que en algunos casos están incorporados dentro de la torre, como en la casa Rin de Gistaín y en Luján, en la planta baja, o en la torre de los Espés de Albalate del Cinca, en la segunda, y en otros casos en una edificación independiente.

Figura 2.82. Pinturas murales presentes en la planta segunda de la torre de los Espés (Arilla Navarro, Silvia. Sistema de Información del Patrimonio Cultural Aragonés. <http://www.sipca.es/>)

Merece ser destacado el caso de la torre de Albalate del Cinca por conservar pinturas murales en la cámara presuntamente destinada a oratorio, en la que además existe un nicho abovedado que Castán (2004, 60) le asigna una función religiosa, probablemente el altar. Son escasos los ejemplos de casas fuertes del ámbito rural aragonés que conserven restos pictóricos en su interior, por lo que este y el caso de la masía fortifi-

Figura 2.83. Foto y esquema del alzado norte de la torre de casa Agustín, de Bergua (Castán 2004, 133-134).

cada conocida como la Torre Sancho, de Villarluego, incluida en el ámbito de estudio de esta tesis doctoral, en cuya segunda planta también son visibles los restos de una pintura mural de temática religiosa, son casos excepcionales.

2.3.4. La casa fuerte en el entorno del Maestrazgo turolense

El proceso de señorialización de los territorios que pertenecen a la actual comarca del Maestrazgo está vinculado con la etapa de consolidación de la población cristiana, por Alfonso II el Casto, y se fundamentó en la creación de señoríos dependientes de distintas órdenes militares, que finalmente, tras la disolución de la Orden del Temple, confluyeron en la hospitalaria. Así, a partir de 1317, prácticamente la totalidad del territorio se encontraba bajo el dominio de la Orden de San Juan del Hospital, integrado en la Castellanía de Amposta, organizado en tres encomiendas: Aliaga, Castellote y Cantavieja.

Asociado a la señorialización, el paisaje se pobló de castillos, protagonistas en la renovación arquitectónica de los territorios de señorío, a diferencia de los de realengo, cuya presencia es muy inferior (Ibáñez y Casabona 2013, 14). De entre las fortificaciones de estos señoríos monásticos, destacan los castillos conventuales³⁰, cuyo programa respondía tanto a necesidades monacales como defensivas. Destacan los de Aliaga, Castellote y Cantavieja, sedes principales de las encomiendas, en los que la torre del homenaje, siguiendo con la tradición castrense, se distinguiría como pieza principal y representativa del castillo entendido como paradigma del po-

³⁰ Para más información sobre los castillos conventuales ver la colección Castillos de Teruel, coordinada por PRAMES en 2015, y la Guía de los castillos de las órdenes militares en Aragón, de Ibáñez, Casabona y Sáez (2017).

Figura 2.84. Torre de los Nublos, en La Iglesuela del Cid.

der feudal (Ibáñez y Casabona 2013, 18). En el de Castellote³¹, aunque en estado ruinoso, aún es posible distinguir la estructura imponente de la torre del homenaje, de planta cuadrada, con unos 11,5 metros de lado y sólida fábrica de sillería, que se asocia a la fase templaria (Ibáñez, Casabona y Sáez 2017, 109), que se prolongó hasta noviembre de 1308, cuando la última resistencia templaria se rindió (Casabona 2010, 99). Posteriormente, el castillo pasó a manos sanjuanistas.

No obstante, muchos municipios pertenecientes a las encomiendas también tuvieron castillo, además de otras arquitecturas fortificadas repartidas por las villas y el territorio rural vinculadas con los señoríos, en las que el referente de la torre del homenaje tiene un peso manifiesto. Cabe ser destacado el caso del castillo de Mirambel, lugar de la encomienda de Cantavieja, por el interés de su construcción original, de fase templaria —siglo XII (Cercós y Medrano 2011, 24)—, cuya estructura principal era una gran torre sala rectangular, de 13 por 10 metros (Ibáñez, Casabona y Sáez 2017, 146), de muros fábrica de mampostería con aparejo *opus spicatum* y dos arcos diafragma que fragmentan la luz libre. Actualmente está en estado de ruina y sus restos se encuentran embebidos en otra edificación de apariencia palacial derivada de la reforma del siglo XV, en la que se primó la función residencial sobre la militar.

En la Iglesuela del Cid, perteneciente también a la encomienda de Cantavieja, se alza la torre conocida como Torre de los Nublos o del Exconjurador, como exponente del señorío (Guitart 1999b, 87). Según algunos autores, se trata de la torre del homenaje de un castillo-palacio propiedad del comendador (Ibáñez, Casabona y Sáez 2017, 156), aunque sus dimensiones son más reducidas a las habituales en este tipo de torres. De planta cuadrada, de unos 5 metros de lado, y casi 20 de altura, se levanta con fábrica de mampostería revestida y sillería en esquinas y vanos principales y está coronada por un remate almenado. Destaca la calidad de la ventana bífora con arcos trilobulados tallados en dinteles de piedra, de la primera planta. Además, se abren múltiples aspilleras con ensanchamientos en su boca exterior. El acceso a la torre se producía, según Ibáñez, Casabona y Sáez (2017, 156), desde una estancia contigua, con puerta en altura, abierta a la plaza que conforman el edificio del ayuntamiento, contiguo a la torre, y la iglesia. Según la descripción ofrecida por el Buscador de Patrimonio Cultural de Aragón (www.patrimonioculturaldearagon.es), su cronología no está clara, ya que algunos investigadores la fechan en el siglo XIII y otros en el XV, por lo que pudo ser levantada tanto por la orden del Temple, como por la de San Juan del Hospital.

Los cambios que se produjeron en el seno de la nobleza, durante la Baja Edad Media, provocaron la aparición de una nobleza rural, que trataría de adoptar las costumbres de los señores terratenientes. Así surgieron las casas fuertes como centros de gestión de señoríos rurales menores. De la Torre (2012, 150) observa que, debido a la falta de estudios existentes sobre estos casos menores, el conocimiento de su estatuto es poco preciso en la mayoría de los casos, por

³¹ Sobre la arqueología del castillo de Castellote, ver Casabona 2010.

lo que no se puede establecer con claridad los derechos efectivos que sus propietarios tenían sobre los territorios a su cargo, que estarían condicionados por sus superiores. Según la citada autora, algunas de las masías fortificadas serían sede de infanzonía, pero esta característica no puede hacerse extensible al resto.

La difusión de la tipología de la casa fuerte en el mundo rural se produjo en un momento en el que el desarrollo de la actividad agraria fue propicio para un cierto retorno al campo, de hecho, De la Torre (2012, 151) indica que parece dominar entre ciertas capas de la aristocracia “el ideal de una vida campestre cuyo mejor cuadro es la casa fuerte”, por lo que, afirma que, en este momento, residir en el campo era símbolo de estatus social elevado.

El término más empleado en el entorno del ámbito de estudio para referirse a la casa fuerte es el de *domus et turris* (De la Torre 2012, 143), término descriptivo de estas residencias caracterizadas por la presencia de una torre. Así aparece en la licencia concedida, en 1346, por el señorío episcopal zaragozano a Jimeno López de Luna para construir una casa y torre en su infanzonazgo, identificadas por Ibáñez y Casabona (2013, 34) con la Torre del Puerto de Puertomingalvo; o en el caso de Pedro Noves de Vera, alcaide de Linares, que recibía autorización para emprender obras en uno de los mases de su propiedad³². Documentos en los que se concede importancia a la descripción de los elementos que lo definen como fortificados: “*cum menas sive merletas*”³³, lo que denota el deseo de los propietarios de dotar a sus dominios de estos elementos simbólicos de la arquitectura del poder, cuya imagen característica es la del castillo.

De la Torre (2012, 153) relaciona la panoplia del equipamiento defensivo de la casa fuerte con la capacidad económica del propietario. Repertorio defensivo que también contribuye al valor simbólico de este tipo de arquitectura, que busca la demostración del poder a través de la utilización de una serie de elementos representativos. De hecho, la autora aprecia la ineficacia militar de muchas de las aberturas de tiro, almenas o cuerpos volados, por lo que el único sentido de su existencia, en este caso, sería el representativo.

No obstante, sin duda, la altura es el elemento definitorio del arquetipo de torre, por lo que aunque existen distintas formas de materializarlo, este siempre se caracteriza por su esbeltez, así lo reconoce García Gómez (2003, 137). Azkarate y García (2004, 20) utilizan, para ilustrar la importancia de la altura en la concepción de la torre, un fragmento de una Real Provisión de Enrique IV, aportado por Bazán (1998, 28), que dice: “*algunas torres e Casas fuertes e Llanas de la dicha provincia, quando fui a ella, les mandé derribar e allanar por que los dichos males e dapños que de ellas se facian e se cometian cesasen*”, que revela que consideraban suficiente allanar las torres, es decir, reducir su altura, para mermar su efectividad. Así, cuando las torres perdieron su valor militar, en pro del incremento de su carácter residencial y de representación, del concepto de torre, como indica Lampérez (1922a, 220), además del nombre, sólo permaneció su altura, elemento suficiente para asegurar su efectividad como mecanismo de coerción, símbolo de poder por excelencia del imaginario colectivo.

32 Archivo Diocesano de Zaragoza, Registro de Actos Comunes, f. 30 y f. 31 v., respectivamente (De la Torre 2012, 143).

33 “Con almenas o merlones” (De la Torre 2012, 143).

2. EL FENÓMENO DE LA MASÍA FORTIFICADA: CARACTERIZACIÓN TIPOLOGICA

2.4. Epílogo al capítulo 2

La masía fortificada destaca dentro de la tipología de la masía por la presencia de elementos de defensa, hecho que la caracteriza como tal, pero, además, son numerosos los ejemplos en los que la calidad de la arquitectura de sus construcciones principales denota la participación de profesionales en su construcción, con elementos que presentan una preocupación por el lenguaje formal marcado por los estilos arquitectónicos del momento, lo que los aleja del concepto de arquitectura popular en la que habitualmente se clasifica a la masía, diseñada y construida por los propios masoveros, con soluciones constructivas y funcionales caracterizadas por la sencillez que marca la lógica transmitida por la tradición.

La defensa, en la masía fortificada, se consigue a través de la presencia de distintos elementos, como recintos murales, garitas, matacanes, ladroneras o aspilleras, pero el protagonista, en el ámbito estudiado de la Corona de Aragón, es la torre, arquetipo por excelencia de la arquitectura defensiva y del poder. No obstante, las características arquitectónicas de las torres son muy diversas y responden a variedad de situaciones y motivaciones que originaron su construcción.

Las torres cuya función originaria principal era la defensa o el control de un determinado ámbito son, en la mayoría de casos, de planta rectangular o cuadrada, aunque también existen no pocos ejemplos de planta circular, y suelen presentar condiciones poco favorables para su habitabilidad, sin apenas huecos, salvo el acceso, habitualmente en altura, alcanzable a través de algún mecanismo retirable, las angostas aspilleras y algún pequeño vano de ventilación. Este tipo de torres parece que, en general, se construyó para la defensa de la propiedad privada, ya dentro del ámbito de la masía, como las torres refugio, que se han documentado en Cataluña desde el siglo X, aunque se siguieron construyendo hasta bien entrada la Edad Moderna vinculadas con las épocas de mayor violencia en el campo; no obstante, es posible que algunas de las torres se erigieran como parte del sistema de defensa y control territorial y más tarde se convirtieran en el centro en torno al cual se constituyó una masía. Incluso, algunas se han identificado como torres aduaneras, como es el caso de la Torre de Pobla de Bellestar, en Castellón, en el enclave donde el camino medieval a Aragón cruza la frontera con la provincia de Teruel.

Sin embargo, las que se erigieron como torres residenciales, con el objetivo de mejorar sus condiciones para ser habitadas, suelen presentar mayor amplitud en planta, de forma rectangular o cuadrada, y huecos de mayor tamaño en las plantas superiores, algunos de ellos de gran calidad constructiva y formal, sobre todo los vinculados con las estancias principales, como es la sala, además es frecuente que en ellas se exhibiera sobre la puerta de acceso principal un blasón de piedra identificativo de la familia del propietario. El modelo de estas torres es la casa fuerte, tipo característico de la residencia aristocrática, de gran éxito en el ámbito peninsular entre los siglos XIII y XVI, erigida como vivienda, normalmente eventual, que permitía la defensa de sus propiedades, pero sobretudo como exponente del señorío. De hecho, algunas de las torres de las masías fortificadas se han identificado como casas fuertes nobiliarias que, en origen, tendrían ciertas atribuciones feudales y permanecerían, posteriormente, como centro de una masía. Otras se construirían ya en el ámbito de una masía, desde su origen o con posterioridad a ella, siempre teniendo como referente la casa fuerte, como símbolo de poder a imitar por

parte de un propietario no necesariamente noble, pero sin duda con un estatus elevado dentro de la clase campesina. A este tipo responden la mayoría de las torres de las masías fortificadas del Maestrazgo turolense, aunque no todas.

Con el tiempo, el tipo de casa-torre bajomedieval, con una fuerte componente defensiva, evolucionó con el objetivo de aumentar su confortabilidad, facilitando el acceso y circulación interna, con puertas situadas a ras de suelo y escaleras fijas de comunicación entre las plantas, y aparecieron edificios palaciegos contiguos a las torres, en unos casos posteriores a la torre, en otros coetáneos, tipo mixto característico del siglo XVI, hasta aparecer el monumental palacio con cuatro torres, con poca presencia en la masía fortificada, salvo casos excepcionales como la Torre El Palomar de Sant Mateu, en la provincia de Castellón. En cualquier caso, incluso en las torres en las que la única cualidad de carácter defensivo conservada es su elevada altura, esta permitía el control visual de las propiedades de las que era el centro y facilitaba, en aquellas ubicadas estratégicamente respecto a otras torres, la comunicación entre ellas, además de sustentar la imagen de coerción social que históricamente ha impuesto la torre.

No obstante, se han documentado torres de masías fortificadas que se originaron como defensivas y, posteriormente, fueron reformadas como casas fuertes, para terminar constituyendo el centro de una masía, como es el caso de la masía de Mossèn Homs, en el municipio barcelonés de Terrassa. Así que para la correcta identificación de estas torres es necesario su análisis histórico individualizado, en el que el estudio del edificio como documento es fundamental, además de su estudio como parte de un conjunto, ya sea de un sistema militar o de organización del territorio agrario, de una cronología determinada.

Independientemente del origen de estas torres, se observa con un alta frecuencia su ubicación junto a vías históricas de comunicación, tanto para la movilidad de personas como de animales, lo que manifiesta la relevancia de estas fincas, ya que esta posición facilitaba la accesibilidad, además del control de los recursos y la deseada presencia social, factores que incrementarían el valor de la masía, lo que corrobora el estatus de sus propietarios.

3. CONTEXTO DE LA MASÍA FORTIFICADA EN EL ÁMBITO DE LA COMARCA DEL MAESTRAZGO DE TERUEL

3. CONTEXTO DE LA MASÍA FORTIFICADA EN EL ÁMBITO DE LA COMARCA DEL MAESTRAZGO DE TERUEL

3. CONTEXTO DE LA MASÍA FORTIFICADA EN EL ÁMBITO DE LA COMARCA DEL MAESTRAZGO DE TERUEL

El ámbito de estudio de este trabajo es la Comarca del Maestrazgo de Teruel, delimitación reciente pero que comprende un territorio que históricamente ha tenido fuertes vínculos a nivel administrativo, ya que prácticamente su totalidad formaba parte de las bailías de Aliaga, Cantavieja y Castellote, encomiendas con una intensa relación comercial, social y política, que reflejan los documentos históricos, hasta tal punto de denominar este ámbito geográfico como Las Bailías.

En este capítulo, se expone el contexto físico, histórico, social, económico y arquitectónico en el que se desarrolló la masía fortificada en Las Bailías, con el objetivo de poder interpretar su arquitectura con la claridad que sólo aporta el conocimiento de estos factores que han condicionado su aparición y desarrollo. Además, se contempla, en el último apartado, el contexto legal actual de protección de este conjunto patrimonial y los documentos normativos que marcan las pautas para su conservación.

3. CONTEXTO DE LA MASÍA FORTIFICADA EN EL ÁMBITO DE LA COMARCA DEL MAESTRAZGO DE TERUEL

3.1. Contexto físico

3.1.1. Acercamiento a la denominación “Comarca del Maestrazgo”

La denominación Maestrazgo hace referencia a un área con una cierta unidad paisajística y socioeconómica, que ocupa el sureste de la provincia de Teruel y el norte de la provincia de Castellón.

De hecho, en términos geológicos, el Maestrazgo se entiende como una unidad morfológica que se extiende por la zona más oriental de la Ibérica, limitada por el río Ebro, al norte; por el Guadalepe, al este; y por el Mijares, al sur, dejando fuera a Castellón de la Plana, en su desembocadura.

Figura 3.1. Situación del Maestrazgo sobre detalle del mapa físico de España (Dirección General del Instituto Geográfico Nacional. 2012. Mapa físico de España 1:125.000. Madrid: Centro Nacional de Información Geográfica)

No obstante, el área geográfica definida como ámbito para la presente investigación es la delimitada por la actual comarca turolense del Maestrazgo. Se trata de una delimitación que, a pesar de ser muy reciente y de responder a una denominación un tanto difusa, cuyo origen se trata de explicar en este apartado, engloba un territorio que históricamente ha compartido fuertes vínculos, no sólo a nivel geográfico, social, cultural y económico, sino a nivel administrativo. Prácticamente la totalidad de los territorios ubicados dentro de los límites de la actual comarca se encontraban bajo la jurisdicción de las bailías³⁴ hospitalarias de Aliaga, Cantavieja

³⁴ Según el Diccionario panhispánico del español jurídico, se define bailía como el “territorio sometido a la jurisdicción

Figura 3.2. Mapa del Maestrazgo Viejo de Montesa de Don Tomás López en 1786 (López, Tomás. 1786. Mapa geográfico del Gobierno de San Mateo o el Maestrazgo Viejo, perteneciente a la Orden de Montesa [Material cartográfico] / Hecho de acuerdo y a costa del Real y Supremo Consejo de las Órdenes. Por Don Tomás López, Geógrafo de los Dominios de S. M. Madrid. En: Real Academia de la Historia — Colección: Departamento de Cartografía y Artes Gráficas — Signatura: C-Atlas OM, 13).

y Castellote, desde que desapareciera la orden templaria, a principios del siglo XIV, hasta que Carlos IV incorporara los señoríos eclesiásticos a la Corona Española, en el siglo XIX, por lo que los documentos históricos suelen hacer referencia a esta región bajo el término de Las Bailías.

El término Maestrazgo es confuso a nivel geográfico, pues históricamente ha ido variando en cuanto al territorio conocido bajo esa denominación, de forma que en origen poco tenía que ver con las comarcas que actualmente se conocen bajo dicho nombre.

Maestrazgo viene del término maestre o primera dignidad de una orden. En la Corona de Aragón del siglo XIV, recibió el nombre de Maestrazgo un extenso territorio del norte de la actual provincia de Castellón que tomaría el nombre del maestre de la orden de Santa María de Montesa, fundada en Valencia, por una bula papal de 1317, a instancias del rey Jaime II de Aragón, que dotó a la nueva orden con las posesiones de la desaparecida templaria³⁵. Este Maestrazgo, que originalmente comprendía la bailía de Cervera, se expandió con los siglos, abarcando varias encomiendas. Así, la denominación procede de la jurisdicción de los maestros de la orden de

de un baile, comendador de la Orden de San Juan". El mismo diccionario hace referencia al término baylia, que lo define como "territorio de algunas encomiendas de órdenes militares, especialmente de la Orden de San Juan, equipada a la encomienda, como unidad administrativa territorial, a cargo de un comendador. También se denomina bailazgo".

35 Sobre la fundación de la orden de Montesa, ver Zurita, capítulo 26, libro VI.

Montesa. (Simó 2008, 17)

Se puede afirmar que el Maestrazgo de Montesa es una de las comarcas históricas más importantes de la Comunidad Valenciana. Así aparece reflejado en el primer esbozo de las comarcas valencianas de Cavanilles (1795, 28-30), en el que se respeta el criterio histórico de Maestrazgo de Montesa. De la misma forma, el geógrafo Sarthou Carreres (1913, 170) afirma que el Maestrazgo es una de las tres comarcas bien delimitadas históricamente de la provincia de Castellón.

La relevancia económica y cultural del Maestrazgo de Montesa extendió su área de influencia a zonas próximas, pero, en palabras de José María Melis (1957), no ocurrió de un modo caprichoso, “sino porque todo forma un conjunto geográfico, lingüístico, psicológico, costumbrista y económico”. Con lo que la denominación de Maestrazgo se hizo extensible a otras comarcas, bien definidas desde antiguo, como son la de Morella y Tinença de Benifassá, o, incluso, traspasó las fronteras del reino valenciano y alcanzó el extenso territorio que se extiende al sureste de la actual provincia de Teruel (Simó 2008, 18; Benito 1991, 217).

A la extensión del término Maestrazgo contribuyó la creación, en 1849, durante las guerras carlistas, de la Comandancia General del Maestrazgo, demarcación militar que incluía tierras valencianas, aragonesas e incluso catalanas, cuya capital se estableció en Morella, localidad que nunca perteneció a los maestros de Montesa. Este concepto permaneció, lo que constata la amplia procedencia, desde el sur de Castellón, hasta Tarragona, incluyendo tierras turolenses, de los voluntarios de la División del Maestrazgo durante la tercera guerra carlista, o del Cuerpo de Ejército del Maestrazgo en la Guerra Civil —1936-39— (Blog El Maestrazgo Carlista, 27 de septiembre de 2009).

Así, el nombre de Maestrazgo trascendió a la delimitación histórica, lo que queda patente en documentos de los inicios de la democracia, como en un decreto de la Administración del Estado de 1981 que proponía “mejoras en el Maestrazgo”, refiriéndose a un ámbito que incluía, entre otros municipios, la Puebla de Benifassar y Morella (Simó 2008, 19-20). Esta confusión, ya popularizada, se refleja en muchos de los estudios de comarcalización, en los que la denominación Maestrazgo se aplicaba sin tener en cuenta los límites históricos, quizá por dar prioridad a otros criterios.

En la comarcalización de la comunidad autónoma de Aragón, con la denominación de Maestrazgo se englobó la zona centro-oriental de la provincia de Teruel que linda con la de Castellón.

En la *Ley 8/1996, de 2 de diciembre, de Delimitación Comarcal*, en la que se establecieron los municipios que integraban cada una de las comarcas —modificada por el *Decreto Legislativo 1/2006, de 27 de diciembre, del Gobierno de Aragón*—, se contempla como Maestrazgo una comarca que comprende los municipios de Allepuz, Cantavieja, Cañada de Benatanduz, La Cuba, Fortanete, La Iglesuela del Cid, Mirambel, Miravete de la Sierra, Pitarque, Tronchón, Villarluengo y Villarroya de los Pinares.

Es la *Ley 8/2002, de 3 de mayo, de creación de la comarca del Maestrazgo* la que justifica la legitimidad de la comarca en base a:

la existencia de vínculos territoriales, históricos, económicos, sociales y culturales entre los municipios que la forman, en la conveniencia de la gestión supramunicipal de los servicios que van a prestar y en su viabilidad económica. Entre estos vínculos cabe destacar la pertenencia histórica de esta zona a la Orden del Temple y, posteriormente, a la del Hospital, cuyos maestros dieron el nombre a un territorio cuya extensión excede de los límites de la actual delimitación

Figura 3.3. Mapa de los límites administrativos de la comarca del Maestrazgo y sus municipios con la base topográfica.

comarcal; así, por ejemplo, el Parque Cultural del Maestrazgo abarca otros municipios de la provincia de Teruel.

Estos argumentos reflejan la problemática para definir los límites geográficos de los territorios conocidos actualmente bajo el término de Maestrazgo, pero también exponen los lazos entre los municipios que constituyen la comarca que justifican su pertenencia a una misma entidad administrativa, que tal vez respondería de una forma más clara a su origen histórico bajo la denominación de Las Bailías.

3.1.2. Geología, clima y vegetación: el paisaje de la comarca del Maestrazgo

La comarca del Maestrazgo de Teruel se ubica en la zona más oriental de la Cordillera Ibérica, donde se encuentran las serranías más elevadas de la provincia: las de Javalambre y Gúdar, cuyos puntos a mayor altitud se sitúan por encima de los dos mil metros. En concreto, se extiende a lo largo de un laberinto de serranías que descienden desde el norte del macizo de Gúdar hacia el valle del Ebro — La Lastra, La Cañada, Sierra Palomita y La Carrascosa—, que se desarrollan en sentido sur-norte hasta encontrarse con un segundo grupo de serranías que se extienden, conformando una gran barrera transversal, desde la Sierra de La Costera hasta los Puertos de Beceite, en el límite nororiental de la provincia de Teruel, a través de los que conecta con la Cordillera Catalana. (Benito 1993, 7; Benito 1991, 21)

Como consecuencia de su proceso de formación geológica, el Maestrazgo presenta dos tipos de paisajes. Al sur, como resultado de una deformación tectónica moderada, el paisaje se caracteriza por amplias extensiones que se elevan sobre capas prácticamente horizontales, con una apariencia tabular, como ocurre en los alrededores de Cantavieja. Sin embargo, la estructura

Figura 3.4. Formación de roca caliza conocida como los órganos de Montoro, entre Villarluengo y Ejulve.

al norte es muy compleja por efecto de fuertes plegamientos geológicos que le confieren un aspecto escarpado, especialmente en el área comprendida entre Aliaga, Villarluengo, Castellote y Molinos. El encajamiento de la red fluvial completa el paisaje del Maestrazgo, con sus característicos valles profundos y congestionados. (Simón, Pérez y Vivó 2003, 20-26; Gutiérrez y Peña 1990, 38-42)

En cuanto al sustrato rocoso sobre el que se forma el paisaje del Maestrazgo, Simón, Pérez y Vivó (2003, 17) apuntan a su composición a base de rocas sedimentarias mayoritariamente del Cretácico, entre las que predominan las calizas, aunque también existen margas, areniscas, arcillas y carbón. Lo que se puede corroborar en el Mapa Geológico de España del Instituto Geológico y minero de España —IGME— a escala 1:50.000, en el que se aprecia un claro dominio de calizas del Cretácico. Esta litología ha condicionado la característica forma de erosión de su relieve.

La piedra del Maestrazgo ha sido valorada tradicionalmente para la construcción, así lo indican el considerable número de canteras que históricamente se han explotado en la región, principalmente de losas o lajas calizas. Un tipo de explotación en el que la extracción del material es muy superficial, ya que el lajado desaparece hacia los dos o tres metros de profundidad. (Gisbert *et al* 2004, 40-47)

Así, la comarca del Maestrazgo se extiende en este macizo de intrincadas serranías, de elevada altitud media, en el que se desarrolla una hidrografía compleja, cuya corriente principal es el Guadaloque, que apenas puede atravesar la densa red montañosa de sustrato básicamente calizo. Circunstancia que Félix Benito relaciona con la dificultad para que se estructure en torno ella una comarca “con una cierta coherencia”. Llama la atención sobre la escasa influencia que ha tenido la red hidrográfica en las comunicaciones o en la economía del área. (Benito 1991, 22)

El característico clima de la región está relacionado con su relieve. El Maestrazgo pertenece al área del Mediterráneo occidental, caracterizada por un clima con precipitaciones poco abun-

3. CONTEXTO DE LA MASÍA FORTIFICADA EN EL ÁMBITO DE LA COMARCA DEL MAESTRAZGO DE TERUEL

Figura 3.5. Hoja 544 del Mapa Geológico de España, con el entorno de Cantavieja, Mirambel y Tronchón. Los tonos verdes representan fundamentalmente calizas del Cretácico.

Escala 1:50.000

Las altitudes se refieren al nivel medio del Mediterráneo en Alicante
Cuadrícula Lambert—Equidistancia de las curvas de nivel, 20 metros
Proyección U.T.M.—Elipsoide Internacional

NORMAS, DIRECCION Y SUPERVISION DEL IGME
D. Navarro Vázquez
A. Crespo Zamorano
A. Pérez Castaño
J. Canerot

dantes, con mínimos en verano e invierno y máximos en primavera y otoño, y temperaturas propias de climas templados, pero su singular geografía, en especial el relieve, particulariza estos rasgos. Así, la región no participa de las lluvias torrenciales procedentes del Mediterráneo, pero las frecuentes tormentas suplen este déficit pluviométrico. Los periodos de tormentas son el final de la primavera y el final del verano y principios de otoño, incluso algunos años todo el verano es tormentoso, de forma que el verano puede llegar a convertirse en la estación más lluviosa. No obstante, la región no es homogénea y la pluviometría desciende de sur a norte, de los aproximadamente 600 mm de Gúdar a los 400 mm de Castellote. Otro parámetro que atenúa la sequedad de estas sierras es la reducida “evapotranspiración” que favorece la altitud, consiguiendo un equilibrio entre este factor y la lluvia. Por otra parte, la elevada altitud fomenta una media de temperaturas baja, con 8°C en las tierras altas de Gúdar, 10°C en Aliaga o 13°C en Castellote. Así, se podría decir que el frío y las tormentas son los factores climáticos más característicos de la región maestracense. (Simón, Pérez y Vivó 2003, 26-29)

La vegetación de la región es el resultado de la interacción del clima, con las bajas temperaturas invernales y la disponibilidad hídrica como factores primordiales; del tipo de suelo, cuya composición fundamentalmente calcárea ha determinado el desarrollo casi exclusivo de una flora calcófila; y, por último, el factor más determinante es la acción humana, que ha modificado profundamente los paisajes a través de la potenciación de determinadas especies, fundamentalmente de aquellas que permitan su aprovechamiento forestal o para el uso agropecuario, en detrimento de otras.

Atendiendo a la temperatura media como factor primordial que condiciona el desarrollo de ciertas especies vegetales, se definen tres pisos bioclimáticos en la región, cuyos límites se establecen según su altitud, elemento que influye de forma determinante sobre la temperatura. Así, aproximadamente hasta los 1000 metros, son característicos la carrasca, el pino carrasco y el quejigo, con un dominio del pino por la intervención humana, además de los cultivos de cereal, vid y olivo; hasta los 1600 metros, además de carrascas y quejigos, aparecen sabinas, sobre

Figura 3.6. Entorno de Torre Altaba —Cantavieja—, con su característico relieve tabular, poblado por carrascales y pinares de repoblación.

todo a partir de los 1300 metros, y el pino de repoblación vuelve a ser la especie dominante, en este caso pino laricio; y en las zonas más altas del macizo de Gúdar el pino silvestre, la sabina rastrera y el boj caracterizan su vegetación. Independientemente de los pisos bioclimáticos, en los cursos fluviales aparece la típica vegetación ribereña, con chopos, álamos, olmos y fresnos como protagonistas, acompañados de un rico estrato arbustivo y herbáceo. (Simón, Pérez y Vivó 2003, 33-36)

Por lo que los pinares de repoblación son protagonistas en estas serranías, junto con las laderas abancaladas para su explotación agraria, que han ganado terreno a los árboles más representativos de la región: carrascas y quejigos, típicos del bosque mediterráneo.

Tanto el relieve como el clima de la región imponen fuertes restricciones en cuanto a la gama de productos cultivables, que se reduce principalmente a cereales, sin embargo, benefician la explotación silvopastoril. Por una parte, las condiciones de medio serrano favorecen la riqueza forestal y, por otra, la disponibilidad hídrica estival, condicionada por las tormentas y por la media de temperaturas usualmente baja, favorece unos excelentes pastos de verano, lo que repercutió, en el pasado, sobre el próspero desarrollo ganadero, especialmente ovino, de la región. Situación que ya destacaba el ilustrado aragonés Ignacio de Asso (1798, 176-180).

Las características físicas del medio donde se implanta la comarca del Maestrazgo han condicionado el modo de abordar la ocupación del territorio durante la conquista cristiana, las formas de explotación agraria y sus posibilidades de desarrollo industrial, así como su arquitectura.

Así, lo abrupto de su geografía favoreció, durante su primera fase de ocupación cristiana, la elección del modelo de villas señoriales, cada una con su territorio y sistema defensivo individual, a diferencia de las zonas más planas de la provincia de Teruel, que fueron confiadas a Comunidades de Villa y Tierra de realengo (Benito 1993, 9-11; 1991, 26-29). De la misma forma que para la colonización y explotación de las vastas y complejas extensiones entre las villas, la

Figura 3.7. Rebaño de ovejas desde el interior de la torre de la masía de la Fuente del Salz, en Castellote.

masía se presentaba como el modelo más adecuado³⁶. Hábitat que se ha construido con piedra como material básico, gracias a su facilidad de extracción y calidad en el entorno, complementada fundamentalmente con la madera procedente de la explotación forestal también de la región, para la estructura horizontal y carpintería, y la cerámica para las tejas. Pero el medio no ha condicionado sólo la materialidad de la arquitectura, sino que también ha marcado la distribución funcional y la composición de las fachadas, fuertemente condicionadas por la adaptación al estricto clima maestracense.

Por otra parte, las dificultades de desarrollo económico impuestas por este territorio, poco apto para el cultivo, a una sociedad básicamente agraria fueron superadas, en la Edad Media y Moderna, a través de una inteligente adaptación al medio, mediante un exitoso desarrollo ganadero y aprovechamiento forestal fundamentalmente, y a las posibilidades que les ofrecía su posición dentro de la Corona de Aragón. Sin embargo, la aspereza de la geografía maestracense, que dificulta tremendamente las comunicaciones, fue decisiva para dejar a la región fuera del desarrollo industrial y de las rutas comerciales a partir del siglo XIX, lo que marcó el inicio de un creciente proceso de despoblación³⁷ que comenzó en los albores del siglo XX.

³⁶ El proceso de colonización y repoblación cristiano, así como su posterior desarrollo social y económico se explican con mayor profundidad en el siguiente título: 3.2. *Contexto histórico, social y económico*.

³⁷ En la actualidad, la comarca del Maestrazgo tiene una densidad de población de tres habitantes por km² (Ibáñez 2007, 9), por lo que se trata de uno de los territorios más despoblados de Europa.

3.2. Contexto histórico, social y económico

3.2.1. La formación territorial: Las Bailías

El origen de la actual estructura territorial del Maestrazgo turolense se sitúa en el momento de la conquista cristiana de las tierras más meridionales del Reino de Aragón y su posterior proceso de repoblación y consolidación poblacional, para el que la implantación de las órdenes militares tuvo un papel fundamental.

El protagonismo de las órdenes militares en el Reino de Aragón se inició con Alfonso I el Batallador, quien las escogió como herederas del reino en su testamento, redactado en 1131. Sin embargo, este designio no fue aceptado por la nobleza y no fue hasta la firma de los pactos con el conde-príncipe Ramón Berenguer IV de Barcelona, entre 1140 y 1143, cuando se establecieron una serie de compensaciones territoriales a favor de las órdenes del Santo Sepulcro, del Hospital de San Juan de Jerusalén y del Temple, a cambio del reconocimiento del dominio sobre el reino de Ramón Berenguer IV y su esposa, Petronila de Aragón, y sus descendientes. Así lo relata Jerónimo Zurita en el capítulo 4 del libro II de sus *Anales de Aragón*. Compensaciones que se ampliaron con el compromiso de reconocerles el derecho a apropiarse de parte de las tierras que se conquistasen a los musulmanes en el futuro (Febrer y Sanchis 2008, 27; Mateo 1999, 49-52).

Cuando Alfonso II emprendió la repoblación de la actual provincia de Teruel, Valencia aún se encontraba bajo el dominio musulmán, por lo que parecía necesario fortificar esta frontera meridional del Reino. Tarea que el monarca emprendió poniendo especial empeño en la búsqueda de la consolidación del territorio a través de la creación de asentamientos estables, debido a que ya se habían comprobado los malos resultados de una conquista apresurada no acompañada de un esfuerzo repoblador, tras las numerosas pérdidas de territorios que habían sucedido después de la muerte del Batallador.

Para acometer la repoblación, la Corona delegó en distintas instituciones esta misión. Así, mientras que en el occidente y sur de la región confió la defensa de la frontera a las cuatro grandes comunidades de extremadura —Calatayud, Daroca, Teruel y Albarracín— (Betrán 1992, 380), en la frontera oriental promovió, en palabras de Antonio Ubieto (1977), un “cinturón de seguridad” sobre la base de encomiendas de órdenes militares, tras el fracaso del intento de la implantación del modelo de Comunidad de Villa y Tierra, que tan buen resultado estaba dando en Daroca o Teruel. De hecho, varias décadas antes de lograr el control efectivo sobre el territorio que hoy pertenece a la comarca del Maestrazgo, gran parte ya había sido adjudicado a Alcañiz, villa —ya conquistada en 1157 por Ramón Berenguer IV (Ubieto, Agustín 1994, 83; 1989, 167)— que, según los planes del monarca, iba a ser gobernada por una caballería local bajo el control directo de un *tenente* nombrado por el rey, que a la vez ejerciera el señorío sobre las aldeas de su término, que se extendía entre los actuales territorios del Bajo Aragón y Maestrazgo. Esta fórmula de consolidación y expansión territorial, sin duda, la que proporcionaba un mayor control efectivo al rey, falló y, finalmente, Alcañiz fue cedida a la Orden de Calatrava en 1179

(Ortega 2007, 69-70).

Las distintas formas de abordar la ocupación del territorio turolense conquistado por la Corona de Aragón, según Félix Benito (1993, 9-11; 1991, 26-29), no es casual. Las amplias altiplanicies occidentales y meridionales, que se corresponden con los valles del Jiloca, del Alfambra, del Turia y del Mijares, fueron confiados a las Comunidades de Villa y Tierra debido, por un lado, a que su importancia estratégica se vinculaba a las milicias concejiles, leales a la Corona, y, por otro, a que su modelo territorial, basado en un núcleo urbano principal, fortificado y con autonomía judicial concretada en los “fueros de la Extremadura” (Ubieto 1994, 95), que controlaba un territorio colonizado por aldeas agrícolas, se adecuaba más a sus características geográficas. Sistema que se adaptaba difícilmente a la zona oriental, en la que lo abrupto de su territorio dificulta las comunicaciones, lo que entorpece la necesaria relación entre la villa, situada a la cabeza, y las aldeas que pertenecen a la Comunidad, por lo que aquí se optó por el modelo de villas señoriales, cada una con su fuero, territorio y su propio sistema defensivo, vinculadas, en palabras de Betrán Abadía (1992, 378), “a una condición ofensiva y defensiva y, al mismo tiempo, encargadas de poner en marcha la explotación de los amplios territorios yermos que se van incorporando al Reino”, bajo la titularidad, en la mayoría de los casos de órdenes militares. Este fue el sistema de repoblación de la Sierra de Gúdar, el Alto Maestrazgo y las serranías del Bajo Aragón o cuenca media del Guadalope. La colonización del territorio se complementó, en las zonas serranas, donde las distancias entre villas son mayores, con la ubicación de masías en el espacio intercalar.

Los datos que ofrecen las fuentes documentales muestran, por otra parte, una nobleza laica muy activa en el proceso de colonización de estas tierras de la frontera oriental, que encontraría en las propias posibilidades de expansión individual el aliciente para su establecimiento³⁸. En este sentido, en 1163, Sancho de Tarazona donó Aliaga a la Orden del Hospital, donde se estableció la sede de la encomienda en tierras turolenses —1180— (Ibáñez, Casabona y Sáez 2017, 100), por lo que en fechas anteriores ya estaba bajo su control, y antes de 1176 el entorno de Castellote había caído en manos del poderoso *tenente* de Belchite, Galindo Jiménez, y de uno de sus vasallos, Español de Castellote, que también controlaba el lugar, todavía por poblar, de Nocito. En 1176, con el consentimiento de su esposa, yerno e hijos, donaba a la Seo de San Salvador de Zaragoza dos tercios de su castillo, para que lo poseyera “como derecho hereditario, para siempre libre”. Dinámica que amenazaba el poder centralizador del rey, por lo que probablemente favoreciera la decisión de Alfonso II de confiar a las órdenes militares la consolidación de las serranías orientales del sur del Reino. (Ortega 2007, 70)

De esta forma, frente a unas pocas villas de señorío laico, se conformó un territorio poblado por núcleos de señorío eclesiástico y de razón militar (Betrán 1992, 382), que Guitart (1986, 13) denominó la “mancha eclesiástica”. La Corona concedió tierras para la colonización a las grandes órdenes internacionales —Temple y Hospital—, a las peninsulares —Santiago y Calatrava— y a la que fue el gran proyecto fallido de Alfonso II, la orden aragonesa de Monte Gaudio. Reparto con el que queda clara la intención del monarca de diversificar el dominio de la zona, de forma que ninguna de ellas adquiriera un exceso de poder (Betrán 1992, 380).

Lo que queda aún más patente si se analiza la actitud del monarca hacia la fracasada orden de

38 Las normas consuetudinarias de derecho feudal aragonés, reflejadas en la compilación realizada en 1247 por Vidal de Canellas, establecían que el rey tenía el deber de recompensar a los nobles que le prestaran el servicio de ayuda militar, repartiéndoles tanto parte de las tierras reales que poseía como las que se conquistaban con su colaboración en alguna guerra. Nobles, a su vez, obligados a repartir estos honores entre sus caballeros y vasallos (Febrer y Sanchis 2008, 29).

Monte Gaudio, a la que había favorecido desde su fundación. Hecho constatable a través de las generosas donaciones hechas por Alfonso II a favor de la orden militar, aunque no siempre resultaron efectivas, como en el caso de Castellote, en el que las intenciones del monarca de ceder dicho lugar a la orden chocaron con la resistencia del citado Español de Castellote; conflicto que se resolvió en 1180 mediante un convenio y pacto de vasallaje que permitía al noble conservar el control del castillo. El término asociado a la fortaleza de Castellote debía ser verdaderamente extenso; incluía el lugar desierto de Villarluego, dentro de cuyo término existía un lugar y castillo llamado *Noxet* o *Nocito*, que en 1194 era donado por el rey a la Orden del Santo Redentor —denominada así la antigua orden de Monte Gaudio a partir de la reforma de 1188—. Así, la orden aragonesa se configuraba como la apuesta personal del rey en su estrategia de apoyo a las órdenes militares, especialmente si a las donaciones de las fortalezas de Castellote y Villarluego se suma la de Cantavieja, efectuada antes de 1196. La generosidad del monarca, sin embargo, no resultó suficiente para solventar los graves problemas internos que llevaron a la disolución de la orden, cuyas posesiones fueron traspasadas a la del Temple en abril de 1196. (Navarro y Aparici 2008, 545; Ortega 2007, 71; Ledesma 1983b, 69-70)

A partir de esta fecha, la presencia de órdenes militares en la zona que actualmente configura la comarca del Maestrazgo turolense se redujo prácticamente a la del Temple y a la del Hospital. Y, a pesar de que parece que los freires fueron poco activos en el proceso de ampliación territorial y se centraron más en poner en explotación sus territorios, las donaciones reales continuaron. Ya, en 1190, Alfonso II había donado Villarroja de los Pinares a los hospitalarios, y fue Pedro II quien donó Fortanete, en 1202, y Sollavientos, junto a Allepuz, en 1205, a la misma orden. Monroyo, Molinos y Ejulve fueron donados a los calatravos, en 1209 (Ortega 2007, 70-71). Por su parte, en 1212, Pedro II reconocía la donación de Cantavieja a los templarios, a cuya encomienda otorgó formalmente términos (Navarro y Aparici 2008, 545-546). Por lo que las órdenes templaria y hospitalaria controlaban el dominio señorial más extenso de la zona.

Se conformó, de este modo, un sistema de encomiendas, es decir, tenencias centradas en un convento desde el que el comendador administraba un conjunto de tierras, a veces, subencomiendas (Ortega 2007, 73). Así, Aliaga quedó a la cabeza de la bailía hospitalaria que incluía a Fortanete, Pitarque, Sollavientos y Villarroja de los Pinares; Castellote estaría al frente de la encomienda templaria a la que pertenecían los lugares y aldeas de Aguaviva, Bordón, Cuevas de Cañart, Ladruñán, Las Parras de Castellote, Luco de Bordón, Mas de las Matas, Santolea y Seno; y la encomienda templaria de Cantavieja estaría configurada por La Cañada de Benatanduz, La Cuba, La Iglesuela del Cid, Mirambel y Tronchón; y, finalmente, Villarluego (Betrán 1992, 382, 388; Ledesma 1983b, 72).

Posteriormente, tras la caída de la Orden del Temple en Aragón³⁹, en 1309⁴⁰ (Mateo 1999, 70), sus posesiones pasaron a la del Hospital⁴¹, por lo que se integrarían en la Castellanía de Amposta⁴², uno de los señoríos más extensos y poblados del Reino (Ortiz 2013, 295). Así, en la época del gran maestre de origen aragonés, Juan Fernández de Heredia (1377-1396), las encomiendas hospitalarias en el territorio de estudio eran Aliaga, Cantavieja, Castellote, Mirambel y Villarluego (Navarro, Villanueva y Vicente 2014, 72). A finales del siglo XV, la bailía de

39 Sobre la disolución de la orden del Temple en el reino de Aragón, ver Zurita, capítulo 73, libro V.

40 En el Maestrazgo, Castellote se rindió el 2 de noviembre de 1308, tras nueve meses de asedio (Casabona 2010, 99).

41 Navarro y Aparici (2008, 546) indican que la toma de posesión de la bailía de Cantavieja por los hospitalarios aconteció en 1317.

42 Sobre la Castellanía de Amposta, ver Bonet 1994.

Figura 3.8. Las tres bailías del dominio hospitalario en el Maestrazgo turolense (Navarro y Villanueva 2009, 15)

Cantavieja⁴³ englobaba Mirambel y Villarluengo, además de La Cañada, La Cuba, La Iglesuela del Cid, Tronchón y la propia villa de Cantavieja, un total de siete poblaciones (Navarro, Villanueva y Vicente 2014, 73). Los registros capitulares de la Castellanía de Amposta de 1467, conservados en el Archivo Histórico Nacional⁴⁴, ponen de manifiesto la gran capacidad económica de la bailía de Cantavieja a través del pago del capel —tributo que cada encomienda debía abonar al castellán cuando accedía al cargo—. La cantidad a pagar se fijaba de forma variable en función del potencial de cada encomienda, lo que pone de manifiesto importantes diferencias. La bailía de Cantavieja debía pagar 3.000 sueldos, mientras que la encomienda de Torrente de Cinca sólo 100 (Ortiz 2013, 312). Las bailías de Castellote y Aliaga, que debían aportar 2000 y 1000 sueldos respectivamente (Ortiz 2013, 321), también gozaban de una buena posición económica, aunque no tan destacada como la de Cantavieja.

En el siglo XVI, la actual comarca del Maestrazgo estaba, con la excepción de Allepuz, Miravete y Molinos⁴⁵, bajo el dominio de la Orden del Hospital. De entre sus sedes sobresalía la villa de Cantavieja, que tenía carácter de bailía y preeminencia judicial sobre Mirambel, Tronchón, Villarluengo, La Gresola, La Cañada y La Cuba (Castán 2007, 81-82). Aliaga y Castellote fueron, además de bailía, condado a partir de 1462, y la de Aliaga ducado a partir de 1483, pues fueron entregadas por el rey Juan II a uno de los grandes nobles aragoneses, Juan Fernández de Híjar, con el título de conde, en 1462, concesión que fue renovada por Fernando el Católico y elevó el título a ducado para el caso de Aliaga. No obstante, este hecho no supuso la pérdida completa

43 Sobre la organización de la Bailía de Cantavieja en el siglo XV, ver Navarro y Villanueva 2009.

44 AHN, Sec. Órdenes Militares, Códice L. 607, folios 22r-22v (Ortiz 2013, 312)

45 Allepuz pertenecía a la Comunidad de Teruel, Miravete era un señorío de la Mitra de Zaragoza y Molinos pertenecía a la Orden de Calatrava (Castán 2007, 81).

de su posesión para la Orden del Hospital (Laliena 2010a, 82).

De este modo, el proceso de señorialización de los territorios que pertenecen a la actual comarca del Maestrazgo se fundamentó en la creación de señoríos dependientes de distintas órdenes militares, que finalmente confluyeron en la hospitalaria, cuyo dominio se mantuvo hasta el siglo XIX, cuando Carlos IV incorporó los maestrazgos a la Corona Española. Las fuentes documentales reflejan que este territorio, al que se refieren como Las Bailías, gozó de una excepcional posición económica dentro de la Castellanía de Amposta, lo que impulsaría un desarrollo que hoy aún refleja la arquitectura de sus villas y masías.

3.2.2. Repoblación y consolidación territorial: la construcción del paisaje

La imagen tan característica que muestra hoy el territorio maestracense es, en gran medida, consecuencia del periodo de conquista cristiana y posterior consolidación territorial.

A partir de las primeras conquistas de Alfonso II, el Maestrazgo fue un territorio de frontera durante algo más de un siglo, marcado por una constante inestabilidad, por lo que la prioridad para los repobladores era la defensa y consolidación territorial. Las primeras tierras en ser colonizadas fueron las primeras en ser conquistadas, por lo que a principios del siglo XIII ya existía una significativa red de aldeas, cuya población se concentraba en torno a fortificaciones o pequeñas iglesias parroquiales, pero la situación del proceso colonizador en el frente de expansión era diferente, ya que la mayor parte de tierras conquistadas permanecieron vacías hasta después de las conquistas de Morella y Ares —1232— y de Valencia —1238—, momento en el que pudo comenzarse el proceso colonizador con ciertas garantías, en especial en la Bailía de Cantavieja⁴⁶ (Ortega 2007, 75-78).

La conquista del reino de Valencia fue un hecho clave para la estabilización de la población debido al alejamiento de la frontera con el territorio musulmán y, con ello, la adquisición de cierta estabilidad. Por lo que los esfuerzos, que hasta este momento se habían limitado a la construcción de fortificaciones y parroquias, pudieron centrarse en la edificación del hábitat.

Las órdenes militares intentaron consolidar su población para asegurar la obtención de las rentas, lo que repercutió de forma significativa en la definición tanto del paisaje urbano como del rural. Fue durante los dos últimos tercios del siglo XIII y principios del XIV cuando se produjo la expansión de los núcleos de población, al mismo tiempo que se consolidaba un hábitat disperso articulado a través del modelo de la masía (Ibáñez 2007, 124).

Según Ibáñez (2007, 164), el Maestrazgo quedó prácticamente despoblado tras el abandono andalusí, por lo que las órdenes militares se vieron en la necesidad de repoblar su dominio feudal con efectivos cristianos. Casabona e Ibáñez (2008b, 49) ven evidencias de la sustitución de los pobladores por nuevos habitantes venidos, principalmente, del norte de Aragón, Navarra o del sur de Francia en la toponimia —Mas de Gascón, en Cantavieja, o Mirambel— y en la frecuencia de algunos antropónimos, como Navarro u otros de procedencia pirenaica.

En el reparto, tuvieron un claro protagonismo los participantes en la conquista, pues, a pesar de que las cartas pueblas intentaron atraer a todo tipo de pobladores, dotándoles de unos fueros de libertad característicos de territorios de frontera, en ellas se reconocía la superioridad de la condición social previa de unos grupos sobre otros, especialmente si ostentaban “la condición de infanzones, caballeros, gente honrada o hombres libres francos” que, conforme a su estatus

⁴⁶ Sobre las técnicas para la instalación de colonos, ver Ortega 2007, 78.

previo, habían colaborado en la conquista militar en mayor o menor medida, lo que implicaba que fueran recompensados con importantes sumas de propiedades disponibles. Esta distinción social queda manifiesta en las cartas pueblas de La Cañada de Benatanduz —1197— y Aliaga —1216—, en las que se diferencia la condición de caballeros de la de peones entre los vecinos de la villa; o en la de Cantavieja —1225— que hace excepciones respecto a ciertas condiciones sociales de los vecinos, como los ballesteros, los que tuvieran caballo o los menestrales. En la carta de Castellote —1197—, se favorece la posición de los vecinos de la villa, quienes estaban exentos del pago de diezmo de sus cosechas a la orden y tenían facultad para ostentar cargos del concejo, respecto a la de los campesinos de las aldeas, quienes estaban obligados a residir junto a sus heredades y a pagar el diezmo. (Febrer y Sanchis 2008, 31-32)

La residencia en la villa siempre fue favorecida, de forma que para acceder a las ventajas de la vecindad era necesario tener casa abierta dentro del recinto urbano; este criterio también se aplicaba a los masoveros a los que se les permitía vivir en su masía, según expone la carta puebla de Cantavieja —1255—, pero siempre que mantuvieran casa abierta en la villa. Obligación que se fue perdiendo con el tiempo, si bien se mantuvo la existencia de ventajas específicas para los vecinos residentes en la villa, como el acceso de sus ganados a determinados boalajes, de las que no gozaban los que vivían en las masías del mismo término (Ibáñez 2007, 126).

Así, con este sistema de repoblación clasista se implantó en la zona la reproducción de las desigualdades en la estructura socio-económica heredadas del lugar de origen de los repobladores.

En un primer momento del proceso de repoblación, se explotarían de una forma más intensiva las tierras más cercanas a los núcleos urbanos principales, pero, debido a la imposibilidad de concentrar todas las tierras susceptibles de ser explotadas en las inmediaciones de las villas, se localizaron potenciales espacios agrarios alejados, los denominados fundos, que con el tiempo evolucionaron hacia la masía. Modelo que protagonizó un proceso sistemático de ocupación del vasto territorio intercalar entre la red de núcleos de población, ya relativamente estable, a partir de la segunda mitad del siglo XIII, momento en el que ya había finalizado la conquista del Reino de Valencia. (Febrer y Sanchis 2008, 33; Ortega 2007, 79)

En este sentido, De la Torre (2012, 83) observa, fruto del análisis de las imágenes aéreas actuales del Sistema de Información Geográfica de Parcelas Agrícolas —SIGPAC— y el Sistema de Información Territorial de Aragón —SITAR—, que el paisaje agrario del entorno inmediato al núcleo de Villarlengo se muestra muy compartimentado, con parcelas pequeñas y regulares, mientras que el paisaje del espacio de las masías se caracteriza por parcelas amplias e irregulares. Diferencias que achaca al distinto origen de la ocupación, que sería “ordenada, planificada y regulada” en el primer reparto del terreno, según el sistema de lotes homogéneo al que hace referencia Laliena (2003, 55); e “irregular, adaptada al relieve” en el lento proceso de ocupación del territorio protagonizado por las masías. El mismo fenómeno es observado por Cercós y Medrano (2011, 34-35) para el caso de Mirambel.

Ibáñez (2007, 165-166) considera que estos primitivos establecimientos que aparecen citados bajo el nombre de *heredad* o *fundo hereditatis*, de los que todavía se sabe muy poco, responderían a iniciativas individuales, no promovidas por los señores y, por lo tanto, independientes de cualquier proyecto sistemático de ocupación del espacio rural mediante un determinado modelo de hábitat disperso, lo cual no se observa hasta la consolidación de la tipología de masía, en la que se adoptaron unos rasgos unitarios definitorios. Por el contrario, el conjunto de fundos debió ser muy heterogéneo. Existen documentados asentamientos de este tipo en diversos municipios del Maestrazgo y de la vecina comarca de Gúdar-Javalambre: Sollavientos

—Allepuz—, Alcalá de la Selva, Mosqueruela y Cantavieja⁴⁷.

Sin embargo, en la implantación del modelo de masía sí que observa un proceso sistemático que vincula a los titulares de los señoríos, con el fin de asegurar la explotación de las tierras demasiado alejadas de los núcleos de población y, así, asegurar las rentas percibidas. En este sentido, De la Torre (2012, 47) relaciona el fenómeno de las masías en las serranías orientales turolenses con el catalán, en el que “la nuclearización del hábitat” era la que favorecía “la implantación de células campesinas aisladas o semi-aisladas que permiten la sumisión al control señorial, bajo la forma de masas sometidos a una condición servil (To Figueras 1993, 151-177)”.

Es en este momento de implantación de la masía cuando las características del territorio maestracense desempeñaron un papel esencial en el éxito de este modelo de hábitat y explotación del territorio, ya que su relieve imponía un fraccionamiento, dispersión y baja densidad de recursos agrícolas, por lo que la red de núcleos concentrados de población dejaba amplios espacios vacíos, en los que no resultaba viable ni su explotación desde las distantes villas y aldeas, ni la implantación de nuevos núcleos. Sin embargo, el modelo de masía se adaptaba a estas condiciones.

La lejanía de las masías respecto a las villas provocó que fueran consideradas como pequeñas entidades de población, con cierto grado de autonomía, dentro del término municipal al que pertenecía. Hecho que, según Febrer y Sanchis (2008, 38-39), demuestran las frecuentes autorizaciones dadas a los masoveros para que pudieran contar con hornos propios o dehesas particulares, entre otros establecimientos.

Febrer y Sanchis (2008, 36), coincidiendo con la hipótesis defendida por Ibáñez (2005, 74-75), creen probable que los repobladores establecieran inicialmente “criterios modulares-tipo de carácter económico para constituir las heredades repartidas como masías”, para lo que posiblemente tomaran como modelo los mansos franceses y catalanes, que incluían, además del terreno dedicado a bosques y pastos, una superficie mínima de tierras de cultivo equivalente “a la que podía labrarse durante un día por una pareja de bueyes”; modelo del que resultaban, según algunos estudios, explotaciones de aproximadamente 75 ha, superficie que coincide con la apuntada por Ibáñez para el caso de Mirambel. Sin embargo, Febrer y Sanchis piensan que es difícil la aplicación de un módulo superficial de este tipo a la diversidad de los territorios que integran el actual Maestrazgo, por lo que predominarían otros criterios para la distribución de tierras que permitirían una heterogeneidad en la extensión de la superficie, de forma que la prioridad sería la consecución de unidades de explotación agropecuarias y forestales que resultaran rentables para los señores —directo y útil⁴⁸— y que permitieran el mantenimiento del estatus del propietario útil, así como una economía de autosuficiencia a los campesinos que las trabajaban.

Esta hipótesis coincide con la variación en la superficie media de las denominadas “masías tradicionales”, que advierte Ruiz Budría (2005), entre las 54 ha en Cuevas de Cañart y las 223,2 ha de Fortanete, con cifras intermedias en Mirambel, con 86,9 ha, y Villarluengo, con 107 ha. Datos que aunque provienen de los registros de catastro y fotografías aéreas, que no comenzarían a realizarse de forma sistemática hasta mediados del siglo XX, ofrecen una imagen bastante apro-

47 Ortega (2007, 79) apunta que en 1205, cuando Pedro II donó Sollavientos a los hospitalarios, ya existía en su periferia un *fundo hereditatis* en manos de un tal Mengonis de Villalba. Mosqueruela era todavía en 1239 un *fundo* al abrigo de un castillo abandonado.

48 Febrer y Sanchis (2008, 36) especifican que los propietarios directos serían las órdenes militares, mientras que los propietarios útiles caballeros u otros.

Figura 3.9. Torre Piquer, de Villarroya de los Pinares. Situada a 1547 metros, es una de las masías fortificadas de la comarca situadas a mayor altitud.

ximada de la “fase de plenitud” de plenitud de la masía en cuanto a superficies y usos del suelo.

Ibáñez (2007, 171-173) relaciona esta variación de superficie de las masías del Maestrazgo con su orientación económica. Atendiendo a la clasificación según sistemas de explotación y usos de suelo propuesta por Ruiz Budría (2005), Ibáñez señala dos grandes grupos: las masías ganaderas y las masías agropecuarias.

Las masías ganaderas se sitúan en las cotas más altas, en torno a los 1400 m, donde las condiciones climáticas imponen estrictas limitaciones para el cultivo agrícola, pero pastos de excelente calidad en verano, por lo que su éxito se basa en el aprovechamiento del pastoreo estival. Para superar sus restricciones, los masoveros adoptaron diversas estrategias como la trashumancia a tierras levantinas, o la trasterminancia a pastos cercanos a menor cota. Dentro de este grupo se pueden englobar algo menos de la mitad de las masías ubicadas en la actual comarca del Maestrazgo y se caracterizan por su gran superficie —más de 200 ha en Fortanete—, dedicada en casi un 95% a pastos y bosque, a partes iguales, y sólo el 5% al cultivo.

Las masías agropecuarias son las protagonistas en las zonas más bajas de la comarca, que siempre se sitúan a alturas cerca o por encima de los 1000 m. Este constituye un grupo más heterogéneo que se caracteriza por la diversidad productiva. Su superficie suele ser sustancialmente menor que la del grupo anterior, con poco menos de 100 ha de media, de las que más de un 20% se dedican a tierras de cultivo⁴⁹ y en torno al 70% a pastos, normalmente de calidad inferior a los de las masías ganaderas, mientras que sólo un 10% suelen estar destinada a bosque.

En todo caso, es reseñable la importante presencia de la ganadería en las masías maestracenses. Hecho destacado por el ilustrado aragonés Ignacio de Asso, en su descripción de la actividad agraria en las “Bailías de Cantavieja”:

⁴⁹ Dato coincidente con las 20 ha que Ruiz Budría indica que suele tener la superficie dedicada a tierras de cultivo en las serranías orientales de Teruel, muy inferior a la existente en otras zonas de la provincia.

Figura 3.10. Entorno de la Torre de Abajo, en Mirambel. Situada a 908 metros, es la masía fortificada a menor altitud entre las catalogadas en la comarca del Maestrazgo.

Las tierras cultivables son pobrisimas, y aun las hace de peor condicion el estar generalmente pendientes, y expuestas à que las aguas desprendidas de las alturas arrastren consigo su poca substancia. De aqui dimana la precision de socorrerlas con abundantes y frequentes abonos, y de hermanar la labranza con la cria de ganado, para acudir à tan indispensable necesidad. Esta circunstancia ha introducido el excelente methodo de cultura, que se observa en los pueblos de las Bailias, cuyos dilatados terminos están distribuidos en gran número de masadas, ò cortijos con sus heredades adyacentes, divididas en tierras de labor, y de pasto à proporcion del mueble, que se necesita para el cultivo de las primeras. (Asso 1798, 176)

Así, la explotación del territorio de la región quedó asegurado a través del modelo de la masía, que articulaba la mayor parte de las grandes extensiones entre las villas, cuyas rentas beneficiarían principalmente a sus propietarios útiles, según Febrer y Sanchis (2008, 38), de condición aristocrática generalmente, a pesar de que las órdenes militares, como titulares de los señoríos, tenían reservados derechos. Además del territorio ocupado por las masías, existían vedados, o boales, reservados para los ganados de los vecinos de la villa, y zonas forestales a explotar por distintos grupos, cuyo uso solía estar regulado por concordias entre el Concejo y la Orden.

En este sentido, Febrer y Sanchis (2008, 36-37) apuntan peculiaridades locales. Retratan, a modo de ejemplo, el caso de Villarroya de los Pinares, donde existían boales privados para cada una de las masías, además del boalar del Lugar, para los vecinos de la villa, y el del Pinar, donde podían pacer los ganados tanto de los vecinos y masoveros del municipio, como los habitantes de la Comunidad de Teruel y la ciudad de Tortosa. El Concejo, por su parte, se reservaba la explotación maderera de los pinos y la reserva señorial de los Montes Blancos, a la que también podían acudir con sus ganados los vecinos y masoveros del término y los de las Aldeas de Teruel y de Tortosa. Regulaciones similares parece que existían en los otros núcleos de las bailías de Cantavieja, Aliaga y Castellote.

El hipotético equilibrio de población y explotación del territorio que probablemente se man-

tuvo en los primeros momentos, gracias a la búsqueda de unidades de explotación que fueran rentables en la que se habría basado el reparto inicial, se rompería, según Febrer y Sanchis (2008, 39), poco tiempo después de la repoblación, cuando el crecimiento demográfico desestabilizó el sistema, aunque Laliena (2003, 61) apunta a que la mayor población se produciría hacia el primer tercio del siglo XIV⁵⁰.

Los nuevos pobladores no podrían beneficiarse de la concesión de masías rentables, ya que estas ya habrían sido repartidas en su totalidad. Desequilibrio que potenció la desigualdad patrimonial, que ya se había iniciado fruto del sistema de repoblación clasista implementado, de forma que muchos campesinos y no pocos nobles arruinados se vieron en una posición de miseria y marginación, que en algunos casos les arrastró a abandonar sus tierras. Esta situación llevó a muchas de estas gentes a intentar subsistir a través del bandolerismo, fenómeno endémico en las zonas montañosas mediterráneas, por el que los saqueos en las masías eran habituales. Así, los habitantes de las masías percibirían una constante sensación de peligro, que, se incrementaría como consecuencia de las habituales “guerras privadas entre nobles y otros individuos de la sociedad estamental”, a la que Febrer y Sanchis achacan la fortificación de las masías. (Febrer y Sanchis 2008, 39-41)

No obstante, Laliena (2003, 57-59) presenta el siglo XIII como una etapa de prosperidad para los campesinos de Las Bailías debido, en gran medida, a la fuerza adquirida por este grupo como consecuencia de la autonomía que parece que las comunidades rurales de esta zona disfrutaron en la gestión de las instituciones de autogobierno locales, según las fuentes documentales de la época, tanto en la designación de las autoridades⁵¹ como en la administración de sus asuntos, incluida su relación con los titulares del señorío. Lo que les permitió contrarrestar los efectos del crecimiento demográfico y la consecuente necesidad de tierras para los nuevos pobladores, que repercutían en un aumento de la autoridad señorial. Un ejemplo narrado por Laliena es el caso de Castellote, donde, entre 1255 y 1260, los jurados se apropiaron el poder de entregar lotes a los inmigrantes, al margen del comendador.

Este margen de maniobra favorecería que cierto grupo de la comunidad campesina pudiera aprovecharse de la situación tan negativa que estaban viviendo algunos de sus vecinos, acumulando posesiones a través de la adquisición de tierras con mejores condiciones, lo que les permitió destacarse a nivel económico de sus iguales. Así, apareció una distinción entre la clase campesina, notable hacia la segunda mitad del siglo XIV (De la Torre 2012, 41). Momento en el que se había revertido la tendencia demográfica creciente, como consecuencia de la carestía de recursos y, a partir de 1347, de manera drástica debido a la epidemia de peste que asoló Europa y que también afectó a Las Bailías. Factor que contribuyó a recuperar el equilibrio entre recursos y pobladores, que favoreció una fase de crecimiento económico en la región, cuyos habitantes supieron adaptarse a las posibilidades que ofrecía su entorno y a la coyuntura favorable que les ofrecían los prósperos mercados mediterráneos, lo que repercutió en un notable nivel de prosperidad de esta clase campesina enriquecida.

La sensación de inseguridad podría ser uno de los factores clave que impulsaran la fortificación de las masías, tal y como afirman Febrer y Sanchis (2008, 41). Hipótesis con la que coinciden

50 Laliena (2003, 61) indica que es posible que la población del Maestrazgo hacia el primer tercio del siglo XIV igualase la de la segunda mitad del siglo XVIII, siglo en el que se ha registrado el mayor crecimiento demográfico de la zona.

51 A modo de ejemplo, la carta puebla de La Cañada de Benatanduz contempla el derecho de la comunidad de vecinos a nombrar al juez y a los alcaldes, sin precisar que estas autoridades concejiles tuvieran que ser aceptadas por la Orden del Temple, a diferencia del caso de Cantavieja, donde sí requerían de aprobación del titular del señorío (Ledezma 1983b, 75).

De la Torre (2012) o Ibáñez (2007), aunque siempre apuntan al prestigio social que dotaría a sus propietarios la posesión de una construcción fortificada como la principal motivación, por lo que en todo caso se asocia a ciertos personajes favorecidos por situación del momento. No obstante, Febrer y Sanchis (2008, 35) o Mallén (2008, 12; 2005) sugieren motivos militares en el origen de la aparición de ciertas masías fortificadas, aspecto que Ibáñez (2007, 167-168) o De la Torre (2012) defienden que hay que relativizar, pues la mayoría de ellas no ocupan emplazamientos estratégicos a nivel militar sino de explotación del territorio.

La mayoría de autores sitúan el origen de la masía fortificada en el Maestrazgo en el siglo XIII (Casabona e Ibáñez 2008b, 51; Febrer y Sanchis 2008, 33; Ibáñez 2005) y parece que se seguirían construyendo hasta finales del siglo XVI, o incluso el XVII (Mallén 2008, 18), de forma que en los momentos más avanzados, la torre parece alejarse de la función defensiva, mientras que refuerza su carácter como elemento de ostentación enmarcado en el proceso de “monumentalización” de la arquitectura rural dispersa (Casabona e Ibáñez 2008a, 129-146; Febrer y Sanchis 2008, 43; Mallén 2008, 18; Ibáñez 2007, 167).

La torre que preside las masías fortificadas del Maestrazgo contribuyen al aspecto encastillado del paisaje, en gran medida debido a lo escarpado del terreno, que queda enfatizado por las numerosas fortificaciones que salpican el territorio, en forma de castillos y villas fortificadas. La mayoría de castillos y estructuras defensivas que se desarrollan en torno a los núcleos de población tienen su origen en la fase de conquista y consolidación del territorio cristiano, no obstante, siguieron construyéndose fortificaciones o reforzándose las existentes en respuesta a otros procesos bélicos o a momentos de especial inseguridad, vinculados a las luchas entre señores o al bandolerismo.

En este sentido, existen registros documentales de ciertas medidas defensivas que se tomaron durante la guerra de los Dos Pedros (1356-1369) en poblaciones de las serranías turolenses alejadas de la frontera con Castilla, pero situadas en posiciones estratégicas. Están documentadas obras de fortificación en localidades del entorno, como en Puertomingalvo, población del arzobispado de Zaragoza; Montalbán, perteneciente a la orden de Santiago, o en Monroyo, de la orden de Calatrava⁵², además de en Castellote, donde Don Juan Fernández de Heredia ordenó reconstruir la muralla y derribar las casas que quedaran fuera de esta, en 1360⁵³. Conflicto que, además, tuvo como consecuencia un aumento de la presión fiscal por parte de la Corona que afectó a todos los segmentos de la sociedad, incrementado tanto el endeudamiento colectivo, de los concejos, como individual (Laliena 1987, 66), lo que favoreció la ruina de muchas familias.

No obstante, la fortificación de los territorios de señorío no siempre respondió a los conflictos marcados por las monarquías sino que en muchas ocasiones lo hizo a los intereses de los señores, que no siempre coincidieron con los de los monarcas. Las frecuentes luchas entre los titulares de los señoríos favorecieron la construcción de fortificaciones, pero también el simbolismo asociado a la figura de la fortaleza, que en muchas ocasiones se construyeron como emblema de poder. De hecho, tal y como indican Ibáñez y Casabona (2013, 14), la presencia de los castillos en los territorios de señorío tiene un protagonismo muy superior a los de realengo.

Así, como consecuencia del sistema de implantación y consolidación de la población y de su desarrollo histórico y socioeconómico durante la Edad Media y Moderna, el paisaje del Maestrazgo quedó marcado por una doble estructura de fijación de la población: por un lado,

⁵² Sobre las medidas defensivas de este territorio durante la Guerra de los Dos Pedros ver Lafuente 2009, 562-566. En concreto, sobre cómo afectó a la actual comarca de Gúdar-Javalambre, ver Ibáñez y Casabona 2013, 24-26.

⁵³ AHN, Registro de Actos Comunes, 1360 de la Orden de San Juan de Jerusalén (Casabona 2010, 99).

las villas fortificadas al amparo de castillos, que albergan el poblamiento concentrado, ubicadas en terrenos elevados, fácilmente defendibles, y, por otro, un significativo hábitat disperso articulado a través del modelo de la masía, que ocupa las enormes extensiones entre los núcleos de población. Un paisaje con un marcado aspecto fortificado a través de la verticalidad que impone la escarpada geografía y que enfatizan los muros de las encastilladas villas, que se prolongan, solemnes, en lo alto de los cerros, y las numerosas torres que salpican el vasto territorio, como huella de un periodo marcado por la necesidad de defensa, pero también como memoria construida de unos personajes que quisieron dejar la impronta de su poder, en un momento en el que este territorio gozó de una pujanza económica notable, que poco tiene que ver con la situación actual.

3.2.3. El desarrollo económico

La nueva población, asentada tras la conquista cristiana, estableció un nuevo modelo productivo basado en la reinterpretación de los sistemas de regadío existentes y en la roturación de las laderas de montaña para su aprovechamiento (De la Torre 2012, 43; Casabona e Ibáñez 2008b, 49).

Debido a la inestabilidad del territorio hasta que la conquista de las tierras levantinas propició el alejamiento de la frontera, es por lo que hasta mediados del siglo XIII no puede hablarse de una estructura social y económica consolidada del territorio maestracense, época que coincide con la fase final del periodo de bonanza económica que vivió la Europa occidental entre los siglos IX y XIII, y que De la Torre (2012, 35) ve reflejadas sus características, adaptadas a la peculiar situación de los territorios de extremadura de la Península Ibérica, en el caso concreto de la encomienda templaria de Castellote. En este periodo, es evidente el avance demográfico, lo que fomentó un desarrollo que, debido a la escasa evolución técnica que protagonizó el periodo feudal, se basó en un crecimiento de carácter extensivo⁵⁴, factor que, según Bois (2001, 63-116), contribuyó al estancamiento del crecimiento económico que se produjo en el siglo XIV, que estaría en la base de la crisis económica, social y política bajomedieval. Lo que propiciaría la caída del sistema agrario tradicional que, impulsado por el desarrollo de los mercados urbanos⁵⁵, tendería hacia la especialización e intensificación (De la Torre 2012, 36).

La mayoría de investigadores coinciden en que el impacto de la crisis bajomedieval fue mayor en las áreas rurales. No obstante, De la Torre (2012, 36-37) indica que este es un proceso complejo, que refleja la propia Corona de Aragón a través de la desigual repercusión norte-sur, de forma que mientras que en la zona del Alto Aragón y Cataluña Vieja, territorios consolidados ya desde el siglo XII, el crecimiento demográfico a lo largo del siglo XIII conduciría a un agotamiento del modelo de crecimiento extensivo, en el sur de la Corona, sin embargo, existen indicios de que, incluso durante la primera mitad del siglo XIV, continuaba siendo una sociedad en expansión, de hecho, los señores seguían ofreciendo mejores condiciones para la captación de nuevos pobladores. El tope demográfico se produciría, en la Europa mediterránea, durante

54 Según el cartulario de la encomienda de Castellote, estudiado por De la Torre (2009, 171-173), a mediados del siglo XIII se multiplicaron las concesiones de tierras a vecinos de la encomienda. Por su parte, un documento conservado en el Archivo Municipal de Tronchón —AMT— fechado en 1318 (AMT, rollo 54, fotograma 573, doc. 7) muestra la concesión de licencia, por parte del Castellán de Amposta, al concejo de Tronchón para disponer de las posesiones de su término, como hacen los de Cantavieja, para atender al aumento de población (De la Torre 2012, 36).

55 Sobre el desarrollo del poblamiento, ferias y mercados en el Maestrazgo turolense durante los siglos XIII y XIV, ver Medrano 2009.

la década de 1330 a 1340, lo que propició el desequilibrio del sistema, con su consecuente carencia de recursos, que provocaría el cambio en la tendencia demográfica, que cayó de forma exponencial a partir de 1347, como consecuencia de la epidemia de peste. De hecho, según el monedaje de 1397, la población del Maestrazgo había caído entre un 30 y un 40% respecto a los años 40 (Laliena 2004).

Esta caída demográfica coincide, sin embargo, según Agustín Ubieto (1994, 102), con una época de peculiar expansión económica en el reino de Aragón, durante la segunda mitad del siglo XIV, coincidiendo con los reinados de Pedro IV y Juan I.

Las Bailías se incluirían en estos territorios que constituyen una excepción al panorama de crisis europeo, de forma que aún experimentarían una evidente fase de expansión, gracias principalmente a la excepcional transformación agraria que tuvo lugar desde finales del siglo XIII (De la Torre 2012, 42), que permitió que la región se incorporara a los grandes circuitos internacionales (Laliena 2003, 65), a través, principalmente, de una producción lanera dirigida al comercio.

La riqueza de la ganadería, especialmente la ovina, queda patente en el inventario de 1289 de las posesiones de la orden del Temple en la encomienda de Cantavieja, que incluye:

400 ovejas, 50 carneros, 211 corderos, 340 cabras, 15 machos cabríos, 145 cabritos y 15 puercos. También 6 bestias de carga, 1 mulo, 1 rocín, 1 muleto, 2 caballos garañones, 2 yeguas, 2 pollinos, 11 vacas, 1 toro, 6 becerros, 19 bueyes de arado, otros 5 terneros y 2 asnos. (Ibáñez, Casabona y Sáez 2017, 150)

El número significativo de animales de arado deja de manifiesto la posesión, además, de abundantes tierras de labor. Cifras que hablan de la pujanza económica de la encomienda y que se corroboran con los datos aportados por Ibáñez, Casabona y Sáez (2017, 150) sobre la significativa contribución que realizó este año para mantener las posiciones en Tierra Santa, una de las más importantes no sólo del reino de Aragón, sino de todo Occidente.

Por otra parte, el descenso de la población en la segunda mitad del siglo XIV sería beneficioso para la estructura agraria, que, sin la presión roturadora, recuperaría el equilibrio entre espacio cultivado, pastos y bosque (De la Torre 2012, 46) que había protagonizado la exitosa forma de explotación del territorio hasta finales del siglo XIII. Esta nueva situación, además, beneficiaría a un sector del campesinado, que acumuló tierras y supo aprovechar la demanda del mercado urbano como método de ascenso económico.

Se desarrolló, así, un territorio rural dinámico, con una economía basada principalmente en la ganadería trashumante, en la que la cría de ovejas y la lana proporcionó la materia prima básica para una incipiente industria textil en la que trabajaría una parte significativa de la población (Ibáñez 2007, 13).

La cabaña lanar experimentó un crecimiento continuo, en el sur de Aragón, a lo largo de la primera mitad del siglo XIV, gracias a la configuración del mercado regional, con un calendario de ferias establecido (De la Torre 2012, 93). Así, coincide la consolidación del territorio de Las Bailías con un punto álgido en la actividad mercantil mediterránea, debido a la incorporación del levante español a las rutas comerciales de las grandes ciudades italianas, cuyos representantes se internarían en las serranías turolenses, lo que propició un flujo recíproco, no solo de mercancías, sino también de influencias artísticas del mundo mediterráneo (Laliena 2010a, 80 y 2003, 65; Levi 1932 y 1929), evidente en la arquitectura construida en la época en las villas de la región. Fueron 1430 y 1440, según De la Torre (2012, 80), las décadas en las que la producción ganadera en el sur de Aragón experimentó uno de sus momentos más brillantes.

No obstante, De la Torre (2012, 79) considera que los propietarios de ganado de los siglos XIV y XV serían fundamentalmente agricultores, y no ganaderos, basándose en los datos que aporta Medrano (2006, 257) para Puertomingalvo, donde la tierra constituiría el 53,5% de la riqueza manifestada por los pecheros en 1496, a pesar de ser este un lugar destacado por la actividad derivada de la ganadería lanar. Por lo que, tanto Medrano como De la Torre defienden un desarrollo agrícola, principalmente cerealista, previo al ganadero.

El libro de la bailía de Cantavieja⁵⁶ facilita algunos datos sobre los cultivos. De ellos, los citados autores deducen que las condiciones físicas e hídricas poco favorables conducían a un bajo rendimiento que obligó a los habitantes de la bailía de Cantavieja a reducir su producción a cereales, vid y azafrán. Productos de entre los que destacaba el trigo (Navarro y Villanueva 2009, 48; Ubieto 1994, 103). Lo que queda también patente en los protocolos notariales de Villarluego, conservados en el AHPTE, en los que aparecen varios apuntes de la primera mitad del siglo XIV, que reflejan deudas, con el trigo como protagonista (Navarro y Aparici 2008, 546-547).

La demanda de los mercados sería la gran impulsora del cambio de mentalidad de la orientación de las explotaciones, de forma que la ganadería comenzaría a verse como una actividad rentable por sí misma, más que como un complemento a la agricultura. Proceso en el que De la Torre (2012, 95) identifica una serie de sujetos desligados de la práctica directa del trabajo campesino que comenzaron a destacar. Los define como emprendedores que se trasladaron a los núcleos más activos de la región, en un ambiente de prosperidad mercantil, con lo que se gestaron, así, “las grandes riquezas de los núcleos rurales medianos de la región de Gúdar-Maestrazgo”. Reconoce como ejemplo de familia enriquecida a través de los negocios vinculados con la actividad ganadera a los Poma de Puertomingalvo, que desarrolló su actividad desde la segunda mitad del siglo XIV y dejaron su huella en el núcleo de población con la construcción, a partir de 1436, del hospital de pobres, importante obra cuya relevancia queda puesta de manifiesto en las partidas de gasto de la obra disponibles en la documentación particular de la Fundación Poma, en el Archivo Municipal de Puertomingalvo, en las que se reflejan los considerables recursos que se movilizaron para su construcción⁵⁷.

Al protagonismo indiscutible del ganado ovino, orientado cada vez más hacia la producción de lana, se uniría la cría de otras especies complementarias. Medrano (2006, 447-448) destaca la caprina, cuya cabaña, aún siendo considerablemente menor a la ovina, sufrió un significativo aumento en Puertomingalvo, en las últimas décadas del siglo XV, que relaciona con una estrategia económica del grupo más enriquecido de la comunidad local que trataría de diversificar los recursos económicos y los riesgos. Al hilo, De la Torre (2012, 92) advierte, en una de las anotaciones notariales disponibles en el AHPTE⁵⁸, la existencia de cabras en el rebaño de Jimeno de Rueda, a mediados del siglo XV, personaje que identifica como propietario de Casa Sisca, una de las masías fortificadas de Villarluego, a partir de la cesión hecha por su padre a su favor en 1450⁵⁹.

Una ganadería que, para que prosperase, necesariamente debía practicar la trashumancia y la

56 Manuscrito que se encuentra en el archivo municipal de La Cuba y recoge las reuniones celebradas entre 1428 y 1470 para repartir entre los siete pueblos que conformaban la bailía los gastos y las cuentas comunes que generaba su relación con el señorío del Hospital, con la monarquía o con cualquier otra institución ajena a su mancomunidad, estudiado por Navarro y Villanueva (2009).

57 Para consultar la información disponible en la documentación indicada sobre el hospital de los pobres de Puertomingalvo, ver Medrano 2006, 130.

58 AHPTE, notario Francisco Corvón, nº 960, folio 94v (De la Torre 2012, 92).

59 AHPTE, sin notario, nº 960 (1450-1451), folios 15v-16 (De la Torre 2012, 130).

trasterminancia. De hecho, Gargallo (1997, 379) considera la trashumancia uno de los factores clave del afianzamiento de la producción ganadera como actividad dominante en la economía turolense. Práctica que, si bien, se impulsó principalmente a partir de la conquista cristiana del Levante peninsular, Gargallo (1997, 379-380) cita algunas fuentes documentales que hacen referencia a ciertos desplazamientos de corto alcance de los ganados turolenses a tierras levantinas próximas, aún bajo dominio islámico. En este sentido, Benito Ruano (1977, 162) menciona las tarifaciones de peaje, recogidas en la carta puebla de Cantavieja, que prevén el paso de ganados hacia el territorio musulmán con fines no comerciales.

Los pastos de las serranías turolenses eran de extraordinaria calidad durante los meses de verano, hecho que ya era alabado por Asso (1798, 112) y no pasaría inadvertido por los principales círculos ganaderos de la Corona, de forma que serían aprovechados tanto por los vecinos de la región, como por valencianos y catalanes, que arrendaban los prados de los municipios (Castán 2007, 86). Sin embargo, en invierno era necesario descender a altitudes más suaves, por lo que existía un flujo de doble sentido de circulación a través de las vías pecuarias que, principalmente, unían las sierras turolenses con las llanuras costeras del delta del Ebro y la Plana de Castellón (De la Torre 2012, 80).

En este sentido, el libro de la bailía de Cantavieja ofrece numerosos apuntes referidos a distintos acontecimientos acaecidos durante el siglo XV, que constatan la trashumancia a tierras de Tortosa y Morella (Navarro y Villanueva 2009, 49-50), así como el contacto existente entre los lugares de la bailía con el reino de Valencia con el ganado como protagonista. Así lo demuestran algunos pleitos en los que aparece Peñíscola, El Portell, Cinctorres, Olocau del Rei o Ares del Maestre, o el apunte de 1463 en el que se relata el envío de dos mensajeros a Morella para comprobar si las gentes de la bailía podrían transitar seguras con sus ganados hasta la feria de San Mateo. Incluso aparecen hechos vinculados con el pago de peajes, por los habitantes de la bailía, en lugares del Maestrazgo de Montesa, como Benassal, y hasta Sagunto (Navarro y Villanueva 2009, 53).

El continuo crecimiento de la trashumancia, con la consecuente expansión ganadera, obligó a la progresiva estructuración del sector, de forma que, durante los siglos bajomedievales, se desarrolló un importante aparato administrativo en torno a la ganadería. Así, se reglamentaron los derechos de pasto y las imposiciones fiscales sobre la cabaña, además de organizar una red de collidas o aduanas, instaladas en las rutas más transitadas, para la recaudación de los impuestos (Gargallo 1997, 381-382), que se agrupaban en una serie de circunscripciones denominadas sobrecollidas, cuyo número y límites variaron, según las épocas (Ubieto, Agustín 1982, 73). A principios del siglo XV, las collidas de los territorios dependientes de las Bailías de Aliaga, Cantavieja y Castellote se repartían entre las sobrecollidas de Montalbán y Alcañiz (Ubieto, Antonio 1983; Ubieto, Agustín 1982, 73); sin embargo, en 1495, según el mapa aportado por Falcón (1983, 262), los límites habían variado, de forma que gran parte del mencionado territorio había pasado a depender de la sobrecollida de Teruel-Albarracín.

Por otra parte, los propios ganaderos crearon instituciones para organizar la actividad pecuaria, de entre las que destaca la *ligalló*, directamente ligada a la práctica de la trashumancia (Gargallo 1997, 393; De la Torre 2012, 82).

Según Sesma (1976, 415), el trasiego del ganado de los pastos de verano, en el sur de Aragón, a los de invierno, en la zona mediterránea del norte del reino de Valencia, ocasionaría que, por determinadas aduanas se produjera un continuo tráfico de rebaños. Para favorecer la actividad trashumante, se le eximió del pago del derecho del General, impuesto que se debía abonar en las aduanas al entrar o salir cualquier mercancía del Reino.

3. CONTEXTO DE LA MASÍA FORTIFICADA EN EL ÁMBITO DE LA COMARCA DEL MAESTRAZGO DE TERUEL

Figura 3.11. División en sobrecollidas del territorio de Aragón entre 1489-1491 según Falcón (1983, 262).

En el desarrollo de esta próspera actividad ganadera, el comercio con la lana, como materia prima, fue clave. En los registros de las tablas del General ha quedado testimonio del intenso intercambio comercial con Valencia (Villanueva 2014, 140-148), en el que, en palabras de Casabona e Ibáñez (2008b, 50), el dinero valenciano se alternaba con el jaqués, con la lana como protagonista. Producto que principalmente se exportaba al Levante español, pero también tenía una proyección exterior, principalmente a Italia, con lo que se abastecía a una industria textil muy importante (Castán 2007, 86).

El negocio de la exportación de lana queda manifiesto en el libro de la bailía de Cantavieja, en el que han quedado reflejados los datos de algunas de las aduanas de la bailía, entre las que destaca la de La Iglesuela, que durante el ejercicio fiscal de 1445-1446 contabilizaba un total de 216 arrobas, frente a, por ejemplo, las 110 contabilizadas en el punto de recaudación de Villarluego en 1446-1447. Parece que el grueso del flujo comercial se canalizaba a través de Morella por ser el escenario de la importante feria que solía celebrarse durante el mes de septiembre, desde que fuera concedida por Jaime I, en 1257 (Navarro y Villanueva 2009, 52).

Pero no toda la lana se exportaba como materia prima, sino que parte se manufacturaba en la región. En las Comunidades de Teruel y Albarracín, y en Las Bailías se desarrolló, al menos desde el siglo XV, una industria en la que se manufacturaban tejidos⁶⁰ que no sólo se vendían en Aragón, sino que se comercializaban en las principales ferias de Valencia y Cataluña. En todas las localidades había telares, e incluso algunas estaban especializadas en un solo producto (Castán 2007, 87).

Navarro y Aparici (2008, 459) identifican una pequeña industria de manufactura textil en Villarluego, de la que son testimonio los molinos traperos, cuyo funcionamiento, al menos de uno de ellos, está documentado entre los años 1421 y 1451. También queda constancia de la existencia de artesanos especializados en la lana y de la posibilidad de utilizar otros molinos batanes, en caso de que no funcionara el de Villarluego, a través de una nota escrita ante notario por la que el arrendatario de uno de los molinos traperos exponía el grave perjuicio que le suponía que debido a los desperfectos que debía haber sufrido el citado molino en 1438 *“los perayres levavan los trapos a otros lugares”*. Efectivamente, los citados autores han identificado la existencia de otro batán en Pitarque, al menos desde 1485 (Navarro y Aparici 2008, 550), y De la Torre (2012, 96) indica que Tronchón contaba con un molino traperero en 1349⁶¹. Fenómeno que, según apuntan Navarro y Aparici (2008, 550), no es exclusivo del Maestrazgo turolense, sino que se han identificado similares en las actuales comarcas del Maestrazgo castellonense y de Els Ports de Morella. De la misma forma que, en Teruel y Segorbe, observan que la industria textil sería una fuente de enriquecimiento para el campesinado local.

En este sentido, De la Torre (2012, 96) identifica a estos pelaires y tejedores, sobre los que la documentación notarial refleja que llegaron a ostentar cargos en la administración local, con propietarios de masías y ganado, actividad que sería el auténtico soporte económico de su posición, que, año tras año, se perpetuaría en el poder. Por lo que el origen de algunas de las masías fortificadas podría estar relacionado con el deseo de diferenciación social de esta clase campesina acomodada, que supo adaptarse a las posibilidades de su medio y a las demandas de los mercados mediterráneos. Además de la manipulación de la lana, Laliena indica que los

60 Laliena (2010a, 80-81; 2003, 65) señala que los inventarios de bienes, las estimaciones fiscales y los registros aduaneros de los años cincuenta del siglo XV reflejan la producción en los centros manufactureros de Las Bailías de paños de lana de baja calidad, como *palmella*, *dieziocheno*, trapos morenos, pardillos y crudos, *cordellat* o las *pezetas*.

61 Según un apunte hallado en el AHN (AHN, Códice 660-B, 114).

campesinos de las Bailías se aseguraban los ingresos con otras actividades complementarias a las agropecuarias. Así, la producción de miel y cera o la exportación de la madera y otros derivados de la explotación forestal se encuentran entre las ocupaciones que contribuirían a asegurar las rentas de estos personajes, que claramente participaban de las redes comerciales establecidas en esta época (Laliena 2010a, 81).

El principal problema de la región siempre han sido las malas comunicaciones, que provocaban un incremento de costes que encarecían el producto. Problema acentuado por los bandoleros, que atacaban a viajeros y robaban en las masías, periódicamente. Este aislamiento impidió que llegaran las mejoras técnicas a la producción textil, lo que dejó este territorio fuera de la industrialización que se implantó en otras zonas en el siglo XIX, lo que supuso la entrada en crisis de todos los sectores económicos (Castán 2007, 88).

Por otra parte, la situación de equilibrio que alcanzó el poblamiento de masías durante la Edad Moderna se alteraría en el siglo XIX, debido a una excesiva presión demográfica. De las quinientas o seiscientas unidades de hábitat disperso que se calcula que habría a finales de la Edad Moderna, se pasó a unas mil unidades a finales del siglo XIX, cuando se alcanzó el techo demográfico del hábitat disperso maestracense con más de cinco mil personas, lo que constituía un cuarto de la población total de la comarca (Ibáñez 2007, 175). Situación que ya se había intentado paliar en el siglo XVIII a través de la roturación de los espacios baldíos, para lo que se instalaron pequeñas nuevas unidades de población dispersa, los denominados *masicos* o *casetos*, que constituían una explotación agropecuaria aunque mucho más reducida⁶², con menor cantidad de recursos y peor adaptación al medio que la masía. Aunque la principal diferencia con las masías es la peor calidad de la tierra (Ibáñez 2007, 174). Madoz (1845 y 1846) describe la masía maestracense tradicional *“al frente de las ricas heredades que los propietarios poseen, y sirven para graneros, almacenes de los aperos de labor y corraliza para los ganados (...) cuyos edificios son capaces y cómodos para la agricultura y la ganadería”*, lo que se aleja mucho del concepto de *masico* que se erigiría a partir del siglo XVIII. Esta estrategia contribuyó a desestabilizar el equilibrio entre terrenos de cultivo, pastos y bosques que había estado detrás del éxito de la explotación de este territorio, pues las roturaciones para aumentar el espacio cultivable redujeron significativamente la superficie destinada al sustento de la ganadería y a la explotación forestal, además de provocar el agotamiento productivo de la tierra, ya pobre por naturaleza, lo que ocasionó graves perjuicios a la economía de la zona. Situación que ya exponía don Ignacio de Asso, en su *Historia de la economía política de Aragón* (Asso 1798, 177-179).

Con el siglo XX se inició la crisis de la población dispersa rural, aunque, en el Maestrazgo, la gran crisis llegó algo más tarde que en otros territorios turolenses. En los últimos años, el descenso poblacional se mantiene a un ritmo menor, sin que realmente se haya tocado fondo (Ibáñez 2007, 176).

No obstante, la masía sigue teniendo un notable protagonismo en la economía de la zona, lo que queda patente en la superficie ocupada y gestionada, actualmente, a través de las explotaciones en las que se integran. Según los datos aportados por Ruiz Budría (2007, 228) en 2007, el 62% del término municipal de Mirambel, el 56 % de Fortanete y el 45% de Villarluengo. Sin

62 Respecto a las superficies de los terrenos a explotar por los masicos, Ibáñez (2007, 174) aporta las siguientes cifras: mientras que las masías de Villarluengo tenían una superficie media de 107 Ha, la de los masicos y casetos de ese municipio era de solo 36 ha; la desproporción se repite en otros casos, como Castellote/ Cuevas de Cañart, con 54 Ha las masías y 19 Ha los masicos, o con Mirambel, con 87 y 23 Ha, respectivamente. Quizás los masicos de mayor extensión fueran los de Fortanete, con una media de 130 Ha, pero las masías de ese término también eran las mayores de la Comarca (223 Ha de media).

embargo, sólo una pequeña parte de las masías mantienen su uso residencial. En concreto, Mallén (2008, 11) indica que únicamente el 11,6% de las seiscientas masías, que calcula que existen desde inicios del siglo XX, permanecen habitadas. Factor que ha contribuido al cambio en el carácter de la masía, que ha dejado de considerarse como unidad de hábitat disperso y de producción, de forma que, en la actualidad, lo usual es que un mismo titular gestione varias masías, y ha perdido su diversidad productiva, ya que la mayoría de las explotaciones tienen orientación ganadera; ovina, en algunos casos, que tradicionalmente ha sido la protagonista, vacuna, en otros, cuyo número ha aumentado de forma considerable recientemente, o incluso mixta de ganado lanar y vacuno, opción que requiere grandes extensiones, pero viable en muchos de los casos, puesto que la extensión media por explotación es superior a 260 hectáreas. Superficie por encima de la media en Aragón. La opción del sistema de explotación extensivo, fundamentado en amplias superficies con poca mano de obra, permite mejorar la competitividad de estas explotaciones, cuya productividad por hectárea es muy baja. La estrategia para aprovechar los pastos al máximo sigue basándose en la utilización de los modelos de la trashumancia, en el que todavía se mantienen las rutas históricas — Plana de Castellón, Valencia y Tarragona— y de la trasterminancia. (Ruiz 2007, 230-232)

3.2.4. Caracterización de la sociedad vinculada a las masías fortificadas

Para acercarse a los propietarios de las masías fortificadas, es necesario partir de contemplar la diferenciación entre sus propietarios directos, que serían los titulares de los señoríos, las órdenes militares en el caso de Las Bailías, de sus propietarios útiles, que serían los que realmente gestionarían las masías y principales beneficiarios de sus rentas (Febrer y Sanchis 2008, 36-38).

La mayoría de autores vinculan la aparición de las masías fortificadas de Las Bailías con el ascenso de las élites rurales. Un estrato de la sociedad medieval poco estudiado, al que Navarro y Villanueva se acercan a través de los personajes que aparecen reflejados en el libro de la bailía de Cantavieja. De la Torre, por su parte, hace un gran esfuerzo por identificar el estatus que estas élites desempeñaban en la sociedad bajomedieval, en concreto trata de caracterizar los personajes vinculados con las masías fortificadas de Villarluengo que analiza en su publicación de 2012, *Construir el paisaje: hábitat disperso en el Maestrazgo turolense de la Edad Media*; para lo que se basa en algunos de los protocolos notariales de Villarluengo citados por Navarro y Aparici (2008), además de en la documentación emitida por la Castellanía de Amposta sobre la bailía de Cantavieja, conservada en el AHN.

Para su caracterización, es necesario acercarse a la singular forma de afrontar la crisis bajomedieval de este territorio. Como se ha comentado, la reconversión del mundo rural iniciada en el siglo XIV generó una reordenación de la población, en la que se abandonaron las tierras menos productivas. Situación que favoreció la recuperación de las zonas forestales y el aumento de las dedicadas a pastos, que permitió el incremento de la cabaña ganadera, producción lanera e intensificación del comercio de exportación (Sesma 2013, 52). Lo cual estaba siendo demandado por el mercado, al que tuvo que adaptar su producción el campesinado debido a la nueva coyuntura del momento, en la que los señores, para recuperar las rentas, aumentaron las cargas existentes y crearon nuevas exigencias, con medidas como la de sustituir tributos tradicionales en especie por renta en dinero, como consecuencia de la evolución inflacionista de la Corona en la segunda mitad del siglo XIV (De la Torre 2012, 40-41), en gran medida para subvencionar la guerra con Castilla.

Como consecuencia de esta situación, muchas familias se arruinaron y tuvieron que abandonar

sus tierras, lo que incrementó el descenso demográfico⁶³, pero otro sector del campesinado supo aprovechar la coyuntura, acumulando las mejores tierras, e integrándose en los circuitos comerciales orientados hacia la demanda del mercado urbano. Así se generó una diferenciación económica en la comunidad campesina de la segunda mitad del siglo XIV, de forma que aparece una clase de campesinos acomodados con capacidad de compra, e incluso, de ofrecer préstamos a los pequeños y medianos propietarios, lo que supuso su influencia sobre los concejos, además de otros privilegios, como el acceso a los bienes comunales. Por lo que estos personajes adquirieron una posición sólida en la sociedad rural. (De la Torre 2012, 38-42)

El estatus de estos campesinos adinerados les permitió llegar a formar parte de los prohombres⁶⁴ de los concejos, clase social de la que también formaban parte otros individuos que no dependían directamente, o no exclusivamente, del campo, sino que se apoyaban en otra profesión, como los artesanos, mercaderes o notarios (De la Torre 2012, 165).

En el libro de la bailía de Cantavieja, aparecen casi veinte personas que actuaron como jurados bolseros del concejo de Mirambel⁶⁵ durante las décadas de los setenta y ochenta del siglo XV. Se trata de “propietarios de trigo, compradores de censales y hasta en algún caso arrendadores de derechos”, con capacidad financiera suficiente para actuar como “banqueros del concejo”. Son prohombres como el notario Gonzalo Torres “—jurado bolsero, justicia, consejero y contador del concejo de Mirambel— que financiaba al concejo mediante la compra de censales, a la vez que era arrendador de las rentas del lugar”. Hecho que pone de manifiesto el negocio que suponía el endeudamiento del concejo para estos personajes que supieron aprovecharlo como “estrategia política” para consolidarse en el gobierno municipal (Navarro y Villanueva 2009, 54-55).

Navarro y Aparici (2008, 553) confirman, para el caso de Villarluego, al propietario de masías y ganados como perfil común entre los prohombres a pesar de que, en los documentos que han manejado para su investigación, no aparezca reflejada esta dedicación, sino que las únicas profesiones que vienen especificadas son las que se entiende que requieren una cualificación, como notarios, artesanos o médicos, sin embargo, según los citados autores, las fuentes de riqueza básicas, en todos los casos, serían la tierra y el ganado, de forma que las otras dedicaciones quedarían en un segundo plano.

Así, estos prohombres conformarían la élite de este diverso mundo rural, junto a los miembros de la baja nobleza, estrato social al que parece que pertenecerían la mayoría de las masías fortificadas del ámbito estudiado (Ibáñez y Casabona 2013, 34; De la Torre 2012, 168-170; Febrer y Sanchis 2008, 38; Casabona e Ibáñez 2008a, 137-138).

Según el fogaje del reino de Aragón de 1405, aproximadamente el 5,6% de los fuegos serían infanzones⁶⁶, con una concentración mayor en las zonas pirenaica y de las Cinco Villas (Sesma y Abella 2004, 125-128). En el caso de la actual comarca del Maestrazgo, había una casa de *fidalgos* en Castellote, Aliaga, Cantavieja y Tronchón; una también, pero por la que debía pagar dos,

63 Según De la Torre (2012, 39), el descenso demográfico iniciado en el siglo XIV se produjo aún de forma más acusada en el XV. A este respecto, Navarro y Aparici (2008, 544-545) observan, según los datos aportados por Sesma (2004) y Laliena (2004), que la población de la bailía de Cantavieja quedó reducida, entre 1397 y 1495, a más de la mitad.

64 En palabras de De la Torre, los prohombres son una clase social “que se diferencia por su condición jurídica (condición nobiliaria, legalmente reconocida en toda Europa desde el siglo XIV), una mejor dotación de tierras (lo que les permite comercializar los excedentes), lazos familiares fuertes (patente en la costumbre sucesoria de la transmisión indivisa del patrimonio), etc.” (De la Torre 2012, 165).

65 Sobre los jurados bolseros del concejo de Mirambel, ver Navarro 2008a, 24-25.

66 Infanzón es sinónimo de hidalgo o *fidalgo*.

en la Iglesuela del Cid; y dos casas en Villarluego⁶⁷ (Navarro Espinach 2008b, 562-563). Por lo que se puede decir que los infanzones conformaban una minoría en Las Bailías.

Las principales condiciones que caracterizan a los infanzones se podrían resumir en dos: la exención fiscal y el linaje (De la Torre 2012, 171). El linaje se relaciona con la casa, donde radica la infanzonía, de forma que cada linaje contaría con una casa solariega en su lugar de origen, la mayoría de tipo fortificado, cuya construcción estaba limitada a la concesión de la autorización por parte del señor, según los fueros de Aragón. Por lo que disponer del permiso señorial era un valor añadido que demuestra la vinculación personal de estas élites locales con el titular del señorío.

El principal ingreso de esta baja nobleza estaba asociado, primordialmente, a la propiedad de la tierra y al dominio sobre los hombres, lo que les facilitaría hacerse con derechos sobre espacios comunales, molinos o patronatos. Posición que les permitiría la participación política, lo que también queda reflejado en los libros de la Bailía, así como la posibilidad de relacionarse con grupos privilegiados de otros lugares, en un proceso de ascenso social (De la Torre 2012, 173-179).

Esta pequeña élite rural se caracterizó por el deseo de diferenciarse de su entorno, para lo que imitaban las formas de vida de la alta nobleza. De esta forma, emularon sus formas residenciales y buscaron en la arquitectura el modo de expresar su poder, además de tratar de poseer las mejores parcelas (De la Torre 2012, 176). De los símbolos arquitectónicos de poder, el castillo es el elemento de referencia en la Edad Media (Varela 2002), con la torre como imagen paradigmática. Por lo que sería imitado por la nobleza en sus casas fuerte, que se enriquecerían con la parafernalia defensiva, más o menos completa en función de la capacidad económica del propietario (De la Torre 2012, 152). Los elementos defensivos se insertaron, así, en la semiótica del poder, junto con el uso de otros símbolos, como la heráldica o vanos de cuidada talla, principalmente en la fachada más visible, de la misma forma que ocurre en los castillos, en los que los elementos teatrales más destacados se sitúan en el lado que mira a la población (Cooper 1981, 34).

Es lógico pensar que los interiores, al menos de los espacios más representativos, también se cuidarían a través del uso de la decoración. De los casos seleccionados para su estudio entre las masías fortificadas de la comarca del Maestrazgo, sólo se han hallado pinturas en la Torre Sancho de Villarluego, de las que no se ha encontrado un contrato o albarán, pero la calidad de las mismas indica el importante desembolso de dinero que supondrían para su promotor, quien recurrió a la pintura mural al fresco para decorar, al menos, los muros del espacio que probablemente albergaría el oratorio de su residencia (De la Torre 2012, 161). Lo que habla de su deseo de diferenciación social y su poder adquisitivo, además del hecho de que estos personajes no eran profanos, sino que estaban al tanto de las tendencias artísticas del momento, para lo que sería imprescindible la transmisión de ideas a través de las redes comerciales y de circulación de ganado.

La elevada capacidad económica de este grupo privilegiado queda puesta de manifiesto por Medrano (2006, 422-423), quien establece seis grupos representativos de escalas de riqueza

67 De la Torre (2012, 170) aporta los nombres de escuderos, caballeros e hidalgos citados en la documentación notarial de Villarluego, de la primera mitad del siglo XV, (AHPTE, protocolos notariales nº 960, 1465 y 1812): Martín de Tarazona, escudero de Tronchón; Juan Díez de Funes, escudero de Molinos; Gonzalo de Heredia, escudero de Tronchón; Jaime de Urriés, caballero de Villarluego; Juan de Peralta, escudero de Cantavieja; Martín Mercador y Pascual Muñoz, que De la Torre vincula con Torre Sancho, y Pascual Molina, hidalgo de Molina de Aragón, habitante de Villarluego.

para el caso de Puertomingalvo, de forma que identifica el sector más vulnerable con los poseedores de menos de 1000 sueldos jaqueses, mientras que la élite estaba compuesta por la minoría que poseía más de 10.000. Las masías más importantes, incluidas algunas de tipo fortificado, serían “objeto de transmisión entre la minoría más potente de la comunidad pechera” (Medrano 2006, 152).

A día de hoy, sólo se han encontrado referencias de los posibles propietarios útiles de las masías fortificadas del Maestrazgo turolense, en la Edad Media, para los casos de la Torre Sancho y de la Casa Sisca de Villarluengo, ambos casos identificados por Sandra De la Torre (2012). En este sentido, De la Torre (2012, 177) observa la importante cuantía de dinero que supondría la venta de la Torre Sancho, si se compara con la media de los intercambios en Villarluengo. Transacción que identifica en uno de los protocolos notariales de Villarluengo de la primera mitad del siglo XV disponibles en el AHPTE, citado por Navarro y Aparici (2008, 546), en el que aparece un documento de compraventa, fechado el 11 de mayo de 1420, entre Pascual Muñoz y Gracia, su mujer, ambos de Villarluengo, y Francisco Mercador, escudero de Cuevas de Cañart, de “*una torre sita al cabeço de Palomita, termino del dito lugar de Villarluengo*, en cantidad de 360 florines⁶⁸ más 8 florines de *adobos*”⁶⁹, lo que corrobora la solvencia financiera de estos personajes, que poseerían las masías objeto de estudio.

El citado documento de compraventa nombra a dos de las familias vinculadas con las masías fortificadas de Villarluengo, identificadas por De la Torre: los Muñoz y los Mercador, que hacen su aparición en la Torre Sancho en la primera mitad del siglo XV. Pero estos no son los primeros apellidos asociados a la citada masía fortificada de los que existe un testimonio documental, los Capilla aparecen registrados en la inscripción de cuidados caracteres góticos que muestra el escudo heráldico que corona el acceso principal de la torre. En concreto, en dicho epígrafe, parcialmente conservado, De la Torre (2012, 183) interpreta el siguiente texto: “*Senial de don Pero Capiella*”, personaje que la autora identifica con el constructor de la torre, por la posición de la piedra armera en el muro, en el que se inserta, además de por su estilo concordante con el de la fase más antigua de la torre. A este nombre responden varios personajes notables de los siglos XIV y XV, que se mueven de la Bailía de Cantavieja a la Comunidad de Aldeas de Teruel⁷⁰. De la Torre identifica a este personaje como un vecino de La Cañada de Benatanduz que, en 1351, arrendaba las rentas que pertenecían a la Orden de San Juan en el lugar de Pitarque, durante treinta años⁷¹, además de hacerse cargo de los molinos de La Cañada de los hospitalarios⁷², y, en 1369, se hacía cargo durante un año de las rentas de la totalidad de la encomienda de Aliaga y de los lugares de La Cuba y Cantavieja⁷³. El mismo Pedro Capilla, vecino de La Cañada de Benatanduz, o su homónimo, era en 1357 baile de los lugares de La Cañada y Pitarque⁷⁴. Según la documentación, parece que los Capilla no permanecieron en la Bailía de Cantavieja, sino que

68 El florín de oro de Aragón equivalía, aproximadamente, a 10 sueldos jaqueses.

69 AHPTE, Sección de Documentación Notarial, notario Jaime Quílez, nº 1.165 (Navarro y Aparici 2008, 546).

70 Se han hallado múltiples documentos en el Archivo de la Comunidad de Aldeas de Teruel en Mosqueruela y en el Archivo Histórico Provincial de Teruel, principalmente albaranes y cartas, que hacen referencia a varios personajes notables que responden al nombre de Pedro Capiella, que se mueven entre la Bailía de Cantavieja y la Comunidad de Aldeas de Teruel de los siglos XIV y XV. Documentación que se complementa con la emitida por la cancellería de la Castellanía de Amposta sobre la Bailía de Cantavieja, que se conserva en el Archivo Histórico Nacional (AHN, Códices L. 599 a 634) y que refleja Sandra De la Torre (De la Torre 2012, 184-187).

71 Orta, 10/IX/1351 en AHN, Códice 604 (1351-1353), folios 37-38v (De la Torre 2012, 185).

72 Orta, 10/IX/1351 en AHN, Códice 604 (1351-1353), folios 38v-39v (De la Torre 2012, 185).

73 AHN, Códice L. 604, 1368-1370, folios 76-76v, Cantavieja, 29/VI/1369, *ibid.*, folios 50v-51. (De la Torre 2012, 185).

74 AHPTE, Comunidad de Aldeas de Teruel, 20/96 (De la Torre 2012, 186).

dirigirían sus negocios hacia la Comunidad de Aldeas de Teruel⁷⁵.

De dicha documentación se deduce el carácter versátil de este tipo de personajes, que supieron aprovechar la coyuntura de la época, en la que la orden del Hospital optaría por arrendar sus rentas, ya que no podía hacerse cargo de ellas (De la Torre 2012, 186), de forma que buscaría intermediarios fiscales. Cargo que recayó en estos terratenientes, en los que revertiría parte de la exacción de las rentas señoriales.

En cuanto a Pascual Muñoz, vendedor de la identificada como Torre Sancho en el referido documento de 1420, De la Torre (2012, 187-188) indica que aparece mencionado al menos en medio centenar de ocasiones, en los protocolos notariales de Villarluego del intervalo de 1420 a 1421⁷⁶. De estos se desprende que fue nombrado escudero, además de actuar en calidad de *baile*, según un documento fechado el 1 de junio de 1420, mientras que sus actividades económicas eran de distinta índole: “desde los censales a la *mercaduría de trapos*, pasando por la explotación directa de la ganadería ovina” (De la Torre 2012, 188).

El apellido del comprador, Mercador, coincide con el alias del escudero de Villarluego, Martín Sánchez d'Arlás, quien el 2 de julio de 1420 “revoca el traspaso de la torre en lo tocante a los sementeros en *Palomita* incluidos en el acuerdo”, reajuste que, además, remite al 13 de mayo de 1416, cuando Pascual Muñoz recibió la torre del propio Martín. De Francisco Mercador, De la Torre afirma no tener más noticias que la que aparece en el mismo 1423, en la que afirma deber a Pascual Muñoz 20 florines de oro, al que nombra procurador para una serie de negocios en Villarluego. Sin embargo, sí que indica haber hallado protocolos entre la documentación disponible en el AHN⁷⁷ que hacen referencia a un tal Pero Mercador —quizá el padre de Francisco—, a mediados del siglo XIV, quien tenía varias propiedades sanjuanistas a *treudo*. (De la Torre 2012, 188-189)

Por otra parte, De la Torre (2012, 191) identifica con la Casa Sisca, ubicada en la partida masovera de La Matilla, de Villarluego, la torre mencionada en una cesión a *treudo* que aparece en un protocolo notarial de 1450 entre Gil de Rueda y su hijo, Jimeno. En ella, Gil de Rueda dice entregar “una torre mia, tierras, cerradas, yermas e lavradas, ad aquella pertenescientes, \sita a La Matiella la Loriga, que afruenta con tierras de Simon Remiro e con tierra de Miguel Navarro/, por todo el tiempo de mi vida” a cambio del pago anual de 6 cahínes de trigo para San Miguel⁷⁸. Por su parte, Jimeno se comprometía a pagar 17 misas “que la dita torre faze a la iglesia”. Cantidades nada despreciables, que hablan del valor de dicha propiedad, en la que la torre serviría de aval para una transacción económica llevada a cabo unos meses después a la cesión, por la significativa cuantía de 2.832 sueldos⁷⁹.

Así, las fuentes documentales apuntan a las élites locales como propietarios útiles de estas masías fortificadas. Grupo minoritario del que formarían parte un reducido número de campesinos enriquecidos que, aprovechando la especial coyuntura social y económica que marcó los últimos años de la Edad Media, pudieron ascender en la escala social, llegando a ocupar cargos políticos, de forma que lograron diluir la línea que les separaba de las capas inferiores de la nobleza, escuderos e infanzones, los otros protagonistas de las transacciones de las masías fortificadas.

⁷⁵ Ver notas 515, 516 y 517 en De la Torre 2012, 187.

⁷⁶ AHPT, notario Jaime Quílez, nº 1165 (1420-1421) (De la Torre 2012, 187).

⁷⁷ AHN, Códice 660, 119, 124, 127 y 129 (De la Torre 2012, 189).

⁷⁸ AHPT, sin notario, nº 960 (1450-1451), folios 15v-16 (25/II/1450) (De la Torre 2012, 191).

⁷⁹ AHPT, sin notario, nº 960 (1450-1451), folio 49 (09/IX/1450) (De la Torre 2012, 192).

Estos personajes utilizaron la arquitectura como herramienta útil en su ansiada estrategia de diferenciación social, lo que lograron a través de la posesión de las masías más importantes cuyos edificios principales reproducían los elementos que habían quedado grabados en el imaginario colectivo como símbolos de poder, entre los que destaca la torre, como emblema del castillo, paradigma de la residencia real, de uso reiterado en estos territorios como insignia del señorío, cuyo poder coercitivo estaba suficientemente demostrado, más allá de su capacidad real de defensa, muy variable según el caso. No obstante, las masías identificadas en los mencionados documentos archivísticos se encuentran entre las más importantes de la comarca, no todas las torres tienen la calidad arquitectónicas de estas, por lo que otras serían el reflejo de estas, cuyos propietarios probablemente no tendrían la misma capacidad económica.

3.3. Contexto arquitectónico

La zona oriental de la provincia de Teruel cuenta con un eminente conjunto monumental, al que contribuye de forma destacada la comarca del Maestrazgo, reflejo de sus momentos de mayor prosperidad y de la falta de un desarrollo económico en fechas recientes, que habría podido suponer cambios radicales. De hecho, Félix Benito (1993, 15) observa la dificultad para encontrar, en otro lugar de la Península Ibérica, tal concentración de conjuntos urbanos de alta calidad arquitectónica como en esta zona, a lo que contribuye el grado de conservación y coherencia de la arquitectura vernácula, en la que resalta la eficacia de ciertos elementos de calidad, como portales, ventanales, rejas o aleros, que enriquecen la imagen urbana, de modo que se generan espacios urbanos con alto grado de refinamiento. En concreto, Benito (1991, 98) indica que el conjunto de la Sierra de Gúdar y el Maestrazgo es el mejor conservado de la provincia de Teruel. Caso caracterizado por su materialidad a base de fábrica de piedra caliza, en sillería y mampostería, encalada en los últimos siglos, y madera en abundancia para carpinterías, solanas, balcones y aleros.

Sin embargo, a pesar de su calidad, la historiografía no ha prestado atención a este valioso conjunto arquitectónico, en especial a la arquitectura popular. Feduchi, en su admirable obra sobre la arquitectura popular española, presta poca atención a la arquitectura de la provincia de Teruel, que considera pobre, sin embargo destaca de esta zona oriental la riqueza gremial de sus conjuntos (1976, 127). Otros trabajos sobre la arquitectura popular española ni siquiera la contemplan, como el capítulo dedicado a ello en la amplia obra sobre la arquitectura civil española de Lampérez (1922), el libro sobre la casa popular en España de García Mercadal (1930), o el extenso capítulo “La vivienda popular en España” de Torres Balbás para la publicación *Folklore y costumbres de España* (1933).

Allanegui, en su publicación sobre la arquitectura popular de Aragón, contempla la producida en las sierras de Teruel, aunque él mismo reconoce que presta más atención a la zona del Pirineo, por considerarlo más atractiva. Allanegui expone la relación de la arquitectura popular con su geografía, de forma que, si en los valles del Ebro y sus afluentes es dominante el uso del barro, en forma de adobe y tapia, en las sierras de Teruel la construcción habitual es la de mampostería de piedra, frecuentemente caliza, sin tallar tomada con mortero de cal o yeso y arena. En algunos casos las fábricas así construidas se revocan, en otros se dejan vistas. En cuanto al uso de la madera, observa que es más abundante, como es lógico, en las zonas de pinares. Madera que se usa, además de para la estructura y carpintería, para balcones, en los que también es frecuente el uso de rejería. La

Figura 3.12. Fachada urbana en Cantavieja.

Figura 3.13. Casa popular de la Sierra de Albarracín, según Vila Valenti 1952 (Allanegui 1979, 140).

a los animales y productos del campo, mientras que el primer piso a vivienda, con la cocina y la sala, a la que se abren alcobas, como estancias principales, y el desván a almacén de grano y herramientas. (Allanegui 1979, 121-123; 131-132; 139-141)

Torres Balbás (1933, 147) observaba que, según factores geográficos y humanos, la Península Ibérica podría dividirse en dos zonas: un núcleo central constituido por mesetas elevadas y comarcas montañosas, aisladas, de difícil acceso y clima extremo, en el que se habían conservado las tradiciones celosamente y, en los años 30 del siglo XX, apenas había variado el modo de vida desde siglos atrás, y las regiones costeras periféricas, con los valles bajos de los grandes ríos, de clima suave y mucho más accesibles, por lo tanto abiertas a “la influencia civilizadora de los pueblos extranjeros”.

El Maestrazgo se ubica en el borde oriental de ese núcleo central, en una zona geográfica especialmente áspera e inaccesible, pero cercana a la costa, por lo que, a pesar de que se han conservado los modos de vida y tradiciones de una forma más acusada que en las zonas en las que, por su ubicación más favorable, han sufrido un mayor desarrollo, su cercanía a la costa levantina acusa la influencia de las corrientes culturales y artísticas que han llegado hasta esta, especialmente en aquellas épocas en las que las relaciones políticas, sociales y comerciales han sido más fluidas.

Es la arquitectura gótica la que marca las raíces de la estética maestracense (Casabona 2007c, 147), de forma que el momento culminante se desarrolló en los siglos bajomedievales y perviviría a lo largo del siglo XVI. Ya en fechas avanzadas de este último siglo, haría su aparición el estilo renacentista, en un momento en el que las fortalezas habían adquirido un carácter más residencial que militar. Es este el periodo de desarrollo de las masías fortificadas del Maestrazgo, por lo que este capítulo va a fijar la atención en la arquitectura producida en este contexto, en concreto, en las tipologías civiles, por su relación directa.

Cabe destacar el especial auge del que gozó este territorio en el contexto general de los estados de la Corona de Aragón, en los últimos siglos del periodo bajomedieval, en el que existió un pujante flujo comercial con el Reino de Valencia que propició, además, un significativo intercambio artístico, lo que se dejó notar en la arquitectura (Casabona e Ibáñez 2008 b, 50; 55).

Está documentado el movimiento de profesionales de otros territorios, en especial del levante peninsular, hacia tierras aragonesas (Ibáñez 2008, 45-53) lo que propiciaría la introducción de las tendencias artísticas, generalmente importadas a través de la cercana costa Mediterránea.

La región suroriental de Teruel, junto con la norte de Castellón —El Maestrat y Els Ports de Morella³⁴—, hacia el siglo XIV se encontraba incluida en las rutas comerciales de las grandes ciudades italianas gracias, principalmente, a la excelente producción lanar de este territorio, muy demandada por la potente industria de urbes como Florencia (Levi 1929, 17-29; 1932, 39-48), lo que favoreció una sólida economía que se refleja en la calidad de su arquitectura, que se podría encuadrar en el gótico mediterráneo (Zaragozá 1994, 99-100).

3.3.1. El gótico en la Corona de Aragón: el gótico mediterráneo

Se denomina gótico mediterráneo al resultado de la difusión del gótico clásico en las zonas mediterráneas de las actuales España, Francia y sur de Italia, territorio con unas condiciones climáticas similares, que mantuvo intensas relaciones políticas, económicas y culturales, bajo el marco de la Corona de Aragón (Cabodevilla, Agustín y Vallespín 2016, 25-31). Presenta soluciones arquitectónicas particulares, tanto a nivel estético, como tipológico y constructivo, que en parte pueden explicarse por la geografía y clima, más cálido y menos lluvioso, pero que también derivan del gran peso de los ideales de la tradición clásica, en estos territorios, catalizados por las órdenes mendicantes (Zaragozá 2000, 71). Se observa una coherente línea de continuidad, que insistió en el desarrollo de sistemas constructivos y disposiciones arquitectónicas utilizados en los países mediterráneos en la antigüedad tardía, a través del lenguaje propio del gótico importado del norte de Francia. La utilización recurrente de estructuras a base de arcos diafragma o de bóvedas de argamasa aligerada, así como el gusto por la estereotomía de la piedra son factores en los que Zaragozá reconoce la herencia clásica en el gótico mediterráneo (Zaragozá 2003, 169; 2000, 17). La búsqueda de amplios espacios unitarios, con acceso de luz controlado, es una constante, de la misma forma que sucedía en la arquitectura romana, alejándose de la diferenciación de naves característica de las iglesias y catedrales del gótico clásico. Lo que deriva en soluciones estructurales diferentes, en las que la presencia de los arbotantes es casi anecdótica, que generan limpios volúmenes prismáticos de muros lisos.

La constatada movilidad de los maestros de obra, ya sea por demanda de los grandes promotores, en ocasiones vinculada a la movilidad de los materiales y sus técnicas asociadas (Zaragozá e Ibáñez 2011, 27-31), o con el objetivo de ampliar la formación (Serra 2012, 171-172; 184-188), junto con la prefabricación de piezas seriadas, como el caso de las columnillas de caliza nummulítica de Gerona³⁵, que se extenderían por todo el ámbito mediterráneo de la Corona de Aragón, contribuyeron a dar una imagen de unidad a la arquitectura bajo el dominio real aragonés (Serra 2007, 53-55; Zaragozá 2003, 159-168).

Figura 3.14. Foto de la fachada del ayuntamiento de Catí, con ventanas de Girona (Español 2009).

³⁴ Sobre la arquitectura gótica de estas comarcas durante la segunda mitad del siglo XIV y principios del XV, ver Zaragozá 1994. Sobre los obradores y talleres en el Maestrazgo de Montesa, ver Zaragozá y Gil 2013.

³⁵ Las columnas de Gerona tienen dimensiones estandarizadas y pueden ser de fuste de sección circular o gallonada. Presentan una basa formada generalmente por un mantelillo con cuatro frutas, o un baquetón circular con cuatro cabezas de tortuga, y se rematan con un capitel de medidas y formas canónicas. Los más conocidos son los capiteles de lirios y los de palmas (Zaragozá 2003, 164; 2000, 208). Sobre las manufacturas arquitectónicas en piedra de Girona durante la Baja Edad Media y su exportación por la Corona de Aragón, ver Español 2009.

Figura 3.15. Planos del ayuntamiento de Catí según Francisco Grande Grande (Zaragozá 2000, 193), del siglo XIV (Español 2009)

En el siglo XV, caracterizado por una renovación cultural en todo el ámbito europeo, acaecieron, de forma simultánea, en distintos territorios, una serie de novedades técnicas vinculadas con la arquitectura, que en la Corona de Aragón fueron asociadas, principalmente, al desarrollo de la estereotomía de la piedra. Ciencia cuyo progreso se puede vincular directamente con los nombres propios de una serie de maestros de obra: Guillem Sagrera, con su experimentación con las formas helicoidales en escaleras y columnas entorchadas, o Pere Compte, que continuó con las investigaciones de su maestro, Francesc Baldomar, con el desarrollo de creaciones novedosas, que requirieron de una destacada maestría en el arte del corte de la piedra, como los nervios sogueados, los esviajes en vanos, las denominadas bóvedas aristadas, sin nervios, o las bóvedas con geometría esférica, cuyo desarrollo desembocó en el denominado renacimiento técnico (Zaragozá 2000, 123-179; Gómez-Ferrer y Zaragozá, 2008). Además de la experimentación con nuevas geometrías, se aprecia, en la obra de algunos maestros, el alejamiento de la severidad del gótico mediterráneo para introducir una mayor riqueza ornamental en la que se combinan nuevos lenguajes; elementos característicos del gótico flamenco y germánico aparecen de forma simultánea a formas clásicas, normandas, hispano musulmanas o arcos cortina. En este momento, en el que cabe destacar el esplendor de la arquitectura civil, con la construcción de ayuntamientos, lonjas y grandes palacios, también alcanzó un sorprendente auge la prefabricación de piezas seriadas y el transporte de los materiales. (Zaragozá 2003, 180-181)

3.3.2. El gótico civil en el entorno del Maestrazgo

Sobre todo a partir del siglo XIV³⁶ (Guitart 1979, 151), se ejecutó una reseñable arquitectura civil, en los núcleos urbanos, vinculada con los poderes señoriales y concejiles, que tiene como características principales la construcción con muros de buena mampostería y cuidada sillería en los elementos singulares, como esquinas y vanos principales.

El uso de la piedra en el Maestrazgo es un rasgo característico de su tradición constructiva debido a la facilidad de extracción de “piedra franca” en su entorno, al contrario de otras zonas de Aragón, especialmente en Zaragoza y el valle medio del Ebro, donde la dificultad de acceso a piedra de calidad propició que el ladrillo fuera el material dominante³⁷ (Zaragozá e Ibáñez 2011, 27; Gómez 1985).

En la fábrica de piedra de la arquitectura maestracense, destaca la calidad de los vanos, que combinan portadas de grandes dovelas con cuidadas ventanas, en muchos casos bíforas y, en algunos, tríforas, con finos ajimezes, rematados en arquillos trilobulados. Quedan ejemplos en Mirambel, Cantavieja, La Iglesuela, Fortanete, Tronchón y La Iglesuela del Cid (Casabona 2007c, 150).

³⁶ Sobre la relación entre la coyuntura socioeconómica y la cronología del gótico bajoaragonés, ver Laliena 1987.

³⁷ Sobre la evolución de la tradición constructiva en piedra, diferenciada de la del ladrillo, ver Ibáñez 2008.

Figura 3.16 (izq). Vista de la Torre de los Nublos en la Iglesuela del Cid

Figura 3.17 (drc). Detalle de uno de las ventanas geminadas del ayuntamiento de la Iglesuela del Cid (Sistema de Información del Patrimonio Cultural Aragonés. Catálogo de Patrimonio Arquitectónico Aragonés. <http://www.sipca.es>)

Es en este periodo cuando las órdenes militares, señores de este territorio, erigieron los castillos que presiden muchas de las villas maestracenses. En algunos casos se construyeron ya en un momento en el que la frontera musulmana se encontraba ya muy alejada, por lo que Guitart (1993, 49) encuentra la motivación para su erección en una cuestión de representatividad.

Tanto Casabona (2007a, 112-113) como Guitart (1993, 52) destacan el castillo de La Iglesuela del Cid, como una de las edificaciones sobresalientes del gótico mediterráneo, en la comarca. Actualmente, se distingue, por una parte, la imponente Torre de los Nublos o del Exconjugador, cuya fecha de construcción no está clara, pues algunos investigadores la fechan en el siglo XIII y otros en el XV (www.patrimonioculturaldearagon.es), que se presenta alineada con el trazado de la muralla y adosada al edificio del ayuntamiento, y por otra, la propia casa del concejo, cuya trasera coincide con la muralla mientras que la parte frontal se abre a una singular plaza mediante un porche de arcos apuntados sobre el que se sitúa el salón monumental. El conjunto, claro símbolo del poder señorial, sirve para proteger una puerta de acceso al recinto. Destacan las características ventanas geminadas de perfil lobulado, sobre el pórtico, que dan luz al gran salón principal.

Es en estos momentos cuando se sitúa la definición tipológica de los primeros ayuntamientos en Aragón (Lomba 1991, 47 y Casabona 2007c, 150), de forma que es en las comarcas del suroeste de Teruel donde se ubica el conjunto conservado más nutrido (Guitart 1979, 176 y Benito 1993, 77). Caracterizados, según Lomba, por su planta rectangular, distribuida en dos crujías paralelas a la fachada principal, y dos plantas en altura, cubiertas por techumbres planas; en la baja se ubicaba la lonja, mientras que en la primera el salón de sesiones, donde se reunía el concejo, abierto al exterior mediante un par de ventanas ajimezadas. Poblaciones como Cantavieja, La Iglesuela del Cid o Puertomingalvo, así como Albarracín o Villar del Cobo, se encuentran entre las pocas que levantaron sus edificios concejiles en este momento, aunque sólo conserva gran parte de su fisonomía el de Puertomingalvo, edificio de los siglos XIV a XV, con una tipología que responde al gótico civil tardío, probablemente bajo la dirección de artistas valencianos (Medrano 2006, 129-130), de dos plantas sin lonja abierta en planta baja, construido en sillería y cuidados ventanales geminados con arcos trilobulados sobre esbeltos parteluces, que muestra su estrecha relación con los erigidos en la zona levantina, en especial con los de Catí, Morella, San Mateo o Villafranca del Cid (Zaragozá 2000, 193-194; Lomba 1993, 38), así como en Lombardía, Liguria y la Emilia, en la Italia Septentrional, que les servirían de modelo tanto estructural, como estética e ideológicamente (Lomba 1993, 38; 1991, 47-48).

Figura 3.18. (izq). Edificio gótico del ayuntamiento de Puertomingalvo (Medrano 2006, 127).

Figura 3.19 (ctr). Fachada del ayuntamiento de Puertomingalvo en la plaza Nueva (Medrano 2006, 127).

Figura 3.20 (drch). Palacio Vilanova-Borrull y de la Audiencia, en Sant Mateu (Castellón). Excepción con fachada de composición simétrica (Zaragozá 2000, 208). (Columbusalbus. *Palacio Borrull de San Mateo (Castellón, España)*. 23 de abril de 2009. Wikimedia Commons, the free media repository. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Palau_Borrull_de_Sant_Mateu.jpg)

Escasos son también los ejemplos de arquitectura privada originarios de este periodo, cuya definición arquitectónica es, en palabras de Lomba (1993, 38-39), sustancialmente semejante a la de la pública, salvo porque los espacios se adaptarían a las necesidades domésticas; de forma que, en planta baja, se situaría el zaguán rodeado de estancias diversas, en lugar de la lonja, y, en primera, se mantendría el salón, espacio principal en torno al que se distribuirían el resto de aposentos, señalado a la calle a través de dos ventanas ajimezadas y decoradas. Conjunto que se remataría con un alero.

Se conocen más ejemplos palaciegos conservados del Reino de Valencia de este momento³⁸, aunque la mayoría de ellos transformados o enmascarados tras otras fases constructivas. Merece la pena el acercamiento a este conjunto por su cercanía y similitud con el aragonés, de hecho, Zaragozá (2000, 206) observa su semejanza con los de todos los estados mediterráneos de la Corona de Aragón. La casa señorial valenciana, en este caso, organizada en planta en torno a un patio descubierto, presenta una distribución funcional semejante a los palacios aragoneses, repartida, en general, en planta baja, entresuelo, planta noble y andana, o falsa. Se excluye de esta descripción general el grupo de la comarca de Morella, por carecer de patio central abierto, del mismo modo que ocurre en Aragón, cuya cercanía, junto con el clima frío, podría haber influido en esta particularidad. Las fachadas muestran la jerarquía de las plantas, de modo que en planta baja el vano principal es la gran portada de acceso, generalmente abierta con un arco de medio punto de grandes dovelas lisas; la planta noble se distingue por la presencia de ventanas ajimezadas, biforas o triforas, con arquillos de medio punto o trilobulados sobre finas columnillas de piedra nummulítica de Gerona; y, por último, la falsa suele estar ventilada por una galería de arquillos, rematada por un potente alero. Composición que no solía seguir la ley de la simetría. La sala principal, en la planta noble, recae a la fachada y se significa a través de las ventanas ajimezadas, con las que se corresponden, al interior, nichos practicados en el muro, en los que se alojan asientos de piedra, “*els festejadors*”. Estas salas solían tener una altura considerable, alcanzando incluso los ocho metros, y los techos estaban formados por alfarges tallados y policromados. Zaragozá destaca el caso de las casas señoriales

³⁸ En Zaragozá 2000, 210-216 se describen algunos de los ejemplos más interesantes de la arquitectura palacial medieval valenciana investigados recientemente.

Figura 3.21. Palacio de la Diputación de Perpiñán como ejemplo del estilo aragonés según Viollet-le-Duc (1863, 261-262)

que, debido a su lejanía a un centro urbano importante, se fortificaban, normalmente a través de torres en las esquinas que, más allá de su función militar, probablemente trataban de imitar la silueta de aquellas edificaciones castrenses que servían de modelo, como el palacio Real de Valencia. (Zaragozá 2000, 206-216)

Entre las tipologías constructivas que quedan definidas en este momento no pueden olvidarse aquellas que solucionaban las necesidades más ordinarias de la vida cotidiana, como los almacenes, donde se acumulaban los excedentes agropecuarios para reserva y pago de impuestos, o los hornos, tipología que llama la atención por su coherencia formal en todo el territorio, con una nave rectangular con cubierta de madera a dos aguas sobre arcos diafragma apuntados o rebajados, a la que se une, en un extremo o en el lateral, la cámara de combustión. De entre los hornos maestracenses, por su estado de conservación, destaca el de Las Cuevas de Cañart (Casabona 2007c, 150-151; Querol 2003, 112 y Benito 1991, 92). Este tipo de estructura a base de arcos diafragma y armadura de madera es el característico en estas tipologías constructivas, pero también se puede encontrar en la construcción de las naves de los hospitales, dependencias de los conventos, salas de castillos y residencias palaciegas, o incluso en las iglesias³⁹. Se trata de un sistema estructural de enorme éxito en los países mediterráneos por

Figura 3.22. Ventana trifona de Girona del siglo XV en el palacio de la Diputación de Perpiñán (Español 2009).

39 Sobre naves de arcos diafragma y armadura de madera en la arquitectura valenciana, ver Zaragozá 2000, 23- 42

Figura 3.23. Palomar de Ródenas (Broto, Javier. *Vista exterior*. Sistema de Información del Patrimonio Cultural Aragonés. Catálogo de Patrimonio Arquitectónico Aragonés. <http://www.sipca.es>)

su economía, principalmente al requerir menor coste en madera que el abovedado, o que las cubiertas a base de grandes vigas, cuchillos o cerchas, cuyos ejemplos más tempranos se pueden rastrear en el ámbito de la arquitectura romana y pervivió, en el entorno mediterráneo, para adquirir su máximo desarrollo entre los siglos XIII y XV (Zaragozá 2003, 110-128).

Al tiempo que se construían las poblaciones, el territorio montañoso fue ocupado por las primeras masías, que reflejan en muchos casos las características formales de la arquitectura agrupada y donde destaca el carácter torreado de las más singulares (Casabona 2007c, 151).

Vinculados con el poder feudal medieval, también merecen ser destacados los palomares, puesto que su propiedad suponía un privilegio reservado a los señoríos (Souto 2004, 41). En el Maestrazgo, del mismo modo que en Aragón, en general, la tipología predominante es la denominada "*pied de mulet*", característica de las regiones cerealistas francesas de Lauragais y de Moyenne-Garonne, aunque también presente en otras zonas como Aquitania o Provenza (Souto 2004, 56), que se caracteriza por su planta rectangular y su tejado con varios niveles con pendiente hacia la misma vertiente, mientras que en los otros tres lados se prolongan los muros. Cabe ser destacado por su calidad constructiva y antigüedad el ubicado en Ródenas, en la comarca Sierra de Albarracín, comarca en la que curiosamente escasean los palomares. Se trata de una torre-palomar medieval, posiblemente del siglo XII o XIII según Souto (2004, 148), caracterizada por sus muros de piedra de ródano, con su característico color rojizo, de mampostería reforzada con sillares de gran tamaño en esquinas, la puerta y el remate superior.

Además, caben ser mencionadas algunas infraestructuras que permanecen de este periodo medieval, como los puentes de la Puebla de San Miguel o el Puente Vallés de Mirambel, que formaban parte de la red de aduanas del Reino de Aragón en el límite con el de Valencia (Querol 2003, 112).

3.3.3. La Edad Moderna en el Maestrazgo

Como en otros territorios aragoneses, no sería hasta bien entrado el siglo XVI cuando se incorporaron completamente los preceptos clásicos del Renacimiento italiano en la arquitectura, aunque con la pervivencia de ciertas fórmulas características del gótico (Casabona 2007c, 152; Gómez 1999, 75-76). En el vecino Reino de Valencia sería a principios del siglo XVI cuando se introdujo el lenguaje clásico en la arquitectura y no sería hasta mediados de siglo cuando se produjo la plena aceptación de los presupuestos renacentistas, transición que también sucedió en el ámbito material, en el que la albañilería y el trabajo en yeso ganaron terreno a la cantería que tanto desarrollo había alcanzado en la escuela valenciana. Igualmente, las columnas serriadas de Gerona se sustituyeron por la importación de mármoles labrados en Italia (Gómez-Ferrer y Zaragoza 2008, 151).

En el siglo XVI, la arquitectura civil cobró una fuerza excepcional en Aragón (Lomba 1993, 39;

1991, 48 y Benito 1991, 82). Se trata de un momento protagonizado por la bonanza económica, en el que prosperaron ciertas familias de abolengo y los concejos se consolidaron, frente a los poderes señoriales, que perdieron privilegios, lo que favoreció la construcción de edificios civiles, tanto públicos como privados, que trataban de significarse a través de la arquitectura, que manifiesta la nueva tendencia estilística emanada de Italia, para cuya transmisión fue fundamental la ya consolidada fluida relación con los territorios de la Corona de Aragón (Querol 2003, 112-113)

Entre la arquitectura pública, destaca la casa consistorial, tipología considerada por Querol (2003, 113) la más representativa del Renacimiento en el Maestrazgo, de la que son consolidados precedentes las casas comunales italianas, catalanas y levantinas bajomedievales. Así, se desarrolla esta tipología, descrita por Lomba como un tipo de edificio racional, con planta tendente al rectángulo, organizada en dos o tres crujías paralelas a la fachada principal, y dos o tres plantas en altura, con techumbres arquitrabadas. En la planta baja, la crujía delantera solía estar ocupada por la lonja, mientras que en las posteriores se ubicaría el zaguán, con la escalera y un par de estancias. En la planta noble se mantendría el salón de sesiones, en la crujía delantera, en el que la techumbre a base de vigas de madera labrada, en ocasiones, se transformarían en ricos artesonados, como en Fortanete; mientras la crujía posterior recibiría la escalera, flanqueada por un par de aposentos dedicados a escribanías y archivos. La planta segunda, en caso de existir, estaría conformada, generalmente, por una única estancia (Lomba 1993, 40). Esta tipología no supuso un cambio sustancial respecto a la medieval, sino una reorganización, o ampliación en algunos casos, de la distribución funcional y sustitución de los elementos estructurales y decorativos típicos del periodo gótico por los marcados por el Renacimiento (Ibáñez 2008, 64; Lomba 1991, 48). Lomba destaca la eclosión constructiva de las casas consistoriales especialmente en aquellas poblaciones en las que los concejos estaban supeditadas a otro poder, además de la realeza, de modo que la arquitectura de estos palacios públicos se utilizó como símbolo del poder concejil (Lomba 1991, 48). Esta es la situación en la

Figura 3.24. Ayuntamiento de Tronchón.

Figura 3.25. Casa Guijarro, en La Iglesuela del Cid.

que se encontraba la zona oriental de la provincia de Teruel, en la que el sistema de repoblación se basó en el modelo de villas señoriales, en la mayoría de los casos gestionadas por órdenes militares.

En este contexto, Lomba destaca el caso del Bajo Aragón tanto a nivel cuantitativo como cualitativo, con Alcañiz a la cabeza, con la extraordinaria belleza del palacio público que preside su plaza Mayor, según la autora, uno de los más hermosos que la cultura humanística produjo en España (Lomba 1991 57-61). Además, el grupo de las serranías turolenses se distingue por ser el más antiguo conservado (Lomba 1991, 50), caracterizado por el uso de la piedra para su construcción y su estructura en dos plantas, sin galería de arquillos. Los modelos a seguir fueron los ayuntamientos de Albarracín y Cantavieja, a partir de los cuales nacerían otros muchos. Incluye en este grupo los consistorios de Villarluego, La Cañada de Benatanduz, Mirambel, Fortanete, Tronchón y Portell de Morella, entre otros, construidos entre 1550 y 1580 (Lomba 1993, 40), en los que se incorporaron elementos propios del estilo renacentista, como son las portadas con arcos de medio punto de grandes dovelas, las ventanas adinteladas con cornisas molduradas y los aleros de madera de gran vuelo como coronación del edificio (Querol 2003, 113).

La arquitectura privada participa de las mismas influencias, concepción y tendencias que la pública. Esta es la época de los característicos palacios aragoneses de tres plantas, con portadas con arco de medio punto de grandes dovelas en planta baja, ventanales con alféizar moldurado en primera⁴⁰, la planta noble, y las características galerías de arquillos, en la superior, rematadas con aleros de madera tallada de vuelo considerable⁴¹. En este sentido, Casabona aprecia que, en su forma externa, los grandes ayuntamientos y palacios apenas se diferencian entre sí salvo por la lonja abierta con arcadas que caracteriza a los consistorios (Casabona 2007c, 154).

Llama la atención la homogeneidad en la composición de fachada de este grupo de palacios construido a partir del siglo XVI que algunos autores califican de “estilo napolitano”, lo que pone de manifiesto la potente influencia procedente de Italia (Querol 2003, 114 y Benito 1991, 82).

Los autores (Casabona 2007c, 155; Querol 2003, 114; Lomba 1993, 43 y Benito 1991, 84, 314-315, 322-323, 327) destacan, del conjunto palaciego maestracense construido en este periodo, que respondería a la tipología descrita, las casas Guijarro y Aliaga, en La Iglesuela del Cid; las casas de Aliaga, Barceló, Julianes y Castellet, de Mirambel, y la casa palacio Valdeolivo, en Tronchón, pero existieron en la práctica totalidad de los municipios del Maestrazgo.

40 Gómez (1999, 59-61) observa que hasta casi el final del siglo XVI no se abrieron balcones o “puertas ventanas”, por lo que los vanos al exterior hasta este momento no eran muy grandes. Su línea de antepecho solía coincidir con la altura idónea para estar sentado en los bancos de obra dispuestos al interior de las características cortejadoras. Además la apertura podía reducirse aún más con la carpintería, normalmente con varias particiones. No se usaba el vidrio, sino el papel encerado o el alabastro, que no permitían la visión, aunque sí el paso de luz.

41 Sobre los palacios aragoneses de este periodo ver Gómez 1999.

Casabona (2007c, 155) destaca la excepcional calidad de los carpinteros y herreros del Maestrazgo, especialmente manifiesta en las grandes rejas de iglesias y palacios.

En cuanto a las denominadas “casas comunes”, Carmen Gómez (1999, 31) observa que apenas se diferencian de las “casas principales”, o incluso de las “reales”, más allá del tamaño, el número de estancias o la riqueza de sus ornamentos. Independientemente de la categoría residencial, coinciden las prácticas constructivas, así como las necesidades distributivas esenciales, todas ellas contaban con cuadras para animales de carga, bodegas y un huerto o jardín, además de las estancias para desarrollar las actividades domésticas y sociales, dispuestas en tres plantas —dos plantas principales más una “falsa cubierta”— (Gómez 1999, 24-25), entre las que destaca la sala, el espacio más amplio de la casa que usualmente desempeñaba tanto la función de comedor, como de cámara, a modo de dormitorio. En este sentido, apunta a la polivalencia funcional de las estancias, por lo que no era habitual que los muebles fuesen fijos. Sólo ciertas actividades profesionales determinaron la especialización funcional de los espacios destinados a albergarlas, del mismo modo que en algunas casas se destinó algún espacio a la práctica religiosa, a modo de capilla, con su pequeño retablo y altar (Gómez 1999, 65-71).

A partir del siglo XVII, se creó un nuevo tipo de arquitectura civil, tanto estructural como formalmente, que se inició con la concepción barroca e iría evolucionando durante los siglos XVIII y XIX, hasta la implantación del Neoclasicismo. El vocabulario renacentista fue sustituido tanto en la forma, como en los materiales y decoraciones; así, los arcos de medio punto fueron sustituidos por los adintelados, escarzanos e incluso ojivales (Lomba 1993, 43) y los grandes aleros de madera por los de media caña en yeso (Benito 1991, 86). No obstante, cabe aclarar que el carácter de permanencia de la arquitectura en muchas de estas poblaciones, junto con el mimetismo que se produce con las formas protagonistas de estilos anteriores, provocó que perduraran muchas fórmulas pasadas y pervivieran con elementos formales nuevos. De este momento constructivo, Lomba (1993, 45) destaca, entre la arquitectura privada, la casa Matutano-Daudén⁴², datada en 1773, y la casa Matutano, ambas en la Iglesuela del Cid, entre otros ejemplos de la provincia turolense.

En este contexto arquitectónico se desarrollaron las masías fortificadas, de forma que sus edificios principales participan de las mismas influencias, lo que se manifiesta principalmente en la composición de las fachadas y estética y detalles constructivos de las ventanas y puertas principales de los edificios torreados, en los que, en los casos más destacados, participaron manos profesionales, probablemente cuadrillas itinerantes entre la zona levantina y Aragón, experimentadas en los modos de construir de la Corona de Aragón. Estas serían las más importantes de las masías que articulaban el hábitat de la región, sólo asequibles para personajes con cierto poder adquisitivo, pertenecientes a la élite local, como se ha expuesto en el anterior apartado, que se movían y participaban de las rutas comerciales que servían de expositor y vehículo de las ideas artísticas. La arquitectura de estas masías más relevantes serviría de referente para las más modestas, que tratarían de imitar a estas, dentro de sus posibilidades.

42 Sobre la casa Matutano-Daudén de la Iglesuela del Cid, ver Álvaro y Pano 1986.

3. CONTEXTO DE LA MASÍA FORTIFICADA EN EL ÁMBITO DE LA COMARCA DEL MAESTRAZGO DE TERUEL

3.4. Contexto normativo de protección

La masía, como tipología, no tiene una protección específica de forma genérica. Sin embargo, la masía fortificada está protegida en el ámbito español por considerarse dentro de la categoría de castillos, que desde 1949 gozan de la protección del Estado. No obstante, existe un problema de identificación de la arquitectura defensiva que podría calificarse como menor, como son los edificios agrícolas o residenciales fortificados, de forma que, en el caso de las masías fortificadas del Maestrazgo, sólo seis están protegidas bajo la categoría de Bien de Interés Cultural.

En este apartado, se muestra cual es la situación legal de protección del conjunto patrimonial analizado a través de su marco normativo y se revisan los principales documentos que afectan a su gestión y conservación, por lo que necesariamente han influido en la forma de enfocar este trabajo.

3.4.1. Sobre la arquitectura tradicional

La consideración de la masía fortificada como patrimonio etnográfico no asegura su protección, aunque en las últimas cuatro décadas se ha avanzado mucho en la valoración de estos bienes significativos por ser testimonio material de la cultura tradicional.

A pesar de que la Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español incorporó el patrimonio etnográfico a los bienes bajo protección patrimonial, su indeterminación en la definición de sus medidas de protección han hecho que sea una herramienta poco eficaz. La ley establece en su Título VI que:

Forman parte del Patrimonio Histórico Español los bienes muebles e inmuebles y los conocimientos y actividades que son o han sido expresión relevante de la cultura tradicional del pueblo español en sus aspectos materiales, sociales o espirituales.

Lo que eleva a los bienes de carácter etnográfico al mismo tipo de protección que el resto del patrimonio español, por lo que se precisa la declaración específica como Bien de Interés Cultural para estar realmente protegido. Estas declaraciones se producen muy raramente en el ámbito del patrimonio tradicional, por la dificultad para seleccionar elementos singulares, por lo que la mayor parte ha permanecido sin protección (Muñoz 2014, 31).

Uno de los mayores problemas para la protección de este tipo de bienes es su identificación, tanto por falta de conocimiento y difusión, como por lo difícil que resulta justificar su relevancia dentro del conjunto de arquitectura tradicional, por la carencia de elementos de singular interés a nivel artístico o técnico debido a su naturaleza. Son otros los valores de la arquitectura tradicional. La *Carta de Patrimonio Vernáculo Construido*, ratificada por la asamblea general de ICOMOS celebrada en México en 1999, destaca el patrimonio tradicional como “expresión fundamental de la identidad de una comunidad, de sus relaciones con el territorio y al mismo tiempo, la expresión de la diversidad cultural del mundo”, por lo que este tipo de bienes merecen un reconocimiento en base a su modo de construir propio de la comunidad a la que pertenece, con un marcado carácter local ligado al territorio. Por otro lado, la carta reconoce que en

contadas ocasiones lo tradicional se encuentra representado por estructuras singulares, sino que se aprecia mejor a través de los conjuntos. Del patrimonio vernáculo construido no sólo forman parte los materiales y espacios, sino las tradiciones inmateriales asociadas al mismo y el modo en el que la comunidad lo usa e interpreta, por lo que son fundamentales las iniciativas que fomenten su conocimiento, así como los programas de educación y difusión que garanticen su conservación.

Precisamente el arte de construir muros en piedra seca fue inscrito en 2018 en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por el excepcional valor del conjunto de conocimientos y prácticas sobre su realización, más allá de su resultado material. Esta técnica de construcción es característica de varias regiones rurales europeas, principalmente en terrenos escarpados, entre ellas la comarca del Maestrazgo de Teruel. Es frecuente encontrar muros de piedra seca en las construcciones menores de las masías, principalmente en las cercas, lindes y corrales, así como en las terrazas creadas en las laderas para su cultivo, o en los muros que limitan algunos caminos. Así, estos elementos están afectados por la declaración, por lo que es importante transmitir su relevancia a la comunidad local para que los reconozcan como parte significativa de su cultura local y se identifiquen con ellos, fundamental para su mantenimiento, además de implementar iniciativas que garanticen que el conocimiento no se pierda y sea transmitido a futuras generaciones. No obstante, la protección sólo afecta a estos elementos y no a las construcciones principales de las masías fortificadas, que suelen estar construidas con muros de mampostería tomada con mortero de cal reforzados con sillares en las esquinas y vanos más relevantes.

El *Plan Nacional de Arquitectura Tradicional*, aprobado en Plasencia en 2014, se revela como una herramienta fundamental para coordinar a los distintos organismos de la administración española, las instituciones y personas que trabajan sobre la arquitectura tradicional, con el fin de conectar las investigaciones y dar difusión al conocimiento generado, fundamental para su valoración. El Plan Nacional promueve cuatro programas: un *Programa de investigación y documentación*, en el que da un papel principal al inventariado, catalogación y documentación de este patrimonio con nuevas tecnologías que permitan su coordinación y difusión; un *Programa de protección*, en el que se propone la revisión de la legislación y los planeamientos existentes para incorporar el reconocimiento específico del valor de la arquitectura tradicional, además del desarrollo de planes específicos en el ámbito local o comarcal que reflejen las características de su arquitectura vernácula y, en casos singulares seleccionados a través del Plan Nacional, el desarrollo de planes directores; un *Programa de intervención y recuperación de los sistemas tradicionales*, a través de iniciativas como su inclusión en los planeamientos municipales, el asesoramiento técnico desde las administraciones a los propietarios y usuarios de los bienes a conservar, ayudas que favorezcan el mantenimiento y rehabilitación según criterios adecuados, o la mejora de los canales de distribución, la formación profesional y la calificación de técnicos en cursos específicos en la enseñanza general; y, por último, un *Programa de difusión, transmisión y cooperación* que fomenta la recuperación del orgullo y reconocimiento de la cultura propia que la globalización ha venido amenazando desde el siglo XX.

Las masías fortificadas del Maestrazgo destacan, sin duda, del conjunto del patrimonio arquitectónico tradicional aragonés, tanto por su alto nivel de autenticidad, de forma que sus estructuras testimonian el modo en el que se ha enfocado la explotación y desarrollo del territorio rural y la construcción del hábitat disperso en esta región desde la Edad Media, y su relevancia como elemento definidor del paisaje cultural del Maestrazgo, como por el valor arquitectónico de algunas de sus construcciones, principalmente de las torres. Sin embargo, **sólo la masía de**

la **Fuente del Salz**, en Castellote, y la Torre Castellote, en Cantavieja, han sido contempladas en los catálogos de protección de los planeamientos municipales, en parte, debido a que, excepto Castellote, que tiene un *Plan General de Ordenación Urbana* —PGOU— de 2012, el resto de municipios cuentan con documentos muy antiguos y desfasados, con herramientas muy limitadas. No obstante la protección de estos dos casos no deriva de su valoración como arquitectura tradicional, sino de otros factores. Así, la masía de la Fuente del Salz está catalogada como Bien de Interés Cultural en la categoría de Yacimiento Arqueológico, en el PGOU de 2012, por haberse encontrado restos que se corresponden con etapas de ocupación anteriores a la construcción de la actual masía, y la Torre Castellote está incluida en la categoría de Edificio de Interés Arquitectónico y Ambiental en la *Modificación de las Normas Subsidiarias Municipales* de Cantavieja de 1992 en base a la existencia de una torre almenada. Esta falta de protección y control por parte de las administraciones locales está facilitando que el conjunto patrimonial se vea amenazado por la globalización de las técnicas de construcción, de forma que cada vez es más frecuente la sustitución de elementos constructivos tradicionales por otros nuevos metálicos o de hormigón, aunque su principal desafío es el abandono y desinterés, que están provocando su desaparición. Por lo que merecen ser contempladas por los programas desarrollados en el seno del *Plan Nacional de Arquitectura Tradicional*, de forma que es urgente su inventariado y documentación, que permita su registro, además de establecer unos criterios adecuados de gestión, mantenimiento, intervención y conservación. Profundizar en su conocimiento es fundamental para poder valorar adecuadamente este patrimonio, así como su estado de conservación y riesgos, y el presente trabajo pretende contribuir a ello. Trabajo que se pondrá en manos de las administraciones locales, comarcales y autonómicas para que puedan tenerlo en cuenta para la gestión de este conjunto patrimonial.

3.4.2. Sobre la arquitectura defensiva

La protección efectiva de la masía fortificada viene como consecuencia de su consideración como arquitectura defensiva. La vigente Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, incluye en la categoría de Bien de Interés Cultural a todos los castillos de España. Protección genérica que viene como consecuencia del reconocimiento expreso al Decreto de 22 de abril de 1949, que establecía, en su artículo 1, que “todos los castillos de España, cualquiera que sea su estado de ruina, quedan bajo la protección del Estado”. Este decreto fue clave, pues hasta este momento la protección de los castillos españoles se reducía a la breve lista —menos de doscientos (Dirección General de Bellas Artes 1968, 21)— que habían sido declarados monumentos histórico-artísticos. El mismo decreto de 1949 disponía en su artículo 4, la redacción de un inventario documental y gráfico de los castillos existentes. Inventario que vio la luz en 1968, con la publicación del *Inventario de protección del Patrimonio Cultural Europeo IPCE: España-2. Monumentos de Arquitectura militar*, redactado por el Servicio de Información Artística, Arqueológica y Etnológica de la Dirección General de Bellas Artes. En este inventario se establecía la categoría de “edificios agrícolas o residenciales fortificados —EF—”, y la define como un caso de indeterminación en la tipología cuya presencia es reiterativa en la costa peninsular levantina. Categoría que se mantiene en el inventario que se está desarrollando en el seno del Plan Nacional de Arquitectura Defensiva, aprobado en 2012 (Carrión 2015b, 14), en la que se pueden incluir las masías fortificadas.

La Ley 3/1999, de 10 de marzo, del Patrimonio Cultural Aragonés, en reconocimiento de lo establecido por la Ley de Patrimonio Histórico Español, establecía en su disposición adicional segunda la declaración genérica de los castillos como Bien de Interés Cultural y ordenaba la

identificación de la relación de bienes afectados por dicha declaración y su localización, con el objetivo de desambiguar los elementos incluidos. La relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural se aprobó por la Orden de 17 de abril de 2006, del Departamento de Educación, Cultura y Deporte, en la que se incluyeron seis de las masías fortificadas del Maestrazgo: la Torre de Abajo, el Mas de Puente Vallés y la Torre Santa Ana, en Mirambel; la Torre Piquer, de Tronchón; y la Torre Gorgue y la del Monte Santo, en Villarluengo. El resto de masías fortificadas no tienen una protección específica derivada de su consideración como arquitectura defensiva al no haber sido incluidas en esta relación, a pesar de que muchas de ellas tienen características similares a las afectadas por la declaración, como la Torre Camañes, en Cantavieja; la Casa Sisca y la Torre Soriano, en Villarluengo; la masía de la Fuente del Salz, en Castellote; la Torre Mercadales, en Fortanete; o la Torre Piquer, en Villarroja de los Pinares; o incluso mayor categoría arquitectónica y carácter defensivo, como la Torre Sancho, de Villarluengo.

Así, sería necesario especificar de un modo más concreto cuales son las características que definen que un edificio agrícola pueda ser considerado como fortificado. Si es suficiente la presencia de una torre, como símbolo paradigmático de la arquitectura defensiva, se podrían incluir en la relación de castillos de Aragón al menos veintisiete masías del Maestrazgo, que coinciden con las catalogadas en este trabajo, además de la masía del Puente Vallés, actualmente incluida en la relación de castillos de Aragón de 2006, pero excluida del catálogo de este trabajo por no haber hallado ningún elemento constructivo propio de la arquitectura defensiva. No obstante, las características de este conjunto son muy heterogéneas, tanto desde el punto de vista del origen y cronología de la torre y su función, como de su calidad arquitectónica, por lo que es posible que algunas de ellas no tengan ese valor excepcional que requiere un Bien de Interés Cultural, como bien individual, aunque sí que lo tienen como parte del conjunto patrimonial de masías fortificadas que caracterizan el paisaje cultural del Maestrazgo.

Aquellas masías consideradas como fortificadas, según la legislación actual, tendrían el mayor nivel de protección a nivel estatal y estarían afectadas por las cartas y convenios nacionales e internacionales. Así, es necesario que contemplar, para su protección, conservación y puesta en valor, además de lo establecido en la Carta de Venecia de 1964, lo dispuesto en los documentos específicos sobre arquitectura defensiva, como son la *Carta de Baños de La Encina* de 2006 y la *Carta de ICOFORT³⁴ sobre fortificaciones y patrimonio relacionado*, cuyo último borrador es el fechado en agosto de 2019.

La carta redactada por los participantes en las *Jornadas Técnicas sobre Castillos y Arquitectura Defensiva en España*, celebradas en Baños de La Encina, Jaén, en septiembre de 2006, y coordinadas por el Instituto del Patrimonio Histórico Español del Ministerio de Cultura —hoy IPCE— y la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, proponía ocho recomendaciones para la protección y conservación del legado patrimonial defensivo español: el necesario conocimiento previo para cualquier propuesta de intervención; la consideración de la arquitectura defensiva como parte indisoluble del paisaje cultural en el que se inserta; su estimación como documento para la recuperación de la memoria histórica; la valoración de ciertos elementos de la arquitectura defensiva como instrumento para el conocimiento y desarrollo de los asentamientos de población; su dedicación a usos compatibles con su valor cultural, integridad y autenticidad; el establecimiento por parte de los poderes públicos de programas de difusión e investigación; la colaboración de la Administración Pública

y las instituciones implicadas para el desarrollo y aplicación de lo expuesto en la Carta; y, por último, propone una metodología que asegure la correcta conservación de los bienes a través de estrategias que deriven de su conocimiento.

La metodología propuesta por la *Carta de Baños de la Encina* parte de las premisas del necesario conocimiento previo a cualquier actuación, la importancia de su difusión y de la conservación preventiva y mantenimiento de las intervenciones. Así, cualquier acción debe partir de la identificación de los bienes, a través de la elaboración de un inventario correctamente georreferenciado, público, común y accesible por los ciudadanos, y de su estudio desde la perspectiva interdisciplinar. Metodología que ha influido en la seguida en este trabajo.

El *Plan Nacional de Arquitectura Defensiva*, aprobado en 2012, se ha desarrollado teniendo en cuenta estas recomendaciones. En este sentido, una de sus líneas principales es la elaboración de un inventario que complemente el Registro General de Bienes de Interés Cultural. Para ello, se ha desarrollado un Sistema de Información Geocientífica, a través de la colaboración del IPCE con el Instituto Geológico y Minero de España —IGME—, denominado Sistema de Información Geocientífica aplicado al Patrimonio Arquitectónico Monumental —SIG/PAM—, novedosa herramienta informática que pretende la integración del patrimonio arquitectónico defensivo y el conocimiento geológico nacional (Baltuille, Rodríguez, Hernández y Orozco 2014, 116) y que facilita el análisis de este conjunto patrimonial y su difusión.

En este trabajo, se ha desarrollado un inventario georreferenciado en un SIG de las masías fortificadas del Maestrazgo. De momento, se han incluido sólo aquellas en las que se ha identificado algún elemento defensivo, en todas ellas una torre, pero queda pendiente el análisis detallado de aquellas que aunque aparentemente no conservan ninguno, podrían tener alguno oculto tras otras construcciones o haber sido fortificadas en el pasado. Inventario que se pretende poner a disposición de la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón, con la que se ha mantenido contacto a través de su facultativo superior de patrimonio cultural, Raquel Ornat Clemente, responsable de la implementación del Plan Nacional en Aragón. Además, se han documentado *in situ* estas masías que conservan una torre para su análisis arquitectónico y de estado de conservación, fundamental para profundizar en su conocimiento, con el fin último de establecer unos criterios adecuados para su conservación y puesta en valor.

La *Carta de ICOFORT sobre fortificaciones y patrimonio relacionado* pone especial énfasis en la singularidad de la arquitectura defensiva, con problemas y valores específicos. Así, hace hincapié en su valor territorial, de forma que en muchas ocasiones los elementos fortificados forman parte de un sistema cuyo valor es mayor que la de las partes que lo forman, que requieren de la misma protección independientemente de lo modestas que sean, para cuya interpretación se debe incluir el conjunto paisajístico y territorios a defender. Por otra parte, apoya la necesidad de promover estudios que garanticen el conocimiento adecuado de estos bienes culturales previo a cualquier intervención, para lo que destaca la preservación de la información estratigráfica que ofrecen sus estructuras. En este sentido, recomienda que las intervenciones se inicien a partir de un plan director desarrollado por un equipo interdisciplinar de profesionales con conocimiento específico en este tipo de patrimonio, que garantice que la intervención sea respetuosa con los valores del sitio y compatible con su función, construcción y estética, según la triada de Vitruvio.

Cuestiones que se han contemplado en este trabajo orientado a la documentación adecuada del conjunto de masías fortificadas del Maestrazgo desde la perspectiva arquitectónica, con el objetivo de enfocar adecuadamente su gestión y conservación, siendo consciente de que sería necesario completar ciertos aspectos a analizar por especialistas en otras materias, principal-

mente por arqueólogos, historiadores y geólogos. La visión territorial en este caso es fundamental, a pesar de que, en general, no parecen formar parte de un sistema defensivo planificado de modo conjunto. Pero el impacto de las torres sobre el paisaje de la región, articulado a través de masías que van tejiendo el terreno susceptible de ser explotado entre las abruptas formaciones rocosas, es tal que podría considerarse, junto con las estructuras de piedra seca, los elementos caracterizadores del paisaje cultural del territorio rural del Maestrazgo. Torres que, a pesar de que son el objeto principal de este análisis, no pueden considerarse aisladas del resto de estructuras de la masía y su territorio a explotar, ni de las vías de comunicación para el tránsito de personas y animales, que son fundamentales para entender el origen, características y función de las torres. Por otra parte, el alto grado de autenticidad que conservan las estructuras principales de las masías permite su lectura como documento histórico, por lo que este es uno de los valores principales a tener en cuenta en la definición de criterios para su conservación.

3.5. Epílogo al capítulo 3

La comarca del Maestrazgo se desarrolla en un medio cuyas características físicas condicionaron la forma de enfocar la implantación de la población y la explotación del territorio tras la conquista cristiana, de forma que se optó por el modelo de villas señoriales fortificadas complementado por la masía, elemento articulador de las vastas extensiones entre los núcleos de población, concebida como unidad de hábitat disperso y de producción. La gestión de estos territorios de señorío se confió a distintos órdenes militares que a partir del siglo XIV confluyeron en la orden del Hospital, cuyo dominio se mantuvo hasta el siglo XIX, de forma que la mayoría de municipios que hoy conforman la comarca estaban administrados por tres encomiendas: la de Aliaga, la de Cantavieja y la de Castellote, integrándose en la poderosa Castellanía de Amposta. Las fuentes documentales ponen de manifiesto la buena posición económica de este territorio, al que se refieren como Las Bailías, dentro de la Castellanía, especialmente de la bailía de Cantavieja, lo que impulsaría un desarrollo que hoy aún refleja la arquitectura de sus villas y masías, construida básicamente con piedra, como material fundamental de construcción debido a su facilidad de extracción en este entorno, en el que son numerosas las canteras históricas, principalmente de piedra caliza.

La diversidad productiva fue clave en el éxito de estas explotaciones, ya que su frío clima, impuesto por su elevada altitud, y la pobreza de la tierra reducen sus posibilidades de cultivo, sin embargo, ofrecen unas condiciones muy favorables para su explotación ganadera y forestal. En concreto, la calidad de los pastos en verano es excelente, por lo que siempre ha sido una zona muy apreciada por los ganados trashumantes procedentes de Levante. Condición que supieron aprovechar los propietarios útiles de las explotaciones de Las Bailías, potenciando la ganadería ovina en un momento en el que la lana era un producto muy demandado por los mercados. El comercio con la lana fue una de las fuentes principales que contribuyó al enriquecimiento de un reducido grupo de la clase campesina que había sabido aprovecharse de las dificultades que muchos de sus vecinos estaban viviendo hacia el siglo XIV, acumulando las propiedades que algunos de estos se vieron obligados a abandonar. Esta profunda desigualdad arrastró a muchos de los menos favorecidos a una situación de miseria que les obligó a tratar de sobrevivir a través del bandolerismo, por lo que eran frecuentes los saqueos a las masías. Factor que contribuyó a la continua sensación de peligro que sufrirían los habitantes de las masías como consecuencia de los habituales enfrentamientos derivados de las luchas de poder característicos de los territorios de señorío, que probablemente estaría detrás de las motivaciones que llevaron a la fortificación de las masías.

Las fortificadas se corresponden con las masías más importantes, que estarían vinculadas, según la información ofrecida por las fuentes documentales, a la élite rural de Las Bailías, conformada por miembros de la pequeña nobleza, principalmente infanzones y escuderos, además de por algunos de estos campesinos enriquecidos que supieron destacarse de sus iguales, llegando a ocupar puestos en la administración local e incluso a actuar como arrendadores de las rentas señoriales. El origen de la riqueza de esta élite vendría principalmente de la explotación de sus tierras y de la comercialización de la lana como materia prima, pero también existen datos que la vincula con la industria textil que se generó en torno a la manufactura de tejidos que se dis-

tribuían, además de en Aragón, en las ferias de Valencia y Cataluña. Por lo que estos personajes supieron integrarse en los circuitos comerciales de la Corona de Aragón, a través de los que no sólo circulaban productos, sino también ideas y tendencias artísticas. De hecho, está documentado el movimiento de profesionales foráneos en Aragón, procedentes principalmente de tierras levantinas. Es reflejo de este momento histórico próspero y dinámico la alta calidad de la arquitectura civil desarrollada en las villas maestracenses entre los siglos XIV y XVI, en la que se pueden leer los lenguajes protagonistas en los territorios de la Corona de Aragón en este periodo, que comienza con el característico del gótico mediterráneo y finaliza con el propio del Renacimiento. De estas tendencias también participa la arquitectura de los edificios principales de las masías fortificadas.

La construcción de una torre en estas masías no sólo tendría una motivación defensiva, sino que el deseo de demostración del poder sería clave para su erección, ya que la torre fue durante la Edad Media y Moderna el símbolo paradigmático de la arquitectura del poder. Las torres más relevantes presentan características propias de la arquitectura culta que reflejan los estilos artísticos del momento, principalmente en el lenguaje de sus ventanas principales y en la composición de sus fachadas. Sin embargo, no todas las torres presentan el mismo repertorio de elementos compositivos cuidados, sino que algunas parecen ser el reflejo de las más potentes pero construidas con una menor capacidad económica.

A pesar de su evidente valor patrimonial, el conjunto no se encuentra adecuadamente protegido. Actualmente, sólo seis de las masías del Maestrazgo están protegidas bajo la categoría de Bien de Interés Cultural, como consecuencia de haber sido incluidas en la relación de castillos de Aragón de 2006, desarrollada a partir de la disposición de la Ley 3/1999 del Patrimonio Cultural Aragonés que ordenaba la identificación de la relación de bienes afectados por la declaración genérica de los castillos bajo la mayor figura de protección de la legislación española. En concreto, se contemplaron en dicha relación la Torre de Abajo, el Mas de Puente Vallés y la Torre Santa Ana, en Mirambel; la Torre Piquer, de Tronchón; y la Torre Gorgue y la del Monte Santo, en Villarluengo. Por otra parte, son solo dos las masías incluidas en algún catálogo de protección municipal: la Torre Castellote, en el de Cantavieja, y la masía de la Fuente del Salz, en el de Castellote.

Así, se corrobora en el conjunto de masías fortificadas del Maestrazgo el problema de identificación, endémico en la arquitectura tradicional, que también afecta a los edificios agrícolas o residenciales fortificados. Es evidente que al menos siete más de las masías fortificadas catalogadas deberían estar contempladas en esta relación de castillos catalogados como Bien de Interés Cultural, por mostrar sus torres similar categoría arquitectónica y carácter defensivo a las incluidas actualmente, o incluso superior en algunos casos. Aunque, si la presencia de una torre es suficiente para ser considerada la masía como edificio agrícola fortificado, podrían añadirse al menos veintidós masías a la actual relación de castillos de Aragón. Por lo que cualquier acción sobre este conjunto patrimonial debe partir de la adecuada identificación de los bienes, tal y como recomienda la *Carta de Baños de la Encina*, a través de un inventario correctamente georreferenciado, y de su conocimiento en profundidad, a lo que se pretende contribuir con este trabajo. Las torres de las masías fortificadas del Maestrazgo son muy heterogéneas, tanto desde el punto de vista de su cronología, origen y función, como de su calidad arquitectónica, por lo que es posible que, a priori, algunas de ellas no muestren el valor excepcional que se exige a un Bien de Interés Cultural, como bien individual, aunque sí que lo tienen como parte del conjunto patrimonial que determina el paisaje cultural del Maestrazgo. Para su correcta valoración es necesaria su visión territorial, que las ponga en relación entre sí, con su territorio

vinculado y con las vías de comunicación históricas, además de su análisis individualizado, en el que la lectura de la arquitectura es fundamental.

4. ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO DE LAS TORRES DE LAS MASÍAS FORTIFICADAS DEL MAESTRAZGO DE TERUEL

4. ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO DE LAS TORRES DE LAS MASÍAS FORTIFICADAS DEL MAESTRAZGO DE TERUEL

Estudiado el contexto en el que se desarrolló la masía fortificada en el ámbito de estudio y adquirida una visión amplia de esta tipología en las áreas de implantación más relevantes para el ámbito objeto de la investigación, el inventariado y catalogación de las masías fortificadas de la comarca del Maestrazgo es la primera medida esencial para su conocimiento y, por lo tanto, para su conservación, y el análisis de su arquitectura es fundamental como principal documento existente en la actualidad.

En este capítulo se muestra el proceso de identificación de las masías fortificadas de la comarca del Maestrazgo, complejo por su dispersión en un entorno geográfico arduo en el que es difícil desplazarse, por lo que ha sido esencial partir de los inventarios existentes en la bibliografía publicada y en los archivos de las administraciones implicadas, además del contacto personal con los vecinos de la comarca. Además, se expone el proceso de selección de las masías a analizar desde el punto de vista arquitectónico, que conforman el catálogo elaborado en este trabajo, y de los casos de estudio, documentados y analizados de forma más exhaustiva que el resto de los catalogados, a los que se dedica el segundo apartado del capítulo. Por último, se expone el análisis arquitectónico de las masías fortificadas catalogadas como resultado de esta investigación. No obstante, las masías están formadas por un complejo conjunto de edificaciones que se han ido ampliando y transformando a lo largo de su historia para permitir el desarrollo de las distintas funciones que esta tipología demanda, y si algo diferencia a las fortificadas es la existencia de elementos de carácter defensivo en su conjunto construido. En la comarca del Maestrazgo, la existencia de una torre es el factor que caracteriza a las masías fortificadas, por lo que este es el principal objeto en el que se centra el análisis arquitectónico.

4.1. Del inventario a los casos del catálogo y de estudio: proceso de identificación

La realización de un inventario adecuado se entiende, en la actualidad, como un instrumento esencial para la conservación del patrimonio, debido a que la primera medida esencial para proteger un conjunto de bienes culturales es el conocimiento de su existencia, sus valores y su estado de conservación.

Sin embargo, no es un criterio novedoso, sino que el papel de los inventarios para la protección del patrimonio se reconoce en España desde principios del siglo XX, cuando se realizaron los primeros catálogos, de la mano de las Academias y las Comisiones de Monumentos, y la Ley relativa a los Monumentos Nacionales Arquitectónicos Artísticos de 1915 establecía la catalogación como base para la aplicación de la ley, con lo que se adhería a las corrientes europeas del momento.

La Ley relativa al Patrimonio Artístico Nacional del año 1933 disponía la formación del Inventario del Patrimonio histórico-artístico nacional, en su artículo 66, con lo que se logró la protección efectiva de más de setecientos monumentos (Schnell 2014, 82). Ley que estaría en vigor hasta que se aprobara la Ley de Patrimonio Histórico Español de 1985, que basa la protección de los bienes constituyentes del patrimonio cultural español en su inclusión en uno de los inventarios establecidos según las distintas categorías de protección que dispone la ley —Registro General de Bienes de Interés Cultural e Inventario General de Bienes Muebles—.

En cuanto a la arquitectura defensiva, la Ley de 1985 continua con la indefinición que supuso el Decreto de 1949 al mantener la protección genérica para todos los castillos. Por lo que una de las tareas fundamentales encomendadas a las entidades responsables del patrimonio español, con las Comunidades Autónomas al frente, ha sido la elaboración de inventarios que permitan registrar los bienes considerados dentro de la categoría de castillos y, con ello, formar parte del Registro General de Bienes de Interés Cultural. Así, la comunidad aragonesa publicaba, el 17 de abril de 2006, la Orden por la que se aprobaba la relación de castillos y su localización, considerados Bienes de Interés Cultural, en la que sólo aparecen seis de las masías del Maestrazgo.

En este sentido, dentro de los programas y líneas de actuación del *Plan Nacional de Arquitectura Defensiva* —PNAD— se ha tratado de complementar el Registro General de Bienes de Interés Cultural a través del novedoso inventario georreferenciado con la herramienta SIG/PAM y, con ello, contribuir al adecuado conocimiento y diagnóstico de la arquitectura defensiva en España, al que se pretende aportar información con el inventario de masías fortificadas del Maestrazgo turolense elaborado en el ámbito de la presente tesis doctoral. En concreto, las masías objeto de estudio se clasificarían dentro de la categoría de “edificios agrícolas o residenciales fortificados —EF—” adoptada por el PNAD (Carrión 2015b, 14), que mantiene la descripción tipológica correspondiente al segundo volumen del *Inventario de protección del Patrimonio Cultural Europeo IPCE: España*, dedicado a la arquitectura militar, publicado en 1968. Inventario redactado como consecuencia de la disposición del Decreto de 1949, que, como se ha comentado, ordenaba la redacción de un inventario de los castillos de España.

Cabe destacar, por otra parte, en el ámbito de la arquitectura defensiva, el premiado inventario

de la Asociación Española de Amigos de los Castillos —AEAC—⁹⁰, principal fuente de la que se nutre el del PNAD, por su apuesta por comprometer a la sociedad en su elaboración y mantenimiento. Este inventario se encuentra disponible en el portal web de la asociación no sólo para su consulta, sino para su actualización por cualquier usuario, con lo que persigue que la sociedad se implique en el trabajo común y, con ello, facilita el proceso de identificación con dicho patrimonio, fundamental para que demande su protección. Esta forma de colaboración ciudadana en un proyecto —*crowdsourcing*— viene avalado por el documento *Green Paper on Citizen Science* redactado por la Comisión Europea en 2013 (Schnell 2014, 87).

Esta innovadora forma de entender los inventarios de la arquitectura defensiva española viene en la línea de lo dispuesto por la Carta de Baños de la Encina de 2006, que establece que el adecuado y riguroso conocimiento ha de ser la base para cualquier intervención sobre la arquitectura defensiva, y, para ello, propone una metodología que parte de la “elaboración de un inventario correctamente georreferenciado, público, común y accesible por los ciudadanos”.

También el *Plan Nacional de Arquitectura Tradicional* (2015, 35-37) otorga un papel fundamental al inventariado, catalogación y documentación, ya que uno de los principales problemas de este tipo de patrimonio es su identificación.

Para realizar un primer inventario de las masías fortificadas del Maestrazgo se partió de la recopilación y análisis de los inventarios existentes previos a la presente investigación, en los que se han observado las coincidencias y divergencias.

Así, se han considerado las masías listadas en la relación de castillos, aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006 del Gobierno de Aragón. Aparecen en ella la Torre de Abajo, el Mas de Puente Vallés y la Torre Santa Ana, en Mirambel; la Torre Piquer, de Tronchón, y la Torre Gorgue y la del Monte Santo, en Villarluengo, por lo que estas masías gozan de la protección de Bien de Interés Cultural. Listado que se elaboró a partir del inventario de Castillos de Aragón encargado a Gracia y Barcelona (2001).

Muchas más son las contempladas por el Sistema de Información del Patrimonio Cultural Aragonés⁹¹ —SIPCA—, que coincide con el inventario realizado por Diego Mallén en 2005, en su investigación llevada a cabo gracias a la ayuda concedida por el *Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de Áreas Rurales*, publicado en 2008 (Mallén 2008b).

De las aproximadamente seiscientas masías que se calcula que ya existían en los inicios del siglo XX, Mallén (2008a, 11) indica que algo más de treinta son de tipo fortificado o torreado. Sin embargo, en el inventario que aporta en la publicación de 2008 trece son calificadas como fortificadas y catorce como torreadas, lo que hace un total de veintisiete masías de tipo fortificado o torreado dentro de la actual comarca del Maestrazgo.

90 Para ver más sobre el inventario de arquitectura defensiva de la AEAC, ver Schnell 2014.

91 Red de colaboración a través de la cual diversos organismos públicos aragoneses —Gobierno de Aragón, diputaciones provinciales y comarcas— comparten información sobre el patrimonio cultural aragonés, entre ellos y con el público en general, a través del portal www.sipca.es. El registro de un bien en el inventario del SIPCA no implica un grado de protección específico.

Bordón	1. Figuera, Torre	Torreada
Cantavieja	2. Aliaga, Torre	Torreada
	3. Altaba, Torre	Torreada (2 alturas)
	4. Bono, Torre	Torreada
	5. Camañes, Torre	Fortificada
	6. Castellote, Torre	Fortificada
	7. Huerta, Torre	Torreada
	8. Julve (Torre Montañana), Torre	Torreada
	9. Marín, Torre	Torreada (adosada)
	10. Oliver, Mas de	Torreada
	11. Perucho, Torre	Torreada
Castellote	12. Fuente del Salz o La Capellanía	Torreada
Fortanete	13. Mercadales, Torre	Torreada
La Iglesuela del Cid	14. Nicosi (Torre Nicasio; Torre Benicasim), Torre	Torreada
Mirambel	15. Abajo (Torre del Mas de la Torre), Torre de	Fortificada
	16. Morera, Torre	Torreada
	17. Puente Vallés (Cuartel Carlista del Norte), Mas de	Torreada
	18. Santa Ana, Torre	Fortificada
Tronchón	19. Ayora (Torre de San Lorenzo), Casa	Fortificada
	20. Piquer, Mas de Torre	Fortificada
Villarluengo	21. Gorgue, Mas de la Torre	Fortificada
	22. Monte Santo (Masía de la Torre), Torre	Fortificada
	23. Pérez, Casa	Fortificada
	24. Sancho, Torre	Fortificada
	25. Sisca (Xisca; Torre Domingo Miral), Casa	Fortificada
	26. Soriano, Torre	Fortificada
Villarroya de los Pinares	27. Piquer, Torre	Fortificada

Figura 4.1. Relación de masías fortificadas y torreadas según Diego Mallén (2008b, 72-127).

Figura. Relación de masías fortificadas y torreadas según Diego Mallén (2008b, 72-127).

También son veintisiete las masías fortificadas registradas por Javier Oquendo en el inventario inédito encargado por la Comarca del Maestrazgo en 2005, de las que veinticinco coinciden con las inventariadas por Mallén.

Las trece masías consideradas como fortificadas por Diego Mallén, lo son también por Oquendo y, de las torreadas, todas son consideradas fortificadas por Oquendo excepto dos: la Torre Morera y la Torre del Mas de Puente Vallés, ambas en Mirambel. Por su parte, Oquendo aporta dos masías fortificadas que Mallén no menciona: la Masía del Cabezo —Cantavieja— y la Torre del Veterinario —Fortanete—. Lo que hace un total de veintinueve masías en la actual comarca del Maestrazgo que, a priori, se podrían considerar como fortificadas.

Bordón	1. Figuera, Torre	Fortificada
Cantavieja	2. Aliaga, Torre	Fortificada
	3. Altaba, Torre	Fortificada
	4. Bono, Torre	Fortificada
	5. Cabezo, Masía del	Fortificada
	6. Camañes, Torre	Fortificada
	7. Castellote, Torre	Fortificada
	8. Huerta, Torre	Fortificada
	9. Julve (Torre Montañana), Torre	Fortificada
	10. Marín, Torre	Fortificada
	11. Oliver, Mas de	Fortificada
	12. Perucho, Torre	Fortificada
Castellote	13. Fuente del Salz o La Capellanía	Fortificada
Fortanete	14. Mercadales, Torre	Fortificada
	15. Veterinario, Torre del	Fortificada
La Iglesuela del Cid	16. Nicosi (Torre Nicasio; Torre Benicasim), Torre	Fortificada
Mirambel	17. Abajo (Torre del Mas de la Torre), Torre de	Fortificada
	18. Santa Ana, Torre	Fortificada
Tronchón	19. Ayora (Torre de San Lorenzo), Casa	Fortificada
	20. Piquer, Mas de Torre	Fortificada
Villarluengo	21. Gorgue, Mas de la Torre	Fortificada
	22. Monte Santo (Masía de la Torre), Torre	Fortificada
	23. Pérez, Casa	Fortificada
	24. Sancho, Torre	Fortificada
	25. Sisca (Xisca; Torre Domingo Miral), Casa	Fortificada
	26. Soriano, Torre	Fortificada
Villarroya de los Pinares	27. Piquer, Torre	Fortificada

Figura 4.2. Relación de masías fortificadas según Javier Oquendo.

Además, Mallén (2008b, 128) inventaría otras veintiún masías en la comarca del Maestrazgo cuya denominación contiene el término “torre”, pero que actualmente carecen de esta estructura. Estas últimas se han incluido también en el inventario general, a falta de localizar datos documentales que pudieran arrojar algún dato más sobre ellas, que permitiesen considerarlas como fortificadas, más allá de su denominación, pero no fueron consideradas para su documentación *in situ*, ya que a priori no existen huellas evidentes de una estructura torreada u otros elementos de tipo defensivo que permitan su análisis utilizando como documento principal la arquitectura, fuente primaria de documentación considerada en la presente investigación. No obstante, no se descarta que un análisis exhaustivo de estas masías pudiera revelar alguna estructura defensiva. Del mismo modo, siguiendo el mismo criterio, se rastrearon en el inventario de masías del Maestrazgo de Javier Oquendo todas aquellas en cuya denominación apareciera el término “torre” y se detectaron seis más que Mallén no había contemplado.

Ibáñez, Casabona y Sáez (2017), por su parte, inventarían treinta y siete masías fortificadas. Estos contemplan las veintisiete clasificadas como fortificadas o torreadas, más seis de las inventariadas como sin torre por Mallén. Además, aportan cuatro masías más: la masía de la Capellanía, en Fortanete, la Torre Altaja y Torremocha, en Tronchón, y la Casa de Ramón Herrero, en Villarroya de los Pinares.

También se ha considerado el inventario arquitectónico de Teruel de Félix Benito, de 1991,

en el que aparece que existen un total de cuatro masías fortificadas en la comarca de Gúdar Maestrazgo (Benito 1991, 30), en concreto especifica que existen en Cantavieja, Mirambel, Puertomingalvo y Villarluengo (Benito 1991, 218). A pesar de que no indica el nombre de estas masías, por las imágenes y descripciones en las fichas de catálogo según municipios se deduce que hace referencia a la Torre Castellote de Cantavieja, la Torre del Monte Santo de Villarluengo y la Torre de Abajo de Mirambel (Benito 1991, 75, 295, 307, 323), además destaca el Mas de Puente Vallés, en Mirambel, pero no lo incluye como masía fortificada (Benito 1991, 322).

Por otra parte, existen multitud de inventarios disponibles en Internet, vinculados con las asociaciones o particulares interesados en el conocimiento de la arquitectura defensiva, aunque la mayoría de ellos parecen estar basados en los ya mencionados. De entre ellos, destaca el elaborado por la Asociación Española de Amigos de los Castillos, en el que aparecen ocho masías del Maestrazgo, todas ellas ya contempladas en los inventarios mencionados: cinco se catalogan como torre —Torre Camañes, en Cantavieja, y Torre Gorgue, Torre del Monte Santo, Casa Pérez y Torre Sancho, en Villarluengo—, y tres como casa fuerte —Torre Castellote, en Cantavieja, Torre Santa Ana, en Mirambel, y Torre Piquer, en Tronchón—. La Asociación para la Recuperación de los Castillos en Aragón —ARCA—, por su parte, también publica un inventario de edificios fortificados en su página web, en el que contempla Torre Camañes, en Cantavieja, y Torre Santa Ana, en Mirambel. El inventario más extenso es el que aparece en la página web CastillosNet, en el que se listan cuarenta y tres de las masías ya consideradas en los inventarios citados, de forma que todas aparecen catalogadas como casa fuerte, excepto Torre Piquer, de Tronchón, y Torre Gorgue —Villarluengo—, que aparecen como masías fortificadas, y Casa Pérez —Villarluengo—, que es clasificada como torre.

Así, se elaboró un listado inicial de sesenta y una masías, a las que se añadió una más —la Casa Juan de Blas, o Torre Salvador— bajo la recomendación del arquitecto técnico villarluengano, Juan Ramón Armengoz, debido a la presencia de vanos de acceso con arcos de medio punto adovelados, de cuidada factura, lo que manifiesta la existencia de una estructura de buena fábrica, posiblemente, según su opinión, una torre.

De este inventario de sesenta y dos masías se seleccionaron treinta y una para ser documentadas *in situ*, bajo el criterio de tener constancia previa, a través de la documentación recopilada, de la existencia actual de una estructura torreada u otros elementos defensivos que permitieran el análisis arquitectónico necesario para entender su naturaleza y objetivar el valor del conjunto y su estado de conservación. Entre estos treinta y un casos seleccionados se incluyó la torre de la Masía de la Serna, actual ermita de San Blas, a pesar de no aparecer listada como masía fortificada en ningún listado previo, ya que se considera clara la existencia de una torre previa a la ermita, que actualmente funciona como el espacio principal del edificio religioso, tal y como apunta Cristina Mallén (2008, 44-45). Del mismo modo, se decidió incluir las tres masías conocidas bajo la denominación de La Torreta en el grupo a ser visitadas, por indicar Diego Mallén que tienen una “torre pequeña” (Mallén 2008b, 129).

Tras ser visitadas, se descartaron cuatro de las treinta y una masías iniciales: las tres denominadas La Torreta, debido a que las características arquitectónicas de sus torres de pequeño tamaño, probablemente palomares o pajares, no son comparables con el resto; y el Mas del Puente Vallés puesto que no se ha hallado ninguna estructura de naturaleza defensiva en él, a pesar de la importancia estratégica de su ubicación, junto al puente que permite cruzar el río Cantavieja en la frontera entre Mirambel y La Mata de Morella, por lo que podría haber tenido una función aduanera similar a la Torre de la Poba de Bellestar. Así, se ha elaborado un catálogo con las veintisiete masías de la comarca del Maestrazgo que muestran una estructura

4. ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO DE LAS TORRES DE LAS MASÍAS FORTIFICADAS DEL MAESTRAZGO DE TERUEL

de aspecto defensivo en la actualidad, que se presenta en el apartado 7.1. de este trabajo, que forma parte de los anexos. Estas veintisiete masías conforman el grupo del que se han analizado sus aspectos arquitectónicos y su capacidad defensiva, además de sus valores patrimoniales y estado de conservación, datos que quedan reflejados en las fichas de catálogo de forma individualizada y en el apartado 4.3. *Análisis arquitectónico*, de este capítulo, en el que se aportan datos objetivos de conjunto.

	NOMBRE	MUNICIPIO	INVENTARIO		
			Diego Mallén	Javier Oquendo	Ibáñez, Casabona y Sáez
			Mallén 2008b	(inventario inédito)	Ibáñez, Casabona y Sáez 2017
1	Don Pedro, Torre de	Allepuz	Sin torre	Mas	-
2	Asensio, Torre	Bordón	Sin torre	Masía	Sí
3	Figuera, Torre	Bordón	Torreada	¿Fortificada?	Sí
4	1 Aliaga, Torre	Cantavieja	Torreada	Fortificada	Sí
5	Alimaña, Torre de La	Cantavieja	-	-	-
6	2 Altaba, Torre	Cantavieja	Torreada (doble altura)	Fortificada	Sí
7	Altajar (Torre del Tejar), Torre	Cantavieja	Sin torre	Masía	-
8	3 Bono, Torre	Cantavieja	Torreada	Fortificada	Sí
9	4 Cabezo, Masía del	Cantavieja	-	Fortificada	-
10	5 Camañes, Torre	Cantavieja	Fortificada	Fortificada	Sí
11	6 Castellote, Torre	Cantavieja	Fortificada	Fortificada	Sí
12	7 Huerta, Torre	Cantavieja	Torreada	Fortificada	Sí
13	8 Julve (Torre Montañana), Torre	Cantavieja	Torreada	Fortificada	Sí
14	9 Marín, Torre	Cantavieja	Torreada (adossada)	Fortificada	Sí
15	Marta, Torre	Cantavieja	Sin torre	Masía	-
16	10 Oliver, Mas de	Cantavieja	Torreada	Fortificada	Sí
17	11 Perucho, Torre	Cantavieja	Torreada	Fortificada	Sí
18	Pilar, Torre del	Cantavieja	Sin torre	Masía	-
19	12 San Blas (Torre de la Masía de la Serna), Ermita de	Cantavieja	Reconvertida en ermita	Masía San Blas	-
20	Torre, Masía La	Cantavieja	-	Masía	-
21	Torreta, La	Cantavieja	Con torre pequeña	¿Masía Torreta Sernas?	-
22	Trullén, Torre	Cantavieja	En ruinas	Masía	-
23	Villores, Torre	Cantavieja	En ruinas	¿Masía Villores?	-
24	13 Fuente del Salz o La Capellanía	Castellote	Torreada	Fortificada	Sí
25	Miranda, Torre	Castellote	Sin torre	Masía	-
26	Monjas, Torre de las	Castellote/ Cuevas	Sin torre	Masía	-
27	Torre, Masía La	Castellote/ Cuevas	-	Masía	-
28	Torrero, Masía	Castellote/ Cuevas	-	Masía	-
29	Capellanía, Masía de la	Fortanete	-	-	Sí
30	14 Mercadales, Torre	Fortanete	Torreada	Fortificada	Sí
31	Veterinario, Torre del	Fortanete	-	¿Fortificada?	-
32	Aislada, Torre	La Iglesuela del Cid	-	-	-
33	15 Nicosi (Torre Nicasio; Torre Benicasim), Torre	La Iglesuela del Cid	Torreada	Fortificada	Sí
34	16 Abajo (Torre del Mas de la Torre), Torre de	Mirambel	Fortificada	Fortificada	Sí
35	Arriba, Torre de	Mirambel	Sin torre	Masía	Sí
36	Guillermo, Torre	Mirambel	-	Masía	-
37	17 Morera, Torre	Mirambel	Torreada	Masía	Sí
38	Puente Vallés (Cuartel Carlista del Norte), Mas de	Mirambel	Torreada	Masía	Sí
39	Torreta, La	Mirambel	Con torre pequeña	Masía	Sí
40	18 Santa Ana, Torre	Mirambel	Fortificada	Fortificada	Sí
41	Sorribas (Sorriba), Torre	Mirambel	Sin torre	Masía	Sí
42	Torraza, Masía	Molinos	-	Masía	-
43	Torre, Masía La	Pitarque	-	Masía	-
44	Altaja, Torre	Tronchón	-	-	Sí (topónimo)
45	19 Ayora (Torre de San Lorenzo), Casa	Tronchón	Fortificada	Fortificada	Sí
46	20 Piquer, Mas de Torre	Tronchón	Fortificada	Fortificada	Sí
47	Tonda, Torre	Tronchón	Sin torre	Masía	Sí (topónimo)
48	Torremocha	Tronchón	-	-	Sí (topónimo)
49	21 Gorgue, Mas de la Torre	Villarluengo	Fortificada	Fortificada	Sí
50	Juan de Blas (Torre Salvador) , Casa	Villarluengo	-	Masía Juan de Blas	-
51	Medio, Torre del	Villarluengo	En ruinas	-	-
52	22 Monte Santo (Masía de la Torre), Torre	Villarluengo	Fortificada	Fortificada	Sí
53	23 Pérez, Casa	Villarluengo	Fortificada	Fortificada	Sí
54	Salillas (Torre Salillas), Mas de	Villarluengo	Sin torre	Mas	-
55	24 Sancho, Torre	Villarluengo	Fortificada	Fortificada	Sí
56	25 Sisca (Xisca; Torre Domingo Miral), Casa	Villarluengo	Fortificada	Fortificada	Sí
57	26 Soriano, Torre	Villarluengo	Fortificada	Fortificada	Sí
58	Tajar, Torre	Villarluengo	Sin torre	-	-
59	Torreta, La	Villarluengo	Con torre pequeña	Masía	-
60	Villores, Torre	Villarluengo	Sin torre	Masía	-
61	Ejulte (Torre Julve), Torre	Villarroya de los Pinares	Sin torre	Masía	Sí
62	27 Piquer, Torre	Villarroya de los Pinares	Fortificada	Fortificada	Sí
63	Ramón Herrero, Casa de	Villarroya de los Pinares	-	-	Sí (torre-palomar)

Además, se decidió documentar en profundidad aquellas más destacadas a nivel arquitectónico o que pudieran representar un caso singular dentro del conjunto de las veintisiete catalogadas, grupo del que se realizaría un levantamiento gráfico completo y del que se requería tomar datos de su interior. Inicialmente se seleccionaron catorce masías: la Torre Altaba, la Torre Camañes y la Torre Castellote, en Cantavieja; la de la Fuente del Salz, en Castellote, la Torre Mercadales, en Fortanete; la Torre Santa Ana y la Torre de Abajo, en Mirambel; la Torre Piquer de Tronchón; la Torre Gorgue, la Torre del Monte Santo, la Torre Sancho, la Casa Sisca y la Torre Soriano, de Villaluengo, y la Torre Piquer, de Villarroja de los Pinares; pero de tres de ellas —la Torre Altaba, la Castellote y la de Abajo— no se pudo visitar su interior, por lo que se descartaron como casos de estudio. Así, se han documentado de forma más detallada los edificios torreados de once casos de estudio que se presentan en el próximo apartado 4.2. *Casos de estudio*.

Finalmente, en el proceso de evaluación externa de la tesis, previa a su depósito, el arqueólogo E. Javier Ibáñez González me informó de la existencia de una torre que no aparecía en ninguno

Figura 4.3 (página ant.). Inventario de posibles masías fortificadas, junto con su consideración en los principales inventarios existentes. Aparecen subrayadas las veintisiete masías que actualmente presentan una torre a valorar y forman parte del catálogo desarrollado en este trabajo.

Figura 4.4. Mapa de la comarca del Maestrazgo con la ubicación de las veintisiete masías catalogadas.

de los inventarios revisados, por lo que había pasado inadvertida, la Torre de la Alimaña, ubicada en las inmediaciones del pequeño núcleo de población de Castellón de Las Albaredas, actualmente deshabitado, pero en la margen contraria del río de La Cuba, que marca la frontera, por lo que se ubica en el término municipal de Cantavieja. Se incluyó en el inventario, por lo que son sesenta y tres las listadas, pero no en el catálogo, a pesar de que su interés arquitectónico es alto, ya que no era posible hacer un análisis adecuado antes del depósito de la tesis. Se trata de una torre actualmente rematada con cubierta a un agua, que se levanta con muros de mampostería reforzada con buenos sillares de gran tamaño en esquinas y vanos principales, uno de acceso y una ventana con cortajador, ambos adintelados, de elevada calidad artística y constructiva. Por lo que queda pendiente su análisis para valorar su inclusión en el catálogo dentro de los futuros trabajos con los que se pretende dar continuidad a la investigación, en los que sin duda se aumentará el número de casos documentados.

4.2. Casos de estudio

4.2.1. Torre Camañes⁹²

Emplazamiento

La Torre Camañes se encuentra en el término municipal de Cantavieja, en concreto, en la partida de San Juan del Barranco, cuyo principal núcleo de población se creó en torno a la Iglesia de San Juan del Barranco, que data de principios del XV.

Tanto las Casas de San Juan, como Las Albaredas —Portell de Morella, Castellón— fueron barrios con cierta relevancia que llegaron a concentrar numerosas familias y gran actividad económica hasta la década de 1970. Torre Camañes está más cerca de las Albaredas, por lo que probablemente el vínculo de la masía con este barrio castellanense fuera mayor que con San Juan (Sánchez y Navarro 2013).

La masía se encuentra a los pies del cerro Monserrate y su conjunto edilicio, del que destaca la torre, se levanta en una planicie, a una altitud de 1028 metros, asomado a una ladera orientada a sureste, casi este, que desciende hacia el río La Cuba, que marca el límite entre las actuales provincias de Teruel y Castellón. Posición con excelentes visuales que permite el control del entorno de Portell de Morella y del camino histórico de La Iglesuela del Cid a La Cuba, que transcurre junto al río de la Cuba y pasa por las Casas de San Juan y las Albaredas. Camino que es posible alcanzar desde la masía a través de una breve senda que desciende por la ladera y se encuentra con este en la zona del río donde se levanta el Molino de Arnes desde la que, según primera edición del Mapa Topográfico Nacional —mtn50—, partía un antiguo camino —de Cantavieja a Portell de Morella— que conduce a la importante vía de La Venta del Aire a Morella. Junto a la masía transcurre un azagador que conecta con una vereda real. Al norte de la masía discurre el barranco que recibe el nombre de la Torre Camañes y vierte sus aguas al río La Cuba.

Según datos catastrales, la masía tiene actualmente 35,2 Ha, de las que 3,8 Ha son pastos, que se desarrollan en un terrazgo alargado de forma que las construcciones de la masía quedan inmersas en él, hacia el oeste se extienden 5,9 Ha dedicadas a campos de labor de secano y el resto de superficie está ocupado por bosques de carrascas, que descienden hacia el río. Área que probablemente sería superior en el pasado. Si atendemos a la clasificación que expone Javier Ibáñez (2007, 173), tomando como base la propuesta por Enrique Ruíz Budría, según sistemas de explotación y usos del suelo, Torre Camañes podría encuadrarse dentro de las masías tradicionales agropecuarias del Maestrazgo, cuya superficie suele ser poco menos de cien hectáreas, por lo que posiblemente abarcaría el terreno roturado que, mediante estrechos bancales, asciende por el cerro Monserrate, así como la superficie boscosa que se extiende al norte,

⁹² También se conoce como Torre Camañas o Masía de la Torre, nombre con el que aparece en la hoja 544 de la primera edición del Mapa Topográfico Nacional a escala 1:50.000, editada en 1933. Sin embargo, Torre Camañes es la denominación más utilizada en la actualidad, probablemente por influencia del término *Camanyes*.

Figura 4.5. Vista del conjunto arquitectónico principal desde el noreste.

al otro lado del barranco de Torre Camañes que se conoce con el mismo nombre que la masía. Es significativo, asimismo, que la masía ubicada en la ribera opuesta, en el término municipal de Portell, recibe el nombre de *Mas de Camanyes*, lo que podría indicar una vinculación. Destaca la presencia de muros de piedra seca para la construcción de cercas, corrales, lindes y bancales.

Análisis funcional

El núcleo arquitectónico principal de la masía está conformado por un grupo de construcciones adosadas según el eje norte-sur, con una leve declinación hacia el este, del que destaca una esbelta torre almenada, de forma que esta queda rodeada de edificaciones menores que se anexas a todas sus fachadas, excepto a la este, que queda libre.

Fruto del análisis de las relaciones constructivas entre los edificios, parece que la hipótesis más plausible es que el conjunto edilicio original estuviera conformado por la torre y el edificio menor que se anexa a su fachada norte, mientras que el resto resultan de sucesivas ampliaciones.

A pesar de las profundas transformaciones que ha sufrido el núcleo arquitectónico principal de la masía a lo largo de su historia, consecuencia de las cuales el volumen constructivo original ha sido notablemente transformado, la lectura de las fábricas apunta una posible configuración primigenia en la que una torre de planta rectangular se adosa a un edificio longitudinal de una única planta con estructura a base de arcos diafragma apuntados de unos cuatro metros de flecha, de forma que en el muro común a ambos edificios se abre el más meridional de la serie de arcos. Se plantean dos posibles hipótesis: que la torre se construyera con posterioridad al edificio estructurado con arcos diafragma o que ambos sean coetáneos. La continuidad de la mampostería en los bordes de conexión entre ambos edificios apunta a la segunda hipótesis como la más probable. Si el arco que se abre en el muro común no estaba cegado en origen existiría una conexión espacial entre la planta baja de la torre y este edificio contiguo, lo que es probable si se analiza la talla de las dovelas que configuran el arco, ya que la superficie de la cara que se habría correspondido con su intradós es lisa, con una talla que sólo suelen mostrar

Figura 4.6. Plano de la planta baja.

las piezas vistas. De ser así, parece lógico que la planta baja de la torre estuviese destinada a un uso compatible, si no igual, al del edificio anexo, probablemente vinculado a funciones agropecuarias, mientras que la primera sería la planta principal, significada al exterior por la presencia de la ventana trilobulada de excelente talla que se abre hacia la fachada este, orientación que permite el control visual sobre el entorno del río La Cuba. Esta parece la interpretación funcional más lógica, aunque conviene recordar que el esquema de Torre Camañes se corresponde con el de las salas medievales, tipología civil basada en una gran pieza única, que albergaría el espacio de representación, acompañada de una torre que era el lugar de residencia (Moner 2001, 268), por lo que, según este modelo, la sala se correspondería con el edificio a base de arcos diafragma.

La torre, en su estado actual, presenta tres plantas más una bajocubierta como consecuencia de distintas transformaciones, pues parece que originalmente sólo tendría dos plantas. Dividida en dos niveles actualmente por la construcción de un forjado intermedio, llama la atención la elevada altura libre que tendría la planta baja de la torre, de unos 5 metros, que se correspondería con la del edificio contiguo. Existe una estrecha escalera de un sólo tramo adosada al muro oeste que conecta el plano del suelo con el de la primera planta, que podría ser la original. No obstante, a la planta primera de la torre se podría acceder directamente desde el exterior a través de una puerta con arco adovelado, de medio punto al exterior y escarzano al interior, abierto en este nivel, en su fachada norte, por lo que, de demostrarse coetáneos la torre y su edificio contiguo al norte, este vano necesariamente se alcanzaría a través del edificio menor. Estancia de unos 3 metros de altura libre significada al exterior a través de la presencia de la ventana con arco trilobulado apuntado, lo que apunta a la principalidad de esta sala. Por encima de esta, actualmente existe un espacio bajocubierta que en algún momento de su historia ha sido utilizado como palomar, pero es evidente que el nivel de cubierta original estaría por debajo del actual, de forma que es probable que coincidiera con la línea de ménsulas de piedra que se han podido documentar en su muro sur, 1,7 metros por encima del forjado actual, sobre las que apoyaría la estructura de una cubierta que no se ha podido corroborar si sería plana o inclinada, puesto que ambas opciones, a falta de evidencias constructivas, son factibles.

Figura 4.7. Secciones paralelas a la dirección este-oeste por el edificio menor y por la torre.

También es visible que la línea de almenas se situaría por debajo de la actual cota máxima, ya que su fábrica exterior muestra que la torre ha sido recrecida algo más de 1,5 metros por encima del nivel donde termina el refuerzo con sillares de las esquinas, cota a la que se aprecia la huella de un antiguo remate almenado.

Esta nueva distribución ha repercutido también sobre el sistema de circulaciones de la torre y los accesos a la misma. Si en origen es posible que existiera una vinculación espacial y funcional con el edificio anexo a su muro norte, de forma que un gran vano abierto con arco apuntado conectaba ambos espacios, aparentemente el único vano de acceso a la planta baja de la torre, actualmente este se encuentra cegado, por lo que no existe relación alguna. Lo mismo sucede en el nivel de la planta noble, en el que el vano de acceso practicado en su muro norte, probablemente la puerta principal a la torre, también ha sido cegado. Un vano adintelado practicado en el muro oeste de la planta baja, que por su factura no parece original, es hoy el único acceso a la torre.

Por lo que, en la actualidad, el funcionamiento de la torre es totalmente independiente al de la construcción menor, edificio que, por su parte, también ha sido muy transformado, con una ampliación de altura en la zona más cercana a la torre, evidenciada por la relación entre los aparejos de la hoja exterior del muro este de ambas edificaciones, en el que, hasta una altura aproximada de 5,3 metros existe traba entre ambas fábricas, lo que expresa su coetaneidad; pero, a partir de esta altura, hay una junta de separación materializada por la superficie externa de la fábrica de sillares que refuerzan las esquinas exentas de la torre, que manifiesta que la fábrica del edificio menor, en esta zona, es posterior a la torre. Lo que corrobora que su altura original sería de unos 5,3 metros, dimensión que encaja con la hipotética estructura primigenia, a base de arcos diafragma, de una única planta de unos cinco metros de altura libre. Altura que ha sido subdividida en varias plantas, de forma que la parte más alta tiene, hoy, tres plantas, mientras que la baja presenta dos. En cuanto a la forma de acceso, actualmente la puerta princi-

Figura 4.8. Ortofoto del alzado este.

pal se ubica en la fachada este, en la que se abre un vano adintelado moderno. Se desconoce la posición del acceso original, aunque la hipótesis más clara es la argumentada por la existencia de la huella en el muro oeste de un antiguo vano contiguo al muro norte de la torre, de dos metros de luz, hoy cegado, configurado por sillares de buena talla.

Transformaciones que hablan de la forma en que los espacios se han ido adaptando a las necesidades de cada etapa de uso de la masía y que manifiestan la versatilidad de estas construcciones que, sin embargo, en la actualidad permanecen sin ninguna función.

Análisis formal

El acercamiento al conjunto edilicio de la masía se produce por un camino que se aproxima desde el noroeste. La visión es la de un caserío conformado por construcciones adosadas de distinta morfología y variable estado de conservación, algunas de ellas arruinadas, del que destaca la torre almenada, cuya proporción, desde este punto de vista, no sorprende tanto por su esbeltez como desde el barranco, al este, al que se asoma altiva, estilizada; efecto propiciado, además de por su posición al borde del barranco, por la corta longitud horizontal de su fachada este, de unos 5,3 metros, respecto a la altura, de más de 14 metros en su punto más alto, que se muestra libre de cualquier construcción en esta orientación. Por lo que parece que la torre estaría diseñada para ser contemplada desde este último punto de vista y, así, sorprender al hábitat que se desarrollaba en torno al río de La Cuba. De hecho es esta, la fachada este, la que muestra la ventana más cuidada de la torre, el vano trilobulado que se abre en la planta principal.

La torre, con sus 5,3 por 7 metros en planta, es una de las más reducidas de las analizadas; no obstante, no se puede analizar de forma aislada respecto a la construcción anexa a su fachada norte si se admite que formaban parte de una única composición de planta rectangular, de 22 por 7 metros, según un eje longitudinal casi norte-sur, y altura unos 5,3 metros, de la que destaca la torre, que se levanta hasta los 14,2 metros, en su extremo sur, como un prisma rectangular de remate almenado muy desdibujado, por su elevado grado de degradación, y aspecto cerrado, en el que todas las ventanas importantes se abren en su fachada este. En concreto, tres son los huecos que se abren, en correspondencia con las tres plantas actuales, sin ningún

Figura 4.9 (izq). Fachada este de la torre.

Figura 4.10 (ctr). Exterior de la puerta a la planta primera de la torre.

Figura 4.11 (drch). Interior de la puerta a la planta primera de la torre.

orden compositivo, de los que sólo el superior, que se corresponde con la planta principal, merece ser destacado por su calidad. Se trata de un vano que al exterior se manifiesta con un arco trilobulado apuntado tallado con reseñable maestría en una única pieza de piedra, lenguaje que remite al propio del gótico mediterráneo, que apoya sobre jambas impostadas con moldura en caveto, y alfeizar moldurado. Las dimensiones totales del vano son de 65 centímetros de ancho por 153 de altura máxima. Diseño que recuerda a las ventanas simples de la segunda planta de Torre Sancho, aunque la de Torre Camañes presenta un mayor tamaño y algunos detalles más trabajados, como la imposta y el alféizar moldurados, y la traza de los lóbulos es diferente. Al interior, el vano se abre con un arco escarzano de 76 centímetros de anchura y 163 de altura a clave. Las otras ventanas responden a reformas posteriores de escasa calidad constructiva.

A pesar de que, como se ha mencionado, la fachada este parece ser la más relevante de cara a ser admirada por el observador, su composición no destaca sobre el resto más allá de por presentar la única ventana diseñada con una preocupación estética del edificio. La puerta principal a la torre no podía ubicarse en esta fachada ya que se sitúa en el mismo nivel que la ventana, dando acceso directo a la planta primera. Esta se abre en la fachada norte, tangente con el muro oeste; con arco de medio punto adovelado al exterior, de 101 cm de ancho por 206 de altura a clave, y arco rebajado al interior. También en el muro norte se abre el gran arco apuntado que conecta la planta baja de la torre con el resto del edificio. El resto de vanos obedecen a reformas recientes de cualidad poco reseñable.

Análisis constructivo

El volumen arquitectónico que se ha identificado como primigenio responde al sistema estructural basado en muros de fábrica de mampostería reforzada en esquinas y vanos principales con sillares, sobre los que apoya una estructura horizontal a base de vigas de madera empotradas.

A pesar de las profundas transformaciones, aún es reconocible la configuración estructural original, en la que la torre, con muros de carga perimetrales, estaba vinculada con un cuerpo edilicio de una única planta, a través de un gran arco apuntado, abierto en su muro norte, que formaba parte del sistema a base de arcos diafragma que, dispuestos en la dirección transversal del citado cuerpo menor, configuran su estructura vertical principal, que actualmente está compuesta por tres crujías, dos de unos 370 centímetros de luz y una de 770 con un machón

central que permite el apoyo intermedio de una viga en la dirección longitudinal, crujía, esta última, que en origen podría haber estado dividida en dos por un arco diafragma que se integrara en el sistema estructural, de forma que, de confirmarse dicha hipótesis, estaría compuesto por cuatro crujías. Hoy se encuentran cegados todos los vanos de paso de los diafragma que permanecen y la altura está subdividida, pero las huellas de los arcos apuntados en los muros y la configuración geométrica es clara.

Figura 4.12 (izq). Arranque del arco diafragma que se abre en el muro común a la torre y al edificio anexo al norte.

Figura 4.13 (drch). Sillares de la esquina sureste de la torre.

En este caso, la mampostería está configurada por piezas de piedra caliza de pequeño tamaño y formas variables, por lo que el mortero de agarre juega un papel importante en la estabilidad y resistencia del muro, mortero que en el cuerpo de menor altura prácticamente ha desaparecido, del mismo modo que el revestimiento continuo a base de cal y arena sólo se conserva en la torre. Las esquinas se conforman con sillares tallados también a partir de piedra caliza, pero sin duda de una calidad superior a la utilizada para los mampuestos que permitiera un adecuado trabajo de cantería.

Similar, si no igual, es el tipo de piedra utilizado para los sillares que, con excelente talla, configuran la ventana trilobulada, así como para los que constituyen el vano de acceso directo a la planta noble.

En este punto, también cabe destacar, por la calidad de su labra, así como por su considerable tamaño, las dovelas que permiten la apertura de los arcos diafragma, lo que avala la hipótesis que los sitúa en el mismo momento constructivo que la torre.

El resto de los numerosos vanos que actualmente presenta el conjunto constructivo están practicados mediante la simple incorporación de un dintel de madera que ha permitido la perforación de la fábrica de mampostería. Pobre calidad constructiva que evidencia su pertenencia a alguna reforma reciente.

En cuanto a la sección muraria de la torre, el espesor varía entre los 70 centímetros de la planta baja y los aproximadamente 58 de la planta principal, según la habitual sección escalonada cuyo cambio de grosor coincide con el apoyo del forjado que cubría originalmente la planta baja, a unos 5 metros de altura.

La luz a salvar por la estructura horizontal de la torre varía entre los 3,9 metros que presenta la

Figura 4.14 (izq). Forjado de techo de la planta noble.

Figura 4.15 (drch). Vista suroeste de la torre.

planta baja en su lado menor y los 4,15 en la planta principal, estructura que actualmente está configurada por vigas de madera empotradas en los muros y forjados de revoltón, en los dos primeros niveles, y entrevigado de tablas de madera, en el tercero.

No se ha accedido al nivel de cubierta, por lo que no se tienen datos precisos de la misma, pero a través de un faltante del tablero de entrevigado del tercer forjado se ha podido observar que su estructura principal está formada por rollizos de madera que se disponen según la luz corta, sobre la que apoya un tablero de madera que constituye el soporte de las tejas de acabado. La línea de máxima pendiente de la cubierta sigue el eje norte-sur, de forma que la evacuación de aguas se produce a través de los orificios practicados en el muro sur, en los que unas tejas canal colocadas en voladizo permiten el vertido lejos de la superficie muraria.

Pero, como se ha indicado en anteriores apartados, esta es la cubierta actual, ya que la original se situaría por debajo, en correspondencia con la huella de la antigua línea de almenas, que coincide con la cota hasta la que se eleva la fábrica de sillería de las esquinas; por encima, la peor calidad de la mampostería evidencia su posterior recrecimiento. De la estructura de cubierta original sólo se han observado restos de una línea de ménsulas sobre las que probablemente apoyaba, que se sitúa unos 5 metros por encima del nivel del suelo de la planta principal.

Llama la atención la alineación de losas planas de piedra que se disponen en voladizo en las fachadas este y sur, a una altura aproximada de unos 10, 5 metros, que se corresponden con una alineación de agujeros que responden al uso del espacio bajocubierta como palomar.

Elementos defensivos

La presencia de la torre, con su altura considerable y su remate almenado, en un enclave con alto valor estratégico es la principal característica de la masía por la que se puede considerar fortificada. Además la posición del acceso principal de la torre en altura, en correspondencia con el nivel de la planta principal, incrementaría su capacidad defensiva.

Las antiguas almenas, de unos 70 centímetros de ancho por 70 de alto aproximadamente, presentan una proporción suficiente para poder haber sido utilizadas con un sentido defensivo; no obstante, habría que corroborar la existencia de un forjado plano para confirmar su funciona-

lidad. En todo caso, es evidente que, más allá de su posible practicidad defensiva, formarían parte del repertorio estético que trataba de significar el prestigio de la familia propietaria.

Aproximación cronológica

No se han hallado documentos archivísticos que hagan referencia al origen de la masía, por lo que el edificio se convierte en la fuente más importante para establecer una cronología aproximada.

La construcción principal de la masía responde a la tipología de torre esbelta de planta rectangular y acceso principal en altura, característico de los ejemplos más primitivos, en los que las necesidades defensivas son más evidentes, completada por un cuerpo menor cuya estructura a base de arcos diafragma es muy frecuente en la arquitectura civil medieval del territorio levantino, especialmente en los espacios de uso más cotidiano como son los almacenes o las cuadras, aunque también es recurrente en salas de castillos, residencias palaciegas o las dependencias monacales (Zaragozá 1996, 554). En el entorno cercano, en el núcleo de población de Mirambel, el granero señorial, datado a mediados del siglo XIV, presenta una estructura a base de monumentales arcos diafragma apuntados de buena sillería; también mediante arcos diafragma, en este caso rebajados, se sustenta la cubierta de madera del horno (Ibáñez 2007, 136).

Cronología que apoya la composición de los alzados, en la que no se diferencia una fachada principal, a diferencia de torres de estética más moderna como la de la Torre del Monte Santo. Es revelador el característico estilo gótico mediterráneo de la ventana trilobulada, frecuente en la arquitectura palaciega de los siglos XIV y XV. Datación que se corresponde con la hipótesis de Ibáñez, Casabona y Sáez (2017, 154), que consideran a Torre Camañes como la más antigua de las ubicadas en el término municipal de Cantavieja.

No obstante, llama la atención que los elementos defensivos se reduzcan a la presencia de una torre almenada con acceso en altura, pues se ha observado que los ejemplos datados en fechas más tempranas suelen mostrar un repertorio militar más desarrollado, principalmente a través de la presencia de aspilleras.

Estado de conservación

En conjunto, la masía se encuentra en mal estado de conservación, en parte debido a algunos usos perjudiciales para los que se ha venido destinando a lo largo de la historia y que han devenido en algunas reformas poco beneficiosas para la integridad del edificio; pero principalmente debido a la falta de uso en los últimos años, en los que la falta de mantenimiento adecuado ha provocado graves problemas estructurales y degradaciones materiales.

Si nos centramos en la parte considerada como original, cabe subrayar el mal estado de la cubierta, que en algunas zonas se ha derrumbado, con la consecuente degradación de los forjados y muros que se encuentran expuestos a la intemperie.

Es especialmente preocupante el estado de la torre, que ha perdido gran parte de la cubierta, por lo que su deterioro en los últimos años se ha acelerado de forma exponencial. Es si cabe más alarmante la existencia de una grieta de entre uno y diez centímetros de ancho en todo el espesor del muro norte. De hecho, es apreciable a simple vista el desplazamiento de la fachada más oriental, por lo que es necesario llevar a cabo un estudio previo exhaustivo que permita aclarar el origen de este movimiento que ha provocado tal rotura de la fábrica muraria que, sin duda, ha sido incrementada por la filtración de agua desde la cabeza de los muros debido al alto grado de degradación del remate almenado.

Figura 4.16 (izq). Vista de la esquina noreste de la torre, donde se aprecia la grieta abierta en la fachada norte.

Figura 4.17 (drch). La misma grieta vista desde el interior del edificio contiguo.

Por ello, se considera urgente llevar a cabo una intervención de consolidación y refuerzo estructural, especialmente de la torre, además de la reparación integral de la cubierta.

No obstante, a pesar de su mal estado de conservación y de las múltiples transformaciones que ha sufrido a lo largo de su historia, sigue siendo un conjunto arquitectónico de gran belleza, en el que destaca la esbelta torre almenada, con un notable repertorio de elementos constructivos originales que permiten la lectura de su tipología, funcionamiento y composición original, por lo que tiene un elevado valor patrimonial.

4.2.2. Masía de la Fuente del Salz o La Capellanía

Emplazamiento

La masía de la Fuente del Salz se sitúa en el actual término municipal de Castellote, sobre una pequeña loma entre el barranco de Seno y el de Valdecastillo, muy cerca del caudaloso manantial de la Fuente del Salz, cuyas aguas, desviadas al barranco de Seno, han sido foco de conflicto entre los municipios afectados desde la Edad Media⁹³. Emplazamiento que parece que habría sido habitado desde fechas muy tempranas, ya que aparece citado desde antiguo como villar y se correspondería con un asentamiento islámico (Ibáñez, Casabona y Sáez 2017, 137).

Esta ubicación se corresponde, además, con un nudo estratégico de vías de comunicación, ya que en este punto se encuentra el camino de Molinos a Castellote con los antiguos caminos de Ejulve a Mas de Las Matas y de Alcorisa a Santolea, por lo que se trata de un paso importante del Bajo Aragón hacia el Maestrazgo, junto a la frontera de la histórica bailía de Castellote con la encomienda calatrava de Alcañiz, a la que pertenecían los términos limítrofes de Molinos y Berge.

A una altitud de 979 metros, sólo la Torre de Abajo, en Mirambel, se sitúa a menor cota altimétrica. Actualmente, el conjunto edilicio de la masía pertenece a una única finca catastral de menos de una hectárea, cuyo uso principal es el ganadero pues tanto el terreno como los edificios que aún tienen algún uso se dedican al pasto y cuidado del ganado ovino. Esta finca se encuentra inmersa entre otras dedicadas principalmente a campos de cultivo de secano y pastos, que en el pasado pudieron pertenecer a la masía. La vegetación es escasa en el entorno, tan solo existen zonas arbustivas en las laderas de mayor pendiente.

Análisis funcional

En la masía existen varios conjuntos edilicios compuestos, cada uno de ellos, por varias construcciones de una planta, en general, cuyo desarrollo se ha producido por adición, de una forma orgánica. Del conjunto arquitectónico destacan dos elementos: la torre y una monumental estructura construida, a pocos metros de la torre, con excelente fábrica de sillería que nunca se completó; según Ibáñez, Casabona y Sáez (2017, 138), se trata de parte de una ermita inconclusa, vinculada al oscense Miguel Juan Balaguer y Camarasa, comendador sanjuanista de Aliaga y obispo de Malta —1635-1663—, cuyo escudo se exhibe sobre el acceso en arco de medio punto. A las construcciones cerradas se adosan cercas para la guarda de ganado que merecen ser mencionadas por estar construidas con muros en piedra seca.

Tanto la torre como la estructura de la posible ermita tienen el acceso en planta baja orientado hacia el norte, en el primer caso con una leve inclinación hacia el este y en el segundo hacia el oeste, de forma que en ambos casos parece que se dio prioridad a la relación con el antiguo camino que transcurre a sus pies frente a optar por una orientación canónica o más favorable.

Figura 4.18. Conjunto arquitectónico de la Fuente del Salz, con la torre a la izquierda y la ermita inconclusa a la derecha.

⁹³ Esta información ha sido extraída del artículo “La Capellanía (Castellote)”, publicado el 28 de julio de 2015, en el blog *Explorador de Proximidad*, disponible en <<https://exploradordeproximidad.blogspot.com/2015/07/la-capellania-castellote.html>>, y reiterada por fuentes orales.

Figura 4.19 (izq). Alzado norte de la torre con textura fotogramétrica.

Figura 4.20 (drch). Sección transversal de la torre.

Del análisis de la relación constructiva de la torre con las edificaciones que se le anexan a todas sus fachadas excepto a la norte, en este caso, la principal, se deduce que la torre se erigiría exenta, con anterioridad a las demás.

La torre tiene dos plantas más una bajocubierta, con el acceso principal en la baja. Así, la planta baja, de unos 2,4 metros de altura, estaría destinada a zaguán, donde se instala la escalera que apoya en el muro este, además de a espacio de servicio o almacenaje, pues no se ha detectado la presencia de ningún vano más allá de la puerta de acceso y las aspilleras que se abren flanqueando ambos lados de la misma, además de la huella de una antigua puerta con carácter secundario, hoy cegada, en el muro sur. La primera sería la planta noble, que antiguamente tendría también una altura de unos 2,4 metros, distancia tomada a los mechinales que perforan los muros y que alojarían las vigas que actualmente han desaparecido, de forma que hoy no existe el forjado que la separaría de la bajocubierta. Hay varios elementos que indican el uso de esta planta, como la ventana de grandes dimensiones con cortejador que vuelca a la fachada principal, o la chimenea construida en la esquina noroeste. El bajocubierta conserva los característicos pequeños huecos con repisa de piedra que hablan de su uso como palomar, además de una ventana conformada con sillares de tamaño considerable, aunque de tamaño y calidad inferior a la de la planta noble, en la fachada este.

Actualmente, la torre no tiene ningún uso salvo de almacenamiento de productos de la cosecha. El resto de construcciones también sirven actualmente como espacios de almacenaje o para la cría del ganado.

Análisis formal

La torre emerge del conjunto edilicio como un prisma de planta rectangular, aunque algo deformada, de 8,53 por 5,34 metros y unos 9,80 de altura máxima, rematado con cubierta inclinada a un agua, hacia la fachada principal. Sobre la estructura original se construyó una galería de arquillos con ladrillo, típica de la arquitectura palaciega aragonesa de los siglos XVI y XVII⁹⁴ (Ibáñez, Casabona y Sáez 2017, 138), que hoy se aprecia cegada y parcialmente destruida por la actual cubierta.

94 Sobre las galerías de arquillos típicas de los palacios aragoneses, ver Gómez 1999, 51-54.

Figura 4.21 (izq). Vista de la esquina norte de la torre.

Figura 4.22 (drch). Planta baja de la torre.

En este caso, existe una fachada principal que se destaca de las demás por su composición simétrica, a cuyo eje central se alinean los elementos representativos principales de la torre: la puerta de acceso principal, flanqueada por aspilleras y coronada por un escudo, y la ventana principal; composición de origen renacentista característica de la arquitectura palaciega del entorno construida principalmente en el siglo XVI.

La puerta de acceso principal se abre, al exterior, con un vano de 137 centímetros de anchura por unos 217 de altura a la clave del arco de medio punto, construido con dovelas de piedra de buena talla; mientras que al interior actualmente presenta un vano adintelado de 157 centímetros de anchura por unos 220 de altura, pero se encuentra muy transformado, por lo que su estado no permite asegurar cuál sería su morfología original.

Sobre el eje de la puerta se abre una ventana adintelada, de unos 82 centímetros de ancho por 87 de altura al exterior, conformada por sillares bien escuadrados de gran formato. Al interior, tendría los bancos característicos de las ventanas de tipo cortejador, aunque actualmente se encuentran embebidos en una fábrica construida a posteriori.

El sillar inferior del antepecho del cortejador exhibe al exterior, coincidiendo con el eje de la puerta y de la ventana, un escudo heráldico labrado en la piedra. Se trata de un blasón con el típico perfil español, medio partido y cortado, según las líneas de división, que conforman un escudo cortado en dos partes con una línea horizontal, de forma que la superior se vuelve a partir con una línea vertical en dos flancos, por lo que resultan tres particiones. La partición de la punta —la inferior— contiene la representación de una cruz, igual o similar a la del flanco siniestro superior. El estado de la figura del flanco diestro superior no ha permitido reconocer la figura que se representa⁹⁵.

En cuanto a la estructura inconclusa de la posible ermita, hoy sólo está en pie la mitad de un edificio que debió ser diseñado

Figura 4.23. Escudo sobre el eje de la puerta.

⁹⁵ Sobre el diseño y la descripción de los escudos heráldicos, ver Vivar 2012.

Figura 4.24 (izq). Ermita inconclusa.

Figura 4.25 (drch). Forjado de techo de la planta baja.

con cubierta a dos aguas, con el caballete perpendicular a la fachada principal, que se destaca del resto por estar construida totalmente con fábrica de sillería de excelente calidad rematada por una moldura en cuarto bocel, que sigue la pendiente de la única vertiente construida. Es posible imaginar el edificio concluido pues del resto existe el arranque del muro, que marca la dimensión completa de la planta, y, siguiendo la regla de la simetría que regía la arquitectura de la Edad Moderna, a la que parece pertenecer, el volumen faltante completaría la segunda vertiente con una pendiente idéntica a la existente. La portada está situada a eje central de la fachada principal actual y se compone de un gran arco de medio punto dovelado con impostas molduradas, sobre cuya clave se exhibe un escudo tallado en piedra, emblema del comendador sanjuanista, Miguel Juan Balaguer y Camarasa, según Ibáñez, Casabona y Sáez (2017, 138).

Análisis constructivo

La torre está construida con la habitual estructura a base de muros de fábrica de mampostería de piedra caliza tomada con argamasa de cal y reforzada con sillería en vanos y esquinas, de forma que destaca la calidad de la talla de los sillares de los vanos. Los muros presentan sección escalonada desde los aproximadamente 69 centímetros de espesor en planta baja y se reduce en altura.

Actualmente sólo existe el forjado que separa la planta baja de la primera, conformado con una estructura de rollizos de madera empotrados en los muros, dispuestos con su longitud paralela a la menor dimensión en planta, de forma que la luz máxima es de aproximadamente 400 centímetros, sobre los que se disponen revoltones de ladrillo y yeso.

Del forjado que separaba la planta primera de la bajocubierta sólo quedan los mechinales que perforan el muro en los que se empotraban las vigas, que se dispondrían en la misma dirección que los de planta baja, con una longitud máxima de unos 415 centímetros.

La cubierta actualmente es inclinada a un agua con estructura de vigas inclinadas a base de rollizos de madera, con entrevigado de cañizo, sobre el que apoya la teja árabe que constituye el material de cobertura.

El análisis de las huellas constructivas en la coronación de los muros revela la existencia de al menos dos reformas sobre la fase original, de forma que en la primera reforma se construiría un remate a base de arcos de ladrillo sobre los muros de piedra y, en la segunda, este remate se destruyó parcialmente con la actual cubierta a un agua.

Elementos defensivos

Además de la propia morfología de torre, como elemento defensivo característico, cabe ser destacado el sistema del acceso principal, cuya puerta está flanqueada por aspilleras orientadas hacia ella. Aspilleras de 7 centímetros de ancho de boca, ubicadas una a una altura de unos 85 centímetros del nivel de suelo interior y la otra a unos 75, lo que se corresponde con algo más de 100 centímetros de la cota de terreno exterior. En este caso, llama la atención el escaso espesor de los muros, de unos 69 centímetros, lo que va en contra de su capacidad defensiva.

Aproximación cronológica

Según Ibáñez, Casabona y Sáez (2017, 137), la torre se construiría en 1564. Fecha que encaja con sus características arquitectónicas, ya que presenta la típica composición de las torres del siglo XVI, con fachada principal destacada del resto, a cuyo eje se alinean los elementos más representativos: la puerta, el escudo y la ventana principal, en la que el estilo de la ventana principal encaja con el lenguaje de este momento constructivo. Además, la posición de la puerta de acceso en planta baja parece ser una característica más frecuente en las torres datadas en esta época.

Estado de conservación

Actualmente, el uso general de los edificios del complejo masovero es el de almacenaje o de cría de ganado ovino, actividad muy extendida en la zona, incluida la torre, en la que sólo se utiliza la planta baja como almacén. El mal estado del único forjado existente impide cualquier uso de la planta primera.

En cuanto a la estructura muraria, la fábrica de mampostería presenta un estado diferente según fachadas, de forma que la principal es la que se encuentra en mejor estado de conservación, mientras que las otras tres presentan grietas y pérdidas de material de distinta consideración.

Es especialmente preocupante el estado de la fachada oeste, con dos grietas de tamaño considerable que se desarrollan en dirección vertical, delimitando una franja de la fábrica en la que se ha perdido el mortero de agarre de las piezas, por lo que los mampuestos se muestran sueltos, con alto riesgo de desprendimiento, lo que provocaría el derrumbe de esta zona de la fábrica, que probablemente arrastraría la cubierta. Aparentemente, la causa podría estar relacionada con la filtración del agua de lluvia desde la coronación del muro que ha provocado el lavado de finos, que ha afectado al mortero de agarre. Además, existe en la misma fachada

Figura 4.26 (izq). Estado actual de la planta primera, desde la que se puede ver la cubierta.

Figura 4.27 (drch). Puerta flanqueada por aspilleras orientadas hacia ella.

Figura 4.28. Estado actual de la fachada oeste, con importantes pérdidas de material y grietas.

un hueco, como consecuencia de una pérdida de la fábrica de unos 30 centímetros de altura por 45 de anchura, que favorece la inestabilidad muraria.

El estado general de la coronación de los muros es mediocre debido al mal estado de la fábrica de ladrillo que configura el antiguo remate de arquillos y a los faltantes del material de cubierta. Lo que ha provocado filtraciones de agua tanto en los muros como en el espacio interior, con las consecuentes manchas negruzcas, pátinas biogénicas y de lavado, además de pérdidas del material de revestimiento y el humedecimiento del forjado de madera, lo que seguro ha influido en su mal estado.

Destaca el buen estado de los sillares que conforman la puerta y ventana principales, lo que denota su calidad.

A pesar del estado de algunas de las partes de su estructura, la torre conserva su monumentalidad y habla del estatus que sus propietarios quisieron representar a través de la arquitectura.

A pesar de de evidente valor patrimonial y su carácter defensivo no fue incluida en la relación de castillos catalogados como Bien de Interés Cultural publicada en la Orden de 17 de abril de 2006.

4.2.3. Torre Mercadales

Emplazamiento

La masía se ubica en la partida masovera de Mercadales (Mallén 2007, 48), en el término municipal de Fortanete. Situada a una altitud de 1291 m, sobre una pequeña loma que vuelca al Río Pitarque, en torno al que se emplazan un gran número de masías. Emplazamiento que se desarrolla entre los caminos históricos de Fortanete a Aliaga y a Miravete. Aunque el conjunto edilicio de la masía se encuentra equidistante, a una considerable distancia de unos 500 m, de ambos caminos, de forma que se accede a él a través de una senda —Senda del Cid (mtn50 primera edición)— que conecta varias masías y que cruza el río para conectar con el camino de Fortanete a Aliaga.

El caserío, en el que se levanta la torre, se trata del núcleo construido que ocupa la posición central de una extensa finca de unas 59,8 hectáreas, cuyos límites están conformados por el propio río al noreste, una pista al sureste, el antiguo camino de Fortanete a Miravete al suroeste, que coincide con un actual paso de ganado, y el límite con la masía de la Casa de los Morcos al noroeste. Finca agraria en la que poco más de la mitad de la superficie, unas 33,3 ha, está dedicada a pastos y el resto a campos de labor de secano, que se distribuyen en estrechos bancales, excepto una pequeña área de unas 2 hectáreas, ubicada junto al río, que se dedica a frutales. Típica masía que responde al esquema de coto redondo enunciado por Ruiz Budría (2005, 23).

Análisis funcional

Del núcleo construido de la masía, destaca una torre de impronta defensiva, situada exenta, a poco más de un metro al suroeste del resto del conjunto edilicio, del que se distingue otro edificio cuya función principal sería la residencial, que compone la esquina más suroriental, al que, en este caso, se anexan el resto de edificaciones que, por adición, han ido ampliando el volumen construido para completar las necesidades residenciales y agropecuarias de los usuarios de la masía. Edificio, este último, que presenta planta casi cuadrada de unos 5,5 metros, bien definida por sus esquinas construidas con sillares, lo que lleva a pensar en un volumen torreado que su altura actual, de poco más de 4,2 metros, no confirma. Sin embargo, es clara la voluntad representativa de este edificio manifestada a través de la puerta de acceso con arco de medio punto adovelado de grandes dimensiones, que da acceso a la planta baja en la que existe un aljibe y en cuyo muro occidental se abre una puerta que conecta con el edificio anexo, en el que se desarrolla la escalera que, actualmente, permite subir a la primera planta, cuya función residencial se evidencia a través del ventanal, abierto a la fachada principal, y de la chimenea.

Del resto de estructuras que constituyen la masía, caben destacar varias cercas que se levantan con muros de mampostería tomada con mortero de cal, algunas de ellas reforzadas con sillares en las esquinas, que definen recintos para la guarda del ganado, así como los lindes de los campos construidos con muros de piedra seca, de la misma forma que la senda que conduce a la torre. También merece ser destacado un bonito pozo construido a pocos metros al sur del conjunto edilicio.

En cuanto a la torre, esta presenta tres plantas, de forma que la principal se sitúa en el segundo piso directamente bajo cu-

Figura 4.29. Vista del conjunto arquitectónico principal desde la senda que permite alcanzarlo.

Figura 4.30 (izq). Sección paralela al eje norte sur de la torre.

Figura 4.31 (drch). Planta baja de la torre.

bierta. En este caso, se destaca la fachada sur como la principal, en correspondencia con la buena orientación, en cuya planta baja se abre la puerta de acceso y, en la segunda planta, la única ventana del edificio; el resto de fachadas son ciegas salvo por el sistema de aspilleras que se abren a todas las orientaciones excepto a la norte. Es llamativa la actual distribución por plantas, ya que existe una planta intermedia entre la planta baja, de acceso y servicio, y la planta residencial principal que, en este caso, es la segunda. Esta planta situada en el primer nivel, a la que se accede a través de una escalera en L que se desarrolla en la esquina suroeste de la planta baja, tiene apenas 2,15 metros de altura y los únicos vanos que permiten la iluminación y ventilación del espacio interior son las tres aspilleras que se abren una en cada uno de los muros este, oeste y sur, por lo que parece haber estado destinada a espacio de almacenaje de los productos de la cosecha y de defensa. Desde esta primera planta se puede acceder a la segunda a través de un hueco practicado en el forjado que se alcanza con una escalera de mano. El uso residencial de la planta segunda lo denota la ventana de grandes dimensiones con cortejador, actualmente muy transformada. No obstante, la función defensiva está muy presente también en esta planta en la que se abren seis aspilleras, dos a cada una de las mismas orientaciones que en la primera planta.

Actualmente tanto la torre como el edificio residencial principal están en desuso, aunque el estado de los revestimientos y vanos del segundo indica su uso hasta fechas más recientes. Las construcciones cuyo uso principal era el agropecuario, parece que siguen teniendo alguna función en la cría del ganado.

Análisis formal

De la composición volumétrica general del conjunto edilicio de la masía destaca la torre que, con sus tres plantas, se alza por encima del otro gran volumen construido que bajo su cubierta única, inclinada a dos aguas, acoge las sucesivas fases constructivas que, por adición, han ido completándolo hasta su morfología actual, definida como un gran caserío de dos alturas y planta sensiblemente rectangular, con eje longitudinal suroeste-noreste, aunque con pequeños quiebros coincidentes con las distintas ampliaciones, que han permitido su adaptación a la topografía de la loma donde se emplaza. A la fachada sur del caserío, se antepone un porche abierto de una altura, con estructura arqueada, a modo de lonja.

La torre, que se dispone exenta y girada unos grados hacia el sur respecto al gran caserío, se levanta como un volumen de planta casi cuadrada de unos 6,4 metros de lado y 9,6 de altura

Figura 4.32 (izq). Alzado sur de la torre con textura fotogramétrica.

Figura 4.33 (drch). Vista de la esquina suroeste de la torre.

máxima, con cubierta actual inclinada a un agua, que parece corresponderse con una reforma de la torre que redujo la altura de su fachada principal. Su aspecto es hermético debido al claro predominio del muro ciego sobre el hueco, ya que, salvo el vano de acceso y la ventana de la segunda planta, sólo las aspilleras, que se abren en las tres plantas, perforan el muro.

La puerta de acceso y la única ventana de la torre se disponen unos centímetros desplazadas hacia el este respecto al eje central de la fachada principal, aunque la sensación visual es la de presentar una composición simétrica respecto a este eje, acentuada por los pares de aspilleras que flanquean tanto la puerta como la ventana. El vano de acceso actual presenta unas dimensiones de unos 154 por 197 centímetros y está configurado con dintel de madera y jambas de mampostería poco cuidadas, lo que ofrece un resultado de inferior calidad respecto al resto de casos de estudio seleccionados, que apunta a que este no sea el vano original. De la ventana destacan los sillares que configuran el antepecho del cortejador, que su mayor magnitud y aspecto diferente indican su distinta procedencia. El hueco de la ventana es también rectangular, de 70 por 94 centímetros, con dintel de madera, jambas configuradas con sillares, hoy fracturados, y alfeizar moldurado, apenas visible por su avanzado estado de degradación.

Análisis constructivo

La estructura principal de la torre se configura con muros de mampostería reforzada en las esquinas con sillares y estructura horizontal a base de vigas de madera empotradas en el muro.

Los muros muestran la habitual sección escalonada, de forma que su espesor en planta baja es de unos 89 centímetros en la fachada principal y de algo más de un metro en el resto, y decrecen en altura. Llama la atención el acusado cambio de sección de unos 33 centímetros entre la planta baja y la primera en el muro oeste.

En la fábrica muraria de la fachada principal se aprecia una gradación decreciente de tamaño y talla de las piezas de abajo a arriba, de forma que en la zona inferior las piedras tienen dimensiones considerables y muestran cierto trabajo, por lo que se acercan más al sillarejo que al mampuesto, mientras que en la superior la fábrica se compone de mampuestos pequeños e irregulares tomados con abundante mortero.

Destaca la calidad de los sillares que conforman las esquinas y las aspilleras, en especial las de la planta segunda. Son visibles varios símbolos tallados en los sillares. En concreto, aparecen

Figura 4.34 (izq). Planta primera de la torre.

Figura 4.35 (drch). Vista cercana de la esquina sureste de la torre.

cruces en las aspilleras que flanquean la puerta y unos símbolos de aspecto caligráfico sin identificar en uno de los sillares que configura la esquina suroeste.

Los forjados de planta primera y segunda están ejecutados con rollizos de madera con su longitud paralela a la dirección este-oeste, de forma que la luz máxima del primero es de unos 4,3 metros y la del segundo es de unos 4,9, sobre los que apoyan revoltones de yeso.

La escalera de planta baja a primera arranca con cuatro escalones de piedra y continua su desarrollo con escalones de madera y yeso sobre estructura a base de tablero de madera.

La cubierta actual se estructura sobre vigas inclinadas de madera de canto considerable, pues salvan una luz de más de 5,1 metros, sobre las que descansa un entablado de madera que recibe la teja árabe.

Elementos defensivos

En este caso, el aspecto defensivo de la torre queda reforzado por el importante sistema de aspilleras que se abren en todas las plantas. Todas las aspilleras tienen deriva exterior, lo que apunta a su uso con armas de fuego.

En planta baja, las aspilleras se ubican flanqueando la puerta de acceso, a una altura de aproximadamente un metro del suelo interior; en la primera, presenta una aspilleras en cada una de las fachadas sur, este y oeste, a una altura que varía entre los 80 y los 135 centímetros del nivel de pavimento, y, por último, en la segunda, se abren dos aspilleras a cada una de las mismas orientaciones que en la primera planta a algo más de un metro del suelo.

Por otra parte, la puerta de acceso en planta baja resta eficacia a la capacidad defensiva de la torre frente al acceso en altura.

Aproximación cronológica

No se han hallado documentos que hagan referencia a la fecha de construcción de la torre, por lo que, en este caso, el único elemento que permite la aproximación a su cronología es la propia arquitectura. La principal característica que ofrece una referencia en cuanto a su datación es la presencia de deriva exterior en las aspilleras, que remite a una cronología a partir de la mitad del siglo XV, por estar relacionada con el uso de artillería.

Por otra parte, la planta casi cuadrada de la torre parece corresponderse con una cronología moderna, lo que apoya la cronología aportada por la morfología de las aspilleras. En este caso,

el estilo de los vanos no puede ser utilizado para el propósito de su datación pues se hallan muy transformados. No obstante, la posición de la puerta de acceso en planta baja sí que se repite como una característica frecuente de las torres de la Edad Moderna.

Figura 4.36. Vista cercana de la fachada norte de la torre.

Estado de conservación

La fábrica muraria muestra varias grietas de cierta relevancia que se desarrollan en las fachadas norte, sur y este, aunque las más preocupantes, por su espesor, son las tres de la norte que discurren en dirección vertical, de forma que se ha producido el desplazamiento de los sillares de la esquina.

Figura 4.37. Estado de la planta segunda que se sitúa bajo cubierta.

El estado de los forjados es aceptable, ya que los rollizos no muestran patologías preocupantes. Sin embargo, en la cubierta son evidentes las filtraciones de agua que han provocado la pudrición del entablado de madera que ya ha afectado a algunas de las vigas. Por lo que es urgente su reparación.

Tanto el vano de la puerta como el de la ventana han sido muy transformados, de forma que actualmente es muy difícil reconocer su diseño original. Sin embargo, las aspilleras se conservan en buen estado.

A pesar de de evidente valor patrimonial y su carácter defensivo no fue incluida en la relación de castillos catalogados como Bien de Interés Cultural publicada en la Orden de 17 de abril de 2006.

4.2.4. Torre Santa Ana

Emplazamiento

La masía se ubica en la partida masovera de la Umbría, en el municipio de Mirambel, junto al límite con el término de Cantavieja y muy cerca de la frontera con La Cuba y con la provincia de Castellón. A una altitud de 984 metros, es una de las masías fortificadas de la comarca ubicadas a menor altura. El conjunto principal de construcciones de Torre Santa se levanta junto al camino histórico de Cantavieja a La Cuba, en una ladera, con escasa pendiente, orientada hacia el sureste, que desciende hacia el barranco bautizado con el nombre de la masía, que desemboca en el río de La Cuba, marcando la frontera con la provincia de Castellón. La fachada principal de la torre se orienta hacia el barranco, posición con excelentes vistas, desde la que se pueden visualizar varias masías, entre ellas la Torre Huerta, pero, sin embargo, da la espalda al camino principal.

Figura 4.38. Vista de la masía desde el camino de acceso.

Las edificaciones, con la era al noroeste, están inmersas en una zona de campos de cultivo, con bancales alargados y estrechos que descienden hacia el barranco, rodeados por bosquetes de carrascas, que se extienden por la otra ladera del barranco. Destaca la construcción en piedra seca con la que están levantados los muros que delimitan la zona construida de los campos.

Actualmente, la masía se incluye en una parcela catastral de 35,2 hectáreas, de las que 24,4 son matorral, 9,8 de cultivo de secano y sólo 0,9 están destinadas a pastos. Es significativo que tanto las fincas ubicadas al otro lado de la carretera, hacia el noroeste, como las que se extienden hacia el sureste, al cruzar el barranco reciben el nombre de Torre Santa Ana, por lo que es muy probable que formaran parte de la explotación de la masía.

Análisis funcional

El principal conjunto arquitectónico está conformado por una torre, de tres plantas más una bajocubierta, y una serie de edificaciones de menor altura que se adosan a ella, dejando libre la fachada principal, orientada hacia el sureste.

Figura 4.39. Vista del conjunto edilicio principal desde la era.

Analizando las posibles relaciones constructivas y funcionales entre la torre y el resto de construcciones, parece que podría existir una posible vinculación original con el edificio anexo a su fachada suroeste, al que se accede directamente desde la planta baja de la torre mediante una puerta adintelada. Construcción, actualmente, de dos plantas más una bajocubierta, pero que es muy probable que en su forma primigenia constara solo de una única planta, puesto que hasta una altura aproximada de unos 4 metros existe traba entre los aparejos de las fachadas de ambas edificaciones y, a partir de dicha distancia, se aprecia una junta de separación que evidencia la ampliación de la altura del edificio menor. Sin embargo, la puerta de planta baja no es la única conexión de la torre con este edificio, sino que sobre este, en planta primera, existe un

Figura 4.39 (izq). Vista de la esquina este de la torre

Figura 4.40 (ctr). Sección transversal.

Figura 4.41 (drch). Planta baja de la torre junto a su edificio anexo al muro suroeste.

vano abierto con arco rebajado que permite el acceso a este nivel. Se desconoce la cronología de este vano que, por su forma arqueada y sus grandes dimensiones, remite al aspecto de los vanos de acceso principales originales, pero no muestra el característico perfil escalonado que permite el encaje de la puerta, lo que habla de un trabajo menos cuidado. Por otro lado, debido a la gruesa capa de mortero y pintura con la que está revestido, no se ha podido comprobar la calidad en la talla de sus fábricas, lo que avalaría su posible originalidad. En este mismo nivel, pero abierto en el muro noroeste de la torre, en su extremo occidental, existe otro vano de acceso, en este caso adintelado, del que tampoco se ha podido corroborar su originalidad.

En todo caso, cualquiera de estos accesos a la primera planta de la torre serían secundarios al gran vano abierto, con arco de medio punto al exterior y escarzano al interior, en planta baja, en la fachada principal, por el que se accede al espacioso zaguán. Espacio de 3,1 metros de altura libre que, como se ha indicado, estaría vinculado con la construcción menor adosada a su muro suroeste, que albergaría alguna función de servicio, normalmente las cuadras, aunque también podría alojar la cocina. Una escalera en L, de un metro de ancho, arranca adosada al muro sureste y continua, contigua al suroeste, para subir a la primera planta, que con sus algo más de 3 metros de altura alojaría la sala más representativa, significada por la presencia del cortejador abierto a la fachada principal. Los usos residenciales de carácter más privado se desarrollarían en la segunda planta, de unos 2,6 metros de altura libre a forjado, con una distribución probablemente muy similar a la actual, en la que dos alcobas ocupan la zona nororiental. La única ventana abierta actualmente, en esta planta, es la practicada en la fachada principal, aunque existe otro hueco, hoy cegado, de similar morfología a este, en el muro opuesto, y un tercer hueco de menor tamaño, también cegado en la actualidad, se recorta en el muro noreste. Por último, el espacio bajocubierta presenta una cuidada alineación de huecos cuadrangulares de pequeño tamaño en su fachada principal, encuadrados al exterior por un marco rectangular, que evidencian su uso como palomar.

Del resto de edificios que envuelven la torre, destaca la ermita de Santa Ana, situada al noreste

0 1 2 3 5 m

Figura 4.42 (izq). Vista de la ermita de Santa Ana, en primer plano.

Figura 4.43 (drch). Figura. Alzado principal con textura fotogramétrica.

de esta, de forma que el volumen de la ermita queda girado respecto a la alineación de la torre y separado de esta algo más de un metro, por lo que no parece probable que sean coetáneas. Se trata de una construcción de piedra, de pequeño tamaño, en la que destaca la calidad de la talla de los sillares que configuran las esquinas, así como la de los que conforman la puerta de acceso, un vano con arco adintelado enmarcado por un arco de medio punto de grandes dimensiones y dovelas bien escuadradas. Composición claramente clasicista, al exterior, que responde a un pequeño espacio interior, destinado al culto, cubierto por una bóveda de crucería estrellada que remite al lenguaje gótico levantino que, en buena parte del territorio aragonés, perviviría durante todo el siglo XVI e incluso las primeras décadas del XVII⁹⁶. El cambio en el aparejo en la zona superior de los muros evidencia que el edificio ha sido recrecido para configurar la actual cubierta a un agua, que se prolonga, cubriendo el espacio libre que lo separa de la torre, para apoyar sobre ella.

Todavía se celebra una romería en la primera quincena del mes de mayo, por la que los vecinos de las poblaciones cercanas acuden a la ermita de la Torre Santa Ana. Pero este no es el único uso que albergan las construcciones de la masía. El estado de mantenimiento del edificio continuo al muro suroeste de la torre evidencia su uso como residencia hasta hace pocos años, uso que, en la actualidad se ha reducido a la utilización eventual de su planta baja, junto con la de la torre, para la celebración de comidas familiares. El resto de edificaciones siguen albergando algunas funciones relacionadas con las labores agropecuarias que se desarrollan en la masía.

Análisis formal

El principal conjunto edilicio está conformado por una agrupación de construcciones adosadas según dos alineaciones marcadas por los edificios más relevantes: la torre y la ermita. Pero sin duda todas las perspectivas están dominadas por la presencia de la torre, que se alza, esbelta,

⁹⁶ La iglesia parroquial de Tronchón es un claro ejemplo de la pervivencia de los modelos góticos en la Edad Moderna, puesto que fue edificada, a principios del siglo XVII, aún con sus naves cubiertas por bóvedas de crucería estrellada.

Figura 4.44 (izq). Interior del vano de acceso principal a la torre.

Figura 4.45 (drch). Cortejador de la planta noble.

como un prisma de planta casi cuadrada, de 7,25 por 6,6 metros, y unos 15,8 de altura máxima, con remate dentado, configurado por almenas rectangulares de buen tamaño.

Dominada por la coloración crema propia de la piedra caliza de sus paramentos, el aspecto de la torre es macizo, cerrado. Sólo se abren huecos de relevancia en el alzado sureste, que, con la intención de ser destacado como fachada principal, reúne los elementos más representativos de la torre, superpuestos en altura y alineados a su eje de simetría: el vano de acceso principal, las ventanas de las dos plantas residenciales y los huecos enmarcados del palomar. Recurso con una clara intencionalidad compositiva empleada en otras torres del ámbito de estudio, como la Torre del Monte Santo o la de la Fuente del Salz.

El acceso principal se abre, en la planta baja, con un vano con arco de medio punto de 149 centímetros de ancho y 246 de altura a clave, con dovelas de gran tamaño y cuidada talla, al exterior; mientras que al interior presenta un vano practicado con arco escarzano de 192 centímetros de ancho por 284 de altura máxima. Las dimensiones de este acceso son superiores a las del resto de torres analizadas, sólo comparables a las de los accesos principales de la Torre de Abajo, de la Torre del Monte Santo o de la Fuente del Salz, aunque estas últimas son inferiores.

Sobre el eje del acceso se abre el ventanal del cortejador de la planta noble como un vano adintelado de 125 centímetros de ancho por 157 de alto, en el que destaca la talla de la pieza que configura el dintel. Al interior, el vano se salva con un arco escarzano y conserva el sistema de cierre con tranca de madera. Alineada al mismo eje se abre la ventana de la segunda planta, un hueco también adintelado, pero de menores dimensiones que el de la primera.

La composición se completa con la hilera de huecos que el palomar presenta hacia esta, la fachada principal, enmarcados por la cornisa que sobresale de la fachada como prolongación del faldón de la cubierta, en su parte superior, y una alineación de losas de piedra, que configuran un marco rectangular.

Análisis constructivo

La estructura principal de la torre responde al sistema estructural basado en muros perimetrales de fábrica de piedra sobre los que apoya una estructura horizontal a base de vigas de madera.

En este caso, la fábrica muraria está compuesta por mampuestos tallados, de forma tosca, en formatos más o menos rectangulares, por lo que se podría considerar una fábrica de sillarejo, en la que el porcentaje de mortero de agarre es muy inferior a aquellas en la que los mampuestos presentan una mayor irregularidad. Las esquinas se refuerzan con sillares de tamaño similar a los sillarejos, por lo que se aprecia una continuidad en las hiladas horizontales. A diferencia de la mayoría de las torres analizadas, tampoco se aprecia una diferencia sustancial entre el tipo de piedra empleado para los sillares con los que se configuran los puntos singulares y el de los sillarejos; en ambos casos presenta la coloración crema y textura propia de la piedra de origen calizo del entorno. En cuanto a la talla, destaca la calidad de las dovelas que conforman el arco de medio punto del vano de acceso principal, así como la de los sillares de gran tamaño que configuran sus jambas. Es también destacable la magnitud y calidad de la pieza que constituye el dintel de la ventana de la planta noble; en este caso, las jambas y el alfeizar se configuran con los mismos sillarejos con los que está aparejada el resto de fábrica muraria, en contra de lo habitual en este tipo de ventanas principales, en las que el hueco suele estar configurado, en sus cuatro laterales, por sillares bien trabajados.

Las almenas se formalizan prolongando la misma fábrica del resto de muro, de forma que están constituidas por sillarejo, excepto en las esquinas, en las que se prolonga el refuerzo con sillares.

Llama la atención la presencia de una serie de huecos cuadrangulares, de unos 20 por 20 centímetros, en las fachadas visibles, a una altura aproximada de 5,4 metros del suelo, que probablemente responden al proceso constructivo de las fábricas murarias, a modo de mechinales.

En cuanto al grosor de muro, presenta la habitual sección escalonada, desde los 83 centímetros de planta baja hasta los 65 de la bajocubierta, pero en este caso, según las dimensiones de los espacios interiores obtenidas del levantamiento arquitectónico realizado, sólo existe un cambio de sección coincidente con el segundo forjado, ya que la geometría de la planta baja coincide con la de planta primera y lo mismo sucede con la de la planta segunda respecto a la de la bajocubierta.

La estructura horizontal está conformada a base de vigas talladas de madera que se empotran directamente en los muros pétreos, de las que llama la atención su sección trabajada, y entrevigado a base de revoltones de yeso.

Las vigas se disponen según la dirección que les permite salvar la luz más corta, es decir, según el eje noroeste-sureste, de forma que en el primer y segundo forjado tienen una luz de 4,97 metros y en el tercero de 5,33, considerable para un canto de viga de unos 20 centímetros, motivo por el que probablemente se colocaría, en este forjado, un refuerzo en la dirección transversal que parte la luz en dos y evita una excesiva flecha.

La cubierta actual es inclinada a un agua, sobre correas de madera de sección rectangular de

Figura 4.46. Vista norte de la torre.

Figura 4.47 (izq). Vista del primer forjado

Figura 4.48 (drch). Estado del tercer forjado reforzado por viga transversal

unos 22 centímetros de canto, intereje aproximado de un metro y luz reducida a la mitad por el apoyo sobre un rollizo que se dispone inclinado, paralelo a la línea de máxima pendiente. Algunas de las correas se encuentran dobladas con rollizos adosados a ellas. El entrevigado está resuelto por tablas de madera, base de la teja árabe, que constituye el material de cobertura. La evacuación de aguas se produce hacia la fachada principal, de forma que, para resolver el vertido hacia la calle, presenta la solución, repetida en muchas de las masías analizadas, de prolongar las tejas canales, atravesando el muro mediante unas perforaciones practicadas en él. Así, se genera al exterior un alero, en el que las tejas apoyan sobre una cornisa a base de sillares de piedra, que protege la fachada de la escorrentía, además de formalizar un recurso ornamental, que, en este caso, forma parte del marco rectangular que encuadra la alineación de huecos del palomar.

Llama la atención que los petos laterales de la cubierta presentan, en su interior, huellas de una antigua configuración de la cubierta, posiblemente a dos alturas, característica de los palomares, por lo que es posible que el aspecto del remate actual no se corresponda con el original.

La escalera arranca, en planta baja, con cuatro escalones de piedra para continuar, el resto de su desarrollo, con una construcción de argamasa, ladrillo y madera. En cuanto a los pavimentos, destaca el de la planta baja, de losas de piedra, probablemente el original.

Elementos defensivos

La presencia de la torre con su remate almenado es la única característica de la masía por la que se puede considerar fortificada. Incluso las almenas no parece que tuvieran una función defensiva real, debido a que no se han hallado evidencias de la existencia de una antigua cubierta plana que habría posibilitado su uso. Su aspecto parece responder más al deseo de demostración del estatus de sus promotores, que a una auténtica función militar. No obstante, la altura de la torre y su posición, asomada al barranco de Santa Ana, que posibilita amplias visuales del entorno de frontera del río de La Cuba, permite el control, al menos de sus propiedades.

Aproximación cronológica

Hasta el momento, no se han hallado documentos archivísticos que hagan referencia al origen de la masía, por lo que el edificio se convierte en la fuente más importante para establecer una cronología aproximada.

La construcción principal de la masía responde a la tipología de torre esbelta de planta casi cua-

Figura 4.49 (izq). Estado actual del remate de la torre.

Figura 4.50 (dch). Arranque de la escalera.

drada, con una fachada principal destacada del resto al reunir los elementos más simbólicos de la torre alineados a su eje de simetría. Composición característica de las torres más modernas, como la Torre del Monte Santo o la Fuente del Salz, de clara traza renacentista, probablemente de finales del XVI. Al igual que estas, la Torre Santa Ana presenta la puerta de acceso principal en la planta baja, característica que la distancia de las torres más antiguas, en las que es habitual que el acceso residencial principal se sitúe en altura, normalmente vinculado con la planta noble, como recurso defensivo.

Estado de conservación

El estado general de las construcciones de la masía, incluida la torre, es bueno, puesto que su uso residencial ha permanecido hasta fechas recientes, por lo que las tareas de mantenimiento han sido constantes, además de que se tiene constancia de que los arrendatarios tienen el deber de mantener la torre mientras explotan las propiedades de la masía. Lo que ha permitido la conservación de algunas de las estructuras originales prácticamente intactas, como los vanos principales, el primer tramo de las escaleras o el pavimento de losas de piedra de planta baja.

En la actualidad, su uso residencial es eventual y el mantenimiento lo lleva a cabo la persona encargada de la explotación de la masía, en contacto constante con la propietaria. No obstante, la falta de uso continuado de algunos de los edificios pone en peligro su adecuada conservación. De hecho, la torre ya denota algunas patologías leves derivadas de su falta de uso, como son la degradación de las carpinterías de madera o de los revestimientos, lo que ha provocado algunas filtraciones que han afectado al material pétreo. A lo que hay que añadir la pérdida del mortero de agarre en las fábricas próximas al remate debido a su exposición constante a los agentes atmosféricos. El estado de la cubierta, salvo alguna teja rota que ha provocado filtraciones puntuales, es bueno, aunque habría que valorar el adecuado comportamiento de los rollizos colocados como refuerzo para evitar la excesiva deformación de las correas.

Por su significación en el patrimonio fortificado aragonés, la Torre Santa Ana está incluida en la relación de castillos de Aragón catalogados como Bien de Interés Cultural, en la categoría de monumentos.

4.2.5. Torre Piquer

Emplazamiento

La masía se ubica en el término municipal de Tronchón, en la partida masovera de Los Prados. A una altitud de 1081 metros, la torre vuelca sobre el barranco de Marquillo, en su confluencia con el denominado barranco de la Torre Piquer, de forma que la fachada sur de la torre, en la que se abren las ventanas principales, se asoma al pronunciado desnivel de la ladera norte del barranco. Se trata de una localización estratégica desde el punto de vista de las vías de comunicación, puesto que se ubica junto al antiguo camino de Tronchón a Villarluengo, muy cerca del límite intermunicipal. Posición que permite el control de la actual carretera que conecta los mencionados municipios, además de ser vista desde una perspectiva lejana, imponente, sobre el escarpado barranco.

Según los datos catastrales, actualmente el conjunto de construcciones principales de la masía se sitúa en una parcela de 0,95 hectáreas, en la que, excepto la superficie construida, el resto está dedicada a pastos. Sin duda, esta es una superficie muy inferior a la que tendría originalmente, que, atendiendo a la toponimia del entorno, se extendería por el norte, hacia el cerro de la Torre Piquer, y hacia el sur, por el Barranco de las Huertas de la Torre Piquer, así como al otro lado de la carretera, incluyendo las amplias zonas de matorral y pastos que actualmente pertenecen a otras parcelas catastrales, que también responden al nombre de masía de la Torre Piquer.

El acceso se efectúa a través del antiguo camino de Tronchón a Villarluengo que, actualmente, se toma desde la carretera principal, a unos metros de la torre. Este camino conduce directamente hacia el vano de acceso principal a la que, originalmente, sería la planta noble, abierto en la fachada oeste, por el que se puede acceder a pie llano, ya que, el terreno, en este punto, se encuentra a mayor altitud que el que se extiende frente a la fachada este, en la que está practicado el vano de acceso a la planta baja.

Análisis funcional

El principal conjunto edilicio está formado por una única torre que se levanta altiva, en el borde del barranco, a la que se le adosan construcciones menores en sus fachadas norte y este.

En este caso, la lectura exterior de los muros oeste y norte de la torre indica que existe una vinculación constructiva entre la torre y la edificación al norte de la misma, puesto que sus fábricas de mampostería se muestran continuas, sin mostrar ninguna junta de separación, de forma que los sillares con los que se configuran las esquinas de la torre nacen a partir de la línea de cubierta a un agua de la construcción anexa. Sin embargo, no se aprecian huellas de ningún vano que conecte directamente ambas edificaciones.

Figura 4.51. Vista de la Torre Piquer desde la actual carretera de Tronchón.

Figura 4.52. Fachada oeste desde el antiguo camino de Villarluengo a Tronchón.

Figura 4.53. Sección de la torre.

Actualmente en proceso de rehabilitación, la torre se encuentra dividida en cinco niveles, cuatro plantas más una bajocubierta; pero es evidente que, en el estado original, las actuales dos plantas inferiores, enterradas por el oeste, formarían parte de un único espacio de unos 4 metros de altura libre, al que se accedería por el actual vano adintelado practicado en la fachada este de la planta baja, que, por sus dimensiones, permitiría el acceso a caballo a este espacio vinculado, originalmente, a funciones agropecuarias. Existen evidencias constructivas de que el suelo de este espacio se encuentra rebajado unos 50 cm por debajo de su cota original, para poder hacer practicables los dos espacios en los que ha quedado subdividida esta planta baja. A la primera planta se accede a pie llano, aprovechando el desnivel del terreno, por el vano con arco de medio punto de grandes dovelas practicado en la fachada oeste; además existe otra puerta, en este caso adintelada, en el cerramiento este, que la comunica con el edificio anexo. Se trata de un espacio de 2,94 metros de altura libre en cuyo cerramiento sur se abre un cortejador de buena factura, que evidencia las funciones residencial y de representación a las que estaría destinada esta planta, que se complementaría con una segunda, que, como es habitual, albergaría usos residenciales de carácter más privado; planta que, en la Torre Piquer, presenta una altura libre aproximada de unos 3,05 metros y se abre hacia la orientación sur con un cortejador de iguales características al de planta baja. Por encima de estas, se levanta la planta bajocubierta, un espacio muy transformado cubierto a un agua, con un pequeño altillo construido en su zona más alta, en el que algunos huecos de pequeño tamaño permiten su iluminación.

La Torre Piquer responde, así, a la tipología de casa-fuerte de planta rectangular con tres pisos más un espacio aprovechable bajocubierta, con accesos a dos alturas, de forma que la planta baja estaba destinada a usos agropecuarios mientras que los residenciales se desarrollarían en las dos superiores; vinculada a otra edificación menor que responde, probablemente, a funciones agropecuarias.

Actualmente no existe ninguna escalera interior que permita la comunicación vertical entre las plantas, sino que es necesario utilizar escaleras de mano. No obstante, aún es visible, en la esquina noroeste de la planta primera, la huella de la última escalera que conectaba dicha planta con la segunda, así como su correspondiente hueco en el forjado; posición que parece coincidir con la que ocuparía la escalera en el forjado superior.

Análisis formal

La torre se levanta, soberbia, sobre el borde del barranco, como un volumen prismático de planta aproximadamente rectangular, ya que su geometría no presenta ningún ángulo recto, con unos 7,6 por 6,7 metros. Su altura máxima es de unos 16 metros. Por lo que su proporción está entre las más esbeltas de las torres estudiadas en este trabajo.

El remate se configura a través de una serie de almenas de pequeño tamaño, coronadas en forma de pirámide truncada, y demasiado separadas entre sí como para ser utilizadas con un sentido defensivo, lo que denota su función puramente ornamental, con el fin último de manifestar el prestigio de la familia propietaria. Dicho remate almenado no se produce en el mismo plano horizontal para las cuatro fachadas, sino que el muro norte se prolonga unos centímetros por encima del sur; en los alzados este y oeste la línea de remate muestra una leve inclinación hacia el sur, en correspondencia con la pendiente de la cubierta.

Figura 4.54. Planta primera del conjunto torreado.

La piedra se muestra prácticamente desnuda, con apenas restos de revestimiento, con un color ocre rojizo en la fábrica de mampostería que configura el grueso de los muros y un tono más blanco en los sillares que configuran las esquinas, almenas y vanos principales.

En los cuatro alzados existe un claro dominio del macizo sobre el hueco, mostrando paramentos continuos que sólo se perforan para practicar los accesos, en planta baja y primera, y para abrir los espacios residenciales hacia el sur, además de la pequeña rasgadura vertical practicada sobre el acceso principal, a modo de aspillera. En el caso de la Torre Piquer, y a diferencia de otras torres analizadas, probablemente más antiguas, como la Torre Sancho, se observa una intención compositiva de conjunto en cuanto a la posición de los vanos, ya que las ventanas principales se colocan alineadas al eje de simetría vertical de la fachada sur, la de mejor orientación, acercándose a los diseños renacentistas, sin embargo, en contra de lo habitual en dichas composiciones, en las que la puerta de acceso principal se sitúa en el mismo eje, marcando la prioridad de esta fachada sobre las demás, en la Torre Piquer, las puertas de acceso se abren en otros alzados; en concreto, en el oeste, para el acceso principal, y en el este, para el de planta baja, alineados en ambos casos a los ejes de simetría de sus respectivas fachadas, pero, en cuya posición ha sido fundamental el criterio de adaptación a la morfología del terreno elegido.

El estilo de las ventanas con cortejador sugiere un lenguaje propio del gótico final o de inicios del Renacimiento, ya que en ambos casos se abren al exterior como vanos adintelados configurados en su totalidad con sillares de piedra de buena talla, incluidos los dinteles, y alféizares moldurados, probablemente en caveto, que recuerdan a los de la Torre Gorgue. Con unas dimensiones de 77 centímetros de ancho por 108 de alto, el tamaño del hueco rectangular con el que se abre al exterior la segunda planta es algo superior al de la primera, de 73 centímetros de anchura por 101 de altura.

En cuanto a las puertas originales, el vano de acceso principal a planta primera se configura con un arco de medio punto adovelado al exterior, de 114 centímetros de ancho y 183 de altura a clave, y adintelado al interior; conserva el sistema de cierre de seguridad, con tranca de sección rectangular, así como el mecanismo de giro de la puerta, con quicio de piedra en

Figura 4.55. Fachada sur de la torre.

Figura 4.56 (izq). Puerta principal de acceso a la torre desde el exterior.

Figura 4.57 (drch). Puerta principal de acceso a la torre desde el interior.

el que se introduce el espigón de madera. La puerta en planta baja se abre al exterior como un vano adintelado, que actualmente se encuentra muy modificado debido a la reforma en la que se dividió el espacio de planta baja en dos alturas, de forma que sólo muestra su altura libre completa en la hoja exterior del muro, en la que un dintel de madera configura la apertura del hueco, de dimensiones 95 centímetros de ancho por 285 de altura a cota de suelo actual, en el resto de la sección muraria hacia el interior está rebajado, con una altura libre de unos 196 centímetros.

Análisis constructivo

La torre responde al modelo estructural basado en muros perimetrales de fábrica de mampostería caliza reforzados en las esquinas y en los puntos singulares con sillares, también calizos, sobre los que descansa una estructura horizontal a base de vigas de madera, aunque, en este caso, gran parte de los forjados han sido sustituidos en los últimos años por soluciones contemporáneas, así como la cubierta, que, actualmente, presenta una solución metálica.

En la Torre Piquer, la fábrica de mampostería tiene un alto porcentaje de mortero, que, por su coloración rojiza, parece tener un contenido elevado de arena, y mampuestos de pequeño tamaño y forma irregular, por lo que resulta un muro de comportamiento heterogéneo. Los sillares que refuerzan las esquinas de la torre son también irregulares, pero, en general, de un tamaño y calidad muy superior al de los mampuestos; en un tramo de la esquina suroeste han sido sustituidos por ladrillo. Las almenas están constituidas con el mismo tipo de sillares que las esquinas. Como es habitual, destaca la calidad de los sillares que conforman los vanos principales. Aún quedan, en algunas zonas de los paramentos de mampostería, restos del revestimiento continuo que los protegería, un mortero, probablemente de cal, de tono rojizo derivado del color de la arena.

Los muros presentan la habitual sección escalonada, que disminuye desde los 89 centímetros de planta baja hasta los algo más de 60 en bajocubierta, que aún parecen reducirse algo más en el remate almenado. El muro norte constituye una excepción, ya que no se ha detectado ningún escalonamiento en su paramento interior a partir de la cota del forjado de suelo de la

planta noble, sino que se muestra como una superficie totalmente plana; sin embargo, muestra una sección escalonada hacia su cara exterior, de forma que se aprecia desde el interior de la edificación anexa por ser muro medianero entre ambas construcciones.

La estructura horizontal está conformada por un sólo nivel de elementos lineales que se introducen en los muros pétreos, salvando la luz más corta, entre los que se dispone el entrevigado. Parece que la solución más antigua sería la que presentan los techos de las que serían la primera y la segunda planta originales, actualmente apuntalados, con luces a salvar de 5,1 y 5,4 metros respectivamente. Distancias considerables para salvar con la actual solución de vigas de madera tallada de perfil moldurado de unos 18 centímetros de ancho por 22 de canto, y 68 centímetros de entreje, sobre las que apoyan revoltones de yeso. Similar es la solución que presenta el forjado que divide en dos niveles el espacio de planta baja original, en este caso, con vigas de sección rectangular algo más ancha. El siguiente forjado, que configura el suelo de la primera planta, está resuelto con viguetas prefabricadas de hormigón armado, que salvan una luz de unos 5 metros, y bovedillas cerámicas, solución moderna que responde a una reforma reciente.

La cubierta a un agua, actualmente, presenta una estructura de perfiles en C de acero, colocados en dirección perpendicular a la línea de máxima pendiente, sobre la que se fija una chapa metálica conformada, de forma que las grecas canalizan las aguas hacia la fachada sur, donde un canalón colocado en la cara interior del muro las recoge y las conduce hacia una bajante, que vierte las aguas hacia el exterior, aprovechando un vano de iluminación, de pequeñas dimensiones y proporción vertical, que se encuentra practicado en dicho muro. Solución provisional que no aprovecha el antiguo sistema de evacuación de aguas consistente en una hilera horizontal de huecos practicados en el mismo muro sur, en cada uno de los cuales se introduce una teja cerámica colocada, a modo de canal, en voladizo respecto al límite murario, por lo que actúan como pequeñas gárgolas.

Aún son perceptibles las huellas de la antigua cubierta, también a un agua, cuya cota máxima arrancaría unos 50 centímetros por encima de la actual y apoyaría sobre pares de madera que se introducirían en el muro norte, de los que únicamente quedan los mechinales, y descendería hacia la fachada sur con una pendiente mayor que la de la actual, al menos en la mitad a mayor cota, puesto que sólo es visible la huella hasta este nivel, por lo que, posiblemente, el resto de huella se oculte tras la chapa metálica, lo que corroboraría la descripción de la antigua cubierta ofrecida por el actual propietario de la masía, que asegura que tenía una sección quebrada, en la que el plano superior tenía una inclinación mayor al inferior, de forma que, de ser así, existi-

Figura 4.58 (izq). Muro norte de la torre desde el edificio contiguo.

Figura 4.59 (drch). Forjado de techo de la segunda planta.

Figura 4.60 (izq). Estado actual de la cubierta.

Figura 4.61 (drch). Vista de la esquina suroeste.

rían dos tramos de pares de madera que apoyarían sobre una viga transversal a la dirección de la cubierta, colocada siguiendo la línea de inflexión.

Elementos defensivos

En este caso, los elementos de aspecto fortificado se reducen al remate almenado de la torre y a una aspillera abierta en la segunda planta, sobre el eje de la puerta de acceso principal a la planta noble, además de la propia morfología de la torre, con su considerable altura y su aspecto hermético, en un emplazamiento estratégico respecto a las vías de comunicación y su posición fronteriza.

No obstante, el único de los elementos mencionados que parece que pudo ser utilizado con un sentido defensivo es la aspillera, que, sin embargo, por la cuidada talla de sus sillares, sería diseñada, sin duda, dentro del repertorio de elementos de prestigio de la torre, a la que se unirían los trabajados vanos de acceso y cortejadores de la torre, además de su remate, que, por el pequeño tamaño de sus almenas y la distancia excesiva entre ellas, no parece ideado para ser utilizado de forma efectiva.

Aproximación cronológica

De momento, no se han encontrado fuentes documentales que permitan datar de una forma precisa el origen de la Torre Piquer. Por lo que la arquitectura se presenta como la fuente principal para establecer una cronología aproximada.

Tanto la morfología, como la composición de la torre, así como el lenguaje de sus vanos principales, indica una cronología de transición entre los casos de estudio más tempranos, entre los que podríamos situar la Torre Sancho o la Casa Sisca, que se han datado en la segunda mitad del siglo XIV o principios del XV; y los más modernos, como la Torre Santa Ana o la Torre del Monte Santo, que reproducen, en especial la última, el modelo de la arquitectura civil del XVI.

Estado de conservación

En el caso de la Torre Piquer, las construcciones principales de la masía sí que son utilizadas por la actual familia propietaria como residencia eventual. Los usos principales se desarrollan en la edificación anexa a la fachada este de la torre, mientras que esta, actualmente, se encuentra en proceso de rehabilitación y sólo se utilizan, como almacén, las plantas inferiores.

La estructura muraria de la torre presenta grandes grietas en sus fachadas este, oeste y sur, cuyos propietarios han tratado de estabilizar mediante la instalación de un refuerzo en la co-

ronación, a base de unos perfiles metálicos atirantados que abrazan las esquinas, impidiendo el movimiento de los paramentos.

La morfología de las grietas que se abren, siguiendo una línea aproximadamente vertical, en el extremo meridional de los muros este y oeste indica el desplazamiento del muro sur, cuyas causas merecen un estudio en profundidad, aunque, a priori, los motivos más plausibles parecen asociados a un asentamiento diferencial de este sector, al borde del barranco y con un aporte de agua procedente de la zona de huerto al oeste de la torre, o al empuje que la antigua cubierta inclinada ejercería sobre la zona superior del muro.

Se observa una acusada pérdida del mortero de la fábrica de mampostería en algunas áreas de la fachada sur. En concreto, en la zona occidental inferior del muro y en la franja inmediatamente por debajo de los orificios practicados para resolver la evacuación de aguas de la cubierta. Esta degradación material evidencia la existencia de un exceso de humedad en estas zonas. Humedad, en este caso por escorrentía, es también la causa de las manchas de coloración negruzca que se combinan con otras zonas lavadas en la zona superior de los muros.

El estado de la estructura horizontal es variable. Las vigas de madera que configuran el forjado inferior, que divide en dos la altura de la planta baja, presentan un buen estado de conservación, pues mantienen su sección prácticamente intacta y no se observan deformaciones evidentes, sin embargo, se ha perdido prácticamente todo el material de entrevigado de su sector occidental, lo que hace impracticable esta zona del forjado. El segundo, que configura el suelo de la planta noble, responde a una reforma reciente en la que se sustituyó el antiguo por uno nuevo de viguetas prefabricadas de hormigón armado y bovedillas cerámicas. El siguiente forjado en altura, el tercero, conserva cinco vigas de madera, que se encuentran apuntaladas, con sus correspondientes revoltones; el resto se ha perdido, por lo que los propietarios han colocado una solución provisional a base de tableros de madera para evitar caídas. Similar es la situación del cuarto forjado, también apuntalado.

De la antigua cubierta sólo quedan las huellas en los muros, ya que actualmente presenta una metálica provisional que permite la protección efectiva del edificio frente al agua de lluvia con una solución ligera.

Las escaleras se han perdido, únicamente se conserva el hueco en el forjado de techo de la planta noble, contiguo al muro norte, así como la huella que dejó sobre este. Sin embargo, se han conservado interesantes detalles de la construcción original, entre los que destacan el sistema de giro y cierre de seguridad, descritos en anteriores apartados, de la puerta principal de la planta noble, así como los sillares de los cuidados vanos principales.

Por su significación en el patrimonio fortificado aragonés, Torre Piquer está incluida en la relación de castillos de Aragón catalogados como Bien de Interés Cultural, en la categoría de monumentos.

Figura 4.62. Arranque del muro sur en el que se evidencia una pérdida de mortero en la zona más occidental.

4.2.6. Torre Gorgue

Emplazamiento

Se ubica en el término municipal de Villarluego, en la partida masovera de Las Chelvas. A una altitud de 1166 metros, se sitúa junto a la actual carretera de Villarluego a Tronchón, en el encuentro del camino histórico de Villarluego a Cantavieja por el río Palomita con el camino del Estrecho, que permite cruzar el río Cañada en esta zona en la que se produce un estrechamiento natural. Posición muy ventajosa, en una amplia meseta, que permite una mayor extensión de cultivos, sobre la ribera sur del río Cañada, de forma que la visibilidad desde la torre es excelente, además de permitir ser vista desde la lejanía. El curso del río Cañada discurre al noroeste, muy cerca de la masía, aunque unos 90 metros por debajo de la cota altimétrica de la torre.

Según los datos actuales de catastro, la finca donde se sitúa Torre Gorgue tiene una superficie total de 2,26 hectáreas, repartida en 1,63 de pastos y 0,56 de cultivo de secano, el resto es improductiva. Esta es una superficie muy inferior a la que tendría en el pasado. Analizando la estructura del entorno, las construcciones de la masía se levantan en el centro de un grupo de parcelas de cultivo de secano y pastos, que se organizan, de forma circular, en torno a la torre y cuya extensión se encuentra limitada, al noroeste, por la escarpada ladera que desciende hacia el cauce del Cañada, desnivel que sería aprovechado por medio de campos aterrazados que descenderían hasta el río, por lo que probablemente se dedicarían a cultivos intensivos de regadío. Al sur, también se observa el aprovechamiento del terreno que asciende hacia el Morrón de Pinarueco a través de terrazgos estrechos y alargados, que pertenecerían a la explotación de la Torre Gorgue.

El conjunto edilicio principal se levanta sobre un desnivel del terreno, de forma que la planta baja queda enterrada por su muro suroeste. Así, los vanos de acceso originales se ubican en la fachada sureste, de modo que se abren hacia la zona de más fácil comunicación con el camino, mientras que la ventana principal de la planta noble se abre hacia el noreste, lo que permite el control, desde este vano, del antiguo camino a Cantavieja, desde el que sería posible contemplar la torre en toda su altura. Orientaciones, estas últimas, a las que, significativamente, se abren las aspilleras de planta baja.

Análisis funcional

Del conjunto de edificios que configuran la masía, destaca la torre, no sólo por su altura, sino por la calidad de su factura, muy superior al del resto de construcciones.

La torre se configura como un volumen independiente, sin aparente vinculación con ninguna de las edificaciones que actualmente se le adosan, por lo que se supone que esta es la única construcción original, mientras que el resto se han ido añadiendo posteriormente. Tampoco se observa ningún indicio que manifieste que la torre, en origen, tuviese una conexión directa con algún otro edificio, sino que se diseñaría como una construcción exenta

Figura 4.63. Vista de la esquina este de la torre, desde el antiguo camino a Cantavieja.

Figura 4.64. Exterior del vano de acceso original a la planta baja de la torre.

Figura 4.65. Estado actual de la planta baja.

que centralizaría las funciones residenciales y de aparato. Sin embargo, se conservan evidencias constructivas de la existencia de una estructura anexa a la fachada sureste que, probablemente, resolvería la forma de acceso a la planta primera desde el exterior. En concreto, se observa un semiarco de geometría rebajada y sillares bien trabajados, que apoya sobre la clave del arco de medio punto con el que se abre al exterior el vano de acceso original a la planta baja; además de una serie de ménsulas de piedra empotradas en el muro, alineadas, a una altura de unos 20 cm por encima del dintel de la puerta de acceso a la primera planta.

La uniformidad de las fábricas de la torre evidencia que se construiría en una única fase, con un aspecto muy similar al que presenta en la actualidad.

Actualmente, la torre tiene tres plantas, con la baja enterrada por su lado suroeste debido a su implantación en un desnivel del terreno, y cubierta inclinada a dos aguas. Estructura que es muy posible que coincida con el estado original. Sin embargo, la distribución interior y las circulaciones se encuentran muy transformadas, ya que ni los vanos de acceso actuales, ni las escaleras son los originales, y las plantas primera y segunda están divididas por la mitad mediante un tabique que se dispone en cada una de las plantas en dirección noroeste-sureste, de forma que la torre se encuentra compartimentada en espacios independientes. A la parte suroccidental se accede desde planta primera, por un vano practicado en su fachada noroeste, probablemente en la misma reforma en la que se dividió el interior; espacio desde el que se puede subir a la planta segunda por medio de una escalera que tampoco es la original. Esta última planta también se encuentra compartimentada, pero existe una perforación en el tabique divisorio, de forma que los dos espacios se encuentran conectados. A la parte nororiental de la planta primera sólo se puede acceder desde una puerta abierta en su fachada sureste cuya factura también muestra no ser original. La planta baja se ha conservado como un espacio único diáfano, pero el vano de acceso actual, practicado en la fachada noroeste, pertenece a alguna de las reformas que ha sufrido la torre a lo largo de su historia, ya que la poca calidad de su hechura nada tiene que ver con la de los sillares bien trabajados del arco rebajado con el que se abre al interior la puerta original, actualmente cegada, en la fachada opuesta. Además de este acceso a la planta baja, existe otro vano de buena factura practicado en la misma fachada sureste, pero en planta primera, en este caso adintelado, que se ha identificado como la puerta de acceso principal.

La planta baja, con 3,49 metros de altura libre, parece responder al uso agropecuario o de almacenaje, mientras que las alzadas serían las plantas destinadas al uso residencial, con ciertos elementos que muestran el deseo de ostentación social de sus propietarios. La puerta principal daría acceso directo a la planta noble, por lo que esta funcionaría como espacio de recepción, además, sus amplias dimensiones, con más de 55 metros cuadrados de superficie útil en planta y 3,31 metros de altura libre, permitirían albergar los usos más públicos, como es el *aula*, que en todo caso aparecería vinculada con el cortejador que se abre en el extremo más oriental de su fachada noreste, el de mayores dimensiones en la torre. La planta segunda, de dimensiones prácticamente iguales a la primera, aunque algo mas alta, con unos 3,45 metros, presenta dos cortejadores, de diseño muy similar al de planta primera, pero de proporciones algo menores, uno en el extremo más oriental del muro sureste y el otro en el más occidental del suroeste, que podrían vincularse con usos también residenciales de carácter más privado; esta planta tiene actualmente, además, una chimenea en el centro de su muro noroeste. Sobre esta segunda planta, se desarrolla la estructura de la cubierta inclinada, espacio con una altura insuficiente para ser utilizado, por lo que no parece que tuviera palomar en origen⁹⁷.

Figura 4.66. Sección por el eje noreste-suroeste de la torre.

En cuanto a la comunicación vertical entre las tres plantas, necesariamente tendría que existir una escalera cuya posición no coincidiría con la de la actual, ubicada en la esquina occidental de la torre, sino que la situación de los huecos y el estado de los forjados indican que su ubicación más probable sería la zona más septentrional.

Análisis formal

Torre Gorgue se trata de una construcción de aspecto compacto y proporción poco esbelta si se observa desde el actual camino de acceso, al sur de la torre, ya que, desde esta perspectiva, la planta baja queda por debajo de la cota del terreno, por lo que la torre se alza una altura correspondiente a dos plantas, unos 11,3 metros. Teniendo en cuenta su geometría en planta casi cuadrada, de unos 9,4 por 9,2 metros, la percepción de su volumetría es prácticamente cúbica. Sin embargo, esta apreciación inicial es engañosa, puesto que la planta baja, que a suroeste está enterrada, queda expuesta a noreste, por donde se aproxima el antiguo camino procedente de Villarlengo hacia Cantavieja, de forma que esta fachada presenta hacia esta orientación unos 13,9 metros y, por lo tanto, una esbeltez considerablemente mayor.

Hoy en día, destaca la bicromía que genera la utilización de piedra de dos tonalidades distintas en la construcción de la torre; mientras que para la configuración de los vanos, las esquinas y el remate almenado se utiliza caliza de tono claro,

Figura 4.67. Vista de la fachada noreste.

⁹⁷ En la zona más elevada de la fachada sureste existen unas pequeñas perforaciones bajo las que sobresale una losa plana, a modo de repisa, que podrían haber funcionado como palomar, aunque su factura parece indicar que pertenece a alguna reforma.

Figura 4.68 (izq). Ventana con cortejador de la planta primera desde el exterior.

Figura 4.69 (drch). Ventana con cortejador de la planta primera desde el interior.

para el resto de paramentos se utiliza piedra en tonos rojizos, que se integra perfectamente en la coloración del entorno. Sin embargo, se pone en duda su intencionalidad estética, ya que es posible que originalmente tuviese un revestimiento continuo, por lo que esta bicromía respondería a la utilización de la piedra existente en los alrededores de la construcción para el grueso de los muros, mientras que para los puntos más singulares se optaría por un tipo de piedra de mayor calidad, que tendría que ser transportada hasta la obra desde una cantera especializada probablemente no muy lejana.

En cuanto a la composición original de los alzados, no se aprecia una fachada principal, sino que todos son tratados por igual, abriéndose huecos principales a todas las orientaciones, excepto a la noroeste, a la que sólo se abren dos aspilleras en la planta primera.

Llama la atención la ubicación de los vanos, situados en la posición más extrema de su paramento, buscando la tangencia a la esquina. Las dos puertas de acceso se encuentran en la fachada sureste, de forma que la de planta baja se ubica en su extremo más oriental, mientras que la de primera en el más meridional. El vano de planta baja se abre al exterior con un arco de medio punto de diámetro 110 centímetros y 212 de altura máxima, mientras que al interior presenta un arco rebajado con unas dimensiones de 133 centímetros de ancho por 251 de altura en clave. Sin embargo, la puerta de la primera planta es adintelada en ambas caras del muro, con unas dimensiones 76 centímetros de ancho por 188 de alto, al exterior, y de 114 por 196, al interior.

En esta misma planta, la primera, se abre en el punto más oriental de su lado noreste una de las tres ventanas con cortejador que exhibe la torre; de las tres, esta es la de mayores dimensiones, de forma que al interior se abre con un cortejador con vano adintelado de 125 centímetros de ancho por 237 de alto, mientras que al exterior se muestra como una ventana también adintelada de 90 centímetros de ancho por 128 de alto, con alféizar moldurado en caveto. Llama la atención la talla de los sillares con los que se configura esta ventana y su solución constructiva, en la que la jamba más extrema se apareja a la esquina de la torre.

Figura 4.70 (izq). Ventanas de la fachada sureste de la segunda planta.

Figura 4.71 (drch). Ventanas de la fachada suroeste de la segunda planta.

Este diseño se repite en una de las otras dos ventanas con cortejador que presenta la planta segunda, la del extremo más oriental de su lado sureste, con un cortejador resuelto con vano de 102 centímetros de ancho por 225 de alto, al interior, y una ventana adintelada de 72 centímetros por 120, al exterior. La otra ventana con cortejador de la segunda planta se encuentra en la zona más occidental del paramento suroeste, con un vano de 107 centímetros de ancho por 189 de alto, al interior, y una ventana adintelada de 75 centímetros por 105, al exterior; en este caso, a pesar de que la ventana se sitúa muy próxima a la esquina, esta es independiente de los sillares que conforman la esquina de la torre, de forma que se abre en la fábrica de mampostería y su estética es algo diferente a las otras dos, ya que su alféizar presenta una moldura con un simple perfil en filete y la talla de los sillares es de una calidad inferior, lo que sugiere que esta última ventana se ejecutara con posterioridad a la fase original de la torre. Por otro lado, las tres conservan el sistema para asegurar el cierre, con tranca de sección rectangular, a modo de pasador.

Análisis constructivo

La estructura principal de la torre se basa en un sistema de muros de piedra perimetrales, que se complementa con un arco diafragma rebajado, que divide la planta en dos partes iguales, reduciendo a la mitad la excesiva luz, de más de 7 metros, que tendrían que haber salvado las vigas de madera que soportan los forjados, en caso de no existir un apoyo intermedio. Esta configuración se repite en cada una de las plantas.

La estructura muraria se levanta mediante fábrica de sillarejo irregular, con piezas de un tamaño mayor al de la mayoría de torres analizadas, tomadas con mortero de cal, reforzada por sillares bien escuadrados en las esquinas y rematada por una terminación almenada, también constituida por sillares. El grosor del muro disminuye en altura, como es habitual, de forma que el cambio de sección coincide con el apoyo de los forjados, desde los aproximadamente 105 centímetros en planta baja, hasta los 69 de la segunda planta.

De sillares bien trabajados se configuran, también, los arcos diafragma que se superponen en las tres plantas de la torre, así como los vanos con los que se abren las ventanas y puertas de

Figura 4.72 (izq). Interior de la planta baja de la torre.

Figura 4.73 (drch). Estado actual del segundo forjado.

acceso originales que, por su posición en los extremos de los muros, quedan aparejados a los sillares con los que se refuerzan las esquinas.

Para el grueso de los muros de sillarejo se utilizaría la piedra existente en las inmediaciones del edificio, en la que predominan los tonos ocres y rojizos. Según el Mapa Geológico de España a escala 1:50.000 del Instituto Geológico y Minero de España (hoja 543), el entorno de Torre Gorgue está constituido por calizas, tipo de piedra dominante en toda la región, pero además existen areniscas, margas y arcillas. Tanto Diego Mallén (2008, 23) como Sandra de La Torre (2012, 214) coinciden en que el tipo de piedra de la fábrica de sillarejo se trata de arenisca. Durante su análisis in situ, se recogieron algunas muestras de piedra del entorno cercano a la torre para caracterizarlas, para lo que se hizo un análisis muy sencillo en laboratorio que indicaba la presencia de arenisca⁹⁸. Sin embargo, para los sillares utilizados en los puntos singulares se eligió una piedra de mayor calidad, una caliza blanca, posiblemente de alguna cantera del entorno no muy lejano.

En cuanto a la estructura horizontal, se conforma a base de vigas de madera que apoyan, en uno de sus extremos, directamente sobre el muro, mientras que el otro apoyo se efectúa a través de un durmiente, también de madera, de unos 18 centímetros de canto, que descansa sobre cuatro ménsulas de piedra que sobresalen de cada uno de los arcos diafragma.

El primer forjado está conformado por vigas de madera de sección rectangular, de unos 18 centímetros de canto, con intereje de 110 aproximadamente, sobre las que apoya un tablero de madera; salvo en su cuadrante más septentrional, en el que se aprecia una solución posterior a base de revoltones que, probablemente, responde a la solución elegida para cegar el hueco que se abriría en esta zona para resolver la escalera original. La luz a salvar por las vigas varía entre los 3,3 y los 3,4 metros, debido a la irregularidad de la planta.

Sin embargo, el entrevigado del segundo forjado está resuelto en su totalidad por revoltones que descansan sobre vigas de madera talladas que salvan una luz aproximada entre los 3,4 y los 3,58 metros.

El tercer, y último forjado por debajo del de cubierta, es igual al primero. Así, está formado por vigas de sección rectangular de canto aproximado 18 centímetros, separadas poco más de 110,

⁹⁸ Los análisis han sido realizados por el geólogo Pedro Luis López Julián en el laboratorio de materiales de la Escuela Universitaria Politécnica de La Almunia y han consistido en la observación de la estructura de las muestras en una lupa binocular, además de la comprobación del contenido en carbonato cálcico mediante disolución de ácido clorhídrico.

sobre las que apoya un tablero de madera. La luz a salvar por estas vigas oscila entre los 3,67 y los 3,81 metros.

La cubierta es inclinada a dos aguas sobre una estructura de pares de madera de canto aproximado 26 centímetros, sobre los que apoyan correas con sección de unos 15 por 15 centímetros y, sobre estas, el tablero de madera, que sirve como base a la cobertura de teja árabe. Cabe destacar la solución de evacuación de aguas de cubierta, para la que se realizaron unos orificios en la fábrica pétre conformados, cada uno de ellos, por dos tejas colocadas de forma que se genera una conducción que vuela fuera del límite murario, a modo de gárgola.

Elementos defensivos

Además de la propia presencia de la torre, con el acceso principal en altura, el elenco de elementos de aspecto defensivo en Torre Gorgue es notable; se compone de un conjunto bien desarrollado de aspilleras, que se abren en todas las plantas, además del cuidado remate almenado que, por su diseño y dimensiones actuales⁹⁹, parece incompatible con una solución de cubierta plana, indispensable para su uso efectivo como elemento defensivo, por lo que, a falta de evidencias constructivas que indiquen que su diseño actual responde a una reforma, el remate almenado se diseñaría como parte del repertorio ornamental destinado a acreditar la posición de sus promotores.

En planta baja, se abren un total de cuatro aspilleras, dos en cada una de sus fachadas orientales, permitiendo cubrir el antiguo camino a Cantavieja; todas ellas diseñadas con deriva exterior, lo que facilitaría el uso de armas de fuego. Se encuentran a una altura media de unos 90 centímetros del nivel del suelo interior. Cuatro son también las aspilleras con deriva exterior que se abren en planta primera, dos en cada una de sus fachadas occidentales, además de una quinta sin deriva exterior en la fachada sureste, justo sobre el vano de acceso a planta baja. La planta segunda presenta dos aspilleras en su muro sureste, una de ellas, la que se abre sobre la puerta a planta primera, sin deriva exterior.

Figura 4.74 (izq). Tercer forjado, a través del que se puede ver el de cubierta, debido a la pérdida del entablado.

Figura 4.75 (drch). Aspilleras en la planta baja del muro noreste.

⁹⁹ Actualmente, las almenas de la torre arrancan a una altura de unos 2 metros sobre el nivel superior del último forjado.

Figura 4.76. Aspillera con deriva exterior en el muro noroeste.

Aproximación cronológica

No se han hallado fuentes documentales que hagan referencia al origen de la Torre Gorgue. Sin embargo, el análisis arquitectónico del edificio puede acercarnos a una cronología aproximada.

La torre presenta una planta casi cuadrangular, geometría que hace pensar en una cronología moderna. Sin embargo, a pesar de que se observa una clara intención compositiva en el diseño de sus alzados, no presenta una fachada principal claramente diferenciada del resto, a diferencia de las torres que se han identificado como plenamente renacentistas. Lo que se apoya en el diseño de los vanos, remite a un lenguaje de transición entre el estilo gótico y el propio del Renacimiento. En cuanto a las aspilleras, todas ellas, excepto

las que se abren sobre las puertas de acceso, tienen deriva exterior, diseño que responde al uso de artillería, por lo que remite a una cronología posterior a mediados del siglo XV.

Estado de conservación

A pesar del estado de abandono de la torre, el aspecto general de la estructura principal es bueno: no se aprecian grietas significativas en los muros perimetrales, ni en los arcos diafragma, excepto la grieta inclinada que se abre en la esquina norte de la torre, visible en el interior de la segunda planta, de la que habría que realizar un seguimiento. Las vigas de madera muestran una apariencia aceptable, sin pérdidas de sección ni deformaciones significativas, salvo casos puntuales. Sin embargo, los elementos de entrevigado se encuentran en peor estado de conservación, ya que tanto los tableros de madera, como los revoltones, presentan importantes pérdidas de material, por lo que el tránsito se considera peligroso.

Los pares de madera de cubierta conservan su sección resistente prácticamente intacta y no muestran deformaciones importantes, sin embargo el estado de la madera es deficiente, ya que se encuentra agrietada, con numerosas fendas, y muestran zonas de coloración blanquecina derivadas de las filtraciones de agua de la cubierta, por lo que se considera urgente la reparación de las goteras, con la reposición del tablero de madera que ejerce de material de soporte de las tejas.

Por su significación en el patrimonio fortificado aragonés, la Torre Gorgue está incluida en la relación de castillos de Aragón catalogados como Bien de Interés Cultural, en la categoría de monumentos.

4.2.7. Torre del Monte Santo o Masía de La Torre

Emplazamiento

La masía se sitúa en la partida masovera de Las Fábricas, en el término de Villarluengo. Emplazada a una altitud de 1242 metros, se ubica en una planicie en la ladera sur del Monte Santo, que se levanta al oeste de la propia población. Se trata de una posición muy ventajosa pues goza de una excelente perspectiva hacia la Muela Mujer, por la que transcurre la carretera de Villarluengo a Tronchón, además de encontrarse junto al antiguo camino de Villarluengo a Pitarque, a unos dos kilómetros de la frontera entre los términos municipales y, por lo tanto, entre las bailías de Cantavieja y Aliaga. A pocos metros de la masía, se encuentran los restos del antiguo convento del Monte Santo.

En el entorno de la masía hay varios surgimientos de agua que permiten su abastecimiento. A poco más de doscientos metros al oeste de las construcciones principales discurre el barranco de la Canaleta.

Según los datos catastrales, el conjunto de edificios principales de la masía, incluida la torre, constituye un inmueble con uso principal residencial, independiente de la finca agraria en la que se encuentra inmersa. Finca que se extiende hacia el norte de las construcciones, con una superficie de 17,1 hectáreas que incluye 14,7 de matorral, 1,2 de cultivo de secano, 1 de pastos y el resto es improductiva. Superficie muy inferior a la que suelen presentar las masías tradicionales de la zona. Analizando la morfología del entorno, se observa que las construcciones se encuentran en el centro de un terreno roturado por una serie de terrazgos alargados destinados al cultivo que se extienden hacia el este, descendiendo por el monte hasta la población; hacia el norte, hasta las ruinas del convento; hacia el oeste, hasta el barranco de la Canaleta, y por el sur, ascienden hacia la Cerrallosa. Extensión que probablemente pertenecería a la explotación de la masía. Destaca la presencia de muros de piedra seca para la construcción de lindes de campos y bancales.

Análisis funcional

El principal conjunto edilicio lo conforman la torre y un grupo de edificaciones menores, que se adosan a tres de sus fachadas, dejando libre la principal, orientada hacia el noreste.

La torre presenta la tipología de casa fuerte de planta cuadrada, con un vano de acceso principal en planta baja, espacio de 3,85 metros de altura libre que funcionaría como zaguán; una única planta noble, que, con sus 4,46 metros de altura y la excelente talla del cortejador que se abre a la fachada principal, presenta un aspecto señorial, por lo que albergaría los usos más representativos; y una bajocubierta, que probablemente funcionaría como palomar. Una escalera interior adosada al muro suroeste conecta las tres plantas. Es destacable la ausencia de acceso en altura que posibilite entrar directamente a la planta noble, característica que la diferencia de la mayo-

Figura 4.77. Conjunto arquitectónico principal desde el camino de Villarluengo a Pitarque.

Figura 4.78. Vista suroccidental del conjunto edilicio.

Figura 4.79 (izq). Sección.

Figura 4.80 (drch). Fachada principal del edificio torreado.

ría de torres de cronología anterior.

Analizando las relaciones constructivas entre la torre y las edificaciones anexas, se observa una posible vinculación original con la construcción anexa a la fachada sureste, a la que se puede acceder desde la planta baja de la torre, a través de un vano adintelado con dovelas bien escuadradas que, por su buena factura, parece pertenecer a la fase primigenia. Idea reforzada por la inexistencia, en las superficies de contacto entre ambas edificaciones en planta baja, de los sillares calizos de grandes dimensiones que configuran las esquinas de la torre. En este caso, lo más posible es que la torre concentrara los usos residenciales y de representación, mientras que el edificio anexo, probablemente de una única altura, funcionara como cuadra, vinculada con el zaguán de la torre, aunque también podría haber albergado la cocina.

En la actualidad, la masía tiene uso turístico, de forma que, de la torre, sólo se utiliza el espacio de planta baja, que se encuentra subdividido en dos niveles mediante la construcción de un forjado intermedio; el inferior funciona como zaguán, mientras que el nivel superior aloja una habitación turística. La planta noble y el bajocubierta aún no se han terminado de acondicionar, por lo que, de momento, se utilizan como espacios de almacenamiento por los propietarios. El resto de habitaciones se han instalado en la edificación que alojaba los antiguos corrales, adosada al noroeste de la torre. La construcción anexa al sureste alberga estancias privadas de uso residencial y sirve como conexión con el volumen que funciona como comedor para los huéspedes.

Análisis formal

Del principal conjunto edilicio, sobresale la torre, que se levanta como un volumen prismático de base perfectamente cuadrada, con 7,24 por 7,24 metros en planta y unos 13,4 de altura máxima, con remate almenado, cuyo porte refinado habla del elevado estatus del promotor de esta torre señorial.

Su aspecto exterior recuerda a la Torre Gorgue en cuanto a la bicromía que genera la utilización de dos tipos de piedra, de distinto color, en su estructura muraria, de forma que el grueso de los muros se levanta con piedra en tonos rojizos, extraída del entorno de la masía, mientras que para la configuración de los vanos, las esquinas y el remate almenado se utiliza caliza de color crema claro, sin duda un tipo de piedra de mayor calidad, que permitiría la perfecta talla de los sillares utilizados para configurar los puntos singulares de la construcción. Bicromía que podría no tener una pretensión estética, puesto que lo habitual era proteger la fábrica con un revestimiento continuo.

En este caso, es clara la intencionalidad en el diseño de destacar una fachada principal, mediante su tratamiento distintivo respecto al resto. El alzado noreste concentra los elementos representativos, de forma que presenta alineados, con una pequeña desviación respecto a su eje de simetría vertical, el vano de acceso principal, un escudo de armas y la ventana de la única planta noble. Preeminencia reforzada por la imposta moldurada que exhibe, esta fachada, a la altura de la línea de perforaciones practicadas en el muro para permitir la evacuación de aguas de la cubierta. Recursos habituales en la composición de las fachadas de los palacios urbanos renacentistas.

El acceso principal se abre al exterior con un vano con arco de medio punto de grandes dovelas bien escuadradas y dimensiones de 125 centímetros de ancho por 251 de altura a clave, mientras que al interior lo hace con un vano con arco escarzano de 160 centímetros de ancho y 278 de altura a clave. Actualmente no es posible admirar el vano completo desde el interior, puesto que se encuentra dividido por el forjado que parte la planta baja en dos alturas. La magnitud de este acceso es muy superior a la del hueco que, en la misma planta, comunica el zaguán con el espacio anexo al sureste, un vano con arco adintelado de 115 centímetros de ancho por 189 de alto, en la cara exterior del muro de la torre y 80 centímetros de ancho por 178 de alto, hacia la cara interior.

Figura 4.81 (izq). Estado actual de la planta baja.

Figura 4.82 (drch). Alzado principal con textura fotogramétrica.

Figura 4.83 (izq). Vista cercana de la fachada principal de la torre.

Figura 4.84 (drch). Escudo.

Sobre el eje de la puerta de acceso principal se exhibe un escudo labrado en piedra caliza. Se trata de un blasón acabado en punta, dividido en cuatro cuadrantes, de forma que, en dos de ellos, aparece una estrella de seis puntas y, en los otros dos, barras verticales. Superpuesto a los dos cuadrantes inferiores, aparece labrado un año parcialmente borrado, que probablemente coincidiría con la fecha de construcción de la torre, del que ahora sólo quedan los dos últimos dígitos, 96. En el contorno del escudo, se pueden leer las letras G, I, L. Se desconoce su significado, pero podrían formar el apellido Gil, que aparece mencionado varias veces en el análisis del vecindario de Villarluengo entre 1420 y 1495 realizado por Navarro y Aparici (2008, 556), vinculado con Bartolomé Gil, anotado como tejedor en 1470 y como acreedor en 1488, y con Domingo Gil, sobre el que no se aporta ningún dato, cuyos descendientes podrían haber permanecido en Villarluengo y convertirse en los constructores de la torre.

Alineada al mismo eje, se abre la ventana de la planta noble como un vano adintelado de 97 centímetros de ancho por 140 de alto, configurado con sillares bien cortados de gran tamaño y alfeizar moldurado con perfil en el que se alternan nacelas con filetes planos, con un claro lenguaje renacentista. Vano que se corresponde con un cortejador con dos bancos de piedra, abierto al interior del muro con un arco escarzano.

Análisis constructivo

La estructura principal de la torre responde al sistema estructural basado en muros perimetrales de fábrica de piedra sobre los que apoya una estructura horizontal a base de vigas de madera.

En este caso, la fábrica muraria está compuesta, en su mayor parte, por mampuestos tallados de forma tosca, en formatos más o menos rectangulares, por lo que se podría considerar una fábrica de sillarejo, en la que el porcentaje de mortero de agarre es muy inferior a aquellas en la que los mampuestos presentan una mayor irregularidad. Las esquinas se refuerzan con sillares bien escuadrados y de gran tamaño, semejantes a los utilizados para conformar los vanos principales, así como las almenas. La magnitud de los sillares empleados en la Torre del Monte Santo es superior a la de la mayoría de los casos estudiados. Es destacable la solución de capialzado que presenta el cortejador, pues revela la maestría de los canteros que participaron en la construcción de la torre.

En cuanto al tipo de piedra, en la fábrica de sillarejo se mezclan piedras con distintas tonalidades de ocre, que varían desde el rojizo oscuro al amarillento, o incluso, en algunas zonas, hay piezas blanquecinas, similares a los sillares. Colores que se corresponden la composición variable de los tipos de piedra utilizada; pues, mientras que los sillarejos se conformarían con la piedra disponible en el entorno de la construcción, en el que se mezclan distintos tipos de calizas y dolomías, principalmente, además de areniscas y arcillas (Mapa Geológico de España a escala 1:50.000, IGME, hoja 543), para configurar los sillares se seleccionaría una piedra, aparentemente caliza, de mayor calidad, que permitiese su adecuada talla, por lo que procedería de una cantera, probablemente no muy lejana. En cuanto a los morteros, los tradicionales de cal se mezclan con los bastardos de cemento y cal, empleados en la reciente restauración.

El grosor del muro disminuye en altura, como es habitual, de forma que el cambio de sección coincide con el apoyo de los forjados, desde los aproximadamente 82 centímetros en planta baja, hasta los algo más de 60 de la bajocubierta.

La estructura horizontal está conformada a base de vigas de madera empotradas en los muros pétreos sobre los que apoyan revoltones de yeso. Los coincidentes con los niveles principales presentan vigas de madera de sección trabajada, mientras que el forjado que subdivide la planta baja en dos alturas se apoya sobre rollizos de madera.

La planta cuadrada de la estructura muraria implica que la luz a salvar por las vigas en las dos direcciones principales sea la misma, unos 5,61 metros en la planta baja y 5,77 en la primera, lo que ha posibilitado que mientras que en el primer y segundo forjado las vigas se disponen según el eje noroeste-sureste, de forma que se ha dejado hueco el último tramo de entrevigado para permitir el paso de la escalera, en el tercer forjado lo hacen en la dirección perpendicular.

La escalera arranca de la planta baja con un desarrollo en forma de L, ocupando la esquina sur, de forma que el primer tramo tiene 93 centímetros de ancho y el segundo 101. En cuanto a la materialidad, el primer escalón es de piedra y el resto es de ladrillo y argamasa. Mismos materiales, estos últimos, con los que está ejecutada la escalera que vincula la planta noble con la bajocubierta, en este caso sustentada sobre rollizos de madera, que presenta una singular morfología, ya que tiene un desarrollo lineal hasta el décimo peldaño y, a partir de este, su anchura se divide en dos, de forma que, en este último tramo, se convierte en una escalera de ida

Figura 4.85 (izq). Cortejador del que destaca el capialzado.

Figura 4.86 (ctr). Escalera que conecta la planta noble con la bajocubierta.

Figura 4.87 (drch). Arranque de la escalera que comunica la planta baja de la torre con la principal.

Figura 4.88. Estado actual de la cubierta.

y vuelta de seis peldaños compensados.

La cubierta actual es inclinada a un agua sobre correas de madera de 25 centímetros de canto e intereje aproximado de 100, sobre las que apoya un entrevigado de tablas de madera, base de la cobertura de teja árabe. La evacuación de aguas se produce hacia la fachada principal, de forma que el muro presenta unas perforaciones atravesadas por tejas canales, que vuelan unos centímetros respecto al límite murario, apoyándose sobre una cornisa corrida moldurada, con lo que se protege la fachada de la escorrentía, a la vez que se emplea como recurso decorativo. No obstante, los petos laterales de la cubierta presentan, en su interior, huellas de una posible antigua configuración de la cubierta a dos alturas, característica de los palomares, por lo que es posible que la actual no

responda a la configuración histórica de la cubierta.

Elementos defensivos

La morfología de torre almenada que presenta la construcción principal de la masía es el único elemento de aspecto defensivo en la Torre del Monte Santo. Sin embargo, el tejado inclinado es incompatible con el uso militar del remate almenado, por lo que, la falta de evidencias de la existencia de una cubierta plana apunta a su función ornamental; idea reforzada por la pequeña dimensión de las almenas y su excesiva separación.

Aproximación cronológica

Hasta el momento, no se han hallado documentos archivísticos que hagan referencia al origen de la masía, y la fecha tallada en el escudo heráldico que exhibe la fachada principal de la torre se encuentra en un estado de deterioro tal que sólo permite la lectura de sus dos últimos dígitos: 96, por lo que es difícil establecer una datación exacta. Sin embargo, el análisis arquitectónico del edificio puede acercarnos a una cronología aproximada.

El edificio principal de la masía presenta la tipología de torre de planta cuadrada y porte esbelto, con una fachada principal diferenciada del resto mediante la alineación a su eje de los elementos más representativos de la torre: la puerta de acceso con arco de medio punto de grandes dovelas, el escudo de armas familiar y la ventana principal de la planta noble. Rasgos característicos de las torres señoriales construidas en la Edad Moderna.

Cronología apoyada por el estilo del vano principal, el cortejador de la planta noble, que se abre al exterior como una ventana adintelada con alféizar moldurado de claro lenguaje renacentista.

Por otro lado, la ausencia de puerta de acceso en altura respecto a la cota de suelo, así como de aspilleras u otros elementos defensivos, son rasgos que la diferencian de las torres bajomedievales, más primitivas, en las que la preocupación defensiva queda mucho más patente.

En este punto, es inevitable hacer referencia al edificio del Ayuntamiento de Villarluengo, construido, según se puede leer en su escudo, en 1591, cuya composición y estilo de sus vanos principales, así como la talla de sus fábricas, muestra un evidente paralelismo con la Torre del Monte Santo, por lo que la fecha de 1596, propuesta por De La Torre (2012, 131), parece acertada. Lo que coincide con la datación que aporta Guitart (1999a, 74), que la fecha entre los siglos XV y XVI, y con la de Diego Mallén, que establece el siglo XVI como cronología de la torre en el informe redactado en 2007 para el Centro de Estudios sobre la Despoblación y Desarrollo de

Áreas Rurales (Mallén 2007, 63). Casabona e Ibáñez indican el siglo XVII como fecha de construcción más probable de la torre (Mallén 2008, 64), cronología que se acerca a la propuesta, aunque se considera más acertada su datación a finales del XVI.

Estado de conservación

Las construcciones principales de la masía, incluida la torre, han sido rehabilitadas recientemente para un uso turístico-residencial y su mantenimiento es constante, por lo que su estado de conservación es muy bueno.

Merece ser destacada como ejemplo de las posibilidades de reutilización que ofrecen estas antiguas estructuras para un uso moderno.

Por su significación en el patrimonio fortificado aragonés, la Torre del Monte Santo está incluida en la relación de castillos de Aragón catalogados como Bien de Interés Cultural, en la categoría de monumentos.

4. ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO DE LAS TORRES DE LAS MASÍAS FORTIFICADAS DEL MAESTRAZGO DE TERUEL

4.2.8. Torre Sancho

Emplazamiento

Se ubica en el término municipal de Villarluego, en la partida masovera de La Matilla. Situada a una altitud de 1238 metros, se encuentra a los pies de la Loma Palomita, en una hoya, junto al barranco de la Nevera, del que aprovecha las aguas. Junto a ella transcurre el antiguo camino de La Muela. Se trata de una posición poco estratégica desde el punto de vista de la visibilidad, sin embargo, permite ser vista desde una perspectiva lejana, de forma que es el único elemento arquitectónico destacado de este entorno muy propicio para este tipo de explotaciones.

Según los datos actuales de catastro, la finca donde se sitúa la Torre Sancho tiene una superficie total de 38,41 hectáreas, dividida en 31,36 de pastos y 6,96 de cultivo de secano, distribuidas en franjas estrechas y alargadas que aprovechan la pendiente del terreno, el resto es improductiva. Llama la atención la posición del conjunto de edificaciones en el extremo más nororiental de la masía, ya que lo usual es la disposición en coto redondo. No obstante, es muy probable que la configuración original de la masía dispusiera de un terrazgo mayor, de forma que las construcciones podrían haber ocupado una posición más centrada. Se utiliza la técnica de la piedra seca para la construcción de cercas y de lindes de los campos.

En cuanto a la orientación del conjunto edilicio, si se toma como referencia la disposición de la torre, sus fachadas de mayor longitud se encuentran paralelas a las curvas de nivel, de forma que la que contiene los dos vanos de acceso se orienta hacia el sureste, mientras que la ventana con cortejador de la planta noble se abre hacia el noroeste, orientación desde la que se acerca el camino histórico de la Muela procedente de Villarluego.

Análisis funcional

La masía está configurada por varios edificios de entre los que destaca la torre. Atendiendo a las evidencias constructivas, parece que la torre sería la construcción original, a la que se han ido adosando el resto de edificaciones.

No se aprecia vinculación original entre la torre y ninguno de los edificios anexos, por lo que, probablemente, la torre concentraría todos los usos residenciales y representativos, mientras que el resto se destinaban a la función agropecuaria.

Algunas de las construcciones menores se siguen utilizando para guardar el ganado vacuno, propiedad de los arrendatarios de la masía, pero la torre se encuentra en desuso. Actualmente dividida en cuatro plantas rematadas por una cubierta inclinada a un agua, se observan evidencias constructivas de que la torre fue recrecida en algún momento de su historia, ya que en sus fachadas suroeste, sureste y noreste se aprecia la huella de una línea de almenas unos 2,7 metros por debajo de la actual, que coincide con la actual cota mínima de la cubierta. Es notable, además, la peor calidad de las fábricas a partir de esta línea. Por otro lado, el cambio de sección de los muros correspondiente con

Figura 4.89. Vista de Torre Sancho desde el antiguo camino de la Muela.

Figura 4.90. Vista de la esquina norte de la torre.

Figura 4.91. Estado actual de la fachada sureste.

el tercer piso se produce unos 30 centímetros por encima del nivel actual de forjado. Evidencias constructivas que revelan que la altura del espacio bajocubierta sería muy inferior a la actual, de hecho es posible que no existiera este espacio en origen, por lo que, en tal caso, la estructura primigenia de la torre sería de tres plantas con una configuración de cubierta diferente a la actual, quizá plana.

Los dos vanos de acceso a la torre actuales coinciden con los originales, ambos ubicados en la fachada sureste, pero a distinto nivel: el primero se sitúa en la planta baja y presenta unas dimensiones suficientes para el acceso de un caballo; mientras que el segundo, identificado como el principal debido a que está rematado por un escudo nobiliario, además de abrirse a la planta noble, tiene la escala adecuada para el

acceso humano a pie. Actualmente, dichos accesos se alcanzan a través de construcciones anexas, pero, en origen, la torre bien pudo encontrarse exenta, por lo que, para alcanzar la puerta a planta primera existiría algún dispositivo exterior, probablemente de tipo móvil.

La planta baja, de unos 3,10 metros de altura a forjado, parece responder a usos vinculados con la función agropecuaria o de almacenaje, mientras que las alzadas albergarían los usos residenciales y de representación, significados por la calidad de sus vanos. La primera planta sería el espacio de recepción, puesto que a él se abre la puerta principal, dignificada por el cortejador que se abre hacia el noroeste. La segunda, actualmente de unos 2,86 metros de altura a forjado, aunque en origen sería más alta, destaca por la calidad de la factura de sus ventanas, además de por la presencia de una pintura mural de temática religiosa que parece indicar que parte del espacio podría haber sido la *capella*, espacio semi-privado a modo de oratorio que, normalmente, en las residencias nobiliarias aparece vinculado a la *camera*. De la Torre (2012, 219)

Figura 4.92. Secciones por los ejes longitudinal y transversal de la torre, en su estado actual.

Figura 4.93 (izq). Escalera de la planta baja.

Figura 4.94 (drch). Estado actual de la planta baja de la torre.

establece que esta misma planta podría albergar también el *aula*, sala de aparato que alojaría las funciones más representativas. Si es así, el *aula* se situaría probablemente en su extremo occidental, vinculada con el cortejador que se abre en la fachada suroriental; no obstante, también podría haberse ubicado en la planta primera, usualmente la planta noble, cuya morfología es compatible con dicho uso. Por último, la bajocubierta respondería al uso de palomar, que probablemente compaginaria con el de almacenaje, planta que, como se ha mencionado, no parece que existiera en origen.

La comunicación vertical se produciría mediante una escalera interior, que parece que se ha conservado, al menos en parte, en la planta baja. Esta presenta un primer tramo macizo de fábrica de piedra y un segundo con zancas de madera y peldaño de yeso y madera, que descansa sobre un pasador que, a su vez, apoya sobre un pie derecho, en un extremo, y se empotra en el muro de piedra, en el otro; sistema que podría pertenecer a la estructura original y formaría parte del sistema de defensa de la torre, pues en caso de asalto sólo tendrían que retirar el pasador para evitar el acceso a las plantas superiores.

Análisis formal

La torre se levanta contundente, como una construcción esbelta, de geometría rectangular en planta, de unos 10,8 por 6,9 metros, y una altura máxima aproximada de 15,8. Su aspecto es el de un volumen prismático con remate almenado interrumpido, en su fachada noroeste, para dejar paso al faldón de la actual cubierta a un agua.

Los muros se alzan homogéneos, con distintas tonalidades del color crema propio de la piedra caliza del entorno, y un claro dominio de la parte maciza sobre la vacía, resultando un volumen de aspecto macizo y cerrado, en el que los huecos principales no muestran un orden claro. Sin embargo, a pesar de que los vanos parecen haberse abierto sin ningún criterio compositivo de conjunto, cada uno, en un análisis individualizado, manifiesta una notable calidad arquitectónica.

Figura 4.95. Fachada noroeste.

Los dos vanos de acceso se abren en la fachada sureste, pero no en el mismo eje vertical, ya que el de planta baja aparece tangente al muro noreste y el de planta primera ocupa una posición más centrada. Por otro lado, a pesar de que ambos presentan la misma solución constructiva, con arco de medio punto adovelado al exterior y sistema adintelado al interior, sus dimensiones difieren sustancialmente: mientras que el vano de la planta baja presenta unas medidas de 119 centímetros de ancho por 190,5 de alto, en su cara exterior, y de 134 por 236, en la interior, el de la primera planta es de 94 centímetros por 189, al exterior, y de 107 por 214, al interior. Ambas puertas conservan su sistema de cierre de seguridad consistente en una tranca de sección rectangular que, a modo de pasador, se esconde en un hueco practicado en el muro.

En este caso, tanto la planta primera como la segunda presentan ventanas con cortejador, pero sus diseños difieren sustancialmente. El vano de la ventana de la planta primera, de 117 centímetros de ancho por 140 de alto, se salva con dos piezas de piedra talladas en arco de medio punto con apoyo común mediante una columna monolítica de piedra de planta octogonal de factura algo tosca; cada uno de los dos vanos arqueados mide 45 centímetros de anchura por 140 de altura a clave. Esta solución poco tiene que ver con la de la ventana con cortejador de la segunda planta, en la que ni el diseño de los bancos interiores, ni el del vano geminado exterior se asemeja al de su equivalente en planta primera, ya que este segundo caso la ventana presenta una solución con una delicadeza en su fábrica muy superior, en la que el vano, de 108 por 151 centímetros, se salva con dos arcos apuntados baquetonados, de 48 centímetros de luz cada uno, con tracerías trilobuladas en el intradós, que apoyan sobre una esbelta columnilla polilobulada central y sobre las jambas rematadas con una imposta moldurada en caveto. Solución en la que destaca la calidad de los arcos apuntados con tracerías trilobuladas, elemento que tanto desarrollo alcanzó en la Corona de Aragón desde el siglo XIV y sobre todo durante el XV, tanto

Figura 4.96 (izq). Interior de la puerta de acceso a la planta primera.

Figura 4.97 (drch). Exterior de la puerta a la planta baja.

Figura 4.98 (izq). Ventana con cortejador de la segunda planta de la torre desde el exterior.

Figura 4.99 (drch). Ventana con cortejador de la segunda planta de la torre desde el exterior.

en piedra como en yeso¹⁰⁰. Esta discrepancia en la forma de ser resueltas indica que cada una de las ventanas pertenece a un momento constructivo diferente y, sin duda, la segunda sería fabricada por una mano de obra más especializada, posiblemente con posterioridad a la primera.

La segunda planta presenta, además, dos ventanas simples con arco trilobulado iguales, de unos 48 centímetros de ancho por unos 134 de altura en clave; una de ellas en la fachada noroeste y la otra en la noreste. En ambos casos los arcos se tallan en una única pieza de piedra plana con los característicos lóbulos según el lenguaje habitual en la arquitectura palaciega del gótico mediterráneo.

Por último cabe detenerse en la descripción de la pintura mural¹⁰¹ de temática religiosa que se desarrolla en los muros sureste y noreste de la segunda planta. El estado de conservación de las pinturas del muro suroriental es notablemente mejor que las del nororiental, por lo que se puede identificar claramente una escena del Calvario, en la que aparece el Cristo crucificado, flanqueado por la Virgen y San Juan, además de un personaje a la derecha, dibujado a una escala muy superior a la del resto, que, según De la Torre (2009, 312), podría ser una figura eclesiástica. En el muro noreste se identifican con dificultad los trazos de la figura de la Virgen con el Niño en brazos a lomos de un burro, escena que representa la huída a Egipto de La Sagrada Familia. En cuanto al estilo, De la Torre indica que el conjunto refleja el cambio de estilo del gótico:

hacia una pintura más naturalista, anunciadora de las primeras influencias italianas. Sus características formales son propias del *segundo gótico lineal* y sugieren una cronología que no debe ir más allá de mediados o tercer cuarto del siglo XIV. (De la Torre 2009, 313)

En todo caso, esta es una pintura excepcional en Aragón, ya que no es frecuente la conservación de decoraciones pictóricas góticas en la arquitectura civil. En el ámbito de la torre residencial, De la Torre (2009, 313) menciona el caso del Torreón del Pubill de Baldellou —Huesca— por su analogía con la Torre Sancho, en cuanto a que este conserva en su interior una pintura mural en

¹⁰⁰ Sobre las tracerías de yeso estructural, ver Zaragoza e Ibáñez 2011, 49-54.

¹⁰¹ Sobre la decoración pictórica de la Torre Sancho, ver De la Torre 2009.

Figura 4.100 (izq). Restos de pintura mural en el muro sureste.

Figura 4.101 (drch). Los restos, apenas legibles, del muro noreste.

la que se representa un calvario, fechada en el siglo XIV avanzado. También existe un espacio similar al del posible oratorio de la Torre Sancho en la torre de los Espés de Albalate del Cinca —Huesca—, aunque en este caso las pinturas son datadas a finales del XVI o principios del XVII (Gracia y Barcelona 2001).

Análisis constructivo

La estructura principal se basa en el habitual sistema de muros de piedra perimetrales en los que se empotran vigas de madera.

La estructura mural se levanta mediante fábrica de mampostería poco trabajada tomada con mortero de cal reforzada, en las esquinas y en los encuentros con los vanos, por sillares. El remate se presenta almenado en tres de sus lados con fábrica de poca calidad. El grosor del muro va disminuyendo en altura, coincidiendo el cambio de sección con el apoyo de cada uno de los forjados, desde los 106 centímetros de la planta baja hasta los aproximadamente 70 de la bajocubierta. Como excepción, cabe volver a incidir en que, en la última planta, el cambio de sección se produce unos 30 centímetros por encima de la cota actual de forjado.

Destaca la calidad de los sillares que conforman los vanos, especialmente los de la ventana bífora de la segunda planta. Si para el grueso de los muros de mampostería se utilizaría piedra caliza de las inmediaciones del edificio, para los vanos se seleccionaría un tipo de piedra, también caliza, de mayor calidad, posiblemente de alguna cantera del entorno no muy lejano. El arquitecto técnico y experto en cantería Juan Ramón Armengod¹⁰² asegura que la piedra de la ventana geminada de vanos trilobulados es diferente a la del resto de vanos de la torre, lo que apoya la hipótesis de que pertenece a un momento constructivo diferente.

¹⁰² Durante la fase de toma de datos de la presente investigación se realizó una entrevista a Juan Ramón Armengod, arquitecto técnico y empresario dedicado a la explotación cantera en Villarluengo, que ha investigado las ventanas de Torre Sancho. Según Armengod, para la talla de los sillares tuvieron que utilizar piedra caliza franca, probablemente extraída de alguna de las canteras cercanas que estuvieron en explotación hasta fechas recientes. Sin embargo, asegura que la calidad de la piedra, también caliza, de la ventana geminada trilobulada de la segunda planta es superior al resto.

En cuanto a la estructura horizontal, en este caso presenta dos niveles, con una estructura principal conformada por vigas de madera de sección rectangular y canto considerable empotradas directamente en los muros, salvando la luz más corta, sobre las que apoyan forjados a base de viguetas de madera. El primer forjado descansa sobre dos vigas, de sección de 20 centímetros de ancho por 40 de canto, que se disponen paralelas a los lados más cortos de la estancia, por lo que salvan una luz de unos 4,8 metros; mientras que en el segundo forjado las dos vigas se disponen según un ángulo de unos 9 grados respecto a la dirección de los lados menores, salvando una luz de unos 5,1 metros, que resuelven con una sección algo menor que las de la planta inferior. Se desconoce si estas vigas son las originales o pertenecen a alguna reforma posterior. El tercer forjado, que se sitúa a una altura inferior a la que se ubicaría originalmente, por lo que es posible que pertenezca al momento en el que se llevó a cabo la reforma o, incluso, a uno posterior, apoya también sobre dos vigas de madera de sección rectangular que salvan una luz aproximada de 5,27 metros. Los forjados están formados por viguetas de madera de canto entre 15 y 18 centímetros, sobre las que descansan tableros de madera bajo un relleno de mortero, en el primer y segundo forjado, mientras que el entrevigado del tercer forjado está configurado por revoltones.

Figura 4.102 (izq). Forjado de la planta baja.

Figura 4.103 (drch). Estado actual del forjado de cubierta.

La cubierta actual es inclinada a un agua sobre una estructura formada por nueve pares de madera. Además, presenta cuatro líneas estructurales horizontales a media altura, formadas por vigas de madera que, a modo de tirantes, se introducen en los muros pétreos. El material de cobertura es teja cerámica sobre un entablado de madera, que apoya directamente sobre los pares de madera. Es visible, a una altura de unos 30 centímetros sobre el solado actual, el cambio de sección del muro, que debería coincidir con el apoyo del tercer forjado. Evidencia constructiva que, junto a la huella de la antigua línea de almenas perceptible en la cara exterior del muro a unos 1,5 metros del cambio de sección, manifiesta que la torre fue modificada en altura, ganando una planta para la bajocubierta, por lo que la estructura de la cubierta no coincide con la original.

Elementos defensivos

La Torre Sancho, además del porte militar de la torre con acceso principal en altura, presenta un notable repertorio de elementos defensivos si se compara con el resto de casos de estudio, principalmente constituido por un sistema bien desarrollado de aspilleras y el remate almenado, además de los restos de una estructura volada. Sin embargo, su aspecto no implica que todos se construyesen con un sentido militar.

Figura 4.104 (izq). Aspillera de la planta baja.

Figura 4.105 (drch). Fachada suroeste, en la que se aprecian los restos de la estructura volada.

Es obvio que actualmente las almenas no podrían utilizarse como tal debido a su incompatibilidad con la cubierta inclinada. Sin embargo, es posible que el remate almenado original fuese acompañado por una cubierta plana que posibilitara su función militar.

En cuanto a las aspilleras, hoy cegadas, destaca su presencia principalmente en la planta baja, donde presenta un sistema configurado por seis aspilleras, cuya posición parece responder al control del recorrido de aproximación al acceso a la torre, y tres huecos que, por su forma, podrían responder a vanos de iluminación. Tres de las aspilleras se abren en la fachada noroeste a una altura aproximada de unos 65 centímetros del solado interior, y se encuentran orientadas de tal forma que les permite cubrir las posiciones más lejanas del camino por el que se llega a la masía, de manera que la intermedia ocupa una posición centrada en el muro y las extremas están orientadas hacia este mismo punto central. En esta misma fachada aparecen, además, dos huecos, a una altura media de unos 3,3 metros del solado interior, cuya morfología, con una abertura externa de unos 20 centímetros, se aleja de la de las aspilleras, que apenas se manifiestan al exterior con una ranura de entre 6 y 8 centímetros de ancho. Cubriendo posiciones más cercanas del camino de acceso aparece una aspillera en la fachada sureste, a una altura de unos 90 centímetros. Las otras dos aspilleras se abren en la fachada en la que se ubica el acceso, a unos 80 centímetros del solado interior, de forma que la más próxima a la puerta se encuentra orientada hacia esta, posibilitando el control de este punto débil.

La planta primera presenta cinco huecos que, por su morfología, podrían considerarse aspilleras: dos se abren en la fachada noroeste, que al exterior se manifiestan con una peor factura que las de planta baja, en una de ellas se aprecia una ligera deriva horizontal; otras dos aparecen en la sureste, una a cada lado de la puerta de acceso principal; la quinta ocupa una posición centrada del lado noreste. En esta misma planta se aprecian, además, los restos de una estructura de madera que, a modo de pequeño cadalso¹⁰³, volaría fuera de los límites murarios en su fachada suroeste, aunque por su posición poco estratégica y alejada de los accesos, es probable que funcionara como letrina; al interior, se observa el vano de acceso al cuerpo volado, que actualmente se manifiesta como un hueco para almacenaje. Sobre este cuerpo, ya en la planta segunda, se abre en el muro una aspillera bien formada.

¹⁰³ Según Leonardo Villena, a finales del siglo XIV, los cadalsos cortos de madera a media altura derivan en balcones militares sobre canes (Villena 2001, 29).

Aproximación cronológica

Esta es una de las pocas masías fortificadas objeto de estudio de las que se ha hallado documentación histórica escrita. En concreto, Sandra De la Torre (2012, 129) identifica a la Torre Sancho en un documento de compra-venta citado por Navarro y Aparici (2008, 546) que aparece en los protocolos notariales de Villarluengo relativos a la primera mitad del siglo XV, conservados en el Archivo Histórico Provincial de Teruel, en el que se dice que el 11 de mayo de 1420 Pascual Muñoz, escudero, y su mujer, Gracia, ambos vecinos de Villarluengo, “*transportaron todo el drecho que habemos en una torre sita al cabeço de Palomita, termino del dito lugar de Villarluengo*” por 360 florines y 20 florines de adobos más a favor de Francisco Mercador, escudero de Las Cuevas de Cañart¹⁰⁴. Por lo que, si este documento efectivamente hace referencia a la Torre Sancho, esta ya estaría construida a principios del siglo XV.

Datación que corroboran ciertos aspectos de la arquitectura de la torre; tanto el escudo que aparece sobre el acceso principal, como la decoración pictórica que exhibe la segunda planta, o el estilo de los vanos principales apuntan a esta cronología.

En el escudo, que responde a la forma apuntada característica del escudo francés antiguo de uso habitual en la Corona de Aragón, aparece una inscripción que, a pesar de que algunas de sus letras han desaparecido, aún puede leerse. Hace referencia al propietario y posible promotor de la construcción de la torre, “*don Pero Capiella*”¹⁰⁵. Nombre al que responden varios personajes identificados en la documentación archivística conservada en el Archivo Histórico Nacional, el Archivo Histórico Provincial de Teruel y el Archivo de la Comunidad de Aldeas de Teruel en Mosqueruela, que desarrollaron una notable actividad entre la Bailía de Cantavieja y la Comunidad de Aldeas de Teruel durante los siglos XIV y XV, actuando como arrendatarios de las rentas de la Orden de San Juan e incluso en el caso de un tal Pedro Capilla, vecino de La Cañada de Benatanduz, como baile de los lugares de La Cañada y de Pitarque (De la Torre 2012, 185-187)¹⁰⁶. Bajo el epígrafe del escudo aparece representado un castillo con una torre central, en la que se abre un vano geminado con dos arcos trilobulados además de una puerta de acceso abierta con arco apuntado, flanqueada por otras dos torres más bajas, con una ventana con arco trilobulado cada una, elementos todos ellos que reflejan un lenguaje claramente gótico. En el extremo inferior se pueden adivinar la forma de un toro y de una flor de seis pétalos.

Del mismo modo, la pintura mural que exhibe la segunda planta muestra un lenguaje que responde al estilo gótico, con unas características formales que sugieren una cronología en torno a mediados o tercer cuarto del siglo XIV (De la Torre 2009, 313). Datación que viene a ser corroborada por las características arquitectónicas de la torre. En este sentido, destaca el diseño de los vanos, principalmente de las ventanas y aspilleras. Entre las ventanas, que, dentro de la variedad, muestran todas ellas un lenguaje medieval, es significativa la similitud del vano geminado con arcos de medio punto de la Torre Sancho con el que muestra la torre del homenaje

Figura 4.106. Escudo de armas labrado sobre el eje de la puerta principal.

¹⁰⁴ Archivo Histórico Provincial de Teruel, Sección de Documentación Notarial, notario Jaime Quílez, nº 1.165 (Navarro y Aparici 2008, 546).

¹⁰⁵ Según Sandra De la Torre (2012, 183), la inscripción completa rezaría “*Senial de don Pero Capiella*”, es decir, “*Enseña de don Pedro Capilla*”.

¹⁰⁶ Para más información sobre Pero Capiella, ver el apartado 3.2.4. *Caracterización de la sociedad vinculada a las masías fortificadas*.

Figura 4.107. Estado actual de la fachada noreste, en la que se aprecia la grieta (Muñoz Cosme, Gaspar).

del castillo de Puertomingalvo, cuya reforma está documentada en el siglo XIV (Medrano 2006, 126), tal y como apunta De la Torre (2012, 131). En el siglo XV el lenguaje arquitectónico evoluciona hacia diseños del gótico final, con lo que se abandona el uso de elementos como las ventanas geminadas. Es significativo el fuerte componente defensivo en Torre Sancho, con un conjunto de aspilleras bien desarrollado, cuyo diseño apunta a una cronología anterior a la segunda mitad del siglo XV.

También es indicativa la tipología de la torre, con planta rectangular y acceso principal en altura, además de la aparente falta de orden en la composición de sus fachadas, ya que estas son características a las

que parecen responder los ejemplares más tempranos de los estudiados, puesto que las torres que se han identificado como plenamente renacentistas se caracterizan por mostrar una fachada principal claramente diferenciada y con una composición que tiende a la simetría, con los elementos representativos más relevantes alineados a su eje, de forma que el vano de acceso principal se sitúa en la planta baja.

Estado de conservación

El estado general de la estructura principal es relativamente bueno, ya que, a pesar de que se observan algunas grietas en los muros, no parece estar afectada la estabilidad del conjunto murario.

Son reseñables la grieta que recorre diagonalmente la fachada noroeste, pasando por los vanos de mayor tamaño, así como la grieta vertical que se extiende por la fachada noreste, coincidiendo también con el hueco principal, recientemente rellenada con mortero por sus propietarios. En ambos casos, sería recomendable realizar el seguimiento de su movimiento. Más alarmante es el estado del remate almenado, que se encuentra descompuesto, con pérdidas de material evidentes en todo el tercio superior de las fachadas debido al efecto de los agentes atmosféricos sobre la coronación de los muros, con deficiente impermeabilización. También se aprecian pérdidas del mortero de las juntas en la zona inferior de los muros.

En cuanto a la estructura horizontal, el aspecto de vigas y forjados es bueno. Los elementos lígneos presentan algunas degradaciones puntuales, como fendas y agrietamientos, que en ningún caso revisten gravedad. No se aprecian deformaciones relevantes. La cubierta, a falta de la reparación puntual de alguna gotera, presenta un buen estado.

Los vanos originales conservan sus elementos primitivos, a pesar de que algunos han sido transformados o parcialmente cegados para colocar carpinterías modernas que permiten cerrar los huecos. También es probable que el primer tramo de la escalera, en planta baja, pertenezca a su fase original, por lo que es reseñable su alto nivel de autenticidad. Llama la atención que a pesar de su evidente valor patrimonial y su carácter defensivo no esté incluida en la relación de castillos catalogados como Bien de Interés Cultural publicada en la Orden de 17 de abril de 2006.

4.2.9. Casa Sisca¹⁰⁷

Emplazamiento

Ubicada en la partida masovera de La Matilla, en el término municipal de Villarluengo, la Casa Sisca se localiza a una altitud de 1116 metros, en una ladera orientada hacia el sureste sobre el barranco de la Sisca, en el que confluyen los barrancos del Mas del Hambre y de la Nevera y que, a su vez, vierte las aguas en el barranco del Reguero. Localización próxima a la actual carretera de Villarluengo a Tronchón, pero a la que no se puede acceder directamente desde ella, sino que se debe recorrer un camino secundario de algo más de 3 kilómetros para alcanzarla. Esta posición permite el control visual, desde la torre, de dicha vía de comunicación, además del paisaje que se extiende frente a la ladera sobre la que se levanta, cerrado por los altos de La Sisca y de La Tosquilla.

Según catastro, la Casa Sisca se sitúa en una parcela de 106,6 hectáreas, en la que 58,9 son de matorral, 28,4 de pastos, 6,9 de pinar maderable, 12,3 de cultivo de secano y el resto son improductivas. Las construcciones se encuentran en el centro de campos de cultivo, ahora yermos, que descienden hacia el barranco formando escalones alargados, rodeados por bosques de carrascas. Esta configuración, por superficie y disposición, podría ser muy similar a la de la masía original. Se utiliza la técnica de la construcción en piedra seca para los muros de lindes y bancales.

El acceso a las construcciones principales se produce a través de un camino que se aproxima desde el sur, de forma que la torre muestra a él su fachada sureste, en la que se abre el hueco más elaborado de la construcción, la ventana de la planta noble. En su estado primigenio, la torre tenía dos puertas de acceso, ambas en la fachada noreste, una en planta baja, todavía practicable, y la otra en planta primera, hoy cegada; en su lugar, actualmente existe un vano de factura más reciente, en su muro noroeste, por el que se puede acceder a pie llano a la primera planta, aprovechando el desnivel del terreno.

Análisis funcional

El principal conjunto arquitectónico lo conforma una única torre a cuya fachada noreste se adosan un grupo de construcciones de menor altura, retranqueados de tal forma que dejan libre el vano de acceso a planta baja, además de una cerca de piedra que cierra el conjunto por su lado sureste, englobando un par de edificaciones de menor entidad. Atendiendo a la falta de vinculación constructiva y funcional entre la torre y el resto de edificios, no es arriesgado afirmar que la torre se construiría, en origen, como una construcción exenta que respondería a la tipología de casa fuerte aislada con doble acceso,

Figura 4.108. Conjunto arquitectónico principal de la masía desde el camino de acceso.

Figura 4.109. Vista noreste de la torre.

¹⁰⁷ También se conoce con el nombre de Casa Xisca o Torre Domingo Miral. De la Torre (2012, 210) indica que en el Archivo Histórico provincial de Zaragoza —AHPZ— se conserva, dentro del fondo que comprende los pleitos civiles seguidos ante la Real Audiencia de Aragón, un proceso de firma sobre posesión de una masada llamada Matilla a instancia de Domingo Royo, vecino de Villarluengo, en el año 1771 (AHPZ, Pleitos Civiles, J-10541/10), que podría corresponderse con la Casa Sisca.

Figura 4.110. Estado actual de la escalera de la planta baja.

el residencial en altura.

La torre presenta tres plantas, de forma que la baja queda enterrada en su lado noroeste por el desnivel del terreno, con características arquitectónicas tales que, a pesar de que hoy se encuentra abandonada, permiten interpretar su distribución funcional, semejante al de la mayoría de torres que responden a la misma tipología: una planta baja vinculada al uso agropecuario de 3 metros de altura libre; una planta primera con acceso directo independiente, que concentraría los usos residenciales y de representación; y, por último, la planta bajocubierta, que en algún momento histórico ha tenido uso de palomar.

Un vano con arco de medio punto adovelado practicado en la fachada noreste, la puerta original, permite el acceso a la planta baja, además de ser el único punto que actualmente permite la iluminación de este espacio pues el resto de huecos están cegados. En el pasado la luz penetraría por un estrecho hueco que se abre a la fachada sureste, a unos 2 metros del suelo, además de por las aspilleras que presenta en las tres orientaciones que quedan por encima de la cota del terreno. Una escalera con un primer tramo de piedra y uno segundo de madera, similar a la de la planta baja de la Torre Sancho,

conduce a la planta primera, a la cual no se ha podido acceder debido al estado de los elementos lignarios.

La primera planta tenía, en origen, una puerta de acceso independiente, un vano con arco de medio punto, similar al de planta baja, practicado en su muro noreste, que, para alcanzarlo, sería necesaria la existencia de una escalera exterior o estructura anexa; hoy se encuentra cegada. Sin embargo, existe una puerta adintelada de peor factura, abierta, en su fachada noroeste, en alguna reforma posterior, por la cual se puede acceder directamente a esta planta primera. Su muro sureste exhibe el vano más destacado de la torre, una ventana bífora con arcos trilobulados, que indica que esta sería la planta noble. Actualmente este espacio se utiliza para el almacenaje de paja.

Figura 4.111 (izq). Sección.

Figura 4.112 (drch). Planta baja.

Por último, la planta bajocubierta, aprovechada como palomar, según indica la morfología de sus vanos, se presenta en la actualidad como un espacio cubierto a un agua, pero es visible la huella de una antigua línea de almenas por debajo de la actual cota máxima, que evidencia la menor altura de la antigua cubierta vinculada con el remate almenado.

Análisis formal

La torre se levanta a media ladera como un volumen prismático de planta rectangular, casi cuadrada, de 8 por 7,1 metros, y cara superior inclinada, para posibilitar la evacuación de aguas hacia el sureste. La altura en su alzado principal, el sureste, es de unos 10 metros, por lo que su proporción es poco esbelta, aunque su altura máxima es de unos 12,4 metros.

El volumen torreado se presenta despojado de su remate almenado, cuya huella aún es perceptible en la fábrica muraria. Se trata de una construcción maciza, en la que domina el color ocre que varía de tonos rojizos a otros más blanquecinos, propios de la piedra utilizada en las fábricas murarias, ya que se encuentra totalmente desprovista de revestimiento. Coloración que se integra perfectamente en el entorno.

Los escasos huecos se abren sin una aparente composición de conjunto. Sin embargo, es reseñable la calidad individual de algunos de ellos. En este sentido, cabe ser destacada la fachada sureste, en la que se abren dos interesantes vanos. El más reseñable es la ventana bífora con cortejador de la planta noble, en la que dos arcos apuntados con intradós trilobulado de buena talla apoyan sobre una columnilla de proporciones poco esbeltas, a modo de parteluz; composición enmarcada por una chambrana de medio punto que apoya sobre jambas impostadas con moldura en caveto, lo que aporta un aspecto arcaico a la solución con arquillos apuntados de lenguaje gótico. El otro vano a destacar es el estrecho hueco, de marcada proporción vertical, practicado en la planta baja con sillares de cuidada talla, en el que un único sillar apoyado sobre las jambas, también de una pieza, permite su apertura, a modo de dintel con un rebaje tallado en su parte inferior de forma semicircular; se trata de un vano con abocinamiento exterior e interior y derrame superior, cuyo diseño podría responder tanto a un uso defensivo, a modo de aspillera, como al de ventana de iluminación de la oscura planta baja.

También es reseñable la calidad de los dos vanos de acceso originales, con arco de medio punto adovelado al exterior y dintel de madera al interior, ambos practicados en la fachada noreste, de forma que mientras el de planta baja se abre en su extremo meridional, tangente al muro sureste, el de planta primera ocupa una posición más centrada, aunque desplazada hacia el norte. Al menos el de planta baja, de 72 centímetros de ancho por 191 de alto, al exterior, y 90 por 201 al interior, conserva el sistema de cierre de seguridad de la puerta, con tranca de sección rectangular.

Figura 4.113. Fachada sureste.

Figura 4.114. Vano de acceso a la planta baja.

Figura 4.115. Forjado de techo de la planta baja.

Análisis constructivo

La torre presenta la habitual estructura a base de muros perimetrales pétreos y forjados de madera, pero en este caso los muros son de fábrica de sillarejo en su totalidad, de forma que las piezas de las esquinas son de mayor tamaño, excepto en los vanos principales, ejecutados con sillares de buena talla.

Las fábricas pétreas se presentan desnudas, sin restos de revestimiento, y sin apenas mortero de agarre en las juntas. La fábrica de sillarejo muestra una gran irregularidad en la forma y dimensiones de sus piezas, son abundantes los ripios introducidos en las juntas para favorecer la estabilidad de la fábrica.

Como es habitual, destaca la calidad de la piedra que configura los vanos principales, en los que predomina la caliza, aunque en ellos se combinan piezas de distinta naturaleza pétrea. En concreto, llama la atención el cambio de tipo de piedra de la clave del arco de medio punto del vano de acceso a la primera planta, que presenta un aspecto más poroso que el resto. De la Torre (2012, 213) asegura que es piedra tobácea la que se utilizó para esta clave que, por ser más ligera, se solía utilizar para este tipo de piezas en la arquitectura medieval. Es reseñable la índole de la piedra caliza de color crema que conforma las ventanas de la fachada sureste, que permitió la excelente talla de sus sillares.

Los muros presentan la usual sección escalonada, de forma que su espesor se reduce, coincidiendo con el apoyo de los forjados, desde los 108 cm en planta baja. No se ha podido medir el grosor de los muros de la planta superior por haber sido imposible acceder a ella por su mal estado de conservación.

La estructura horizontal está conformada por un entramado de vigas de madera que apoyan sobre los muros pétreos. Sólo se ha podido examinar el primer forjado, que presenta una viga principal de sección rectangular, que salva la luz más corta, de 4,8 metros, según el eje noroeste-sureste, sobre la que apoyan viguetas de canto 15 centímetros, también de sección rectangular. El entrevigado lo configuran tablas de madera.

La estructura de la cubierta se intuye desde el exterior, ya que las cabezas de los pares de madera, que soportan el tejado a un agua, asoman a la cara exterior del muro noroeste y se prolongan fuera del límite del sureste para configurar el alero. El material de cobertura es teja árabe. Cubierta que pertenece a alguna de las reformas que ha sufrido la torre.

Elementos defensivos

La torre, a pesar de haber sido despojada de su remate almenado, aún conserva su porte defensivo, definido por sus proporciones y su configuración cerrada, a modo de fortaleza. Aspecto reforzado por la situación en altura del acceso principal, además de por la presencia de las aspilleras de planta baja y de los restos de una estructura que volaría en su fachada suroeste, a modo de ladronera, sobre las ménsulas de piedra que todavía se conservan, de la que cabe aclarar que, por su posición poco estratégica, más bien parece responder a una función doméstica, probablemente vinculada al vertido de desechos.

A pesar de haber perdido su remate almenado con la construcción de la nueva cubierta inclinada, aún es posible observar la huella de la línea de almenas que algún día coronó la fábrica

Figura 4.116. Fachada suroeste, con los restos de la estructura volada, en la que es perceptible la huella del antiguo remate almenado.

Figura 4.117. Hueco en la planta baja.

muraria. No se han hallado evidencias constructivas que aclaren si existía una antigua cubierta plana que habría posibilitado el uso defensivo de las almenas, o no, lo que confirmaría su exclusiva función ornamental.

Tres son las aspilleras que se concentran en la planta baja, una en cada uno de los cerramientos que quedan desprotegidos por el terreno. Dos de ellas, apenas visibles desde el exterior, se abren en los muros meridionales a aproximadamente un metro del suelo, sin más que separando los mampuestos una distancia de apenas 10 centímetros; la tercera, junto al vano de acceso, se encuentra hoy cegada por la construcción anexa. Más elaborado es el vano que, con sillares bien tallados, se abre en el muro sureste a unos 2 metros del suelo; la apertura de este último es superior a la de los anteriores, por lo que, si se le añade que tiene deriva exterior y la excelente calidad de los sillares con los que está configurado, su presencia al exterior es mucho más perceptible. Por su anchura y posición es más probable que se diseñara como una ventana para iluminar la oscura planta baja, lo que no imposibilita su uso defensivo.

Aproximación cronológica

Junto con la Torre Sancho, la Casa Sisca es el único de los casos de estudio de los que se conocen referencias documentales. Sandra De la Torre (2012, 130) identifica a la Casa Sisca en los protocolos notariales de Villarluengo, que actualmente se encuentran en el Archivo Histórico Provincial de Teruel. En concreto, en una cesión a treudo por Gil de Rueda a favor de su hijo Jimeno, ambos vecinos de Villarluengo, fechada el 20 de febrero de 1450¹⁰⁸. Lo que indica que la masía, necesariamente, tendría que haberse construido en una fecha anterior.

Cronología que coincide con las características arquitectónicas de la torre, que responde a la tipología de casa fuerte aislada con doble acceso, el residencial en altura, y marcado carácter defensivo; sin una composición clara de las fachadas, de forma que no se distingue una principal, cuyos vanos principales muestran soluciones propias del estilo gótico.

¹⁰⁸ AHPTE, sin notario, nº 960 (1450-1451), folios 15v-16 (De la Torre 2012, 130).

Figura 4.118. Vista de la pérdida de la fábrica muraria en la fachada noroeste.

Estado de conservación

El total de las edificaciones de la masía se encuentran en desuso, incluida la torre, en la que se ha perdido la puerta de planta baja, por lo que los animales acceden libremente a ella.

No obstante, el estado general de la estructura muraria de la torre es relativamente bueno, sin grietas que parezcan afectar a la estabilidad del conjunto, aunque con una evidente pérdida del mortero de agarre de la piedra. Presenta una singular pérdida de la sección exterior de la fábrica muraria en un área aproximada de unos 2 metros cuadrados de la fachada noroeste, a la altura de la planta bajocubierta, en la que ha quedado al descubierto la hoja interior del muro. Degradación que coincide con la posición de un grupo de vanos de pequeño tamaño, que parecen responder al uso de palomar, además de con una serie de mechinales practicados para apoyar la cubierta del edificio anexo, huecos que podrían haber influido en la debilitación de la fábrica en esta zona. Sin embargo, no deja de ser curiosa esta forma de pérdida de material en un área tan concreta, lo que lleva a pensar en alguna causa accidental que podría estar relacionada con la práctica de recreaciones históricas que, según un vecino de la zona, se realizan en el entorno de la masía.

El estado general de la piedra es bueno, aunque con distintos grados de deterioro. Es evidente la utilización de distintos tipos de piedra en el vano de acceso a planta baja, por el distinto tipo de degradación que manifiestan los sillares que configuran las jambas, que presentan una erosión superficial mucho más acusada que los que componen las dovelas del arco de medio punto.

En cuanto al estado de la estructura horizontal, sólo se ha podido acceder a planta baja, desde la que se ha podido inspeccionar visualmente la cara inferior del primer forjado, en el que el estado de la viga principal es preocupante, especialmente por la acusada pérdida de material en la cabeza que apoya en el muro sureste debido a las evidentes filtraciones de humedad desde la planta superior. Problema agravado por el exceso de peso debido al almacenamiento de paja sobre el mismo. Esta parece ser también la principal causa del importante deterioro que muestran las viguetas y el material de entrevigado de esta zona del forjado, que concentra las principales patologías. El estado del resto del forjado es aceptable.

En cuanto al tejado, a falta de la posibilidad de realizar una inspección más cercana, parece que tiene algunas tejas movidas y otras rotas, por lo que probablemente es necesario llevar a cabo el retejado del conjunto, con sustitución de las piezas deterioradas por tejas cerámicas de similares características a las existentes.

Cabe destacar la existencia de la escalera que conecta la planta baja con la primera, elemento que probablemente pertenezca a su fase original.

A pesar de de evidente valor patrimonial y su carácter defensivo no fue incluida en la relación de castillos catalogados como Bien de Interés Cultural publicada en la Orden de 17 de abril de 2006.

4.2.10. Torre Soriano

Emplazamiento

Se ubica en la partida masovera de Las Hoyas, en el término municipal de Villarluengo. A una altitud de 1182 metros, la Torre Soriano se sitúa en el estrechamiento natural que marcan la Muela Mujer y la Muela de Carrascosa, muy próxima al camino histórico de Villarluengo a Tronchón, que se alcanza a través del camino de La Ribera. Se trata de una zona de paso, en la que la torre se levanta en la ladera de un cerro orientado a sur, al oeste de la Muela de Carrascosa, frente a la masía de la Ermita del Pilar; una posición privilegiada que le permite el control del entorno, además de ser visualizada.

La masía se ubica muy próxima al río Guadalope, al que desagua el barranco que nace a los pies de la torre y que históricamente podía alcanzarse a pie a través del camino de Los Baños. Además existen balsas y fuentes en el entorno, por lo que se trata de una zona muy adecuada para su implantación.

Según los datos actuales de catastro, la Torre Soriano se ubica en una parcela rústica de 46,9 hectáreas, distribuidas en 26,56 de matorral, 14,85 de cultivo de secano y 5,49 de pastos. Las construcciones se ubican en el extremo más meridional de la parcela, de forma que las tierras asociadas se extienden hacia el norte, hasta encontrarse con el barranco de las Hoyas, que configura su límite septentrional; con la Muela de Carrascosa, al este; con el camino, al sur; y con una serie de parcelas de superficie muy inferior, al oeste, que probablemente también pertenecían a la Torre Soriano, al igual que los terrazgos alargados que limitan al este con la masía, ascendiendo por la ladera de la Muela de Carrascosa. Con una configuración original similar a la actual, aun incorporando los mencionados terrazgos al este y al oeste, la masía no presentaría la habitual disposición en coto redondo. No obstante, habría que analizar la posibilidad de que los terrenos que en la actualidad pertenecen a la Masía de la Ermita, al otro lado del camino, también formasen parte de la Torre Soriano.

Las construcciones principales de la masía se encuentran muy próximas al camino de la Ribera, de forma que desde este se observa la fachada sur de la torre, que presenta su ventana más elaborada. Un camino secundario, que discurre por el este de las construcciones, conduce hacia la fachada norte de la torre, desde la que se podría acceder directamente a su planta noble, gracias al desnivel del terreno en el que se asienta. El acceso a la planta baja se abre en la fachada oeste. De las construcciones secundarias al conjunto arquitectónico principal, destaca la utilización de muros en piedra seca para la construcción de cercas, lindes de campos y bancales.

Análisis funcional

El principal conjunto arquitectónico de la masía lo configura, actualmente, una torre de planta rectangular, que se alza como la construcción más destacada, a cuya fachada norte se anexa una edificación longitudinal, de menor altura, desarrollada según el eje este-oeste, de forma que los principales

Figura 4.119. Vista de la torre desde el camino de La Ribera.

Figura 4.120. Vista del conjunto arquitectónico principal desde el camino de acceso al este.

Figura 4.121. Sección transversal.

huecos de iluminación se abren hacia la orientación sur. Es clara la falta de vinculación constructiva y funcional entre ambos edificios, por lo que es lógico pensar que la torre se diseñaría originalmente como una construcción exenta, que alojaría las funciones residenciales y de representación, a la que se han ido adosando el resto de edificaciones.

La torre responde a la tipología de casa fuerte aislada de planta rectangular, con dos accesos a distinta cota, uno para dar servicio a la planta baja y el otro a la principal. Actualmente en desuso, presenta tres plantas más una bajocubierta, de las que aún es posible adivinar las funciones que albergarían en su interior: una planta baja de unos 2,5 metros de altura libre, que, como es habitual, estaría vinculada a un uso agropecuario, sobre la que se levantan dos plantas residenciales, de 3,1 y 2,3 metros respectivamente, de las cuales es evidente que la segunda presenta una menor altura que la que tendría en su estado original, puesto que el cambio de sección del muro, que debería coincidir con el tercer forjado, se produce unos 40 centímetros por encima, de forma que se ganó altura para el aprovechamiento de la última planta, la bajocubierta.

Esta distribución funcional, que coincide con su última etapa en uso, es muy probablemente similar a la que presentaría en su estado original.

A la planta baja se accede por la puerta original, un vano con arco de medio punto adovelado abierto en su fachada oeste; además de este, el único punto de luz es la aspillera abierta en su muro sur, puesto que los muros norte y este están enterrados debido a la disposición de la torre adosada al desnivel del terreno. Actualmente, un muro divide la planta en dos partes, de forma que la aspillera queda parcialmente cegada, lo que evidencia que esta divisoria no existiría en su estado original.

El acceso a la planta primera se produce actualmente a través del edificio anexo a la fachada norte de la torre. La puerta original de acceso a esta, la planta noble, a la que es muy posible que se accediera a pie llano, gracias al desnivel del terreno, se encuentra cegada por la construcción de una chimenea, aunque aún se puede ver la huella del arco de medio punto adovelado con el que se abría al exterior de la torre; de modo que actualmente se accede por un vano practicado posteriormente, en la misma fachada, de una factura muy inferior al original. Esta planta presenta, en su fachada sur, un cortejador con la ventana más elaborada de la torre, un hueco abierto al exterior con arco deprimido, con sillares bien trabajados, que evidencia que esta sería la sala principal de la torre que, además de servir de recepción, albergaría el uso más representativo. Otra ventana se abre en la misma fachada como un hueco practicado directamente en la mampostería, lo que indica su cronología posterior. En la actualidad, existen, además, dos tabiques que dividen la planta en tres espacios; uno principal, al que se abren dos estancias menores.

Para acceder a la siguiente planta, es necesario subir de nuevo por la edificación adosada al norte, puesto que actualmente no hay rastro de la escalera interior que es probablemente conectaría verticalmente las plantas, al menos las de uso

Figura 4.121. Vista de la fachada oeste de la torre, con el vano de acceso a planta baja.

residencial. Hoy, el acceso se produce a través de una puerta practicada en el muro norte en una de las reformas practicadas a la torre. El último uso de esta planta fue el residencial, pero no está claro que esta fuera su función original, pues la factura de las dos ventanas actuales es muy humilde, muy inferior a la de las habituales en estos espacios que también albergaban usos residenciales, aunque de carácter más privado que los alojados en la planta noble, por lo que no es probable que se correspondan con la construcción primigenia. Los únicos vanos que parecen pertenecer a su estado original son las tres aspilleras, ahora cegadas, que se abren en los muros norte, este y oeste. De ser estas aspilleras los únicos huecos presentes en su estado original, esta planta podría haber estado destinada al almacenaje de los productos de la cosecha, además de permitir el control y defensa de su entorno a través de estos huecos de tiro. No obstante, la forma y dimensiones del vano donde se abre actualmente la ventana del muro sur posibilitarían la existencia, en esta posición, de una ventana de buen tamaño, incluso con cortejador, que podría haber sido transformado posteriormente. La planta se encuentra compartimentada en varias estancias que posiblemente nada tengan que ver con la distribución original. La altura libre de este espacio de unos 2,3 metros, muy inferior a la que suelen mostrar las plantas residenciales de las torres analizadas, refleja que la posición del forjado actual no coincide con la del original, sino que está por debajo. Hecho que se corrobora en la bajocubierta, en la que se aprecia el cambio de sección del muro, que indica la posición del forjado original, por encima del actual. El acceso a esta última planta se produce, nuevamente, desde la edificación contigua, por una puerta cuya factura muestra no pertenecer al estado original de la torre. Los vanos principales en esta planta muestran la morfología propia de los huecos de los palomares, uso al que parece responder este espacio; de entre los que destacan los dos dobles que se abren a la fachada sur.

Cabe incidir en la ausencia de una escalera interior a la torre que comunique las distintas plantas, por lo que en la actualidad la comunicación vertical se produce a través del edificio anexo, lo que sin duda ha de responder a la reforma vinculada con la ampliación de las edificaciones al norte de la torre.

Análisis formal

La Torre Soriano se levanta como un prisma rectangular con base 10,7 por 6,9 metros, dimensiones prácticamente iguales a la Torre Sancho, y altura máxima en torno a los 13 metros, adosado a una ladera, de forma que muestra al camino una de sus dos caras de mayor longitud, la fachada sur.

La visión del volumen prismático queda incompleta debido al faltante del remate superior del muro sur, rebajado para dejar pasar el faldón de la cubierta de teja a un agua que se prolonga, volando fuera del límite exterior del muro. Las otras tres fachadas quedan rematadas por unas almenas cuya geometría rectangular ha quedado desdibujada debido a la evidente pérdida material.

El color predominante es el ocre rojizo propio del material con el que se levantan las fábricas pétreas, desprovistas de todo revestimiento, que se erigen con un claro dominio del macizo sobre el hueco, de forma que los vanos se abren sin un aparente criterio compositivo de conjunto.

De entre los huecos, destaca la calidad de la ventana con cortejador de la planta noble, en su fachada sur, que se abre al exterior con una pieza única de piedra tallada en forma arco depri-

Figura 4.122. Vano de acceso original a la planta noble, hoy cegado.

Figura 4.123 (izq). Alzado sur con textura fotogramétrica.

Figura 4.124 (drch). Plano del estado actual de la planta baja.

Figura 4.125. Ventana con cortejador de la fachada sur.

mido rectilíneo de salmeres con curvatura cóncava-convexa, con sillares bien trabajados de un tamaño considerable; al interior, el cortejador se manifiesta como un hueco adintelado.

Además de este, cabe subrayar la calidad de los vanos de acceso originales, situados de tal forma que se aprovechara el desnivel natural del terreno para poder acceder directamente a la planta baja, por la fachada oeste, y a la planta primera, por la fachada norte. Ambos abiertos al exterior con arco de medio punto de luz 89 centímetros y una altura a clave de 220 centímetros, el de planta baja, mientras que el de planta primera es algo menor, de 205 centímetros. Son visibles, en el vano de acceso a planta baja, unas entalladuras en los sillares que responden al sistema de cierre de la puerta.

Análisis constructivo

La torre responde al modelo estructural basado en unos muros perimetrales de fábrica de mampostería reforzados en las esquinas con sillarejo y en los vanos principales con sillares, sobre los que descansa una estructura horizontal a base de vigas de madera.

En la Torre Soriano, tanto los mampuestos como los sillares presentan una gran irregularidad en forma y dimensiones, lo que provoca un comportamiento discontinuo de la fábrica. Destaca la calidad de los sillares en los vanos principales, en particular, los de la ventana con cortejador de la planta principal. También se utilizan sillares para conformar las aspilleras. El remate almenado, sin embargo, no está configurado por sillares, sino que continua con la fábrica de mampostería del grueso de los muros.

El espesor del muro disminuye desde los 82 centímetros de planta baja hasta los 58 en bajocubierta, coincidiendo el cambio de sección con el apoyo de los forjados, salvo en el último, que se produce unos 40 centímetros por encima. En este caso, no se aprecia una diferencia sustancial entre el tipo de piedra de los mampuestos y el de los sillares, que en ambos casos presenta

Figura 4.126 (izq). Vano de acceso a la planta baja desde el exterior.

Figura 4.127 (drch). Vano de acceso a la planta baja desde el interior

un color ocre rojizo que se integra a la perfección con el terreno natural, por lo que se puede suponer que sería extraída del entorno inmediato, en el que las calizas y dolomías se mezclan con margas y areniscas (Mapa Geológico de España a escala 1:50.000, IGME, hoja 519). Sólo los sillares que conforman el vano del cortejador muestran un tono más claro y un mejor estado de conservación, por lo que estos proceden de un tipo de piedra de mayor calidad extraída de una cantera del entorno, probablemente de la característica caliza de color crema del Maestrazgo.

Es destacable la presencia de los mechinales que, de forma ordenada, se abren al exterior de los muros, indicando los puntos en los que se colocaría el andamio para su construcción. Los paramentos con mayor desarrollo muestran hasta cinco filas de mechinales, formando una retícula que tan sólo se rompe por la apertura de algunas de las ventanas.

La estructura horizontal está configurada por vigas de madera empotradas en los muros pétreos, salvando la luz más corta, sobre las que apoya directamente un entrevigado conformado por tablero de madera, en los dos primeros forjados, y por revoltones, en el tercero. Parece que la solución más antigua sería la de los forjados inferiores, mientras que el tercero responde a una reforma posterior.

Tanto el primer, como el segundo forjado están resueltos con vigas lignarias de sección rectangular, de canto aproximado 36 centímetros e intereje unos 150, entre las que se disponen rollizos poco o nada trabajados que parten la luz del tablero de entrevigado. La luz a salvar por las vigas del primer forjado es de unos 5,23 metros, salvo en el primer tramo desde la puerta, en el que se ha acortado debido a un refuerzo practicado en una longitud de unos 2,9 metros, en la que se ha doblado el muro. En el segundo forjado, la luz a salvar por las vigas es de unos 5,36 metros. En el tercer forjado, los revoltones apoyan sobre rollizos de madera, con 60 centímetros de intereje y luz de 5,48 centímetros

La estructura de la cubierta a un agua está configurada por trece rollizos, que, siguiendo la línea de máxima pendiente, perforan el muro sur y se prolongan unos centímetros para configurar el alero, sobre los que apoyan tablas de madera, que constituyen el soporte de las tejas árabes.

Figura 4.128 (izq). Vista cercana de la fachada este, en la que se aprecia el aparejo de la fábrica muraria con los mechinales.

Figura 4.129 (drch). Primer forjado.

Elementos defensivos

El repertorio de elementos con aspecto defensivo se concentra, como es habitual, en la torre, y se limita a cuatro aspilleras que se abren entre las plantas baja y segunda, además del remate almenado que se conserva en tres de las cuatro fachadas.

En la planta baja, en la que usualmente se concentra el mayor número de aspilleras, se abre una única saetera en el tercio oriental del muro sur; el resto de cerramientos se encuentran desprovistos de huecos defensivos. No obstante, cabe recordar que los lados norte y este se encuentran enterrados. Las otras tres aspilleras se disponen en la segunda planta, una en el muro oeste, otra en el norte y la última en el este. Esta última presenta, en su boca exterior, un ensanchamiento en la parte inferior que habría que analizar si responde a un diseño intencionado en saetera estribada (Mora-Figueroa 2006, 187), que aumentara el ángulo de tiro lateral, o es consecuencia de una erosión más acusada de en esta zona, ya que el estado de degradación de la piedra no permite hacer una interpretación clara.

Aproximación cronológica

No se han encontrado fuentes documentales que permitan datar de una forma precisa el origen de la Torre Soriano, por lo que la arquitectura se presenta como la fuente principal para establecer una cronología aproximada.

Tanto la morfología de la torre, con planta rectangular de dimensiones muy similares a la Torre Sancho, como la composición de sus fachadas, sin un orden compositivo claro, además de la presencia de dos vanos de acceso a distinta altura, o la presencia significativa de aspilleras, apuntan a que la Torre Soriano estaría entre las más antiguas de la actual comarca del Maestrazgo turolense. Sin embargo, hay ciertos aspectos constructivos y de diseño que hacen pensar en cronologías posteriores, como el reducido espesor de los muros, de unos 83 centímetros, respecto a otras que parecen estar entre las más antiguas, como la Torre Sancho, que con una morfología similar presenta un grosor de muro en torno a los 106 centímetros, aunque esta diferencia podría estar justificada por una dotación económica inferior, que implicaría una menor calidad constructiva. Otro aspecto a tener en cuenta es el lenguaje de la ventana principal; el vano con arco deprimido remite a diseños del gótico final o incluso de la Edad Moderna. No obstante, no se puede asegurar que este pertenezca al estado original de la torre, sino que podría haber sido incorporado en una fase posterior. Esta falta de datos definitorios llevaba a Mallén (2007, 62) a datar la torre entre el siglo XV y XVII, aunque se cree que se podría ajustar

Figura 4.130 (izq). Aspillera en planta baja.

Figura 4.131 (drch). Aspillera en el muro este de la segunda planta.

su datación cronológica al periodo entre los siglos XV y XVI.

Estado de conservación

La torre, al igual que el resto de edificaciones, se encuentra en estado de abandono, ya que actualmente no alberga ningún uso. Sin embargo, el estado de la estructura muraria no parece revestir peligro. Sólo son destacables la grieta en la fachada occidental, que se ha abierto coincidiendo con los puntos más débiles del muro, los vanos practicados en las plantas superiores, y la que discurre por el sector oriental de la fachada sur, entre las esquinas de las ventanas, pero ninguna parece afectar a la estabilidad del conjunto. Es preocupante la pérdida de material en la fábrica de mampostería, especialmente del mortero de agarre, en el arranque y el remate de los muros, áreas más expuestas a la humedad que, si no se toman medidas, podrían poner en peligro al conjunto de la estructura muraria. En cuanto al estado de la piedra, aunque es variable, presenta una erosión generalizada, que en algunos puntos es muy acusada. Es especialmente alarmante el estado de los sillares del vano de acceso en planta baja, que, principalmente las dovelas que configuran el ramal izquierdo del arco, presentan una manifiesta alveolización, además de que la clave ha sufrido un desplazamiento vertical que, en no mucho tiempo, podría originar el colapso del arco.

En cuanto a la estructura horizontal, es reseñable el mal estado de algunas de las vigas del primer forjado, que evidencian una alarmante pérdida de material en las cabezas, principalmente en su apoyo en el muro norte; problema que parece haber sido resuelto en parte con los rollizos añadidos al sistema de vigas principales. La madera del entramado de vigas y tableros de este primer forjado muestra, además, la coloración blanquecina debida a la aparición de hongos de pudrición, lo que evidencia la presencia de un exceso de humedad

Figura 4.132. Estado de las dovelas del vano de acceso a la planta baja.

en esta planta baja. El estado del segundo forjado, aparentemente, es mejor, a falta de realizar una inspección más detallada, ya que la madera se encuentra oculta tras un revestimiento de pintura blanca. El tercer y último forjado bajo la cubierta muestra un estado aceptable, salvo por la pérdida puntual de un tramo de revoltón que permite la visión de la cubierta.

Los rollizos de cubierta no presentan pérdidas de sección importantes, sin embargo el estado de las tablas de madera es deficiente, con pérdida de material y manchas que indican la filtración de agua a través de las tejas, por lo que sería conveniente el retejado. También son evidentes las filtraciones en los encuentros de la cubierta con los muros, que se manifiestan a través de manchas de humedad en los paramentos interiores, además de la degradación de los materiales que los conforman, por lo que es recomendable la adecuada impermeabilización de estas zonas.

4.2.11. Torre Piquer

Emplazamiento

La masía se localiza en el término municipal de Villarroya de los Pinares, muy cerca del límite con el término de Allepuz. A una altitud de 1547 metros, la Torre Piquer es una de las más elevadas de las masías catalogadas, sólo superada por la Torre Castellote de Cantavieja que se encuentra a 1555 metros de altitud. El conjunto de construcciones principales se levanta en una planicie sobre un cerro rocoso, desde el que las vistas del valle del río Guadaloque son excelentes, de forma que el grupo de edificios del que forma parte la torre se desarrollan, según el eje norte sur, al límite del barranco orientado hacia el oeste.

Actualmente, la torre junto con sus edificaciones anexas a sur y a oeste constituyen una parcela catastral de uso principal residencial independiente del resto de construcciones y de sus terrenos asociados. Parcela que ocupa una posición centrada dentro de una extensa finca agraria de más de 215 hectáreas, que se extiende hacia el suroeste hasta el límite del término municipal, que coincide con la Cañada Real, superficie muy superior al resto de masías analizadas. La mayor parte de la superficie, casi 165 hectáreas, está destinada a pastos, mientras que el resto son cultivos de secano.

Analizando la hoja 568 de la primera edición del Mapa Topográfico Nacional, se observa que la torre se encuentra conectada con la Cañada Real que conduce a la importante vía de La Iglesuela del Cid a Teruel y al antiguo camino de Valdelinares a Villarroya por el denominado camino de la Torre Piquer, por el que se llega a la explanada sobre la que se erigen las construcciones principales, a la que la torre exhibe su fachada este, en la que se abre la ventana principal de la planta noble. El único vano de acceso a la torre, que conecta con la planta baja, se ubica en la fachada sur, por lo que para alcanzarlo es necesario acceder por el edificio anexo al muro meridional. De entre las construcciones anexas al edificio principal destaca la utilización de muros en piedra seca para la construcción de cercas.

Análisis funcional

Actualmente, el principal conjunto residencial está formado por la torre y el edificio que se adosa a su fachada sur, de mayor entidad que los anexos al oeste y al norte. La lectura de las superficies de contacto entre las edificaciones evidencia que la torre pertenece a una fase constructiva anterior al resto, mucho más modernas. El caserón anexo al muro sur exhibe un reloj solar en el que se puede leer “año 1834”, fecha que podría coincidir con su construcción.

Por lo tanto, la torre podría haberse erigido, en origen, como un edificio exento con un único acceso desde el exterior en planta baja. Hoy presenta dos plantas, de 3,05 metros de altura a las viguetas, la baja, y 2,89 metros la primera, destinadas al almacenaje, más una bajocubierta actualmente inacce-

Figura 4.133. Vista sur de la Torre Piquer desde el camino.

Figura 4.134. Vista de la fachada este.

Figura 4.135 (izq). Sección este-oeste.

Figura 4.136 (drch). Plano del estado actual de la planta baja.

sible, configuración similar a la que podría haber tenido en origen, con las evidentes variaciones en cuanto a su uso. En este caso, parece que los usos residenciales y de representación se concentrarían en la planta primera, cuya preeminencia es destacada por el cortejador de generosa dimensión que se abre en su fachada este, sobre el que se exhibe un escudo de aspecto medieval. No se han encontrado huellas de ningún vano que dé acceso directo a este nivel, por lo que la puerta de planta baja sería la principal y el espacio al que se abre, necesariamente, tendría que utilizarse como recepción, función que, por sus amplias dimensiones, podría combinar con otros usos de servicio. Sólo un par de huecos de pequeño tamaño practicados en la parte superior del muro este, en la planta baja, iluminan este espacio. Una escalera de obra de ida y vuelta conecta actualmente ambas plantas. La bajocubierta presenta una serie de huecos en su cerramiento este cuya morfología indica su utilización para el acceso de palomas.

Análisis formal

Del conjunto de edificaciones destaca, por altura y factura, la torre que, con su planta casi cuadrada, de unos 8 por 7,9 metros, y una altura máxima en torno a los 10 metros, presenta un aspecto prácticamente cúbico, cuyo lado este es de menor altura para dejar paso a la cubierta inclinada a un agua. El resto de muros, que se prolongan por encima del tejado hasta alcanzar la altura máxima, han sido coronados por unos pequeños volúmenes de piedra, con forma de pináculo de remate piramidal, con una función puramente ornamental.

Su aspecto es másico y cerrado, cuya hermeticidad se rompe con dos grandes vanos; la puerta de acceso, en la fachada sur, y la ventana de la planta noble, en la este, ambos abiertos sin atender al diseño compositivo de los alzados, sino probablemente a la disposición de los espacios interiores. Así, la ventana con cortejador parece corresponderse con la posición del *aula*, o sala más representativa, que posiblemente ocuparía la zona meridional de la primera planta, mientras que al norte podrían existir estancias de uso más privado. Ventana que se abre al exterior con un vano adintelado, de 92 centímetros

Figura 4.137. Ventana con cortejador.

de ancho por 138 de alto, de forma que el dintel presenta su intradós tallado a modo de arco deprimido rectilíneo cóncavo y en el centro de su cara externa tiene labrada la característica escotadura propia del arco conopial, lenguaje que remite a la estética del gótico final, aunque de uso habitual en la Edad Moderna; al interior, el vano se configura con un arco escarzano.

Figura 4.138 (izq). Escudo de aspecto medieval

Figura 4.139 (drch). Escudo más moderno.

Sobre el eje vertical de la ventana se exhibe un escudo heráldico de aspecto medieval; se trata de una pieza de piedra en la que aparecen tallados tres blasones que responden a la forma de escudo francés antiguo, en uno de los cuales es reconocible una cruz de brazos iguales, sanjuanista según Ibáñez, Casabona y Sáez (2017, 125). Otro escudo más moderno se expone en el mismo paño, a la derecha de la ventana principal.

El vano de acceso se abre, en la planta baja, con arco adovelado de medio punto al exterior, de dimensiones 96 centímetros de ancho y 207 de altura a clave, y con arco escarzano al interior, de 138 centímetros de anchura y 215 de altura a arranque de arco y 236 a clave. Conserva el sistema de cierre de seguridad, con tranca de sección rectangular.

Figura 4.140 (izq). Vano de acceso a la torre desde el exterior de la misma.

Figura 4.141 (drch). Vano de acceso a la torre desde el interior.

Figura 4.142. Alzado este con textura fotogramétrica.

En cuanto al color, se alternan dos tonalidades de ocre; la predominante es más clara, rosada, que se corresponde con la mayor parte de mampuestos y la argamasa que se extiende entre estos, además de con los sillares que configuran los dos tercios superiores de las esquinas y el alfeizar y jambas de la ventana principal; la otra, la más oscura y parduzca, coincide con el tercio inferior de los sillares de esquina y con la pieza que conforma el dintel de la ventana, además de con algunos mampuestos que salpican el resto de fábrica. Variación en la coloración que evidencia la utilización de tipos de piedra diferentes en la construcción.

Análisis constructivo

La torre responde al habitual modelo estructural basado en muros perimetrales de fábrica de mampostería reforzada en las esquinas y en los puntos singulares con sillares, sobre los que descansa un entramado de madera.

La fábrica de mampostería presenta una gran heterogeneidad, tanto por la utilización de distintos tipos de piedra, como por las formas y tamaños dispares entre piezas; de forma que la fábrica de mampuestos irregulares tomados con una gran cantidad de argamasa se combina con zonas en las que aparecen mampuestos labrados en forma de prisma rectangular, aunque de forma tosca, por lo que podrían considerarse sillarejos. Pero no sólo la mampostería, también el trabajo en sillería presenta una evidente diversidad en morfología y tipo de piedra, que probablemente responde a la variedad en la composición pétrea del entorno en el que se levanta la Torre Piquer.

Es llamativo el cambio que se produce en la tipología de sillares que refuerzan las esquinas a una altura aproximada de unos 2,4 metros del terreno exterior, de forma que la calidad de los que se encuentran por encima de dicha cota es muy superior a los inferiores. Esta discontinuidad podría responder a una distinta fase constructiva, aunque también podría hacerlo a la posible sustitución de los sillares de la franja inferior, zona que suele sufrir una mayor degradación material. No menos curioso es el cambio en el tipo de piedra que conforma el dintel de la gran ventana de la planta noble respecto al que se utiliza en las jambas y alféizar; ambos trabajados con cuidado.

Los muros presentan la habitual sección escalonada, que disminuye desde los 92 centímetros de planta baja hasta los aproximadamente 60 en bajocubierta.

La estructura horizontal, en ambas plantas, está conformada por tres vigas de madera de sección rectangular empotradas en los muros este y oeste, sobre las que descansan sendos forjados a base de viguetas con tabla de madera como material de entrevigado, en el primer forjado, y revoltones, en el segundo.

Figura. Estado actual del primer forjado.

En el primer nivel, las vigas, que han de salvar una luz de unos 6,15 metros, presentan un canto de unos 26 centímetros y sobre estas apoyan viguetas de sección rectangular, de 9 centímetros de ancho por 16 de canto, y 35,5 centímetros de intereje. En el segundo nivel, la luz aumenta hasta los 6,49 metros, una magnitud ya muy considerable que es salvada por vigas con un canto de unos 46 centímetros; en este caso el intereje de las viguetas es de 79 centímetros aproximadamente y estas presentan la sección labrada para configurar el apoyo de los revoltones.

Figura 4.143 (izq). Estado actual del primer forjado.

Figura 4.144 (drch). Estado actual del segundo forjado.

La actual cubierta de teja a un agua está resuelta a la molinera, con correas de madera de sección rectangular, que apoyan en los muros norte y sur, sobre las que descansan rollizos que siguen la pendiente de la cubierta, con una distancia de intereje mínima, y sobre estos se fija el tablero de madera que actúa de base de la teja. Las aguas se vierten hacia la fachada este, por lo que, para permitir el vuelo de la cubierta, su altura es inferior a la del resto de muros, que se prolongan hasta la horizontal, aproximadamente 1,75 metros por encima del este. La fábrica de sillería que conforma las esquinas de los muros testeros con el este, en cuya prolongación por encima del nivel de cubierta no existe el enjarje necesario para conseguir la correcta trabazón con el muro este, indica que la solución actual se corresponde con la original, a diferencia de otras torres, como la de la Torre Soriano, en las que es evidente que han sido desmochadas para configurar el alero de la cubierta inclinada.

Elementos defensivos

Más allá del porte torreado y la apariencia hermética de la construcción principal, el único elemento de aspecto defensivo es el remate que, a través de la incorporación de los pequeños pináculos de piedra, recuerda la coronación dentada característica de los remates almenados de las fortificaciones.

Aproximación cronológica

De momento, no se han encontrado fuentes documentales que permitan datar de una forma precisa el origen de la Torre Piquer. Por lo que la arquitectura se presenta como la fuente principal para establecer una cronología aproximada.

Tanto la tipología de la torre, con planta casi cuadrada y un único acceso en planta baja, como el lenguaje de los vanos principales, indican una cronología moderna.

Es especialmente indicativo el lenguaje del cortejador de la planta primera, que al exterior muestra un dintel cuya talla simula la forma del arco conopial, propio del gótico final. Recurso

Figura 4.145 (izq). Estado actual de la fábrica muraria de la fachada este.

Figura 4.146 (drch). Estado del encuentro del segundo forjado con el muro este.

que se repite en varios palacios renacentistas, datados en el siglo XVI, situados en la cercana villa de Villarroya de los Pinares. Al interior, el vano se abre con arco escarzano, similar al utilizado para la apertura del vano de acceso, solución también propia de la estética tardogótica, que en el territorio de estudio perviviría a lo largo del siglo XVI. Cronología que coincide con la aportada por Ibáñez, Casabona y Sáez (2017, 125).

Sin embargo, a diferencia de los ejemplares que muestran una composición renacentista de una forma más evidente, como son la Torre Santa Ana, la Fuente del Salz o la Torre del Monte Santo, no existe la voluntad de destacar una única fachada principal que concentre todo el repertorio de elementos representativos alineados a su eje de simetría, ni muestra la esbeltez propia de estos diseños, por lo que Torre Piquer podría ser anterior a las mencionadas masías.

Estado de conservación

En la Torre Piquer aún se utilizan las construcciones principales para usos vinculados a la función agropecuaria de la masía, principalmente para almacenaje y guarda de animales. El buen estado de conservación del edificio anexo a la fachada sur de la torre, gracias al mantenimiento llevado a cabo por los propietarios, permite su utilización eventual como residencia.

La torre se encuentra, actualmente, en desuso, pero el estado de su interior indica que su último uso fue el de almacén.

No se aprecian deformaciones importantes ni grietas que afecten a la estabilidad de la estructura muraria de la torre. Sin embargo, se observa degradación material en las fábricas, especialmente acusada en las piezas de piedra más oscura, probablemente de tipo arenisca¹⁰⁹, más susceptibles a la erosión. Existen pérdidas del mortero de agarre, principalmente en la parte superior de la fábrica de sillería que conforma las esquinas, además de en la zona de contacto entre la sillería y la mampostería, bajo los puntos donde se produce el encuentro entre la cubierta y los muros testeros, por lo que la causa más probable es la escorrentía del agua procedente de la cubierta. El revestimiento se ha perdido en prácticamente toda la superficie muraria.

En cuanto a los sillares que configuran la ventana principal, la pieza que conforma el alféizar presenta una acusada degradación. Pero es más preocupante el estado del trabajado dintel, con una grieta vertical que atraviesa toda su sección, poniendo en peligro su estabilidad.

¹⁰⁹ Según el Mapa Geológico de España a escala 1:50.000, la Torre Piquer se levanta sobre una zona de margas fosilíferas, calizas margosas, calizas y areniscas ferruginosas.

Los elementos de madera que conforman la estructura horizontal presentan un estado de conservación aceptable. Las vigas no presentan deformaciones ni pérdidas de sección reseñables, sólo algunas fendas, además de erosiones superficiales parciales. Similar es el estado de las viguetas, salvo en algunos casos puntuales en los que habría que plantearse su sustitución. Cabe ser destacada la acusada erosión de las cabezas de las viguetas del primer forjado que apoyan sobre la viga más septentrional, en la que habría que valorar la gravedad de la pérdida de sección.

El estado general del material de entrevigado es bueno, salvo en alguna zona concreta, como el revoltón, en el segundo forjado, que debería cubrir el primer tramo desde la fachada este, que actualmente se ha desplomado, probablemente debido a un exceso de humedad aportado desde la cubierta. Causa que parece avalada por las manchas por escorrentía que se observan en el interior del muro este. Por lo que habría que revisar en profundidad el estado de la cubierta, que probablemente requiera de la impermeabilización de algunas zonas.

Por último destacar la conservación de algunos elementos originales de interés, como la tranca de madera que conforma el cierre de seguridad de la puerta.

4.3. Análisis arquitectónico

Las masías fortificadas del Maestrazgo se caracterizan y distinguen del resto de complejos masoveros de la comarca por la presencia de un edificio torreado. Esta es la construcción más destacada de los conjuntos desde el punto de vista arquitectónico y su adecuada conservación es fundamental para la preservación del carácter de estas masías extraordinarias que constituyen una minoría privilegiada. Así, en este análisis se pretende interpretar la arquitectura de las construcciones torreadas catalogadas en este trabajo desde el punto de vista funcional, formal y constructivo, así como su capacidad defensiva, tratando de poner en contexto sus características esenciales mediante su comparación con las de otras áreas de implantación de la masía fortificada, y con ello objetivar sus valores patrimoniales, que deben ser conservados en futuras actuaciones.

Para analizar la arquitectura del conjunto catalogado se decidió hacerlo desde los tres principios básicos que tradicionalmente se han contemplado para definir cualquier elemento arquitectónico desde que Marco Vitruvio los propusiera en su tratado *De Architectura: utilitas, venustas y firmitas*. Este tipo de análisis, en el que se fija la atención en uno solo de los aspectos esenciales en los que se basa la arquitectura, permite organizar el discurso y facilita la comprensión de los distintos elementos que componen los edificios. No obstante, son conceptos interrelacionados e inseparables entre sí, por lo que en ocasiones se mezclan en el discurso.

Además, se ha dedicado un apartado al estudio del emplazamiento, esencial para comprender la disposición de ciertos elementos arquitectónicos y las motivaciones que llevaron a erigir estas torres; otro al estudio específico de su capacidad defensiva; y, por último, uno al estado actual de estas construcciones y su valía.

4.3.1. Emplazamiento

Las fortificadas se integran dentro de la red de masías que estructura el paisaje de la comarca del Maestrazgo, de forma que agrupan los terrazgos más provechosos que aseguren la rentabilidad de estas explotaciones privilegiadas. El requerimiento básico para el emplazamiento de cualquier masía es la presencia de tierras adecuadas para cultivos y pastos y de zonas para el aprovechamiento forestal que asegurara el correcto funcionamiento de este modelo cuyo éxito se basó en la diversificación productiva (Ruiz Budría 1990, 8). No obstante, existiría una importante variación en la calidad de estas tierras, de forma que las masías más importantes concentrarían las mejores, del mismo modo que también variarían las superficies. Elementos que influirían en el valor de estas masías, tal y como reconoce Medrano (2006, 253), y las fortificadas se encontrarían entre las masías más potentes.

De la Torre (2012, 135) observa que muchas de las masías fortificadas del término de Villarluengo se sitúan en zonas donde existe posibilidad de regadío. En concreto, en este municipio, las tierras más preciadas, que se concentran en la zona noroeste, donde confluyen el río Guadalope, el Pitarque y el Cañada, serían directamente arrendadas por la Orden de San Juan a los vecinos del núcleo, respondiendo a la práctica habitual de que las mejores tierras fueran propiedad de

Figura 4.147. Mapa topográfico de la Comarca del Maestrazgo con la ubicación de las masías catalogadas.

las órdenes militares, mientras que el resto de espacio aprovechable se destinaba a las masías; zona, por otro lado, de gran tradición productiva, donde históricamente se han instalado un buen número de molinos y fábricas (Del Romero 2020, 67-73; Navarro y Aparici 2008, 459; 550). Además de esta zona especialmente privilegiada existen otras zonas aptas para el regadío en el término villarluengano, como son las terrazas que descienden hacia el río Cañada, de lo que podría beneficiarse la Torre Gorgue, ubicada en la parte superior de estos terrazgos, y las partes bajas de los barrancos que recogen las aguas de la Muela Mujer y la Loma de Palomita, donde se sitúan la Torre Sancho, la Casa Sisca o la Casa Pérez, o del barranco del Reguero, junto al que se levanta la Torre Soriano. Muy cerca de estas últimas, ya en el término municipal de Tronchón, la Torre Piquer se levanta en la confluencia de varios barrancos que desaguan el cerro que ha adoptado el nombre de la torre y el Cerro de la Tosquilla; de hecho, es significativo que uno de los barrancos lleve el nombre de las Huertas de Torre Piquer. La Torre del Monte Santo completaría el conjunto de masías fortificadas en el entorno de Villarluengo, ubicada sobre el monte del que toma el nombre la torre, que se alza al este del núcleo de población, pero vinculada con la cuenca del barranco de la Canaleta, afluente del río Pitarque. Merece ser destacado que en esta zona, en la que hay un alta densidad de masías fortificadas, se han mencionado seis de las torres más destacadas a nivel arquitectónico, lo que se relaciona con la capacidad económica de sus propietarios, cuya riqueza es posible que se apoyara en la pequeña industria de manufactura textil que tradicionalmente ha existido en la zona, como complemento a la explotación de la tierra.

No obstante, la zona de mayor concentración de masías con torre se produce en el término municipal de Cantavieja, en el entorno del barranco de San Juan y río de La Cuba, a los que desaguan numerosos barrancos procedentes del cerro de Monserrate, el cerro de la Escorihuela y la loma de Peñarroyas, donde se ubican la Torre Camañes, la Torre Bono, la Torre Juvé y la Torre

Figura 4.148. Mapa topográfico e hídrico de la zona del término municipal de Villarluego y Tronchón.

Altaba; esta última vuelca sobre el barranco de la Torre Perucha que recoge las aguas procedentes de La Tarayuela, en cuyo entorno se ubican la Torre Perucha, de la que recibe el nombre, y la Torre Marín. También desemboca en el río de La Cuba el barranco de la Torre de Santa Ana, que recibe las aguas de la vertiente noroeste del cerro de Monserrate, donde se sitúa la Torre Huerta, y de la sureste del cerro de Marín, vertiente esta última en cuya zona baja se ubica la Torre de Santa Ana, ya en el término de Mirambel. El barranco de la Torre de Santa Ana es alimentado en su nacimiento por el del Mas de Julián, al que vuelca la Torre Aliaga, la última a destacar en esta zona. Así, nueve de las veintisiete masías catalogadas, un tercio, se ubican en el entorno de esta corriente de agua que materializa la frontera con Castellón, en el que también hay otras muchas masías sin torre, lo que habla de la idoneidad de estas tierras para este tipo de explotaciones y favoreció el desarrollo de una numerosa comunidad con una importante actividad económica cuya vida se organizaba principalmente entre la masía y dos barrios ubicados en el curso del Barranco: Las Casas de San Juan —Cantavieja— y las Albaredas —Portell de Morella—, que llegaron a tener parroquia y escuela —la de San Juan del Barranco—. En este mismo curso de agua existían dos molinos que sin duda contribuyeron a la economía de la zona. Esta línea fronteriza fue permeable, con una relación intensa entre los vecinos de ambos lados, pero también fuente de conflictos, en especial hasta que en el siglo XV se fijara la frontera con la construcción de la ermita de San Juan del Barranco, que constituiría el germen del barrio de Las Casas de San Juan, al parecer para terminar con los conflictos territoriales entre la Bailía de Cantavieja y el Castillo de Morella (Sánchez y Navarro 2013).

A pesar de que es evidente que el entorno del Barranco de San Juan se ha considerado históricamente muy adecuado por la calidad de sus terrazgos, la zona más preciada del término de Cantavieja sería la serna, como es habitual, que Cristina Mallén (2008, 44-45) ubica al este del núcleo de población, en las tierras que descienden hacia el río Cantavieja, en correspon-

Figura 4.149. Mapa topográfico e hídrico de la zona de concentración de masías fortificadas en los términos municipales de Cantavieja, Mirambel, Tronchón, La Cuba y la frontera con la provincia de Castellón.

dencia con la Masía de la Serna. Precisamente es este área del curso fluvial, donde nace el río Cantavieja en el encuentro del barranco del Ojal, junto al que se ubica el Mas de Oliver, y del Carrascal, sobre cuyo nacimiento se alza la Torre Castellote, una de las más ricas históricamente a nivel productivo en Las Bailías, pues en ella se instalaron varios molinos y fábricas textiles (Del Romero 2020, 87). En esta zona privilegiada, que sería explotada directamente por la Orden como era la práctica habitual, se levanta la torre de la ermita de San Blas que probablemente perteneció a la Masía de la Serna (Mallén, Cristina 2008, 44-45), a unos dos kilómetros al sureste de la villa de Cantavieja. También muy cerca del núcleo de población, a unos cinco kilómetros al oeste, pero menos accesible que la de la Serna, se sitúa la Masía del Cabezo, en la zona alta de la vertiente sur del Cabezo, cerro que con 1389 metros de altitud se eleva levemente por encima de la muela sobre la que se levanta el núcleo de Cantavieja, por lo que existe una conexión visual prácticamente al mismo nivel con la población, que vierte sus aguas a través de un sistema de barrancos hacia el río Cantavieja. Es significativo que la Masía del Cabezo se ubique junto a la zona conocida como La Dehesa, lo que habla de su relevancia para el pasto de ganado.

Curso abajo del río Cantavieja, ya en el término municipal de Mirambel, se ubica la Torre Morera, junto a la confluencia del barranco del Toro Negro con el río, y la Torre de Abajo, prácticamente en la desembocadura del barranco que recibe el nombre de la Torre.

Estas son las tres principales zonas que concentran veintidós de las veintisiete masías fortificadas catalogadas de la comarca, más del 80% del total. Las otras cinco se encuentran en posiciones aisladas respecto a otras masías con torre, pero no de la red masovera, en la que se insertan. De hecho, la Casa Ayora se encuentra en la zona surcada de barrancos entre la Muela Mochén y la Muela Mujer, en una posición relativamente cercana a la Torre Sancho o la Casa Sisca, aunque en el término de Tronchón, ubicación muy favorable para las explotaciones masoveras a juzgar por la gran densidad de masías situadas en ella. En concreto, la Casa Ayora se sitúa junto al nacimiento del río Palomita. Las cuatro restantes quedan aisladas respecto al resto del grupo: la Torre de la Fuente del Salz, en Castellote, en el curso del barranco de Valdecastilla,

junto a la fuente de la que la masía recibe el nombre; la Torre Mercadales, en Fortanete, en el privilegiado entorno de la Rambla de Mal Burgo; la Torre Nicosi, en La Iglesuela del Cid, junto al barranco de las Truchas que marca el límite con Castellón; y la Torre Piquer, en Villarroya de los Pinares, elevada sobre la red de barrancos que alimentan el nacimiento del río Guadalope.

La cercanía a una surgencia de agua sería un factor esencial para la ubicación de las masías. En este sentido, Diego Mallén y Laura Borroy (2002, 337) observan, como consecuencia de su investigación sobre el paisaje del término municipal de Cantavieja, que existe una relación entre la posición de las masías y las fuentes.

La conectividad es otro de los factores fundamentales buscados en la posición de las masías, por lo que su cercanía a una red de caminos que les permita la conexión con otras explotaciones, las villas y las principales vías de circulación de ganados y mercancías sería otro de los elementos que incrementaría el valor de la masía. Este aspecto ya era destacado por Diego Mallén en su investigación sobre las masías fortificadas del Maestrazgo publicada en 2008 (Mallén 2008, 20-21).

La red de caminos vecinales era más extensa que la actual, ya que algunas de las antiguas vías que conectaban las poblaciones a pie de una forma más directa se han perdido con el uso de los vehículos para los desplazamientos. Sin embargo, en la primera edición del Mapa Topográfico Nacional todavía aparecen la mayoría de ellas, por lo que su análisis permite observar que efectivamente un amplia mayoría de masías fortificadas se ubican junto a un camino de conexión entre villas o a una vía pecuaria principal.

Así, la zona que se desarrolla entre el río Cantavieja y el barranco de San Juan, donde se sitúa la mayor concentración de masías fortificadas de la comarca del Maestrazgo, está surcada de una red de caminos que conectan las principales masías entre sí y con las vías principales de conexión de La Iglesuela del Cid con La Cuba, que transcurre en paralelo al barranco de San Juan, de Cantavieja con La Cuba y de Cantavieja con La Iglesuela del Cid. Es especialmente relevante la conexión hacia La Iglesuela del Cid, pues la aduana en la frontera de este municipio con Castellón fue una de las más transitadas y que más beneficios aportaba a Las Bailías, así ha quedado reflejado en el libro de la bailía de Cantavieja, pues parece ser que el grueso del flujo comercial se canalizaba a través de Morella (Navarro y Villanueva 2009, 52). Conexión que permite la vinculación con la importante vía de La Venta del Aire a Morella. Además, esta zona se encuentra atravesada por la Cañada Real de ganados de la Cañada de Benatanduz a Las Albaredas, que continuaría hacia Castellón, a la que desembocan una importante red de azagadores y coladas procedentes de las masías. Destaca la posición de algunas, por estar la torre ubicada muy cerca de una vía principal, como la Torre Perucho, junto a la carretera de Cantavieja a La Iglesuela del Cid y a la Cañada Real, muy cerca de la Torre Marín, también situada junto a la misma carretera; la Torre Santa Ana, junto al camino de Cantavieja a La Cuba; o la Torre Camañes, que vuelca sobre la vía de La Iglesuela del Cid a La Cuba, en un punto muy cercano al molino de Arnes, ya al otro lado de la frontera, por el que, según la primera edición del Mapa Topográfico Nacional, transcurría un antiguo camino que conectaba Portell de Morella con Cantavieja.

En el entorno de Cantavieja, la Torre Castellote y la torre de la ermita de San Blas se sitúan junto a la importante vía histórica de La Iglesuela del Cid a Aliaga y a Teruel y muy cerca de la Cañada Real, y el Mas de Oliver junto al camino histórico de Cantavieja a Tronchón, recientemente recuperado, y a la colada de la Rabosera. La masía del Cabezo es la menos accesible de este entorno, a la que históricamente se podría acceder a través del camino de la Dehesa, que partía del propio núcleo de Cantavieja y tras unos tres kilómetros se alcanzaría la zona de la Dehesa,

Figura 4.150. Primera edición del Mapa Topográfico Nacional en el entorno del barranco de San Juan con la ubicación de las masías catalogadas resaltada.

ubicada junto a la masía; además, junto a la masía transcurre un azagador que conecta con la Cañada Real. Siguiendo el curso del río Cantavieja, la Torre Morera se ubica junto a la carretera de Cantavieja a Mirambel y la Torre de Abajo junto al encuentro de la carretera de Mirambel a La Mata de Morella con el camino histórico de Mirambel a La Cuba.

En el sector de Villarluego y Tronchón, donde se concentra el segundo mayor grupo de masías fortificadas de la comarca, destaca la posición de la Torre del Monte Santo, junto al camino histórico de Villarluego a Pitarque; la Torre Gorgue, en el encuentro del antiguo camino de Villarluego a Cantavieja, la actual VF-TE-16, con el camino del Estrecho, que cruza el río Cañada en el punto que se encuentra con el Morrón de Pinarueco; y la Casa Pérez, la Torre Soriano y la Torre Piquer, a lo largo de la vía de Villarluego a Tronchón, la última ya en el término municipal de Tronchón. Las importantes Torre Sancho y Casa Sisca se encuentran más apartadas de estos caminos principales, pero históricamente tendrían una buena accesibilidad al citado camino de Villarluego a Tronchón, del que ambas se encuentran a menos de cinco kilómetros a través de caminos que en la actualidad tienen tramos poco accesibles en coche, pero que en el pasado serían transitados por los vecinos de las numerosas masías del entorno. Además, en esta vía que conecta Villarluego con Tronchón confluyen numerosos azagadores, en especial en el entorno del núcleo de población de Tronchón.

De las masías ubicadas en otros puntos de la comarca, merecen ser destacadas, por su disposición respecto a vías principales, la Fuente del Salz, ubicada en un cruce de caminos, ya que en este punto se encontraba el camino histórico de Molinos, procedente del importante nudo viario de la Venta de la Pintada, a Castellote con los antiguos caminos de Ejulve a Mas de Las Matas y de Alcorisa a Santolea, por lo que se trata de un importante paso del Maestrazgo hacia

Figura 4.151. Primera edición del Mapa Topográfico Nacional en el entorno de Cantavieja con la ubicación de las masías catalogadas resaltada.

el Bajo Aragón; la Torre Mercadales, entre los caminos históricos de Fortanete a Mirambel y de Fortanete a Aliaga; y la Torre Nicosi que, aunque pertenece al término de La Iglesuela del Cid, se encuentra junto a la importante vía de Villafranca del Cid a Morella, por Portell, y a la vereda de ganados que atraviesa el cercano puente de la Poba de Bellestar, en el punto en el que el camino histórico de Las Viñas, procedente de La Iglesuela del Cid, se encuentra con la Rambla de las Truchas. La Torre Piquer de Villarroja de los Pinares aparentemente se encuentra más apartada de las vías principales, pero se sitúa junto a la Cañada Real que transcurre por el límite municipal de Allepuz y que cruza la carretera histórica de La Iglesuela del Cid a Teruel y a Aliaga.

Así, tras este análisis queda de manifiesto que las masías fortificadas se ubicarían, en general,

Figura 4.152. Primera edición del Mapa Topográfico Nacional en el entorno de Villarluengo con la ubicación de las masías catalogadas resaltada.

Figura 4.153. Primera edición del Mapa Topográfico Nacional en el entorno de la frontera entre Villarluengo y Tronchón con la ubicación de las masías catalogadas resaltada.

buscando una buena accesibilidad a las principales vías de comunicación. Factor que no sólo les permitiría estar conectadas sino que también posibilitaría el control de estas vías desde las torres, además de ser vistas desde ellas, por lo que las torres suelen volcar a ellas los elementos más cuidados, que manifiestan la buscada representación del poder de sus propietarios. No obstante, no siempre es así y en algunos ejemplos la torre parece dar la espalda al camino con el que está conectada, como en el caso de la Torre Santa Ana, en la que la fachada principal de la torre vuelca hacia el barranco, que materializa la frontera entre los términos municipales de Mirambel y Cantavieja, en lugar de hacia el camino de Cantavieja a La Cuba, que transcurre a pocos metros de la torre.

La conectividad es precisamente el factor determinante que Azcarate y García (2004, 13-17) destacan para la ubicación de las torres residenciales de la zona vasco-navarra, ya que su accesibilidad a la red viaria principal garantizaría el control de los puntos estratégicos distribuidos en su entorno, como son los principales pasos y sistemas de producción, principalmente los molinos y las ferrerías. De hecho, en el ámbito vasco-navarro, indican los autores que la mayoría de torres se ubican junto a puentes, lo que vinculan con el control del flujo comercial entre las villas desde las torres, bajo la imposición de rentas por su utilización.

Casabona e Ibáñez (2008b, 62-63) vinculan, por su parte, en el ámbito de la actual comarca del Maestrazgo, el control de los elementos de producción, como los molinos, con el prestigio del linaje. Por lo que muchos de los propietarios de las masías fortificadas, identificados como miembros de la baja nobleza y prohombres de este ámbito rural, probablemente estarían vinculados con esta actividad productiva, aún siendo las actividades agrarias y ganaderas su principal respaldo económico (De la Torre 2012, 96), por lo que la conectividad con estos sistemas de producción sería un factor a tener en cuenta en la ubicación de sus torres.

Diego Mallén (2005, 46-51) relaciona la posición de las masías fortificadas junto a nudos de viales o a vías transitadas con la posibilidad de que estas funcionaran como puntos de control interno e, incluso, que aquellas situadas próximas a las fronteras formaran parte del sistema de vigilancia fronteriza y aduanera. De hecho, el geógrafo llega a trazar una hipotética malla en

Figura 4.154. Primera edición del Mapa Topográfico Nacional en el entorno de la Torre Mercadales y la Torre Piquer de Villarroya de los Pinares con la ubicación de las mismas resaltada.

cuyos vértices sitúa las torres de las masías fortificadas de la zona del barranco de San Juan, de forma que considera que forman un sistema de vigilancia de la frontera con Castellón, aunque no las considera torres de comunicación por no existir una relación visual directa entre ellas, de hecho sólo la Torre Santa Ana y la Torre Huerta son visibles entre ellas. Para corroborar la hipótesis de que estas torres forman parte de un sistema defensivo planificado en conjunto, se deberían datar las torres para comprobar que se corresponden con un mismo momento constructivo, tarea difícil pues el principal documento histórico hallado son las propias torres, a cuya arquitectura es difícil de asignar una cronología únicamente con criterios formales, prácticamente los únicos sin realizar análisis complementarios de materiales que permitan una datación más exacta. No obstante, el análisis arquitectónico indica que no es probable que todas las torres sean coetáneas, tal y como se expone en los siguientes apartados. Por otra parte, la mayoría de torres no están orientadas hacia la frontera con Castellón, de hecho sólo la Torre Camañes se orienta claramente hacia ella, por lo que la función de vigilancia del resto, que suelen levantarse dominando el barranco en el que se ubican y, por lo tanto, orientadas según la vertiente, se limitaría al entorno del barranco donde se sitúan. A este respecto, Ibáñez (2007, 167-168) observa que, en todo caso, hay que relativizar la función militar de la masía fortificada, pues, pese a que del análisis sobre el mapa pueda parecer que forman una cierta malla destinada al control del territorio, si en el análisis se incluyen el resto de masías, se observa que esta malla se ajusta a la orografía y a la distribución de recursos agrícolas y ganaderos. Por lo que cree improbable que formasen parte de dispositivos complejos de control de vías de comunicación o de defensa de la frontera con el Reino de Valencia, sino que su única función militar era la vigilancia de sus propiedades asociadas, además de defender a sus habitantes en momentos de inseguridad. En el texto que Ibáñez firma junto a Casabona para el libro coordinado por Diego Mallén en 2008, destaca el carácter residencial y de prestigio de la masía fortificada, que además proporcionaría seguridad a unos habitantes acostumbrados a un alto nivel de violencia (Casabona e Ibáñez 2008b, 51). No obstante, la posición de estas masías privilegiadas en este transitado entorno de frontera de la próspera Bailía de Cantavieja, en una época en el que los conflictos estaban a la orden del día, probablemente influyó en la construcción, en él, de un elevado número de torres que, por otra parte, son un claro elemento de prestigio social.

Al sur de la misma frontera que configura el Barranco de San Juan con el Reino de Valencia en el término de Cantavieja, la Rambla de las Truchas marca este límite en el término de La Iglesuela del Cid, en la que se sitúa el paso del puente medieval de La Pobla de Bellestar, donde se levanta la torre que recibe el mismo nombre, donde se situaba la aduana (Pérez-Olagüe). Unos tres kilómetros al noreste de este importante paso, siguiendo el cauce de la misma rambla, se sitúa La Torre Nicosi, en el punto en el que el camino histórico de Las Viñas, procedente de La Iglesuela del Cid hacia Portell de Morella, se encuentra con la Rambla de las Truchas, emplazamiento desde el que hay una conexión visual directa con el importante santuario de la Virgen del Cid.

Destacan por el valor estratégico de su posición las masías fortificadas ubicadas en el entorno de la villa de Cantavieja, en especial, la Torre Castellote, la Masía del Cabezo y la Torre Perucho, ya que desde ellas sería posible el control visual de las principales vías de acceso al núcleo de población, con el que existe una relación de visibilidad directa. La Torre Castellote se sitúa junto a la carretera de La Iglesuela del Cid hacia Teruel y Aliaga sobre una meseta que se asoma sobre el barranco del Carrascal y el río Cantavieja, con excelentes vistas de Cantavieja e incluso, en las noches claras, de Morella, además desde ella se pueden ver la torre de la Ermita de San Blas y la Masía del Cabezo. La Masía del Cabezo, ubicada sobre el cerro que recibe el nombre del Cabezo que se levanta al este de la capital, permite una conexión visual al mismo nivel con esta y también con la carretera hacia La Iglesuela del Cid, que se acerca a Cantavieja por el sur con una altitud algo superior; además son visibles desde ella la Torre Castellote y la Torre Perucho. La Torre Perucho se ubica junto a la carretera de Cantavieja a La Iglesuela del Cid, de forma que desde ella es visible el núcleo de población de Cantavieja, además de la Masía del Cabezo y el Mas de Oliver. Por lo que la situación de estas posibilita su función como torres de vigilancia y comunicación. La ermita de San Blas, que, como se ha indicado, se ubica también próxima a la carretera de La Iglesuela del Cid a Teruel y Aliaga, muy cerca del núcleo de población, sin embargo se sitúa en una zona de menor altitud que su entorno inmediato, lo que dificulta la visibilidad del núcleo desde esta; no obstante, esta se puede entender como una posición estratégica para la recaudación de rentas por parte de los sanjuanistas, de corroborarse la explotación directa de esta zona privilegiada por la orden.

Figura 4.155. Primera edición del Mapa Topográfico Nacional en el entorno de la Torre de la Fuente del Salz y la Torre Nicosi con la ubicación de las mismas resaltada.

Figura 4.156. Mapa en el que se indican las relaciones visuales existentes entre las torres y entre estas y los núcleos de población.

En el curso del río Cantavieja, destaca la posición de la Torre de Abajo, a un kilómetro del paso de la frontera con Castellón marcada por el Puente Vallés y desde la que es visible el núcleo de Mirambel. Sin embargo, la torre parece estar orientada totalmente hacia el camino histórico de La Cuba, en lugar de hacia la vía de Mirambel a La Mata de Morella, que cruza la frontera. Desde la Torre Morera, ubicada en el curso del mismo río, también existe relación de visibilidad con el núcleo de población.

El área de implantación de las masías fortificadas en los términos de Villarluego y Tronchón tiene unas condiciones diferentes a nivel estratégico, pues se encuentra alejada de la frontera con el Reino de Valencia. Sandra De la Torre coincide con Ibáñez en que, a pesar de su aspecto militar, las masías fortificadas, en este caso de Villarluego, no tendrían un papel destacado en ningún sistema defensivo, sino que más bien se erigirían como símbolo de la exhibición del poder de las élites locales y de defensa de sus intereses. Así, se construirían “para organizar un modo de explotación privilegiada de los recursos naturales” (De la Torre 2012, 10). Cabe detenerse, no obstante, en la ubicación de tres de las torres de este área por encontrarse próximas a algún límite entre términos municipales: la Torre del Monte Santo, la Casa Sisca y la Torre Piquer de Tronchón.

La Torre del Monte Santo se sitúa a unos dos kilómetros de la frontera entre Villarluengo y Pitarque, por lo tanto entre la Bailía de Cantavieja y la de Aliaga, a la que pertenecía Pitarque. Sin embargo, la torre parece dar la espalda a esta frontera, puesto que su fachada principal vuelca hacia el camino procedente de Villarluengo, mientras que hacia la frontera se abre una

pequeña ventana en la planta bajocubierta. No obstante, la de esta torre es una posición con alto valor estratégico principalmente por su elevada altitud, que permite el control sobre el entorno de la Muela Mujer, por el que se aproxima la vía histórica de Tronchón a Villarluengo, además de situarse junto al camino hacia Pitarque, paso obligatorio hacia la Bailía de Aliaga, y los molinos que tradicionalmente se han instalado en el curso del río Pitarque. Sin olvidar el excepcional valor histórico de este emplazamiento, en el que se levantaba el convento del Monte Santo a pocos metros de la torre.

La Casa Sisca y la Torre Piquer se sitúan una a cada lado de la frontera entre los términos de Villarluengo y Tronchón, la Piquer a menos de un kilómetro y la Casa Sisca a aproximadamente un kilómetro y medio de la misma frontera, por lo que podrían responder al esquema identificado por Diego Mallén (2005, 51): masía fortificada - límite municipal - masía fortificada, según el cual propone que las torres actuarían como aduanas en las que se pagaría un peaje por las mercancías o animales. Sin embargo, mientras que la Torre Piquer se sitúa junto a la vía principal de tránsito, el camino histórico de Villarluengo a Tronchón, por lo que sería adecuada como punto de control, la Casa Sisca se encuentra apartada de ella y para alcanzarla se ha de recorrer un camino secundario, lo que no parece práctico para su uso aduanero. Por otro lado, la cronología de la Casa Sisca es anterior a la Torre Piquer, por lo que no parece que respondan a un proyecto conjunto.

También cabe ser destacado el emplazamiento estratégico de la Torre Gorgue, junto a un nudo de vías de comunicación y con excelentes vistas sobre el río Cañada y hacia el entorno del núcleo de población de Villarluengo. En el resto de masías fortificadas de este área no se han encontrado condiciones destacables que favorezcan su uso como puntos de control o vigilancia.

Del resto de masías fortificadas de la comarca es especialmente reseñable el emplazamiento de la Fuente del Salz, por su valor estratégico, que, como ya se ha señalado, se ubica en un nudo de comunicaciones en el que confluyen importantes vías que conectan la región del Bajo Aragón con el Maestrazgo con la vía que enlaza Castellote con la Venta de la Pintada, enclave emplazado junto al límite fronterizo del término de Castellote con los de Molinos y Berge, históricamente dependientes de la encomienda calatrava de Alcañiz. Por lo que es una adecuada ubicación como punto de control.

Por lo tanto, las masías fortificadas parece que se situarían dentro del espacio masovero buscando las mejores tierras que aseguraran la rentabilidad de la explotación, además de ubicaciones que les permitieran estar conectadas con las principales vías mercantiles y de tránsito de personas y ganado, así como con los elementos de producción, lo que les facilitaría formar parte de las redes ganaderas y de comercio de la época, e incluso posiblemente su control, en algunas torres con condiciones de emplazamiento adecuadas.

Por otro lado, en la mayoría de las torres se aprecia un criterio de visibilidad para ver y para ser vistas, tal y como observa De la Torre (2012, 135-137). Así, desde muchas de ellas es posible divisar un territorio amplio, lo que no necesariamente debería vincularse con motivos militares, sino con la necesidad de la defensa de sus propiedades, además de con el deseo de exhibir una posición preponderante en un sentido simbólico, aunque bien es cierto que la posición estratégica de algunas, como las ubicadas en el entorno de Cantavieja, posibilitaría su función como torres de vigilancia o de comunicación.

4.3.2. Análisis funcional

Los conjuntos arquitectónicos de las masías fortificadas del Maestrazgo se caracterizan por presentar una torre. Lo más frecuente es que esta torre forme parte del germen en torno al que se ha articulado el núcleo arquitectónico principal de la masía, de forma que la mayor parte de las edificaciones se han ido construyendo adosadas a él, principalmente las destinadas a usos residenciales, pero también cuadras, almacenes, pajares o el horno, mientras que unas pocas, normalmente las dedicadas a las actividades más sucias, como las pocilgas, se han construido exentas. No obstante, existen algunos casos en los que el núcleo construido principal se ha desarrollado independiente de la torre, de forma que esta ha quedado exenta o adosada a alguna construcción menor. La era es otro de los espacios fundamentales, en torno al que se suele articular la vida de cualquier masía, que en los casos analizados está materializada por losas de piedra o por piedras de pequeño tamaño que, en ocasiones, muestran diseños de gran interés. Además, son frecuentes las cercas que cierran espacios destinados a la guarda de ganado. Resultan así complejos edificios de gran entidad.

Así, lo más habitual es que, en la actualidad, las torres se encuentren inmersas en grandes caseríos que son resultado de sucesivas ampliaciones a lo largo de la historia, según un modelo de crecimiento rizomatoso, generando un bloque compacto muy complejo en algunos casos. No obstante, la lectura de los bordes de contacto de la torre con sus construcciones contiguas indica que algunas de las torres se construyeron exentas, mientras que otras lo hicieron adosadas a una construcción de menor altura. Del conjunto estudiado, diecisiete masías presentan una torre que aparentemente se construyó exenta, mientras que ocho con un edificio menor contiguo. En dos de ellas no se ha podido realizar una lectura adecuada. Por lo que se podría afirmar que la práctica habitual ha sido la construcción exenta de la torre, a la que se han ido adosando construcciones más modernas.

Se han identificado como torres exentas algunas de las de mayores dimensiones, como Torre Sancho, una de las casas fuertes más antiguas del conjunto, con un claro carácter defensivo, pero también otras mucho más reducidas y de cronología muy posterior, como la de la Fuente del Salz.

De los ocho casos en los que la torre se construyó adosada a un edificio menor, en cuatro de ellas este tiene sólo una altura, con dimensiones reducidas en Torre Nicosi, Torre Santa Ana o Torre del Monte Santo, por lo que se deduce su uso agropecuario o incluso, en las dos últimas, podría albergar la cocina-comedor, coincidiendo con la distribución funcional que tradicionalmente se ha descrito para la masía catalana (Martí i Pérez 1990, 513-514; Flores 1977, 137; Feduchi 1976, 22; Torres Balbás 1933, 496). Modelo frecuente en el ámbito cercano de implantación de la masía fortificada y, según Costantini (2006, 21), el más habitual en la región italiana de Apulia.

En Torre Camañes, sin embargo, destaca la magnitud del edificio anejo a la planta baja de la torre, de unos 16,7 metros de longitud por 5 de altura y estructura con cuatro crujías a base de arcos diafragma, de los que se conservan tres, dos de los tres intermedios que tendría este edificio de menor altura más un tercero que coincide con el muro de la torre y que, de estar abierto originalmente, conectaría con la planta baja de la torre. Este tipo de estructura es muy frecuente en los países mediterráneos, con su máximo desarrollo entre los siglos XII y XV (Zaragozá 2003, 110-128), y es característico de almacenes de tipo agrario o caballerizas, entre otras tipologías vinculadas con el uso agropecuario o productivo, pero también de otro tipo de dependencias más nobles, como las salas palaciegas. De hecho, la estructura de Torre Camañes

Figura 4.157 (izq). Torre Sancho, una de las torres exentas.

Figura 4.158 (drch). Fuente del Salz, una de las torres exentas.

reproduce el esquema original de las salas medievales, en el que a una gran pieza única que contenía la sala se adosa una torre residencial.

La estructura del mas Cusidor en Tarragona, descrito por Menchon (2015), presenta una composición comparable a Torre Camañes. En este caso, Menchon considera que la construcción con estructura a base de muros con arcos diafragma apuntados es el edificio original, al que se le adosa la torre, que es datable a finales del siglo XV o principios del XVI.

En los otros cuatro casos en los que la torre se construyó adosada a otro edificio, Torre Altaba, Torre Bono, Torre de Abajo y Torre Piquer de Tronchón, la edificación menor tiene más de una

Figura 4.159 (izq). Sección de Torre Camañes.

Figura 4.160 (drch). Foto de Torre Camañes.

planta. De hecho, en Torre Altaba el edificio principal es el de menor altura, en el que se sitúa el acceso principal al conjunto.

Figura 4.161 (izq). Torre Altaba.

También cabe detenerse en el caso de la Torre de Abajo puesto que el estudio de los bordes de contacto de la torre con sus edificaciones anejas indica que esta se construyó simultáneamente a dos edificios menores, los que se levantan contiguos a sus lados este y norte, por lo que la torre conformaría la esquina suroccidental del conjunto arquitectónico principal, cuyo contorno, de forma rectangular, es posible que se completara con una cerca que conformaría la esquina nororiental.

Figura 4.162 (drch). Torre de Abajo.

Las torres tenían en origen dos o tres plantas, a las que se añadía normalmente una más bajocubierta, que en muchos casos muestra huellas de haber sido recrecida para facilitar su uso. En concreto, catorce de las torres tienen dos plantas más una bajocubierta, que en algunas tiene la misma altura o aún mayor que una planta completa por la entidad del espacio albergado, habitualmente un palomar, como en Torre Altaba o en Torre Aliaga. Tres torres, Torre Bono, la Ermita de San Blas y Torre Mercadales, presentan tres plantas sin bajocubierta; casos en los que el remate de la torre está claramente modificado, de forma que podrían haber sido rebajadas. Se podría puntualizar el caso de Torre Mercadales, de Fortanete, porque a pesar de haber sido considerada de tres plantas, la primera es más bien una entreplanta de poco más de dos metros de altura y totalmente ciega si no fuera por las aspilleras que se abren en tres de sus fachadas. Por último, diez torres tienen tres plantas más una bajocubierta, de las que caben ser destacados algunos casos también por la magnitud de esta planta superior entre el último forjado y la cubierta, como Torre Santa Ana o la Torre de Abajo que albergan en esta un palomar tratado como si de una planta residencial se tratara, no sólo en dimensiones sino en su tratamiento formal al exterior; Torre Sancho, sin embargo, que actualmente también presenta una planta bajocubierta de gran altura para ser utilizada como palomar, muestra huellas claras de haber sido recrecida, de forma que originalmente tendría el espacio bajocubierta mínimo para la formación de la cubierta, en caso de ser inclinada, o no tendría, en caso de ser plana.

En trece de las torres el acceso principal se sitúa en planta baja, mientras que en doce en planta primera, de los cuales seis son accesos a pie llano, aprovechando un desnivel del terreno, mientras que siete son en altura, considerando así todos aquellos que se sitúan a cierta distancia del terreno exterior, por lo que para alcanzarlos sería necesario algún tipo de mecanismo o construcción.

En todos los casos en los que la puerta principal se produce en planta primera, existe además

Figura 4.163 (izq). Torre Mercadales.

Figura 4.164 (drch). Torre Santa Ana.

un acceso directo a planta baja que suele corresponderse con un espacio de uso agropecuario. Son dos los casos que, por no haber podido visitar su interior, no se han localizado sus accesos: Torre Castellote y Torre Marín.

En general la puerta principal del conjunto arquitectónico se sitúa en la torre, aunque existen excepciones, como la Torre Altaba o la Torre de Abajo, donde el vano de acceso principal está ubicado en el edificio contiguo, desde el que se accede a la torre; además, la Torre Altaba tiene otra puerta que da acceso directo a la planta primera de la torre, aprovechando el desnivel del terreno, pero de un carácter más secundario, lo que no se ha podido comprobar en la Torre de Abajo.

Este modelo aparece también en las masías con torre de otros territorios, como en la Torre Monfort o en la del Bulc, ambas en el municipio del *Alt Maestrat* de Benassal, en las que el edificio anejo tiene una mayor relevancia, de forma que este se entiende como el principal al que se adosa la torre. En el caso de la Torre Pintada de Puertomingalvo, en la comarca turolense de Gúdar-Javalambre, ambos edificios parecen competir en importancia, de forma que tanto la torre como su edificio contiguo presentan grandes vanos de acceso en arco de medio punto adovelado sobre el que se disponen sendas ventanas adinteladas con alféizar moldurado.

Figura 4.165. Fachada lateral de la Torre Sancho, en la que se aprecia el recrecido de la fábrica.

Actualmente, los cuatro accesos en altura que no han sido cegados se alcanzan a través de un edificio contiguo que sólo en la Torre Nicosi parece coetáneo a la torre hasta el primer forjado, en la Torre Sancho, la Casa Pérez y la Casa Ayora son de construcción posterior a la torre. Los otros tres, los de la Torre Camañes, la Torre Gorgue y la Casa Sisca, están actualmente cegados y no queda claro cuál sería el mecanismo que se utilizaría para alcanzar estas puertas en altura. En la Torre Camañes, el acceso a su planta primera queda al mismo nivel que probablemente se situara el forjado de su edificio contiguo con estructura a base de arcos diafragma, por lo que de ser coetáneos necesariamente se tendría que alcanzar el acceso a través de este edificio.

Así, en la mayoría de los casos se desconocen los sistemas que se utilizarían en origen para llegar al nivel de planta primera. Es probable que en alguna de ellas existiera algún dispositivo

de tipo móvil que impidiera el acceso en caso de necesidad de defensa. Se ha observado que en prácticamente todos los casos en los que existe un acceso en altura la fachada que lo contiene está situada muy cerca de un desnivel del terreno cuya cota superior es igual al nivel de piso de primera planta, por lo que es posible que, en algunos casos, el sistema utilizado para alcanzar el nivel del vano de acceso principal aprovechara este desnivel, funcionando a modo de pasarela.

Figura 4.166 (izq). Fachada principal de la Torre de Abajo, con el acceso principal en arco adintelado en el edificio contiguo a la torre.

Figura 4.167 (drch). Torre la Pintada de Puertomingalvo.

No obstante, en otros casos existirían estructuras fijas anejas a la torre, como en la Torre Nicosi, en la que se aprovecha una construcción aneja a su planta baja destinada al uso agropecuario, o al modo del grupo de las masías catalanas que Flores (1977, 132) destaca, en las que se accede a la primera planta a través de una escalera exterior de fábrica, en la que el rellano configura una terraza que antecede a la puerta. Este podría ser el caso de Torre Gorgue, en Villarluego, en el que se han hallado evidencias constructivas de la existencia de una estructura aneja a la fachada sureste que probablemente resolvería el acceso a planta primera. En concreto, un semiarco rebajado con sillares de buena talla descansa sobre la clave del arco de medio punto del vano de acceso original a la planta baja y un par de ménsulas de piedra empotradas en el muro unos veinte centímetros por encima del dintel de la puerta de acceso a la primera planta, que parecen formar parte de la misma serie.

La mayoría de torres del conjunto masovero catalogado responden a la tipología de casa fuerte, de forma que concentraban en vertical las funciones comunes a los edificios principales de las explotaciones masoveras, esencialmente residenciales y de tipo agropecuario.

Figura 4.168 (izq). Vista de la Torre Nicosi con la construcción desde la que se alcanza el vano de acceso a la planta primera de la torre en primer plano.

Figura 4.169 (drch). Vano de acceso principal a la planta principal de la torre, que se puede observar también en la sección anteriormente incluida.

Figura 4.170. Semiarco rebajado que descansa sobre el vano de acceso original a la planta baja de la Torre Gorgue.

Así, la planta baja, la más austera, solía albergar usos de almacenaje o cuadras y, en los casos en los que el vano de acceso principal se sitúa en ella, el zaguán, a modo de distribuidor, del que parte la escalera. La planta primera suele ser la principal y concentraba en ella las funciones residenciales, que comparte con la segunda, en caso de existir. Por último, la planta bajocubierta solía utilizarse como granero o almacén y, en muchos casos, como palomar. Esta distribución funcional es asimilable a la de la tipología de “mas-torre” catalán, construido al modo de las torres de defensa, pero con dimensiones considerablemente superiores que facilitan su uso residencial (Riu 2001, 25 y 36; Moner, Pla y Riera 1981, 25); o a la de la “masía-torre” tan frecuente en el sur de Italia (Polverino 2002, 312). Torres que no dejan de ser casas fuertes en el ámbito de la masía.

Esta distribución funcional, por superposición, propicia que la circulación predominante sea la vertical, a través de escaleras, que imponen un único recorrido. A este respecto, es el propio arquetipo de torre el que, por su origen militar, condiciona la falta de comodidad deseable de un espacio residencial, lo que hace que autores como Azkarate y García (2004, 28-29) se cuestionen si las torres de este tipo sólo fueran habitadas de forma circunstancial, mientras que la residencia habitual fuera otra.

El carácter de las escaleras sería variable en función de su naturaleza, marcada por su voluntad de mayor o menor permanencia, además de por la condición de los espacios que vincula. En los casos en los que hay dos puertas de acceso en niveles diferentes, de forma que el principal se sitúa en planta primera, mientras que existe otro en planta baja, el primer tramo, que conectaría el espacio de naturaleza agropecuaria y de almacenaje de la planta baja con la principal, tendría un carácter secundario y, en muchos casos, retirable en pro de su capacidad defensiva. Este podría ser el caso de Torre Sancho, donde la escalera de planta baja presenta un tramo con zancas de madera que descansa sobre un pasador que podría formar parte del sistema de defensa de la torre, pues en caso de asalto sólo tendrían que retirar el pasador para evitar el acceso a las plantas superiores. Sin embargo, cuando la puerta principal se sitúa en planta baja, esta da acceso a un zaguán, espacio de recepción del que parte la escalera que permite el recorrido público hacia la planta principal, por lo que su carácter sería permanente. Casos representativos de este tipo serían la Torre del Monte Santo o la Torre Santa Ana.

Son veinte los casos que parecen responder al modelo de casa fuerte, algunos de una forma más clara que otros, pero hay seis que no se adecuan a él de una forma clara por no presentar huellas de ventanas que parezcan originales de tamaño adecuado a un uso residencial y, en algunas, por tener una superficie en planta muy pequeña. Además, no se ha podido hacer una interpretación de Torre Morera con el estudio realizado.

De las seis torres que no se ajustan al tipo de casa fuerte, la mayoría parecen haber sido concebidas para un uso agrario principalmente, de forma que al menos tres de los casos presentan características de torre-palomar, la Torre Altaba, la Torre Aliaga y la Torre Huerta, pero no se descarta que alguna más también respondiera a este modelo, como la Torre Marín. En este grupo se encuentran algunas de las torres de más humilde construcción, como la Torre Huerta, pero también otras con un carácter mucho más monumental, como la Torre Altaba, en cuya concepción estaría muy presente la representatividad que transmiten este tipo de edificios torreados.

Figura 4.171 (izq). Escalera de planta baja de la Torre Sancho.

Figura 4.172 (drch). Zaguán de la Torre del Monte Santo, del que arranca la escalera.

Por otra parte, se plantea la posibilidad de que alguna de ellas tuviera un origen defensivo, como la Torre Castellote, pues las pequeñas dimensiones en planta de la torre —de unos 5,2 por 4,8 metros al exterior— y la ausencia de ventanas en ella¹¹⁰, junto a su posición estratégica, inmediata a la carretera que conecta Teruel con Cantavieja y La Iglesuela del Cid y con unas excelentes vistas de Cantavieja, e incluso por la noche de Morella, además de con la torre de la Ermita de San Blas y con la de la Masía del Cabezo, sugieren su uso como torre de vigilancia y de comunicación, aunque también habría podido funcionar como torre-refugio vinculada a una unidad de hábitat disperso y de explotación del territorio semejante a la actual masía en la que se integra.

En el grupo que responde al modelo de casa fuerte, habitualmente es en la planta primera en la que se abren las ventanas más importantes de la torre. En los casos más destacados son ventanas con cortejador de grandes dimensiones y cuidada talla, emulando las existentes en las salas de los edificios palaciegos, por lo que su presencia se vincula con la existencia de una estancia con una buscada representatividad que en las torres más notorias podría llegar a funcionar como una auténtica sala, cuyo uso se limitaba a celebraciones puntuales, además de ser el espacio distribuidor de las dependencias laterales, usualmente alcobas.

La sala más destacada del conjunto de torres analizado es la de la Torre del Monte Santo, en Villarluego, diseñada siguiendo un criterio compositivo que busca su representatividad a través de recursos como su espaciosidad, mediante sus amplias dimensiones interiores, de 5,80 por 5,80 metros en planta y 4,25 de altura; la buscada simetría de la fachada, con su cuidada ventana con cortejador en el mismo eje que el acceso principal, de forma que sitúa la sala en el centro de la composición de la torre; o el acceso a través de una escalera abierta ubicada al fondo del vestíbulo; con la cocina desvinculada de este espacio, que probablemente quedaría

¹¹⁰ No se descarta la presencia de alguna ventana cuidada de dimensiones adecuadas para el uso residencial en las fachadas que no se han documentado, debido a que no se ha podido acceder al conjunto, aunque se cree poco probable ya que, a pesar de que la torre se encuentra actualmente rodeada por otros edificios por tres de sus fachadas, lo habitual en los procesos de ampliación por adición es que se dejen vistas las ventanas más representativas.

2 ANÁLISIS FUNCIONAL

	TORRE ALIAGA	TORRE ALTABA	TORRE BONO	MASÍA DEL CABEZO	TORRE CAMAÑES	TORRE CASTELLOTE	TORRE HUERTA	TORRE JULVE	TORRE MARÍN	MAS DE OLIVER	TORRE PERUCHO	ERMITA DE SAN BLAS	TORRE DE LA FUENTE DEL SALZ
2.1	-						-
2.2						-
2.3	-					-			-
2.4						-			-
2.5

2.1 DISPOSICIÓN ORIGINAL GENERAL

2.2 DISTRIBUCIÓN ORIGINAL PLANTAS

2.3 ACCESO ORIGINAL PRINCIPAL

DISPOSICIÓN GENERAL ORIGINAL

Tabla 4.1. Tabla comparativa, con los pictogramas definidos en el catálogo, y gráficos estadísticos del análisis funcional.

TORRE MERCADALES	TORRE NICOSI	TORRE DE ABAJO	TORRE MORERA	TORRE SANTA ANA	CASA AVORA	TORRE PIQUER (TR)	TORRE GORGUE	TORRE DEL MONTE SANTO	CASA PÉREZ	TORRE SANCCHO	CASA SISCA	TORRE SORIANO	TORRE PIQUER (VP)
			-										
A	B	B	-	B	A	B	A	B	A	A	A	A	A
			-										
E	F	D	-	D	B	B	B	C	G	B	A	B	C
									-				
A	C	D	A	A	C	B	C	A	-	C	C	B	A
A	C	E	A	A	C	B	B	A	C	C	D	B	A
			-										
A	B	B	-	B	B	B	A	B	B	B	B	B	B

2.4 ACCESO ACTUAL PRINCIPAL

2.5 EXISTENCIA ACTUAL DE PALOMAR

MODELO CASA FUERTE

POSICIÓN PUERTA PRINCIPAL

Figura 4.173 (izq). Torre Huerta.

Figura 4.174 (drch). Vista de la Torre Castellote desde la carretera.

ubicada en planta baja, en el espacio adosado a la torre.

La Torre Mercadales es una excepción a la característica distribución funcional, ya que en este caso, según el estado actual de la torre, la sala residencial principal se vincula con la segunda planta puesto que en ella se abre una ventana con cortejador, la única ventana de la torre, mientras que el primer piso podría considerarse una entreplanta probablemente dedicada a la defensa de productos agrícolas resultantes de la cosecha debido a sus características espaciales, con escasa altura y ausencia de ventanas, junto a la relevante componente defensiva con la que le dotan las aspilleras. No obstante, el vano de la ventana con cortejador muestra evidencias de haber sido transformado y su estado no permite asegurar que pertenezca a la fase original de la torre o se ejecutó en una reforma posterior, por lo que, en este caso la torre no habría estado concebida para un uso residencial.

En este punto merece volver a ser mencionada la Torre Camañes, en la que la sala podría ubicarse en la planta primera de la torre, en correspondencia con la ventana trilobulada, en este caso sin cortejador, hipótesis que parece más acertada, aunque, como se ha mencionado en líneas anteriores, la sala también podría corresponderse con el espacio anexo a la torre de estructura a base de arcos diafragma, de forma que seguiría el esquema original de las salas medievales.

Figura 4.175. Ventana con cortejador de la primera planta de la Torre Sancho (Muñoz Cosme, Gaspar 2017).

Otra estancia vinculada con el uso residencial que es significativa de la representatividad de la torre es la capilla, con lo que se completaría la distribución funcional básica que presentaban las zonas de vivienda de los castillos medievales: la sala, la cámara y la capilla (Anderson 1972, 98).

Sólo se han encontrado huellas significativas de la presencia de una capilla interior a la torre en Torre Sancho, cuya planta segunda exhibe una pintura mural en la que se representan escenas religiosas. Este espacio podría funcionar como oratorio privado, habitualmente vinculado con la cámara. Por lo que, probablemente la planta segunda albergaría estos espacios, mientras que la sala se ubicaría en planta primera.

Además, son tres los casos en los que existe una capilla en el recinto masovero independiente de la torre: la ermita de Santa Ana, que se ubica en el caserío principal de la Torre

Figura 4.176 (izq). Sección del estado actual de la Torre del Monte Santo.

Figura 4.177 (drch). Ventana con cortejador de la sala de la torre.

Santa Ana, a escasos dos metros de la torre; en la Casa Ayora se sitúa la capilla de San Lorenzo, a pocos metros del conjunto arquitectónico principal de la masía; y, por último, la tercera se trata de la ermita inconclusa en el conjunto de la Fuente del Salz, en Castellote, que de haberse finalizado sería de una monumentalidad extraordinaria. Obra de excelente factura promovida a mediados del siglo XVII por don Miguel Balaguer y Camarasa, comendador de Aliaga y obispo de Malta (1635-1663), que Casabona e Ibáñez (2008b, 63) consideran el colofón de la “arquitectura formal y con pretensiones” en este ámbito no urbano.

Edificios religiosos vinculados al proceso de sacralización del hábitat disperso, que se produce con una especial incidencia durante la Edad Moderna y se prolonga hasta el siglo XIX (Casabona e Ibáñez 2008b, 62).

Figura 4.178 (izq). Sección del estado actual de la Torre Mercadales.

Figura 4.179 (drch). Foto de la ventana con cortejador de la segunda planta de la torre.

Figura 4.180 (izq). Sección del estado actual de la Torre Camañes.

Figura 4.181 (drch). Ventana de la estancia principal de la torre.

Que estas ermitas se construyan en un ámbito privado se relaciona con el hecho de que lo religioso se vincula con el prestigio del linaje del propietario. Así lo demuestra la presencia del escudo de Don Miguel Balaguer y Camarasa que remata la puerta de la ermita de la Fuente del Salz o la inscripción que se puede leer en la ermita de las masías de San Antón de Tronchón, que pone de manifiesto el deseo de su promotor de dejar constancia de su identidad; inscripción en latín que Casabona e Ibáñez (2008b, 62) traducen así:

Figura 4.182. Pinturas murales en la segunda planta de la Torre Sancho.

Reinando Felipe III, rey de las españas. En este límite de Tronchón, denominado el río de Tormos o de los Molinos de Tarazona, Juan Tarazona, infanzón, edificó esta ermita bajo la advocación de San Antonio Abad. Año del Señor de 1604.

Es frecuente la presencia de capillas asociadas a masías fortificadas, así se ha advertido en otras áreas de implantación de la tipología. Una vez más destaca el caso de la región del sur de Italia del Salento, donde masías como la Giudice Giiorgio, la Rauccio o la Monicelli presentan capillas de destacada arquitectura. Hecho habitual también en las torres señoriales del norte de la Península Ibérica.

Por último, cabe detenerse en la relevancia de la presencia de un palomar como signo del prestigio de la torre. La cría de palomas era una actividad muy importante para la alimentación, pero también para la producción de abono para la agricultura (De la Torre 2012, 82) y su posesión suponía un privilegio en la Baja Edad Media (Souto 2004, 41).

Por otra parte, Gómez, en la descripción que aporta de la Torre Beltrans de Ares del Maestrat en el *Inventari General del Patrimoni Cultural*, indica que es posible que las palomas cumplieran funciones de aviso ante ataques.

La mayoría de las masías analizadas presenta huellas constructivas de haber tenido palomar en algún momento de su historia, generalmente en la planta

bajocubierta de la torre, pero se podrían resaltar algunos casos por su relevancia arquitectónica.

Figura 4.183 (izq). Ermita de Santa Ana.

La Torre Altaba presenta una torre-palomar con la típica estructura “*pied de mulet*” (Souto 2004, 56) caracterizada por su cubierta con dos faldones a distinto nivel pero con la pendiente hacia la misma vertiente, de forma que se aprovecha el hueco que queda entre los faldones a distinta altura como entrada de las palomas, mientras que los otros tres lados de la torre se prolongan por encima de la cubierta, de forma que los petos laterales quedan escalonados, rematados con pináculos. Sólo se ha podido visitar el exterior de los edificios por lo que no se ha podido verificar si la única función original de la torre sería la de palomar, por lo que sus tres plantas estarían dedicadas a ello, siguiendo el esquema descrito por Souto (2004, 68-69) y que ilustra Ricardo Polo (Souto 2004, 71), o, por el contrario, sólo la última planta estaría dedicada a palomar, mientras que la primera respondería al uso residencial y la baja albergaría usos de almacenaje o agrarios; esquema distributivo al que responden la mayoría de torres de masías con el característico remate tipo “*pied de mulet*” en el entorno maestracense, que no se descarta en el caso de la Torre Altaba, a pesar de haber sido catalogada inicialmente como torre-palomar, debido a la existencia de una ventana con dimensiones adecuadas para el uso residencial en la primera planta que parece original.

Figura 4.184 (drch). Ermita inconclusa de la Fuente del Salz.

En la provincia de Castellón, cabe ser destacado el caso de la Torre Segura, en el término municipal de Morella; la Torre Beltrans, en Ares del Maestrat; o la Torre de Monfort, en Benassal; casos que conservan la cubierta a dos alturas, aunque con diferentes estados de conservación y variaciones en la forma de resolver los remates escalonados de las fachadas laterales.

La importante torre de la Puebla de Bellestar, en Villafranca del Cid, junto a la frontera con Aragón, también presenta el singular perfil escalonado, aunque actualmente tiene una cubierta a un agua con un único faldón. Lo mismo sucede en la ya mencionada Torre Pintada de Puertomingalvo, con su cuidado remate escalonado en buen estado de conservación, pero cubierta con un único faldón.

Figura 4.185. Capilla junto al edificio principal de la masía Monacelli, en Lecce —Salento, Italia—.

Figura 4.186 (izq). Torre Altaba.

Figura 4.187 (drch). Recreación de un palomar de tipo torre por Ricardo Polo Cutando (Souto 2004, 71)

La Torre Marín debía tener la misma solución de palomar con cubierta a dos alturas, puesto que su testero conserva el característico perfil escalonado, y la Torre Santa Ana y la del Monte Santo presentan huellas constructivas en el interior de los testeros que sugieren la posible existencia de una cubierta a dos alturas; aunque en ambos casos están rematadas con los petos horizontales almenados característicos de la arquitectura defensiva en sus cuatro lados.

Es reseñable la solución formal que se adopta en la Torre Santa Ana para resaltar los huecos de acceso de palomas, con una moldura rectangular que los enmarca, lo que reseña la representatividad del palomar. Solución que se reproduce de forma prácticamente idéntica en la cercana Torre de Abajo y, de forma más humilde, en la Torre Altaba y en la Torre Aliaga.

Cabe ser destacado, por último en este punto, por su relevancia arquitectónica, el caso de las torres-palomar de planta circular que presentan algunas de las masías del Salento. Tipología que no se ha encontrado en el entorno cercano a la comarca del Maestrazgo.

Figura 4.188 (izq). Torre Monfort, en el término de Benassal —Castellón—.

Figura 4.189 (drch). Torre Marín.

4.3.3. Análisis formal

El modelo de torre se caracteriza por poseer una altura significativamente superior a su dimensión en planta, es decir, en todo caso su esbeltez es superior a la unidad. En el grupo de torres analizado, su altura varía entre los 16 metros de la Torre Piquer de Tronchón, prácticamente igual a la de la Torre Sancho o la Torre Santa Ana, ambas de unos 15,8 metros, y los 8,5 de Casa Pérez, escasa altura la de este último caso que si la ponemos en relación con sus dimensiones en planta, de aproximadamente 7,9 por 7,6 metros, apenas supera la unidad, por lo que su geometría actual no encaja con la definitoria de la torre, aunque su remate almenado remite a ella inevitablemente. La relación de esbeltez máxima se produce en Torre Camañes, con 14,2 metros de altura y 6,9 por 5,3 en planta, y en Torre Castellote, con 13 metros de altura y 5,2 por 4,8 en planta; en ambos casos su relación de esbeltez máxima es de 2,7. La altura media de las torres es de 12 metros.

La imagen de torre se acentúa por el remate superior de los muros, que en la mayoría de los casos presenta, actualmente, almenas o pequeños pináculos. Sin embargo, esta es la zona de las torres más transformada, por lo que son pocos los casos que parecen conservar el remate original.

Las plantas

El tipo dominante es la torre de planta rectangular y sólo en unas pocas es cuadrada, que parecen corresponderse con casos de construcción en la Edad Moderna, coincidiendo con la hipótesis de De la Torre (2012, 111) para los casos de Villarluengo. Estas geometrías son las más habituales en las torres residenciales, a diferencia de las militares, en las que la forma circular aparece con mayor frecuencia (Lampérez 1922a, 218; Tintó 2005, 604).

En concreto, seis de las torres catalogadas tienen una geometría prácticamente cuadrada en planta, considerados así los casos en los que el cociente de la longitud de sus lados es inferior a 1,05, y sólo Torre Monte Santo es un cuadrado perfecto, de 7,2 por 7,2 metros. El resto tienen planta rectangular, de las que doce son de proporción alargada y nueve tienden al cuadrado, de forma que la relación entre sus lados es menor a 1,15, aunque la Torre Morera y la Casa Pérez son tan irregulares que sería más adecuado considerarlas de planta trapezoidal.

Cabe destacarse la geometría en planta de la torre de la Fuente del Salz por ser un rectángulo áureo casi perfecto de 8,5 por 5,3 metros; del mismo modo, Torre Sancho y Torre Soriano, de

Figura 4.190 (izq). Solución ornamental para destacar la alineación de huecos de acceso de las palomas al palomar en la Torre Santa Ana.

Figura 4.191 (drch). Torre-palomar circular de la masía Paladini Piccoli, en Lecce —Salento, Italia—.

Figura 4.192 (izq). Planta baja de la Torre del Monte Santo.

Figura 4.193 (drch). Planta baja de la torre de la Fuente del Salz.

dimensiones prácticamente iguales entre sí, con 10,8 por 6,9 metros el primer caso y 10,7 por 6,9 el segundo, se acercan a la proporción áurea.

En cuanto a sus dimensiones en planta, el menor de sus lados está condicionado por la longitud máxima que pueden alcanzar las vigas de madera que conforman la estructura horizontal de las torres, unos 6 metros, aunque lo habitual es que el vano libre esté en torno a los 5 metros. Así, la longitud media exterior del lado menor de las torres es de 6,4 metros, de forma que la máxima de los casos que resuelven la estructura con un sólo vano es la de la Torre Piquer de Villarroja de los Pinares, con 7,9 metros, sólo superada por la Torre Gorgue, con 9,4 metros, caso en el que su estructura se resuelve con una línea sustentante intermedia, por lo que presenta dos vanos. La mínima de las longitudes de los lados menores es la de la Torre Huerta, con 4,2 metros aproximadamente, seguida de la Torre Castellote, con 4,8 metros, prácticamente igual a la Casa Ayora y la Torre Marín, ambas con 5, o la Torre Camañes, con 5,3. En cuanto al lado mayor de las torres, la longitud media es de 7,7 metros, de forma que la máxima es la de la Torre Sancho, con 10,8 metros, prácticamente igual a la Torre Soriano, con 10,7, y la mínima es la de la Torre Castellote, con 5,2.

Si se calcula la superficie construida de las torres, la media es de 48,7 metros cuadrados, de forma que la máxima es la de la Torre Gorgue, con 86,5, seguida por la de la Torre Sancho, con 74,5, o la Torre Soriano, con 73,8, y la mínima la de la Torre Castellote, con 25; superficie, esta última, muy limitada para albergar un uso residencial en su interior, ya que, si se le resta el gro-

Figura 4.194 (izq). Planta baja de la Torre Gorgue.

Figura 4.195 (drch). Planta baja de la Torre Piquer de Villarroja de los Pinares.

sor de muros que, por no haber podido medirlo, se considera de un mínimo de 60 centímetros, su superficie útil es de unos 19 metros cuadrados como máximo.

La composición de fachadas

Son torres macizas, en las que la fábrica mural domina sobre el hueco. Muros que en todos los casos son de mampostería de piedra, más o menos trabajada, extraída del entorno, por lo que su color se integra a la perfección, que se refuerza con sillares en esquinas y vanos principales, que en algunos casos son del mismo tipo de piedra que la utilizada para la fábrica de mampostería y en otros de otro tipo de mayor calidad para su talla, habitualmente de un color más claro. Destaca la bicromía de la Torre Gorgue y la Torre del Monte Santo, construidas ambas en Villarlengo muy cerca la una de la otra. En ambos casos predomina el color rojizo en la fábrica de mampostería, que en ambos casos tiene cierta talla, por lo que se podría considerar de sillarejo, en contraste de las esquinas, vanos principales y remate almenado, donde se utilizan sillares de un tono claro, con lo que se genera un efecto estético cuya intencionalidad se pone en duda, pues es posible que la fábrica de sillarejo fuera revestida.

Actualmente, las torres presentan, en general, un número mayor de vanos que originalmente, ya que muchos de ellos han sido abiertos en fechas recientes, casi siempre con una calidad constructiva inferior a los primitivos. Normalmente, los únicos vanos de dimensiones amplias presentes en la fase original serían el de acceso y la ventana de la planta principal, o ventanas, en caso de tener dos plantas residenciales; el resto serían aspilleras, en los casos con un carácter más militar, o pequeños huecos de ventilación en la planta baja y en la bajocubierta, que cuando albergara un palomar presentaría los característicos huecos para el acceso de palomas, con una losa de piedra a modo de repisa habitualmente.

En la mayoría de torres no se aprecia una composición clara. De hecho, en general, no se destaca uno de los lados claramente como fachada principal. Sólo tres, que se relacionan con una cronología moderna, exhiben una fachada destacada con una composición cuidada en la que se alinean al eje central los elementos más representativos de la torre. La Torre del Monte Santo y la de la Fuente del Salz, ambas construidas probablemente en la segunda mitad del siglo XVI,

Figura 4.196 (izq). Torre Gorgue.

Figura 4.197 (drch). Torre del Monte Santo.

Figura 4.198 (izq). Foto de la Torre de la Fuente del Salz.

Figura 4.199 (drch). Foto de la Torre del Bulc, en el término municipal de Benassal —Castellón—.

presentan un cuidado diseño en el que la puerta, el escudo y la ventana principal, con cortejador en ambos casos, se alinean al eje central de su fachada principal; en la Torre Santa Ana, de cuatro plantas, se alinea la puerta con las ventanas de las dos plantas residenciales y los huecos enmarcados del palomar, en bajocubierta. La torre de la Masía del Cabezo podría unirse a este grupo ya que, a pesar de que actualmente sólo conserva el vano de acceso, en la planta baja de su fachada principal, es visible la huella de un hueco que podría corresponderse con una ventana con cortejador alineada al mismo eje.

Este tipo de composición es característica de la arquitectura civil renacentista y se puede encontrar en masías del entorno cercano, como en la Torre de Monfort o en la Torre del Bulc —construida en 1601 según el escudo sobre el vano de acceso—, ambas en Benassal, en la provincia de Castellón, en las que aparece esta característica alineación de los elementos representativos en el eje de la fachada principal, aunque en los casos castellonenses esta se sitúa en el edificio anexo a la torre, en lugar de en la propia torre.

Además de las cuatro mencionadas, se aprecia una intención de destacar una fachada principal en cuatro más: en la torre de la ermita de San Blas y la de la Torre Perucho, aunque en estas la ventana principal no se alinea al mismo eje que la puerta y ninguno de los dos coincide con el central de la fachada; en la Torre de Abajo, en la que se puede considerar como fachada principal la sur, compuesta por la torre, en la que se alinean las ventanas principales de sus dos plantas residenciales, y el edificio contiguo a su lado este, en el que se abre el vano de acceso principal al conjunto; y en la Torre Mercadales, en la que la puerta y la ventana principales, en la segunda planta en este caso, se abren en la misma fachada, casi alineados al mismo eje, aunque no se puede valorar con exactitud puesto que ambos vanos se encuentran muy transformados. Casos, estos últimos, en los que el lenguaje de sus vanos y la morfología de las aspilleras, con deriva exterior, en Torre Mercadales, remiten a una cronología a partir del siglo XV o, incluso, probablemente a partir del XVI.

Así, hay un total de ocho masías en cuyos edificios torreados existe una clara intención de destacar una fachada principal a través de ciertos recursos compositivos, principalmente la concentración de los vanos principales y otros elementos formales en el mismo muro y la utilización de la simetría respecto al eje central de la fachada en los más cuidados. Casos que tienen en común algunas características, como que en todos ellos la puerta principal se sitúa en planta baja, por lo que se puede conseguir la alineación de esta con la ventana de la planta principal, y que la morfología de sus vanos se adecua a una estética clasicista.

Se aprecian varios factores que afectan a la orientación de la fachada principal, pero el deseo de volcar sus elementos más representativos hacia la vía de comunicación más importante parece ser el dominante, incluso por encima de la apertura de los vanos de mayores dimensiones hacia las condiciones más favorables de soleamiento y vientos dominantes. La topografía del terreno también parece afectar a la disposición de las fachadas, principalmente a la posición del vano de acceso principal.

La combinación de estos tres factores parece que fue la motivación que llevó a la Torre Piquer, de Tronchón, a que las ventanas principales de sus dos plantas residenciales se abrieran alineadas al mismo eje hacia el sur, orientación favorable que, además, le permitía abrirse hacia el camino de Cantavieja a Tronchón, pero su puerta principal, que da acceso directo a la planta primera, se colocó en la fachada oeste, menos visible desde la vía de comunicación, pero que permite el acceso a pie llano puesto que el terreno en esta zona es más elevado, mientras que la fachada sur se encuentra al borde de un escarpado precipicio, lo que potencia su monumentalidad. Así, en este caso, se puede considerar como fachada principal la sur, en la que existe una intención compositiva a través de la alineación al mismo eje de las ventanas de sus dos plantas residenciales, a pesar de que la puerta principal se ubica en la oeste.

Merece ser destacado por su calidad a nivel compositivo, a pesar de no destacar claramente una fachada principal, el caso de Torre la Gorgue. En este caso todos los alzados son tratados por igual, de forma que se abren ventanas de cuidada talla de características similares en todas las orientaciones, excepto en la noroeste. Las ventanas se colocan buscando la tangencia con las esquinas, de la misma forma que los vanos de acceso, ambos en la fachada sureste, el de planta baja en su extremo más oriental, mientras que el de primera en el más meridional. Este diseño, unido a la mencionada bicromía, generan un resultado estético de gran calidad.

En el resto de torres no se aprecia una intención compositiva en sus fachadas, sino que los vanos se abren en correspondencia con la distribución interior, aunque siempre teniendo en cuenta los mencionados factores de orientación adecuada y visibilidad desde las vías de comunicación.

Figura 4.200. Fachada principal de la Torre Perucho.

Figura 4.201 (izq). Fachada oeste de la Torre Piquer de Tronchón.

Figura 4.202 (drch). Torre Gorgue.

Figura 4.203. Torre Soriano.

Por otra parte, independientemente de la composición general de las fachadas, es necesario detenerse en las características formales de los vanos que, en los casos más destacados, responden al lenguaje de los estilos arquitectónicos del momento, de la misma forma que la arquitectura que se estaba realizando en los núcleos urbanos.

En este sentido, Casabona e Ibáñez (2008b, 67) afirman que hubo un periodo en el que la arquitectura de las masías participó de procesos evolutivos tan ricos como la que se estaba realizando en el ámbito urbano, e incluso, en algunos momentos, como el siglo XIV, iba por delante de esta. De hecho, los autores relacionan la calidad arquitectónica de las masías con el tiempo que los propietarios residían en ellas, de forma que cuando los propietarios abandonaron la proximidad

al terreno se inició el declive de la arquitectura del hábitat disperso (Casabona e Ibáñez 2008b, 60). La complejidad en los diseños de los vanos, principales elementos a través de los que el propietario manifestaría su deseo de ostentación social, dependería de las posibilidades económicas de este (De la Torre 2012, 123).

Las ventanas

Tres de las torres del grupo de masías catalogado presentan ventanas ejecutadas con sillares de buena talla con un lenguaje propio del gótico; en concreto, la Torre Sancho y la Casa Sisca, ubicadas ambas en el término de Villaluengo muy cerca entre sí, y la Torre Camañes, en Cantavieja. Estilo que marcó la estética de la arquitectura civil de los núcleos urbanos del Maestrazgo, donde los señores construyeron sus palacios, en muchos casos torres palacio con claro carácter representativo, y los concejos sus ayuntamientos, en los que existe un claro predominio del lenguaje del gótico mediterráneo, protagonista en la Corona de Aragón durante los siglos XIV y XV, caracterizado por el carácter sobrio que proporciona sus paramentos lisos, en los que destaca la cuidada fábrica de los portales, con arcos de medio punto de grandes dovelas, y las ventanas, con sus perfiles lobulados y sus delicados maineiles en los casos ajimezados.

El caso más destacado de las torres del conjunto masovero maestracense es la Torre Sancho, con dos ventanas bíforas con cortejador, una en cada una de sus dos plantas residenciales, además de dos ventanas simples con arco trilobulado apuntado en su segunda planta.

La ventana bífora de la primera planta, abierta en la fachada noroeste, presenta características más arcaicas que la de planta segunda, por lo que se deduce que esta pertenece a una fase anterior, probablemente la original. El vano, de 117 por 140 centímetros, se salva con dos arcos de medio punto, ejecutados cada uno con una única pieza de piedra, que descansan sobre una columna monolítica intermedia. Esta solución, frecuente en época románica, que se utiliza, por ejemplo, en el Castillo de Loarre, permaneció y se siguió utilizando en siglos posteriores, principalmente en el contexto de la arquitectura defensiva. Así, muestra una ventana similar, tal y como aprecia Sandra De la Torre, la torre del homenaje del castillo de Puertomingalvo, cuya reforma está documentada en el siglo XIV (De la Torre 2012, 131), o la segunda planta de la torre de la Pardina de Larbesa, en el término de Jaca, datada en el siglo XV (Naval 2007, 27; Castán 2004, 304); aunque en estos dos casos la talla de las piezas de piedra es más cuidada, especialmente en la columna, en ambos de fuste circular, si bien más delicado en el ejemplo de Jaca, mientras que en Torre Sancho el fuste de la columna es octogonal, de talla algo tosca. La cronología de estos elementos coincide con la aportada por el documento de compra-venta

conservado entre los protocolos notariales de Villarluego de la primera mitad del siglo XV, en el Archivo Histórico Provincial de Teruel, para la torre situada en el cabezo de Palomita protagonista de dicha transacción (Navarro y Aparici 2008, 546), con la que De la Torre (2012, 129) identifica a la Torre Sancho, ya que este documento demostraría que ya estaría construida en 1420.

Poco tiene que ver el anterior diseño con el que presenta la ventana bífora de la planta segunda de la misma torre, abierta hacia la fachada sureste. En este caso se salva un vano de 108 por 151 centímetros con dos arcos apuntados baquetonados con tracerías trilobuladas caladas en el intradós, que descansan sobre una esbelta columnilla intermedia con cuatro baquetones, por lo que la sección de su fuste es polilobulada. También presenta un baquetón en cada una de las esquinas exteriores de las jambas, a modo de columnillas cuyos capiteles se prolongan con las impostas hacia el interior de la fábrica de mampostería.

Este es un diseño que responde de forma clara al lenguaje gótico, pero difiere del característico de las ventanas ajimezadas de los edificios palaciegos del gótico mediterráneo, en el que los arquillos trilobulados se tallan en una pieza de piedra plana y apoyan sobre una fina columnilla, cuyo capitel suele presentar los mismos motivos que las impostas, habitualmente palmas o lirios, pues suelen ser piezas prefabricadas seriadas; cuyos mejores ejemplos en el entorno cercano quizá sean las de los ayuntamientos de Puertomingalvo y la Iglesuela del Cid, aunque su presencia es frecuente en la arquitectura palaciega.

No obstante, no siempre las ventanas de lenguaje gótico de la arquitectura palaciega del entorno responden a la mencionada solución. Por ejemplo, en la Casa del Bayle, ubicada en la Plaza Mayor de Cantavieja, se abre una ventana con arco ojival resaltado con una moldura y tracería calada polilobulada en

Figura 4.204 (izq). Ventana bífora de la planta primera de la Torre Sancho (Muñoz Cosme, Gaspar 2017).

Figura 4.205 (drch). Delineación del alzado de la ventana bífora de la planta primera de la Torre Sancho.

Figura 4.206. Ventana del castillo de Puertomingalvo (<https://www.turismodearagon.com/ficha/puertomingalvo/>).

Figura 4.207 (izq). Ventana bífora de la segunda planta de la Torre Sancho (Muñoz Cosme, Gaspar 2017).

Figura 4.208 (drch). Delineación del alzado de la ventana bífora de la segunda planta de la Torre Sancho.

su intradós, aunque, en este caso, el lóbulo superior está cegado, con lo que se genera un tímpano que se decora con una flor, y las jambas también presentan un baquetón tallado en su esquina exterior, a modo de columnilla cuyo capitel se prolonga con las impostas molduradas, de la misma forma que en Torre Sancho.

Sin embargo, las ventanas simples con arco trilobulado de la segunda planta de la Torre Sancho sí que recuerdan a los mencionados arquillos tallados en una pieza plana característicos de la arquitectura civil del gótico mediterráneo. De hecho, sus lóbulos están tallados según la tendencia generalizada en la Corona de Aragón por la que los lóbulos extremos se prolongan, llegando prácticamente a cerrarse en el centro, de forma que el lóbulo central tiende a reducirse. Este característico trazado se puede observar en las ventanas ajimezadas del entorno cercano,

Figura 4.209 (izq). Ventana en casa palaciega en Tronchón.

Figura 4.210 (drch). Foto de la ventana de la Casa del Bayle de Cantavieja.

pero también en otros palacios del ámbito de la Corona, como en el Palacio de la Diputación de Perpiñán, o en el *Palazzo Bellomo* de Siracusa —Sicilia—, en el que los lóbulos han llegado al extremo de cerrarse con el punto mediano (Agustín, Vallespín y Santonja 2016, 120-121; 135-135)

Figura 4.211 (izq). Ventana simple trilobulada de la Torre Sancho (Muñoz Cosme, Gaspar 2017).

En la Torre Camañes, también destaca una ventana simple trilobulada de talla similar, aunque en este caso los lóbulos del arquillo son semejantes entre sí y estos descansan sobre impostas molduradas en caveto. El alféizar, en esta, también presenta moldura. Al interior se abre con arco escarzano, de la misma forma que el interior del vano de acceso a esta planta, el principal.

Figura 4.212 (drch). Delineación del alzado de la ventana simple trilobulada de la Torre Sancho.

La geometría de esta ventana es muy similar a las que presenta la Torre Grossa, en Morella, en este caso sin impostas molduradas. También se aprecia la huella de una ventana semejante en la Torre de La Fruta, en Olocau del Rey, actualmente cegada de forma que apenas se distingue del resto de fábrica muraria.

Figura 4.213. Figura. Foto de la ventana del Palazzo Bellomo de Siracusa (Agustín, Vallespín y Santonja 2016, 135-135).

La torre de la Casa Sisca, ubicada muy cerca de la Torre Sancho, presenta una singular ventana bífora con cortejador también de estilo gótico, pero de composición y talla significativamente diferentes a las anteriormente descritas. Presenta, en este caso, arquillos apuntados de intradós trilobulado enmarcados por una chambrana en arco de medio punto que descansa sobre imposta en caveto. El parteluz es una columna de proporciones poco esbeltas, fuste circular y capitel en forma de cesto sobre astrágalo, composición que se repite a la inversa en la basa. Los arquillos apuntados trilobulados son característicos del estilo gótico, sin embargo, la composición general y el lenguaje del resto de elementos remite al románico, por lo que podría corresponderse con una cronología temprana dentro del periodo de desarrollo del gótico, en este ámbito, el siglo XIII, pero, teniendo en cuenta la permanencia de ciertas formas y técnicas constructivas durante los siglos posteriores, podría haberse ejecutado con posterioridad, probablemente

Figura 4.214 (izq). Ventana simple trilobulada de la Torre Camañes.

Figura 4.215 (drch). Foto de la ventana de Torre Grossa, en Morella — Castellón—.

en el siglo XIV. Lo que encaja con la cronología propuesta por De la Torre (2012, 130-131), quien identifica a la Casa Sisca con la masía objeto de una cesión de un vecino de Villarluengo a su hijo fechada en 1450 que se conserva en los protocolos notariales de Villarluengo conservados en el Archivo Histórico Provincial de Teruel.

Además de estas tres torres, en las que tanto la falta de utilización de recursos compositivos propios del estilo renacentista como el lenguaje de sus ventanas principales remiten al gótico, caben ser mencionados los casos de la Torre Soriano, ubicada también en el término de Villarluengo, muy cerca de Torre Sancho, y de la Torre Piquer de Villarroja de los Pinares, que, de la misma forma, tampoco muestran una intención compositiva en sus alzados, pero sus ventanas principales responden a diseños propios de una cronología más tardía, con ciertos recursos que recuerdan al lenguaje del gótico final, aunque de uso habitual en el periodo renacentista.

Figura 4.216. Foto de la ventana de Casa Sisca.

La Torre Piquer presenta en su planta principal una amplia ventana con cortejador en la que se salva un vano de 92 centímetros con arco deprimido rectilíneo cóncavo ejecutado con una única pieza, por lo que constructivamente es un dintel, en cuyo centro tiene tallada la característica escotadura del arco conopial. Diseño que se utiliza en muchos de los palacios del cercano núcleo de Villarroja de los Pinares, datados en el siglo XVI, y que en el que alberga el ayuntamiento es prácticamente idéntico. Las aristas de los grandes sillares que conforman la ventana de la Torre Piquer están achaflanadas, lo que es habitual en la talla de los vanos de los mencionados palacios renacentistas, además de en los edificios principales de otros conjuntos masoveros del entorno maestra-cense, ejecutados principalmente en el siglo XVI, aunque el periodo podría extenderse al lapso entre finales del siglo XV y principios del XVII; como en la Torre Perucho y en la Torre la

de la Alimaña, ambas en Cantavieja, en la Torre de la Pintada de Puertomingalvo, en la Torre Guillermo de La Mata de Morella, en la Torre Beltrans de Ares del Maestrat, o en las Torres del Bulch, de Monfort y de Pere Joan, las tres en Benassal, esta última con una ventana adintelada que presenta el detalle de la escotadura de arco conopial tallado en el centro de su vano, de la misma forma que Torre Piquer.

Figura 4.217 (izq). Foto de la ventana de Torre Piquer, en Villarroya de los Pinares.

Figura 4.218 (drch). Palacio que alberga el ayuntamiento de Villarroya de los Pinares.

Al interior, el vano se abre con arco escarzano ejecutado con dovelas de buena talla. Sobre el eje de la ventana, al exterior, se exhibe una piedra tallada con forma de escudo en ojiva, típica en la Corona de Aragón para representar los blasones gentilicios (García 2011), en cuyo interior tiene labrados tres blasones también ojivales en al menos uno de los cuales se representa una cruz sanjuanista (Ibáñez, Casabona y Sáez 2017, 125).

Figura 4.219. Ventana de la Torre Pere Joan, en Benassal —Castellón—.

En la Torre Soriano, en la planta primera de la torre, se abre una ventana con cortejador en la que se salva un vano de unos 80 centímetros también con dintel tallado en forma de arco deprimido rectilíneo, en este caso con curiosos salmeres con doble curvatura cóncava-convexa.

Es plenamente renacentista el diseño de la ventana principal de la Torre del Monte Santo de Villarlugo, lo que apoya la cronología que apunta la composición simétrica de su destacada fachada principal, su geometría, perfectamente cuadrada en planta, o el lenguaje de su escudo en el que aparece tallada su fecha de construcción, probablemente 1596.

Se trata de una ventana adintelada de generosas dimensiones, 97 centímetros de ancho por 140 de alto, y alféizar moldurado, con el típico perfil clásico en el que se alternan los trazados anacelados con filetes planos. Destaca la impecable talla de sus sillares de perfiles rectilíneos y aristas bien escuadradas, que sólo se puede lograr con una piedra franca de calidad, en este caso, caliza de color crema. Al interior presenta cortejador y el vano se abre con un arco escarzano, de forma que la transición formal se resuelve con un capitalizado ejecutado con gran maestría.

Figura 4.220 (izq). Ventana de la Torre Soriano.

Figura 4.221 (drch). Foto de la ventana del Ayuntamiento de Villarluengo.

La morfología y talla de este vano es prácticamente idéntica a la de la ventana principal del Ayuntamiento de Villarluengo, construido en 1591, por lo que se podría aventurar la participación de los mismos profesionales en ambos edificios.

Pero no es el de Villarluengo el único edificio palaciego de los núcleos urbanos del Maestrazgo que muestra ventanas semejantes; son prácticamente iguales a estas las ventanas del Ayuntamiento de Mirambel y las de un número significativo de palacios renacentistas construidos en estos núcleos, como las casas de Aliaga, Castellot y Julianes, de Mirambel; las casas Guijarro y Aliaga, en La Iglesuela del Cid; o el palacio de los Marqueses de Valdeolivo en Tronchón.

Figura 4.222 (izq). Delineación del alzado de la ventana de la Torre del Monte Santo.

Figura 4.223 (drch). Ventana de la Torre del Monte Santo.

En el ámbito masovero también es recurrente el uso de este tipo de ventanas. Son prácticamente iguales a las utilizadas en la arquitectura palaciega de la comarca del Maestrazgo las que presenta en su fachada principal la espectacular Torre del Palomar de Sant Mateu, construida a finales del siglo XVI o principios del XVII. Recuerdan a estas por ser ventanas adinteladas y alféizar moldurado con similar perfil, aunque en estos casos con las aristas que configuran el contorno del vano achaflanadas, las de las masías de la Torre de la Pintada de Puertomingalvo, datada en 1555, o las de la vecina comarca castellanense del *Alt Maestrat*, Torre Beltrans, Torre del Bulch, Torre de Monfort y Torre de Pere Joan.

Figura 4.224 (izq). Ventana del palacio de los Marqueses de Valdeolivo en Tronchón.

Figura 4.225 (drch). Ventana de la Torre de la Pintada, en Puertomingalvo.

Así, se podría considerar la ventana principal de la Torre del Monte Santo como la más puramente renacentista del conjunto masovero analizado.

Además, hay cuatro casos con ventanas configuradas con sillares de buena talla, todas ellas adinteladas, en los que hay presencia de ciertas formas o elementos decorativos que sugieren un estilo, pero cuya adscripción es más difícil.

La Torre Gorgue es un caso destacado a nivel estético no solo por su cuidada composición, sino por la calidad de sus vanos. Presenta tres ventanas con cortejador, una en la planta primera y dos en la segunda. Las tres son ventanas adinteladas con alféizar moldurado, pero sus molduras son diferentes a la de la Torre del Monte Santo; el alféizar de la ventana de la planta primera, que con 90 centímetros de ancho por 128 de alto es la de mayores dimensiones, y el de una de las ventanas de planta segunda presentan moldura en caveto, que remite al lenguaje medieval, mientras que en el alféizar de la otra se perfila una simple moldura en filete. Precisamente las dos ventanas con alféizar moldurado en caveto presentan idéntica solución constructiva, de forma que su jamba más extrema se configura con los sillares que conforman la esquina de la torre, mientras que la tercera, a pesar de situarse muy próxima a la esquina, se abre en la fábrica de mampostería, de forma que los sillares de su jamba son independientes de los de la esquina; lo que plantea que esta se abriera con posterioridad a las primeras, que parecen pertenecer a la fase de construcción original. Es sobresaliente, principalmente en las dos primeras ventanas, la talla de sus sillares de perfiles rectilíneos, para los que se utilizó una piedra de color crema claro de aspecto similar a la de la Torre del Monte Santo, que contrasta con el tono rojizo de la mampostería del resto de fábrica. En los tres casos los vanos se salvan al interior con solución adintelada.

Si se pone en relación la estética de las dos ventanas primitivas con la composición general y las soluciones empleadas en los vanos de acceso originales, resueltos con arco de medio punto

Figura 4.227 (izq). Ventana de la planta segunda de Torre Gorgue, con alféizar de perfil en caveto.

Figura 4.227 (drch). Ventana de la planta segunda de Torre Gorgue con alféizar en filete.

al exterior y escarzano al interior el de la planta baja y con dintel el de la planta primera, esta remite a un lenguaje de transición entre el estilo gótico y el propio del Renacimiento.

Torre Piquer de Tronchón presenta dos ventanas con cortejador, una en cada una de sus dos plantas residenciales, cuyos vanos, que con 73 por 101 centímetros en la primera planta y 77 por 108 en la segunda son muy similares, se resuelven con la misma solución adintelada y alféizar moldurado, probablemente en caveto, de la misma forma que en Torre Gorgue, aunque su mal estado de conservación no permite identificar su forma con certeza.

La ventana de la planta principal de Torre Perucho también es adintelada, aunque en este caso sin alféizar moldurado, ni ningún elemento decorativo, salvo el recurso de achaflanar las aristas del dintel y jambas, lo que es frecuente, como se ha comentado en líneas anteriores, en la arquitectura civil del entorno construida entre finales del siglo XV y principios del XVII. En este caso, en la clave del arco escarzano que salva el vano de acceso principal aparece tallado el año 1477, pero no se puede asegurar que la ventana sea coetánea a esta fecha.

La torre de la ermita de San Blas, de Cantavieja, presenta en su fachada principal, a la altura a la que se situaría el primer forjado, la huella de un vano, probablemente una ventana, abierto con

Figura 4.228 (izq). Ventana de la planta primera de la Torre Piquer de Tronchón.

Figura 4.229 (drch). Ventana principal de Torre Perucho.

arco adintelado de tres piezas, del que se conservan dos, incluida la clave, con su característica forma trapezoidal, en la que hay tallado un escudo con forma de ojiva, según el modelo tradicional francés (Vivar 2012, 416) tan utilizado en la Corona de Aragón, dividido en tres partes con una banda diagonal. Este es el único elemento ornamental que conserva el vano, ya que no quedan restos del alféizar. No obstante, el uso del arco adintelado, propio del lenguaje clasicista, lleva a pensar en una cronología moderna.

Figura 4.230 (izq). Foto del vano de la fachada principal de la torre de la ermita de San Blas, de Cantavieja

Figura 4.231 (drch). Ventana de la fachada este de la torre de la ermita de San Blas, de Cantavieja

En una de las fachadas laterales de la misma torre, la orientada a este, se abre otro vano también con sillares bien perfilados, a un nivel coincidente con la posición del segundo forjado. Se trata de una ventana adintelada, probablemente con cortejador, en cuyo antepecho se abre una tronera. En este caso, el alféizar presenta una moldura en filete, similar a la de la ventana de la segunda planta de Torre Gorgue. El dintel tiene tallado en el centro un escudo prácticamente igual al de la clave del vano de la fachada principal.

Por último, cabe mencionar cuatro masías, en las que sus torres presentan ventanas adinteladas configuradas con sillares de buena talla, pero sin ningún elemento formal que permita identificarlas con un estilo por sí mismas, sin tener en cuenta otras características arquitectónicas.

La Torre de la Fuente del Salz presenta en su fachada principal una ventana con cortejador en la que el vano, de unos 82 centímetros de ancho por 87 de alto, está conformado por sillares de gran formato, de forma que cada una de sus elementos, dintel, jambas y alféizar, están compuestos por una única pieza. El sillar inferior de los dos que conforman su antepecho tiene un escudo tallado en su centro, coincidiendo con el eje al que se alinean la ventana y el vano de acceso. Composición y lenguaje que responde a la estética renacentista.

Figura 4.232. Alineación de la ventana con los otros elementos representativos en la Torre de la Fuente del Salz.

La misma composición, con sus elementos representativos alineados al mismo eje, aparece en la Torre Santa Ana. En este caso son la moldura rectangular que enmarca los huecos del palomar y las dos ventanas que se corresponden con cada una de sus dos plantas residenciales las que se alinean a la puerta principal. Ventanas ejecutadas con un dintel de piedra y jambas a base de sillares de tamaño medio, más modestos que en la Fuente del Salz, sin ningún elemento ornamental. Al interior, ambas ventanas se abren con arco

3 ANÁLISIS FORMAL (1/2)

	TORRE ALIAGA	TORRE ALTABA	TORRE BONO	MASÍA DEL CABEZO	TORRE CAMAÑES	TORRE CASTELLOTE	TORRE HUERTA	TORRE JULVE	TORRE MARÍN	MAS DE OLIVER	TORRE PERUCHO	ERMITA DE SAN BLAS	TORRE DE LA FUENTE DEL SALZ
3.1	 6,8 x 6,7	 6,7 x 5,7	 8,1 x 6,3	 6,4 x 5,6	 6,9 x 5,3	 5,2 x 4,8	 6,2 x 4,2	 8,7 x 6,5	 6,5 x 5	 7,8 x 7	 7,5 x 5,1	 7,7 x 7,5	 8,5 x 5,3
	 12	 14	 11	 9	 14,2	 13	 -	 11	 -	 9	 9	 10,7	 9,8
	 1,8	 2,5	 1,7	 1,6	 2,7	 2,7	 -	 1,7	 -	 1,3	 1,8	 1,4	 1,8

3.1 PLANTA (m) / ALTURA MÁXIMA (m) / ESBELTEZ MÁXIMA

FORMA EN PLANTA

COMPOSICIÓN FACHADAS

TORRE MERCADALES	TORRE NICOSI	TORRE DE ABAJO	TORRE MORERA	TORRE SANTA ANA	CASA AYORA	TORRE PIQUER (TR)	TORRE GORGUE	TORRE DEL MONTE SANTO	CASA PÉREZ	TORRE SANCHO	CASA SISCA	TORRE SORIANO	TORRE PIQUER (VP)
 6,4 x 6,4	 7 x 6,3	 7,1 x 6,1	 6,9 x 6,4	 7,2 x 6,6	 9,9 x 5	 7,6 x 6,7	 9,2 x 9,4	 7,2 x 7,2	 7,9 x 7,6	 10,8 x 6,9	 8 x 7,1	 10,7 x 6,9	 8 x 7,9
 9,6	 12,4	 14,6	 -	 15,8	 10,6	 16	 13,9	 13,4	 8,5	 15,8	 12,4	 13	 10
 1,5	 2	 2,4	 -	 2,4	 2,1	 2,4	 1,5	 1,9	 1,1	 2,3	 1,7	 1,9	 1,2

LENGUAJE ESTILÍSTICO VENTANAS

BLASONES HERÁLDICOS

Tabla 4.2 y 4.3 (pág. sig.). Tablas comparativas, con los pictogramas definidos en el catálogo, y gráficos estadísticos del análisis formal.

3 ANÁLISIS FORMAL (2/2)

	TORRE ALIAGA	TORRE ALTABA	TORRE BONO	MASÍA DEL CABEZO	TORRE CAMAÑES	TORRE CASTELLOTE	TORRE HUERTA	TORRE JULVE	TORRE MARÍN	MAS DE OLIVER	TORRE PERUCHO	ERMITA DE SAN BLAS	TORRE DE LA FUENTE DEL SALZ
3.2	C	C	C	A	C	C	C	C	C	C	A	A	A
3.3			D		A						D	D	D
3.4			A	B	C						D	B	B*
3.5												A	A

3.2 COMPOSICIÓN FACHADA

3.3 VENTANAS DESTACADAS

3.4 VANOS DE ACCESO DESTACADOS

TORRE MERCADALES	TORRE NICOSI	TORRE DE ABAJO	TORRE MORERA	TORRE SANTA ANA	CASA AYORA	TORRE PIQUER (TR)	TORRE GORGUE	TORRE DEL MONTE SANTO	CASA PÉREZ	TORRE SANCCHO	CASA SISCA	TORRE SORIANO	TORRE PIQUER (VP)
A	C	A		A	C	B	B	A	C	C	C	C	C
D		D		D		D	D	D		A	B	F	E
										B
										C
		E		C	E	A	A	C		B	B	B	C
						B	C	E
								A		A			A
										B

Figura 4.233. Composición de la fachada principal de la Torre Santa Ana.

escarzano, de la misma forma que el interior del vano de acceso principal, en planta baja, y la ventana de planta primera, la noble, presenta cortejador.

Además de la Torre Santa Ana, son tres las torres cuyas ventanas principales se abren al interior con arco escarzano: la Torre del Monte Santo, que responde, como ya se ha expuesto, a un estilo claramente renacentista, probablemente de finales del siglo XVI, la Torre Camañes y la Torre Piquer de Villarroya de los Pinares, las dos últimas con un lenguaje más medieval, especialmente el arco trilobulado de la Camañes, pero no se descarta que se ejecutaran en Edad Moderna, por la permanencia de ciertas formas especialmente exitosas. No obstante, la Torre Santa Ana se relaciona de una forma más clara con la del Monte Santo, especialmente por sus composiciones que remiten a un lenguaje clásico.

La Torre de Abajo, de Mirambel, tiene cuatro ventanas adinteladas de tamaño considerable, dos en cada una de sus dos plantas residenciales, de forma que dos de ellas se alinean al mismo eje en la fachada sur, la principal, y las otras dos en la oeste. En este caso los sillares son de un tamaño modesto y su talla no es tan reseñable como en otros casos. Por lo que a priori no ofrecen mucha información, pero si se ponen en relación con la composición general del conjunto principal, la de la fachada principal y el lenguaje de su vano de acceso principal, en arco adintelado con grandes dovelas, el resultado transmite una estética clasicista que sugiere una cronología del siglo XVI en adelante.

Por último, cabe ser mencionada la Torre Bono, de Cantavieja, cuya ventana principal, con cortejador, está configurada con grandes sillares de buena talla, similares a los de otra ventana de menor tamaño que se abre en la planta inferior y a los de su vano de acceso principal. En este caso no se aprecia ninguna intención compositiva ni recurso formal que aporte más información.

Así, se han reseñado catorce torres, por la calidad formal de sus ventanas, en las que en algunos casos es reconocible el lenguaje marcado por los estilos del momento. En las trece restantes incluidas en el catálogo no existe ninguna ventana que sea destacable, sino que, en general, presentan vanos abiertos simplemente con un dintel de madera y, en los mejores casos, los mampuestos de las jambas están careados.

Podría hacerse una mención aparte a Torre Mercadales, pues en la planta segunda de su fachada principal presenta una ventana con cortejador, de la que se conserva el antepecho con alféizar moldurado, aunque el mal estado de la moldura no permite identificar con certeza su forma, que aparentemente podría responder a un perfil en caveto o a un simple filete. El estado de sus jambas y dintel dificultan la lectura del vano.

Las puertas

Además de en las ventanas, son las puertas los elementos en los que las masías concentran sus recursos estéticos. Del total de las veintisiete masías catalogadas, se han identificado diecisiete cuyo edificio torreado presenta vanos de acceso ejecutados con sillares bien escuadrados, teniendo en cuenta tanto las puertas principales como las secundarias.

Figura 4.234. Fachada principal de la Torre de Abajo.

No se han incluido en estas diecisiete masías la Torre Mercadales ni la Torre Morera, pues a pesar de tener vanos con arco de medio punto para acceder al edificio principal actual de la masía, este no coincide con el edificio torreado sino que en ambos casos parece de construcción posterior.

Figura 4.235 (izq). Ventana principal de la Torre Bono.

Figura 4.236 (drch). Ventana de la Torre Mercadales.

Si se considera como la puerta principal la que da acceso directo a la planta noble, en los casos que tienen dos accesos a distinta altura, o la principal de planta baja en aquellos que sólo cuentan con acceso en este nivel, son once las masías cuya puerta principal se abre al exterior con arco de medio punto, mientras que dos se resuelven con dintel, dos con arco adintelado y una con arco rebajado.

De los once vanos resueltos con arco de medio punto al exterior, se han identificado cuatro con solución adintelada a su interior: la masía del Cabezo, la Torre Piquer de Tronchón, la Torre Sancho y la ermita de San Blas, aunque esta última probablemente pertenezca a la reforma de la ermita; cuatro que presentan arco escarzano: la Torre Camañes, la Torre Santa Ana, la Torre

Figura 4.237 (izq). Exterior de la puerta principal de la Torre Piquer de Tronchón.

Figura 4.238 (drch). Interior de la puerta principal de la Torre Piquer de Tronchón, con solución adintelada.

del Monte Santo y la Torre Piquer de Villarroya de los Pinares; y no se ha podido corroborar la solución interior de las puertas de la Torre de la Fuente del Salz, la Casa Sisca y la Torre Soriano. Las dos resueltas con dintel son la Torre Bono y la Torre Gorgue; las dos con arco adintelado la Torre de Abajo y la Casa Ayora; y la que presenta solución de arco rebajado a su exterior es la Torre Perucho.

Sin tener en cuenta la puerta de la ermita de San Blas, que con 191 por 260 centímetros sus dimensiones parecen responder a un uso público como es el de ermita, el mayor vano es el de la Torre Santa Ana, con 149 por 231 centímetros, prácticamente igual al de la Torre de Abajo, de 148 por unos 235, seguido por la de la Fuente del Salz, de 136 por 217, y la Torre del Monte

Figura 4.239 (izq). Exterior de la puerta principal de la Torre Piquer de Villarroya de los Pinares.

Figura 4.240 (drch). Interior de la puerta principal de la Torre Piquer de Villarroya de los Pinares con arco escarzano.

Figura 4.241 (izq). Parte inferior del exterior de la puerta principal de la Torre Gorgue.

Figura 4.242 (drch). Parte superior del exterior de la puerta principal de la Torre Gorgue. Actualmente no se puede visualizar completa debido al adosamiento de un forjado de construcción posterior.

Figura 4.243 (izq). Exterior de la puerta principal de la Casa Ayora.

Figura 4.244 (drch). Interior de la puerta principal de la Casa Ayora.

Santo, de 125 por 251; las cuatro asociadas a un estilo clasicista y a una distribución funcional en la que el acceso principal se sitúa en planta baja, en detrimento de su función defensiva. El menor vano es el de la Torre Gorgue, con 76 por 188 centímetros. Cabe destacar también por sus pequeñas dimensiones, considerablemente por debajo de la media de 107,7 por 201,7 centímetros, los accesos de la Torre Sancho, de 94 por 189 centímetros, la Torre Bono, de 88,5 por 165 y de la masía del Cabezo, de 80,5 por 165. Llama la atención especialmente que dos de las torres de mayor tamaño y prestancia presenten vanos de acceso de mínimas dimensiones: Torre Sancho y Torre Gorgue, lo que quizá se puede relacionar con su capacidad defensiva.

Además, cabe mencionar siete casos por la calidad de su acceso secundario. La Torre Piquer de Tronchón, la Torre Gorgue, la Torre Sancho, la Casa Sisca y la Torre Soriano, las cinco con dos puertas a distinta altura, presentan vanos de acceso a la planta baja, de uso agropecuario, configurados con sillares de igual calidad, o incluso superior en el caso de Torre Gorgue, que los de la planta principal. En el de Torre Piquer se utiliza la solución adintelada, mientras que en los cuatro restantes se resuelve con arco de medio punto al exterior y dintel al interior, excepto en Torre Gorgue, que se abre con arco rebajado al interior. La Torre del Monte Santo tiene en planta baja, la misma en la que se abre su puerta principal, otro vano, en este caso con arco adintelado, que comunica la torre con el edificio menor contiguo. Por último, en la Torre Altaba se puede destacar el vano adintelado que da acceso directo a la planta primera de la torre por estar configurado con sillares bien escuadrados; vano que se ha considerado secundario pues el acceso principal al edificio torreado es probable que siempre se haya situado en el volumen de menor altura contiguo a la torre.

En la Torre Gorgue y la Torre Sancho, las dimensiones de estos vanos de acceso secundarios, con 110 por 212 centímetros en la primera y 119 por 190,5 en la segunda, son muy superiores a las de los principales, lo que habla de la distinta función de estas puertas, de forma que las de planta baja responden a un uso agropecuario, por lo que probablemente se accedería con animales de labor a su interior, lo que requiere de cierta amplitud en contra de su capacidad defensiva, mientras que las puertas que dan acceso a la planta principal quedarían restringidas al uso humano y deberían ser fácilmente defendibles, por lo que en estas se requeriría las di-

Figura 4.245 (izq). Exterior del vano de acceso a la planta baja de la Torre Gorgue.

Figura 4.246 (drch). Interior del vano de acceso a la planta baja de la Torre Gorgue.

Figura 4.247 (izq). Exterior del vano de acceso a la planta baja de la Torre Sancho.

Figura 4.248 (drch). Interior del vano de acceso a la planta baja de la Torre Sancho.

mensiones mínimas para ser practicables.

Los escudos

Se han hallado blasones heráldicos en cinco de las veintisiete masías catalogadas, de forma que son cuatro los casos en los que el blasón se asocia al eje de la puerta de acceso principal. Sobre la clave del vano de acceso a la primera planta de la Torre Sancho se exhibe el escudo de aspecto más medieval del conjunto catalogado, su forma ojival significativamente apuntada remite al característico escudo francés antiguo, tan utilizado en los estados de la Corona de Aragón hasta que se impusieran contornos con una punta más ancha; tanto el lenguaje de las figuras representadas como de la inscripción remiten a un estilo medieval. La misma posición ocupan los

escudos, de lenguaje más moderno, de la Torre del Monte Santo y de la Torre de la Fuente del Salz, aunque en estos casos sobre el escudo se abre la ventana principal, centrada con el mismo eje puerta-escudo, por lo que esta línea cobra una especial relevancia en la composición. En la ermita de San Blas, el escudo está labrado en la propia clave del arco de medio punto que salva el vano de acceso; caso en el que tanto su forma como la figura representada habla de su origen eclesiástico, lo que vuelve a remitir a su pertenencia a la fase de reforma de la torre para ser utilizada como ermita. Escudo que se une a los que exhiben las ventanas de la fachada principal y de la orientada hacia el este, ya mencionados.

Además de estos cuatro casos, la Torre Piquer de Villarroya de los Pinares exhibe, como se ha referido en líneas anteriores, un escudo de contorno apuntado sobre su ventana principal, además de otro de lenguaje más moderno en la misma fachada.

Se ha expuesto, en este apartado, el análisis de los elementos compositivos y estilísticos únicamente de las torres o de los edificios que constructivamente se asocian a estas mostrando su contemporaneidad, por lo que se levantaron como un todo. Este suele ser el conjunto más cuidado a nivel formal, por ser habitualmente el principal, pero en algunas masías existen otras construcciones con elementos de reseñable calidad artística, como los que muestran las ermitas de la Torre Santa Ana o de la de la Fuente del Salz, el edificio de menor altura contiguo al lado sur de la torre de la Casa Pérez, con un alero de madera tallada con lenguaje barroco, en el que se puede leer “AÑO 1670 JOSEF PEREZ”, o los edificios que en la actualidad son los principales de la Torre Mercadales o de la Torre Morera, con vanos de acceso con arco de medio punto adovelado; elementos que en principio no son contemporáneos a los edificios torreados. Se ha tomado este criterio por la intención comparativa de este análisis en el que se pretenden obtener datos objetivos que sean equiparables entre sí.

Así, la sobriedad de los conjuntos arquitectónicos principales, de los que destaca una torre caracterizada por su aspecto cerrado y la simplicidad de su volumetría prismática, con la altura como longitud dominante, queda engalanada por los escasos elementos con una intencionalidad formal que se concentran en ventanas y puertas principalmente, además de en los escudos, que únicamente exhiben cinco de las torres, y algunos recursos formales, como los remates

Figura 4.249 (izq). Escudo sobre la puerta principal de Torre Sancho.

Figura 4.248 (ctr). Escudo sobre la puerta principal de Torre Monte Santo.

Figura 4.248 (drch). Escudo sobre la puerta principal de la Fuente del Salz.

Figura 4.249 (izq). Escudo en la clave de la puerta principal de la ermita de San Blas

Figura 4.250 (ctr). Uno de los escudos de la Torre Piquer de Villarroya de los Pinares.

Figura 4.251 (drch). Uno de los escudos de la Torre Piquer de Villarroya de los Pinares.

murales de las torres con almenas o pináculos, que en la mayoría de los casos no tienen una morfología adecuada una función defensiva más allá del poder coercitivo de su imagen, o las molduras decorativas que enmarcan los palomares de la Torre Santa Ana, la Torre de Abajo, la Torre Altaba y la Torre Aliaga.

Destacan del conjunto catalogado, por concentrar la mayor cantidad de elementos con una intencionalidad formal de calidad, la Torre Sancho, de claro lenguaje medieval, y la Torre Monte Santo, de estilo renacentista. Tras estos dos casos sobresalientes, se puede establecer un segundo grupo que, por orden de calidad, engloba a la Torre Gorgue, la Torre Piquer de Villarroya de los Pinares, la Casa Sisca, la Torre Santa Ana, la ermita de San Blas, la Torre de la Fuente del Salz, la Torre Camañes, la Torre Soriano, la Torre Piquer de Tronchón, la Torre de Abajo y la Torre Perucho; y un tercero en el que se incluyen los casos que muestran únicamente vanos sencillos pero ejecutados con sillares, lo que los dota de cierta calidad estética, o una intencionalidad formal a través de su remate con pináculos o elementos que recuerdan a las almenas, aunque en general estos son de pobre construcción, o de su palomar con huecos

Figura 4.252. Alero de madera de Casa Pérez.

enmarcados; este último grupo engloba a la Torre Altaba, la Torre Aliaga, la Torre Bono, la Casa Ayora, la Torre Mercadales y la Masía del Cabezo. Las ocho restantes no son reseñables a nivel formal, sin menospreciar el efecto estético de estos grandes conjuntos arquitectónicos edificados principalmente en piedra, según la tradición constructiva del lugar, de los que destaca un edificio torreado que, sin duda, se construyó con una intención formal.

La utilización de elementos con una intención estética habla del deseo de representación social de sus propietarios y de su capacidad económica. El grupo de los trece edificios torreados más destacados a nivel formal eran casas fuertes, por lo que su uso principal era el residencial, y presentan un lenguaje propio de finales del periodo medieval o de la Edad Moderna. De sus características formales se deduce que su principal periodo de construcción es el que se desarrolla en-

tre finales del siglo XIII y principios del XVII, aunque es difícil ser preciso en su adscripción cronológica según criterios formales debido a la ya enunciada permanencia de los recursos estilísticos en el tiempo, además de que algunos de los elementos formales se añadieron a la torre en una fase posterior a su construcción. No obstante, el estilo es uno de los principales elementos que permite una aproximación cronológica, puesto que en los edificios torreados que no muestran ningún elemento formal es mucho más difícil su vinculación con un periodo concreto, por lo que no se puede asegurar que todos ellos sean de construcción más tardía que el grupo más cuidado a nivel estético. Aunque, tal y como proponen Casabona e Ibáñez (2008b, 60), probablemente la arquitectura del hábitat disperso con una pretensión formal inició su decadencia con el alejamiento del campo de sus propietarios, por lo que es probable que la mayoría de torres del grupo menos destacado a nivel formal pertenezcan ya a este periodo de declive, todavía vinculadas a las masías más importantes, como eco de las más monumentales.

4.3.4. Análisis constructivo

El sistema constructivo de las torres del conjunto analizado se basa en una estructura vertical de muros de carga perimetrales de piedra, cimentados directamente sobre el estrato rocoso del terreno, sobre los que apoyan forjados de madera.

Los muros de carga se levantan, en general, según el sistema tradicional en las fortificaciones bajomedievales de piedra (Eslava 1984, 276) a base de fábrica de mampostería tomada con mortero de cal, reforzada con sillería en esquinas y elementos singulares, como vanos de acceso y ventanas. Sistema que se repite sin apenas variaciones, más allá del tipo de piedra y la calidad de su talla, en el entorno de las serranías del sureste de Teruel y el noroeste de Castellón, pero también en el ámbito de la masía fortificada catalana o en el de las torres señoriales del norte peninsular, zonas con abundantes canteras de piedra.

Se trata de un tipo de construcción que tiene las ventajas de la rapidez y de la economía respecto a una fábrica ejecutada totalmente con sillería, pues para la mampostería es apta una mayor variedad de tipos de piedra, tanto por su tamaño como por su calidad, por lo que se podría utilizar la piedra de las inmediaciones de los edificios, que en el caso del Maestrazgo aflora a la superficie, con el consecuente ahorro en transporte, y para su ejecución sólo sería necesaria la participación de canteros para elementos concretos, por lo que el grueso de los equipos de obra estaría conformado por mano de obra barata. En este sentido, llama la atención la calidad de las fábricas murarias del grupo de masías fortificadas de la región italiana de Apulia, ya que son muchas las que sus edificios principales están contruidos con muros de sillería de excelente calidad en su totalidad, lo que habla de la potencia económica de los propietarios de estas masías.

No obstante, en el grupo de masías fortificadas del Maestrazgo catalogadas, no todas las fábricas presentan la misma calidad; mientras que en la mayoría están ejecutadas con mampuestos de pequeño tamaño con ripios en los huecos y sillares de una calidad poco reseñable en sus esquinas, unas pocas destacan por presentar mampuestos de mayor tamaño bien careados, que en algunas se pueden catalogar de sillarejos, y sillares de talla sobresaliente. En cualquier caso, las piezas de mejor talla son las que conforman las dovelas, dinteles, alféizares y jambas de los vanos de acceso y ventanas. Casos, estos últimos, en los que participarían canteros especializados, probablemente pertenecientes a cuadrillas itinerantes (De la Torre 2012, 103).

En concreto, son tres los casos que sus muros se levantan con fábrica de sillarejo reforzada con sillares de buena talla en las esquinas: la Torre Gorgue, la Torre del Monte Santo y la Torre Santa Ana, siendo especialmente reseñable la calidad de las dos primeras; siete las torres con muros

Figura 4.253 (izq). Fábrica de sillarejo reforzada con sillares de excelente calidad de la Torre Gorgue.

Figura 4.254 (drch). Fábrica de mampostería poco cuidada de la Torre Castellote.

de fábrica de mampostería reforzada con sillares en esquinas; dos con fábrica de sillarejo en su totalidad, de forma que en las esquinas se utilizan sillarejos de mayor tamaño; trece con fábrica de mampostería reforzada con sillarejos, en los que existe variedad de tamaños y calidad de talla; y, por último, caben ser destacadas dos por presentar sus fábricas una calidad inferior a la del resto del conjunto: Torre Castellote y Torre Huerta, con muros de mampostería en su totalidad, de forma que sus esquinas se ejecutan con mampuestos careados poco más trabajados que el resto.

La piedra franca de mayor calidad, reservada para los sillares, sería extraída de canteras cercanas de carácter estable, muy numerosas históricamente en la región; mientras que para los mampuestos, sillarejos y ripios se utilizaría material extraído de las inmediaciones del edificio. En todo caso son canteras en las que el material se extrae de vetas superficiales que permiten su fácil extracción (Gisbert *et al* 2004, 40-47), pero complicadas de rastrear actualmente puesto que apenas dejan huella. El tipo de piedra dominante en el entorno es la caliza, aunque también existen areniscas y dolomías (Simón, Pérez y Vivó 2003, 17; Mapa Geológico de España a escala 1:50.000 del IGME). Se ha observado que, en general, el tipo de piedra más utilizado para todo tipo de piezas es la caliza de color crema característica del Maestrazgo, además hay presencia de piedra de color rojizo únicamente en sillarejos o mampuestos de las torres situadas en zonas con vetas de areniscas o calizas ferruginosas fundamentalmente.

En cuanto al espesor mural, este varía entre los 65 y los 108 centímetros, medido siempre en la planta baja. Rango dimensional que coincide con el del “mas-torre” catalán (Riu 2001, 25 y 36), pero inferior al referido para la casa fuerte catalana que, según Margarita Tintó (2005, 604-605), está entre 100 y 140 centímetros; cifras que coinciden con las de las torres residenciales del norte peninsular (Luengas y Sánchez 2014, 112). Adolfo Castán indica, por su parte, en su análisis sobre las torres del Alto Aragón, que mientras en las medievales aprecia un rango de espesores muy amplio que varía entre los 56 y los 280 centímetros (Castán 2004, 20-27), en las de Edad Moderna este se sitúa entre los 60 y los 120 centímetros (Castán 2004, 30-36).

Se han distinguido cinco grupos de entre las torres catalogadas por coincidencia de su espesor de muro en la planta baja. El primer grupo coincide con el espesor mínimo de 65 centímetros, magnitud que se aproxima a los dos pies y medio, según las medidas lineales aragonesas del siglo XV, en las que el pie equivaldría a unos 25,6 centímetros (Lara 1984, 160, 196)¹¹¹, y coinci-

¹¹¹ Un pie equivale a un tercio de una vara. En la Real Orden de 1852 en la que se establecieron las correspondencias

de con torres de poca altura, como las de la Casa Pérez o la Casa Ayora; seguido muy de cerca de un segundo grupo cuyo espesor de muro es de unos 69 centímetros, con torres como la de la Fuente del Salz o la Masía del Cabezo, ambas de escasa altura, de entre 9 y 10 metros, pero también con la Torre Bono o con la Torre Camañes, esta última con una considerable altura de más de 14 metros, aunque con una luz de vano reducida, de 5,3 metros. Se podría establecer un tercer conjunto de torres en el que se observa una coincidencia de espesores de muro de entre 82 y 84 centímetros, con la Torre Soriano, la Torre Santa Ana y la Torre del Monte Santo, las tres con altura por encima de 13 metros, en el caso de la Torre Santa Ana de casi 16; espesor que llama la atención por aproximarse a la vara castellana, establecida en 83,5 centímetros en la Real Orden de 1852. Un cuarto grupo con espesor de muro de 89 centímetros, equivalente a tres pies y medio aragoneses, incluye la torre de mayor altura del conjunto, la Torre Piquer de Tronchón, y la que cubre una mayor luz de vano, la Torre Piquer de Villarroya de los Pinares, además de la Torre Mercadales, que aunque no destaca por su magnitud, sí que transmite una fuerte componente defensiva. Por último, cabe destacar el conjunto de torres con mayor espesor de muro, que incluye a la Torre Gorgue, la Torre Sancho y la Casa Sisca, con espesores de entre 102 y 108 centímetros, lo que equivale aproximadamente a cuatro pies aragoneses; torres estas últimas con un marcado carácter defensivo y de una magnitud considerable, especialmente la Torre Sancho, que podrían encontrarse entre las más antiguas del conjunto.

Así, el grosor de muro se relaciona con su altura, con la luz de las vigas que descargan sobre él y la calidad de la fábrica, lo que se relaciona con la categoría de la arquitectura en general, pero también con su mayor o menor carácter defensivo, si bien es verdad que en las fortificaciones modernas el espesor de muro se redujo respecto a las medievales al modificarse la poliorcética hacia un modelo más activo en el que el ataque cobra protagonismo frente a la defensa pasiva tras robustos muros.

Estos muros, en la mayoría de casos, muestran la sección escalonada habitual en este tipo de construcciones, de forma que el espesor decrece en altura, coincidiendo el cambio de sección con el apoyo de los forjados.

La estructura horizontal se basa en forjados de madera empotrados directamente en los muros. En general, se pueden distinguir dos tipos de forjado: los conformados por una estructura principal de vigas, sobre la que apoya una secundaria de viguetas, que reciben el material de entrevigado, y los que presentan un solo orden de vigas sobre las que se apoyan directamente las piezas de entrevigado; las vigas principales se disponen paralelas al lado corto de las torres en todos los casos, de forma que cubren la luz más corta.

En el grupo de dieciocho masías de las que se ha podido documentar sus forjados es más común el segundo tipo, ya que el primero se ha identificado únicamente en cuatro casos: en la Torre Sancho, la Casa Sisca, la Torre Piquer de Villarroya de los Pinares y la Torre Nicosi. Las tres primeras presentan forjados prácticamente idénticos con vigas de sección rectangular y

Figura 4.255. Sección de Torre Sancho.

entre las medidas tradicionales y el sistema métrico decimal, la vara de Teruel equivale a 76,8 centímetros y la de Zaragoza a 77,2. A partir de las Cortes de Monzón de 1553, en las que se trató de unificar el sistema métrico aragonés, se dispuso que en todo el territorio de Aragón se adoptaran las medidas de Zaragoza, excepto en las Comunidades de Teruel y de Albaracín (Lara 1984, 32-33), por lo que en el ámbito de estudio se debería haber adoptado la vara de Zaragoza, que según Lara (1984, 160) sería de 76,9 centímetros, algo menor que la establecida en el Real Decreto de 1852.

Figura 4.256 (izq). Forjado de techo de la planta baja de la Torre Sancho.

Figura 4.257 (drch). Forjado de techo de la planta baja de la Torre Nicosi.

canto considerable, de entre 25 y 45 centímetros, sobre las que apoyan viguetas también de sección rectangular, de unos 18 centímetros de canto, cada 30 centímetros aproximadamente, que reciben tablas de madera como material de entrevigado; revoltones de yeso encofrados en la primera planta de la Torre Piquer y en la segunda de la Torre Sancho. La Torre Nicosi presenta una viga central de sección rectangular sobre la que apoyan rollizos que reciben el entablado de madera. En estos casos se utiliza el recurso de colocar unas pocas vigas de grandes dimensiones —una en los casos de la Torre Nicosi y la Casa Sisca; dos en la Torre Sancho y tres en la Torre Piquer—, de forma que el resto de elementos tienen pequeñas secciones, por lo tanto son más económicos y de más fácil abastecimiento, además de menos problemáticos frente a ciertas patologías, como la aparición de fendas (Diodato 2009, 401). De hecho, probablemente este fuera uno de los problemas principales que provocaron la colocación en la Torre Julve de una viga transversal apoyada en soportes intermedios, a modo de refuerzo del forjado; solución idéntica a la que presenta la Torre Bono.

En estos cuatro casos es probable que al menos los forjados con entablado de madera sean los primitivos de las torres; hipótesis basada en que se corresponden con el tipo de forjado más frecuente en la Baja Edad Media y principios de la Moderna, hasta que comenzara a escasear la madera y se extendiera el uso de otro tipo de sistemas, principalmente los revoltones. En la Corona de Aragón, el uso de los revoltones de yeso se generalizó a partir del siglo XVI (Zaragozá e Ibáñez 2011, 54).

En la Torre Gorgue se utiliza otro recurso para acortar la excesiva luz, de unos 8 metros en su planta superior, que habría tenido que cubrir una única viga. En este caso, se interpone un arco diafragma rebajado que divide la estructura en dos crujías, de forma que las vigas más desfavorables han de cubrir una luz máxima de 3,70 metros, por lo que el forjado se pudo resolver con vigas de una modesta sección, en torno a los 18 centímetros, que apoyan sobre un durmiente que descansa sobre las ménsulas de piedra que vuelan de la fábrica de los arcos diafragma, mientras que el otro extremo se resuelve con un empotramiento en el muro. En la planta baja y en la segunda las vigas son de sección rectangular y reciben un entablado de madera, mientras que la primera presenta vigas labradas preparadas para el apoyo de revoltones de yeso.

La solución estructural utilizada en la Torre Gorgue es única en el conjunto de torres catalogadas, pero no es exclusiva. Otras torres del ámbito de la masía fortificada del entorno cercano presentan la misma solución, como la Torre Beltrans, en Ares del Maestre, o la Torre del Puerto, de Puertomingalvo, que según los resultados de la investigación arqueológica del Seminario de

Arqueología y Etnología Turolense (SAET) resolvería su estructura también con un arco diafragma intermedio (Casabona et al 1985, 240).

Así, los forjados más frecuentes en el conjunto que se ha podido analizar son los formados por un solo orden de vigas de madera empotradas en los muros, sobre los que apoya directamente el material de entrevigado. Vigas que son rollizos, de sección rectangular o labrada para facilitar el apoyo de los revoltones.

Únicamente se han identificado dos torres con vigas labradas en todas sus plantas: la Torre Santa Ana y la Torre del Monte Santo. No obstante la Torre Piquer de Tronchón, la Torre Gorgue y la Casa Pérez presentan vigas labradas en sus plantas principales, mientras que en su planta baja los forjados se resuelven con otras soluciones: vigas de sección rectangular en la Torre Gorgue, rollizos en la Casa Pérez y en la Torre Piquer un forjado nuevo a base de vigas de hormigón armado y bovedillas cerámicas.

Figura 4.258. Axonometría seccionada con la solución constructiva del forjado de techo de la planta baja de la Torre Gorgue.

Figura 4.259 (izq). Estructura de la planta baja de la Torre Gorgue.

Figura 4.260 (drch). Detalle del forjado del techo de la planta primera de la Torre Gorgue.

En el resto de torres sus forjados se resuelven con vigas de sección rectangular o rollizos, de forma que lo más habitual es que presenten soluciones diferentes según plantas. El tipo de viga más frecuente es la de sección rectangular, normalmente asociada a entablado de madera, aunque también aparecen casos con revoltones.

La longitud de las vigas vendría condicionada por la largura máxima aprovechable del tronco del pino, árbol más empleado en el entorno, y sus cualidades de resistencia. Así, en el conjunto analizado la luz media a cubrir es de 5,2 metros, de forma que la mínima es la de la Casa Ayora, con 3,7 metros, y la máxima, sorprendentemente, es la de la Casa Pérez, con más de 6,6 metros, muy próxima a la de la Torre Piquer de Villarroya de los Pinares, con 6,5 metros de luz libre, longitudes estas últimas que se cubren con un único orden de vigas labradas de unos 20 centímetros de canto cada 90 centímetros aproximadamente, en la Casa Pérez, y con tres vigas de 46 centímetros de canto sobre las que apoya el segundo nivel estructural a base de viguetas de unos 18 centímetros de canto cada 72 centímetros, en la Torre Piquer.

Figura 4.261 (izq). Forjado del techo de la planta baja de la Torre del Monte Santo.

Figura 4.262 (drch). Forjado del techo de la planta baja de Torre Santa Ana.

La longitud máxima que se puede cubrir con vigas de madera aserrada, como se ha comentado en el anterior punto, es el principal condicionante de la dimensión del lado menor de las torres, por lo que para conseguir espacios más amplios en planta que el que se consiguió en Casa Pérez o en Torre Piquer se tuvo que recurrir a otras soluciones estructurales en las que se interpone

una línea estructural de soporte intermedia, como la utilizada en Torre Gorgue.

La madera sería el material principal en las estructuras horizontales, pero también en las carpinterías de ventanas y puertas, las trancas con las que se cerraban estas, conservadas en muchos casos, los andamiajes y otros elementos auxiliares, además de en algunas de las escaleras más antiguas conservadas. Al menos la Casa Sisca, la Torre Sancho y la Torre Mercadales conservan un tipo de escalera para conectar la planta baja con la primera con un primer tramo de piedra y un segundo de estructura de madera. En el caso de la Casa Sisca el tramo de madera se trata de una escalera ejecutada con zancas y peldaños de rollizos de madera; en la Torre Sancho y en la Mercadales las zancas están ejecutadas con tablas de madera, que tienen función resistente además de actuar como encofrado perdido del peldaño de yeso vertido y listones de madera.

Es curioso el caso de la escalera de la Torre Sancho por presentar un pie derecho materializado con tronco de árbol sin trabajar con dos ramas, en forma de i griega, que sirve de apoyo a un pasador sobre el que descansa la zanca de la escalera. Actualmente, el pasador está empotrado en el muro y la escalera es fija, pero podría haber servido de apoyo a una antigua escalera totalmente de madera retirable, del mismo tipo que la de la Casa Sisca.

Figura 4.263 (izq). Forjado de techo de la planta baja de la Torre Soriano.

Figura 4.264 (drch). Forjado de techo de la planta baja de la Torre de la Fuente del Salz.

Figura 4.265 (izq). Forjado de techo de la planta primera de la Casa Pérez.

Figura 4.266 (drch). Forjado de techo de la planta principal de la Torre Piquer de Villarroya de los Pinares.

4 ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

	TORRE ALIAGA	TORRE ALTABA	TORRE BONO	MASÍA DEL CABEZO	TORRE CAMAÑES	TORRE CASTELLOTE	TORRE HUERTA	TORRE JULVE	TORRE MARÍN	MAS DE OLIVER	TORRE PERUCHO	ERMITA DE SAN BLAS	TORRE DE LA FUENTE DEL SALZ
4.1	 - -	 0,64* 4,44*	 0,69 4,99	 0,68 4,40	 0,70 4,15	 - -	 - -	 0,87 -	 - -	 - -	 - -	 0,95 5,60	 0,69 4,15
4.2	 B	 D	 C	 D	 B	 E	 E	 D	 D	 D	 D	 D	 B
4.3	 A	 C	 A	 A	 A	 A	 A	 A	 A	 A	 A	 B	 A

4.1 ESPESOR MURO PLANTA BAJA (m) / LUZ MÁXIMA VIGAS MADERA (m)

4.2 TIPO DE FÁBRICA

4.3 TIPO DE MURO

GROSOR MURO PLANTA BAJA

TORRE MERCADALES	TORRE NICOSI	TORRE DE ABAJO	TORRE MORERA	TORRE SANTA ANA	CASA AYORA	TORRE PIQUER (TR)	TORRE GORGUE	TORRE DEL MONTE SANTO	CASA PÉREZ	TORRE SANCHE	CASA SISCA	TORRE SORIANO	TORRE PIQUER (VP)
0,89/1,11	0,74	-	-	0,84	0,65	0,89	1,05	0,82	0,66	1,06	1,08	0,82	0,92
-	5,10	-	-	5,33	3,70	5,48	3,07x2	5,77	6,64	5,27	5,32	5,48	6,49
B	D	D	D	A	D	B	A	A	D	B	C	D	B
A	A	A	A	A	A	A	B	A	A	A	A	A	A

TIPO DE CUBIERTA ACTUAL

* Aproximado

Tabla 4.4. Tabla comparativa, con los pictogramas definidos en el catálogo, y gráficos estadísticos del análisis constructivo.

Figura 4.267 (izq). Escalera de la planta baja de la Casa Sisca.

Figura 4.268 (drch). Sistema de sustentación con pasador de la escalera de la planta baja de la Torre Sancho.

En cuanto a las cubiertas, actualmente todas las documentadas son inclinadas, con una faldón a un agua en todos los casos salvo en tres: en la Torre Gorgue y la torre de la Ermita de San Blas, que son a dos aguas, y en la Torre Altaba, que presenta la característica cubierta de palomar “*pied de mulet*” con dos faldones con la misma pendiente pero a distinta altura. No obstante, la mayoría de las configuraciones de las cubiertas actuales son consecuencia de reformas más o menos recientes, por lo que no se puede asegurar que en origen no hubiera alguna torre con cubierta plana, como podrían ser los casos de la Torre Sancho o la Casa Sisca, en las que es evidente una línea de almenas por debajo del nivel actual, a una distancia mínima del forjado superior; o alguna torre más con cubierta de palomar “*pied de mulet*”, como la Torre Marín, cuyo perfil es el característico de este tipo de remate, o las torres de Santa Ana o del Monte Santo, ambas con huellas de haber tenido una cubierta con sección escalonada.

Figura 4.269. Sección de la Torre Gorgue.

Las estructuras de cubierta están resueltas con entramados de madera que, como en los forjados, en la mayoría de casos sólo presentan un orden de vigas sobre el que apoya directamente el material de entrevigado y en unos pocos una estructura principal sobre la que apoya una secundaria que recibe el entrevigado. Predominan las cubiertas resueltas con pares de madera, aunque también hay casos resueltos con correas; elementos de soporte sobre los que se disponen tablas de madera, en la mayoría, aunque también existen casos con cañizo. El material de cobertura en todos los casos es teja árabe de color rojizo, excepto en la Torre Piquer de Tronchón que en una intervención reciente se colocó chapa grecada que apoya sobre correas metálicas.

Así, en las torres del conjunto catalogado los materiales principales son la piedra y la madera extraídos del entorno cercano y trabajados según las técnicas tradicionales utilizadas en su momento constructivo en este ámbito; con estos se ejecutaron sus estructuras a base de muros portantes de mampostería reforzada con sillares en los puntos singulares

en los que se empotran forjados de madera para conformar los pisos y las cubiertas. Además de estos dos materiales básicos, se podría destacar la presencia de la cal, como material de agarre y revestimiento de los muros de mampostería; el yeso, para ejecutar revoltones o conformar las escaleras, y la cerámica, en las coberturas de teja. Para la construcción de estas estructuras sólo sería necesaria la intervención de especialistas en la ejecución de las piezas de cantería y carpintería más elaboradas, como son los sillares de las puertas y ventanas más destacadas o las vigas labradas, por lo que la presencia de estos elementos en las torres está relacionada con la capacidad económica de sus propietarios.

Figura 4.270 (izq). Sección de la Torre Santa Ana.

Figura 4.271 (drch). Foto de la cubierta de la Torre Santa Ana.

Figura 4.272 (izq). Estructura de cubierta de la Torre Gorgue.

Figura 4.273 (drch). Estructura de cubierta de la Torre Piquer de Villarroya de los Pinares desde la planta principal.

4.3.5. Análisis de los elementos defensivos

La torre en sí misma, como tipología, se puede considerar una construcción defensiva. La torre, según palabras de Mora-Figueroa (2006, 191), “constituye el elemento prístino e invariante de la poliorcética”. Efectivamente, esta tipología de construcción, caracterizada por ser fuerte, pero sobretudo por ser alta, ha sido el germen de las fortificaciones y ha pervivido coexistiendo con las fórmulas más avanzadas que han ido apareciendo a lo largo de la historia. No obstante, desde las primitivas torres cuya principal función era ofrecer refugio a sus ocupantes y facilitar la vigilancia desde la posición elevada que facilita su altura, han aparecido torres con distintas funciones que han condicionado ciertas características arquitectónicas, como su morfología y dimensiones en planta, la posición de sus accesos, la cantidad y tamaño de huecos, o la presencia de ciertos elementos defensivos que se adaptan a un determinado modelo de defensa, aunque siempre ha permanecido invariante la característica que define el tipo: su altura. Así, según su principal función, se puede hablar de torre-refugio, de atalaya, de torre del homenaje o de casa-fuerte o torrona, tal y como la denomina Mora-Figueroa (2006, 218-221), entre otras que, en algunos casos han conservado su característica fundamental para ser considerados torre, es decir su altura, pero ya no tienen ninguna función defensiva, como puede ser la torre-palomar.

Según su función, las torres tienen necesidad de una mayor o menor capacidad defensiva. Mientras que en una torre-refugio o en una atalaya el principal uso es el defensivo por lo que se caracterizan por su hermeticidad, la función dominante de la casa-fuerte es la residencial, por lo que la capacidad defensiva de la torre se contrapone a su habitabilidad, a través de espacios relativamente amplios y ventilados con ventanas cuyo tamaño siempre es inversamente proporcional a su seguridad. Sin embargo, para que una casa se considere como fuerte, esta debe conservar ciertas cualidades defensivas a través de la presencia de recursos que puedan proporcionar cierta seguridad a sus ocupantes.

La altura de la torre es un factor básico que proporciona la capacidad de controlar un territorio más o menos extenso en función de la topografía del emplazamiento donde se ubica y de ser

Figura 4.274. Torre Julve.

visto en caso de tener que emitir señales de alarma, además de tener un significativo poder coercitivo que sin duda estaría presente en las motivaciones de erigir un edificio torreado. La altura es el único elemento que dota de cierta capacidad defensiva a cuatro de las torres del conjunto catalogado: la Torre Bono, la Torre Julve y la Torre Perucho, edificios principales de sus respectivos conjuntos masoveros que albergarían los habituales usos residenciales y agropecuarios, y la Torre Huerta, que por sus características constructivas y formales parece responder principalmente a un uso agrario, probablemente como palomar.

La presencia de almenas se ha considerado tradicionalmente un indicador del carácter defensivo de los edificios, pero es necesario tener en cuenta que el remate actual no suele corresponderse con el original, ya que es el elemento que más transformaciones suele haber sufrido por ser débil constructivamente y estar muy expuesto. Así, la mayoría de remates almenados actuales se corresponden con reformas más o menos recientes, que en ocasiones podrían haber tratado de reproducir el estado del remate antiguo, pero en otras es posible que se ejecutaran unas almenas inexistentes anteriormente con el objetivo de dotar al edificio de una mayor estética defensiva, relacionada con la semiótica del poder. En este sentido, algunas de las torres catalogadas presentan almenas de pequeño tamaño y demasiado separadas entre sí, que

sugieren una función netamente ornamental, llegando a reducirse a pequeños pináculos en algunos casos. En concreto, quince de las veintisiete torres catalogadas tienen actualmente remate almenado, de las cuales nueve muestran una morfología claramente ineficaz como elemento defensivo, mientras que seis presentan almenas más ortodoxas aunque también inoperativas sin ir vinculadas a un adarve o a una cubierta plana; dos tienen pequeños pináculos; y las diez restantes tienen actualmente remate plano. No obstante, una de las diez cuyo remate se resuelve actualmente con una línea recta, la Casa Sisca, muestra huellas en su fábrica muraria de un antiguo nivel de almenas por debajo del actual; de la misma forma, en tres de las de remate actual almenado también se puede leer una antigua línea de almenas, en la Torre Camañes, la Torre Castellote y la Torre Sancho.

Figura 4.275 (izq). Remate con pequeñas almenas ornamentales de la Torre Piquer de Tronchón.

Figura 4.276 (drch). Remate plano con pináculos de la Torre Piquer de Villarroya de los Pinares.

En algunos casos, como en la Torre de Abajo, la Torre Santa Ana, la Torre del Monte Santo o el Mas Oliver, las almenas son el único elemento propio de la arquitectura defensiva, junto con la propia morfología de torre, que en el caso del Mas Oliver no está clara pues su altura es prácticamente igual a sus dimensiones en planta. La Torre Aliaga o la Torre Altaba también podrían unirse a este grupo en el que el remate almenado es el único recurso de aspecto defensivo, que en ambos casos se compone de almenas muy pequeñas y distanciadas entre sí, a falta de corroborar la función del hueco estrecho y alargado que ambas torres presentan en planta baja, cuya

Figura 4.277 (izq). Huella del antiguo remate almenado de la Casa Sisca.

Figura 4.278 (drch). Huella del antiguo remate almenado, por debajo de las actuales almenas de cemento, de la Torre Castellote.

Figura 4.279. Torre Altaba, con la posible aspillera en la planta baja de la torre.

morfología podría corresponderse con una aspillera, pero su posición, demasiado elevada como para ser alcanzado por un hombre, sugiere su función como hueco de ventilación. En otros casos, como en la Torre Camañes, la Casa Ayora, o la Casa Pérez, a la presencia de almenas se une la posibilidad del acceso principal a la torre en altura, aunque es probable que estos se alcanzaran a través de algún tipo de construcción fija. De las siete torres restantes con almenas, cinco —la Torre Piquer de Tronchón, la Torre Gorgue, la Torre Sancho, la Casa Sisca y la Torre Soriano— presentan además aspilleras, y dos —la Torre Castellote y la Torre Marín— no han podido analizarse en profundidad, al haber sido visitadas sólo por el exterior, por lo que a pesar de que no se ha detectado ningún otro recurso defensivo, no puede adivinarse la composición de las fachadas que se ocultan tras otras construcciones.

La presencia de aspilleras es otro de los elementos a tener en cuenta para analizar la capacidad defensiva de las torres. Elementos que, además, pueden ser indicadores de la cronología de la torre, pues las aspilleras con deriva exterior y las troneras pertenecen a una época posterior a la difusión del uso de armas de fuego, en este entorno la segunda mitad del siglo XV.

Se han identificado diez torres que presentan aspilleras claramente más otras dos, las ya mencionadas Torre Aliaga y Torre Altaba, que parece que sus huecos estrechos de planta baja serían de ventilación.

La Torre Mercadales, la Torre Gorgue, la Torre Sancho y la Torre Soriano son las torres que presentan un sistema de aspilleras mejor desarrollado. Las tres primeras presentan aspilleras en sus tres plantas colocadas de forma estratégica para cubrir distintos niveles de acercamiento a las torres, mientras que la Torre Soriano presenta una única aspillera en planta baja y concentra tres en la planta segunda, en la planta primera no se abre ninguna. En la Torre Mercadales todas las aspilleras son con deriva exterior y llama la atención las que se abren flanqueando la puerta de acceso, en planta baja.

En la Torre Gorgue son todas con deriva exterior excepto las que se abren sobre el eje de cada

Figura 4.280 (izq). Planta baja de la Torre Sancho.

Figura 4.281 (drch). Fotografía de la fachada norte de la Torre Sancho.

una de las puertas principales. En la Torre Sancho son todas saeteras simples, con deriva interior únicamente, aunque, en este caso, existen aspilleras orientadas en la planta baja, una que protege el vano de acceso y dos más orientadas hacia el camino de acceso desde el noroeste de la torre. En la Torre Soriano, de la misma forma que en la Torre Sancho, todas las aspilleras presentan solo deriva interior, aunque cabe ser destacada la morfología de la boca exterior de la aspillera que se abre en la segunda planta hacia el este, orientación desde la que se aproxima el camino por el que se accedería a la torre, pues presenta un ensanchamiento en su parte inferior que podría responder a un diseño intencionado en saetera estribada (Mora-Figueroa 2006, 187), que permitiría aumentar el ángulo de tiro con armas de fuego ligeras, tal y como sugiere De la Torre (2012, 126-128), aunque por el estado de degradación de la piedra también podría deberse a una erosión más acusada del material en este punto.

En las otras seis torres con aspilleras, su presencia es más puntual. En la Casa Sisca hay dos saeteras en planta baja que se abren a las dos orientaciones que permiten la defensa del camino de acceso a la torre, además de un tercer hueco, en este caso con deriva exterior y con-

Figura 4.282 (izq). Planta baja de la Torre Gorgue

Figura 4.283 (drch). Interior de la planta baja de la Torre Gorgue.

Figura 4.284 (izq). Aspillera con deriva exterior en la planta primera de la Torre Gorgue.

Figura 4.285 (drch). Posible saetera estribada en la planta segunda de la Torre Soriano.

5 ANÁLISIS ELEMENTOS PROPIOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA

	TORRE ALIAGA	TORRE ALTABA	TORRE BONO	MASÍA DEL CABEZO	TORRE CAMAÑES	TORRE CASTELLOTE	TORRE HUERTA	TORRE JULVE	TORRE MARÍN	MAS DE OLIVER	TORRE PERUCHO	ERMITA DE SAN BLAS	TORRE DE LA FUENTE DEL SALZ
5.1													
5.2													
5.3													
5.4													

5.1 HUELLAS DE REMATE ANTIGUO

5.2 REMATE ACTUAL

5.3 ASPILLERAS

TORRE MERCADALES	TORRE NICOSI	TORRE DE ABAJO	TORRE MORERA	TORRE SANTA ANA	CASA AYORA	TORRE PIQUER (TR)	TORRE GORGUE	TORRE DEL MONTE SANTO	CASA PÉREZ	TORRE SANCHE	CASA SISCA	TORRE SORIANO	TORRE PIQUER (VP)
										A	A
D	D	A	C	A	B	B	A	B	B	A	D	A	C
B	A					A	A			A	A	A
						B				C	B
										A	A
										B	B		

5.4 OTROS (ESTRUCTURA VOLADA / ESCALERA RETIRABLE)

* Huevo con forma de aspillera a demasiada altura

Tabla 4.5. Tabla comparativa, con los pictogramas definidos en el catálogo, y gráficos estadísticos del análisis defensivo.

Figura 4.286. Puerta flanqueada por aspilleras de la masía del Cabezo.

figurado con sillares de una talla muy superior a las dos saeteras mencionadas, situado a más de 2,40 metros del suelo, por lo que podría ser un hueco de ventilación. La Torre de la Fuente del Salz y la masía del Cabezo presentan únicamente dos aspilleras orientadas flanqueando la única puerta de acceso, en ambos casos en planta baja. En el caso de la Torre Piquer de Tronchón, la puerta de acceso a la planta primera se protege con una saetera sobre el eje del vano, la única de la torre. En la Torre Nicosi la presencia de aspilleras es anecdótica pues únicamente presenta la huella de la boca exterior de lo que pudo haber sido una saetera en su planta baja, hueco actualmente cegado del que no quedan restos al interior. Por último, la torre de la actual ermita de San Blas presenta una tronera en el antepecho del cortejador de la segunda planta; lo que corrobora la cronología posterior a la segunda mitad del siglo XV que anuncia el estilo de la ventana.

A diferencia de las torres en otros ámbitos de la masía fortificada, como el catalán o el del sur de Italia, o las torres residenciales del norte peninsular (Azkarate y García 2014, 113), en las que es frecuente la presencia de estructuras voladas, a modo de cadalsos, matabancos o ladroneras, en el conjunto catalogado no se han hallado evidencias claras de este tipo de estructuras, salvo los restos de unas ménsulas que podrían haber sustentado unas pequeñas estructuras voladas en la Torre Sancho y en la Casa Sisca, pero que por su posición su función más probable sería la de vertedero de desechos, a modo de las letrinas en voladizo frecuentes en las fortificaciones bajomedievales, ya que ninguna de las dos se encuentra sobre un vano de acceso. Además, en la fachada sur de la Torre Sancho existen una serie de orificios cuadrangulares dispuestos en dos líneas horizontales paralelas que De la Torre (2012, 117-119) identifica con los mechinales de apoyo de las vigas que sustentaban un cadalso, que habría funcionado como defensa del acceso principal.

Figura 4.287 (izq). Restos de la estructura volada de la Torre Sancho.

Figura 4.288 (drch). Restos de la estructura volada de la Casa Sisca.

En el entorno más cercano de las serranías de Teruel y Castellón, existen algunos ejemplos puntuales con este tipo de estructuras voladas para la defensa. El ejemplo más claro quizá sea el de la Torre El Palomar de Sant Mateu, en Castellón, cuyo vano de acceso principal, en planta baja, está defendido por una hermosa ladronera apoyada sobre tres ménsulas y, además, muestra dos estructuras voladas menores en otras dos fachadas. La Torre Segura de Morella también muestra un cuerpo volado sobre tres ménsulas lobuladas en el remate de su fachada principal. Más similar a las estructuras de la Torre Sancho de Villarluengo y sobre todo de la Casa Sisca debe ser la que presenta la Torre Sancho de Valderrobres, en la comarca del Matarraña de Teruel, situada en la parte superior de su fachada posterior, sin estar vinculada a ningún vano, de la que quedan las dos ménsulas de apoyo y los cerramientos laterales a base de losas de piedra.

El acceso en altura es otro de los recursos utilizados en este tipo de torres para aumentar su capacidad defensiva. Como se ha indicado, son siete las torres cuyo acceso principal se sitúa en planta primera elevado respecto al terreno, aunque en algunas es probable que existiera desde su origen una construcción fija que facilitara alcanzar el nivel de la puerta a través de ella, como en el caso de la Torre Nicosi. No obstante, en otras, como en la Torre Sancho, es muy posible que la puerta primera, que da acceso directo a la planta noble, se alcanzara a través de un dispositivo móvil que permitiera ser retirado en caso de necesidad de defensa; de la misma forma, para impedir el acceso a las plantas superiores, la escalera de la planta baja a la primera necesariamente tendría que ser retirable, y así permitir el mecanismo de defensa basado en el refugio y protección de bienes valiosos en las plantas alzadas que quedarían incomunicadas con el nivel de suelo. Además, es reseñable la presencia de tranca de madera como sistema de cierre de seguridad en las puertas o ventanas de al menos seis casos.

El espesor de muro no es un factor destacable en las torres del conjunto catalogado, pues, como se ha enunciado en el apartado en el que se expone el análisis constructivo de las mismas, con dimensiones que varían entre los 65 y los 108 centímetros en la planta baja, se encuentra en un rango bajo dentro de los espesores que muestran habitualmente las to-

Figura 4.289 (izq). Ladroneras en la Torre Begura de Torroella de Montgrí —Girona—.

Figura 4.290 (drch). Ladronera en la torre de la masía Giudice Giorgio, de Porto Cesareo —Lecce, Italia—.

Figura 4.291. Ladronera en la Torre Segura de Morella —Castellón—.

rres residenciales. No obstante, caben ser destacados los casos con mayor espesor de muro: la Torre Gorgue, la Torre Sancho y la Casa Sisca, que coinciden con los que muestran un repertorio de elementos defensivos más completo.

La presumible presencia de cercas perimetrales completaría el sistema defensivo de estas masías fortificadas. Actualmente, existen cercas en torno a los edificios principales en prácticamente todas las masías analizadas cuya función básica es la guarda de ganado, pero sin duda estos u otros recintos, para cuya identificación sería necesario un estudio arqueológico, constituirían un obstáculo más al acceso a estas posesiones.

Así, a nivel de capacidad defensiva, las masías fortificadas del Maestrazgo conforman un conjunto heterogéneo que varía entre los casos en los que la presencia de un edificio con volumetría de torre es el único elemento con carácter defensivo, o aquellos en los que la torre presenta un remate almenado como recurso ornamental frecuente en la simbología del poder, como podría ser la Torre del Monte Santo, y las masías mejor dotadas para la defensa a través de torres equipadas con varios recursos que permitirían cubrir las posiciones cercanas a los edificios principales a través de aspilleras, además de posibilitar la protección de personas y bienes en las plantas superiores, impidiendo la comunicación desde el plano del suelo, como la Torre Sancho. Sin embargo, estas torres tendrían una capacidad para dar refugio muy limitada en el tiempo, ya que no se ha hallado ninguna fuente de agua en su interior.

No obstante, incluso en aquellas masías con torres mejor preparadas, su capacidad defensiva era muy limitada, similar a la mayoría de las del entorno más cercano de Teruel y Castellón, pero inferior a algunas de las existentes en otros ámbitos, principalmente las situadas cerca de la costa, como las ubicadas en el litoral de Gerona y Tarragona, o en la región del Salento, en el sur de Italia. Es especialmente llamativo el caso de las italianas, por su despliegue en cuanto a recursos defensivos, cuyos núcleos constructivos suelen estar rodeadas por recintos murados y presentan imponentes torres habitualmente rematadas con cubiertas planas con adarve con ladroneras y garitas y con buhederas en los accesos. Incluso algunas de las torres presentan el alambor característico de las fortificaciones de Edad Moderna. A la planta principal, normalmente se accedía desde el exterior, mediante un vano en altura que se alcanzaba mediante una escalera externa dotada de puente levadizo; solución frecuente en las torres costeras del siglo XVI. Unas pocas, además, presentan fuentes de agua en su interior, siempre en planta baja. Aún así, el sistema defensivo de estas se basaba en el mismo mecanismo: el refugio en las estancias ubicadas en las plantas superiores, lo que implicaba impedir cualquier comunicación desde el plano del suelo, por lo que en estos casos la existencia de agua en el nivel de la planta baja no aumentaría el tiempo que las personas refugiadas en ellas podrían permanecer en su interior.

4.3.6. Estado de conservación. Valoración final

Los conjuntos edificatorios principales de las masías fortificadas del Maestrazgo conforman un patrimonio arquitectónico muy sensible, en alto riesgo de desaparición, debido principalmente a su estado general de desuso. A pesar de que la mayoría de masías siguen teniendo un uso agrario o ganadero, son pocas las que conservan algún uso habitacional, en concreto, se han registrado doce masías que todavía albergan ciertas funciones residenciales, de las que la mayoría lo hace de forma ocasional y complementaria a una vivienda en un núcleo de población.

La realidad es que la mayor parte de las tierras pertenecientes a las masías son explotadas por arrendatarios, que trabajan los terrazgos de varias masías y no hacen uso de las construcciones salvo de almacenes y corrales, mientras que sus propietarios viven lejos de ellas. Incluso

en aquellas masías en las que se ha conservado su uso residencial, este suele desarrollarse en edificios más nuevos, de forma que las torres no albergan ninguna función más allá de su uso esporádico para la guarda de ganado o el almacenaje de forraje y herramientas.

Hay pocas excepciones a esta situación, como las torres de la Torre Perucho o la de Casa Ayora, que siguen albergando estancias para su uso como vivienda; la de la Torre Santa Ana, en cuyo interior se realizan celebraciones familiares y relacionadas con las romerías a la ermita ubicada en la misma masía; la de la Torre del Monte Santo, que recibe un uso turístico; y la de la ermita de San Blas, que alberga un espacio para el culto.

El desuso de las construcciones principales de las masías es consecuencia de la crisis del modelo de la masía, que tanto éxito había tenido en este entorno, cuyo ocaso se inició con las profundas transformaciones del siglo XIX, pero hasta los años 50 del siglo XX no se produjo su gran caída en el Maestrazgo (Ibáñez 2007, 168-176). Según Ruiz Budría (2007, 227), en muchos municipios de la comarca las masías albergaban al 50% de su población a principios del siglo XX, sin embargo, en la actualidad sólo permanecen habitadas unas pocas, normalmente las mejor comunicadas y con posibilidad de conexión a la red eléctrica, factores básicos para que sea viable su uso según las necesidades actuales.

Así, el uso continuado de las masías hasta mediados del siglo pasado fomentó el mantenimiento básico de las torres, incluso de aquellas que habían caído en desuso antes que otros edificios, ya que la existencia de la torre siempre se ha relacionado con el prestigio de la masía, por lo que, mientras ciertas construcciones del conjunto fueron habitadas, la práctica habitual fue intentar conservarlas. Sin embargo, el abandono de las estructuras arquitectónicas de las últimas décadas ha provocado la aceleración de los procesos de degradación de las torres, que se habían conservado durante centurias. No obstante, existen casos excepcionales como la Torre Santa Ana, en la que se tiene conocimiento de que las tierras se tienen arrendadas para su explotación con la condición del mantenimiento de la torre.

Sin embargo, la falta de modernización de estos edificios, que quedaron alejados de la posibilidad de integrarse en los nuevos sistemas de producción y modelo de vida, ha tenido también, en cierta manera, un efecto favorable en ellos, ya que no se han producido transformaciones profundas que hayan alterado sus valores fundamentales. Por otra parte, la robustez y el buen hacer constructivo de las torres más importantes también ha favorecido la conservación de sus estructuras. De hecho, tras la valoración realizada en este análisis, se ha apreciado que se trata de un conjunto con un estado de conservación relativamente bueno, ya que la mayoría de torres presentan deficiencias parciales, de forma que, en general, sus estructuras murales se encuentran prácticamente intactas, aunque con pérdidas del mortero de agarre y una degradación más destacada en la coronación, y sus estructuras horizontales principales también se conservan en muchos de los casos; el material de entevigado y las cubiertas son los elementos que más acusan la degradación. Sólo una de las torres del conjunto catalogado se encuentra en estado de inminente ruina, la Casa Pérez, mientras que son cinco las que presentan degradaciones generalizadas, con grietas importantes en sus fábricas y pérdidas de material que de no tomar medidas a corto plazo podrían colapsar, estas son la Torre Camañes, la Torre de la Fuente del Salz, la

Figura 4.292. Estado actual de la Casa Pérez.

Figura 4.293 (izq). Detalle de la grave grieta en la fábrica de la Torre Camañes.

Figura 4.294 (drch). Vista general de la grieta en la fábrica de la Torre Camañes.

Torre Mercadales, la Torre Piquer de Tronchón y la Casa Sisca. Las estructuras del resto que se han podido evaluar se encuentran en relativo buen estado de conservación, en especial las de la Torre Bono, la Torre Julve, la Torre Perucho, la ermita de San Blas, la Torre de Santa Ana, la Casa Ayora y la Torre del Monte Santo; casos, estos últimos, cuyos elementos constructivos están íntegros, incluso cubiertas y forjados, que han sido mantenidos o renovados con criterios más o menos adecuados.

Más allá del estado de conservación a nivel material, se trata de un conjunto que conserva un alto valor patrimonial, principalmente en sus aspectos histórico y cultural y, en los casos más destacados, también en el artístico, que se caracteriza por mantenerse con un reseñable grado de autenticidad. En general, los edificios torreanos conservan sus características sustanciales en cuanto a su aspecto visual, caracterizado por su volumetría, con la altura como dimensión dominante, el dominio del macizo sobre el hueco en sus muros de piedra, la apariencia de sus vanos principales, con un lenguaje que en muchos casos habla de los estilos artísticos dominantes a lo largo de la historia de estos edificios, y de las aspilleras, o al menos de sus huellas, en los casos que estas hayan existido; su aspecto constructivo, con los muros originales de mampostería de piedra del entorno tomada con mortero de cal y reforzada en los elementos singulares con sillares, forjados con vigas de madera y entablados o revoltones, según su época de construcción, y sus puertas y ventanas relevantes, que en algunos casos incluso conservan sus sistemas de apertura y cierre originales; y, por último, en cuanto a su aspecto funcional, a pesar de que la mayoría han perdido el uso para el que fueron construidos y que se había mantenido durante siglos, hay una amplia mayoría que conservan sus elementos de circulación originales, como los vanos de acceso o incluso las escaleras, o aquellos que definen un uso significativo de las estancias, como chimeneas, hornacinas, tabiques, mobiliario o pinturas decorativas. Los elementos que más transformaciones han sufrido a lo largo de la larga historia de estos edificios han sido los remates de los muros, las cubiertas y los materiales de revestimiento, además de tabiques y mobiliario, en algunos casos con un resultado que ha restado autenticidad al conjunto. Elementos que se corresponden con los que se ven más afectados por su exposición a la intemperie sin un mantenimiento adecuado y con los más cambiantes para adaptar las

estancias a nuevos usos.

Tras la valoración del grado de autenticidad realizada en este análisis, son quince, una amplia mayoría, las torres que presentan una pérdida leve de sus características sustanciales, como consecuencia de intervenciones inadecuadas o del paso del tiempo sin un mantenimiento apropiado, mientras que cuatro, la Torre Altaba, la Torre Santa Ana, la Torre del Monte Santo y la Torre Sancho, las conservan de forma casi íntegra, y otras cuatro, la Masía del Cabezo, la Torre Mercadales, la Torre Nicosi y la Casa Pérez, las que presentan una pérdida significativa de estos aspectos esenciales que definen su autenticidad. Tres no han sido evaluadas a este respecto por no haber podido ser estudiadas con la cercanía suficiente.

Por lo tanto, las torres de las masías fortificadas del Maestrazgo se trata de un conjunto arquitectónico cuyas estructuras, en general, conservan un estado de conservación material relativamente bueno, sin transformaciones radicales que hayan afectado de forma significativa sus valores fundamentales. Sin embargo, se encuentra en alto riesgo de desaparición, principalmente por su situación de falta de uso que implica un mantenimiento inadecuado, y sin una protección clara a nivel legal, ya que, como se ha expuesto en el capítulo 3, a pesar de que la masía fortificada se incluye dentro de la categoría de arquitectura defensiva, protegida por la vigente Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español de forma genérica, sólo seis de las masías del Maestrazgo se incluyeron en la relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006 del Gobierno de Aragón. En concreto, actualmente tienen el mayor grado de protección otorgado por la legislación española la Torre de Abajo, el Mas de Puente Vallés y la Torre Santa Ana, en Mirambel; la Torre Piquer, de Tronchón; y la Torre Gorgue y la del Monte Santo, en Villarluego; el resto, al no haber sido incluidas en la Orden de 2006, quedan fuera del amparo legal. A nivel municipal, sólo la Torre de la Fuente del Salz y la Torre Castellote gozan de una protección específica. No obstante, que tengan una categoría de protección legal no las aleja del abandono, como ocurre con la Torre Gorgue, ejemplo catalogado como Bien de Interés Cultural con un claro valor patrimonial, cuyos muros, remate y cubierta se encuentran en buen estado de conservación, incluso la estructura horizontal principal se conserva en gran parte, lo que demuestra que ha tenido un cierto mantenimiento hasta fechas recientes, pero que en los últimos años ha sufrido las consecuencias de la falta de uso de la torre, a pesar de que las tierras permanecen arrendadas para su explotación, ya que la carpintería de las puertas actuales se encuentran en mal estado, por lo que permanecen abiertas, con lo que pueden acceder animales y el interior se ve más afectado por las inclemencias meteorológicas, de forma que los forjados y escaleras se han degradado de una forma alarmante.

Este análisis constata el alto valor del patrimonio arquitectónico constituido por el conjunto de torres de las masías fortificadas del Maestrazgo, que se suma al valor cultural, histórico, paisajístico y ambiental de la masía como unidad articuladora del hábitat disperso y de explotación del territorio que ha marcado el desarrollo de la comarca desde el siglo XIII, exitoso hasta que los profundos cambios sociales, productivos y económicos del siglo XIX provocaran que el modelo de la masía quedara obsoleto y el Maestrazgo quedara fuera del nuevo patrón de desarrollo. Así, el paisaje generado por la red de masías tejidas en el pasado sigue siendo el protagonista en la actualidad y su estructura heredada la que soporta la principal actividad económica actual de la comarca.

Las masías fortificadas destacan de esta red por haber sido las más importantes, vinculadas con los personajes más potentes de una sociedad que ya ha desaparecido pero que ha dejado su huella más relevante en la arquitectura de las torres. Una arquitectura cercana al medio,

en la que se utilizan las técnicas tradicionales y los materiales del lugar, pero que en los casos más destacados muestra una calidad constructiva e intención compositiva que responde a los estilos dominantes en la arquitectura culta de los distintos momentos constructivos en los que se han desarrollado, con la presencia de ciertos elementos constructivos para cuya ejecución necesariamente tendrían que participar especialistas, lo que habla de la capacidad económica de sus propietarios y de su conocimiento de las corrientes artísticas, que sólo tendrían gentes que se movían y tenían relación con agentes foráneos, probablemente a través de su participación en las activas redes comerciales de las que se benefició esta región hasta el siglo XIX. Torres que se erigirían en distintos momentos constructivos y con función dominante variable, aunque su presencia en la masía tiene siempre ha tenido un sesgo de ostentación social para sus propietarios.

Las torres aún hoy en la actualidad se muestran imponentes, atractivas arquitectónicamente, y constituyen, en general, estructuras robustas que albergan estancias con capacidad para recibir diversos usos compatibles con su esencia y respetuosos con sus valores, con intervenciones relativamente sencillas a nivel arquitectónico. El mayor hándicap a solucionar es el déficit de una red de comunicaciones adecuada que las conecte con las principales vías y la falta de electrificación de muchas de ellas. Obstáculos que dificultan su uso para ciertas actividades productivas, residenciales o vinculadas con actividades culturales y turísticas, por lo que impiden que muchos de los propietarios se decidan a intervenir en ellas para dotarlas de una funcionalidad actual.

La falta de uso es uno de los mayores riesgos a los que se enfrenta este conjunto patrimonial, pero no hay que descuidar el peligro que suponen las intervenciones no adecuadas que transformen o destruyan las características sustanciales en las que radica su valor. Se han documentado varios casos en los que recientemente se han sustituido elementos constructivos valiosos, que se habían conservado durante siglos, como cubiertas y forjados, por otros de materiales no compatibles con la naturaleza material y estética de esta arquitectura, además de la transformación de la coronación de ciertos muros sin un criterio adecuado o la apertura de vanos con técnicas poco cuidadas y sin tener en cuenta su comportamiento estructural ni su composición formal. Incluso se ha identificado la sustitución de algún vano de acceso o ventana de calidad por huecos abiertos sin ningún cuidado. Estos hechos son consecuencia de actuaciones ejecutadas, en general, sin un estudio previo adecuado realizado por especialistas, y en muchos casos ejecutadas directamente por los propietarios o los arrendatarios de las masías, sin la intervención de un técnico cualificado, ni el control de la administración competente.

El conocimiento profundo del edificio y la evaluación de los valores y características esenciales a respetar es fundamental para emprender cualquier intervención y para ello los propietarios han de ser conscientes de ello y estar sensibilizados, ya que cualquier actuación parte de ellos y el control por parte de la administración resulta totalmente ineficaz sin su colaboración. Precisamente, el principal objetivo de este análisis arquitectónico es contribuir al conocimiento de este conjunto patrimonial necesario para su conservación y puesta en valor.

5. CONCLUSIONES

5. CONCLUSIONES

5. CONCLUSIONES

Las masías conforman un conjunto patrimonial esencial para el Maestrazgo, pues han articulado el modelo territorial que se ha mantenido vigente durante ocho siglos, por lo que su conocimiento es fundamental para interpretar el actual paisaje cultural. Aún hoy en día, la superficie ocupada por las masías es la dominante en la comarca y su principal actividad económica, la ganadería, sigue fundamentándose en las estructuras masoveras, por lo que el desarrollo de este medio rural debe apoyarse en ellas.

La masía fortificada destaca como un grupo privilegiado dentro del conjunto masovero. Se trata de una minoría, ya que de las aproximadamente seiscientas unidades de hábitat disperso que se calcula que existían hacia el final de la Edad Moderna (Ibáñez 2007, 168) se han inventariado sesenta y tres posibles masías fortificadas, por haber sido consideradas así por algún estudio previo o por contener el término “torre” en su denominación, de las que se ha realizado un reconocimiento *in situ* de treinta y una, bajo el criterio de tener el conocimiento previo, a través de la documentación consultada, de presentar en la actualidad una estructura de carácter defensivo, que en todos los casos ha coincidido con una torre. De este conjunto se descartaron cuatro tras ser visitadas, por lo que se han catalogado veintisiete masías que conservan una torre con impronta defensiva en su núcleo edilicio principal, emplazadas de forma heterogénea en el territorio de la comarca, de forma que se observan tres zonas de concentración: la zona del barranco de San Juan y río de la Cuba, corriente de agua que materializa la frontera este de Cantavieja, Mirambel y La Cuba con Castellón, en la que se sitúan nueve masías fortificadas, un tercio del total, de las que ocho están dentro del término municipal de Cantavieja; la cuenca del río Cantavieja, muy próxima a la anterior, con la que se vinculan seis; y el entorno de Villarluego, principalmente de los barrancos de la Muela Mujer y la Muela Carrascosa, donde se ubican siete, incluida la Torre Piquer ya en Tronchón, junto al límite entre estos municipios, zona esta última en la que se ubican la mayoría de las torres más monumentales del conjunto catalogado. No obstante, es posible que existan estructuras defensivas sin identificar entre las treinta y una masías inventariadas que no han sido documentadas *in situ* y es indudable su presencia entre el resto de masías sin inventariar, por lo que su densidad real podría ser mayor.

Se trata de un patrimonio arquitectónico difícil de identificar por su dispersión en un medio en el que es complicado desplazarse, además de que algunas de las estructuras defensivas han podido arruinarse y perderse o transformarse, integrándose en construcciones posteriores, por lo que para su identificación sería necesario realizar un estudio arqueológico. Lo que es inviable sin tener conocimiento previo de su posible existencia a través de otro tipo de documentación, prácticamente inexistente para este tipo de arquitectura y difícil de rastrear por la inexactitud de las descripciones en los documentos que podrían hacer referencia a estos bienes.

De hecho, la arquitectura es el principal documento histórico de este conjunto patrimonial, por lo que es fundamental asegurar su conservación, ya que su presencia posibilita dar continuidad a investigaciones que permitan la lectura y comprensión del paisaje cultural que caracteriza el ámbito de estudio.

Así, en aquellos casos en los que se conservan las estructuras defensivas, la documentación

5. CONCLUSIONES

de la arquitectura es esencial tanto para que quede como testimonio en caso de desaparecer, como para obtener el conocimiento necesario que permita su comprensión y valoración a través de su lectura. Por lo que la catalogación y el levantamiento gráfico de su arquitectura se presentan como herramientas fundamentales para la adecuada conservación del conjunto de masías fortificadas.

5.1. Sobre la metodología de la investigación

En este trabajo se han catalogado veintisiete masías fortificadas y se ha realizado el levantamiento arquitectónico de los edificios torreados de once casos de estudio seleccionados entre las masías catalogadas, lo que ha permitido su estudio en profundidad.

Se ha comprobado la utilidad de la utilización de las técnicas de levantamiento fotogramétrico de forma complementaria al tradicional levantamiento de dibujo de croquis y toma de medidas directa, como sistema de control geométrico para la volumetría exterior de los edificios y para el registro del aspecto actual de los alzados, con su materialidad, coloración y patologías. No obstante, el contacto directo que se ha establecido con los edificios para su dibujo a mano ha permitido un conocimiento profundo de estos que es difícil de conseguir si se hubieran utilizado sólo técnicas indirectas de levantamiento.

El conocimiento generado a partir del análisis de los casos de estudio ha permitido una mayor comprensión del conjunto de casos catalogados, cuyos aspectos fundamentales en cuanto a su emplazamiento, caracterización arquitectónica, capacidad defensiva y estado de conservación y de protección han quedado registrados en las fichas del catálogo, herramienta fundamental para su conservación adecuada.

Por otra parte, la utilización de un *Sistema de Información Geográfica* ha facilitado el análisis de datos objetivables vinculados con cuestiones tipológicas, funcionales, formales, constructivas, cronológicas, de estado de conservación y de uso, y su vinculación con la posición geográfica de las masías catalogadas.

Este análisis, con el objeto arquitectónico como protagonista, ha permitido la caracterización de la masía fortificada de la comarca del Maestrazgo y el análisis de sus valores como conjunto patrimonial, además de la identificación de sus riesgos y posibilidades de conservación.

Para poder evaluar el valor del conjunto catalogado ha sido fundamental tener la visión del fenómeno de la masía fortificada en otros ámbitos de implantación, tanto del más cercano, como son las comarcas vecinas de las serranías orientales de Teruel y las occidentales de Castellón, prácticamente inseparable desde el punto de vista histórico, social y económico del territorio de las Bailías de Aliaga, Cantavieja y Castellote, en el que se desarrollaron las masías de la comarca del Maestrazgo, como de otros más lejanos dentro de la Corona de Aragón, como el catalán o el del sur de Italia. De este análisis se desprende que el fenómeno de la masía fortificada en Las Bailías fue muy destacado en el contexto aragonés, comparable al de las comarcas interiores de Castellón; sin embargo, en el ámbito catalán, principalmente en el litoral de Gerona y Tarragona, son numerosos los casos con un repertorio defensivo más completo, con esbeltas torres con accesos en altura, matacanes, ladroneras y sistemas bien desarrollados de aspilleras, junto con cercas perimetrales en algunos casos. Pero si destaca un ámbito por la calidad de su arquitectura y su capacidad defensiva es el del sur de Italia, especialmente el de la región del Salento donde abundan las masías fortificadas, en especial con torre, en las que su monumentalidad y repertorio defensivo habla de la potencia económica de sus propietarios y la bonanza de esta región de la Corona de Aragón frecuentemente saqueada desde el mar.

5.2. Caracterización de la masía fortificada del Maestrazgo

En el ámbito de estudio, todas las masías que se han identificado como fortificadas se caracterizan por presentar una torre en el conjunto edilicio principal, lo que no implica que se descarte la existencia de cercas u otros dispositivos que aumentaran la capacidad defensiva de estos conjuntos, además de la existencia de otras masías fortificadas a través de otros elementos de tipo defensivo diferentes a la torre.

La torre puede considerarse un elemento paradigmático de la arquitectura defensiva, en cuyo origen fue fundamental el factor de la altura para permitir el control y la vigilancia de posiciones alejadas, además de jugar con la posibilidad de un acceso en altura con sistemas de acceso retirables para permitir el refugio de la población en las plantas altas en caso de asedio. No obstante, la tipología de torre como edificio caracterizado por su esbeltez, ha permanecido en la historia de la arquitectura de forma que en muchos casos sólo se ha mantenido su morfología, sin conservarse los criterios de visibilidad y posibilidad de ofrecer refugio en sus motivaciones. De hecho, a finales de la Baja Edad Media y principalmente durante la Edad Moderna fue frecuente la construcción de torres vinculadas con las élites cuya principal función era la residencial, pero con una fuerte componente de deseo de ostentación social a través de la imagen de la torre como símbolo de poder que tanto había calado en el imaginario colectivo, que utilizarían como elemento de coerción. Del mismo modo, ha sido frecuente la utilización de la tipología de torre para funciones vinculadas con las actividades agrarias, como la torre-palomar, muy frecuente en el ámbito mediterráneo. Esta variedad de funciones asociadas a la torre se observa en el caso de las masías fortificadas del Maestrazgo, ya que presentan características arquitectónicas diferentes que manifiestan las distintas motivaciones que marcaron sus rasgos.

5.2.1. Sobre el aspecto funcional de la torre

Más de un setenta por ciento de las torres de las masías catalogadas responden a la tipología de casa fuerte de dos o tres plantas, de forma que la sala principal se situaba, en general, en la planta primera, según revelan el tamaño y la calidad de las ventanas que se abren en este nivel, y en la segunda otras estancias de tipo residencial más privado, en los casos en los que esta existe. La planta baja tiene un carácter diferente en función de si la puerta principal se sitúa en este nivel, de forma que da acceso a un zaguán del que parte la escalera hacia las zonas residenciales, por lo tanto con un carácter público, o, por el contrario, en la planta baja se abre una puerta secundaria, mientras que la principal está ubicada en la primera, de forma que daría acceso directo a la estancia más noble, caso en el que la planta baja albergaría cuadras y almacenes, lo que tiene su repercusión en el tratamiento de estos espacios y en la morfología de los vanos. Además, en la mayoría de casos existe actualmente un espacio bajocubierto que ha sido utilizado como almacén y, en muchos, como palomar; sin embargo, muchas torres muestran huellas de haber sido recrecidas, por lo que en su estado original no existiría este espacio. En cualquier caso, en la tipología de casa fuerte llama la atención el gran tamaño de la ventana de la planta principal, en detrimento de la capacidad defensiva de la torre, pero en beneficio de la salubridad del espacio residencial y de la representatividad del edificio, y el tamaño en planta

de la torre, suficiente para ser habitado. No obstante, esta es una tipología heterogénea, no sólo en número de plantas, sino también en superficie construida y en su calidad constructiva y formal, además de en su relación espacial con otros edificios, ya que la lectura de las superficies de contacto con sus edificios contiguos revela que algunas se construirían exentas, de forma que la torre concentraría en vertical las funciones comunes a los edificios principales de las masías, mientras que otras lo harían de forma conjunta con alguna edificación de menor altura, de una o dos alturas, que complementaría los usos albergados en la torre con estancias destinados usualmente a cuadras o almacenaje, aunque también es posible que en determinados casos alojara la cocina, liberando a la torre de esta función, o incluso no se descarta la posibilidad de que en algún caso el edificio de menor altura se equiparara a la torre o incluso la superara en cuanto a la importancia de las estancias a albergar, alejándose de la concepción de contenedor de espacios de servicio. En cuanto a la categoría de la torre, mientras que algunas parecen acercarse de forma significativa al modo de vida de la nobleza, de forma que en sus estancias se reconoce un espacio destacado a nivel espacial y formal, que se correspondería con la sala, cuyo uso es principalmente representativo, y en algún caso, como en la Torre Sancho, la única en la que se han hallado restos de pinturas murales de temática religiosa, incluso una capilla vinculada con aposentos de uso más privado, otras parecen ser el reflejo de estas más ostentosas, imitándolas pero con estancias más modestas.

Algo menos del treinta por ciento de las masías catalogadas no se ajustan a la tipología de casa fuerte de una forma clara, por no mostrar ningún vano de tamaño adecuado al uso residencial y, en algunos casos, por su pequeña superficie en planta. De este grupo, la mayoría de torres parece responder a un uso agrario, por lo que en general presentan unas características constructivas y formales más humildes que las del grupo de las casas fuertes, pero hay excepciones como la Torre Altaba, que inicialmente ha sido catalogada como torre-palomar, a falta de profundizar en su estudio, cuya monumentalidad destaca en el grupo. Por otro lado, algunas podrían haber tenido un origen defensivo como torre de vigilancia y comunicación, como la Torre Castellote, al que se adecuan su emplazamiento con alto valor estratégico y su morfología, con mínimas dimensiones en planta y una aparente ausencia de ventanas de un tamaño adecuado al uso residencial, aunque también se ajusta al modelo de torre refugio asociada a una masía.

5.2.2. Sobre el sistema constructivo de la torre

En cualquier caso, el sistema constructivo de las torres es el mismo, el tradicional utilizado en las zonas en las que abunda la piedra, a base de muros perimetrales de fábrica de mampostería tomada con mortero de cal, reforzada en esquinas y vanos singulares con sillería, cimentados directamente sobre el estrato rocoso, y estructura horizontal a base de forjados de madera con vigas empotradas directamente en los muros. Las cubiertas actuales son todas inclinadas sobre forjado de madera, en general a un agua, con algunas excepciones, como la Torre Gorgue, con cubierta inclinada a dos aguas, o la Torre Altaba, con la característica cubierta inclinada a un agua pero con dos alturas de la torre-palomar tipo "*pied de mulet*". No obstante, en la mayoría de cubiertas son evidentes las huellas de haber sido transformadas, por lo que no se descarta la posibilidad de otro tipo de cubiertas en su fase original. Así, es posible que algunos casos tuvieran cubierta plana, lo que habría permitido el uso de las almenas, que muchas de las torres presentan, con un sentido defensivo.

Tanto para los mampuestos como para los sillares se utilizaría piedra del entorno, puesto que las piezas que formalizan la fábrica de mampostería serían recogidas directamente de las inme-

diciaciones del edificio, ya que esta es una zona en la que la piedra aflora a la superficie, y para los sillares se utilizaría piedra franca extraída de alguna de las numerosas canteras que tradicionalmente se han explotado en el entorno maestracense, principalmente de piedra caliza, lo que supondría un importante ahorro en transporte. Así, se trata de un sistema constructivo relativamente rápido y económico, tanto por la utilización de materiales de su entorno cercano como por no necesitar una mano de obra especializada salvo para trabajos de cantería y carpintería, que se repite en los otros ámbitos de implantación de la masía fortificada estudiados, en los que también abunda la piedra. En este sentido, merece ser destacado el caso de la región del sur de Italia de Apulia puesto que en las numerosas masías fortificadas implantadas en ella abunda la arquitectura a base de muros de sillería en su totalidad, lo que manifiesta el elevado poder adquisitivo de sus propietarios. No obstante, en el ámbito de la actual comarca del Maestrazgo, existe una variación en cuanto a la calidad de las fábricas murarias a pesar de utilizar todas el mismo sistema constructivo básico, de forma que mientras que unas pocas están ejecutadas con fábricas de sillarejo reforzadas con sillares de excelente calidad, como la Torre Gorgue o la del Monte Santo, las más destacadas del grupo en este sentido, en la mayoría se levantan fábricas con mampuestos de pequeño tamaño tomados con abundante mortero y ripios en los huecos reforzadas con sillares poco trabajados en las esquinas, de hecho, en la mayoría se podría hablar de sillarejos, incluso dos de las torres catalogadas están construidas con muros de mampostería en su totalidad, de forma que las esquinas están ejecutadas con mampuestos careados, la Torre Castellote, posible torre de vigilancia o de refugio, y la Torre Huerta, catalogada como palomar. En cualquier caso, destaca la calidad de los sillares de los vanos principales, tanto de los de acceso como de las ventanas, habitualmente con cortejador, vinculadas a las estancias residenciales principales.

Los forjados en todos los casos, excepto en unos pocos que han sido sustituidos en fechas recientes por otros de materiales modernos, presentan una estructura principal a base de vigas de madera empotradas en los muros, de forma que cubren la luz más corta, sobre las que en la mayoría de casos apoya directamente el material de entrevigado, a base de entablado de madera o de revoltones de yeso, en los más modernos, y en unos pocos, en cuatro catalogados, existe una estructura secundaria a base de viguetas también de madera que recibe el entrevigado. En cualquier caso, la longitud menor de la planta de las torres viene determinada por la luz máxima que se puede cubrir con una viga de madera aserrada procedente de los troncos de los abundantes pinares en la zona, en torno a los seis metros, cubierta en los casos más sencillos con rollizos y en los más elaborados con vigas de sección rectangular o tallada con la forma del apoyo del revoltón. De hecho, la máxima luz documentada en los casos catalogados es la que cubren las vigas de madera de una única pieza de sección tallada de unos 20 centímetros de canto del segundo forjado de la Casa Pérez, de más de 6,6 metros, prácticamente igual a la de las vigas de sección rectangular con gran canto, en torno a los 46 centímetros, del forjado de techo de la planta principal de la Torre Piquer de Villarroya de los Pinares, con 6,5 metros; lo que se traduce en una longitud exterior de unos 8 metros de longitud en ambos casos, que coincide aproximadamente con la de su otro lado por ser prácticamente un cuadrado en planta. En la Torre Gorgue, para conseguir una mayor dimensión en planta, se recurrió al recurso de introducir una línea estructural de apoyo intermedia que consiste en un arco diafragma, con lo que se consiguió una longitud exterior de 9,2 metros; caso único entre los catalogados pero no exclusivo, ya que otras torres en el ámbito masovero como la Torre Beltrans, en Ares del Maestre, o la Torre del Puerto, en Puertomingalvo, presentan la misma solución. No obstante, el lado de la planta que no se dispone en paralelo a las vigas no tiene esta limitación constructiva y en la mayoría de los casos es de mayor longitud, llegando hasta los 10,8 metros en la Torre

Sancho, por lo que la mayoría de las torres tienen planta rectangular. De hecho sólo seis de las catalogadas son cuadradas, todas ellas con características arquitectónicas propias de la Edad Moderna. Estas son las dimensiones habituales en las torres residenciales que utilizan este sistema constructivo con vigas extraídas de troncos de pino, superadas en el caso del norte peninsular, donde se suele utilizar haya o roble, de forma que sus lados cortos suelen alcanzar una longitud de 11 metros (Luengas y Sánchez 2014, 112).

Los espesores de muro, que varían entre los 65 y los 108 centímetros en la planta baja, equivalentes a los dos pies y medio y los cuatro pies respectivamente según las medidas lineales aragonesas del siglo XV, no parecen haber sido dimensionados con una orientación militar, sin embargo, son asimilables a los de las casas fuertes en el ámbito rural.

5.2.3. Sobre la capacidad de defensa y control

Los recursos que dotarían de capacidad defensiva a las masías son, principalmente, la altura de la torre, su relación con el emplazamiento, el diseño y orientación de los vanos y la presencia de aspilleras y remates almenados.

La altura media de las torres es de 12 metros, de forma que varía entre los 8,5 metros de la Casa Pérez, que por su escasa esbeltez se aleja de la tipología de torre, y los 16 de la Torre Piquer de Tronchón, altura enfatizada en este último caso por la posición de la torre al borde de un escarpado barranco; rango de alturas que es semejante al existente en las torres de las masías en otros ámbitos de implantación. No es la Torre Piquer el único caso en el que se aprovechan las condiciones del emplazamiento para magnificar la monumentalidad de la torre. Se podría destacar el caso de la Torre Camañes en la que, del mismo modo que la Torre Piquer, la fachada en la que se abre la ventana principal se alza al borde del barranco, lo que provoca que su altura, de algo más de 14 metros en este caso, se perciba aún mayor. Efecto intencionado con el objetivo de conseguir la buscada representación del poder y coerción social a través de este recurso, además de poder ejercer el control visual. La altura es un factor fundamental para favorecer la posibilidad del control de un entorno que, en función de su orografía y de la posición de la torre respecto a esta, tiene mayor o menor extensión. Cabe ser destacada por su capacidad de vigilancia de un territorio muy amplio la Torre Castellote que con sus 13 metros de altura y su estratégico emplazamiento, en una meseta al borde de un barranco con una elevada altitud de 1555 metros sobre el nivel del mar, la mayor de las catalogadas, por encima del cercano núcleo de Cantavieja y su entorno, sus visuales se extienden más allá de esta población llegando, incluso, al entorno de Morella. Si la altura de la torre es relevante, aun es más su posición respecto al emplazamiento y sus condiciones, lo que se ve ejemplificado en el caso de la Torre Sancho, una de las torres con un repertorio de elementos defensivos mejor desarrollado y con una altura de 15,8 metros que, sin embargo, se encuentra ubicada en una zona baja respecto a su entorno, por lo que tiene una capacidad de control visual limitada, aunque suficiente para visualizar sus propiedades y los caminos de acceso a ellas y para ser vista desde una perspectiva lejana al ser la construcción más alta de un entorno amplio.

Por otra parte, se ha observado la influencia de las vías de tránsito sobre la arquitectura de las torres, ya que junto a lograr una orientación favorable este es el factor principal que marca la posición de sus vanos principales, de forma que en algunos casos incluso parece preferirse abrirse al camino que obtener las mejores condiciones de soleamiento y ventilación, como en el caso de la Torre de la Fuente del Salz o de la Torre del Monte Santo, lo que les permitiría el control de estas vías, además de que sus principales elementos de representación fueran vistos

desde ellas, lo que sería buscado como recurso de demostración de poder.

En cualquier caso, en el análisis del emplazamiento, queda de manifiesto que las masías fortificadas se ubicarían buscando una buena accesibilidad a las principales vías de comunicación, lo que sin duda sería un valor añadido para la masía, ya que esto aseguraría su conectividad con las redes comerciales y de tránsito de ganado, además de con los principales sistemas de producción, como los molinos, los factores esenciales que constituirían el respaldo económico de los propietarios de estas masías.

Caben ser destacados algunos casos, como la Torre de la Fuente del Salz, la Torre de Piquer de Tronchón, o la Torre del Monte Santo, en los que un camino principal de conexión entre villas prácticamente transcurre junto a la puerta principal, además de ubicarse las tres en una posición cercana a límites fronterizos entre municipios y, en el caso de la Torre del Monte Santo y la de la Fuente del Salz, a límites entre distintas encomiendas, por lo que los casos como estas podrían ejercer algún tipo de control del flujo comercial.

Si se analiza la posición de las torres respecto a las fronteras, se observa que un número elevado se ubican cerca de un límite intermunicipal o incluso con el Reino de Valencia. El principal motivo es que la zona de mayor densidad de masías con torre se produce en el entorno del barranco de San Juan y río de la Cuba, que marcan la frontera este de la comarca del Maestrazgo con la provincia de Castellón, vinculadas con la red de barrancos que desaguan en esta línea fluvial; zona que concentra un tercio del total de las catalogadas. Entorno especialmente privilegiado para la implantación de masías, por las condiciones favorables de su terreno, surcado de corrientes de agua, para que prosperaran las explotaciones de este tipo y por su posición junto a esta frontera permeable, con una importante relación económica y social con el territorio limítrofe del Reino de Valencia, por lo que a través de ella se generaba un tránsito relevante de personas, animales y productos, y conectada con la Cañada Real de ganados de la Cañada de Benatanduz a Las Albaredas, que continua hacia Castellón, y con la importante vía que da salida a los caminos históricos de Teruel, Aliaga y Cantavieja hacia el Reino de Valencia por la Iglesuela del Cid, que atraviesa la frontera con el puente de la Pobla de Bellestar, donde se ubicaba una de las aduanas más importantes de Las Bailías, por ser la principal conexión hacia Morella. Motivaciones que explicarían que en este entorno se instalara un número tan significativo de las masías más prestigiosas del ámbito maestracense, con las que se vincula la presencia de una torre. No obstante, su posición en un entorno privilegiado, pero de frontera, especialmente transitado, en una época en la que los conflictos, no sólo entre reinos, sino también entre señores, o señores y vasallos, eran frecuentes haría de este un contexto peligroso y violento que probablemente influyó en la construcción de las torres, tanto como elemento de defensa de las propiedades, como de coerción. Sin embargo, no parece que respondan a un proyecto militar conjunto de defensa de la frontera, puesto que sus características arquitectónicas son muy diferentes entre ellas, además de no estar claramente orientadas hacia el control de puntos relevantes de la frontera, sino que cada torre parece estar orientada según la vertiente del barranco en el que se levantan. Únicamente cabría destacar en este entorno por el valor estratégico de su emplazamiento respecto a la frontera la Torre Camañes, orientada hacia el río de La Cuba y desde la que existe una relación visual incluso con el núcleo de población de La Cuba. Además de estas, existen otros casos puntuales ubicados cerca de límites fronterizos, como la cercana Torre Nicosi o la Torre de Abajo, próxima también a la frontera con Castellón, o las ya mencionadas Torre de la Fuente del Salz y del Monte Santo, junto a límites entre encomiendas dentro del Reino de Aragón, estas últimas junto a importantes vías de comunicación, por lo que podrían ejercer algún tipo de control sobre ellas. También cabe reseñar el valor es-

tratégico de las torres de las masías fortificadas situadas en el entorno del núcleo de población de Cantavieja, en especial de las de la Torre Castellote, la Masía del Cabezo y la Torre Perucho, ubicadas de forma que desde ellas es posible el control visual de las principales vías de acceso a Cantavieja, con la que existe relación de visibilidad directa, lo que posibilita su función como torres de vigilancia y comunicación. Pero, sin embargo, existen muchas otras, entre ellas algunas de las torres más relevantes en cuanto a monumentalidad, calidad arquitectónica y capacidad defensiva, que se ubican en posiciones alejadas de fronteras o de otros puntos de control, de entre las que destaca la Torre Sancho. De hecho, la segunda área de concentración de masías fortificadas, por número, es la que se produce en el término municipal de Villarluengo, zona con unas condiciones muy diferentes a la del entorno del río de la Cuba por estar alejada de la frontera con el Reino de Valencia. Es, sin embargo, en este área en la que se ubican las torres más monumentales, vinculadas con personajes de la élite local que encontrarían condiciones favorables para su enriquecimiento en este territorio en el que, además de concentrar zonas especialmente favorables para su explotación agropecuaria, como las zonas bajas que recogen las aguas de la Muela Mujer y de la loma de Palomita, tendrían la posibilidad de consolidar su posición aprovechando las posibilidades que les ofrecía su posición privilegiada cerca de la confluencia del río Guadalupe con el Pitarque y el Cañada, zona de gran tradición productiva, donde se han instalado molinos y pequeñas fábricas desde la Edad Media (Del Romero 2020, 67-73; Navarro y Aparici 2008, 459; 550).

Así, según el análisis del emplazamiento realizado, parece que las fortificadas se situarían dentro del territorio masovero en posiciones en las que se aseguraran las mejores tierras posibles para asegurar el éxito de su explotación, además de la accesibilidad a las redes comerciales y ganaderas, y algunos casos es posible que su control, además de a los elementos de producción. Por otra parte, ubicar la torre de forma estratégica respecto a las vías de comunicación les permitiría ser vistas, con lo que podrían ejercer su capacidad de representación del poder y de coerción, lo que sin duda sería el primer recurso para repeler posibles ataques, además de posibilitar el control de las vías de acceso a sus propiedades. Sin embargo, su implantación no sería uniforme ni en un mismo periodo histórico, por lo que no es probable que respondan a una estrategia militar unitaria. No obstante, no se descarta que algunas de las torres pudieran haber formado de un sistema de vigilancia o de control más complejo, pero para su adecuada identificación había que hacer un estudio de caso con mayor profundidad y en conjunto con el resto de elementos del sistema completo.

En todo caso, las torres facilitarían a sus propietarios el control y la defensa de sus propiedades y, al menos en algunos casos, la posibilidad de refugio en su interior, además de actuar como estandarte de representación social. La presencia de las almenas, junto con la propia tipología de torre como tipo caracterizado por su altura, se ha considerado tradicionalmente un indicador del carácter defensivo de estos edificios, sin embargo, es también un recurso ornamental que forma parte de la semiótica del poder utilizado asociado a la arquitectura palaciega desde la Edad Media. En este sentido, quince de las torres catalogadas, algo más del cincuenta y cinco por ciento, presentan actualmente un remate almenado, pero nueve de ellos presentan una morfología claramente ineficaz como elemento defensivo y los seis restantes, con un diseño de almenas más adecuado, sólo podrían haber sido utilizados como tal vinculados a una cubierta plana o a un adarve, que en la actualidad no existe en ninguna torre, de lo que se deduce que su principal función ha sido la representativa. No obstante, tanto el remate como la cubierta son los elementos que más transformaciones han sufrido de las torres, por lo que no se descarta la posibilidad de otras configuraciones. De hecho hay cuatro casos en los que existen huellas claramente visibles en la actualidad de una línea de almenas diferente a la actual, uno de ellos,

la Casa Sisca, presenta actualmente un remate plano, por lo que esta aumentaría el número de masías con almenas posiblemente funcionales a siete. Así, la mera presencia de almenas no es un claro identificador de la capacidad defensiva de las torres. Son ocho las torres en las que aparentemente el remate almenado es el único elemento propio del lenguaje de la arquitectura defensiva, a falta del análisis en profundidad de cuatro de ellas, de las que no se ha podido visitar su interior, entre ellas se encuentra la Torre Castellote, catalogada como posible torre de origen defensivo por su emplazamiento estratégico y la ausencia de vanos de gran tamaño característicos del uso residencial, pero en el que sin embargo es llamativo su escaso repertorio defensivo. Sin embargo, la posición del acceso principal en altura es un evidente recurso defensivo siempre y cuando fuera asociado a un dispositivo móvil que fuera retirado en caso de querer impedir el acceso a las plantas superiores donde se refugiarían los ocupantes y bienes de valor, lo que podría darse en seis de las torres catalogadas, aunque sin certeza sobre si el sistema para alcanzar el acceso sería fijo o móvil. La presencia de aspilleras es un signo que habla de la capacidad de la masía para repeler posibles asaltos de una forma activa. Son diez, poco más de un tercio, las torres en las que se han identificado claramente aspilleras, más dos, la Torre Altaba y Torre Aliaga, en las que se han hallado huecos que por su morfología podrían parecer aspilleras, pero que por su posición parece más clara su interpretación como huecos de ventilación. De estas diez son la Torre Sancho, la Torre Soriano, la Torre Gorgue y la Torre Mercadales las que presentan un sistema mejor desarrollado, de forma que presentan aspilleras colocadas de forma estratégica para cubrir los distintos niveles de acercamiento a la torre, en las dos primeras con aspilleras con deriva interior únicamente y en las dos últimas también con deriva exterior para facilitar el tiro con armas de fuego. A diferencia de otros ámbitos de implantación de la masía fortificada, no se han identificado claramente entre los casos catalogados estructuras voladas para la defensa vertical como cadalsos, ladroneras o matacanes. Sólo en la Torre Sancho y en la Casa Sisca existen restos de unas estructuras voladas a mitad de fachada que responden a la morfología de ladroneras, pero que por su posición poco estratégica podrían haber sido concebidos como vertederos de desechos o letrinas.

Así, a nivel de capacidad defensiva, las masías catalogadas resultan un conjunto muy heterogéneo, que varía entre los casos en los que la presencia de un edificio que por su esbeltez responde al modelo de torre es el único elemento de carácter defensivo, o aquellos con torres engalanadas con remates almenados como recurso ornamental perteneciente a la semiótica del poder, como la Torre del Monte Santo, a las masías con un repertorio defensivo mejor dotado. Teniendo en cuenta la presencia de los mencionados elementos propios de la arquitectura defensiva, se podrían destacar la Torre Sancho y la Casa Sisca por ser las únicas torres con acceso en altura, aspilleras y huellas de un antiguo remate almenado con una morfología ortodoxa, además de restos de estructuras voladas, las dos interpretadas como las más antiguas del conjunto, de las que sobresale la Torre Sancho por su sistema mejor desarrollado de aspilleras y por su altura, sin embargo, está situada en un emplazamiento poco o nada estratégico a nivel militar o de control de vías de comunicación, lo que reafirma que la defensa de las ricas propiedades pertenecientes a estas masías y de sus ocupantes era motivo suficiente para su fortificación. No obstante, incluso en las torres mejor dotadas, su capacidad para dar refugio era muy limitada, ya que no se han hallado sistemas para la captación de agua en su interior.

5.2.4. Sobre el aspecto formal de la torre y su relación con la cronología

Los recursos formales se concentran en las torres que responden al modelo de casa fuerte, principalmente en la composición y estilo de los vanos principales, comparable con la arquitectura palaciega construida en los núcleos urbanos. Se pueden destacar trece de las casas fuertes por su calidad formal: la Torre Sancho, la Torre del Monte Santo, la Torre Gorgue, la Torre Piquer de Villarroya de los Pinares, la Casa Sisca, la Torre Santa Ana, la ermita de San Blas, la Torre de la Fuente del Salz, la Torre Camañes, la Torre Soriano, la Torre Piquer de Tronchón, la Torre de Abajo y la Torre Perucho.

Del análisis estilístico de este grupo destacado se puede deducir que el principal periodo de construcción de este tipo de torres se desarrolló entre finales del siglo XIII y principios del XVII, aunque es difícil afirmar una cronología únicamente con criterios formales por la bien conocida permanencia en el tiempo de ciertos recursos estilísticos. No obstante, la citada horquilla cronológica coincide con la escasa documentación hallada hasta el momento que aporta una cronología a alguna de las torres, lo que se reduce a los documentos de enajenación de propiedad en los que De la Torre (2012, 129-131) identifica a la Torre Sancho y a la Casa Sisca entre los protocolos notariales de Villarlengo conservados en el Archivo Histórico Provincial de Teruel, que indican que estas ya estarían construidas en la primera mitad del siglo XV, además de a la información que aportan los escudos y fechas talladas en algunos de los casos, como en la Torre Sancho, en cuyo escudo, de claro lenguaje medieval, aparece tallado el nombre de su promotor, un tal “*don Pero Capiella*”, nombre al que responden varios personajes identificados en la documentación archivística, que desarrollaron una notable actividad durante los siglos XIV y XV, lo que se corresponde con el estilo de las pinturas que exhibe la segunda planta de la torre; en la Torre Perucho, en la que aparece tallada la cifra 1477 en la clave del arco del vano de acceso principal; o en el escudo de la Torre del Monte Santo, en la que aparece el año de construcción de la torre parcialmente borrado, de forma que sólo se pueden leer sus dos últimas cifras, pero que por su análisis estilístico, que se corresponde con la arquitectura palaciega del entorno del siglo XVI, es muy probable que la fecha sea 1596; datación muy cercana a la que aportan Ibáñez, Casabona y Sáez (2017, 137) de la Torre de la Fuente del Salz, 1564.

Del análisis formal y teniendo en cuenta los datos mencionados, que aportan un ámbito cronológico fiable, se podría establecer un orden cronológico. La Torre Sancho y la Casa Sisca probablemente sean las más antiguas del grupo, seguidas por la Torre Camañes, casos caracterizados por el lenguaje gótico de los últimos siglos de la Baja Edad Media; un segundo grupo que incluye a las torres que exhiben un lenguaje de transición entre el gótico y el renacentista, como son la Torre Soriano, la Torre Gorgue, la Torre Piquer de Tronchón, la Torre Piquer de Villarroya de los Pinares y la Torre Perucho, que probablemente se construyeron entre los siglos XV y XVI; y, por último, se puede establecer un tercer grupo con las torres ya puramente renacentistas, probablemente del XVI, la Torre Santa Ana, la Torre de Abajo, la torre de la actual ermita de San Blas, la Torre de la Fuente del Salz y la Torre del Monte Santo.

Del resto de torres catalogadas es más difícil establecer una aproximación cronológica, puesto que la ausencia de elementos formales dificulta esta tarea sin hacer algún estudio complementario de materiales que permita una datación más precisa. No obstante, existen otros elementos, como el diseño de las bocas de tiro de las aspilleras, que son indicadores de un determinado momento constructivo, como en la Torre Mercadales, en la que sus aspilleras tienen deriva exterior, lo que remite a una cronología a partir de la mitad del siglo XV, por estar relacionada con el uso de artillería. También tienen deriva exterior todas las aspilleras de la Torre Gorgue excepto las situadas sobre los vanos principales, lo que coincide con la adscripción cronológica

que apunta su análisis formal. No se puede asegurar que el grupo de torres menos reseñables a nivel formal sean de construcción posterior a las de estética más destacada, sin embargo, es probable que la mayoría de ellas pertenezcan al periodo de declive, protagonizado por el alejamiento del campo de sus propietarios (Casabona e Ibáñez 2008b, 60), en el que se siguieron construyendo torres en las masías pero ya como reflejo de las más monumentales, probablemente durante el siglo XVII, sin descartar que alguna de ellas pudiera construirse dentro del principal periodo constructivo vinculado a propietarios con menos posibilidades económicas.

5.3. Diagnóstico del valor y del estado de conservación

Este análisis a través de la lectura arquitectónica ha permitido constatar que las masías fortificadas del Maestrazgo conforman un conjunto de alto valor patrimonial, principalmente a nivel histórico, simbólico y cultural, además de constructivo y artístico, en casos señalados comparable a la arquitectura palaciega de los núcleos urbanos, pero también funcional.

Sin duda, las masías fortificadas son una parte irremplazable de la identidad cultural del Maestrazgo y conservan intacto ese simbolismo que las torres les otorgan como elementos representativos del poder. Este estudio ha corroborado su valía como documento histórico, por su capacidad de aportar información sobre la historia de los usos, de la construcción y de los estilos artísticos en este tipo de arquitectura civil privilegiada vinculada al ámbito rural, además de sobre los sistemas de explotación y de desarrollo de este territorio y los personajes vinculados con ello, en un momento tan relevante a nivel de expansión económica a través del comercio en la Corona de Aragón como es el final de la Baja Edad Media y la Edad Moderna, que permitió un interesantísimo intercambio cultural y artístico a través de las redes generadas, en las que se integró el territorio de Las Bailías. Su competencia como testimonio de la historia es consecuencia de su alto grado de autenticidad, ya que un amplia mayoría de las torres catalogadas presentan pérdidas leves de sus características sustanciales, principalmente a nivel formal y constructivo, y suficientes elementos como para poder interpretar su funcionalidad, a pesar de que prácticamente sólo las plantas bajas destinadas a almacenaje o guarda de ganado conservan un uso similar al histórico. De hecho, sólo son cuatro las torres en las que se ha valorado que se ha producido una pérdida significativa de los aspectos esenciales que definen su autenticidad debido tanto a un mantenimiento insuficiente por su falta de uso, como a ciertas intervenciones sin un criterio adecuado.

El alto grado de autenticidad que conservan estas estructuras es consecuencia principalmente de dos factores: el mantenimiento continuo hasta fechas recientes y la ausencia de reformas drásticas que hayan transformado su esencia. El uso continuado de los complejos masoveros al menos hasta mediados del siglo XX fomentó el mantenimiento básico de las torres, aun cuando estas en muchos de los casos cayeron en desuso antes que otros edificios, debido principalmente al citado simbolismo que este tipo arquitectónico atesora como elemento representativo del poder, lo que ha favorecido un estado de conservación a nivel material relativamente bueno, de forma que la mayoría de torres conservan sus fábricas pétreas prácticamente íntegras, además de un número significativo de forjados históricos; lo que habla, además, del buen hacer constructivo de sus estructuras, en las que la naturaleza de sus materiales ha facilitado su pervivencia. En general, son las cubiertas y los materiales de entrevigado los elementos más degradados. Son cinco las torres en las que se han documentado deficiencias generalizadas, la Torre Camañes, la Torre de la Fuente del Salz, la Torre Mercadales, la Torre Piquer de Tronchón y la Casa Sisca, con grietas importantes en sus fábricas murarias y pérdidas de material que de no tomar medidas a corto plazo podrían colapsar, y una considerada en estado de ruina inminente, la Casa Pérez. Las estructuras del resto de las torres evaluadas se encuentran en relativo buen estado de conservación o con deficiencias parciales. Por otra parte, la falta de modernización de estos edificios, al quedar fuera de la posibilidad de integrarse en los modelos de hábitat y de

producción contemporáneos, ha evitado transformaciones radicales; factor que ha tenido, por lo tanto, un cierto efecto favorable a nivel patrimonial, aunque es uno de los principales responsables de la falta de uso de estos edificios que amenaza con hacerlos desaparecer.

Son múltiples las amenazas que ponen en riesgo la conservación de este conjunto patrimonial cuyo valor ha sido verificado. La pérdida de la vigencia del modelo de la masía tradicional y el aislamiento de la comarca de las principales vías de comunicación y centros de producción ha provocado la emigración de los descendientes de los masoveros, de forma que existe un problema de falta de arraigo de los actuales propietarios de este patrimonio. Así, la mayoría de las masías están explotadas por arrendatarios, que trabajan las tierras de varias propiedades principalmente para la ganadería, pero sin hacer uso de las construcciones salvo corrales y almacenes, mientras que los propietarios residen lejos del Maestrazgo, lo que repercute en una falta de mantenimiento de la arquitectura. Algo más del cuarenta por ciento de las masías catalogadas conservan algún uso habitacional, pero la mayoría de carácter ocasional, y sólo en cuatro de ellas la torre mantiene ciertas funciones de tipo residencial, incluida la Torre del Monte Santo, con uso turístico, y la Torre Santa Ana, que alberga celebraciones familiares puntuales, además de la Torre Perucho y la Casa Ayora, las únicas con estancias vivideras. El resto de torres se encuentra en desuso, salvo la utilización normalmente de sus plantas bajas como espacios para el almacenaje y la guarda esporádica de ganado, excepto la torre de la actual ermita de San Blas que recibe un uso religioso. Así, su abandono ha acelerado los procesos de degradación material de estas construcciones que se han mantenido durante centurias.

Por otro lado, su situación a nivel de protección legal deja desprotegidas a la mayoría de masías fortificadas. A pesar de que esta tipología tradicionalmente se ha considerado dentro de la categoría de arquitectura defensiva, que goza de la protección genérica que le otorga la legislación española como Bien de Interés Cultural, sólo cinco de las masías catalogadas figuran en la relación de castillos aragoneses que se elaboró desde el Gobierno de Aragón en 2006 para hacer efectiva su protección: la Torre de Abajo y la Torre Santa Ana, en Mirambel; la Torre Piquer, de Tronchón; y la Torre Gorgue y la del Monte Santo, en Villarlengo. Así, el resto quedaron excluidas de este listado, por lo que actualmente están fuera del amparo de la protección genérica. No obstante, incluso las cinco incluidas en la relación de castillos se encuentran en una situación precaria puesto que sería conveniente la elaboración de un catálogo en el que se haga una valoración de cada bien incluido y se defina claramente su entorno. A nivel municipal, sólo la Torre de la Fuente del Salz y la Torre Castellote gozan de una protección específica.

La protección legal efectiva de estos bienes podría repercutir de una forma positiva en la conservación de sus valores, puesto que implica un control de la administración competente en las intervenciones que afecten a los elementos protegidos y su ámbito definido, lo que, a priori, los protegería de actuaciones sin criterio que afecten a las características sustanciales que definen su valor patrimonial, sin embargo no es suficiente. Se ha constatado la realización de reformas y sustituciones de elementos con valor histórico en algunas de las torres catalogadas como Bien de Interés Cultural como consecuencia de intervenciones llevadas a cabo por los propietarios sin la participación de la administración, por lo que la figura de protección no es eficaz sin una labor de información y sensibilización. Por otra parte, su tutela legal tampoco los aleja del abandono. La deficiente red de comunicaciones que conecta las masías con las principales vías de comunicación, la falta de acceso a Internet y que la mayoría de masías fortificadas permanecen sin electrificar son obstáculos que se unen a la severidad del clima y terreno maestracense y dificultan el impulso de iniciativas que promuevan la reutilización de estos edificios, que, por otro lado, son arquitecturas atractivas y versátiles que admitirían múltiples usos compatibles.

Esta situación provoca un alejamiento cada vez mayor de los propietarios que, sin una perspectiva clara de posibilidades de uso y sin apoyo económico a la iniciativa privada por parte de la administración, no invierten lo suficiente en su mantenimiento.

5.4. Criterios para su conservación

Para lograr la conservación del conjunto patrimonial parece necesaria la puesta en marcha de varias iniciativas, que para su adecuada implantación sería conveniente articularlas a través del desarrollo de un plan de gestión en el que intervenga un equipo interdisciplinar.

En primer lugar, es esencial alcanzar el conocimiento suficiente que permita profundizar en su entendimiento y valoración, para lo que es importante continuar con la tarea de identificación de las posibles estructuras propias de la arquitectura defensiva todavía ocultas entre las sesenta y dos inventariadas o en el resto del conjunto masovero todavía sin inventariar y su incorporación al inventario de masías fortificadas georreferenciadas, que permita la inclusión de sus datos asociados registrados. De hecho, la posibilidad de que este inventario fuera público y accesible a los ciudadanos, tal y como recomienda la Carta de Baños de La Encina de 2006, facilitaría la labor de recopilación de la documentación, así como su difusión.

Por otro lado, la incorporación de todas aquellas masías que muestren elementos defensivos a la relación de castillos de Aragón extendería la protección genérica que proporciona la Ley de Patrimonio Histórico Español al conjunto de masías fortificadas, lo que obligaría a la supervisión de las intervenciones por parte de la administración competente en materia de patrimonio. No obstante, sería conveniente redactar un expediente de declaración específico para estos bienes, en el que quede especificada su delimitación, entorno de protección y valores a conservar, tal y como indica la legislación autonómica y estatal, y no quedarse sólo en su inclusión en la relación de castillos aragoneses establecida por la Orden de 2006 en la que se continua con la modalidad genérica de protección. Del mismo modo, se podría contemplar la posibilidad de catalogaciones puntuales de aquellas masías que por no presentar un elemento claramente defensivo pudieran quedar fuera de la declaración genérica de castillos, pero que objetivamente tengan otros valores patrimoniales, como podrían ser los ejemplos que presentan una torre con función de palomar con un claro valor histórico, cultural y arquitectónico, como expresión de la tradición constructiva, además de simbólico, ya que más allá de la función de la torre, es su morfología la que se ha repetido a lo largo de la historia en respuesta a distintos usos por su imagen como emblema del poder. Los resultados obtenidos en este trabajo se pueden utilizar como base para orientar los criterios en cuanto a los aspectos constructivos, artísticos y de uso a conservar que deberían reflejar estas herramientas de catalogación.

A nivel funcional sería conveniente la conservación o recuperación de los accesos y recorridos originales del edificio torreado, poniendo en valor los vanos y escaleras todavía existentes; el respeto de su distribución funcional básica, de forma que no se altere la naturaleza de las estancias con actuaciones que dificulten la lectura de la funcionalidad para la que fueron concebidas o su espacialidad; y la preservación de los elementos definen una función significativa de la estancia, como son las ventanas con cortejador, las pinturas, las hornacinas, los hogares, letrinas, o los pavimentos representativos de ciertos usos, como los empedrados de los zaguanes, además de las aspilleras u otros elementos de origen defensivo.

En el plano formal, es básico el respeto de la volumetría de torre, con la valoración en cada caso de la recuperación del remate original, si se tienen suficientes datos que permitan conocer

su morfología y si esta intervención no supone la eliminación de algún elemento significativo añadido posteriormente, o la conservación del existente, siempre adecuadamente tratado e impermeabilizado; el mantenimiento del protagonismo del muro sobre el hueco, con pequeños huecos salvo los vanos principales ya existentes, que se corresponden con las ventanas de las salas principales y con los vanos de acceso; así como la restauración de aquellos vanos con valor artístico que se encuentren alterados. Es fundamental la adecuada conservación de estas ventanas y vanos de acceso que manifiestan la estética propia de los estilos artísticos de cada momento y vinculan estos edificios con la arquitectura culta, por lo que bajo ningún concepto deberían ser alterados o eliminados, del mismo modo que los escudos nobiliarios o los elementos ornamentales que forman parte del diseño compositivo de las torres más destacadas a nivel artístico.

En el aspecto constructivo, es fundamental la conservación de los materiales y elementos constructivos que forman parte de la tradición arquitectónica del conjunto de edificios torreados, caracterizada por la construcción a base de muros de mampostería tomada con mortero de cal y reforzada en los puntos singulares con sillería, para los que siempre se ha utilizado piedra del entorno cercano y aún es viable su uso, incluso para la ejecución de sillares, ya que todavía quedan canteras en explotación. Por lo que en ellos se tenderá a las operaciones de mantenimiento y consolidación a base de piedra del entorno y morteros de cal y se evitará el uso de materiales ajenos y de morteros de cemento. Muros que, al menos en la mayoría de los casos, irían protegidos con revestimientos de base térrea o de cal, por lo que no es conveniente su eliminación. Los muros de piedra seca se reservan para la construcción de bancales, lindes y algunos corrales, tal y como se especifica en las fichas del catálogo. La estructura horizontal tradicional se basa en el uso de forjados con vigas de madera empotradas directamente en los muros colocadas cubriendo la luz más corta, con particularidades en cada caso en cuanto a si existe o no una estructura secundaria a base de viguetas que recibe el material de entrevigado, al uso de rollizos o vigas de sección rectangular o perfilada para las vigas y viguetas, o a la naturaleza del material de cobertura, de forma que parece que se utilizaron entablados de madera para los más antiguos y revoltones a partir del siglo XVI, por lo que se recomienda el mantenimiento y restauración de los forjados existentes y, si se tuviera que recurrir a su sustitución, utilizar soluciones semejantes a las existentes tradicionalmente en cada edificio. En cuanto a los pavimentos, se conservan algunos empedrados en espacios destinados a zaguán y al uso agropecuario o de almacenaje, mientras que en las estancias principales predominan los pavimentos continuos o no existe ningún revestimiento, por lo que sería conveniente continuar con esta tradición y no introducir nuevos materiales que alteren su naturaleza, evitando en todo caso añadir peso con pavimentos pesados a las estructuras existentes. Las cubiertas son los elementos que habitualmente han sufrido un mayor número de transformaciones y en muchos de los casos la solución actual se corresponde con el último estado de uso de la planta bajocubierta, que habitualmente ha sido ampliada, aunque en unos pocos casos parece haber sido recortada en altura, por lo que tratar de devolver la cubierta a fases anteriores implica una transformación profunda del estado actual del edificio, que afectaría a la última planta, además de a la forma de coronación de los muros, y sin suficientes datos que permitan conocer con certeza la antigua solución parece arriesgado. No obstante, sería conveniente que en cada caso se haga una valoración basada en un estudio previo adecuado del edificio. En cuanto a su materialidad, en general, salvo casos puntuales en los que en recientes intervenciones se han introducido vigas de acero o de hormigón armado, se ha conservado el uso de forjados inclinados de madera, con soluciones particulares en cada caso respecto a la disposición y morfología de sus elementos estructurales y el material de entrevigado, sobre los que descansa la teja árabe.

Sería deseable ser lo más respetuoso posible con esta solución constructiva y en especial con el material de cobertura, ya que este afecta a su forma visual. En cualquier caso, es fundamental el uso de materiales compatibles que no alteren los existentes colocados según las soluciones constructivas tradicionales.

En este sentido, es básico acompañar la protección legal, con su correspondiente control por parte de la administración competente, de la puesta en conocimiento de los propietarios de los criterios de conservación adecuados, así como la divulgación de buenas prácticas constructivas relacionadas con este conjunto patrimonial entre los técnicos y constructores locales, lo que se podría conseguir a través del desarrollo de un manual a disposición de las administraciones locales para su difusión, en el que se expongan con un lenguaje sencillo las soluciones constructivas tradicionales y su forma de ejecución, acompañado de iniciativas de formación en las que se promuevan los oficios tradicionales. Programa que debería contar para su desarrollo con la participación de los profesionales de la construcción locales que tengan experiencia en las técnicas constructivas tradicionales, así como en la extracción de los materiales básicos.

En cualquier caso, es fundamental transmitir a los propietarios de las masías los valores que merecen ser conservados de su patrimonio construido y promover iniciativas que refuercen la idea de la masía fortificada como parte de la identidad cultural de este territorio, que habla de un momento histórico en el que gozó de un esplendor económico, social y artístico que poco tiene que ver con la situación de olvido actual. El mantenimiento y cualquier operación de intervención en este conjunto arquitectónico parte de la propiedad privada, por lo que de su buena disposición depende su conservación. No obstante, aunque este es el factor indispensable, no es suficiente, pues debería acompañarse de un apoyo económico público, a través de ayudas o exenciones fiscales, que incentive las actuaciones guiadas por criterios adecuados de conservación.

Existen algunas intervenciones prioritarias que deberían acometerse con urgencia, por lo que sería conveniente poner en marcha un programa en el que la administración apoyara la ejecución de estas acciones de forma preferente a corto plazo. Es urgente la estabilización estructural y consolidación de las torres cuyas fábricas murarias muestran importantes pérdidas de material y grietas, consecuencia de desplazamientos o deformaciones que amenazan con provocar el colapso de estas estructuras, además de asegurar la adecuada impermeabilización de cubiertas y coronaciones de muros, puesto que la filtración del agua de lluvia es una de las principales causas de la degradación de muros y forjados. En un siguiente orden de prioridad, sería conveniente la restauración de las carpinterías, de forma que sea posible proteger los espacios interiores de la intemperie, lo que favorecería la conservación de forjados y revestimientos, además de la intervención en las estructuras horizontales de madera y escaleras que asegure la estabilidad del conjunto, en las que la tendencia debería ser la consolidación de las existentes, con sustituciones puntuales en las que se utilice una solución semejante a la tradicional. Por otro lado, la adecuada restauración de los elementos destacados a nivel formal, como las ventanas más cuidadas o los escudos nobiliarios, o de aquellos significativos de la arquitectura defensiva, como las aspilleras, no es indispensable desde el punto de vista de la estabilidad del edificio pero sí es importante para la mejora de la legibilidad de sus valores patrimoniales, por lo que esta debería ser una prioridad a medio plazo.

Este tipo de iniciativas dirigidas a la intervención directa sobre la arquitectura de las torres se deberían acompañar de otras que impulsen la reutilización del patrimonio construido masovero y, en concreto, de estos edificios torreados que conformaron los conjuntos arquitectónicos principales del hábitat disperso de Las Bailías, ya que es un factor clave para su mantenimiento.

Se trata de estructuras versátiles que admiten usos residenciales, turísticos y culturales compatibles con su integridad, bajo fórmulas que permitan la posibilidad de seguir explotando sus terrenos asociados, ya que esta actividad forma parte de la naturaleza de este patrimonio arquitectónico. No obstante, la mejora de las vías de comunicación y la electrificación de las masías son reclamaciones históricas en la comarca que facilitarían significativamente sus posibilidades de uso, en las que se han producido avances a través de la recuperación de algunos de los principales caminos históricos, como el de Cantavieja a Tronchón o el de Cantavieja a La Cuba, así como con la electrificación de un número significativo de masías habitadas, aunque la realidad es que prácticamente la totalidad de las masías fortificadas siguen sin electricidad y el acceso a muchas de ellas sigue siendo muy complicado por el estado de los caminos. La solución a estos problemas pasa por grandes inversiones, aunque viables debido a la actual política europea orientada a fomentar el desarrollo rural de las zonas más deprimidas. Sin embargo, existen algunas acciones más accesibles para los agentes locales que favorecerían la puesta en valor a través de la divulgación de este conjunto patrimonial, como su inclusión en rutas e itinerarios turísticos, a pie, en bici o en vehículos adecuados, en las que se ofrezca información que permita su interpretación a través de dispositivos móviles, además de en las oficinas y operadoras de turismo. Recursos como la realidad aumentada favorecerían la correcta lectura de estos edificios y sus valores, aportando una información atractiva para los visitantes que podrían hacer un recorrido exterior a los edificios y conocer sus interiores sin necesidad de acceder a ellos. El turismo cultural gestionado de una forma sostenible es un reconocido motor dinamizador social y económico de zonas deprimidas y catalizador de la revalorización del patrimonio por parte de la población local al comprobar el interés que suscita en los turistas.

El desarrollo del medio rural en el Maestrazgo debe apoyarse en las masías, de forma que se favorezcan iniciativas de tipo agrario y ganadero que permitan mantener y modernizar esta actividad, que sigue siendo la protagonista en la comarca, en conjunto con otras que impulsen la reutilización de los conjuntos arquitectónicos principales con usos residenciales o vinculados con el ocio y el turismo, siempre bajo los criterios de la conservación de sus valores patrimoniales.

5. CONCLUSIONES

Epílogo

Las masías fortificadas destacan del patrimonio construido masovero por contener los ejemplos más notables del conjunto, las torres, que se presentan como una arquitectura a caballo entre la tradicional y la culta, vinculada con las élites rurales de este territorio conocido históricamente bajo el nombre de Las Bailías, que encontraron su respaldo económico y social en la explotación de las masías con más posibilidades durante los últimos momentos de la Baja Edad Media y la Edad Moderna. Torres que han sido mantenidas por su valor simbólico y funcional hasta fechas recientes, por lo que son hoy testimonio construido de la historia del Maestrazgo, representativo de la identidad de este territorio. Su arquitectura ha sido la principal fuente de documentación de esta investigación, que ha permitido interpretar y corroborar el valor de estos edificios que siguen imponiendo su monumentalidad como hitos en este paisaje tejido por las masías. El alto grado de autenticidad que, en general, atesoran estos edificios torreados permite la lectura histórica a través de sus materiales, por lo que se trata de un conjunto con alto valor patrimonial que merece la pena ser preservado y si no se toman medidas con carácter urgente está en serio riesgo de desaparición. Por lo que es el momento de que administraciones y particulares trabajen de forma coordinada para conseguir profundizar en su conocimiento, incrementar su protección y fomentar su conservación, a través de iniciativas que favorezcan su utilización con intervenciones bajo criterios adecuados y su revalorización tanto por parte de sus propietarios como del resto de la sociedad a la que pertenece, en definitiva, de ofrecer un futuro sostenible a este valioso conjunto patrimonial, a la par que delicado, que permita que se continúe estudiando y admirando su belleza, al mismo tiempo que contribuya al desarrollo social y económico del Maestrazgo.

5. CONCLUSIONS

5. CONCLUSIONES

5. CONCLUSIONS

The *masías*¹¹² comprise an essential element of the Maestrazgo's heritage, articulating a territorial feature that has remained in place over eight centuries. An understanding of them is therefore essential to interpret the current cultural landscape. Even today, *masías* occupy most of the land area of the region and their main economic activity, livestock farming, is still based around the farmsteads, so the development of this rural environment must be based around them.

The fortified *masía* stands out as a prominent group within the general *masía* estate. A minority of *masías* are fortified. Of the approximately six hundred units of dispersed habitation estimated to have existed towards the end of the Modern Age (Ibáñez 2007, 168), sixty-three possible fortified farmhouses have been inventoried, either because they have been considered as such by a previous study or because they contain the term "torre" (tower) in their name. Of these, thirty-one have been surveyed *in situ*, having been previously aware, through the documentation consulted, that they currently have a defensive element to their structure, which invariably was denoted by a tower. Of this group, four were discarded after being visited, so twenty-seven *masías* have been listed that retain a tower with a defensive aspect as part of the farmstead, distributed unevenly over the county (comarca), with three notable areas of concentration: the area of the Barranco de San Juan and río de la Cuba river, a ribbon of water that forms the eastern border of Cantavieja, Mirambel and La Cuba with Castellón, in which nine fortified *masías* are located, a third of the total, of which eight are within the municipal ambit of Cantavieja; the basin of the Cantavieja river, adjacent to the previous zone, which contains six *masías*; and the area around Villarluengo, mainly in the barrancos of Muela Mujer and Muela Carrascosa, where seven are located, including the Torre Piquer in Tronchón, close to the border between these municipalities, the latter being the area where most of the largest listed towers are located. However, it is possible that there are unidentified defensive structures among the thirty-one inventoried farmhouses that have not been documented *in situ* and undoubtedly towers would be found among the remaining uninventoried farmhouses, so their real density could be higher.

It is an architectural heritage that is difficult to identify due to its dispersal in an environment where it is difficult to move around, in addition to the fact that some of the defensive structures may have been ruined and lost or reused as building materials in later constructions, whereby an archaeological study would be necessary to identify them. This is unfeasible without prior knowledge of their possible existence through other types of documentation, which is practically non-existent for this type of architecture and difficult to trace due to the inaccuracy of the descriptions in the documents that might refer to these assets.

In fact, the architecture itself is the only legible testament to the whole patrimony, which makes its conservation essential. Only by its continued presence can research provide a reading and understanding of the cultural landscape that is the object of this study.

¹¹² The term *masía* refers to a farm that includes an agricultural holding, with cultivated fields and pastures, in addition to the buildings for its operation, and the house where the peasants live.

5. CONCLUSIONES

Thus, in those cases in which defensive structures are preserved, the documentation of the architecture is essential both to retain a record in case it disappears, and to allow us to understand and evaluate them in the reading. Therefore, the catalogue and graphic survey of its architecture are fundamental tools for the proper conservation of the fortified *masía* estate.

5.1. On the methodology of research

In this work, twenty-seven fortified *masías* have been catalogued and an architectural survey of the turreted buildings of eleven case studies selected from among these farmhouses has been carried out, enabling their in-depth examination.

The usefulness of photogrammetric survey techniques as a complement to the traditional sketch drawing survey and direct measurement taking, as a system of geometric control for the external measurement of buildings and for recording the current appearance of the elevations, with their materials, colouring and pathologies, or defects, has been well established. However, a direct relationship with the buildings by hand drawing creates a deep knowledge of them that would be difficult to achieve if only indirect survey techniques were used.

The knowledge generated from the analysis of the case studies has allowed a greater understanding of the set of catalogued cases, whose fundamental aspects in terms of their location, architectural characterisation, defensive capacity and state of conservation and protection have been recorded in the catalogue files, a fundamental tool for their proper conservation.

On the other hand, the use of a *Geographic Information System* has facilitated the analysis of objective data linked to typological, functional, formal, constructive, and chronological aspects, along with conservation status and use issues, and their relations with the geographical position of the listed farmhouses.

This analysis, organised around the architectural object, has allowed us to establish the characteristics of the Maestrazgo fortified *masía* and to analyse its value as a heritage site, and identify the risks and possibilities of its conservation.

In order to assess the value of the listed estate, it was essential to have a vision of the fortified farmhouse type in other areas of incidence, both the most proximate, such as the neighbouring regions of the eastern uplands of Teruel and the western regions of Castellón, essentially inseparable from a historical, social and economic perspective from the territory of Las Bailías of Aliaga, Cantavieja and Castellote, in which the Maestrazgo *masías* developed, as well as other more distant areas within the Crown of Aragon, such as Catalonia or southern Italy. From this analysis we can see that the phenomenon of the fortified farmhouse in Las Bailías was very prevalent in the Aragonese context, comparable to that of the inland regions of Castellón; however, in the Catalan area, mainly on the coast of Gerona and Tarragona, there are numerous cases with a more complete defensive repertoire, with slender towers with high accesses, machicolations, overhanging ramparts, and well-developed systems of loopholes, together with perimeter fences in some cases. But if one area stands out for the quality of its architecture and its defensive strength, it is southern Italy, especially the Salento region, where fortified farmhouses abound, especially those with towers, whose monumental character and defensive repertoire testify to the economic power of their owners and the prosperity of this region of the Crown of Aragon, which was frequently plundered from the sea.

5.2. Characterization of the Maestrazgo fortified *masía*

In the study scope, all the farmhouses that have been identified as fortified are characterized by having a tower in the main building complex, which does not imply that the existence of fences or other enclosures that increase the defensive capacity of these farmsteads can be ruled out, nor the existence of other types of fortified *masías* with defensive elements other than the tower.

The tower can be considered a paradigmatic element of defensive architecture, in whose origin the height factor was fundamental to allow the control and surveillance of remote positions, as well as exploiting the potential of elevated removable access systems to allow people to shelter in the upper floors in the event of siege. However, the history of architecture has type-cast and characterized the tower for its slenderness, frequently dwelling on its morphology without recognising the needs of visibility and capacity to offer refuge in its evolution. In fact, at the end of the late Middle Ages and especially during the Modern Age, the elites would frequently construct towers whose main function was residential, but with a strong component of desire for social ostentation through the image of the tower as a symbol of power that had so permeated the collective imagination, which they would use as an element of coercion. In the same way, the tower typology has been frequently used for functions linked to agricultural activities, such as the dovecote tower, which is very common in the Mediterranean area. This variety of functions associated with the tower can be seen in the Maestrazgo fortified *masía*, as they have different architectural characteristics that show the different motivations that determined their features.

5.2.1. On the functional aspect of the tower

More than seventy percent of the towers of the listed *masías* correspond to the typology of a two or three-storey fortified house, so that the main room was generally located on the first floor, as revealed by the size and quality of the windows that open on this level, and on the second floor, other more private residential rooms, where the floor exists. The ground floor has a different character depending on whether the main door is located on this level, so that it gives access to a hallway from which the staircase leads to the residential areas, therefore with a public character. Conversely, a smaller door opens on the ground floor, while the main door is located on the first floor, so that it would give direct access to the grandest room, in which case the ground floor would house stables and storerooms, which determines the treatment of these spaces and the morphology of the openings. Furthermore, in most cases nowadays there is a space under the roof that has been used as a storage area and, often, as a dovecote; however, many towers show traces of having been rebuilt, so in their original state this space would not have existed. In any case, in the typology of the strong house, the large size of the window on the main floor is striking, to the detriment of the tower's defensive capacity, but to the benefit of the health of the residents and the visual appearance of the building. Also noteworthy is the dimensions of the tower's floor plan, sufficient to be habitable. However, this is a variable typology, not only in the number of floors, but also in its floorplan and its constructive and

formal quality, as well as in its spatial relationship with other buildings, since the reading of the contact surfaces with its adjoining buildings reveals that some would be built free-standing, so that the tower would concentrate vertically the functions common to the main buildings of the farmhouses, while others would do so together with some building of lesser height, of one or two floors adding to the uses housed in the tower with rooms used as stables and storerooms. It might house the kitchen, freeing the tower from this function, or even sometimes the lower building would be on a par with the tower or even surpass it in terms of the importance of the rooms to be housed, moving away from the concept of an envelope for service spaces. As for the category of tower, while some seem to significantly relate to the way of life of the nobility, so that rooms would be prominent formal spaces which would correspond to the drawing room, whose use is for display, and in some cases, as in the Torre Sancho, the only one in which remains of religious mural paintings have been found, even a chapel linked to rooms for more private use, and yet others seem to reflect these more ostentatious examples, imitating them but with more modest rooms.

Slightly less than thirty percent of the listed *masías* do not clearly fit the typology of a strong house, as they do not have any openings of a suitable size for residential use and, in some cases, because of their small floor area. Of this group, most of the towers seem to be for agrarian use, so that in general they present more humble constructive and formal characteristics than those of the fortified farmhouse group, but there are exceptions such as the Torre Altaba, which was originally catalogued as a dovecote-tower, but whose monumental character stands out in the group, pending further study. On the other hand, some of them could have had a defensive origin as a watch and communication tower, such as the Torre Castellote, suggested by its strategic positioning and morphology, with minimal floorplan and apparent lack of windows of a size suitable for residential use, although it also fits the model of a refuge tower associated with a *masía*.

5.2.2. About the construction system of the tower

The construction system of the towers is mostly the same, a method traditionally used in areas where stone abounds, based on perimeter masonry walls fixed with lime mortar, reinforced in corners and openings with ashlar, founded directly on the rocky ground, and horizontal structures based on wooden floor slabs with beams embedded directly into the walls. The current roofs are all pitched on a wooden frame, generally one-sided, with some exceptions, such as the Torre Gorgue, with a pitched gable roof, or the Torre Altaba, with the characteristic one-sided pitched roof but with two heights of the dovecote-tower type "*pied de mulet*". However, in most of the roofs traces of having been transformed are evident, so the possibility that the original roof was of another type cannot be ruled out. Thus, it is possible that some towers had flat roofs, which would have allowed the use of defensive battlements, which many of the towers still have.

For both the masonry and the ashlar, stone from the surrounding area would have been used, given that the masonry stones could be collected within the vicinity of the building, as the stone is just lying on the ground in the area. For the ashlar, freestone, mainly limestone, would be used, extracted from one of the numerous quarries that have traditionally been exploited in the area around Maestrazgo, which would mean a significant saving in transport. Thus, it is a relatively quick and economical construction system, both because of the use of materials from the immediate surroundings and because it does not require specialised labour except

for stonemasonry and carpentry work. This system is repeated in other areas where clusters of fortified *masías* were studied, where stone is also abundant. A case in point is the southern Italian region of Puglia as the architecture of its numerous fortified farmhouses (*masseria*) is frequently entirely based on ashlar walls, indicative of the great purchasing power of their owners. However, in the area of the study region of Maestrazgo, there is considerable variation in the quality of the masonry, despite the fact that they all use the same basic construction system. While a few are built with small, dressed stone reinforced with ashlar of excellent quality, such as the Gorgue or Monte Santo towers, the most outstanding exemplars in this regard, most of them are made up of rough masonry of small stones, resorting to copious mortar and rubble to fill the gaps and reinforced with rough-worked ashlar in the corners. In fact, in most of them we could speak of small, dressed stone, and even two of the listed towers, the Torre Castellote, possibly a watchtower or shelter, and the Torre Huerta, listed as a dovecote, are built entirely of rough masonry so that the corners are executed with masonry dressed only on the facing side. In all examples, the quality of the ashlar of the main openings stands out, both the doors and the windows, usually with a seated embrasure (or courting seat), linked to the main residential rooms.

The floor slabs in all cases, except in a few that have been recently replaced by more modern materials, have a main structure based on wooden beams embedded in the walls, so that they cover the shortest span, which in most cases directly support the flooring materials based on wooden boards, or coved gypsum boards as a modern replacement. In four of the listed towers, a secondary structure based on wooden joists supports the flooring materials. In all cases, the shortest length of the floor plan of the towers is determined by the maximum span of six metres that can be covered with a beam of sawn timber from the trunks of the abundant pine forests in the area. In the simplest cases the beam is a rough-hewn log, and in the best cases, rectangular section beams or beams cut in a form to support the vaulted ceiling. In fact, the maximum span documented in the catalogued cases is that covered by the wooden single piece beams with a cut section of about 20 centimetres edge laid on the second floor of the Casa Pérez, of more than 6.6 metres, practically the same as that of the rectangular section beams with a large edge, around 46 centimetres, of the ceiling of the main floor of the Torre Piquer in Villarroya de los Pinares, with 6.5 metres. This translates into an exterior length of about 8 metres in both cases, which coincides approximately with that of the other side as the floor plan is almost square. In the Torre Gorgue, in order to achieve a larger floor plan, a length of intermediate structural support consisting of a diaphragm arch was introduced, thus achieving an external length of 9.2 metres; a unique feature among the towers listed but not exclusive, as other towers in the *masía* farmstead area such as the Torre Beltrans, in Ares del Maestre, or the Torre del Puerto, in Puertomingalvo, resorted to the same solution. However, the side of the floor that is not parallel to the beams does not have this constructive limitation and in most cases is longer, reaching 10.8 metres in the Torre Sancho. Therefore, most of the towers have a rectangular floor plan. In fact, only six of those listed are square, all of them with architectural features typical of the Modern Age. These are the usual dimensions in residential towers that use this construction system with beams made from pine trunks. In the north of the peninsula, where beech or oak is usually used, these dimensions can be exceeded, so that their short sides usually reach a length of 11 metres (Luengas and Sánchez 2014, 112).

The wall thicknesses, which vary between 65 and 108 centimetres on the ground floor, equivalent to two and a half and four feet respectively according to the Aragonese measurements of the 15th century, do not seem to have been sized for a military function. However, they are comparable to those of the strong houses in the rural environment.

5.2.3. On the ability to defend and control

The features that would provide the *masías* with defensive capacity are mainly the height of the tower, its site situation, the design and orientation of the openings and the presence of loopholes and crenelations.

The average height of the towers is 12 metres, ranging from 8.5 metres in the Casa Pérez, which due to its lack of slenderness is atypical, to 16 metres in the Torre Piquer de Tronchón, whose height is accentuated by its position on the edge of a steep ravine. This height range is similar to that of *masía* towers in other locations. The Torre Piquer is not the only example in which the site situation is used to magnify the tower's monumental character. We could highlight the example of the Torre Camañes in which, in the same way as the Torre Piquer, the façade where the main window opens rises on the edge of the ravine, which makes its height, just over 14 metres in this case, seem even greater. The intended effect is to convey the idea of power and ability to exert social control in addition to projecting that power and surveillance of the area. The height is a fundamental factor to enable control of the environment, depending, to a greater or lesser extent, on its orography and the tower's position within in. Mention of the Torre Castellote in this respect is pertinent for its ability to watch over a very large territory. With an elevation of 13 metres and its strategic location, on a plateau on the edge of a ravine with an altitude of 1555 meters above sea level, the highest of those listed, above the nearby town of Cantavieja and its surroundings, its views extend beyond the town, even reaching the environs of Morella. If the height of the tower is relevant, its position with respect to the site and its characteristics is even more so. This is exemplified in the case of the Torre Sancho, with its more developed range of defensive installations. With a height of 15.8 metres, with a fairly low position in the topography, it has a limited capacity for surveillance, although sufficient to view its properties and the access roads to them and to be seen from a distant perspective as the tallest construction in the broader environment.

In addition, we can observe the influence of the transit routes on the architecture of the towers, since together with achieving a favourable orientation, they constitute the main factor that determines the position of the towers' main openings, so that on occasions they even seem to prefer to overlook the road than to obtain the best conditions of sunlight and ventilation. Examples are the Torre de la Fuente del Salz or the Torre del Monte Santo, whose orientation allows control of these routes, as well as to display their best features to travellers, and thereby achieve the sought-after demonstration of power.

In any analysis of the location, it is clear that the fortified *masía* would be located with good access to the main communication routes, undoubtedly adding value to the farmhouse, as this would ensure its connectivity with the commercial and livestock transit networks, as well as with the main production systems, such as the mills, the essential economic factors that would help support the farmhouse owners.

Some cases are worth mentioning, such as the Torre de la Fuente del Salz, the Torre de Piquer de Tronchón, or the Torre del Monte Santo, in which a main road connecting villages practically runs next to the main gate, in addition to the fact that all three are located close to borders between municipalities and, in the case of the Torre del Monte Santo and the Torre de la Fuente del Salz, to borders between different *encomiendas* (tax districts), so they and similarly placed towers could exercise some kind of control over the flow of trade.

If we analyse the position of the towers with respect to the borders, we can see that a large number are located near a municipal boundary or even the border with the Kingdom of

Valencia. The main reason is that the area with the highest density of *masías* with towers is in the area around the barranco de San Juan río de la Cuba, which mark the eastern border of the Maestrazgo region with the province of Castellón, linked to the network of ravines that drain into this river line; an area in which a third of the total number of listed farmsteads are located. It is a particularly favourable environment for the establishment of farmhouses, due to the favourable conditions of its terrain, furrowed by streams of water, and situated near to this permeable border, with important economic and social links with the bordering territory of the Kingdom of Valencia. The farms' prosperity was aided by the transit of people, animals and products, generated by the connection with the Cañada Real of cattle from the Cañada de Benatanduz to Las Albaredas, which continues on towards Castellón, and with the major road that joins the historical roads of Teruel, Aliaga and Cantavieja towards the Kingdom of Valencia through the Iglesuela del Cid, which crosses the border with the bridge of La Poblade Bellestar, where one of the most important custom points of Las Bailías was located, being the main connection towards Morella. This all helps explain why such a significant number of the most prestigious towered farmhouses in the Maestrazgo, were constructed in this environment. However, although located in a favoured and particularly busy frontier environment, conflicts, not only between kingdoms, but also between lords, or lords and vassals, were frequent, creating a dangerous and violent context that probably influenced the towers' construction, both as a resource to defend the property and as a means of coercion. However, they do not seem to be part of a global military project for the defence of the border, as their architectural characteristics are very different from each other; neither are they oriented to protect key border points. Rather, each tower seems to be positioned according to the slope of the ravine on which they are built. Only the Torre Camañes, oriented towards the río de la Cuba and visible from Cuba village, is exceptional in this environment due to the strategic value of its location with respect to the border. In addition to these, there are other specific cases located near border boundaries, such as the nearby Torre Nicosi or Torre de Abajo, also near the border with Castellón, or the aforementioned Torre de la Fuente del Salz and Torre del Monte Santo, next to boundaries between *encomiendas* within the Kingdom of Aragon, the latter next to important communication routes, so they could exercise some kind of control over them. It is also worth mentioning the strategic value of the towers of the fortified *masías* located in the environs of the town of Cantavieja, especially those of the Torre Castellote, the *Masía* del Cabezo and the Torre Perucho, located in such a way that it is possible to survey the main access roads visually directly to Cantavieja, which articulates their function as watchtowers and communication towers. However, there are many others, including some of the most important in terms of size, architectural quality and defensive capability, which are located in positions far from borders or other control points, among which the Torre Sancho stands out. In fact, the second area of concentration of fortified *masías* by number, is in the municipality of Villarluengo, an area with very different conditions to the environment of the river Cuba, being far from the border with the Kingdom of Valencia. It is, however, in this area where the grandest towers are located, linked to members of the local elite who found favourable conditions for their enrichment in this area. They not only had the benefit of excellent farming land, such as the lowland areas fed by waters from the Muela Mujer and the Palomita hill, but also could take advantage of its privileged position near the confluence of the Guadalupe river with the Pitarque and the Cañada, traditionally a highly productive area, where mills and small factories have been operating since the Middle Ages (Del Romero 2020, 67-73; Navarro and Aparici 2008, 459; 550).

Thus, according to the site analysis carried out, it seems that the fortified *masías* would be located within the best farmland to ensure the farm's success, as well as access to trade and

livestock networks. In some cases, the site chosen was for the purposes of surveillance as well as considerations of production. On the other hand, locating the tower strategically with respect to the communication routes would allow them to be seen, which would enhance their capacity to project power and coercion, the primary means of discouraging possible attacks, in addition to aiding control of access routes to their properties. However, their erection would not be uniform or in the same historical period, so it is unlikely that they were the product of a single military strategy. However, we cannot rule out that some of the towers could have been part of a more complex surveillance or control system. But to identify this adequately it was necessary to make a more in-depth case study in conjunction with the other elements of the complete system.

In all cases, the towers would provide their owners with the means of control and defence of their properties and, at least in some cases, the ability to shelter inside them, as well as clearly declaring their social status. The presence of battlements, along with the tower's height has traditionally been considered an indicator of the building's defensive function. However, it is also an ornamental feature that has formed part of the semiotics of power associated with palatial architecture since the Middle Ages. In this regard, fifteen of the listed towers, slightly more than fifty-five percent, currently have a crenelated top. However, nine of them have clearly not been adapted as a defensive element and the remaining six, with a more suitable battlement design could only have been used as such as part of a flat roof or a rampart. But neither exist currently in any tower, from which it can be deduced that its main function has been decorative. However, the top and roof of the tower have undergone the most transformations, so the possibility they had other configurations should not be ruled out. In fact, there are four cases in which there are clearly visible traces today of a line of crenelations different from the present one. For example, the Casa Sisca, currently has a flat top, so this would increase the number of *masías* that had possibly functioning battlements to seven. Thus, the mere presence of battlements is not a clear identifier of the defensive capacity of the towers. There are eight towers in which the crenelated top is apparently the only feature typical of the language of defensive architecture, although this is said in the absence of in-depth analysis of four of them, as it has not been possible to visit the interior. One of them is the Torre Castellote, listed as a possible tower of defensive origin due to its strategic location and the lack of large openings characteristic of residential use. Nevertheless, its lack of a defensive repertoire is striking. However, the high position of the main entrance is an obvious defensive means as long as access was by a movable device that would be removed when required to prevent access to the upper floors where the occupants would take refuge with their valuables. This might be true for six of the listed towers, although it is not certain whether the system to reach the entrance would have been fixed or movable. The presence of loopholes is a clear indication of the *masía's* ability to actively repel possible assaults. Ten of the towers, just over a third, possess clearly identifiable loopholes, plus another two, the Torre Altaba and the Torre Aliaga, where holes have been found which, due to their morphology, look like loopholes, but due to their position, seem to be more clearly interpreted as ventilation holes. Of these ten, the Torre Sancho, the Torre Soriano, the Torre Gorgue and the Torre Mercadales have the best developed system, with loopholes strategically placed to cover the different approaches to the tower. In the first two with loopholes flared inwards only and in the last two also flared outwards to facilitate shooting with firearms. Unlike other areas where the fortified *masía* was established, among the listed cases there are no clearly identified structures for vertical defence, such as hoardings, overhanging ramparts or machicolations. Only in the Torre Sancho and in the Casa Sisca are there remains of some overhanging structures in the middle of the façade that correspond to signs of machicolations, but due to

their not very strategic position they could have been conceived for dumping waste or latrines.

Thus, in terms of defensive capacity, the listed *masías* are a very heterogeneous group, varying from buildings for which the slenderness of the tower is the only defensive element, to those with towers adorned with crenellations as an ornamental resource relating to the semiotics of power, such as the Torre del Monte Santo, to the *masías* with a better equipped defensive repertoire. Considering these elements of defensive architecture, the Torre Sancho and the Casa Sisca stand out as the only towers with a high entrance, loopholes and traces of a former crenellated top with an orthodox morphology, as well as remaining signs of overhanging structures. These two towers have been interpreted as the oldest of the group, of which the Torre Sancho is notable for its better developed system of loopholes and its height. However, in military terms, it does not have a strategic location, nor does it control the communication routes, which reaffirms the hypothesis that the defence of the valuable property belonging to these *masías* and their occupants was sufficient reason for their fortification. However, even in the best equipped towers, their capacity to provide shelter was very limited, as no systems have been found to collect water inside them.

5.2.4. On the formal aspects of the tower and its chronology

The formal features are concentrated in the towers, typical of the strong house model, mainly in the composition and style of the main openings, comparable to the palatial architecture of urban centres. Thirteen of the fortified houses stand out for their formal quality: the Torre Sancho, the Torre del Monte Santo, the Torre Gorgue, the Torre Piquer in Villarroya de los Pinares, the Casa Sisca, the Torre Santa Ana, the San Blas Chapel, the Torre de la Fuente del Salz, the Torre Camañes, the Torre Soriano, the Torre Piquer in Tronchón, the Torre de Abajo and the Torre Perucho.

From the stylistic analysis of this group, it can be deduced that the main period of construction of this type of tower was between the end of the 13th century and the beginning of the 17th century, although it is difficult to affirm a chronology based solely on formal criteria as certain well-known stylistic features persist over long periods. However, the stated time frame does correspond to the scant documentation found so far that provides a chronology to some of the towers. These relate to alienation of property in which De la Torre (2012, 129-131) identifies the Torre Sancho and the Casa Sisca among the notarial records of Villarlengo preserved in the Teruel Provincial Historical Archive, which indicate that the towers would already have been built in the first half of the fifteenth century. In addition to the information provided by the coats of arms and dates carved in some cases, as in the Torre Sancho, on whose coat of arms, in clear medieval language, the name of its owner appears carved, a certain "*don Pero Capiella*", a name that appears several times in the archival documentation, and who was notably active during the 14th and 15th centuries. The date also matches the style of the paintings exhibited on the second floor of the tower; the date 1477 which appears carved on the arch keystone of the Torre Perucho's main entrance; or in the coat of arms of the Torre del Monte Santo, in which the year of construction of the tower appears partially erased, so that only the last two figures can be read. However, a stylistic analysis matches it to the palatial architecture typical of the 16th century, so it is very likely that the date is 1596, a date very close to the one given by Ibáñez, Casabona and Sáez (2017, 137) for the Torre de la Fuente del Salz, 1564.

From the formal analysis and considering the aforementioned data, which provide a reliable time frame, a chronological order can be established. The Torre Sancho and the Casa Sisca

are probably the oldest of the group, followed by the Torre Camañes, all characterized by the Gothic language of the last centuries of the late Middle Ages; the second oldest group includes the towers that exhibit a transitional language between Gothic and Renaissance, such as the Torre Soriano, the Torre Gorgue, the Torre Piquer of Tronchón, the Torre Piquer of Villarroya de los Pinares and the Torre Perucho, which were probably built between the fifteenth and sixteenth centuries; and, finally, a third group can be established with purely Renaissance towers, probably from the 16th century; the Torre Santa Ana, the Torre de Abajo, the tower of the current hermitage of San Blas, the Torre de la Fuente del Salz and the Torre del Monte Santo.

It is more difficult to establish a chronological approximation for the rest of the listed towers, since the absence of formal elements makes this task difficult without a further study of materials that would allow a more precise dating. However, there are other elements, such as the design of the loopholes, which are indicators of a certain construction period, as in the Torre Mercadales, where the loopholes have an exterior flare, which suggests a chronology from the middle of the 15th century onwards, as it is related to the use of artillery. All the loopholes of the Torre Gorgue also have an exterior widening, except those located above the main openings, which coincides with the chronology suggested by its formal analysis. We cannot be sure whether those towers that have fewer discernible formal features are of later construction than those with identifiable aesthetics, however, it is likely that most of them belong to the period of decline, marked by their owners' move away from the countryside (Casabona and Ibáñez 2008b, 60). Towers continued to be built in the *masías* but as a reflection of their monumental predecessors, probably during the 17th century. However, it cannot be ruled out that they were built during the main construction period by less wealthy owners.

5.3. Diagnosis of the value and state of conservation.

This analysis based on an architectural reading confirms that the fortified *masías* of the Maestrazgo have enormous patrimonial value at a historical, symbolic and cultural level, in addition to their constructive and artistic worth, in some cases comparable to the palatial architecture of the urban centres, yet with a functional purpose.

Undoubtedly, the fortified *masías* are an irreplaceable part of the cultural identity of the Maestrazgo and preserve intact the symbolism embodied by the towers as representative elements of power. This study has corroborated their documental value for the historical information they provide on the uses, construction methods and artistic styles in this type of privileged civil architecture linked to the rural environment, as well as on the systems of exploitation and development of this land and its people, at an important time of economic and commercial expansion in the Crown of Aragon at the end of the Late Middle Ages and the early Modern Age. This allowed a very interesting cultural and artistic exchange through the networks generated, in which the territory of Las Bailías was integrated. Their relevance as historical testimony derives from their high degree of authenticity, since a large majority of the listed towers have retained most of their essential characteristics, especially at a formal and constructive level, and enough elements to be able to interpret their functionality, despite the fact that only the ground floors intended for storage or keeping livestock retain their original function. In fact, only four towers have been assessed to have suffered a significant loss of essential authentic elements due both to insufficient maintenance for lack of use, and to certain unsuitable interventions.

The high degree of authenticity preserved in these structures is mainly due to two factors: the continuous maintenance until recent times and the absence of drastic alterations that have transformed their essence. The continued use of the farmstead complexes at least until the middle of the 20th century encouraged the basic maintenance of the towers, even though in many cases they fell into disuse before other buildings. What favoured their relatively good state of maintenance and survival was the symbolism of power of the architectural type. This has caused most of the towers to conserve their stone masonry practically intact, as well as a significant number of historical floor slabs. This also testifies to the build quality of their structures, in which the nature of their materials has assisted their survival. In general, the most degraded elements are the roofs and the floor and ceiling materials. Major defects have been recorded in five towers, the Torre Camañes, the Torre de la Fuente del Salz, the Torre Mercadales, the Torre Piquer de Tronchón and the Casa Sisca, with significant cracks in their masonry and loss of material. If measures are not taken in the short term they could collapse. One tower is considered to be in a state of imminent ruin, the Casa Pérez. The structures of the rest of the towers evaluated are in a relatively good state of conservation or with minor defects. However, the buildings are not suitable for redevelopment according to contemporary models of living and production, which leads to a lack of modernization, and thus any radical transformation. Although in terms of heritage conservation, this may be advantageous, it is one of the main reasons for their lack of use that poses the real threat of the building's disappearance.

There are multiple threats to the conservation of this type of heritage site whose value we have established. The loss of viability of the traditional farmhouse model and the isolation of the

region from the main communication routes and production centres has led to the emigration of the *masía* owners' descendants, so that the current owners lack roots in the local area. Thus, most of the *masías* are operated by tenants, who work the land of several properties mainly for livestock, but without making use of the buildings except for corrals and storage, while the owners live far from the Maestrazgo. The result is a lack of incentive to maintain the architecture. Just over forty percent of the listed farmhouses retain some residential use, although mostly of an occasional nature, and only four towers retain certain residential functions, including the Torre del Monte Santo, which is used for tourism, and the Torre Santa Ana, which hosts occasional family celebrations, as well as the Torre Perucho and the Casa Ayora, the only ones with living quarters. The rest of the towers are in disuse, except for the use of their ground floors as storage spaces and the occasional guarding of livestock. An exception is the tower of the current chapel of San Blas, which is used for religious purposes. Thus, their abandonment has accelerated the processes of material degradation of these constructions that have been maintained for centuries.

Yet, most of the fortified *masías* do not benefit from any legal protection. Despite the fact that this type of construction has traditionally been considered within the category of defensive architecture, which enjoys the generic protection granted by Spanish legislation as an Asset of Cultural Interest, only five of the listed farmhouses appear in the list of Aragonese castles drawn up by the Government of Aragon in 2006 to ensure their effective protection: the Torre de Abajo and the Torre Santa Ana, in Mirambel; the Torre Piquer, in Tronchón; and the Torre Gorgue and the Torre del Monte Santo, in Villarlengo. The rest were excluded from this list, so currently are not subject to any form of general legal protection. However, even the five included in the list of castles are in a precarious situation, since it would be advisable to draw up a list of all the property included and a clear definition of its environs. At the municipal level, only the Torre de la Fuente del Salz and the Torre Castellote enjoy specific protection.

The effective legal protection of these properties could have a positive impact on the conservation of their value, since it means that the competent authority can apply planning consent to any proposed works on listed protected buildings and surroundings, thereby protecting them from insensitive renovations that damage the value of the building's essential character and heritage. However, this protection is not enough. It has been noted that alterations and replacements of elements with historical value have been carried out by the owners in some of the towers listed as an Asset of Cultural Interest, without the involvement of the local authority. Thus, planning protection is not effective without information and awareness raising. Furthermore, legal protection does not prevent them from suffering neglect. The inadequate roads that connect the farmhouses with the main road network, the lack of Internet access and the fact that most of the fortified *masía* remain off-grid are obstacles that, together with the severity of the climate and terrain of the Maestrazgo, make it difficult to promote initiatives to encourage the reuse of these buildings. Yet they are attractive and versatile architectures that could be put to multiple compatible uses. This situation causes increasing disenchantment among the owners who, without a clear vision of possibilities of use and without economic support for private initiatives on the part of the administration, do not invest enough in their maintenance.

5.4. Criteria for conservation.

In order to manage the conservation of the *masía* patrimony we need to implement several initiatives, which, to be properly executed requires a management plan involving an interdisciplinary team.

Firstly, it is essential to gather enough knowledge and information to have a more profound assessment and understanding, for which it is important to continue the task of identifying the possible structures of defensive architecture still hidden among the sixty-two inventoried buildings or in the other uninventoried farmsteads to add them into the georeferenced fortified *masía* inventory, to have included their associated recorded data. In fact, the possibility of making this inventory public and accessible to citizens, as recommended by the 2006 Charter of Baños de La Encina, would facilitate the work of compiling the documentation, as well as its dissemination.

Moreover, the incorporation of all those farmhouses that show defensive elements to the list of castles of Aragon would extend the generic protection provided by the Spanish Historical Heritage Law to all the fortified *masías*. This would then require all alteration plans to be approved by a competent authority on buildings of architectural or historic interest. However, it would be advisable to draw up a specific declaration file for these properties, specifying their boundaries, protected environment and features of special value to be preserved, as specified by the regional and state legislation, rather than just add them to the list of Aragonese castles established by the Order of 2006, which only provides generic protection. Likewise, consideration could be given to a specific listing of those farmhouses which, because they do not have a clearly defensive element, could be left out of the generic declaration of castles, but which objectively have other heritage values, such as those with dovecote towers of clear historical, cultural and architectural interest, as an expression of vernacular building traditions and symbolic meaning. Beyond the simple function of the tower, it is this morphology that is repeated throughout history in response to various uses by its emblematic image of power. The results obtained in this work can be used as guidelines to set criteria governing the constructive, artistic and use aspects to be preserved, reflecting the listing's tools.

On a functional level, the original entrances and floor plans of the tower building should be conserved, enhancing the value of the openings and staircases that still exist; the floor plan should be respected so the rooms are not altered to make it difficult to read the function of the original space. Features that define the room's main function should be preserved; windows with embrasures, paintings, niches, hearths, latrines, or pavements representative of certain uses, such as the hall's flagstones, as well as loopholes or other elements of defensive origin.

On a formal level, it is essential to respect the measurements of the tower, with the assessment in each case of any need to recover elements at the top or crown of the tower, if there is sufficient data to know its morphology and if any restoration work does not involve the elimination of any significant element added later, or affect the conservation of the current tower. Any roof alterations should always be properly treated and waterproofed. Maintenance of walls should take precedence over openings except for the main existing openings, that is the windows of

the main rooms and the entrances, as well as the restoration of those openings with artistic value that were altered. It is essential to properly preserve those windows and entrances of aesthetic interest denoting the artistic styles of the time and that connect these buildings with refined architecture. Under no circumstances should they be altered or removed. The same applies to the coats of arms or ornamental elements that form part of the compositional design of the towers of outstanding artistic interest.

In terms of construction, it is essential to conserve the materials and construction elements that form part of the architectural tradition of the group of turreted buildings, characterised by masonry walls made with lime mortar and reinforced in key points with ashlar, for which stone from the surrounding area has always been used. Use of the same stone is still viable, even for cutting ashlar, as there are still quarries in operation. Therefore, any restoration work should be based on local stone and lime mortars and the use of foreign materials and cement mortars shall be avoided. Walls would mainly have been protected with earth or lime-based coatings, so they should not be removed. Dry stone walls are only used for the construction of terraces, boundaries and some corrals, as specified in the descriptions of the listed buildings. The traditional horizontal structure is based on the use of floor slabs with wooden beams embedded directly in the walls, placed covering the shortest span, with variations on the presence of a secondary structure based on joists that support the floor and ceiling material; the use of logs or rectangular or profiled sectioned beams both for beams and joists; and the nature of the flooring material, so that it seems that wooden planks were used for the oldest towers and joists and vaulting from the 16th century onwards. It is therefore recommended that the existing floor slabs be maintained and restored and, if they have to be replaced, that solutions similar to those traditionally existing in each building be used. As for the paving, some cobblestones are conserved in spaces destined for the entrance hall and for agricultural or storage use, while in the main rooms flagstones predominate or there is no covering at all. The tradition should be continued and new materials should not be introduced that alter its nature, avoiding in any case adding weight with heavy paving to the existing structures. The roofs have usually undergone the greatest number of alterations and in many cases the current solution corresponds to the last use made of the attic floor, which has usually been extended, although in a few cases it seems to have been shortened in height. Therefore, any attempt to return the roof to previous phases implies a radical transformation of the current state of the building, which would affect the top floor, as well as the way the walls are crowned. Without sufficient data to know with any certainty the old solution seems risky. However, it would be advisable in each case to make an assessment based on an adequate prior study of the building. With regard to its materials, in general, except for specific cases in which steel or reinforced concrete beams have been introduced in recent alterations, the use of inclined wooden frames for the roof has been conserved, with particular solutions in each case with regard to the layout and morphology of its structural elements and the frame, on which the Arabic tile rests. It would be desirable to be as respectful as possible with this constructive solution and especially with the covering material, as this affects its visual form. Whichever solution is employed, it is essential to use materials compatible with or do not alter the existing traditional materials.

In this regard, it is essential that the legal protection, with its corresponding control by the competent authority, is reinforced by informing the owners of the appropriate conservation criteria, as well as disseminating good construction practices for this heritage group among local tradesmen and builders, which could be achieved through the development of a manual available to local authorities for distribution. The manual would explain traditional construction solutions and their form of execution in simple language, accompanied by training initiatives in which

traditional trades are promoted. This programme should be developed with the participation of local building tradesman who have experience in traditional construction techniques, as well as in the extraction of basic materials.

It is also essential to transmit to the *masías'* owners the values of their built heritage that are worth preserving, and to promote initiatives that reinforce the idea of the fortified farmhouse as part of the cultural identity of this region. That it testifies to a historical moment which enjoyed an economic, social and artistic splendour that now appears to have been forgotten. Any maintenance and restoration work on this architecture is undertaken as private property, so its conservation depends on the goodwill of the owners. But although clearly necessary it will not be enough. Public financial support is also advised, through grants or tax exemptions, to encourage works guided by appropriate conservation criteria.

Some interventions are top priority and should be undertaken urgently. Therefore, the authorities need to introduce a programme in the short-term whereby these works can be carried out with public support. There is an urgent need for the towers' structures to be stabilized and consolidated where wall masonry shows significant loss of material and cracks as a result of displacements or deformations that threaten to cause the collapse of these structures. Furthermore, adequate waterproofing of roofs and parapets is required, since the filtration of rainwater is one of the main causes of the degradation of walls and floors. The next priority task would be to restore the carpentry, in order to protect the interior spaces from the weather, which would help conserve the floor slabs and wall coverings. This would include work on the horizontal wooden structures and stairs to ensure the stability of the whole. The aim should be to consolidate the existing structures with occasional replacements using a traditional or similar solution. However, the appropriate restoration of the main formal elements, such as the most carefully preserved windows or the noble coats of arms, or significant features of the defensive architecture, such as loopholes, is not essential in terms of the stability of the building, but is important to enhance the legibility of its heritage values, and would therefore be a medium-term priority.

This type of initiative aimed at direct intervention on the towers' architecture should be accompanied by others that promote the reuse of the built heritage of the *masía* estate, as this will be a key factor to encourage their maintenance, especially, with regard to the turreted buildings that form the main architecture of the dispersed habitat of Las Bailías. These are versatile structures that can be used for residential, tourist and cultural purposes compatible with their integrity, under schemes that enable the continued exploitation of the land, since agriculture is an integral part of this architectural heritage. However, the region has long been demanding better roads and electricity supply that would significantly enhance their potential uses. Progress has been made through the recovery of some of the main historical roads, such as from Cantavieja to Tronchón or from Cantavieja to Cuba, as well as the electrification of a significant number of inhabited farmhouses, although, in reality, nearly all the fortified *masías* are still off-grid without easy access because of the poor state of the roads. The solution to these problems requires substantial investment, which might be feasible with the current European Union policy aimed at promoting rural development in the most depressed areas. However, local stakeholders could also carry out their own easy-to-action initiatives to promote the towers' heritage, such as to include them on routes and itineraries, on foot, by bike or in suitable vehicles, whereby interpretive material is offered through mobile devices, as well as in tourist offices and agencies. Augmented reality resources would enable the correct reading of these buildings and their points of interest, providing information to entice visitors to make a virtual

tour both inside and outside the buildings without the need to access them. Cultural tourism, managed in a sustainable way, is a recognised social and economic driving force in depressed areas and a catalyst for the revaluation of heritage by the local population as they see the interest it arouses in tourists.

The development of the rural environment in the Maestrazgo must be based on the *masías*, in such a way that agriculture and livestock farming initiatives are encouraged in order to maintain and modernise farming, which continues to be the main activity in the region. Further schemes are needed to promote the conversion of the main farmsteads for residential or leisure and tourism uses, provided that heritage conservation criteria are respected.

5. CONCLUSIONES

Epilogue

The fortified *masías* stand out from the general Maestrazgo farmsteads, by their most notable feature, the tower, which as architecture is halfway between the rustic traditional and the cultured, linked to the rural elites of this territory historically known under the name of Las Bailías. This squirearchy acquired their social power and wealth through exploiting the economic potential of their *masías* in the late Middle Ages and the Modern era. The towers have been maintained for their symbolic and functional value until recently, to constitute a built testimony of the history of the Maestrazgo, representative of the land's identity. Their architecture has been the main source of documentation for this research, which has allowed us to interpret and corroborate the value of these buildings that continue to impose their monumental forms as landmarks in this landscape woven together by the *masías*. The high degree of authenticity that these turreted buildings generally possess allows an historical reading through its materials, making them of great architectural and historical interest worthy of conservation. Yet, if urgent measures are not taken, they are at serious risk of disappearing. Therefore, it is time for authorities and individuals to cooperate to deepen their knowledge, increase their protection and promote their conservation, through initiatives that promote their use with interventions made according to planning guidelines. Their revaluation, both by their owners and the rest of the society is needed, in essence, to offer a sustainable future to this valuable and at the same time vulnerable heritage, allowing people to continue to study and admire its beauty, while contributing to the social and economic development of the Maestrazgo.

6. BIBLIOGRAFÍA

6. BIBLIOGRAFÍA

6.1. Referencias bibliográficas

ACIÉN ALMANSA, Manuel. 2008. "Un posible origen de la torre residencial en al-Ándalus". En MARTÍ CASTELLÓ, Ramón (ed.), *Fars de l'Islam. Antiques alimares d'al-Ándalus*, 57-88. Barcelona: Ediciones Arqueológicas y Patrimonio, EDAR.

ACÍN FANLO, José Luis. 1990. "Arquitectura popular en Aragón". En *Arquitectura Popular en España (Actas de las jornadas 1-5 diciembre 1987)*, 489-498. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

AGUIRRE GONZÁLEZ, Francisco Javier; MOLES VILLAMATE, Carmen y ABOS CASTEL, María Pilar. 1983. *Catálogo de los archivos municipales turolenses (II). Tronchón, Fuentespalda, Cantavieja, Peñarroya de Tastavins, La Fresneda*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses. Colección de Catálogos Documentales VIII.

AGUSTÍN, Luis; VALLESPÍN, Aurelio y SANTONJA, Ricardo. 2018. *El alma del gótico mediterráneo. La Corona de Aragón*. Zaragoza: Gobierno de Aragón.

AGUSTÍN, Luis; VALLESPÍN, Aurelio y SANTONJA, Ricardo. 2016. *El alma del gótico mediterráneo*. Zaragoza: Gobierno de Aragón.

ALBERCH i FUGUERAS, Xavier; BURCH, Josep y ARTALEJO I COSTA, Martí. 1991. *Els masos fortificats del Pla de Salt*. Salt: Servei Municipal de Publicacions de l'Ajuntament de Salt. Monografies d'estudis locals, Història, 4.

ALLANEGUI BURRIEL, Guillermo J. 1979. *Arquitectura popular de Aragón*. Zaragoza: Ed. Librería General.

ALLANEGUI FÉLEZ, A. 1965. "La vivienda popular aragonesa". En *Primeras Jornadas de Estudios Aragoneses*. Zaragoza.

ALTABA ESCORIHUELA, J. 1978. *Cantavieja y su baylia*. Madrid: Autoedición.

ALVARO ZAMORA, María Isabel y PANO GRACIA, José Luis. 1986. "Arquitectura civil en la Iglesuela del Cid: la casa Matutano Daudén como conjunto unitario dieciochesco". En *IV Coloquio de Arte Aragonés (1985, Benasque)*, 225-262. Universidad de Zaragoza.

ANDERSON, William. 1972. *Castillos de Europa: de Carlomagno al Renacimiento*. Barcelona: Luis de Caralt.

ARCINEGA GARCIA, Luis. 1999. "Defensa a la antigua y a la moderna en el reino de Valencia durante el siglo XVI". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, H.ª del Arte*, t. 12: 61-94.

ARDANAZ RUIZ, Cecilia. 2017. "Arquitectura medieval defensiva: la casa-torre en Navarra. Poder, linajes y territorio". En HUERTA, Santiago et al. (eds.) *Actas del Décimo Congreso Nacional y Segundo Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción, Donostia-San Sebastián, 3-7 de octubre de 2017*, vol. 1, 37-45. Madrid: Instituto Juan de Herrera/ Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Colección Textos sobre Teoría e Historia de las Construcciones.

ARNAU I GUEROLA, Maruja. 1972. "La Comarca de La Selva en els segles XVIII i XIX". *Revista de Girona*, nº. 59: 62-66.

APARICI MARTÍ, Joaquín. 2010. "Ósmosis socio-económica en territorios limítrofes. La permeabilidad del Maestrazgo turolense y castellonense en los siglos XIV y XV". *STUDIUM. Revista de Humanidades*, nº. 16: 39-56.

- ASSO, Ignacio de. 1798. *Historia de la economía política de Aragón*. Zaragoza.
- AVELLO ÁLVAREZ, J.L. 1991. *Las torres señoriales de la Baja Edad Media asturiana*. León: Universidad de León.
- AZKARATE, A. y GARCÍA, I. 2004. "Las casas-torre bajomedievales. Análisis sistémico de un proceso de reestructuración espacial-territorial". *Arqueología de la Arquitectura*, nº 3: 7-37.
- BALARI I JOBANY, Josep. 1899. *Orígenes históricos de Cataluña*. Barcelona: Establecimiento Tipográfico de Hijos de Jaime Jepús.
- BALTAR RODRÍGUEZ. 2015. "La estructura de la Orden de San Juan de Jerusalén en la Edad Moderna". En ALVARADO PLANAS, Javier y DE SALAZAR ACHA, Jaime (coords.) *La Orden de Malta en España (1113-2013)*, vol. 1, 297-328. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia y Sanz y Torres. Colección Historia.
- BALTUILLE MARTÍN, José Manuel; RODRÍGUEZ NUERE, Belén; HERNÁNDEZ MANCHADO, José Román y OROZCO CUENCA, María Teresa. 2014. "El SIG/PAM. Una herramienta informática, novedosa y flexible, para aplicar al Plan Nacional de Arquitectura Defensiva, a partir de la cartografía geológica nacional". *Patrimonio Cultural de España*, nº 9, Arquitectura defensiva: 111-122.
- BAZÁN, I. 1998. "El refugio de la delincuencia señorial. Torres y casas fuertes en el País Vasco: el ejemplo de la torre de Berna". *Sancho el Sabio. Revista de Cultura e Investigación Vasca*, nº 8: 23-50.
- BELTRÁN TENA, Miguel Ángel. 2000. "Arquitectura de piedra seca en el Maestrazgo". *Temas de antropología aragonesa*, nº 10: 77-92.
- BENITO MARTIN, Félix. 1993. "El patrimonio arquitectónico de Teruel". En *Segundas jornadas sobre patrimonio arquitectónico turolense*, 7-16. Teruel: Escuela Taller "Ciudad de Albarracín" y Aula de Restauración "Albarracín Monumental".
- BENITO MARTIN, Félix. 1991. *Patrimonio histórico de Aragón. Inventario arquitectónico*. Teruel. Zaragoza: Departamento de Cultura y Educación de la Diputación General de Aragón.
- BENITO, Félix y TIMÓN, M^a Pía. 2014. "El Plan Nacional de Arquitectura Tradicional: instrumento de salvaguardia de un patrimonio en peligro". *Patrimonio Cultural de España*, nº 8, Arquitectura tradicional: 43-66.
- BENITO RUANO, E. 1977. "La encomienda templaria y sanjuanista de Cantavieja (Teruel)". En *Homenaje a don José María Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado*, tomo III, 149-166. Zaragoza.
- BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín (coord.). 1983. *Catálogo de monumentos y conjuntos de la Comunidad Valenciana*. Valencia: Consellería de Cultura, Educación y Ciencia de la Generalidad Valenciana, Servicio de Patrimonio Arquitectónico.
- BETRÁN ABADÍA, Ramón. 1992. *La forma de la ciudad. Las ciudades de Aragón en la Edad Media*. Zaragoza: Delegación en Zaragoza del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón.
- BOIRA MAIQUES, Josep Vicent. 2007. *Las torres del litoral valenciano*. Valencia: Conselleria de Infraestructuras y Transporte.
- BOLÒS I MASCLANS, Jordi. 1998. "Els masos a l'edat mitjana. Història i arqueologia". *El mas medieval a Catalunya: Quaderns*, 19: 95-111.

- BOLÒS I MASCLANS, Jordi. 1995. *El mas, el pagès i el senyor. Paisatge i societat en una parroquia de la Garrotxa a l'edat mitjana*. Barcelona: Curial.
- BOLÒS, Jordi y SERRA, Assumpta. 1996. "El mas medieval". En BOLÒS (ed.) *Un mas pirinenc medieval. Vilosiu B (Cercs, Berguedà)*, 11-21. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida.
- BONET DONATO, María y PAVÓN BENITO, Julia. 2013. "Los hospitalarios en la Corona de Aragón y Navarra. Patrimonio y sistema comendaticio (siglos XII y XIII)". *Aragón en la Edad Media* XXIV: 5-54.
- BONET DONATO, María. 1994. *La orden del Hospital en la Corona de Aragón: poder y gobierno en la Castellania de Amposta (ss. XII-XV)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- BOIS, Guy. 2001. *La gran depresión medieval: siglos XIV-XV. El precedente de una crisis sistémica* (Pau Viciano, trad.). Valencia: Editorial Biblioteca Nueva y Universitat de València.
- BRIOSIO Y MAYRAL, Julio. 1992. *Infanzones Aragoneses*. Zaragoza: Ibercaja.
- BUESA OLIVER, Tomás y LAGÜENS GRACIA, Vicente. 1995. "Apellidos con artículo en Aragón, referidos a edificios y otras construcciones". *Thesaurus*, Tomo L, nº 1, 2 y 3: 239-290.
- CABESTANY, Joan F. 1976. "Tres mansos medievales (Pontons)". En *Atti del Colloquio Internazionale di Archeologia Medievale, Palermo-Erice 20-22 settembre 1974*, vol. 11, 548-556. Palermo: Università di Palermo, Istituto di Storia Medievale.
- CABODEVILLA-ARTIEDA, Ignacio; AGUSTÍN, Luis y VALLESPÍN, Aurelio. 2016. "El alma del gótico mediterráneo". En AGUSTÍN, Luis; VALLESPÍN, Aurelio y SANTONJA, Ricardo, *El alma del gótico mediterráneo*, 25-31. Zaragoza: Gobierno de Aragón.
- CABRÉ Y AGUILÓ, Juan. 1911. *Catálogo Monumental de Teruel*. Inédito.
- CALDERAZZI, Antonella. 2011. *Puglia fortificata. Le masserie*. Bari: Mario Adda Editore.
- CALDERAZZI, Antonella. 2007. "Evoluzione storica e organizzazione tipologica". En PASTORE, P. (ed.) *Architettura tradizionale in Puglia. Gestione e trasferimento delle conoscenze per il recupero ecosostenibile*, 105-126. Bari: Mario Adda Editore.
- CALDERAZZI, Antonella. 2002. "Castelli di Puglia: tipologie difensive tra storia e leggenda". En CROATTO, G. (ed.) *Castelli in terra, in acqua e ... in aria: colloqui internazionali Castelli e città fortificate; storia, recupero, valorizzazione (Atti del convegno del maggio 2001)*, 196-200. Pisa: Università di Pisa.
- CÁMARA MUÑOZ, Alicia. 2005. "Los guardianes del mar: fortificaciones, torres y atalayas en la costa valenciana (s. XVI)". En *Jornadas del Bicentenario de Torrevieja 1803-2003*, 201-220. Alicante: Universidad de Alicante, Servicio de Publicaciones.
- CÁMARA MUÑOZ, Alicia. 1991. "Las torres del litoral en el reinado de Felipe II: una arquitectura para la defensa del territorio (I y II)". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII, Historia del Arte*, t. 4: 53-94.
- CAMPS I ARBOIX, Joaquim de. 1976. *La masía catalana. Historia-Arquitectura-Sociología*. Barcelona: Aedos.
- CANTARELL, Cinta. 1999. "Can Vilar de Vallgorguina". *Lauro: revista del Museu de Granollers*, nº 16: 95-98.
- CARRÉGALO SANCHO, José Antonio (coord). 2003. *Monroyo. El hábitat disperso (las masías)*. Teruel: Asociación Cultural Sucarrats.

- CARRERAS MARTÍ, Joan (dir). 1976. *Gran Enciclopedia Catalana*, vol. IX. Barcelona.
- CARRIÓN GÚTIEZ, Alejandro (coord). 2015a. *Plan Nacional de Arquitectura Tradicional*. Madrid: Secretaría General Técnica, Subdirección General de Documentación y Publicaciones, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- CARRIÓN GÚTIEZ, Alejandro (coord). 2015b. *Plan Nacional de Arquitectura Defensiva*. Madrid: Secretaría General Técnica, Subdirección General de Documentación y Publicaciones, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- CASABONA SEBASTIÁN, José Francisco. 2010. “Novedades arqueológicas sobre el castillo de Castellote. Las fortificaciones carlistas y el castillo medieval”. *Baylías*, nº7: 87-101.
- CASABONA SEBASTIÁN, José Francisco. 2007a. “Una tierra de castillos”. En IBAÑEZ GONZÁLEZ, E. Javier (coord.), *Comarca de Maestrazgo*, 109-118. Zaragoza: Diputación General de Aragón/ Departamento de Política Territorial, Justicia e Interior. Colección Territorio, nº 27.
- CASABONA SEBASTIÁN, José Francisco. 2007b. “San Miguel de Cantavieja y la escultura gótica en el Maestrazgo”. En IBAÑEZ GONZÁLEZ, E. Javier (coord.), *Comarca de Maestrazgo*, 137-145. Zaragoza: Diputación General de Aragón/ Departamento de Política Territorial, Justicia e Interior. Colección Territorio, nº 27.
- CASABONA SEBASTIÁN, José Francisco. 2007c. “El patrimonio artístico del Maestrazgo. Una arquitectura excepcional”. En IBAÑEZ GONZÁLEZ, E. Javier (coord.), *Comarca de Maestrazgo*, 147-160. Zaragoza: Diputación General de Aragón/ Departamento de Política Territorial, Justicia e Interior. Colección Territorio, nº 27.
- CASABONA SEBASTIÁN, José Francisco y IBAÑEZ GONZÁLEZ, E. Javier. 2017. “El mas fortificado en la Comarca de Gúdar-Javalambre (Teruel): Algunas consideraciones y ejemplos”. *Castillos de Aragón. Asociación para la Recuperación de los Castillos en Aragón*, nº 34: 32-40.
- CASABONA SEBASTIÁN, José Francisco y IBAÑEZ GONZÁLEZ, E. Javier. 2008a. “Torres, residencias y santuarios. Los procesos de “monumentalización” de la arquitectura rural dispersa de las Serranías Turolenses”. En HERNÁNDEZ SESÉ, Ángel (coord.). *Hábitat disperso y desarrollo rural*, nº 12, 129-146. Zaragoza: CEDDAR y Asociación de Desarrollo del Maestrazgo.
- CASABONA SEBASTIÁN, José Francisco y IBAÑEZ GONZÁLEZ, Emilio Javier. 2008b. “La evolución del Mas Fortificado. Éxito y difusión de un modelo”. En MALLÉN ALCÓN, Diego (coord). *Las torres fortificadas y masías torreadas del Maestrazgo*, pp.48-67. Teruel: CEDDAR y CEMAT.
- CASABONA SEBASTIÁN, José Francisco y IBAÑEZ GONZÁLEZ, E. Javier. 1991. “Las masías de Mora de Rubielos (Teruel) durante los siglos XIV al XVIII. Aspectos Históricos y Arqueológicos”. *Kalathos*, nº11-12: 297-362.
- CASABONA, J.F.; GARGALLO, E.; IBAÑEZ, E.J. y MORALES, J.J. 1986. “Torre del Puerto (Puertomingalvo). Un ejemplo de arquitectura rural de origen medieval”. *Arqueología Espacial*, nº 10: 205-222.
- CASABONA, J.F.; GARGALLO, E.; IBAÑEZ, E.J. y MORALES, J.J. 1985. “Actuación de urgencia en el yacimiento Torre Agustín —Torre del Puerto— Puertomingalvo (Teruel)”. *Arqueología Aragonesa*, nº 5: 237-241.

- CASTÁN ESTEBAN, José Luis. 2007. "La comarca del Maestrazgo durante la Edad Moderna". En IBAÑEZ GONZÁLEZ, E. Javier (coord.), *Comarca de Maestrazgo*, 81-94. Zaragoza: Diputación General de Aragón/ Departamento de Política Territorial, Justicia e Interior. Colección Territorio, nº 27.
- CASTÁN SARASA, Adolfo. 2006a. "Arquitectura defensiva en la Edad Media". En PALLARUELO CAMPO, Severino (coord.), *Comarca de Sobrarbe*, 179-194. Zaragoza: Diputación General de Aragón/ Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales. Colección Territorio, nº 23.
- CASTÁN SARASA, Adolfo. 2006b. "Torres y castillos del siglo XVI". En PALLARUELO CAMPO, Severino (coord.), *Comarca de Sobrarbe*, 195-206. Zaragoza: Diputación General de Aragón/ Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales. Colección Territorio, nº 23.
- CASTÁN SARASA, Adolfo. 2004. *Torres y castillos del Alto Aragón*. Huesca: Publicaciones y Ediciones del Alto Aragón.
- CASTAÑO AGUILAR, José Manuel. 2019. "¿Torres sin alquerías? De nuevo sobre el origen de la torre residencial en Al-Ándalus". *Arqueología y Territorio Medieval*, nº 26: 7-30.
- CAVANILLES, Antonio José. 1795. *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, poblaciones y frutos del Reyno de Valencia por Don Antonio Josef Cavanilles*. Madrid: Imprenta Real. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000129705>.
- CEBRIÁN GIMENO, Rafael. 2017. *Valencia musulmana. Alquerías fortificadas y torres defensivas*. Valencia: Samaruc editorial.
- CELDA CERDÁN, Vicente. 2012. *Torres de vigía y defensa del litoral valenciano. De la Torre de Borriana a la Torre del Puig*. Proyecto final de grado, Universitat Politècnica de València.
- CERCÓS VALLÉS, M^a Luisa y MEDRANO ADÁN, J. Javier. 2011. *Mirambel entre dos mundos. Paisaje y comunidad en el Maestrazgo a fines de la Edad Media*. Zaragoza: Comarca del Maestrazgo y Grupo CEMA.
- CLÚA MÉNDEZ, Jose Manuel. 2005. "Fortificaciones en la Mancomunidad Turística del Maestrazgo Turolense". *Baylías*, nº 2: 43-62.
- COBOS GUERRA, Fernando y RETUERCE VELASCO, Manuel. 2011. *Metodología, valoración y criterios de intervención en la arquitectura fortificada de Castilla y León. Catálogo de las provincias de León, Salamanca, Valladolid y Zamora*. Valladolid: Edición digital Junta de Castilla y León.
- COOPER, Edward. 1991. *Castillos señoriales de la Corona de Castilla*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo.
- COOPER, Edward. 1981. *Castillos señoriales de Castilla: siglos XV y XVI*, 2 vols. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- COROMINES, Joan. 1980. *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. Barcelona: Curial edicions Catalanes.
- COSTANTINI, Antonio. 2006. *Guida alle masserie del Salento*. Lecce: Congedo Editore.
- CUADRADA, Coral. 2018. "Masos i masies: Estat de la qüestió i vies de futur". En *Masos, masies i bordes: activitats agràries i elements patrimonials. Actes del Simposi In Maritima*, 15-49.
- DANÉS I TORRAS, J. 1933. "Estudi de la masia catalana". En *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, 271-281. Barcelona.
- DAQUINO, Cesare. 2007. *Masserie del Salento*. Lecce: Capone Editore.

DE LA TORRE GONZALO, Sandra. 2012. *Construir el paisaje: hábitat disperso en el Maestrazgo turolense de la Edad Media*. Zaragoza: Grupo de investigación consolidado CEMA.

DE LA TORRE GONZALO, Sandra. 2011. "La Arqueología de la Arquitectura como propuesta metodológica para el estudio de un grupo de masías fortificadas en el Bajo Aragón". En SERRANO LACARRA, Carlos (coord.) *Hábitat disperso (historia, sociedad, paisaje)*, 55-78. Huesca: CEDDAR y Asociación para el Desarrollo de Gúdar-Javalambre y Maestrazgo AGUJAMA. Colección CEDDAR, nº 17.

DE LA TORRE GONZALO, Sandra. 2010. "La encomienda templaria de Castellote en el espejo de su cartulario (1196-1308)". *Baylías, Miscelánea del Centro de Estudios del Maestrazgo Turolense, El Temple en Castellote. Las incógnitas sobre su castillo*, año 2010: 47-68.

DE LA TORRE GONZALO, Sandra. 2009. "La decoración pictórica de Torre Sancho en Villarluego (Teruel): un ejemplo de pintura mural del siglo XIV en una residencia aristocrática rural". *Artigrama*, nº 24: 307-320.

DEL ROMERO RENAÚ, Luis (coord.). 2020. *Los ingenios hidráulicos de Las Bailías. Patrimonio industrial y despoblación en el Maestrazgo*. Cantavieja: Centro de Estudios del Maestrazgo Turolense. Serie divulgación. Un patrimonio por descubrir, nº 4.

DIODATO, María. 2009. "Huellas de artesanía constructiva. Características de los forjados históricos de Valencia". En HUERTA, S. et al (eds.) *Actas del Sexto Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Valencia, del 21 al 24 de octubre de 2009, 395-404. Madrid: Instituto Juan de Herrera.

DONAT, Lúdia; LLUCH, Rosa; MALLORQUÍ, Elvis; SOLDEVILA, Xavier y TO FIGUERAS, Lluís. 2001. "Usos i abusos del concepte de mas: el cas de la regió de Girona (segles XII-XIV)". En FERRER I MALLOL, María Teresa; MUTGÉ I VIVES, Josefina y RIU I RIU, Manuel (eds.). *El mas català durant l'edat mitjana i la moderna (segles IX-XVIII): aspectes arqueològics, històrics, geogràfics, arquitectònics i antropològics (Actas del coloquio celebrado en Barcelona del 3 al 5 de noviembre de 1999)*, 125-158. Barcelona: CESIC, Insitució Milà i Fontanals, Departament d'estudis medievals.

ESLAVA GALÁN, Juan. 1984. "Materiales y técnicas constructivas en la fortificación bajomedieval". *Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y Técnicas Historiográficas*, nº 12-13: 271-278.

ESPAÑOL, Francesca. 2009. "Las manufacturas arquitectónicas en piedra de Girona durante la Baja Edad Media y su comercialización". *Anuario de Estudios Medievales (AEM)*, 39/2, julio-diciembre de 2009: 963-1001.

ESTABLÉS ELDUQUE, J.M. 1991. *Castillos y pueblos medievales de Aragón*, II. Vitoria.

FALCÓN PÉREZ, María Isabel. 1983. "Aportación al estudio de la población aragonesa a fines del siglo XV". *Aragón en la Edad Media*, nº 5: 255-302.

FEBRER ROMAGUERA, Manuel Vicente y SANCHIS ALFONSO, José Ramón. 2008. "Las masías en el Maestrazgo aragonés en la Edad Media. Sus orígenes". En MALLÉN ALCÓN, Diego (coord). *Las torres fortificadas y masías torreadas del Maestrazgo*, 24-43. Teruel: CEDDAR y CEMAT.

FEBRER ROMAGUERA, Manuel Vicente y SANCHIS ALFONSO, José Ramón. 2003. *La configuración del dominio feudal de la Orden de San Juan del Hospital en las Bailías de Aliaga, Cantavieja y Castellote (siglos XII-XIX)*. Villarroya de los Pinares: Ayuntamiento de Villarroya de los Pinares.

- FEDUCHI, Luis. 1976. *Itinerarios de arquitectura popular española. Tomo 3. Los antiguos reinos de las cuatro barras*. Barcelona: Editorial Blume.
- FLORES, Carlos. 1977. *Arquitectura popular española*, vol. 5. Madrid: Ed. Aguilar.
- FLORES, Carlos. 1973. *Arquitectura popular española*, vol. 1. Madrid: Ed. Aguilar.
- FOLCH IGLESIAS, Cristian. 2018a. "Fortificacions i assentaments en alçada a l'àmbit rural del nord-est de Catalunya durant l'Alta Edat Mitjana (segles VI-XI)". *Treballs d'Arqueologia*, nº 22: 29-49.
- FOLCH IGLESIAS, Cristian. 2018b. "Territorios y poblamiento en el noreste de la Tarraconense en época visigoda (siglos VI-VIII): una nueva aproximación al estudio de la organización territorial y de las formas de asentamiento". En *Las Fronteras Pirenaicas en la Edad Media (Siglos V-XV)*, 67-105. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza.
- FOLCH, Cristian; GIBERT, Jordi y MARTÍ, Ramon. 2015. "Les explotacions rurals tardoantigues i altmedievals a la Catalunya Vella: una síntesi arqueològica". *Estudis d'Història Agrària*, nº 27: 91-104.
- FORCADA MARTI, Vicente. 1992. *Torres y castillos de la provincia de Castellón*. Castellón: Sociedad Castellonense Cultura.
- GARCÍA GÓMEZ, I. 2003. "Claves para el conocimiento de la configuración espacial de una torre banderiza: la Torre de Murga (siglos XIV-XV)". *Arqueología de la Arquitectura*, nº 2: 131-138.
- GARCÍA LISÓN, Miguel y ZARAGOZÁ CATALÁN, Arturo. 1994. *Comentarios al mapa que del Maestrazgo Viejo de Montesa grabó Don Tomás López en 1786*. Benicarló: Centro de Estudios del Maestrazgo y Ayuntamiento de San Mateo.
- GARCÍA MERCADAL, Fernando. 1930. *La casa popular en España*. Madrid: Ed. Espasa-Calpe.
- GARGALLO MOYA, A.J. 1997. *El Concejo de Teruel en la Edad Media, 1177-1327*. 4 vols. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses, Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Aragón, Ayuntamiento de Teruel y Ayuntamiento de Escucha.
- GIFRE DALMAU, María Cristina y MORENO GARCÍA, María Ángeles. 1987. "Las masías de El Gironés y La Selva. Elementos defensivos en el "mas" del Bajo Ampurdán". *Narria: Estudios de artes y costumbres populares*, nº 47-48: 2-11.
- GIL CRESPO, Ignacio Javier. 2013. *Fundamentos constructivos de las fortificaciones fronterizas entre las coronas de Castilla y Aragón de los siglos XII al XV en la actual provincia de Soria*. Tesis doctoral.
- GIMÉNEZ AÍSA, M^a Pilar (textos). 2015. *Castillos de Teruel*. 3 vols. Zaragoza: Prames, Instituto de Estudios Turolenses y Diputación Provincial de Teruel.
- GIBERT J. 1947. *La masia catalana. Origen, esplendor i decadència*. Barcelona: Milla.
- GISBERT AGUILAR, Josep et al. (coord. técnica). 2004. *La piedra natural en Aragón*. Zaragoza: Gobierno de Aragón. Departamento de Industria, Comercio y Turismo.
- GÓMEZ PACHECO, Silvia. 2018. *Arquitectura sostenible en las masías del Maestrazgo turolense*. Trabajo fin de grado. Universidad de Zaragoza, Escuela de Ingeniería y Arquitectura. <https://zagan.unizar.es/record/78628?ln=es>.
- GÓMEZ URDÁÑEZ, Carmen. 1999. *Los palacios aragoneses*. Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón (CAI).

- GÓMEZ URDÁÑEZ, Carmen. 1985. "Fundamentos de la omnipresencia del ladrillo en la arquitectura zaragozana del siglo XVI o los problemas del uso de la piedra en la construcción". *Artigrama: Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, nº2: 47-56.
- GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes y ZARAGOZÁ CATALÁN, Arturo. 2008. "Lenguajes, fábricas y oficios en la arquitectura valenciana del tránsito entre la Edad Media y la Edad Moderna (1450-1550)". *Artigrama: Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, nº 23: 149-184.
- GORDILLO, José Luis. 1974. *Castillos templarios arruinados en el sur de la Corona de Aragón*. Valencia: Prometeo.
- GRACIA SENDRA, Dolores y BARCELONA, David. 2001. *Inventario de Castillos de Aragón*. Inventario inédito, Gobierno de Aragón. Departamento de Educación, Cultura y Deporte.
- GUINOT RODRÍGUEZ, Enric. 1998. "La creació de les senyories en una societat feudal de frontera: el Regne de València (segles XIII-XIV)". *Revista d' Història Medieval*, nº 8: 79-108.
- GUITART APARICIO, Cristóbal. 1999a. *Los castillos turolenses*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses (2ª ed). Cartillas Turolenses, nº 9.
- GUITART APARICIO, Cristóbal. 1999b. *Los Castillos de Aragón (Guía breve)*. Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón (CAI).
- GUITART APARICIO, Cristóbal. 1993. "Arquitectura militar en la provincia de Teruel". En *Segundas jornadas sobre patrimonio arquitectónico turolense*, 49-53. Teruel: Escuela Taller "Ciudad de Albarracín" y Aula de Restauración "Albarracín Monumental".
- GUITART APARICIO, Cristóbal. 1986. *Castillos De Aragón*. Zaragoza: Librería General.
- GUITART APARICIO, Cristóbal. 1979. *Arquitectura gótica en Aragón*. Zaragoza: Librería general. Colección Aragón, nº 30.
- GUITART APARICIO, Cristóbal. 1965. "Desarrollo histórico-arqueológico de los castillos y fortificaciones aragonesas". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, nº 48: 41-87.
- GUSI, Francesc; FERNÁNDEZ, Mª Ángeles y FERNÁNDEZ, Mª Asunción. 2008. "El patrimonio histórico-arqueológico de Castellón y su explotación turística: perspectivas de futuro". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, nº 26: 169-196.
- GUTIÉRREZ ELORZA, Mateo y PEÑA MONNÉ, José Luis. 1990. *Las formas del relieve de la provincia de Teruel*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses. Cartillas turolenses, nº extraordinario 7.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino. 2008. "Las villae y la génesis del poblamiento medieval". En FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen; GARCÍA-ENTERO, Virginia y GIL SENDINO, Fernando (eds.) *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función*, IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón, 215-238. Gijón: Ediciones Trea.
- HARRIS, Edward C. 1991. *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona: Crítica.
- HERNÁNDEZ SESÉ, Ángel. 2008. "El mas turolense. Crisis de un modelo de población". *Estudis d'Història Agrària*, nº 21: 89-104.
- HINOJOSA, Eduardo de. 1904. *El régimen señorial y la cuestión agraria en Cataluña durante la Edad Media*. Madrid.

IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, E. Javier (coord). 2010. *Inventario del Patrimonio Medieval de la Comarca de Gúdar-Javalambre*. Inédito.

IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, E. Javier. 2008. "La arquitectura en el reino de Aragón entre el Gótico y el Renacimiento: inercias, novedades y soluciones propias". *Artigrama: Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, nº 23: 39-95.

IBÁÑEZ GONZÁLEZ, E. Javier. 2007a. "Maestrazgo real, Maestrazgo utópico". En IBAÑEZ GONZÁLEZ, E. Javier (coord.), *Comarca de Maestrazgo*, 13-16. Zaragoza: Diputación General de Aragón/ Departamento de Política Territorial, Justicia e Interior. Colección Territorio, nº 27.

IBÁÑEZ GONZÁLEZ, E. Javier. 2007b. "Origen y evolución del paisaje urbano del Maestrazgo ". En IBAÑEZ GONZÁLEZ, E. Javier (coord.), *Comarca de Maestrazgo*, 119-136. Zaragoza: Diputación General de Aragón/ Departamento de Política Territorial, Justicia e Interior. Colección Territorio, nº 27.

IBÁÑEZ GONZÁLEZ, E. Javier. 2007c. "Las masías del Maestrazgo: la formación de un paisaje". En IBAÑEZ GONZÁLEZ, E. Javier (coord.), *Comarca de Maestrazgo*, 163-180. Zaragoza: Diputación General de Aragón/ Departamento de Política Territorial, Justicia e Interior. Colección Territorio, nº 27.

IBÁÑEZ GONZÁLEZ, E. Javier. 2005. "Las masías, eje vertebrador del paisaje de las Serranías Orientales Turolenses". En HERNÁNDEZ SESÉ, Ángel (coord.) *Mases y masoveros. Pasado, presente y futuro*, 69-86. Zaragoza: CEDDAR y ADEMA. Colección CEDDAR, nº 7.

IBÁÑEZ GONZÁLEZ, E. Javier. 2004. "Las masías de Gúdar-Javalambre: ocho siglos de historia". En LOZANO TENA, María Victoria (coord.), *Comarca de Gúdar-Javalambre*, 169-182. Zaragoza: Diputación General de Aragón/ Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales. Colección Territorio, nº 13.

IBÁÑEZ GONZÁLEZ, E. Javier. 2001. *Del paisaje rural tradicional al protohistórico. Propuestas metodológicas para el análisis de la dialéctica hombre-medio en el Sistema Ibérico Meridional*. Tesis doctoral inédita.

IBÁÑEZ GONZÁLEZ, E. Javier. 1998. "El origen de las masías y del paisaje bajomedieval en las Serranías Turolenses. El caso de Mora de Rubielos". *Arqueologías del Paisaje. Arqueología Espacial*, nº 19-20: 479-502.

IBÁÑEZ GONZÁLEZ, E. Javier. 1997. "Prospecciones arqueológicas en Mora de Rubielos y en Rubielos de Mora (Teruel)". En *Arqueología Aragonesa 1993*, 343-350. Zaragoza: Gobierno de Aragón.

IBÁÑEZ GONZÁLEZ, E. Javier. 1994. "Prospecciones arqueológicas en Mora de Rubielos y Rubielos de Mora. Campaña 1991". En *Arqueología Aragonesa 1991*, pp. 377-381. Zaragoza: Gobierno de Aragón.

IBAÑEZ GONZÁLEZ, Javier y CASABONA SEBASTIÁN, José Francisco. 2013. *Castillos, Murallas y Torres. La arquitectura fortificada de la comarca de Gúdar-Javalambre*. Teruel: Qualcina. Arqueología, Cultura y Patrimonio y Centro de Estudios de Gúdar-Javalambre (Instituto de Estudios Turolenses).

IBÁÑEZ GONZÁLEZ, E.J. y CASABONA SEBASTIÁN, J.F. 1990. "La arquitectura de las masías en Mora de Rubielos (Teruel)". En *Arquitectura Popular en España (Actas de las jornadas 1-5 diciembre 1987)*, 499-512. Madrid: Consejo superior de Investigaciones Científicas.

- IBAÑEZ GONZÁLEZ, Javier (coord); CASABONA SEBASTIÁN, José Francisco y SÁEZ ABAD, Rubén. 2017. *Guía de los castillos de las órdenes militares en Aragón*. Teruel: Qualcina. Arqueología, Cultura y Patrimonio y Asociación para la Recuperación de los Castillos Turolenses.
- ISLA FREZ, Amancio. 2001. "Villa, villula, castellum. Problemas de terminología rural en época visigoda". *Arqueología y Territorio Medieval*, nº 8: 9-19.
- JÁRREGA DOMÍNGUEZ, Ramon. 2013. "El poblament tardoantic al sector meridional de la Tarraconensis (sud de Catalunya i nord del País Valencià). Concomitancies i diferències". En PREVOSTI, Marta; LÓPEZ VILAR, Jordi y GUITART I DURAN, Josep (eds) *Ager Tarraconensis 5. Paisatge, poblament, cultura material i història. Actes del Simposi internacional*, 167-183.
- JIMÉNEZ PUERTAS, Miguel; GARCÍA-CONTRERAS RUIZ, Guillermo y MATTEI, Luca. 2010. "El Fuerte de Lanteira (Granada). Análisis de una fortificación de alquería de época nazarí". *Arqueología de la Arquitectura*, nº 7: 191-211.
- JUAN VIDAL, F. 2015. "Apreciación del valor patrimonial de las torres de defensa del litoral valenciano". En RODRÍGUEZ-NAVARRO (ed.) *Defensive Architecture of the Mediterranean. XV to XVIII centuries*, 373-380. Valencia: Editorial Universitat Politècnica de València.
- LAFUENTE GÓMEZ, Mario. 2009. *La guerra de los Dos Pedros en Aragón (1356-1366). Impacto y trascendencia de un conflicto bajomedieval*. Tesis doctoral.
- LALIENA CORBERA, Carlos. 2010. "El esplendor del Maestrazgo Medieval". *Baylías*, nº7: 68-86.
- LALIENA CORBERA, Carlos. 2009. *Sistema social, estructura agraria y organización del poder en el Bajo Aragón en la Edad Media (siglos XII-XV)*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses.
- LALIENA CORBERA, Carlos. 2004. "La población del Bajo Aragón y el Maestrazgo turolense a fines del siglo XIV". En SESMA MUÑOZ, J.A. y LALIENA CORBERA, C. (coords.) *La población de Aragón en la Edad Media (siglos XIII-XV): estudios de demografía histórica*, 519-558. Zaragoza: Gobierno de Aragón y Grupo CEMA.
- LALIENA CORBERA, Carlos. 2003. "Historia medieval". En RÚJULA, Pedro (coord.) *Maestrazgo. Laberinto de Silencio*, 51-68. Teruel: Plan de Dinamización Turística del Maestrazgo.
- LALIENA CORBERA, Carlos. 1987. "En torno a algunos problemas de cronología y financiación del gótico bajoaragonés". En *Homenaje a D. Federico Balaguer Sánchez*, 65-80. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses. Colección Homenajes, nº 2.
- LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente. 1922a. *Arquitectura civil española: de los siglos I al XVIII. Tomo primero. Arquitectura privada*. Madrid: Saturnino Calleja.
- LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente. 1922b. *Arquitectura civil española: de los siglos I al XVIII. Tomo segundo. Arquitectura pública*. Madrid: Saturnino Calleja.
- LARA IZQUIERDO, Pablo. 1985. *Sistema aragonés de pesos y medidas. La metrología histórica aragonesa y sus relaciones con la castellana*. Zaragoza: Guara editorial. Colección básica aragonesa, 45.
- LEDESMA RUBIO, M. L. 1994. *Las Ordenes Militares en Aragón*. Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada.
- LEDESMA RUBIO, M.L. 1983a. *Templarios y hospitalarios en el reino de Aragón*. Zaragoza: Guara Ed.

LEDESMA RUBIO, M.L. 1983b. "La colonización del Maestrazgo turolense por los Templarios". *Aragón en la Edad Media*, V: 69-93.

LEVI, Ezio. 1932. "Pittori e mercanti in terra di pastori". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XIII, nº 1: 39-48.

LEVI, Ezio. 1929. "I Fiorentini nel Maestrazgo al tramonto del Medio Evo". *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, X, nº 1: 17-29.

LIAÑO MARTÍNEZ, Emma. 1979. "Torres medievales en la desembocadura del Gaià". *Estudis Altafullencs*, nº 3: 51-83.

LLOBET, Salvador. 1987. *Geografía de España y Portugal*, T. IV, parte II. Barcelona: Montaner y Simón.

LOMBA SERRANO, Concepción. 1993. "Arquitectura civil de la provincia de Teruel". En *Segundas jornadas sobre patrimonio arquitectónico turolense*, 37-47. Teruel: Escuela Taller "Ciudad de Albarracín" y Aula de Restauración "Albarracín Monumental".

LOMBA SERRANO, Concepción. 1991. "Arquitectura civil pública: casas consistoriales en Aragón". En BORRÁS GUALIS, Gonzalo M (coord.) *Los palacios aragoneses*, 47-83. Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón (CAI).

LOMBA SERRANO, Concepción. 1989. *La casa consistorial en Aragón. Siglos XVI y XVII*. Zaragoza: Gobierno de Aragón.

LÓPEZ GONZÁLEZ, Concepción. 2015. "Del castillo medieval al palacio-fortaleza". En RODRÍGUEZ-NAVARRO (ed.) *Defensive Architecture of the Mediterranean. XV to XVIII centuries*, vol. 1, FORTMED 2015, 191-197. Valencia: Editorial Universitat Politècnica de València.

LUENGAS-CARREÑO, Daniel y SANCHEZ-BEITIA, Santiago. 2014. "Las residencias señoriales bajomedievales en el País Vasco: Análisis de la evolución del sistema constructivo y sus elementos singulares". En VILLEGAS, Luis et al. (eds.) *REHABEND 2014: Congreso Latinoamericano sobre patología de la construcción, tecnología de la rehabilitación y gestión del patrimonio, Santander, 1-4 de abril de 2014*, 110-117. Santander: Universidad de Cantabria, Grupo I+D de Tecnología de la Edificación.

LUENGAS-CARREÑO, Daniel; CRESPO DE ANTONIO, Maite y SANCHEZ-BEITIA, Santiago. 2015. "The evolution of Late Medieval Seigniorial Residences in the Basque Country: analysis of a Pre-Renaissance Palace: the Guevara Palace in Segura (Gipuzkoa, Spain)". En BREBBIA, C.A. y HERNÁNDEZ, S. (eds.) *Structural Studies, Repairs and Maintenance of Heritage Architecture XIV*, 407-418. Southampton (UK): WIT Press.

LUENGAS-CARREÑO, Daniel; SANCHEZ-BEITIA, Santiago y CRESPO DE ANTONIO, Maite. 2016. "Análisis del sistema constructivo de una residencia señorial bajomedieval defensiva: la casa-torre de Nograro en Valdegobía (Álava)". En GIL CRESPO, Ignacio Javier (ed.) *Actas de las Segundas Jornadas sobre Historia, Arquitectura y Construcción Fortificada, Madrid, 6-7 de octubre de 2016*, 423-440. Madrid: Instituto Juan de Herrera/ Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid y Fundación Cárdenas/ Centro de Estudios José Joaquín de Mora. Colección Textos sobre Teoría e Historia de las Construcciones.

MALDONADO RAMOS, Luis y VELA-COSSÍO, Fernando. 2011. "El patrimonio arquitectónico construido con tierra. Las aportaciones historiográficas y el reconocimiento de sus valores en el contexto de la arquitectura popular española". *Informes de la Construcción*, vol. 63, nº 523: 71-80.

- MALLÉN ALCÓN, Cristina. 2007. "Las ermitas de San Blas en Cantavieja". *Baylías*, nº 4: 161-173.
- MALLÉN ALCÓN, Cristina. 2008. "La torre de La Serna o ermita de San Blas (Cantavieja)". En MALLÉN ALCÓN, Diego (coord.) *Un patrimonio por descubrir. Las torres fortificadas y masías torreadas del Maestrazgo*, 44-45. Teruel: CEDDAR y CEMAT.
- MALLÉN ALCÓN, Diego. 2008a. "Las torres fortificadas y masías torreadas del Maestrazgo. Introducción y cuestiones metodológicas". En MALLÉN ALCÓN, Diego (coord.) *Un patrimonio por descubrir. Las torres fortificadas y masías torreadas del Maestrazgo*, 8-23. Teruel: CEDDAR y CEMAT.
- MALLÉN ALCÓN, Diego. 2008b. "Torres fortificadas y masías torreadas del Maestrazgo. Inventario y fichas descriptivas". En MALLÉN ALCÓN, Diego (coord.) *Un patrimonio por descubrir. Las torres fortificadas y masías torreadas del Maestrazgo*, 69-133. Teruel: CEDDAR y CEMAT.
- MALLÉN ALCÓN, Diego. 2007. *Las masías fortificadas del Maestrazgo turolense: localización, función, estructura e inventario*. CEDDAR: Informes 13, 2007-2.
- MALLÉN ALCÓN, Diego. 2005. "La localización de las masías del Maestrazgo dependiendo de factores geográficos". En HERNÁNDEZ SESÉ, Ángel (coord.) *Mases y masoveros, Pasado, presente y futuro*, 41-65. Zaragoza: CEDDAR y ADEMA. Colección CEDDAR, nº 7.
- MALLÉN ALCÓN, Diego y BORROY RENGEL, Laura. 2002. "Estudio de interpretación y divulgación científica de los paisajes naturales de Cantavieja". *Teruel*, nº 88-89: 331-344.
- MALLORQUÍ, Elvis. 2014. "Els masos i el paisatge de Panedes a partir del capbreu del monestir de Sant Feliu de Guíxols, 1319". En ALBÀ, M y MALLORQUÍ, E. (coord.) *Homes i terres. L'ordenació del paisatge agrari de Llagostera, segles XIII-XX*, 68-91. Llagostera: Ajuntament Llagostera.
- MANRIQUE GONZAGA, Vespasiano. 1673. *Ordinacions tocants a la custodia y guarda de la costa marítima del Regne de Valencia*.
- MARTÍ I PÉREZ, Josep. 1990. "Arquitectura popular catalana: la capacidad de crecimiento de la masía". En *Arquitectura Popular en España (Actas de las jornadas 1-5 diciembre 1987)*, 513-524. Madrid: Consejo superior de Investigaciones Científicas.
- MARTÍN DOMÍNGUEZ, Beatriz. 2016. "Las masías fortificadas del Maestrazgo". *Baylías*, año 2014-2016: 143-154.
- MARTÍN DOMÍNGUEZ, Beatriz y SANCHO MIR, Miguel. 2016a. "Las masías fortificadas del Maestrazgo, un patrimonio arquitectónico por descubrir". En GIL CRESPO, Ignacio Javier (ed.) *Actas de las Segundas Jornadas sobre Historia, arquitectura y construcción fortificada* (Madrid, 6-7 de octubre de 2016), 469-485. Madrid: Instituto Juan de Herrera. Centro de Estudios José Joaquín de Mora, Fundación Cárdenas.
- MARTÍN DOMÍNGUEZ, Beatriz y SANCHO MIR, Miguel. 2016b. "La necesaria documentación de las masías fortificadas del Maestrazgo, un patrimonio en riesgo". En *Emerge 2016. Jornadas de Investigación Emergente en Conservación y Restauración de Patrimonio* (Valencia, 26 de Octubre de 2016), 421-430. Valencia: Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio. Universitat Politècnica de València.
- MARTÍN DOMÍNGUEZ, Beatriz y SANCHO MIR, Miguel. 2017. "El análisis arquitectónico de las masías fortificadas del Maestrazgo como documento histórico". En HUERTA, Santiago et al. (eds.) *Actas del Décimo Congreso Nacional y Segundo Congreso Internacional Hispanoamericano de Historia de la Construcción*, Donostia-San Sebastián, 3-7 de octubre de 2017, vol. 2, 985-

996. Madrid: Instituto Juan de Herrera/ Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Colección Textos sobre Teoría e Historia de las Construcciones.

MARTINENA RUIZ, Juan José. 2009. "Palacios Cabo de Armería, una peculiaridad de Navarra". *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, nº 4: 47-75.

MARTÍNEZ GÓMEZ, Vicente. 1795. *Manual de comercio en que se halla la descripción de las monedas, pesas y medidas que se usan en los reynos de España*. Madrid: Imprenta de Don Benito Cano.

MASSOT BELTRAN, Josep M. 1996. "L'arquitectura de la ciutat". *Carrer dels Arbres. Revista anual del Museu de Badalona*, nº 7: 49-76.

MATEO PALACIOS, Ana. 1999. *Las órdenes militares en Aragón*. Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón (CAI).

MAY CASTILLO, Manuel y MUÑOZ COSME, Gaspar. 2010. "La ficha electrónica como instrumento para la investigación de la arquitectura maya". *ARCHÉ. Publicación del Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio de la UPV*, nº 4-5: 253-260.

MEDRANO ADÁN, Javier. 2009. "Poblamiento, ferias y mercados en el Maestrazgo turolense, siglos XIII y XIV". En SESMA MUÑOZ, José Ángel y LALIENA CORBERA, Carlos (coords.) *Crecimiento económico y formación de los mercados en Aragón en la Edad Media (1200-1350)*, 123-185. Zaragoza: Grupo CEMA, Universidad de Zaragoza.

MEDRANO ADÁN, Javier. 2006. *Puertomingalvo en el siglo XV. Iniciativas campesinas y sistema social en la montaña turolense*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses y Ayuntamiento de Puertomingalvo.

MELIS, José María. 1957. *El Maestrazgo*. Madrid: Publicaciones Españolas. Temas Españoles, nº 348.

MENCHON BES, Joan J. 2015. "Masos fortificats al terme de Tarragona. Una aproximació". En *Congrés del món de la masia*. Barcelona: IEC.

MILETO, Camilla y VEGAS, Fernando. 2014. "El papel de los manuales de restauración arquitectónica para la conservación de la arquitectura tradicional". *Patrimonio Cultural de España*, nº 8, Arquitectura tradicional: 67-80.

MONER I CODINA, Jeroni. 2001. "La "sala" com a espai vertebrador". En FERRER I MALLOL, María Teresa; MUTGÉ I VIVES, Josefina y RIU I RIU, Manuel (eds.) *El mas català durant l'edat mitjana i la moderna (segles IX-XVIII): aspectes arqueològics, històrics, geogràfics, arquitectònics i antropològics (Actas del coloquio celebrado en Barcelona, del 3 al 5 de noviembre de 1999)*, 263-278. Barcelona: CSIC, Insitució Milà i Fontanals, Departament d'estudis medievals.

MONER I CODINA, Jeroni. 1998. "L'estructura tipològica del mas: els precedents medievals". *El mas medieval a Catalunya: Quaderns*, nº 19: 127-140.

MONER, Jeroni; PLA, Arcadi y RIERA, Josep. 1981. 2c *Construcción de la Ciudad*, nº 17-18, La masía. Historia y tipología de la casa rural catalana. <https://issuu.com/faximil/docs/1981-2c-17-18>.

MONGIELLO, Luigi. 2006. "Peculiarità dell'architettura e dell'urbanistica in Puglia tra XV e XVI secolo". En MONGIELLO, L.; ROCCO, M.G.; VERDOSCIA, C. y MONGIELLO, G. *Valenze dell'architettura aragonese e spagnola nei sistemi insediativi e difensivi territoriali della Puglia*, 9-90. Bari: Mario Adda Editore. Colección L'architettura di età aragonese nell'Italia Centro-Meridionale: verso la costituzione di un sistema informativo territoriale documentario ed iconografico, vol. 3.

- MONGIELLO, Luigi. 1984. *Le masserie di Puglia*. Bari: Mario Adda Editore.
- MONTOLIU RIPOLLÉS, Josefina. 2013. "Torres vigía o de guaita en la provincia de Castellón". *Ariadna; cultura, educación y tecnología*, vol. I, nº 2: 173-179.
- MOPU. 1986. *Revista del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo*, nº. 334, Guía de la arquitectura popular en España.
- MORA-FIGUEROA, Luis de. 2006. *Glosario de arquitectura defensiva medieval*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- MORO I GARCIA, Antoni. 1993. "Masia Torre de Mossèn Homs". En *Terme: Revista d'Història*, nº 8: 23.
- MORO I GARCIA, Antoni. 1990. *Memòria excavació d'urgència Masia Torre Mossèn Homs (Terrassa, Vallès Occidental)*. Centre d'Informació i Documentació del Patrimoni Cultural, Direcció General del Patrimoni Cultural, Generalitat de Catalunya.
- MUÑOZ COSME, Alfonso. 2014. "Un siglo de investigación sobre la arquitectura tradicional en España". *Patrimonio Cultural de España*, nº 8, Arquitectura tradicional: 21-42.
- MUÑOZ COSME, Gaspar. 1986. "Algunas consideraciones sobre la catalogación del patrimonio arquitectónico en San Mateo". En LLOP, E. (ed.) *La catalogación del patrimonio arquitectónico en Castellón*, 73-108. Castellón: Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana.
- NAVAL MAS, A. 2007. *Las Casas Torreadas del Alto Aragón*. Zaragoza: Prames. Temas Aragoneses.
- NAVARRO ESPINACH, Germán. 2017. "De Rubielos a Mirambel. Economías locales en los límites del reino". En SARASA, Esteban (coord.) *Bajar al reino. Relaciones sociales, económicas y comerciales entre Aragón y Valencia: siglos XIII-XIV*, 81-118. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- NAVARRO ESPINACH, Germán. 2008a. *Cuentas del concejo de Mirambel (1472-1489)*. Zaragoza: Departamento de Historia Medieval, Ciencias y Técnicas Historiográficas y Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Zaragoza, Grupo de investigación CEMA e Instituto de Estudios Turolenses.
- NAVARRO ESPINACH, Germán (ed). 2008b. *Acta Curiarum Regni Aragonum, tomo VI, vol. 2º. Cortes del reinado de Martín I: Cortes de Maella de 1404. Fogaje general de Aragón 1405*. Zaragoza: Grupo CEMA, Gobierno de Aragón, Cortes de Aragón e Ibercaja.
- NAVARRO ESPINACH, Germán. 2006. "El campesinado turolense del siglo XV". *Aragón en la Edad Media*, XIX, Homenaje a la profesora María Isabel Falcón Pérez: 417-431.
- NAVARRO ESPINACH, Germán y APARICI MARTÍ, Joaquín. 2008. "Villarluengo, un lugar de la Bailía de Cantavieja en el siglo XV". *Aragón en la Edad Media*, XX: 543-558.
- NAVARRO ESPINACH, Germán y VILLANUEVA MORTE, Concepción. 2009. *Libro de la Bailía de Cantavieja (1428-1470)*. Zaragoza: Departamento de Historia Medieval, Ciencias y Técnicas Historiográficas y Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Zaragoza, Instituto de Estudios Turolenses y Grupo de investigación CEMA.
- NAVARRO ESPINACH, Germán; VILLANUEVA MORTE, Concepción y VICENTE NAVARRO, Francisco. 2015. "Las órdenes militares en el reino de Aragón. Un análisis concreto sobre la bailía de Cantavieja". *Cuadernos del Centro de Estudios de Monzón y Cinca Medio*, 41: 65-77.

- NAVARRO ESPINACH, G.; MUÑOZ GARRIDO, V.; APARICI MARTÍ, J. y ABAD ASENSIO, J.M. 2005. *Rubielos de Mora en la Edad Media*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses. Monografías Turolenses I.
- NICOLÁS-MINUÉ SÁNCHEZ, Andrés J. 2009. "Aproximación al concepto de casa solariega aragonesa". *Hidalguía*, nº 336: 683-695.
- OLIVA i PRAT, Miguel. 1976. "Inventario de los castillos, fortalezas, recintos amurallados, torres de defensa y casas fuertes de la provincia de Gerona". *Revista de Gerona*, nº 41: 47-62.
- OQUENDO CALVO, Javier. 2007. *Inventario inédito*.
- ORTEGA ORTEGA, Julián. 2007. "Reconquista, repoblación y órdenes militares". En IBAÑEZ GONZÁLEZ, E. Javier (coord.) *Comarca de Maestrazgo*, 69-80. Zaragoza: Diputación General de Aragón/ Departamento de Política Territorial, Justicia e Interior. Colección Territorio, nº 27.
- ORTIZ-ARZA, Javier. 2013. "La castellanía de Amposta en 1466-1468 a través de sus capítulos provinciales". *Aragón en la Edad Media*, XXIV: 293-326.
- PAGÈS, Montserrat y PLADEVALL, Antoni. 1985. "Les Torres, les domus". En *Catalunya Romànica*, vol. II, 60-61. Barcelona: Enciclopedia Catalana.
- PELLA I FORGAS, Josep. 1883. *Historia del Ampurdán*. Barcelona.
- PÉREZ GARCIA, Victor Lluís. 2012. "Late Roman and Visigothic Military Fortifications in Conventus Tarraconensis (Hispania): The Organization of Border Defence". *AQVILA LEGIONIS. Cuadernos de Estudios sobre el Ejército Romano*, nº 15: 165-202.
- PÉREZ GARCIA, Víctor Lluís. 2011. "La problemàtica de les torres de guaita romanes a l'àmbit del Conventus Tarraconensis". *Butlletí Arqueològic*, nº 33: 25-80.
- POLVERINO, Francesco. 2002. "Edifici rurali fortificati nel comprensorio di Maddaloni. La masseria Monti esempio di manufatto per la difesa delegata". En CROATTO, G. (ed.) *Castelli in terra, in acqua e ... in aria: colloqui internazionali Castelli e città fortificate; storia, recupero, valorizzazione (Atti del convegno del maggio 2001)*, 310-321. Pisa: Università di Pisa.
- PUIG I CADAFALECH, J. 1918. *La arquitectura románica a Catalunya*, vol. 3. Barcelona.
- PUIG I CADAFALECH, J. 1913. "La casa catalana". En *Memorias I Congreso de Historia de la Corona de Aragón*.
- QUALCINA. 2010. *Inventario del patrimonio medieval de la comarca Gúdar-Javalambre*. Inventario inédito, Comarca de Gúdar-Javalambre.
- QUEROL, José Vicente. 2003. "Patrimonio artístico y arquitectónico". En RÚJULA, Pedro (coord.) *Maestrazgo, laberinto de silencio*, 101-123. Teruel: Asociación de Empresarios Turísticos del Maestrazgo, Ministerio de Economía y Gobierno de Aragón.
- RABANOS FACI, Carmen; SANZ ZARAGOZA, José María y MONZÓN ROYO, Julio. 1981. *Arquitectura y evolución urbana de Mora de Rubielos*. Teruel: Instituto de Estudios Turolenses.
- RIU I RIU, Manuel. 2001. "Aspectes històrics i arqueològics del mas". En FERRER I MALLOL, María Teresa; MUTGÉ I VIVES, Josefina y RIU I RIU, Manuel (eds.) *El mas català durant l'edat mitjana i la moderna (segles IX-XVIII): aspectes arqueològics, històrics, geogràfics, arquitectònics i antropològics (Actas del coloquio celebrado en Barcelona, del 3 al 5 de noviembre de 1999)*, 19-49. Barcelona: CSIC, Insitució Milà i Fontanals, Departament d'estudis medievals.

- RIU, Manuel y SEGRET, Manuel. 1986. "Les "torres" o masies fortificades de la Vall de Lord". En *Fortaleses, torres, guaites i castells de la Catalunya medieval*, 201-215. Acta historica et archaeologica mediaevalia, Annex nº 3.
- RODRÍGUEZ-NAVARRO, P. 2018. *Las torres árabes de las alquerías valencianas*. Valencia: Tirant Humanidades.
- RODRÍGUEZ-NAVARRO, P. 2008. *La torre árabe observatorio en tierras valencianas. Tipología arquitectónica*. Tesis doctoral.
- RODRÍGUEZ-NAVARRO, P.; VERDIANI, G. y GIL PIQUERAS, T. 2015. "Metodología integral para la documentación de las torres de defensa de la costa valenciana (Spain)". En RODRÍGUEZ-NAVARRO (ed.) *Defensive Architecture of the Mediterranean. XV to XVIII centuries*, 321-328. Valencia: Editorial Universitat Politècnica de València.
- ROYO MARTÍN, Enrique. 1975. *Águilas Imperiales en Monte Santo. Historia del Monasterio de Nuestra Señora del Monte Santo de Villarlungo*. Castellón: Hijos de F. Armengot.
- RUIZ BUDRÍA, Enrique. 2007. "Presente y futuro del mas en el Maestrazgo turolense". En IBAÑEZ GONZÁLEZ, E. Javier (coord.) *Comarca de Maestrazgo*, 227-236. Zaragoza: Diputación General de Aragón/ Departamento de Política Territorial, Justicia e Interior. Colección Territorio, nº 27.
- RUIZ BUDRÍA, Enrique. 2005. "El mas turolense y la gestión del territorio". En HERNÁNDEZ SESÉ, Ángel (coord.) *Mases y masoveros, Pasado, presente y futuro*, 19-40. Zaragoza: CEDDAR y ADEMA. Colección CEDDAR, nº 7.
- RUIZ BUDRÍA, Enrique. 1994. *Análisis geográfico del "mas" turolense: pervivencia y viabilidad de una explotación agraria tradicional*. Tesis doctoral.
- RUIZ BUDRÍA, Enrique. 1990. *Hábitat disperso y explotación del territorio. Las masías de Mora de Rubielos*. Teruel: Seminario de Arqueología y Etnología Turolense.
- SALVADÓ I MONTORIOL, Joan. 2003. *Història medieval d'un territori: Sant Fruitós de Bages (segles X-XVI)*. Barcelona: Ajuntament de Sant Fruitós de Bages, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Máximo (coord). 1995. *Castillos, torres y fortalezas de la Comunidad Valenciana*. Valencia: Editorial Prensa Valenciana, S. A.
- SANDIUMENGE, M. P. 1929. *La masía catalana: Breu estudi de la casa rural catalana*. Barcelona: Llibreria Catalonia.
- SCHNELL QUIERTANT, Pablo. 2014. "El inventario de arquitectura defensiva de la AEAC, un ejemplo de ciencia ciudadana en España". *Patrimonio Cultural de España*, nº 9, Arquitectura defensiva: 81-92.
- SARTHOU CARRERES, Carlos. 1943. *Castillos de España (su pasado y su presente)*. Madrid: Espasa-Calpe.
- SARTHOU CARRERES, Carlos. 1913. *Geografía General del Reino de Valencia: provincia de Castellón*. Barcelona: Alberto Martín.
- SERRA I CLOTA, Assumpta. 1993. "Análisis de la distribución espacial en la subcomarca del Collsacabra: Tavertet y Soreros (Osona) en los siglos X-XV". En *IV Congrés d'Arqueologia Medieval espanyola*, 467-483. Alicante: Diputación Provincial de Alicante.

SERRA DESFILIS, Amadeo. 2012. "Conocimiento, traza e ingenio en la arquitectura valenciana del siglo XV". *Anales de Historia del Arte*, vol. 22, nº especial: 163-196.

SERRA DESFILIS, Amadeo. 2007. "La imagen construida del poder real en la Corona de Aragón (siglos XIII-XV): Casas, ceremonial y magnificencia". *Res publica*, nº 18: 35-57.

SERRA RODRÍGUEZ, J.J. 2000. *Fortificaciones rurales en la Isla de Ibiza: las torres de refugio pre-diales*. Barcelona: Ed. Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica de Valencia. Mediterrania-eivissa.

SESMA MUÑOZ, J.A. 2013. *Revolución comercial y cambio social: Aragón y el mundo mediterráneo (siglos XIV-XV)*. Estudios reunidos por José Ángel García de Cortázar y Carlos Laliena Corbera. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza. Colección Ciencias Sociales, nº 97.

SESMA MUÑOZ, J.A. 2004. "Movimientos demográficos de largo recorrido en el Aragón meridional (1200-1500)". En SESMA MUÑOZ, J.A. y LALIENA CORBERA, C. (coords.) *La población de Aragón en la Edad Media (siglos XIII-XV): estudios de demografía histórica*, 223-280. Zaragoza: Gobierno de Aragón y Grupo CEMA.

SESMA MUÑOZ, J.A. 1976. "Las generalidades del reino de Aragón. Su organización a mediados del siglo XV". *Anuario de Historia del Derecho Español*, XLVI: 393-467.

SESMA MUÑOZ, J.A. y ABELLA SAMITIER, J. 2004. "La población del reino de Aragón según el fogaje de 1405". En SESMA MUÑOZ, J.A. y LALIENA CORBERA, C. (coords.) *La población de Aragón en la Edad Media (siglos XIII-XV): estudios de demografía histórica*, 115-164. Zaragoza: Gobierno de Aragón y Grupo CEMA.

SIMÓN, José Luis, PÉREZ, Alejandro y VIVÓ, Manuel J. 2003. "El medio natural". En RÚJULA, Pedro (coord.) *Maestrazgo, laberinto de silencio*, 15-40. Teruel: Asociación de Empresarios Turísticos del Maestrazgo, Ministerio de Economía y Gobierno de Aragón.

SIMÓ CASTILLO, Juan B. 2008. *El Maestrazgo Histórico*. Castellón: Publicaciones del Centro de Estudios del Maestrazgo. Cuaderno nº 1.

SIROT, E. 2007. *Noble et forte maison: l'habitat seigneurial dans les compagnes médiévales. Du milieu du XIIe au début du XVIe siècle*. París: Picard.

SOUTO SILVA, Mercedes. 2004. *Palomares en el sur de Aragón. Las tierras del Jiloca*. Calamocha: Centro de Estudios del Jiloca. Colección El Patrimonio Olvidado, nº 2

TILANDER, Gunnar (ed.) 1956. *Vidal mayor: traducción aragonesa de la obra In excelsis Dei Thesauris de Vidal de Canellas*. Lund: Hakan Ohlssons.

TINTÓ SALA, Margarita. 2005. "La «casa forta» o «domus», una construcción de antiguas raíces en Catalunya". En RUIBAL, A. (coord.) *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica*, 601-605. Guadalajara: Asociación Española de Amigos de los Castillos y Diputación de Guadalajara.

TO FIGUERAS, Lluís. 1993. "Le mas catalan du XIIe s.: genèse et évolution d'une structure d'encadrement et d'asservissement de la paysannerie". *Cahiers de civilisation médiévale*, 36e année, nº 142: 151-177.

TORRES BALBAS, Leopoldo. 1933. "La vivienda popular en España". En *Folklore y costumbres de España*, tomo III, 137-502. Barcelona: Ed. Alberto Martín.

- TOUBERT, Pierre. 2004. "L'incastellamento. Problèmes de définition et du concept". En *I Congrés: els castells medievals a la Mediterrània Nord-Occidental*, 21-35. Arbúcies: Museu Etnogràfic del Montseny, la Gabella.
- TOUBERT, Pierre. 1990. *Castillos, señores y campesinos en la Italia medieval*. Barcelona: Editorial Crítica.
- UBIETO ARTETA, Agustín (coord). 1994. *Aragón: territorio, evolución histórica y sociedad*. Zaragoza: Diputación General de Aragón, Departamento de Educación y Cultura. Colección Temas Educativos nº 19.
- UBIETO ARTETA, Agustín. 1989. "La reconquista aragonesa". En *Historia de Aragón, I. Generalidades*, 159-170. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- UBIETO ARTETA, Agustín. 1982. *Cómo se formó Aragón* [en línea]. Zaragoza: Institución Fernando el Católico. Acceso el 3 de mayo de 2018. <https://ifc.dpz.es/webs/ubieto/fichasubieto.html>.
- UBIETO ARTETA, Antonio. 1983. *Historia de Aragón. III: Divisiones administrativas*. Zaragoza: Anubar.
- UBIETO ARTETA, Antonio. 1981. *Historia de Aragón. II: La formación territorial*. Zaragoza: Anubar.
- UBIETO ARTETA, Antonio. 1977. "La creación de la frontera entre Aragón-Valencia y el espíritu fronterizo". En *Homenaje a D. José M^a Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado*, t. II, 95-114. Zaragoza: Anubar.
- VARELA AGÜÍ, Enrique. 2002. *La fortaleza medieval: simbolismo y poder en la Edad Media*. Ávila: Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura.
- VICENTE NAVARRO, Francisco. 2016. "Concejos e identidades urbanas en las villas de la bailía de Cantavieja (ss. XIV-XV)". En IRADIEL, P. et al (eds.) *Identidades urbanas. Corona de Aragón-Italia. Redes económicas, estructuras institucionales, funciones políticas (siglos XIV-XV)*, 131-141. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- VICENTE NAVARRO, Francisco. 2012. "Las actividades económicas de la encomienda de Cantavieja en la frontera entre Aragón y Valencia (siglos XIII-XV)". En GARCÍA FITZ, Francisco y JIMÉNEZ ALCÁZAR, Juan Francisco (coords.) *La historia peninsular en los espacios de frontera: las "extremaduras históricas" y la "transierra" (siglos XI-X)*, 279-294. Cáceres-Murcia: Sociedad Española de Estudios Medievales, CSIC, Ministerio de Ciencia e Innovación, Centro de Estudios Medievales de la Universidad de Murcia, ARENGA y Universidad de Extremadura. Monografías de la Sociedad Española de Estudios Medievales, 2.
- VIDAL GONZÁLEZ, Pablo. 2012. "Etnografía de un hábitat disperso de montaña. La masía la Leguna de Cortes de Arenoso (Castellón)". *Millars*, XXXV: 275-284.
- VILÀ VALENTÍ, Joan. 1973. *El mon rural a Catalunya*. Barcelona: Ed. Curial.
- VILÀ VALENTÍ, Joan. 1952. "El paisaje humano en la Sierra de Albarracín". Separata de *Teruel*, nº 7.
- VILLANUEVA MORTE, Concepción. 2014. "Aragón y Valencia en el siglo XV: vínculos económicos entre espacios políticos fronterizos". *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, nº 48: 133-160.
- VILLENA PARDO, Leonardo. 2001. "Arquitectura militar en la Península Ibérica". En HUERTA

HUERTA, Pedro Luis (coord.) *Actas del IV Curso de Cultura Medieval: Seminario, la fortificación medieval en la Península Ibérica* (Aguilar de Campoo, 21-26 de septiembre de 1992), 17-33. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios del Románico.

VILLENA PARDO, Leonardo. 1971. "Glosario de términos castellológicos medievales en lenguas románicas". *Castillos de España*, nº 71: 77-92.

VILLENA PARDO, Leonardo. 1965. "El castillo español". *Gladius*, nº 4: 87-106.

VIOLLET-LE-DUC, Eugène. 1863. *Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XIe au XVIe siècle*. Vol. 6. París: B. Bance.

VIVAR DEL RIEGO, José Antonio. 2012. "Taller de heráldica. Cómo diseñar y describir un escudo". En GALENDE DÍAZ, Juan Carlos (coord.) *De sellos y blasones: miscelánea científica*, 413-477. Madrid: Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad Complutense de Madrid/ Asociación de Diplomados en Genealogía, Heráldica y Nobiliaria.

ZARAGOZÁ CATALÁN, Arturo. 2003. "Arquitecturas del gótico mediterráneo". En MIRA, E. y ZARAGOZÁ, A. (eds.) *Una arquitectura gótico mediterránea. Catálogo de la exposición*, vol. 1, 105-192. Valencia: Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura i Educació, Subsecretaria de Promoció Cultural.

ZARAGOZÁ CATALÁN, Arturo. 2000. *Arquitectura gótica valenciana siglos XIII-XV*. Tomo I: Monumentos de la Comunidad Valenciana, Catálogo de monumentos y conjuntos declarados e incoados. Valencia: Generalitat Valenciana/ Conselleria de Cultura i Educació.

ZARAGOZÁ CATALÁN, Arturo. 1996. "Naves de arcos diafragma y techumbre de madera en la arquitectura civil valenciana". En DE LAS CASAS, A., HUERTA, S. y RABASA E. (eds.) *Actas del Primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, Madrid, 19-21 septiembre 1996, 551-555. Madrid: I. Juan de Herrera, CEHOPU.

ZARAGOZÁ CATALÁN, Arturo. 1994. "La arquitectura gótica del Maestrazgo en tiempos del Papa Luna". *Ars longa: cuadernos de arte*, nº 5: 99-109.

ZARAGOZÁ CATALÁN, Arturo y GIL SAURA, Yolanda. 2013. "Obradores y talleres en el Maestrazgo de Montesa. Siglos XIII-XVIII". En *Pulchra Magistri: l'esplendor del Maestrat a Castelló: Culla, Catí, Benicarló i Vinaròs, 2013-14*, 25-49. Valencia: Generalitat Valenciana.

ZARAGOZÁ CATALÁN, Arturo e IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, Javier. 2011. "Materiales, técnicas y significados en torno a la arquitectura de la Corona de Aragón en tiempos del Compromiso de Caspe (1410-1412)". *Artigrama: Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, nº 26: 21-102.

ZURITA, Jerónimo. 2003. *Anales de Aragón*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, Diputación de Zaragoza.

6.2. Referencias web

BARREDA, Pere-Enric. 1999. “Fontanal, la Torre de Monfort i la font d’Osseta”. En *Aspectes de Benassal*. Acceso el 27 de septiembre de 2019. <http://www.geocities.ws/benassal/fontanal.htm>.

CLÚA, José Manuel. “Torre Bisco, Masía fortificada”. En *Inventario de castillos de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*. Acceso el 8 de octubre de 2019. <https://www.castillosdeespana.es/es/content/torre-bisco-masia-fortificada>.

GARCIA, Xavier. 2011. “Formas asociadas a lugares (I)”. En *Dibujo heráldico. Blog sobre el diseño o dibujo heráldico*. Publicado el 17 de junio de 2011. Acceso el 28 de noviembre de 2020. <https://dibujoheraldico.blogspot.com/2011/06/formas-asociadas-lugares-i.html>.

GÓMEZ, B. “Masía Fortificada Torre Beltrans”. En *Inventari General del Patrimoni Cultural Valencià*. Acceso el 26 de septiembre de 2019. <http://www.ceice.gva.es/va/web/patrimonio-cultural-y-museos/bics>.

JUA. 2009. “El Maestrazgo: el marco geográfico”. En *El Maestrazgo Carlista* [blog]. Publicado el 27 de septiembre de 2009. Acceso el 12 de abril de 2018. <http://cabrerayelmaestrazgocarlista.blogspot.com.es/2009/09/el-maestrazgo-el-marco-geografico.html>.

PÉREZ-OLAGÜE, C. a. “Alquería Fortificada del Agua Fresca”. En *Inventari General del Patrimoni Cultural Valencià*. Acceso el 1 de mayo de 2021. <http://www.ceice.gva.es/va/web/patrimonio-cultural-y-museos/bics>.

PÉREZ-OLAGÜE, C. b. “Masía Fortificada Torre El Palomar”. En *Inventari General del Patrimoni Cultural Valencià*. Acceso el 26 de junio de 2020. <http://www.ceice.gva.es/va/web/patrimonio-cultural-y-museos/bics>.

PÉREZ-OLAGÜE, C. c. “Torre Carmelet”. En *Inventari General del Patrimoni Cultural Valencià*. Acceso el 1 de mayo de 2021. <http://www.ceice.gva.es/va/web/patrimonio-cultural-y-museos/bics>.

PÉREZ-OLAGÜE, C. d. “Torre Nabàs”. En *Inventari General del Patrimoni Cultural Valencià*. Acceso el 26 de septiembre de 2019. Disponible en: <http://www.ceice.gva.es/va/web/patrimonio-cultural-y-museos/bics>.

PÉREZ-OLAGÜE, C. e. “Torre de Puebla de Bellestar”. En *Inventari General del Patrimoni Cultural Valencià*. Acceso el 26 de septiembre de 2019. <http://www.ceice.gva.es/va/web/patrimonio-cultural-y-museos/bics>.

PÉREZ-OLAGÜE, C. f. “Torre de San Roque”. En *Inventari General del Patrimoni Cultural Valencià*. Acceso el 1 de mayo de 2021. <http://www.ceice.gva.es/va/web/patrimonio-cultural-y-museos/bics>.

SÁNCHEZ GIMÉNEZ, Sofía y NAVARRO GRACIA, Noelia. 2013. “Vivir en la frontera. La historia de San Juan del Barranco y de las Albaredas”. En *Museo virtual del Maestrazgo*. Acceso el 9 de junio de 2021. <https://museovirtualmaestrazgo.com/historia-de-san-juan/>

“Torre de Los Nublos (La Iglesuela del Cid, Teruel)”. En *Buscador Patrimonio Cultural de Aragón*. Acceso el 21 de noviembre de 2019. <http://www.patrimonioculturaldearagon.es/bienes-culturales/torre-de-los-nublos-la-iglesuela-del-cid>.

“Torre Grossa / Torre del Molí d’Adell”. En *CastillosNet*. Publicado el 19 de diciembre de 2013. Acceso el 27 de junio de 2020. <http://www.castillosnet.org/espana/informacion.php?ref=CS-CAS-507&seo=Torre%20Grossa>.

6.3. Referencias cartográficas

HURTADO RODRÍGUEZ, Antonio. 1994. “Mapa del Maestrazgo” [mapa] 1:40.000. En PARÍS ROCHE, Alberto. *Por los caminos del Maestrazgo*. Zaragoza: Prames S.A. Colección Por los caminos de Aragón.

INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL DE ESPAÑA. *Mapa Topográfico Nacional* (MTN25) [mapa] 1:25.000.

INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL DE ESPAÑA. *Mapa Topográfico Nacional* (MTN50) [mapa] 1:50.000.

INSTITUTO GEOGRÁFICO NACIONAL DE ESPAÑA. *Primera Edición del Mapa Topográfico Nacional* (MTN50) [mapa] 1:50.000.

INSTITUTO GEOLÓGICO Y MINERO DE ESPAÑA (IGME). *Mapa Geológico de España* [mapa] 1:50.000.

PRAMES. 2011. *Mapa Excursionista. Sistema Ibérico* [mapa] 1:25.000. Comarca del Maestrazgo.

6.4. Legislación y cartas

CARTA DE BAÑOS DE LA ENCINA PARA LA CONSERVACIÓN DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA EN ESPAÑA. 2006. Baños de la Encina (Jaén), 29 de Septiembre de 2006.

CARTA DE CRACOVIA. PRINCIPIOS PARA LA CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DEL PATRIMONIO CONSTRUIDO. 2000. Conferencia Internacional sobre Conservación “Cracovia 2000”.

CARTA DE VENECIA. CARTA INTERNACIONAL PARA LA CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS Y SITIOS. 1964. Segundo Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos celebrado del 25 al 31 de mayo de 1964 en Venecia.

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL DE ICOMOS SOBRE FORTIFICACIONES Y PATRIMONIO MILITAR (ICOFORT). 2019. *Borrador Carta de ICOFORT sobre fortificaciones y patrimonio relacionado; guías para la protección, conservación e interpretación*, versión nº 4, 20 de agosto de 2019 (borrador).

CONSEJO INTERNACIONAL DE MONUMENTOS Y SITIOS (ICOMOS). 1999. *Carta del Patrimonio Vernáculo Construido*. México.

DECRETO de 22 de abril de 1949 sobre protección de los castillos españoles. En *Boletín Oficial del Estado*, nº 125, de 5 de mayo de 1949: 467-468.

DECRETO LEGISLATIVO 1/2006, de 27 de diciembre, del Gobierno de Aragón, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Comarcalización de Aragón. *Boletín Oficial de Aragón*, nº 149, de 30 de diciembre de 2006: 17220-17237.

DIRECCIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES. SERVICIO DE INFORMACIÓN ARTÍSTICA, ARQUEOLÓGICA Y ETNOLÓGICA. 1968. *Inventario de protección del Patrimonio Cultural Europeo IPCE: España-2. Monumentos de Arquitectura militar*. Madrid: Dirección General de Bellas Artes.

DOCUMENTO DE NARA. 1994. En *Conferencia de Nara sobre autenticidad. Convención del Patrimonio Mundial*, realizada en Nara, Japón, del 1-6 de noviembre de 1994.

LEY 8/2002, de 3 de mayo, de creación de la Comarca de Maestrazgo. *Boletín Oficial de Aragón*, nº 53, de 8 de mayo de 2002: 4284-4288.

LEY 3/1999, de 10 de marzo, del Patrimonio Cultural Aragonés. *Boletín Oficial de Aragón*, nº 36, de 29 de marzo de 1999: 1780- 1795.

LEY 8/1996, de 2 de diciembre, de delimitación comarcal de Aragón. *Boletín Oficial de España*, nº 6, de 7 de enero de 1997: 451-458.

LEY 10/1993, de 4 de noviembre, de Comarcalización de Aragón. *Boletín Oficial de Aragón*, nº 133, de 19 de noviembre de 1993: 4057-4063.

LEY 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español. *Boletín Oficial de España*, nº 155, de 29 de junio de 1985: 20342-20352.

LEY RELATIVA AL PATRIMONIO ARTÍSTICO NACIONAL. *Gaceta de Madrid* del jueves 25 de mayo de 1933: 1393-1399.

LEY RELATIVA A LOS MONUMENTOS NACIONALES ARQUITECTÓNICOS ARTÍSTICOS. *Gaceta de Madrid* del viernes 5 de marzo de 1915. pp. 525-527. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcgq7d0>.

MODIFICACIÓN DE NORMAS SUBSIDIARIAS MUNICIPALES. CANTAVIEJA (TERUEL). Catálogo de edificios y monumentos. Enero de 1992.

NORMAS SUBSIDIARIAS MUNICIPALES. LA IGLESUELA DEL CID. 1986.

NORMAS SUBSIDIARIAS MUNICIPALES. MIRAMBEL. 1986.

ORDEN de 17 de abril de 2006, del Departamento de Educación, Cultura y Deporte, por la que se aprueba la relación de Castillos y su localización, considerados Bienes de Interés Cultural en virtud de lo dispuesto en la disposición adicional segunda de la Ley 3/1999, de 10 de marzo, del Patrimonio Cultural Aragonés. En *Boletín Oficial de Aragón*, nº 57, de 22 de mayo de 2006: 6924-6933.

PLAN GENERAL DE ORDENACIÓN URBANA DE CASTELLOTE (TERUEL). Catálogo. Documento nº 4. Septiembre de 2012.

PLAN GENERAL MUNICIPAL DE ORDENACIÓN URBANA DE MORELLA. 1986.

PROYECTO DE DELIMITACIÓN. TRONCHÓN. 1983.

REAL ORDEN de 9 de diciembre de 1852, por la que se determinan las tablas de correspondencia recíproca entre las pesas y medidas métricas y las actualmente en uso. 1858. En *Diccionario jurídico-administrativo*. Madrid. <https://www.cem.es/actualidad/legislacion/real-orden-de-9-de-diciembre-de-1852-por-la-que-se-determina-la-correspondencia>

Glosario

Almena:

Se utiliza en el trabajo de la misma forma que Villena (1971), quien considera el término almena sinónimo de merlón y lo define como cada una de las partes macizas del almenaje, que puede tomar formas muy diversas. Con almenaje se refiere a la alternancia de macizos y vanos en que termina el parapeto coronando muros y torres para facilitar el tiro y proteger a los defensores.

Aspillera:

Abertura larga y estrecha en un muro para disparar por ella (Real Academia Española).

Buhedera:

Orificio en el intradós de los pasajes de acceso para defensa, contra el forzamiento de los mismos, por hostigamiento cenital (Mora-Figueroa 2006, 56).

Cadalso:

Plataforma y cobertizo temporales de madera con aspilleras en suelo y frente que se instalaban sobre vigas o canes, sobresaliendo en la parte alta de murallas y torres para facilitar el tiro vertical y la defensa de una torre o muralla (Villena 1971).

Cortejador:

Cubículo abierto en el grueso paramento, a menudo abocinado, en el que se abre un amplio ventanal que permite iluminar la estancia donde se ubica, además de mirar al exterior desde los poyos o bancos de obra que, contruidos a cada uno de los dos lados del vano, sirven de asiento.

Deriva (de una aspillera):

Abocinamiento horizontal de la embocadura o la salida de un vano de tiro.

Derrame (de una aspillera):

Abocinamiento vertical de la embocadura o la salida de un vano de tiro.

Ladronera:

Pequeña obra voladiza con parapeto y suelo aspillero, en un muro o torre, para el control de la vertical de una puerta, esquina u otro punto vulnerable situado a su pie (Mora-Figueroa 2006, 121).

Letrina:

Pequeña obra en voladizo construida para verter excrementos u otras inmundicias.

Mampuesto:

Pieza de piedra sin labrar que se puede colocar en obra con la mano.

Mampostería careada:

Fábrica cuyo aparejo está conformado por mampuestos irregulares, pero con su cara exterior labrada.

Matacán:

Coronamiento de murallas o torres formando una obra destacada que ensancha la base del adarve y deja unas aspilleras (agujeros cuadrados o ranuras alargadas) en dirección vertical, cada una entre dos canes o contrafuertes. Destinado a la defensa vertical, en sustitución de los vulnerables cadafalcos —cadalsos— (Villena 1971).

Pináculo:

Usualmente el término pináculo hace referencia al remate con forma cónica o piramidal, frecuente en la construcción gótica con una doble función, estética y estructural. Se utiliza en el trabajo para hacer referencia a los pequeños remates de piedra, de un tamaño considerablemente inferior a las almenas, que coronan algunos de los muros de las torres de las masías catalogadas con una función esencialmente ornamental.

Saetera:

Se utiliza como sinónimo de aspillera.

Sillar:

Pieza de piedra labrada, con caras lisas, de forma que su apariencia externa es la de un paralelepípedo rectángulo.

Sillarejo:

Pieza de piedra de dimensiones inferiores a las del sillar y con una labra menos cuidada.

Tranca:

Viga de madera que se pone atravesado en puertas o ventanas cerradas para impedir su apertura (Diccionario de la Asociación Española de Amigos de los Castillos).

Tronera:

Hueco pequeño, con abocinamiento interior y en ocasiones exterior, abierto en los muros y antepechos para disparar con armas de fuego portátiles o ligeras (Mora-Figueroa 2006, 221).

Índice de figuras

2. EL FENÓMENO DE LA MASÍA FORTIFICADA: CARACTERIZACIÓN TIPOLOGICA

Figura 2.1. Entorno de la masía de la Torre Huerta, en Cantavieja.....	52
Figura 2.2. Pinar en el entorno de la Torre Altaba, en Cantavieja.....	55
Figura 2.3. Camino histórico que discurre junto a la Torre Nicosi de La Iglesuela del Cid.....	56
Figura 2.4. Torre Pallaresa (Bomjoch, E. Vista de la façada de la torre. 2004. Inventari del Patrimoni Arquitectònic de Catalunya. http://invarquit.cultura.gencat.cat/).....	59
Figura 2.5. Clasificación de las masías de estructura clásica según Danés i Torras 1933 (Feduchi 1976, 23).....	60
Figura 2.6. Torre de la Vila, La Coma i La Pedra (Riu y Segret 1986, 206).....	62
Figura 2.7. Can Peradalta en Gironès, ejemplo de masía “de estructura clásica” que evolucionaría a partir de una torre (Font Piqueras, Josep. <i>Vista posterior de la masía</i> . Inventari del Patrimoni Arquitectònic de Catalunya. http://invarquit.cultura.gencat.cat/).....	63
Figura 2.7. Masía de La Torreta, en Cantavieja.....	65
Figura 2.8. La era de la Casa Pérez, en Villarluego.....	66
Figura 2.9. Palacio de La Ferrería, en Fuensanta de Nava (Asunción Nájera, Pedro. 2 de marzo de 2006. Wikimedia Commons, the free media repository. https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Palacio_de_la_Ferrería_-_Nava_(Asturias)_03.jpg).....	69
Figura 2.10. Torre Begura, en Torroella de Montgrí —Girona—, construida en 1561, según fecha inscrita en el portal.....	70
Figura 2.11. Torre de Santa Margarida o del Mas Espanyol, en Palafrugell —Girona—, conectada con el edificio principal de la masía con un puente.....	71
Figura 2.12. Esquema explicativo del modo de incorporación de la torre como elemento de defensa separado del edificio principal de la masía (Martí i Pérez 1990, 521).....	71
Figura 2.13. Torre Ferrana, en Torroella de Montgrí —Girona—, en la que el espacio que separa la torre del edificio principal, antiguamente salvado por una pasarela o puente, ha sido cubierto por una construcción.....	72
Figura 2.14. Torre del Mas de Cusidor (Aloquin, Ramon. <i>Vista general de la torre</i> . Inventari del Patrimoni Arquitectònic de Catalunya. http://invarquit.cultura.gencat.cat/).....	73
Figura 2.15 (izq). Torre del Mas de la Creu (Aloquin, Ramon. <i>Vista general de la torre</i> . Inventari del Patrimoni Arquitectònic de Catalunya. http://invarquit.cultura.gencat.cat/)	74
Figura 2.16 (drch). Torre del Mas Grimau (Aloquin, Ramon. <i>Vista de la torre</i> . Inventari del Patrimoni Arquitectònic de Catalunya. http://invarquit.cultura.gencat.cat/).....	74

Figura 2.17 Torre Lluiana de Campllonch —Gironés, Girona—(Salvany i Blanch, Josep. 1924. Biblioteca de Catalunya. https://mdc.csuc.cat/digital/collection/bcsalvany/id/9218).....	75
Figura 2.18. Plano en planta de la masía de Mossèn Homs de Terrassa (Moro 1990, 19).....	76
Figura 2.19. Can Vilar, de Vallgorguina, en el <i>Vallès Oriental</i> (Cantarell 1999, 95).....	77
Figura 2.20. La Villa, Vilasaló, La Torreta y Cal Simon —Solsonés— (Riu y Segret 1986, 205).....	78
Figura 2.21 (izq). Fachada principal de La Villa, en la Pedra i la Coma —Solsonés— (Ballo, Ricard. <i>Vista general de la torre</i> . Inventari del Patrimoni Arquitectònic de Catalunya. http://invarquit.cultura.gencat.cat/).....	79
Figura 2.22 (drch). Planos de La Villa, en la Pedra i la Coma —Solsonés— (Riu y Segret 1986, 206).....	79
Figura 2.23. Castillo de Vallfogona (Contijoch Boada, Jordi. <i>Vista general del castell</i> . Inventari del Patrimoni Arquitectònic de Catalunya. http://invarquit.cultura.gencat.cat/).....	79
Figura 2.24. Mapa en el que se indican las comarcas de Teruel y Castellón que concentran las masías fortificadas sombreadas con mayor o menor intensidad según su densidad actual.....	81
Figura 2.25. Masía de la Torre, en Mora de Rubielos (Ibáñez y Casabona 2013, 117).....	82
Figura 2.26. Torre de Alcotas, en Manzanera (Ibáñez y Casabona 2013, 116).....	83
Figura 2.27 (izq). Torre los Giles, en Mosqueruela (Ibáñez y Casabona 2013, 118).....	84
Figura 2.28 (drch). Masía de las Torres, en Linares de Mora (Ibáñez y Casabona 2013, 115).....	84
Figura. 2.29 (izq). Estado de la Torre del Puerto en 2017.....	85
Figura. 2.30 (drch). Planos de la Torre del Puerto (Casabona <i>et al.</i> 1985, 240).....	85
Figura 2.31. Torre Pintada, de Puertomingalvo.....	86
Figura 2.32. Torre del Peral, de Aliaga (Fotografía retocada a partir de Ibáñez, Casabona y Sáez 2017, 122).....	87
Figura 2.33. Torre del Visco antes de ser rehabilitada como hotel (Clúa, José Manuel. <i>Torre del Bisco</i> . Depósito Asociación Española de Amigos de los Castillos. https://www.castillosdeespaña.es/es/content/torre-bisco-masia-fortificada).....	87
Figura 2.34. Torre Sancho, de Valderrobres (Sancho Labrador, Alberto. 2021).....	88
Figura 2.35. Torre del mas del Aragonés (Sancho Labrador, Alberto. 2021).....	89
Figura 2.36 (izq). Torre Piquer, en Berge.....	90
Figura 2.37 (drch). Croquis de Torre Piquer, en Berge.....	90
Figura 2.38. Torre de Villastar, Teruel.....	91
Figura 2.39. Torre Carmelet, en Cabanes (AdelosRM. <i>Torre vigía Carmelet en el municipio de Cabanes (Castellón de la Plana, España)</i> . 12 de enero de 2014. Wikimedia Commons, the free media repository. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Torre_Carmelet._Cabanes_(Castellón).JPG).....	92

Figura 2.40. Fotografia de la Torre del Palomar, en Sant Mateu, de entre 1900 y 1910. (Grup Recerca Patrimoni Fotogràfic de Sant Mateu. Tomada de Visit San Mateu [Facebook]. 16 de noviembre de 2013. https://www.facebook.com/Visit-Sant-Mateu-565180963521756/photos/a.565184620188057/678493872190464).....	93
Figura 2.41. Torre Beltrans, Ares del Maestre.....	93
Figura 2.42. Vano de acceso en altura a la planta principal de la torre de la masía de la Torre Beltrans.....	94
Figura 2.43. Torre de Monfort.....	95
Figura 2.44. Fachada principal de la masía Torre Nabàs.....	96
Figura 2.45. Fachada principal de la masía Torre Nabàs.....	96
Figura 2.46. Torre de Bulch.....	97
Figura 2.47. Torre Alfonso.....	98
Figura 2.48. Torre de Pobla de Bellestar, con el puente medieval en primer plano.....	98
Figura 2.49. Fachada noreste de la torre de Pobla de Bellestar.....	99
Figura 2.50. Fachada sureste de la Torre de Pobla de Bellestar (Inventari General del Patrimoni Cultural Valencià. Secció 1a. Béns d'interés cultural. https://ceice.gva.es/es/web/patrimonio-cultural-y-museos/bics).....	99
Figura 2.51. Torre Grossa.....	100
Figura 2.52. Torre Segura.....	101
Figura 2.53. Torre Guillermo.....	102
Figura 2.54. Ventana cegada en la Torre de la Fruta.....	103
Figura 2.54. Masía Monti, en Maddaloni, provincia de Caserta.....	105
Figura 2.55. Dibujo de la típica masía-torre (Costantini 2006, 21).....	106
Figura 2.56. Dibujo del sistema defensivo de la torre de la masía Ascanio (izq). Dibujo del sistema defensivo de una masía-torre típica (drch) (Costantini 2006, 25).....	107
Figura 2.57. Foto del recinto exterior de la masía Giudice Giorgio, de Porto Cesareo.....	108
Figura 2.58 (izq). Plano de la planta primera de la masía Giudice Giorgio, de Porto Cesareo (Mongiello 1984, 308).....	109
Figura 2.59 (drch). Foto de la torre de la masía Giudice Giorgio, de Porto Cesareo.....	109
Figura 2.60. Edificio principal de la masía Paladini Piccoli.....	110
Figura 2.61 (izq). Exterior de la torre palomar de la masía Paladini Piccoli.....	111
Figura 2.62 (drch). Interior del palomar de la masía Gelsorizzo, de Acquarica del Capo (Calderazzi 2011, 298-299).....	111
Figura 2.63 (izq). Torre de la masía Rauccio.....	111
Figura 2.64 (drch). Planos de la masía Rauccio, de Lecce (Costantini 2006, 44).....	111
Figura 2.65. Planos de la masía Monacelli, de Lecce (Costantini 2006, 55).....	112
Figura 2.66 (izq). Fachada exterior de la torre de la masía Monacelli.....	113

Figura 2.67 (drch). Torre de la masía Monacelli desde el interior del patio.....	113
Figura 2.68 (izq). Torre del Mar, —Burriana, Castellón— (Prades Bel, Juan Emilio. <i>Torre del Mar (Borriana)</i> . 25 de octubre de 2002. Wikimedia Commons, the free media repository. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Torre_dedefensa_de_la_costa_(Borriana).jpg).....	116
Figura 2.69 (drch). Torre de San Roque —Sagunto, Castellón— (19Tarrestnom65. <i>Torre de San Roque</i> . 1 de septiembre de 2019. Wikimedia Commons, the free media repository. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Torre_de_San_Roque_08.jpg).....	116
Figura 2.70. Torre Bofilla (Mileto, Camilla y Vegas, Fernando. <i>Torre Bofilla</i> . Res-Arquitectura [blog]. https://resarquitectura.blogs.upv.es/?page_id=199).....	117
Figura 2.71. Dibujo de la sala del castillo palacio de Perpiñán, según Moner, Pla y Riera (Moner, Pla y Riera 1981, 28).....	119
Figura 2.72. Torre del castillo de Biel, siglo XI. (Puey Vílchez, Luis. Depósito Asociación Española de Amigos de los Castillos. http://www.castillosdeespaña.es/es/content/biel-castillo-0).....	120
Figura 2.73. Torre de Orgaz, en Fontecha, Álava (Alfayate Ruiz de Samaniego, Oskar. Archivo / Depósito: AEAC. https://www.xn--castillosdeespa-lub.es/es/content/orgaz-torre-de).....	122
Figura 2.75. Reconstrucción de la Casa torre de Nograro, Valdegobía. (Luengas, Sánchez y Crespo 2016, 437).....	124
Figura 2.76. Palacio de Barásoain, del siglo XVI, como ejemplo del tipo de palacio con dos torres (Martinena 2009, 72).....	125
Figura 2.77 (izq). Torre de Abizanda en 2019, tras su restauración (Lorente Arquitectos + Ingenieros. https://www.lorentearquitectos.com/proyectos/restauracion-y-rehabilitacion/torre-castillo-de-abizanda-huesca-2019/).....	126
Figura 2.78 (drch). Plantas primera y segunda de la torre de Abizanda (Castán 2004, 43). 126	
Figura 2.79 (izq). Torre de Baldellou (Gómez de Salazar, Ansaldo. Archivo /Depósito: AEAC. https://www.xn--castillosdeespa-lub.es/es/content/baldellou-castillo-de).	127
Figura 2.80 (drch). Vista de la Torre de la Pardina de Larbesa —Jaca—	127
Figura 2.81. Axonometría constructiva de la Torre de la Pardina de Larbesa —Jaca—, construida para vivir. Dibujo de José María Establés (Castán 2004, 31).....	128
Figura 2.82. Pinturas murales presentes en la planta segunda de la torre de los Espés (Arilla Navarro, Silvia. Sistema de Información del Patrimonio Cultural Aragonés. http://www.sipca.es/).....	128
Figura 2.83. Foto y esquema del alzado norte de la torre de casa Agustín, de Bergua (Castán 2004, 133-134).....	129
Figura 2.84. Torre de los Nublos, en La Iglesuela del Cid.....	130

3. CONTEXTO DE LA MASÍA FORTIFICADA EN EL ÁMBITO DE LA COMARCA DEL MAESTRAZGO DE TERUEL

Figura 3.1. Situación del Maestrazgo sobre detalle del mapa físico de España (Dirección General del Instituto Geográfico Nacional. 2012. Mapa físico de España 1:125.000. Madrid: Centro Nacional de Información Geográfica).....	141
Figura 3.2. Mapa del Maestrazgo Viejo de Montesa de Don Tomás López en 1786 (López, Tomás. 1786. Mapa geográfico del Gobierno de San Mateo o el Maestrado Viejo, perteneciente a la Orden de Montesa [Material cartográfico] / Hecho de acuerdo y a costa del Real y Supremo Consejo de las Órdenes. Por Don Tomás López, Geógrafo de los Dominios de S. M. Madrid. En: Real Academia de la Historia — Colección: Departamento de Cartografía y Artes Gráficas — Signatura: C-Atlas OM, 13).....	142
Figura 3.3. Mapa de los límites administrativos de la comarca del Maestrazgo y sus municipios con la base topográfica.....	144
Figura 3.4. Formación de roca caliza conocida como los órganos de Montoro, entre Villarluengo y Ejulve.....	145
Figura 3.5. Hoja 544 del Mapa Geológico de España, con el entorno de Cantavieja, Mirambel y Tronchón. Los tonos verdes representan fundamentalmente calizas del Cretácico.....	146
Figura 3.6. Entorno de Torre Altaba —Cantavieja—, con su característico relieve tabular, poblado por carrascales y pinares de repoblación.....	148
Figura 3.7. Rebaño de ovejas desde el interior de la torre de la masía de la Fuente del Salz, en Castellote.....	149
Figura 3.11. División en sobrecollidas del territorio de Aragón entre 1489-1491 según Falcón (1983, 262).....	166
Figura 3.12. Fachada urbana en Cantavieja.....	175
Figura 3.13. Casa popular de la Sierra de Albarracín, según Vila Valenti 1952 (Allanegui 1979, 140).....	176
Figura 3.14. Foto de la fachada del ayuntamiento de Catí, con ventanas de Girona (Español 2009).....	177
Figura 3.15. Planos del ayuntamiento de Catí según Francisco Grande Grande (Zaragoza 2000, 193), del siglo XIV (Español 2009).....	178
Figura 3.16 (izq). Vista de la Torre de los Nublos en la Iglesuela del Cid.....	179
Figura 3.17 (drc). Detalle de uno de las ventanas geminadas del ayuntamiento de la Iglesuela del Cid (Sistema de Información del Patrimonio Cultural Aragonés. Catálogo de Patrimonio Arquitectónico Aragonés. http://www.sipca.es).....	179
Figura 3.18. (izq). Edificio gótico del ayuntamiento de Puertomingalvo (Medrano 2006, 127)....	180
Figura 3.19 (ctr). Fachada del ayuntamiento de Puertomingalvo en la plaza Nueva (Medrano 2006, 127).....	180

Figura 3.20 (drch). Palacio Vilanova-Borrull y de la Audiencia, en Sant Mateu (Castellón). Excepción con fachada de composición simétrica (Zaragoza 2000, 208). (Columbusalbus. *Palacio Borrull de San Mateo (Castellón, España)*. 23 de abril de 2009. Wikimedia Commons, the free media repository. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Palau_Borrull_de_Sant_Mateu.jpg).....180

Figura 3.21. Palacio de la Diputación de Perpiñán como ejemplo del estilo aragonés según Viollet-le-Duc (1863, 261-262).....181

Figura 3.22. Ventana trífona de Girona del siglo XV en el palacio de la Diputación de Perpiñán (Español 2009).....181

Figura 3.23. Palomar de Ródenas (Broto, Javier. *Vista exterior*. Sistema de Información del Patrimonio Cultural Aragonés. Catálogo de Patrimonio Arquitectónico Aragonés. <http://www.sipca.es>)182

Figura 3.24. Ayuntamiento de Tronchón.....183

4. ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO DE LAS TORRES DE LAS MASÍAS FORTIFICADAS DEL MAESTRAZGO DE TERUEL

Figura 4.1. Relación de masías fortificadas y torreadas según Diego Mallén (2008b, 72-127)...203

Figura 4.2. Relación de masías fortificadas según Javier Oquendo.....204

Figura 4.3 (página ant.). Inventario de posibles masías fortificadas, junto con su consideración en los principales inventarios existentes. Aparecen subrayadas las veintisiete masías que actualmente presentan una torre a valorar y forman parte del catálogo desarrollado en este trabajo.....207

Figura 4.4. Mapa de la comarca del Maestrazgo con la ubicación de las veintisiete masías catalogadas.....207

Figura 4.5. Vista del conjunto arquitectónico principal desde el noreste.....210

Figura 4.6. Plano de la planta baja.....211

Figura 4.7. Secciones paralelas a la dirección este-oeste por el edificio menor y por la torre...212

Figura 4.8. Ortofoto del alzado este.....213

Figura 4.9 (izq). Fachada este de la torre.....214

Figura 4.11 (drch). Interior de la puerta a la planta primera de la torre.....214

Figura 4.10 (ctr). Exterior de la puerta a la planta primera de la torre.....214

Figura 4.12 (izq). Arranque del arco diafragma que se abre en el muro común a la torre y al edificio anexo al norte.....215

Figura 4.13 (drch). Sillares de la esquina sureste de la torre.....215

Figura 4.14 (izq). Forjado de techo de la planta noble.....216

Figura 4.15 (drch). Vista suroeste de la torre.....216

Figura 4.16 (izq). Vista de la esquina noreste de la torre, donde se aprecia la grieta abierta en la fachada norte.....218

Figura 4.17 (drch). La misma grieta vista desde el interior del edificio contiguo.....	218
Figura 4.18. Conjunto arquitectónico de la Fuente del Salz, con la torre a la izquierda y la ermita inconclusa a la derecha.....	219
Figura 4.19 (izq). Alzado norte de la torre con textura fotogramétrica.....	220
Figura 4.20 (drch). Sección transversal de la torre.....	220
Figura 4.21 (izq). Vista de la esquina norte de la torre.....	221
Figura 4.22 (drch). Planta baja de la torre.....	221
Figura 4.23. Escudo sobre el eje de la puerta.....	221
Figura 4.24 (izq). Ermita inconclusa.....	222
Figura 4.25 (drch). Forjado de techo de la planta baja.....	222
Figura 4.26 (izq). Estado actual de la planta primera, desde la que se puede ver la cubierta.....	223
Figura 4.27 (drch). Puerta flanqueada por aspilleras orientadas hacia ella.....	223
Figura 4.28. Estado actual de la fachada oeste, con importantes pérdidas de material y grietas.....	224
Figura 4.29. Vista del conjunto arquitectónico principal desde la senda que permite alcanzarlo ...	225
Figura 4.30 (izq). Sección paralela al eje norte sur de la torre.....	226
Figura 4.31 (drch). Planta baja de la torre.....	226
Figura 4.32 (izq). Alzado sur de la torre con textura fotogramétrica.....	227
Figura 4.33 (drch). Vista de la esquina suroeste de la torre.....	227
Figura 4.34 (izq). Planta primera de la torre.....	228
Figura 4.35 (drch). Vista cercana de la esquina sureste de la torre.....	228
Figura 4.36. Vista cercana de la fachada norte de la torre.....	229
Figura 4.37. Estado de la planta segunda que se sitúa bajo cubierta.....	229
Figura 4.38. Vista de la masía desde el camino de acceso.....	231
Figura 4.39. Vista del conjunto edificio principal desde la era.....	231
Figura 4.39 (izq). Vista de la esquina este de la torre.....	232
Figura 4.40 (ctr). Sección transversal.....	232
Figura 4.41 (drch). Planta baja de la torre junto a su edificio anexo al muro suroeste.....	232
Figura 4.42 (izq). Vista de la ermita de Santa Ana, en primer plano.....	233
Figura 4.43 (drch). Figura. Alzado principal con textura fotogramétrica.....	233
Figura 4.44 (izq). Interior del vano de acceso principal a la torre.....	234
Figura 4.45 (drch). Cortejador de la planta noble.....	234
Figura 4.46. Vista norte de la torre.....	235
Figura 4.47 (izq). Vista del primer forjado.....	236

Figura 4.48 (drch). Estado del tercer forjado reforzado por viga transversal.....236

Figura 4.49 (izq). Estado actual del remate de la torre.....237

Figura 4.50 (dch). Arranque de la escalera.....237

Figura 4.51. Vista de la Torre Piquer desde la actual carretera de Tronchón.....239

Figura 4.52. Fachada oeste desde el antiguo camino de Villarluego a Tronchón.....239

Figura 4.53. Sección de la torre.....240

Figura 4.54. Planta primera del conjunto torreado.....241

Figura 4.55. Fachada sur de la torre.....241

Figura 4.56 (izq). Puerta principal de acceso a la torre desde el exterior.....242

Figura 4.57 (drch). Puerta principal de acceso a la torre desde el interior.....242

Figura 4.58 (izq). Muro norte de la torre desde el edificio contiguo.....243

Figura 4.59 (drch). Forjado de techo de la segunda planta.....243

Figura 4.60 (izq). Estado actual de la cubierta.....244

Figura 4.61 (drch). Vista de la esquina suroeste.....244

Figura 4.62. Arranque del muro sur en el que se evidencia una pérdida de mortero en la zona más occidental245

Figura 4.63. Vista de la esquina este de la torre, desde el antiguo camino a Cantavieja.....247

Figura 4.64. Exterior del vano de acceso original a la planta baja de la torre.....247

Figura 4.65. Estado actual de la planta baja.....248

Figura 4.66. Sección por el eje noreste-suroeste de la torre.....249

Figura 4.67. Vista de la fachada noreste.....249

Figura 4.68 (izq). Ventana con cortejador de la planta primera desde el exterior.....250

Figura 4.69 (drch). Ventana con cortejador de la planta primera desde el interior.....250

Figura 4.70 (izq). Ventanas de la fachada sureste de la segunda planta.....251

Figura 4.71 (drch). Ventanas de la fachada suroeste de la segunda planta.....251

Figura 4.72 (izq). Interior de la planta baja de la torre.....252

Figura 4.73 (drch). Estado actual del segundo forjado.....252

Figura 4.74 (izq). Tercer forjado, a través del que se puede ver el de cubierta, debido a la pérdida del entablado 253

Figura 4.75 (drch). Aspilleras en la planta baja del muro noreste.....253

Figura 4.76. Aspillera con deriva exterior en el muro noroeste.....254

Figura 4.77. Conjunto arquitectónico principal desde el camino de Villarluego a Pitarque....255

Figura 4.78. Vista suroccidental del conjunto edilicio.....255

Figura 4.79 (izq). Sección.....256

Figura 4.80 (drch). Fachada principal del edificio torreado.....256

Figura 4.81 (izq). Estado actual de la planta baja.....	257
Figura 4.82 (drch). Alzado principal con textura fotogramétrica.....	257
Figura 4.83 (izq). Vista cercana de la fachada principal de la torre.....	258
Figura 4.84 (drch). Escudo.....	258
Figura 4.85 (izq). Cortejador del que destaca el capialzado.....	259
Figura 4.86 (ctr). Escalera que conecta la planta noble con la baja cubierta.....	259
Figura 4.87 (drch). Arranque de la escalera que comunica la planta baja de la torre con la principal	259
Figura 4.88. Estado actual de la cubierta.....	260
Figura 4.89. Vista de Torre Sancho desde el antiguo camino de la Muela.....	263
Figura 4.90. Vista de la esquina norte de la torre.....	263
Figura 4.91. Estado actual de la fachada sureste.....	264
Figura 4.92. Secciones por los ejes longitudinal y transversal de la torre, en su estado actual...	264
Figura 4.93 (izq). Escalera de la planta baja.....	265
Figura 4.94 (drch). Estado actual de la planta baja de la torre.....	265
Figura 4.95. Fachada noroeste.....	266
Figura 4.96 (izq). Interior de la puerta de acceso a la planta primera.....	266
Figura 4.97 (drch). Exterior de la puerta a la planta baja.....	266
Figura 4.98 (izq). Ventana con cortejador de la segunda planta de la torre desde el exterior...	267
Figura 4.99 (drch). Ventana con cortejador de la segunda planta de la torre desde el exterior...	267
Figura 4.100 (izq). Restos de pintura mural en el muro sureste.....	268
Figura 4.101 (drch). Los restos, apenas legibles, del muro noreste.....	268
Figura 4.102 (izq). Forjado de la planta baja.....	269
Figura 4.103 (drch). Estado actual del forjado de cubierta.....	269
Figura 4.104 (izq). Aspillera de la planta baja.....	270
Figura 4.105 (drch). Fachada suroeste, en la que se aprecian los restos de la estructura volada.....	270
Figura 4.106. Escudo de armas labrado sobre el eje de la puerta principal.....	271
Figura 4.107. Estado actual de la fachada noreste, en la que se aprecia la grieta (Muñoz Cosme, Gaspar).....	272
Figura 4.108. Conjunto arquitectónico principal de la masía desde el camino de acceso.....	273
Figura 4.109. Vista noreste de la torre.....	273
Figura 4.110. Estado actual de la escalera de la planta baja.....	274
Figura 4.111 (izq). Sección.....	274
Figura 4.112 (drch). Planta baja.....	274

Figura 4.113. Fachada sureste.....	275
Figura 4.114. Vano de acceso a la planta baja.....	275
Figura 4.115. Forjado de techo de la planta baja.....	276
Figura 4.116. Fachada suroeste, con los restos de la estructura volada, en la que es perceptible la huella del antiguo remate almenado.....	277
Figura 4.117. Hueco en la planta baja.....	277
Figura 4.118. Vista de la pérdida de la fábrica muraria en la fachada noroeste.....	278
Figura 4.119. Vista de la torre desde el camino de La Ribera.....	279
Figura 4.120. Vista del conjunto arquitectónico principal desde el camino de acceso al este.....	279
Figura 4.121. Sección transversal.....	280
Figura 4.121. Vista de la fachada oeste de la torre, con el vano de acceso a planta baja.....	280
Figura 4.122. Vano de acceso original a la planta noble, hoy cegado.....	281
Figura 4.123 (izq). Alzado sur con textura fotogramétrica.....	282
Figura 4.124 (drch). Plano del estado actual de la planta baja.....	282
Figura 4.125. Ventana con cortejador de la fachada sur.....	282
Figura 4.126 (izq). Vano de acceso a la planta baja desde el exterior.....	283
Figura 4.127 (drch). Vano de acceso a la planta baja desde el interior.....	283
Figura 4.128 (izq). Vista cercana de la fachada este, en la que se aprecia el aparejo de la fábrica muraria con los mechinales.....	284
Figura 4.129 (drch). Primer forjado.....	284
Figura 4.130 (izq). Aspillera en planta baja.....	285
Figura 4.131 (drch). Aspillera en el muro este de la segunda planta.....	285
Figura 4.132. Estado de las dovelas del vano de acceso a la planta baja.....	285
Figura 4.133. Vista sur de la Torre Piquer desde el camino.....	287
Figura 4.134. Vista de la fachada este.....	287
Figura 4.135 (izq). Sección este-oeste.....	288
Figura 4.136 (drch). Plano del estado actual de la planta baja.....	288
Figura 4.137. Ventana con cortejador.....	288
Figura 4.138 (izq). Escudo de aspecto medieval.....	289
Figura 4.139 (drch). Escudo más moderno.....	289
Figura 4.140 (izq). Vano de acceso a la torre desde el exterior de la misma.....	289
Figura 4.141 (drch). Vano de acceso a la torre desde el interior.....	289
Figura 4.142. Alzado este con textura fotogramétrica.....	290
Figura 4.143 (izq). Estado actual del primer forjado.....	291
Figura 4.144 (drch). Estado actual del segundo forjado.....	291

Figura 4.145 (izq). Estado actual de la fábrica muraria de la fachada este.....	292
Figura 4.146 (drch). Estado del encuentro del segundo forjado con el muro este.	292
Figura 4.147. Mapa topográfico de la Comarca del Maestrazgo con la ubicación de las masías catalogadas	296
Figura 4.148. Mapa topográfico e hídrico de la zona del término municipal de Villarluego y Tronchón.....	297
Figura 4.149. Mapa topográfico e hídrico de la zona de concentración de masías fortificadas en los términos municipales de Cantavieja, Mirambel, Tronchón, La Cuba y la frontera con la provincia de Castellón.....	298
Figura 4.150. Primera edición del Mapa Topográfico Nacional en el entorno del barranco de San Juan con la ubicación de las masías catalogadas resaltada.....	300
Figura 4.151. Primera edición del Mapa Topográfico Nacional en el entorno de Cantavieja con la ubicación de las masías catalogadas resaltada.....	301
Figura 4.152. Primera edición del Mapa Topográfico Nacional en el entorno de Villarluego con la ubicación de las masías catalogadas resaltada.....	301
Figura 4.153. Primera edición del Mapa Topográfico Nacional en el entorno de la frontera entre Villarluego y Tronchón con la ubicación de las masías catalogadas resaltada.....	302
Figura 4.154. Primera edición del Mapa Topográfico Nacional en el entorno de la Torre Mercadales y la Torre Piquer de Villarroja de los Pinares con la ubicación de las mismas resaltada.....	303
Figura 4.155. Primera edición del Mapa Topográfico Nacional en el entorno de la Torre de la Fuente del Salz y la Torre Nicosi con la ubicación de las mismas resaltada.....	304
Figura 4.156. Mapa en el que se indican las relaciones visuales existentes entra las torres y entre estas y los núcleos de población.....	305
Figura 4.157 (izq). Torre Sancho, una de las torres exentas.....	308
Figura 4.158 (drch). Fuente del Salz, una de las torres exentas.....	308
Figura 4.159 (izq). Sección de Torre Camañes.....	308
Figura 4.160 (drch). Foto de Torre Camañes.....	308
Figura 4.161 (izq). Torre Altaba.....	309
Figura 4.162 (drch). Torre de Abajo.....	309
Figura 4.163 (izq). Torre Mercadales.....	310
Figura 4.164 (drch). Torre Santa Ana.....	310
Figura 4.165. Fachada lateral de la Torre Sancho, en la que se aprecia el recrecido de la fábrica.....	310
Figura 4.166 (izq). Fachada principal de la Torre de Abajo, con el acceso principal en arco adintelado en el edificio contiguo a la torre.....	311
Figura 4.167 (drch). Torre la Pintada de Puertomingalvo.....	311

Figura 4.168 (izq). Vista de la Torre Nicosi con la construcción desde la que se alcanza el vano de acceso a la planta primera de la torre en primer plano.....	311
Figura 4.169 (drch). Vano de acceso principal a la planta principal de la torre, que se puede observar también en la sección anteriormente incluida.....	311
Figura 4.170. Semiarco rebajado que descansa sobre el vano de acceso original a la planta baja de la Torre Gorgue.....	312
Figura 4.171 (izq). Escalera de planta baja de la Torre Sancho.....	313
Figura 4.172 (drch). Zaguán de la Torre del Monte Santo, del que arranca la escalera.....	313
Tabla 4.1. Tabla comparativa, con los pictogramas definidos en el catálogo, y gráficos estadísticos del análisis funcional.....	314
Figura 4.173 (izq). Torre Huerta.....	316
Figura 4.174 (drch). Vista de la Torre Castellote desde la carretera.....	316
Figura 4.175. Ventana con cortejador de la primera planta de la Torre Sancho (Muñoz Cosme, Gaspar 2017).....	316
Figura 4.176 (izq). Sección del estado actual de la Torre del Monte Santo.....	317
Figura 4.177 (drch). Ventana con cortejador de la sala de la torre.....	317
Figura 4.178 (izq). Sección del estado actual de la Torre Mercadales.....	317
Figura 4.179 (drch). Foto de la ventana con cortejador de la segunda planta de la torre.....	317
Figura 4.180 (izq). Sección del estado actual de la Torre Camañes.....	318
Figura 4.181 (drch). Ventana de la estancia principal de la torre.....	318
Figura 4.182. Pinturas murales en la segunda planta de la Torre Sancho.....	318
Figura 4.183 (izq). Ermita de Santa Ana.....	319
Figura 4.184 (drch). Ermita inconclusa de la Fuente del Salz.....	319
Figura 4.185. Capilla junto al edificio principal de la masía Monacelli, en Lecce —Salento, Italia—.....	319
Figura 4.186 (izq). Torre Altaba.....	320
Figura 4.187 (drch). Recreación de un palomar de tipo torre por Ricardo Polo Cutando (Souto 2004, 71)	320
Figura 4.188 (izq). Torre Monfort, en el término de Benassal —Castellón—.....	320
Figura 4.189 (drch). Torre Marín.....	320
Figura 4.190 (izq). Solución ornamental para destacar la alineación de huecos de acceso de las palomas al palomar en la Torre Santa Ana.....	321
Figura 4.191 (drch). Torre-palomar circular de la masía Paladini Piccoli, en Lecce —Salento, Italia—.....	321
Figura 4.192 (izq). Planta baja de la Torre del Monte Santo.....	322
Figura 4.193 (drch). Planta baja de la torre de la Fuente del Salz.....	322
Figura 4.194 (izq). Planta baja de la Torre Gorgue.....	322

Figura 4.195 (drch). Planta baja de la Torre Piquer de Villarroya de los Pinares.....	322
Figura 4.196 (izq). Torre Gorgue.....	323
Figura 4.197 (drch). Torre del Monte Santo.....	323
Figura 4.198 (izq). Foto de la Torre de la Fuente del Salz.....	324
Figura 4.199 (drch). Foto de la Torre del Bulc, en el término municipal de Benassal — Castellón—	324
Figura 4.200. Fachada principal de la Torre Perucho.....	325
Figura 4.201 (izq). Fachada oeste de la Torre Piquer de Tronchón.....	325
Figura 4.202 (drch). Torre Gorgue.....	325
Figura 4.203. Torre Soriano.....	326
Figura 4.204 (izq). Ventana bífora de la planta primera de la Torre Sancho (Muñoz Cosme, Gaspar 2017)	327
Figura 4.205 (drch). Delineación del alzado de la ventana bífora de la planta primera de la Torre Sancho	327
Figura 4.206. Ventana del castillo de Puertomingalvo (https://www.turismodearagon.com/ficha/puertomingalvo/).....	327
Figura 4.207 (izq). Ventana bífora de la segunda planta de la Torre Sancho (Muñoz Cosme, Gaspar 2017).....	328
Figura 4.208 (drch). Delineación del alzado de la ventana bífora de la segunda planta de la Torre Sancho	328
Figura 4.209 (izq). Ventana en casa palaciega en Tronchón.....	328
Figura 4.210 (drch). Foto de la ventana de la Casa del Bayle de Cantavieja.....	328
Figura 4.211 (izq). Ventana simple trilobulada de la Torre Sancho (Muñoz Cosme, Gaspar 2017)	329
Figura 4.212 (drch). Delineación del alzado de la ventana simple trilobulada de la Torre Sancho	329
Figura 4.213. Figura. Foto de la ventana del Palazzo Bellomo de Siracusa (Agustín, Vallespín y Santonja 2016, 135-135).....	329
Figura 4.214 (izq). Ventana simple trilobulada de la Torre Camañes.....	330
Figura 4.215 (drch). Foto de la ventana de Torre Grossa, en Morella —Castellón—	330
Figura 4.216. Foto de la ventana de Casa Sisca.....	330
Figura 4.217 (izq). Foto de la ventana de Torre Piquer, en Villarroya de los Pinares.....	331
Figura 4.218 (drch). Palacio que alberga el ayuntamiento de Villarroya de los Pinares.....	331
Figura 4.219. Ventana de la Torre Pere Joan, en Benassal —Castellón—	331
Figura 4.220 (izq). Ventana de la Torre Soriano.....	332
Figura 4.221 (drch). Foto de la ventana del Ayuntamiento de Villarluengo.....	332
Figura 4.222 (izq). Delineación del alzado de la ventana de la Torre del Monte Santo.....	332

Figura 4.223 (drch). Ventana de la Torre del Monte Santo.....	332
Figura 4.224 (izq). Ventana del palacio de los Marqueses de Valdeolivo en Tronchón.....	333
Figura 4.225 (drch). Ventana de la Torre de la Pintada, en Puertomingalvo.....	333
Figura 4.227 (izq). Ventana de la planta segunda de Torre Gorgue, con alféizar de perfil en cave- to.....	334
Figura 4.227 (drch). Ventana de la planta segunda de Torre Gorgue con alféizar en filete.....	334
Figura 4.228 (izq). Ventana de la planta primera de la Torre Piquer de Tronchón.....	334
Figura 4.229 (drch). Ventana principal de Torre Perucho.....	334
Figura 4.230 (izq). Foto del vano de la fachada principal de la torre de la ermita de San Blas, de Cantavieja	335
Figura 4.231 (drch). Ventana de la fachada este de la torre de la ermita de San Blas, de Cantavieja.....	335
Figura 4.232. Alineación de la ventana con los otros elementos representativos en la Torre de la Fuente del Salz.....	335
Tabla 4.2 y 4.3 (pág. sig.). Tablas comparativas, con los pictogramas definidos en el catálogo, y gráficos estadísticos del análisis formal.....	337
Figura 4.233. Composición de la fachada principal de la Torre Santa Ana.....	340
Figura 4.234. Fachada principal de la Torre de Abajo.....	340
Figura 4.235 (izq). Ventana principal de la Torre Bono.....	341
Figura 4.236 (drch). Ventana de la Torre Mercadales.....	341
Figura 4.237 (izq). Exterior de la puerta principal de la Torre Piquer de Tronchón.....	341
Figura 4.238 (drch). Interior de la puerta principal de la Torre Piquer de Tronchón, con solución adintelada	341
Figura 4.239 (izq). Exterior de la puerta principal de la Torre Piquer de Villarroja de los Pinares.....	342
Figura 4.240 (drch). Interior de la puerta principal de la Torre Piquer de Villarroja de los Pinares con arco escarzano.....	342
Figura 4.241 (izq). Parte inferior del exterior de la puerta principal de la Torre Gorgue.....	342
Figura 4.242 (drch). Parte superior del exterior de la puerta principal de la Torre Gorgue. Actualmente no se puede visualizar completa debido al adosamiento de un forjado de cons- trucción posterior.....	342
Figura 4.243 (izq). Exterior de la puerta principal de la Casa Ayora.....	343
Figura 4.244 (drch). Interior de la puerta principal de la Casa Ayora.....	343
Figura 4.245 (izq). Exterior del vano de acceso a la planta baja de la Torre Gorgue.....	344
Figura 4.246 (drch). Interior del vano de acceso a la planta baja de la Torre Gorgue.....	344
Figura 4.247 (izq). Exterior del vano de acceso a la planta baja de la Torre Sancho.....	344
Figura 4.248 (drch). Interior del vano de acceso a la planta baja de la Torre Sancho.....	344

Figura 4.249 (izq). Escudo sobre la puerta principal de Torre Sancho.....	345
Figura 4.248 (ctr). Escudo sobre la puerta principal de Torre Monte Santo.....	345
Figura 4.248 (drch). Escudo sobre la puerta principal de la Fuente del Salz.....	345
Figura 4.249 (izq). Escudo en la clave de la puerta principal de la ermita de San Blas.....	346
Figura 4.250 (ctr). Uno de los escudos de la Torre Piquer de Villarroya de los Pinares.....	346
Figura 4.251 (drch). Uno de los escudos de la Torre Piquer de Villarroya de los Pinares.....	346
Figura 4.252. Alero de madera de Casa Pérez.....	346
Figura 4.253 (izq). Fábrica de sillarejo reforzada con sillares de excelente calidad de la Torre Gorgue	348
Figura 4.254 (drch). Fábrica de mampostería poco cuidada de la Torre Castellote.....	348
Figura 4.255. Sección de Torre Sancho.....	349
Figura 4.256 (izq). Forjado de techo de la planta baja de la Torre Sancho.....	350
Figura 4.257 (drch). Forjado de techo de la planta baja de la Torre Nicosi.....	350
Figura 4.258. Axonometría seccionada con la solución constructiva del forjado de techo de la planta baja de la Torre Gorgue.....	351
Figura 4.259 (izq). Estructura de la planta baja de la Torre Gorgue.....	352
Figura 4.260 (drch). Detalle del forjado del techo de la planta primera de la Torre Gorgue....	352
Figura 4.261 (izq). Forjado del techo de la planta baja de la Torre del Monte Santo.....	352
Figura 4.262 (drch). Forjado del techo de la planta baja de Torre Santa Ana.....	352
Figura 4.263 (izq). Forjado de techo de la planta baja de la Torre Soriano.....	353
Figura 4.264 (drch). Forjado de techo de la planta baja de la Torre de la Fuente del Salz.....	353
Figura 4.265 (izq). Forjado de techo de la planta primera de la Casa Pérez.....	353
Figura 4.266 (drch). Forjado de techo de la planta principal de la Torre Piquer de Villarroya de los Pinares	353
Tabla 4.4. Tabla comparativa, con los pictogramas definidos en el catálogo, y gráficos estadísticos del análisis constructivo.....	355
Figura 4.267 (izq). Escalera de la planta baja de la Casa Sisca.....	356
Figura 4.268 (drch). Sistema de sustentación con pasador de la escalera de la planta baja de la Torre Sancho.....	356
Figura 4.269. Sección de la Torre Gorgue.....	356
Figura 4.270 (izq). Sección de la Torre Santa Ana.....	357
Figura 4.271 (drch). Foto de la cubierta de la Torre Santa Ana.....	357
Figura 4.272 (izq). Estructura de cubierta de la Torre Gorgue.....	357
Figura 4.273 (drch). Estructura de cubierta de la Torre Piquer de Villarroya de los Pinares desde la planta principal.....	357
Figura 4.274. Torre Julve.....	358

Figura 4.275 (izq). Remate con pequeñas almenas ornamentales de la Torre Piquer de Tronchón.....	359
Figura 4.276 (drch). Remate plano con pináculos de la Torre Piquer de Villarroya de los Pinares.....	359
Figura 4.277 (izq). Huella del antiguo remate almenado de la Casa Sisca.....	359
Figura 4.278 (drch). Huella del antiguo remate almenado, por debajo de las actuales almenas de cemento, de la Torre Castellote.....	359
Figura 4.279. Torre Altaba, con la posible aspillera en la planta baja de la torre.....	360
Figura 4.280 (izq). Planta baja de la Torre Sancho.....	360
Figura 4.281 (drch). Fotografía de la fachada norte de la Torre Sancho.....	360
Figura 4.282 (izq). Planta baja de la Torre Gorgue.....	361
Figura 4.283 (drch). Interior de la planta baja de la Torre Gorgue.....	361
Figura 4.284 (izq). Aspillera con deriva exterior en la planta primera de la Torre Gorgue.....	361
Figura 4.285 (drch). Posible saetera estribada en la planta segunda de la Torre Soriano.....	361
Tabla 4.5. Tabla comparativa, con los pictogramas definidos en el catálogo, y gráficos estadísticos del análisis defensivo.....	363
Figura 4.286. Puerta flanqueada por aspilleras de la masía del Cabezo.....	364
Figura 4.287 (izq). Restos de la estructura volada de la Torre Sancho.....	364
Figura 4.288 (drch). Restos de la estructura volada de la Casa Sisca.....	364
Figura 4.289 (izq). Ladroneras en la Torre Begura de Torroella de Montgrí —Girona—	365
Figura 4.290 (drch). Ladronera en la torre de la masía Giudice Giorgio, de Porto Cesareo —Lecce, Italia—	365
Figura 4.291. Ladronera en la Torre Segura de Morella —Castellón—	365
Figura 4.292. Estado actual de la Casa Pérez.....	367
Figura 4.293 (izq). Detalle de la grave grieta en la fábrica de la Torre Camañes.....	368
Figura 4.294 (drch). Vista general de la grieta en la fábrica de la Torre Camañes.....	368

Autoría de las figuras

Los autores de las figuras aparecen indicados al pie de las mismas. En las que no aparece su procedencia son de autoría propia.

Las masías fortificadas del Maestrazgo

Patrimonio arquitectónico de Teruel

TOMO II

Beatriz Martín Domínguez

Tesis doctoral. Septiembre 2021

Director: Gaspar Muñoz Cosme

UNIVERSITAT
POLITÀCNICA
DE VALÈNCIA

Catálogo

Memoria

El catálogo se plantea como una herramienta de análisis en la que se incluye, además de los datos generales y descriptivos habituales en los catálogos de protección, un análisis arquitectónico en el que se aportan ciertos datos comparables que ayudan a analizar desde el punto de vista de la arquitectura el grupo de torres que presentan las masías seleccionadas. Se ha diseñado con la intención de que sea un documento muy gráfico, que transmita fácilmente las características más representativas del conjunto catalogado, para lo que se han utilizado pictogramas que complementan los textos escritos, además de documentación cartográfica, planimétrica y fotográfica.

En la primera ficha de cada una de las masías catalogadas, se aporta una valoración del nivel de conservación de la torre, en la que se ha contemplado tanto su estado constructivo como su autenticidad, de modo que se han establecido cuatro niveles según los criterios que se describen a continuación para su correcta lectura.

En cuanto a su estado constructivo, los niveles definidos han sido los siguientes:

1. Buen estado. Torres cuyos elementos constructivos están íntegros, incluso cubiertas y forjados.
2. Deficiencias parciales. Torres cuyas estructuras murales y vigas principales se encuentran prácticamente intactas, aunque pueden presentar degradaciones o pérdidas del material de entrevigado o de las cubiertas.
3. Deficiencias generalizadas. Torres con grandes grietas, deformaciones o pérdidas de material importantes en su estructura mural.
4. Ruina inminente.

Según su estado de autenticidad, tomando como punto de partida la definición que aporta la Carta de Cracovia (2000), en la que autenticidad “significa la suma de características sustanciales, históricamente determinadas: del original hasta el estado actual, como resultado de las varias transformaciones que han ocurrido en el tiempo”, se han establecido los siguientes cuatro niveles:

1. Conservación íntegra o casi íntegra de sus características sustanciales.
2. Pérdida leve de sus características sustanciales.
3. Pérdida significativa de sus características sustanciales.
4. Pérdida íntegra de sus características sustanciales como consecuencia de intervenciones inadecuadas o del paso del tiempo.

Se han valorado como características sustanciales a la torre: su aspecto visual, en el que se contempla la geometría, con la altura como parámetro definitorio de la torre, el remate, la

proporción de la parte maciza de los muros respecto a los huecos, los vanos con valor estético, la conservación de aspilleras u otros elementos de origen defensivo o la conservación de revestimientos y pavimentos; su aspecto constructivo, para el que se valora la conservación de los muros, forjados y cubierta originales o con un valor significativo, además de los vanos relevantes y otros detalles constructivos, como el sistema de cierre de las puertas y ventanas con tranca; y por último, su aspecto funcional, en el que se estima la presencia de los elementos de circulación originales o significativos, como los accesos o las escaleras, o de aquellos que definen un uso significativo de las estancias, como chimeneas, hornacinas, tabiques, mobiliario o pinturas decorativas.

Para la identificación de cada una de las masías catalogadas se ha utilizado un código, que aparece en el encabezado de cada ficha, cuyo significado es el siguiente:

MF. 01:

Número de masía fortificada —MF— dentro del catálogo. Las masías se han ordenado por orden alfabético según el municipio, en primer lugar, y según el nombre de la masía, en segundo.

EF.TE.CN.01:

EF: Siglas de “Edificio agrícola o residencial fortificado”, ya que según el criterio del *Plan Nacional de Arquitectura Defensiva*, las masías fortificadas se clasificarían dentro de la categoría de “edificios agrícolas o residenciales fortificados” (Carrión 2015, 14).

TE: Siglas de la provincia donde se ubica la masía, en este caso se refiere a la provincia de Teruel.

CN: Siglas del municipio donde se ubica la masía, en este caso se refiere al municipio de Cantavieja.

01: Número del edificio fortificado dentro del municipio de Cantavieja.

Se justifica utilizar este tipo de código debido a los requisitos demandados por el Gobierno de Aragón para la catalogación de los bienes defensivos, vinculados con lo establecido en el *Plan Nacional de Arquitectura Defensiva*, por lo que son fácilmente gestionables.

La fecha indicada al pie de cada ficha se refiere a la de la última visita a la masía.

Fichas de catálogo

Índice

- M.01. (EF.TE.CN.01): Torre Aliaga (Cantavieja)
- M.02. (EF.TE.CN.02): Torre Altaba (Cantavieja)
- M.03. (EF.TE.CN.03): Torre Bono (Cantavieja)
- M.04. (EF.TE.CN.04): Masía del Cabezó (Cantavieja)
- M.05. (EF.TE.CN.05): Torre Camañes (Cantavieja)
- M.06. (EF.TE.CN.06): Torre Castellote (Cantavieja)
- M.07. (EF.TE.CN.07): Torre Huerta (Cantavieja)
- M.08. (EF.TE.CN.08): Torre Julve (Cantavieja)
- M.09. (EF.TE.CN.09): Torre Marín (Cantavieja)
- M.10. (EF.TE.CN.10): Mas de Oliver (Cantavieja)
- M.11. (EF.TE.CN.11): Torre Perucho (Cantavieja)
- M.12. (EF.TE.CN.12): Ermita de San Blas/ Torre de la Masía de la Serna (Cantavieja)
- M.13. (EF.TE.CS.01): Torre de la Fuente del Salz/ La Capellanía (Castellote)
- M.14. (EF.TE.FO.01): Torre Mercadales (Fortanete)
- M.15. (EF.TE.IG.01): Torre Nicosi (La Iglesuela del Cid)
- M.16. (EF.TE.MI.01): Torre de Abajo (Mirambel)
- M.17. (EF.TE.MI.02): Torre Morera (Mirambel)
- M.18. (EF.TE.MI.03): Torre Santa Ana (Mirambel)
- M.19. (EF.TE.TR.01): Casa Ayora (Tronchón)
- M.20. (EF.TE.TR.02): Torre Piquer (Tronchón)
- M.21. (EF.TE.VG.01): Torre Gorgue (Villarluengo)
- M.22. (EF.TE.VG.02): Torre del Monte Santo (Villarluengo)
- M.23. (EF.TE.VG.03): Casa Pérez (Villarluengo)
- M.24. (EF.TE.VG.04): Torre Sancho (Villarluengo)
- M.25. (EF.TE.VG.05): Casa Sisca (Villarluengo)
- M.26. (EF.TE.VG.06): Torre Soriano (Villarluengo)
- M.27. (EF.TE.VP.01): Torre Piquer (Villarroya de los Pinares)

1 DATOS GENERALES

1.1	DENOMINACIÓN	
	TORRE ALIAGA	
1.2	LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA	
	Altitud (m)	Coordenadas UTM (m)
	1.342	x: 724.243 y: 4.490.165 ETRS89 Huso 30
1.3	LOCALIZACIÓN CRONOLÓGICA	
	s. XVI-XVII	
1.4	USO MASÍA	
	Histórico	Actual
	Agropecuario Residencial	Agropecuario
1.5	USO TORRE	
	Histórico	Actual
	Agropecuario Palomar	Almacén
1.6	PROPIEDAD	
	Privada	Víctor Soler Ibáñez
1.7	ESTADO DE CONSERVACIÓN TORRE	
	Constructivo	Autenticidad
	1 (2) 3 4	1 (2) 3 4
	Deficiencias parciales	Pérdida leve
1.8	PROTECCIÓN	
	Sin figura de protección específica	
	Observaciones	
	No incluida en Orden 2006 castillos de Aragón² A valorar su inclusión (BIC genérica)	
	Muros en piedra seca: Patrimonio Inmaterial³

escala 1/500000

1.9	DESCRIPCIÓN
	<p>La masía se ubica en el entorno del barranco de San Juan y río de La Cuba, en lo alto del cerro de Torre Aliaga, que vuelca sobre el barranco del Mas de Julián, en una posición en la que se encuentran varios azagadores que conectan con la importante Cañada Real de Benatanduz a Las Albaredas, a pocos metros de la masía. Por lo que se trata de una ubicación estratégica desde el punto de vista de la conectividad con la red pecuaria.</p> <p>Del conjunto arquitectónico principal, un gran caserío formado por adición de edificios según un eje noreste-suroeste, destaca la torre, que queda en el extremo norte, rodeada de edificaciones menores adosadas a tres de sus fachadas, dejando libre la noreste. La torre se levanta como un prisma de planta prácticamente cuadrada, de unos 6,8 por 6,7 metros de lado, y una altura máxima aproximada de 12 metros, con cubierta inclinada a un agua, de forma que la evacuación de aguas se ejecuta hacia la fachada sureste, sobre la que se prolonga el faldón, mientras que las otras tres continúan por encima de ella, generando un peto de poca altura que sigue la pendiente de la cubierta rematado por pequeñas almenas ornamentales. Los muros de la torre son prácticamente ciegos, de modo que en ellos sólo se abren pequeños huecos de ventilación y, en la planta bajocubierta, para el acceso de palomas, además de un gran vano de acceso en la planta baja poco cuidado. Por lo que sus características arquitectónicas apuntan a que esta sería principalmente una torre-palomar, en la que la planta baja y primera estarían destinadas a usos agropecuarios o de almacenaje y la bajocubierta a la cría de palomas, mientras que los usos residenciales serían albergados en otras edificaciones. Actualmente, la vivienda se desarrolla en el edificio contiguo a la fachada suroeste de la torre.</p> <p>La falta de elementos formales dificultan su datación, pero la cronología aportada por Mallén (2007, 39) de entre los siglos XVI y XVII parece adecuada para este tipo de torre de planta cuadrada, en la que su función principal es albergar un palomar, elemento que se incorporó con frecuencia en las torres de la Edad Moderna de las masías del entorno, cuya posesión suponía un privilegio para sus propietarios. De hecho, junto con las almenas, el único recurso ornamental de la torre es el marco de losas de piedra que encuadrarían la hilera inferior de huecos para el acceso de palomas, en la fachada sureste, la principal. Solución similar a la que muestran otras torres cercanas, como la Torre Santa Ana, la Torre de Abajo, o la Torre Altaba, todas de cronología moderna.</p> <p>La estructura mural se levanta con fábrica de mampostería reforzada en las esquinas con sillares, para la que se utilizaría piedra de las inmediaciones. La coronación de los muros está protegida con la habitual solución en el entorno de losas planas, sobre las que se levantan las almenas, ejecutadas con el mismo tipo de fábrica que el resto de los muros. La cubierta, resuelta con un faldón con teja árabe, presenta un pequeño vuelo en la fachada sureste sobre un alero de losas de piedra.</p> <p>El único elemento de carácter defensivo identificado, además del propio volumen torreado con remate almenado, aunque claramente ornamental, es un estrecho hueco en su planta baja que por su morfología podría ser una aspillera, pero ocupa una posición excesivamente alta respecto al nivel del suelo para ser utilizada como tal, por lo que se duda de que este fuera su origen.</p> <p>Su estado de conservación es relativamente bueno, atendiendo a su aspecto exterior, con algunas grietas y pequeñas pérdidas de material en los muros, pero que no parecen afectar a la estabilidad del conjunto. Se desconoce el estado de los forjados puesto que no se ha accedido a su interior. La cubierta aparentemente se encuentra en buen estado. Recibe cierto mantenimiento puesto que la masía se encuentra en uso y la torre parece ser utilizada como almacén.</p>

2 ANÁLISIS FUNCIONAL

2.1	DISPOSICIÓN ORIGINAL GENERAL			
	Sin identificar	-		
2.2	DISTRIBUCIÓN ORIGINAL PLANTAS			
	P.B. Agropecuario P.1. Agropecuario P.2. Palomar	G		
2.3	ACCESO ORIGINAL PRINCIPAL			
	Sin identificar	-		
2.4	ACCESO ACTUAL PRINCIPAL			
	Planta baja	A		
2.5	EXISTENCIA ACTUAL DE PALOMAR			
	Con palomar	B		

3 ANÁLISIS FORMAL

3.1	PLANTA (m)		ALTURA MÁXIMA (m)		ESBELTEZ MÁXIMA	
	6,8 x 6,7		12		1,8	
3.2	COMPOSICIÓN FACHADA					
	Sin composición	C				
3.3	VENTANAS DESTACADAS					
	-	-				
3.4	VANOS DE ACCESO DESTACADOS					
	-	-				
3.5	OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS					
	-	-				

4 ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

4.1	ESPESOR MURO PLANTA BAJA (m)		LUZ MÁXIMA VIGAS MADERA (m)
	-		-	A	
4.2	TIPO DE FÁBRICA
	Sillar mampuesto	B
4.3	TIPO DE CUBIERTA ACTUAL
	Inclinada a un agua	A

5 ANÁLISIS ELEMENTOS PROPIOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA

5.1	HUELLAS DE REMATE ANTIGUO
	-	-				
5.2	REMATE ACTUAL
	Almenas separadas 3 lados	B				
5.3	ASPILLERAS
	Aspillera ⁴	A				
5.4	OTROS
	-	-				

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

¹ La fotografía de la torre que aparece en la ficha F.01 está tomada de Gómez 2018, 69.

² No está incluida en la relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006, del Gobierno de Aragón. Se estima necesario un análisis en profundidad para valorar su inclusión. Se consideran dos factores fundamentales a analizar: la función original de la torre y la naturaleza del estrecho vano que se abre en su planta baja, que podría ser una aspillera. No obstante, independientemente de la valoración de la masía como arquitectura defensiva, el conjunto tiene un claro valor patrimonial como ejemplo relevante de arquitectura tradicional en la que se utilizan ciertos elementos de ostentación social como es la torre palomar, por lo que se recomienda su catalogación individual.

³ Destaca la construcción con muros en piedra seca (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad) de algunas de las cercas, lindes y bancales.

⁴ La planta baja de la torre presenta un estrecho hueco con la morfología propia de una aspillera. Sin embargo, su posición excesivamente elevada respecto al suelo pone en duda su uso defensivo.

7 ANEXO GRÁFICO

Mapa histórico mtn50 1ª edición escala 1/50000

Mapa última edición mtn50 escala 1/50000

7 ANEXO GRÁFICO

Ortofoto escala 1/2000

Planta general escala 1/500

7 ANEXO GRÁFICO

Vista del entorno de Torre Aliaga desde la Cañada Real de Benatanduz a Las Albaredas

Vista de la esquina este de la torre (Oquendo, Javier. Archivo Comarcal Maestrazgo. <http://www.sipca.es>)

1 DATOS GENERALES

1.1	DENOMINACIÓN									
	TORRE ALTABA									
1.2	LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA									
	Altitud (m)					Coordenadas UTM (m)				
	1.245					x: 724.866 y: 4.487.233 ETRS89 Huso 30				
1.3	LOCALIZACIÓN CRONOLÓGICA									
	s. XVI-XVII									
1.4	USO MASÍA									
	Histórico					Actual				
	Agropecuario Residencial					Agropecuario				
1.5	USO TORRE									
	Histórico					Actual				
	Agropecuario/ palomar Residencial ¹					Sin uso				
1.6	PROPIEDAD									
	Privada					-				
1.7	ESTADO DE CONSERVACIÓN TORRE									
	Constructivo					Autenticidad				
	1	②	3	4	①	2	3	4		
	Deficiencias parciales					Conservación casi íntegra				
1.8	PROTECCIÓN									
	Sin figura de protección específica									
	Observaciones									
	No incluida en Orden 2006 castillos de Aragón ² A valorar su inclusión (BIC genérica) Muros en piedra seca: Patrimonio Inmaterial ³

escala 1/500000

1.9	DESCRIPCIÓN
	<p>La masía se ubica en la vertiente norte del barranco de la Torre Perucho, afluente del barranco de San Juan que marca la frontera de Cantavieja con la provincia de Castellón. Hasta ella llega una importante colada que recibe el nombre de la masía, que la conecta con la Cañada Real de Benatanduz a Las Albaredas. Históricamente ha estado conectada con el cercano núcleo de La Iglesuela del Cid a través de un camino.</p> <p>El conjunto arquitectónico principal, datable como cronología más probable entre los siglos XVI y XVII, aunque Mallén (2007, 40) adelanta su posible fecha de construcción al siglo XV, se compone de una cuidada torre de planta rectangular de 5,7 por 6,7 metros y unos 14 de altura con la característica cubierta de los palomares tipo torre "<i>pied de mulet</i>", a un agua en dos tramos a distinta altura, rematada con almenas decorativas, a cuyo lado oeste se adosa una edificación menor, de dos plantas, en cuya planta baja se abre el vano de acceso principal al conjunto. Además, existen múltiples edificios menores que han ampliado hacia el oeste y el norte el volumen construido de este conjunto principal originario. No existen vanos destacados a nivel formal, aunque se podría reseñar el tamaño y calidad de las piezas de piedra con las que están configurados los dinteles del vano que da acceso directo a la planta primera de la torre, en su fachada norte, y de la ventana que se abre en la misma planta, en su muro este.</p> <p>En este caso, parece que las funciones residenciales principales se desarrollarían en la primera planta del edificio menor, mientras que el uso principal de la torre sería el de palomar. No obstante, no se descarta el uso residencial de la primera planta de la torre, ya que presenta una ventana con dimensiones adecuadas para ello. Torre cuya configuración original, a juzgar por su aspecto exterior, sería de tres plantas, de forma que la planta baja estaría destinada a usos agropecuarios, la primera, cuyo uso podría haber estado vinculado con la función habitacional o con la agraria, y la segunda, que claramente estaría dedicada a la cría de palomas. Se desconoce el estado del interior de los edificios puesto que no se ha podido acceder, pero se considera como hipótesis más probable que exista un vano que conecte el zaguán al que debe dar acceso la puerta principal del conjunto con la planta baja de la torre, en la que sólo se abre un estrecho vano de 12 centímetros de ancho por 35 de alto de dimensiones exteriores, morfología que podría corresponderse con una aspillera, a pesar de que su anchura es algo superior a las habituales en las torres analizadas, pero que sin embargo su posición, excesivamente elevada respecto al suelo, apunta a su uso como hueco de ventilación de esta planta que albergaría funciones de almacenaje o de guarda de ganado. A la planta primera de la torre se puede acceder directamente a pie llano desde la fachada norte debido al desnivel del terreno.</p> <p>La masía no presenta ningún elemento propio de la arquitectura defensiva mas allá de la propia volumetría de la torre con un remate almenado que en este caso es claramente ornamental.</p> <p>A falta de un análisis en profundidad, aparentemente el estado de conservación del conjunto edilicio principal es relativamente bueno, únicamente con deficiencias parciales, entre las que destaca la excesiva deformación del tramo superior de la cubierta, que debería ser intervenida con urgencia.</p>

2 ANÁLISIS FUNCIONAL

2.1	DISPOSICIÓN ORIGINAL GENERAL		
	Torre adosada	B
2.2	DISTRIBUCIÓN ORIGINAL PLANTAS		
	P.B. Agropecuario P.1. Residencial P.2. Palomar	G
2.3	ACCESO ORIGINAL PRINCIPAL		
	Planta baja edificio contiguo	D
2.4	ACCESO ACTUAL PRINCIPAL		
	Planta baja edificio contiguo	E
2.5	EXISTENCIA ACTUAL DE PALOMAR		
	Con palomar	B

3 ANÁLISIS FORMAL

3.1	PLANTA (m)		ALTURA MÁXIMA (m)		ESBELTEZ MÁXIMA
	6,7 x 5,7		14,0		2,5		
3.2	COMPOSICIÓN FACHADA
	Sin composición		C				
3.3	VENTANAS DESTACADAS
	-		-				
3.4	VANOS DE ACCESO DESTACADOS
	-		-				
3.5	OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS
	-		-				

4 ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

4.1	ESPESOR MURO PLANTA BAJA (m)		LUZ MÁXIMA VIGAS MADERA (m)
	aprox. 0,64		aprox. 4,44	A	
4.2	TIPO DE FÁBRICA
	Sillarejo mampuesto	D			
4.3	TIPO DE CUBIERTA ACTUAL
	-	-			

5 ANÁLISIS ELEMENTOS PROPIOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA

5.1	HUELLAS DE REMATE ANTIGUO
	-	-
5.2	REMA TE ACTUAL
	Almenas separadas 3 lados	B
5.3	ASPILLERAS
	- ⁴	-
5.4	OTROS
	-	-

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

¹ Su morfología se adecua a los palomares tipo torre "*pied de mulet*" (Souto 2004, 68), con su característica cubierta a un agua en dos tramos a distinta altura, por lo que parece que este sería su uso principal. Sin embargo presenta una ventana original en planta primera que no encaja con el uso de palomar, por lo que, a falta de poder realizar un análisis con mayor profundidad, ya que no se ha podido acceder, no se descarta su uso residencial.

² No está incluida en la relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006, del Gobierno de Aragón. Se estima necesario un análisis en profundidad para valorar su inclusión. Se consideran dos factores fundamentales a analizar: la función original de la torre y la naturaleza del estrecho vano que se abre en su planta baja, que podría ser una aspillera. No obstante, independientemente de la valoración de la masía como arquitectura defensiva, el conjunto tiene un claro valor patrimonial como ejemplo relevante de arquitectura tradicional en la que se utilizan ciertos elementos de ostentación social como es la torre palomar, por lo que se recomienda su catalogación individual.

³ Destaca la construcción con muros en piedra seca (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad) de bancales.

⁴ El vano que presenta la planta baja de la torre de 12 centímetros de ancho por 35 de alto podría ser una aspillera, a pesar de que su anchura es algo superior a las habituales en las torres analizadas. Sin embargo, su posición excesivamente elevada respecto al suelo sugiere su uso como hueco de ventilación.

7 ANEXO GRÁFICO

Mapa histórico mtn50 1ª edición escala 1/50000

Mapa última edición mtn50 escala 1/50000

7 ANEXO GRÁFICO

Ortofoto escala 1/2000

Planta general escala 1/500

7 ANEXO GRÁFICO

Vista general

Fachada norte con la puerta de acceso directo a la primera planta

7 ANEXO GRÁFICO

Ventana estrecha en planta baja. Posible aspillera

1 DATOS GENERALES

1.1	DENOMINACIÓN	
	TORRE BONO	
1.2	LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA	
	Altitud (m)	Coordenadas UTM (m)
	1.206	x: 726.747 y: 4.490.231 ETRS89 Huso 30
1.3	LOCALIZACIÓN CRONOLÓGICA	
	s. XVI-XVII	
1.4	USO MASÍA	
	Histórico	Actual
	Agropecuario Residencial	Pecuario (caballos) Residencia eventual
1.5	USO TORRE	
	Histórico	Actual
	Agropecuario Residencial	Sin uso
1.6	PROPIEDAD	
	Privada	- (alquilada a la familia Cortés)
1.7	ESTADO DE CONSERVACIÓN TORRE	
	Constructivo	Autenticidad
	① 2 3 4	1 ② 3 4
	Buen estado	Pérdida leve
1.8	PROTECCIÓN	
	Sin figura de protección específica	
	Observaciones	
	No incluida en Orden 2006 castillos de Aragón¹ A valorar su inclusión (BIC genérica) Muros en piedra seca: Patrimonio Inmaterial²

escala 1/500000

1.9	DESCRIPCIÓN
	<p>La masía se ubica en el entorno del barranco de San Juan y río de La Cuba, en el inicio del barranco de la Torre Bono, que vierte sus aguas al citado río, de forma que su emplazamiento queda a una cota inferior al terreno circundante excepto hacia la orientación del barranco, cuyo curso es visible en su totalidad desde la posición de la torre. El acceso al núcleo construido se produce desde un camino que parte de la cercana Cañada Real de Benatanduz a Las Albaredas.</p> <p>El conjunto arquitectónico principal está formado por una agrupación de construcciones que se han ido adosando en torno al edificio torreado, que destaca por su altura y factura. Es posible que la torre se construyera en conjunto con el edificio contiguo a su fachada este, puesto que existe continuidad entre sus fábricas, mientras que el resto son posteriores. La torre se levanta en un desnivel del terreno, con su planta baja enterrada por su lado oeste, como un prisma de planta rectangular, de unos 8,1 por 6,3 metros, y una altura máxima de unos 11 metros, con cubierta inclinada a un agua, de forma que la evacuación de aguas se produce hacia la fachada este. El faldón de la cubierta, de teja, se superpone a los muros, de forma que su remate es plano y se aleja de la habitual solución en las torres en la que los muros se prolongan por encima de ella, por lo que es probable que esté transformado respecto a su versión original. Los huecos más destacados, el vano de acceso principal y la ventana con cortejador de la planta segunda, se abren en la fachada oeste, hacia la pequeña explanada a la que llega el camino de acceso a la masía donde se ubica la era. Ambos vanos son adintelados y están ejecutados con sillares bien escuadrados de gran tamaño, sin embargo su lenguaje es muy austero, sin elementos formales que ayuden a hacer una aproximación a la cronología de la torre. No obstante, es muy probable que se construyera dentro del periodo aportado por Mallén (2007, 36) de entre los siglos XVI y XVII, como la mayoría de las torres que se conservan en las masías del entorno del barranco de San Juan.</p> <p>La torre tiene actualmente tres plantas, de forma que la planta baja, a la que se puede acceder desde la fachada norte, es la única que conserva su uso, el agropecuario; la planta primera actuaría de zaguán, pues en su fachada oeste se abre la puerta principal a la torre, por donde se puede acceder a pie llano gracias al desnivel del terreno, del que partiría la escalera a la planta segunda, en este caso, la principal, pues a ella se abre la única ventana con cortejador del conjunto, por lo que estaría destinada a funciones residenciales y de representación. El techo de esta segunda planta es directamente el faldón de cubierta, lo que no es habitual, por lo tanto, indicador de que la solución actual responde a una reforma. Además, es curioso que esta misma planta presenta una alineación de pequeños huecos con repisa para el acceso de palomas en su fachada este, función incompatible con la residencial, lo que parece responder a distintas etapas de uso.</p> <p>La estructura mural se levanta en su totalidad con fábrica de sillarejo, de forma que las piezas que configuran la mitad inferior de las esquinas son de un mayor tamaño. Destaca la calidad de los sillares con los que se configuran la ventana y vano de acceso principal. Los dos forjados están ejecutados con vigas de madera empotrada sobre las que descansan revoltos de yeso. El forjado del primer nivel presenta una viga transversal, a modo de refuerzo, que descansa sobre un pilar central.</p> <p>El único elemento de carácter defensivo identificado es el propio volumen torreado.</p> <p>La masía actualmente está dedicada arrendada para la cría de caballos y recibe un uso residencial eventual. Sin embargo, según la familia arrendadora, la torre hace al menos veinte años que no se utiliza, excepto la planta baja. No obstante, su estado de conservación es relativamente bueno, sin grietas de importancia ni deformaciones en la estructura principal. Incluso la cubierta está en bastante buen estado, salvo por algunas tejas que aparecen desplazadas, lo que ha provocado el inicio de algunas filtraciones de agua.</p>

2 ANÁLISIS FUNCIONAL

2.1	DISPOSICIÓN ORIGINAL GENERAL		
	Torre adosada	B
2.2	DISTRIBUCIÓN ORIGINAL PLANTAS		
	P.B. Agropecuario P.1. Zaguán/ Agropecuario P.2. Residencial	F
2.3	ACCESO ORIGINAL PRINCIPAL		
	Planta primera (a pie llano)	B
2.4	ACCESO ACTUAL PRINCIPAL		
	Planta primera (a pie llano)	B
2.5	EXISTENCIA ACTUAL DE PALOMAR		
	Con palomar	B

3 ANÁLISIS FORMAL

3.1	PLANTA (m)	ALTURA MÁXIMA (m)	ESBELTEZ MÁXIMA	
	8,1 x 6,3	11	1,7
3.2	COMPOSICIÓN FACHADA			
	Sin composición	C
3.3	VENTANAS DESTACADAS			
	Adintelada	D
3.4	VANOS DE ACCESO DESTACADOS			
	Ext. dintel Int. dintel	A
3.5	OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS			
	-	-

4 ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

4.1	ESPESOR MURO PLANTA BAJA (m)		LUZ MÁXIMA VIGAS MADERA (m)
	0,69		4,99	A		
4.2	TIPO DE FÁBRICA
	Sillarejo sillarejo	C				
4.3	TIPO DE CUBIERTA ACTUAL
	Inclinada a un agua	A				

5 ANÁLISIS ELEMENTOS PROPIOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA

5.1	HUELLAS DE REMATE ANTIGUO
	-	-	
5.2	REIMATE ACTUAL
	Remate plano	D	
5.3	ASPILLERAS
	-	-	
5.4	OTROS
	-	-	

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

¹ No está incluida en la relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006, del Gobierno de Aragón. Se estima necesario un análisis en profundidad para valorar su inclusión como ejemplo de casa fuerte en el ámbito rural. No obstante, independientemente de la valoración de la masía como arquitectura defensiva, el conjunto tiene un claro valor patrimonial como ejemplo relevante de arquitectura tradicional en la que se utilizan ciertos elementos de ostentación social como es la ventana con cortejador, por lo que se recomienda su catalogación individual.

² Destaca la construcción con muros en piedra seca (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad) de algunas de las cercas, lindes y bancales.

7 ANEXO GRÁFICO

Mapa histórico mtn50 1ª edición escala 1/50000

Mapa última edición mtn50 escala 1/50000

7 ANEXO GRÁFICO

Ortofoto escala 1/2000

Planta general escala 1/500

7 ANEXO GRÁFICO

Vista del entorno de Torre Bono desde el camino de acceso

Vista de la esquina suroeste de la torre

7 ANEXO GRÁFICO

Ventana con cortejador de la planta segunda de la torre

Planta baja de la torre

1 DATOS GENERALES

1.1	DENOMINACIÓN									
	MASÍA DEL CABEZO									
1.2	LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA									
	Altitud (m)					Coordenadas UTM (m)				
	1.335					x: 721.115 y: 4.489.263 ETRS89 Huso 30				
1.3	LOCALIZACIÓN CRONOLÓGICA									
	ca. s. XVI									
1.4	USO MASÍA									
	Histórico					Actual				
	Agropecuario Residencial					Agropecuario Residencial				
1.5	USO TORRE									
	Histórico					Actual				
	Residencial					Sin uso				
1.6	PROPIEDAD									
	Privada					Valera Sorribas (familia Altaba)				
1.7	ESTADO DE CONSERVACIÓN TORRE									
	Constructivo					Autenticidad				
	1	②	3	4		1	2	③	4	
	Deficiencias parciales					Pérdida significativa				
1.8	PROTECCIÓN									
	Sin figura de protección específica									
	Observaciones									
	No incluida en Orden 2006 castillos de Aragón ¹ Se propone su inclusión (BIC genérica) Muros en piedra seca: Patrimonio Inmaterial ²

escala 1/500000

1.9	DESCRIPCIÓN
	<p>La masía se ubica próxima a la población de Cantavieja, en la zona alta de la vertiente sur del Cabezo, cerro que con 1389 metros de altitud se eleva levemente por encima de la muela sobre la que se levanta el núcleo de Cantavieja, por lo que existe una conexión visual prácticamente al mismo nivel con la población. También son visibles desde ella la Torre Castellote y la Torre Perucho, además de la carretera hacia La Iglesuela del Cid, por lo que se trata de una posición estratégica desde el punto de vista de la visibilidad. Históricamente se podría acceder a ella a través del camino de La Dehesa, zona ubicada junto a la masía. Además, junto a la masía transcurre un azagador que conecta con la cercana Cañada Real.</p> <p>La torre se encuentra separada unos 15 metros al noreste del actual conjunto arquitectónico principal, en el que se ubica la vivienda, de forma que la torre se encuentra aislada salvo por su fachada sureste, a la que se ha anexoado un edificio longitudinal de uso agrario. Así, la torre se construiría exenta, sobre un desnivel del terreno, con planta rectangular, aunque de proporción casi cuadrada, de unos 6,4 por 5,6 metros. Actualmente presenta cubierta inclinada a un agua, de forma que el faldón se prolonga sobre la fachada principal, la suroeste, en cuya planta baja se sitúa el único vano de acceso a la torre, mientras que los otros tres muros se prolongan sobre la cubierta hasta una línea horizontal que alcanza una cota máxima de unos 9 metros. El remate de los muros está muy alterado, por lo que es difícil su lectura, pero es probable que en el pasado fuera almenado o presentara los pequeños pináculos habituales en este tipo de torres. El único vano destacado a nivel formal es el de acceso, que se abre, al exterior, con arco de medio punto con dovelas bien escuadradas, flanqueado por un par de aspilleras simétricas, orientadas hacia la puerta. Sin embargo, sobre el eje de dicho vano se aprecia, ya a la altura de planta primera, la huella de una probable ventana con cortejador, parcialmente borrada por la actual ventana de pobre factura. De confirmarse su existencia, el aspecto de esta fachada sería similar a la torre de la masía de la Fuente del Salz, en Castellote, con una composición simétrica, a cuyo eje se alinean los elementos más cuidados a nivel formal de la torre. Recurso que también presentan otras torres datadas en el siglo XVI, de entre las que destaca la más refinada Torre del Monte Santo. Así, es probable que la torre de la Masía del Cabezo se construyera también hacia el siglo XVI.</p> <p>La torre tiene dos plantas más un espacio bajocubierta aprovechado como palomar, según indica la presencia de los pequeños huecos para el acceso de palomas, de forma que la planta baja, parcialmente enterrada por su muro noroeste, actuaría de zaguán, del que partiría la escalera, actualmente arruinada, que conectaría con la planta primera, la principal, de uso residencial, con ciertas pretensiones de representación social si esta se vinculaba a una ventana con cortejador.</p> <p>Destaca especialmente la calidad de las piezas de piedra caliza de color crema con las que está configurado el vano de acceso, muy superior al resto de fábrica de los muros, ejecutados con mampostería reforzada en las esquinas con sillarejo de piedra de las inmediaciones. Los forjados parece que presentan su solución original, a base de vigas de madera de sección rectangular empotradas en los muros sobre las que se dispone tablero de madera. El primer forjado presenta una viga transversal central a modo de refuerzo.</p> <p>A nivel defensivo, destaca la solución de la pareja de aspilleras orientadas que flanquean el vano de acceso principal, además de la propia morfología de la torre.</p> <p>La masía actualmente está en explotación por sus propietarios, en la que siguen manteniendo ciertos usos residenciales, al menos durante la jornada laboral. Sin embargo, la torre no recibe ningún uso desde hace décadas. Aún así, el estado de la fábrica mural es relativamente bueno, sin grietas ni deformaciones relevantes, aunque con importantes pérdidas de material en la coronación de los muros, por la que es evidente que se están produciendo filtraciones que están arrastrando los finos del mortero. Esta degradación es consecuencia de la falta de impermeabilización del remate de los muros y del mal estado de la cubierta, que necesita una intervención con urgencia. La penetración de agua a nivel de cubierta ha generado ciertas degradaciones en los forjados, de forma que algunas vigas y tablas de madera presentan manchas blanquecinas y algunas pérdidas de material consecuencia de un exceso de aporte de humedad.</p>

2 ANÁLISIS FUNCIONAL

2.1	DISPOSICIÓN ORIGINAL GENERAL		
	Torre exenta	A
2.2	DISTRIBUCIÓN ORIGINAL PLANTAS		
	P.B. Zaguán P.1. Noble residencial	C
2.3	ACCESO ORIGINAL PRINCIPAL		
	Planta baja	A
2.4	ACCESO ACTUAL PRINCIPAL		
	Planta baja	A
2.5	EXISTENCIA ACTUAL DE PALOMAR		
	Con palomar	B

3 ANÁLISIS FORMAL

3.1	PLANTA (m)		ALTURA MÁXIMA (m)		ESBELTEZ MÁXIMA
	6,4 x 5,6		9		1,6		
3.2	COMPOSICIÓN FACHADA
	Fachada principal destacada alineación a eje de simetría: acceso ventana principal	A					
3.3	VENTANAS DESTACADAS
	- ³	-					
3.4	VANOS DE ACCESO DESTACADOS
	Ext. medio punto Int. dintel	B					
3.5	OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS
	-	-					

4 ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

4.1	ESPESOR MURO PLANTA BAJA (m)		LUZ MÁXIMA VIGAS MADERA (m)
	0,68		4,40 A	
4.2	TIPO DE FÁBRICA
	Sillarejo mampuesto	D		
4.3	TIPO DE CUBIERTA ACTUAL
	Inclinada a un agua	A		

5 ANÁLISIS ELEMENTOS PROPIOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA

5.1	HUELLAS DE REMATE ANTIGUO
	-	-		
5.2	REMATE ACTUAL
	Remate plano	D		
5.3	ASPILLERAS
	Aspilleras orientadas	C		
5.4	OTROS
	-	-		

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

- ¹ No está incluida en la relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006, del Gobierno de Aragón. Se propone su inclusión por su interpretación como casa fuerte en el ámbito rural del tipo torreado, ubicada en un emplazamiento estratégico.
- ² Destaca la construcción con muros en piedra seca (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad) de algunas de las cercas, lindes y bancales.
- ³ Actualmente no existe ninguna ventana destacada a nivel formal, sin embargo, es visible en la fábrica de mampostería la huella de una antigua ventana, posiblemente con cortejador, que estaría alineada al eje central del vano de acceso.

7 ANEXO GRÁFICO

7 ANEXO GRÁFICO

Ortofoto escala 1/2000

Planta general escala 1/500

7 ANEXO GRÁFICO

Vista del entorno de la torre de la masía del Cabezo desde el camino de acceso, al norte

Vista de la esquina este de la torre

7 ANEXO GRÁFICO

Vano de acceso flanqueado por aspilleras

Forjado de techo de la planta baja

1 DATOS GENERALES

1.1	DENOMINACIÓN									
	TORRE CAMAÑES									
1.2	LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA									
	Altitud (m)					Coordenadas UTM (m)				
	1.028					x: 728.900 y: 4.492.013 ETRS89 Huso 30				
1.3	LOCALIZACIÓN CRONOLÓGICA									
	s. XIV - XV									
1.4	USO MASÍA									
	Histórico					Actual				
	Agropecuario Residencial					Agropecuario				
1.5	USO TORRE									
	Histórico					Actual				
	Agropecuario Residencial					Sin uso				
1.6	PROPIEDAD									
	Privada					Marisol García				
1.7	ESTADO DE CONSERVACIÓN TORRE									
	Constructivo					Autenticidad				
	1	2	③	4		1	②	3	4	
	Deficiencias generalizadas					Pérdida leve				
1.8	PROTECCIÓN									
	Sin figura de protección específica									
	Observaciones									
	No incluida en Orden 2006 castillos de Aragón ¹ A valorar su inclusión (BIC genérica) Muros en piedra seca: Patrimonio Inmaterial ²

escala 1/500000

1.9	DESCRIPCIÓN
	<p>La masía se ubica en una posición estratégica desde la que se domina el río de La Cuba, frontera con Castellón, y el camino histórico de La Iglesuela del Cid a La Cuba, que transcurre muy cerca. Junto a un azagador que conduce a la Cañada Real de Benatanduz a Las Albaredas.</p> <p>El conjunto arquitectónico principal se compone de una torre de planta rectangular de 5,3 por 6,9 metros y más de 14 de altura con remate almenado a la que se adosan construcciones menores a todas las fachadas excepto a la este, en la que se abre la única ventana destacada a nivel formal, la ventana con arco trilobulado apuntado característico del lenguaje del gótico civil, en correspondencia con la planta principal original. El resto de ventanas han sido abiertas con posterioridad sin ningún cuidado compositivo. Parece que originalmente la torre se construiría adosada al edificio menor contiguo a su fachada norte del que destaca su estructura original a base de cuatro arcos diafragma apuntados, de los que se conservan tres, de forma que el muro norte de la torre se levanta sobre el más meridional de los arcos. Sus características formales remiten al lenguaje gótico utilizado a finales de la Baja Edad Media, por lo que la cronología aportada por Mallén (2007, 35) de entre los siglos XIV y XV parece acertada.</p> <p>La distribución funcional de la torre ha sido visiblemente transformada como consecuencia de las distintas etapas de uso, de forma que presenta actualmente tres plantas que no reciben ningún uso más una bajocubierta utilizada como palomar en algún momento histórico, pero la configuración original más probable es de dos plantas, una baja destinada al uso agropecuario más una planta principal de uso residencial en la primera, condicionando con la posición de la ventana trilobulada. Es posible que el nivel de apoyo del forjado de cubierta estuviera por debajo del actual, coincidiendo con la línea de ménsulas de piedra que aparece 1,7 metros por encima del forjado actual de techo de la planta noble, y es evidente que la altura original de la torre sería inferior a la actual, así lo refleja la huella de un antiguo remate almenado por debajo del actual y la inexistencia de sillares para la configuración de las esquinas por encima de este antiguo remate, por lo que habría que estudiar la existencia de una planta bajocubierta aprovechable original u otro tipo de configuración del remate de la torre. La puerta principal original a la torre se corresponde con el vano con arco de medio punto al exterior y escarzano al interior que daría acceso directo a la planta noble, actualmente cegado. Es posible que la planta baja de la torre estuviera conectada con su edificio anexo al norte a través del arco apuntado del diafragma. El acceso actual a la torre es un vano abierto en los últimos siglos de una calidad muy inferior al original. La estrecha escalera de un solo tramo que conecta la planta baja con la principal podría ser la original.</p> <p>A nivel constructivo destaca la calidad de los sillares con los que están configurados el vano de acceso y ventana principales, así como los arcos apuntados diafragma, ejecutados con piedra caliza de color crema del entorno cercano. El forjado con el que se cubriría la planta baja, actualmente la primera, al estar esta dividida en dos alturas por un forjado posterior, se compone de rollizos empotrados según la luz más corta y revoltones de yeso, mientras que el forjado de la planta principal está ejecutado con vigas de madera de sección rectangular sobre las que se dispone un entablado de madera.</p> <p>En cuanto a su estado de conservación, presenta deficiencias generalizadas. Es especialmente preocupante el mal estado de la cubierta y del remate de los muros de fábrica, que sin duda ha acelerado el proceso de degradación del conjunto, influyendo sobre la alarmante grieta que afecta todo el espesor del muro norte sobre cuyas causas habría que actuar con urgencia.</p>

2 ANÁLISIS FUNCIONAL

2.1	DISPOSICIÓN ORIGINAL GENERAL		
	Torre adosada	B
2.2	DISTRIBUCIÓN ORIGINAL PLANTAS		
	P.B. Agropecuaria P.1. Noble residencial	A
2.3	ACCESO ORIGINAL PRINCIPAL		
	Planta primera (en altura)³	C
2.4	ACCESO ACTUAL PRINCIPAL		
	Planta baja	A
2.5	EXISTENCIA ACTUAL DE PALOMAR		
	Con palomar	B

3 ANÁLISIS FORMAL

3.1	PLANTA (m)		ALTURA MÁXIMA (m)		ESBELTEZ MÁXIMA
	6,9 x 5,3		14,2		2,7		
3.2	COMPOSICIÓN FACHADA
	Sin composición		C				
3.3	VENTANAS DESTACADAS
	Simple trilobulada apuntada		A				
3.4	VANOS DE ACCESO DESTACADOS
	Ext. medio punto Int. rebajado		C				
3.5	OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS
	-		-				

4 ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

4.1	ESPESOR MURO PLANTA BAJA (m)		LUZ MÁXIMA VIGAS MADERA (m)
	0,70		4,15	A		
4.2	TIPO DE FÁBRICA
	Sillar mampuesto	B				
4.3	TIPO DE CUBIERTA ACTUAL
	Inclinada a un agua	A				

5 ANÁLISIS ELEMENTOS PROPIOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA

5.1	HUELLAS DE REMATE ANTIGUO
	Almenas 4 lados	A				
5.2	REIMATE ACTUAL
	Almenas 4 lados	A				
5.3	ASPILLERAS
	-	-				
5.4	OTROS
	-	-				

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

¹ No está incluida en la relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006, del Gobierno de Aragón. Se estima necesario un análisis en profundidad para valorar su inclusión como ejemplo de casa fuerte en el ámbito rural, la presencia de la torre almenada en un emplazamiento estratégico es clave para su valoración como arquitectura defensiva. No obstante, independientemente, el conjunto tiene un indudable valor patrimonial como ejemplo relevante de arquitectura tradicional en la que se utilizan ciertos elementos de ostentación social como es una torre residencial con elementos de claro valor histórico y formal, por lo que, en todo caso se recomienda su catalogación individual.

² Destaca la construcción con muros en piedra seca (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad) de algunas de las cercas, lindes y bancales.

³ El vano de acceso principal original, actualmente cegado, se encuentra en altura, por lo que para alcanzarlo era necesaria una estructura aneja. Quizá el acceso se producía a través del edificio que se adosa al muro norte de la torre, en el que se abre esta puerta.

7 ANEXO GRÁFICO

Mapa histórico mtn50 1ª edición escala 1/50000

Mapa última edición mtn50 escala 1/50000

7 ANEXO GRÁFICO

Ortofoto escala 1/2000

Planta general escala 1/500

7 ANEXO GRÁFICO

Vista general desde el noreste

Vista general desde el noroeste

7 ANEXO GRÁFICO

Vista de la torre desde el sureste

A la izquierda, exterior de la ventana apuntada trilobulada en la primera planta de la torre. A la derecha, interior de la misma

7 ANEXO GRÁFICO

A la izquierda, exterior del vano de acceso a la planta primera de la torre. A la derecha, interior del mismo vano

Huella del arco apuntado que conecta la torre con el edificio anejo al norte, continuando con la serie de arcos diafragma

1 DATOS GENERALES

1.1	DENOMINACIÓN	
	TORRE CASTELLOTE	
1.2	LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA	
	Altitud (m)	Coordenadas UTM (m)
	1555	x: 715.139 y: 4.488.607 ETRS89 Huso 30
1.3	LOCALIZACIÓN CRONOLÓGICA	
1.4	USO MASÍA	
	Histórico	Actual
	Agropecuario Residencial	Agropecuario Residencial
1.5	USO TORRE	
	Histórico	Actual
	Defensa¹	Agrario
1.6	PROPIEDAD	
	Privada	José Enrique Monforte Tena
1.7	ESTADO DE CONSERVACIÓN TORRE	
	Constructivo	Autenticidad
	1 ② 3 4	1 ② 3 4
	Deficiencias parciales	Pérdida leve
1.8	PROTECCIÓN	
	Municipal: Edificio de Interés Arquitectónico²	
	Observaciones	
	No incluida en Orden 2006 castillos de Aragón³ A valorar su inclusión (BIC genérica)	
	Muros en piedra seca: Patrimonio Inmaterial⁴

escala 1/500000

1.9	DESCRIPCIÓN
	<p>La masía se ubica en una importante posición estratégica, inmediata a la carretera que conecta Teruel con Cantavieja y La Iglesuela del Cid y muy próxima a la Cañada Real, con unas excelentes vistas de Cantavieja, e incluso por la noche de Morella. Existe conexión visual, además, con la Masía del Cabezo y con la ermita de San Blas, desde la posición de la torre.</p> <p>El conjunto arquitectónico principal se compone de un caserío conformado por la adición de varios edificios, destinados a vivienda y a usos agropecuarios, en torno a una torre, que parece el edificio original, dejando libres sus fachadas occidentales. La torre se levanta por encima del resto del caserío, con una altura máxima de 13 metros y planta rectangular casi cuadrada, de 5,2 por 4,8 metros. Superficie por debajo de la media de las torres de las masías del entorno. No se aprecia ninguna preocupación compositiva en el diseño de la torre, actualmente rematada por pequeñas almenas de hormigón en tres de sus fachadas, mientras que en la cuarta, la sureste, el faldón de cubierta se prolonga, interrumpiendo el remate almenado para evacuar las aguas. Sin embargo, se aprecia la existencia de una línea de almenas, configuradas con la misma fábrica de mampostería del resto de los muros, por debajo del remate actual. No se ha hallado ningún vano de interés artístico. Así, sin elementos formales es muy difícil ofrecer una aproximación cronológica, por lo que la datación aportada por Mallén (2007, 30) de entre los siglos XV y XVI es posible, pero también lo sería una cronología anterior o posterior, dentro del periodo principal de construcción de las torres de las masías del Maestrazgo, que se ha establecido entre finales del siglo XIII y principios del XVII.</p> <p>La estructura mural se levanta en su totalidad con muros de mampostería de piedra de las inmediaciones tomada con abundante proporción de mortero de cal, de forma que los mampuestos de las esquinas están simplemente careados para poder conformarlos. Cabe ser destacada la solución con la que se rematan las esquinas con una losa de piedra plana en voladizo. Es llamativa la poca calidad de su fábrica en comparación con la habitual en las torres de las masías del entorno.</p> <p>Aparentemente, la torre tiene dos plantas principales más una bajocubierta, pero no ha sido posible acceder por lo que se desconoce su distribución interior. Actualmente aloja usos agropecuarios. Se considera poco probable que estuviera dedicada a alguna función residencial en origen debido a su mínima superficie en planta y a la ausencia de ventanas. No obstante, se desconoce si las fachadas que permanecen ocultas tras las edificaciones contiguas tienen alguna ventana adecuada al uso residencial, aunque es improbable, puesto que lo habitual en los procesos de ampliación por adición es que se dejen vistas las ventanas más representativas. No se ha podido documentar ninguna puerta de la torre, por lo que se desconoce si tiene acceso en altura.</p> <p>Es la propia morfología de torre con su remate almenado, además de su ubicación en una posición estratégica, los únicos aspectos documentados propios de la arquitectura defensiva.</p> <p>El estado de conservación de sus muros es relativamente bueno, según su aspecto exterior, con algunas grietas, pero que no parecen afectar a su estabilidad. Se desconoce el estado de sus forjados y cubierta. No obstante, recibe un mantenimiento puesto que la masía está en uso.</p>

2 ANÁLISIS FUNCIONAL

2.1	DISPOSICIÓN ORIGINAL GENERAL		
	Torre exenta	A
2.2	DISTRIBUCIÓN ORIGINAL PLANTAS		
	Sin identificar	-
2.3	ACCESO ORIGINAL PRINCIPAL		
	Sin identificar	-
2.4	ACCESO ACTUAL PRINCIPAL		
	Sin identificar	-
2.5	EXISTENCIA ACTUAL DE PALOMAR		
	Con palomar	B

3 ANÁLISIS FORMAL

3.1	PLANTA (m)		ALTURA MÁXIMA (m)		ESBELTEZ MÁXIMA	
	5,2 x 4,8		13,0		2,7
3.2	COMPOSICIÓN FACHADA					
	Sin composición	C
3.3	VENTANAS DESTACADAS					
	-	-
3.4	VANOS DE ACCESO DESTACADOS					
	-	-
3.5	OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS					
	-	-

4 ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

4.1	ESPESOR MURO PLANTA BAJA (m)		LUZ MÁXIMA VIGAS MADERA (m)	A B
	-		-	A
4.2	TIPO DE FÁBRICA		A B C D E	
	Mampuesto careado mampuesto	E		
4.3	TIPO DE CUBIERTA ACTUAL		A B C	
	Inclinada a un agua	A		

5 ANÁLISIS ELEMENTOS PROPIOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA

5.1	HUELLAS DE REMATE ANTIGUO		A B C D	
	Almenas al menos 3 lados	A		
5.2	REIMATE ACTUAL		A B C D	
	Almenas separadas 3 lados ⁵	B		
5.3	ASPILLERAS		A B C	
	-	-		
5.4	OTROS		A B	
	-	-		

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

¹ La morfología de la torre, tanto por sus pequeñas dimensiones en planta, como por la falta de ventanas, no se adecua al uso residencial. Su carácter parece más bien de tipo defensivo, posiblemente de vigilancia o comunicación, debido a su ubicación estratégica, aunque también podría haber funcionado como refugio del hábitat campesino.

² Protección municipal, según el *Catálogo de edificios y conjuntos* redactado para la *Modificación de Normas Subsidiarias Municipales* de Cantavieja de 1992.

³ No está incluida en la relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006, del Gobierno de Aragón. Se estima necesario un análisis en profundidad para confirmar su origen como torre defensiva.

⁴ Presencia de muros en piedra seca (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad) para la construcción de lindes y bancales.

⁵ El remate actual está configurado por almenas de hormigón en tres de sus lados, de forma que no tiene la fachada a la que vierte las aguas la cubierta. Por debajo de este es visible la huella de un antiguo remate de almenas de mampostería.

7 ANEXO GRÁFICO

Mapa histórico mtn50 1ª edición escala 1/50000

Mapa última edición mtn50 escala 1/50000

7 ANEXO GRÁFICO

Ortofoto escala 1/2000

Planta general escala 1/500

7 ANEXO GRÁFICO

Vista general desde la carretera

Vista de la esquina este de la torre

7 ANEXO GRÁFICO

Vista de la torre desde el noroeste

Vista de la esquina norte de la torre

1 DATOS GENERALES

1.1	DENOMINACIÓN	
	TORRE HUERTA	
1.2	LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA	
	Altitud (m)	Coordenadas UTM (m)
	1020	x: 727.792 y: 4.492.607 ETRS89 Huso 30
1.3	LOCALIZACIÓN CRONOLÓGICA	
	s. XVI-XVII	
1.4	USO MASÍA	
	Histórico	Actual
	Agropecuario Residencial	Agropecuario
1.5	USO TORRE	
	Histórico	Actual
	Agropecuario Palomar	Sin uso
1.6	PROPIEDAD	
	Privada	Clemente y Amable Bono
1.7	ESTADO DE CONSERVACIÓN TORRE	
	Constructivo	Autenticidad
	1 ② 3 4	1 ② 3 4
	Deficiencias parciales	Pérdida leve
1.8	PROTECCIÓN	
	Sin figura de protección específica	
	Observaciones	
	No incluida en Orden 2006 castillos de Aragón¹ A valorar su inclusión (BIC genérica) Muros en piedra seca: Patrimonio Inmaterial²

escala 1/500000

1.9	DESCRIPCIÓN
	<p>La masía se ubica en el término municipal de Cantavieja, muy cerca de Mirambel, en la cuenca del barranco de la Torre de Santa Ana, que desemboca en el río de La Cuba y marca el límite entre los municipios. Desde el emplazamiento de la masía es visible la Torre de Santa Ana, aunque la torre no está orientada hacia ella sino hacia el barranco.</p> <p>El conjunto arquitectónico principal se compone de un caserío que se desarrolla a lo largo de un desnivel del terreno, conformado por la adición de varios edificios, destinados a vivienda y a usos agropecuarios, en torno a una torre, de forma que sólo queda libre de construcciones su fachada norte, orientación a la que la planta baja queda enterrada. La torre, con planta rectangular de unos 6,2 por 4,2 metros, se eleva por encima del resto de las construcciones, aunque su altura no es significativa, sino que es inferior a la que presentan la mayoría de las torres de su entorno, por debajo de los 10 metros. Su superficie también se encuentra entre las menores del grupo catalogado. No se aprecia ninguna preocupación compositiva en el diseño de la torre, actualmente rematada por una cubierta inclinada a un agua. No se ha hallado ningún vano de interés artístico, aunque el estado de abandono de las construcciones, que ha provocado que la vegetación cubra las zonas de acceso a la torre, ha impedido que se pueda hacer un reconocimiento del interior, por lo que se desconoce si existe alguno oculto tras otros edificios. De hecho los únicos huecos visibles desde el exterior son los pequeños orificios que presenta la planta bajocubierta para el acceso de palomas, además de una ventana de pobre factura en la fachada sur. Así, sin elementos formales es muy difícil ofrecer una aproximación cronológica, pero es muy probable que la datación aportada por Mallén (2007, 38) de entre los siglos XVI y XVII sea correcta.</p> <p>La estructura mural se levanta en su totalidad con muros de mampostería de piedra de las inmediaciones tomada con abundante proporción de mortero de cal, de forma que los mampuestos de las esquinas están simplemente careados para poder conformarlas. Es llamativa la poca calidad de su fábrica en comparación con la habitual en las torres de las masías del entorno.</p> <p>Aparentemente, la torre tiene dos plantas principales más una bajocubierta, pero al no haber podido acceder se desconoce su distribución interior. Actualmente la torre no alberga ningún uso, pero la última función que albergó parece que fue la agropecuaria o de almacenaje, en sus dos plantas principales, y la de palomar, en la bajocubierta. Se considera poco probable que estuviera dedicada a alguna función residencial en origen debido a su mínima superficie en planta y a la ausencia de ventanas. No obstante, se desconoce si las fachadas que permanecen ocultas tras las edificaciones contiguas tienen alguna ventana adecuada al uso residencial, aunque es improbable, puesto que lo habitual en los procesos de ampliación por adición es que se dejen vistas las ventanas más representativas. Desde el exterior se ha podido documentar la existencia de un vano de acceso en la planta baja, abierto en la fachada este, al que actualmente se podría acceder desde el edificio contiguo a dicha fachada, si la vegetación lo permitiera.</p> <p>El único aspecto documentado propio de la arquitectura defensiva es la morfología de la torre, por lo que, a falta de un estudio en profundidad, parece que podría tratarse de una torre agraria fundamentalmente para el almacenaje de productos de la cosecha y la cría de palomas. No obstante, la erección de una torre dotaría a la masía de mayores posibilidades de control de sus propiedades, además de constituir un elemento simbólico del poder.</p> <p>El estado de conservación de sus muros es relativamente bueno, según su aspecto exterior, con algunas pérdidas de material, pero que no parecen afectar a su estabilidad. Sin embargo, se desconoce el estado de sus forjados y cubierta. No obstante, su estado de abandono amenaza su conservación.</p>

2 ANÁLISIS FUNCIONAL

2.1	DISPOSICIÓN ORIGINAL GENERAL		
	Sin identificar	-
2.2	DISTRIBUCIÓN ORIGINAL PLANTAS		
	P.B. Agropecuario P.1. Agropecuario P.2. Palomar	G
2.3	ACCESO ORIGINAL PRINCIPAL		
	Planta baja	A
2.4	ACCESO ACTUAL PRINCIPAL		
	Planta baja (desde edificio anexo)	A
2.5	EXISTENCIA ACTUAL DE PALOMAR		
	Con palomar	B

3 ANÁLISIS FORMAL

3.1	PLANTA (m)	ALTURA MÁXIMA (m)	ESBELTEZ MÁXIMA
	6,2 x 4,2	-	-
3.2	COMPOSICIÓN FACHADA		
	Sin composición	C
3.3	VENTANAS DESTACADAS		
	-	-
3.4	VANOS DE ACCESO DESTACADOS		
	-	-
3.5	OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS		
	-	-

4 ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

4.1	ESPESOR MURO PLANTA BAJA (m)		LUZ MÁXIMA VIGAS MADERA (m)
	-		-	A
4.2	TIPO DE FÁBRICA
	Mampuesto careado mampuesto	E		
4.3	TIPO DE CUBIERTA ACTUAL
	Inclinada a un agua	A		

5 ANÁLISIS ELEMENTOS PROPIOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA

5.1	HUELLAS DE REMATE ANTIGUO
	-	-
5.2	REIMATE ACTUAL
	Remate plano	D
5.3	ASPILLERAS
	-	-
5.4	OTROS
	-	-

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

¹ No está incluida en la relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006, del Gobierno de Aragón. Se estima necesario un análisis en profundidad para valorar su inclusión, en base a la existencia de una torre en una ubicación con amplias visuales hacia el barranco sobre el que se levanta y relación visual con la Torre Santa Ana. Sin embargo, el aspecto de la torre apunta a su origen como torre-palomar. En cualquier caso, el conjunto arquitectónico tiene un claro valor patrimonial que deriva de su interés etnográfico y su arquitectura es representativa de las formas tradicionales.

² Destaca la construcción con muros en piedra seca (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad) de algunas de las cercas, lindes y bancales.

7 ANEXO GRÁFICO

Mapa histórico mtn50 1ª edición escala 1/50000

Mapa última edición mtn50 escala 1/50000

7 ANEXO GRÁFICO

Ortofoto escala 1/2000

Planta general escala 1/500

7 ANEXO GRÁFICO

Vista general desde el camino

Vista de la fachada este, desde el camino de acceso

7 ANEXO GRÁFICO

Esquina noreste de la torre

Vista cercana de la esquina sureste de la torre

1 DATOS GENERALES

1.1	DENOMINACIÓN											
	TORRE JULVE ¹											
1.2	LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA											
	Altitud (m)						Coordenadas UTM (m)					
	1262						x: 726.309 y: 4.488.741 ETRS89 Huso 30					
1.3	LOCALIZACIÓN CRONOLÓGICA											
	s. XVI-XVII											
1.4	USO MASÍA											
	Histórico						Actual					
	Agropecuario Residencial						Agropecuario Residencial					
1.5	USO TORRE											
	Histórico						Actual					
	Agropecuario Residencial						Agropecuario					
1.6	PROPIEDAD											
	Privada						Eugenio Altaba Altaba					
1.7	ESTADO DE CONSERVACIÓN TORRE											
	Constructivo						Autenticidad					
	①	2	3	4	1	②	3	4				
	Buen estado						Pérdida leve					
1.8	PROTECCIÓN											
	Sin figura de protección específica											
	Observaciones											
	No incluida en Orden 2006 castillos de Aragón ² A valorar su inclusión (BIC genérica) Muros en piedra seca: Patrimonio Inmaterial ³

escala 1/500000

1.9	DESCRIPCIÓN
	<p>La masía se ubica en el término municipal de Cantavieja, muy cerca de Mirambel, en la cuenca del barranco de San Juan, que marca la frontera con el municipio de La Iglesuela del Cid. El acceso se produce a través del camino que recibe el nombre de la masía, que parte de la importante Cañada Real de Benatanduz a Las Albaredas. La torre vuelca sobre el barranco de la Escuela, que desemboca en el de San Juan.</p> <p>Del conjunto arquitectónico principal destaca la torre, con una altura aproximada de 11 metros y planta rectangular de unos 8,7 por 6,5, a la que se adosan construcciones según una dirección prácticamente paralela al eje este-oeste, de forma que quedan libres sus fachadas norte y sur. No se aprecia ninguna preocupación compositiva en el diseño de la torre, actualmente rematada por una cubierta inclinada a un agua. No se ha hallado ningún vano de interés artístico, pero la fachada norte muestra, al nivel de la segunda planta, una ventana adintelada configurada con sillares de tamaño considerable. Así, sin elementos formales es muy difícil ofrecer una aproximación cronológica, pero es muy probable que la datación aportada por Mallén (2007, 32) de entre los siglos XVI y XVII sea correcta.</p> <p>Aparentemente, la torre tiene tres plantas principales más una bajocubierta y su uso actual es el de almacén. Es posible que la distribución original consistiera en una planta baja destinada a usos agropecuarios con acceso directo a través de una puerta semejante a la actual, en la fachada sur; una planta primera que, además de albergar otros espacios probablemente de almacenaje, estaría destinada a zaguán, puesto que en su fachada norte se abriría el vano de acceso principal, a pie llano gracias al desnivel del terreno, desde el que partiría la escalera a la planta principal, que en este caso parece que sería la segunda, puesto que en ella se abre la única ventana configurada con sillares que es posible que se corresponda con un espacio de uso residencial; por último, existe un espacio bajocubierta en el que actualmente se abre una alineación de pequeños huecos sobre losas en voladizo a modo de repisa que habla del uso como palomar de esta planta en algún momento de su historia.</p> <p>La estructura mural se levanta con muros de mampostería de piedra de las inmediaciones tomada con abundante proporción de mortero de cal, reforzada en las esquinas con sillarejo, aunque llama la atención el tamaño de las piezas de su esquina noreste, de forma que podrían considerarse sillares. El único vano ejecutado actualmente con piezas de piedra tallada es la mencionada ventana de la fachada norte. El forjado de la planta baja se compone de vigas de madera empotradas sobre las que descansa el habitual entablado. Estructura que queda reforzada por una viga transversal que descansa sobre un pilar de piedra central.</p> <p>El único aspecto documentado propio de la arquitectura defensiva es la morfología de la torre.</p> <p>El estado de conservación de su estructura principal es relativamente bueno, según su aspecto exterior, con algunas grietas coincidentes con la posición de sus vanos, pero que no parecen afectar a su estabilidad de los muros. No se ha podido inspeccionar desde una perspectiva cercana el estado de la cubierta, pero aparentemente es bueno.</p>

2 ANÁLISIS FUNCIONAL

2.1	DISPOSICIÓN ORIGINAL GENERAL		
	Torre exenta	A
2.2	DISTRIBUCIÓN ORIGINAL PLANTAS		
	P.B. Agropecuario P.1. Zaguán/ Agropecuario P.2. Residencial	F
2.3	ACCESO ORIGINAL PRINCIPAL		
	Planta primera (a pie llano)	B
2.4	ACCESO ACTUAL PRINCIPAL		
	Planta primera (a pie llano)	B
2.5	EXISTENCIA ACTUAL DE PALOMAR		
	Con palomar	B

3 ANÁLISIS FORMAL

3.1	PLANTA (m)		ALTURA MÁXIMA (m)		ESBELTEZ MÁXIMA	
	8,7 x 6,5		11		1,7
3.2	COMPOSICIÓN FACHADA					
	Sin composición	C
3.3	VENTANAS DESTACADAS					
	-	-
3.4	VANOS DE ACCESO DESTACADOS					
	-	-
3.5	OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS					
	-	-

4 ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

4.1	ESPESOR MURO PLANTA BAJA (m)		LUZ MÁXIMA VIGAS MADERA (m)
	0,87		-	A	A	B
4.2	TIPO DE FÁBRICA
	Sillarejo mampuesto	D	A	B	C	D
4.3	TIPO DE CUBIERTA ACTUAL
	Inclinada a un agua	A	A	B	C	

5 ANÁLISIS ELEMENTOS PROPIOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA

5.1	HUELLAS DE REMATE ANTIGUO
	-	-	A	B	C	D
5.2	REMATE ACTUAL
	Remate plano	D	A	B	C	D
5.3	ASPILLERAS
	-	-	A	B	C	
5.4	OTROS
	-	-	A	B		

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

¹ Su nombre anterior era Torre Montañana (Mallén 2007, 32).

² No está incluida en la relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006, del Gobierno de Aragón. Se estima necesario un análisis en profundidad para valorar su inclusión, en base a la existencia de una torre en una ubicación con amplias visuales hacia el barranco de San Juan. En cualquier caso, el conjunto arquitectónico tiene un claro valor patrimonial que deriva de su interés etnográfico y su arquitectura es representativa de las formas tradicionales.

³ Destaca la construcción con muros en piedra seca (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad) de cercas, lindes y bancales.

7 ANEXO GRÁFICO

7 ANEXO GRÁFICO

Ortofoto escala 1/2000

Planta general escala 1/500

7 ANEXO GRÁFICO

Vista general desde el camino, al noroeste del conjunto arquitectónico

Vista de la fachada norte, que vuelca a la era

1 DATOS GENERALES

1.1	DENOMINACIÓN											
	TORRE MARÍN											
1.2	LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA											
	Altitud (m)						Coordenadas UTM (m)					
	1355						x: 722.405 y: 4.486.443 ETRS89 Huso 30					
1.3	LOCALIZACIÓN CRONOLÓGICA											
	s. XVI-XVII											
1.4	USO MASÍA											
	Histórico						Actual					
	Agropecuario Residencial						Agropecuario Residencial					
1.5	USO TORRE											
	Histórico						Actual					
	Agropecuario Palomar						Agropecuario					
1.6	PROPIEDAD											
	Privada						Manuela Eugenia Tena Edo					
1.7	ESTADO DE CONSERVACIÓN TORRE											
	Constructivo						Autenticidad					
	1	2	3	4			1	2	3	4		
	-						-					
1.8	PROTECCIÓN											
	Sin figura de protección específica											
	Observaciones											
	No incluida en Orden 2006 castillos de Aragón ¹ A valorar su inclusión (BIC genérica) Muros en piedra seca: Patrimonio Inmaterial ²

escala 1/500000

1.9	DESCRIPCIÓN
	<p>La masía se ubica en el término municipal de Cantavieja, junto a la carretera histórica que conecta Cantavieja con La Iglesuela del Cid y muy próxima a la Cañada Real, por lo que se trata de un excelente emplazamiento en cuanto a su conectividad con las principales vías de tránsito de personas, mercancías y animales.</p> <p>El conjunto arquitectónico principal está conformado por una serie de edificios que se han ido adosando a la torre, según el eje oeste-este, de forma que la torre constituye la esquina suroeste del caserío, quedando totalmente embebida en el volumen resultante, puesto que el resto de construcciones han igualado su altura, por lo que se ha perdido su imagen idiosincrásica. No obstante, son perceptibles las juntas que constituyen el borde de separación de la torre con sus edificios contiguos, por lo que todavía es posible leer el volumen de la torre, de planta rectangular de unos 6,5 por 5 metros en planta y el típico perfil escalonado de los palomares tipo torre "<i>pied de mulet</i>", en los que su cubierta característica es la partida, con dos faldones a distinta altura para permitir el acceso de las palomas, solución que se conserva únicamente en el perfil de su muro oeste, ya que el remate del resto ha sido transformado en las sucesivas ampliaciones y la cubierta actual es inclinada a un agua con un único faldón. No se aprecia ninguna preocupación compositiva en el diseño de la torre ni vanos de interés artístico, aunque solo se ha realizado una inspección exterior de los edificios, por lo que se desconoce si existe alguno oculto tras las edificaciones contiguas. Así, sin elementos formales es muy difícil ofrecer una aproximación cronológica, pero este tipo de torre palomar es frecuente en este entorno a partir del siglo XVI, por lo que es probable que la datación aportada por Mallén (2007, 37) de entre los siglos XVI y XVII sea correcta.</p> <p>Levantada con muros de mampostería reforzada en las esquinas con sillarejo de piedra de las inmediaciones, aparentemente, la torre tiene dos plantas principales más una bajocubierta que históricamente ha albergado un palomar. No se ha podido realizar una lectura clara de la distribución original, pero su pequeña superficie en planta y la ausencia de ventanas cuidadas y de elementos defensivos, más allá de su propia morfología de torre, apuntan a una función principalmente de tipo agropecuario, de forma que es posible que estuviera concebida fundamentalmente como torre palomar. No obstante, no se descarta que un análisis cercano pueda hallar elementos que sugieran otros usos.</p> <p>No se ha podido hacer una adecuada valoración de su estado de conservación, aunque no se han documentado grietas o deformaciones de importancia en los muros visibles desde el exterior.</p>

2 ANÁLISIS FUNCIONAL

2.1	DISPOSICIÓN ORIGINAL GENERAL
	Torre exenta	A	
2.2	DISTRIBUCIÓN ORIGINAL PLANTAS
	P.B. Agropecuario P.1. Agropecuario/ residencial P.2. Palomar	G	
2.3	ACCESO ORIGINAL PRINCIPAL
	-	-	
2.4	ACCESO ACTUAL PRINCIPAL
	-	-	
2.5	EXISTENCIA ACTUAL DE PALOMAR
	Con palomar	B	

3 ANÁLISIS FORMAL

3.1	PLANTA (m)		ALTURA MÁXIMA (m)			ESBELTEZ MÁXIMA
	6,5 X 5					-			
3.2	COMPOSICIÓN FACHADA
	Sin composición								C
3.3	VENTANAS DESTACADAS
	-	-							
3.4	VANOS DE ACCESO DESTACADOS
	-	-							
3.5	OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS
	-	-							

4 ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

4.1	ESPEJOR MURO PLANTA BAJA (m)		LUZ MÁXIMA VIGAS MADERA (m)
	-		-	A
4.2	TIPO DE FÁBRICA
	Sillarejo mampuesto	D		
4.3	TIPO DE CUBIERTA ACTUAL
	Inclinada a un agua ³	A		

5 ANÁLISIS ELEMENTOS PROPIOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA

5.1	HUELLAS DE REMATE ANTIGUO
	-	-	
5.2	REMADE ACTUAL
	Almenas separadas 1 lado	B	
5.3	ASPIILLERAS
	-	-	
5.4	OTROS
	-	-	

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

¹ No está incluida en la relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006, del Gobierno de Aragón. Se estima necesario un análisis en profundidad para valorar su inclusión, en el que se evalúe la naturaleza de la torre, que presenta el característico perfil de torre-palomar. En cualquier caso, el conjunto arquitectónico tiene un claro valor patrimonial que deriva de su interés etnográfico y su arquitectura es representativa de las formas tradicionales.

² Destaca la construcción con muros en piedra seca (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad) de cercas, lindes y bancales.

³ La cubierta actual es inclinada a un agua con un único faldón continuo, pero el testero oeste presenta el característico perfil escalonado de los palomares tipo torre "pied de mulet", por lo que probablemente su configuración original fuera la de cubierta partida a dos alturas, para permitir el acceso de palomas entre los dos faldones.

7 ANEXO GRÁFICO

Mapa histórico mtn50 1ª edición escala 1/50000

Mapa última edición mtn50 escala 1/50000

7 ANEXO GRÁFICO

Ortofoto escala 1/2000

Planta general escala 1/500

7 ANEXO GRÁFICO

Vista general desde la carretera histórica de Cantavieja a La Iglesuela del Cid

Vista de la esquina suroeste de la torre

1 DATOS GENERALES

1.1	DENOMINACIÓN	
	MAS DE OLIVER	
1.2	LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA	
	Altitud (m)	Coordenadas UTM (m)
	1327	x: 717.005 y: 4.490.965 ETRS89 Huso 30
1.3	LOCALIZACIÓN CRONOLÓGICA	
	a partir del s. XVI	
1.4	USO MASÍA	
	Histórico	Actual
	Agropecuario Residencial	Agropecuario Residencial
1.5	USO TORRE	
	Histórico	Actual
	Agropecuario Palomar	Agropecuario
1.6	PROPIEDAD	
	Privada	Félix Vidal Guillén
1.7	ESTADO DE CONSERVACIÓN TORRE	
	Constructivo	Autenticidad
	1 2 3 4	1 2 3 4
	-	-
1.8	PROTECCIÓN	
	Sin figura de protección específica	
	Observaciones	
	No incluida en Orden 2006 castillos de Aragón¹ A valorar su inclusión (BIC genérica)	
	Muros en piedra seca: Patrimonio Inmaterial²

escala 1/500000

1.9	DESCRIPCIÓN
	<p>La masía se ubica en el término municipal de Cantavieja, muy cerca del núcleo de población, elevada sobre un cerro, junto al barranco del Ojal, lo que le permite tener unas visuales excelentes de la carretera histórica de Cantavieja a Tronchón, que transcurre por el curso del citado barranco en esta zona. Desde esta posición existe una relación visual directa con la Ermita de San Blas y con la Torre Perucho.</p> <p>Del conjunto construido destaca un edificio por su remate con pequeñas almenas muy separadas entre sí, lo que hace referencia al remate de muchas de las torres de las masías del entorno, sin embargo, su volumetría, con planta casi cuadrada, de aproximadamente 7,8 por 7 metros, y altura de unos 9 metros, se aleja de la morfología esbelta propia de la tipología de torre. No obstante, su elevada posición propicia que con una menor altura tenga la capacidad de visualizar puntos lejanos. Este edificio almenado es independiente del caserío principal que alberga la vivienda, de forma que sólo una pequeña edificación de uso agrario ha quedado adosada a él. Se trata de un edificio construido con muros de mampostería reforzada en esquinas con sillarejo, prácticamente ciego, en cuya planta bajocubierta se abre una alineación de pequeños huecos con repisa que denota su uso como palomar. Los únicos elementos que incorpora en los que se aprecia una intención formal son las almenas, de hecho esta parece que sería su única función, pues carecen de una utilidad defensiva. Así, sus características apuntan a su origen como torre palomar, frecuente en el entorno a partir del siglo XVI, aunque un estudio más cercano podría revelar características que apunten a otras funciones.</p> <p>No se ha podido hacer una adecuada valoración de su estado de conservación, debido a que no se ha podido acceder al recinto.</p>

2 ANÁLISIS FUNCIONAL

2.1	DISPOSICIÓN ORIGINAL GENERAL		
	Torre exenta	A
2.2	DISTRIBUCIÓN ORIGINAL PLANTAS		
	P.B. Agropecuario P.1. Agropecuario P.2. Palomar	G
2.3	ACCESO ORIGINAL PRINCIPAL		
	Planta primera (a pie llano)	B
2.4	ACCESO ACTUAL PRINCIPAL		
	Planta primera (a pie llano)	B
2.5	EXISTENCIA ACTUAL DE PALOMAR		
	Con palomar	B

3 ANÁLISIS FORMAL

3.1	PLANTA (m)	ALTURA MÁXIMA (m)	ESBELTEZ MÁXIMA	
	7,8 X 7	9	1,3
3.2	COMPOSICIÓN FACHADA			
	Sin composición	C
3.3	VENTANAS DESTACADAS			
	-	-
3.4	VANOS DE ACCESO DESTACADOS			
	-	-
3.5	OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS			
	-	-

4 ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

4.1	ESPESOR MURO PLANTA BAJA (m)		LUZ MÁXIMA VIGAS MADERA (m)	A B
	-		-	A
4.2	TIPO DE FÁBRICA		A B C D E	
	Sillarejo mampuesto	D		
4.3	TIPO DE CUBIERTA ACTUAL		A B C	
	Inclinada a un agua	A		

5 ANÁLISIS ELEMENTOS PROPIOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA

5.1	HUELLAS DE REMATE ANTIGUO		A B C D			
	-	-				
5.2	REMATE ACTUAL		A B C D			
	Almenas separadas 3 lados	B				
5.3	ASPILLERAS		A B C			
	-	-				
5.4	OTROS		A B			
	-	-				

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

¹ No está incluida en la relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006, del Gobierno de Aragón. Se estima necesario un análisis en profundidad para valorar su inclusión, en el que se evalúe la naturaleza del edificio almenado, situado en una posición estratégica por su elevación sobre un cerro, que le permite unas visuales excelentes hacia el barranco del Ojal, por el que transcurre el camino histórico de Cantavieja a Tronchón. En cualquier caso, el conjunto arquitectónico tiene un claro valor patrimonial que deriva de su interés etnográfico y es representativo de la arquitectura tradicional del entorno.

² Destaca la construcción con muros en piedra seca (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad) de cercas, lindes y bancales.

7 ANEXO GRÁFICO

Mapa histórico mtn50 1ª edición escala 1/50000

Mapa última edición mtn50 escala 1/50000

7 ANEXO GRÁFICO

Ortofoto escala 1/2000

Planta general escala 1/500

7 ANEXO GRÁFICO

Vista general del frente sur de la masía desde la carretera histórica de Cantavieja a Tronchón

Vista de la fachada noroeste de la torre desde el camino de acceso a la masía

1 DATOS GENERALES

1.1	DENOMINACIÓN											
	TORRE PERUCHO											
1.2	LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA											
	Altitud (m)						Coordenadas UTM (m)					
	1439						x: 721.225 y: 4.487.049 ETRS89 Huso 30					
1.3	LOCALIZACIÓN CRONOLÓGICA											
	s. XV ¹											
1.4	USO MASÍA											
	Histórico						Actual					
	Agropecuario Residencial						Agropecuario Residencial					
1.5	USO TORRE											
	Histórico						Actual					
	Residencial						Residencial					
1.6	PROPIEDAD											
	Privada						Familia Ibáñez Gómez					
1.7	ESTADO DE CONSERVACIÓN TORRE											
	Constructivo						Autenticidad					
	①	2	3	4	1	②	3	4				
	Buen estado						Pérdida leve					
1.8	PROTECCIÓN											
	Sin figura de protección específica											
	Observaciones											
	No incluida en Orden 2006 castillos de Aragón ² A valorar su inclusión (BIC genérica) Muros en piedra seca: Patrimonio Inmaterial ³

escala 1/500000

1.9	DESCRIPCIÓN
	<p>La masía se ubica en el término municipal de Cantavieja, junto a la carretera histórica de Cantavieja a La Iglesuela del Cid y a la Cañada Real, posición desde la que existe una relación visual directa con el núcleo de población de Cantavieja, además de con la Masía del Cabezo y con el Mas de Oliver, por lo que se trata de una ubicación altamente estratégica desde el punto de vista de la comunicación y del control de principales vías de tránsito de personas y ganado.</p> <p>Del conjunto arquitectónico principal destaca una torre de planta rectangular, de 7,5 por 5,1 metros, por unos 9 de altura, a la que se han ido adosando construcciones, dejando parcialmente libre la fachada principal, que contiene el vano de acceso principal y la única ventana destacada desde el punto de vista formal, aunque no están alineados al mismo eje y el aspecto de sus piezas de piedra es diferente, principalmente por su talla, por lo que es posible que pertenezcan a distintas fases constructivas. El vano de acceso se abre al exterior con un arco rebajado configurado por dovelas bien aristadas, de forma que en su clave se puede leer tallado el año 1477, aunque no se puede asegurar que esta sea la fecha de ejecución de este, mientras que en la ventana, adintelada, las aristas de las piezas que configuran el dintel y las jambas están achaflanadas. Recurso utilizado en otras masías del entorno cercano a la comarca, como en la Torre de la Pintada de Puertomingalvo, fechada en 1555. Características formales que hablan de su cronología moderna, a partir del siglo XV.</p> <p>Según su lectura exterior, la torre presenta dos plantas principales de uso residencial, con una baja destinada primordialmente a zaguán del que parte la escalera a la planta noble, la primera, más un espacio útil bajocubierta utilizado como palomar, según indica la presencia de los pequeños huecos con repisa característicos de este uso.</p> <p>Los muros se levantan con fábrica de mampostería reforzada en las esquinas con sillarejo de piedra de las inmediaciones de la masía, mientras que el vano de acceso y la ventana están configurados con sillares de piedra caliza del característico color crema de las canteras del entorno cercano.</p> <p>No se ha podido hacer una adecuada valoración de su estado de conservación, pero el aspecto exterior tanto de la cubierta como de sus muros es bueno, sin grietas, pérdidas de material o deformaciones relevantes, ya que recibe un mantenimiento constante al permanecer en uso. La fábrica pétreo de su fachada principal se encuentra cubierta por un grueso revestimiento.</p>

2 ANÁLISIS FUNCIONAL

2.1	DISPOSICIÓN ORIGINAL GENERAL		
	Torre exenta	A
2.2	DISTRIBUCIÓN ORIGINAL PLANTAS		
	P.B. Zaguán P.1. Noble residencial	C
2.3	ACCESO ORIGINAL PRINCIPAL		
	Planta baja	A
2.4	ACCESO ACTUAL PRINCIPAL		
	Planta baja	A
2.5	EXISTENCIA ACTUAL DE PALOMAR		
	Con palomar	B

3 ANÁLISIS FORMAL

3.1	PLANTA (m)		ALTURA MÁXIMA (m)		ESBELTEZ MÁXIMA
	7,5 x 5,1		9		1,8		
3.2	COMPOSICIÓN FACHADA
	Fachada principal destacada con puerta y ventana principales sin composición simétrica a eje	A					
3.3	VENTANAS DESTACADAS
	Adintelada	D					
3.4	VANOS DE ACCESO DESTACADOS
	Ext. arco rebajado Int. dintel	D					
3.5	OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS
	-	-					

4 ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

4.1	ESPESOR MURO PLANTA BAJA (m)		LUZ MÁXIMA VIGAS MADERA (m)
	-		-	A
4.2	TIPO DE FÁBRICA
	Sillarejo mampuesto	D		
4.3	TIPO DE CUBIERTA ACTUAL
	Inclinada a un agua	A		

5 ANÁLISIS ELEMENTOS PROPIOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA

5.1	HUELLAS DE REMATE ANTIGUO
	-	-
5.2	REMADE ACTUAL
	Remate plano	D
5.3	ASPILLERAS
	-	-
5.4	OTROS
	-	-

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

¹ La clave del arco del vano de acceso principal exhibe tallado el año 1477, posible fecha de construcción de la torre.

² No está incluida en la relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006, del Gobierno de Aragón. Se estima necesario un análisis en profundidad para valorar su inclusión como ejemplo de casa fuerte en el ámbito rural. La presencia de una torre de aspecto señorial en un emplazamiento estratégico es clave para su valoración como arquitectura defensiva. No obstante, independientemente, el conjunto tiene un indudable valor patrimonial como ejemplo relevante de arquitectura tradicional en la que se utilizan ciertos elementos de ostentación social como es una torre residencial con elementos de claro valor histórico y formal, por lo que, en todo caso se recomienda su catalogación individual.

³ Destaca la construcción con muros en piedra seca (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad) de cercas, bancales y lindes.

7 ANEXO GRÁFICO

Mapa histórico mtn50 1ª edición escala 1/50000

Mapa última edición mtn50 escala 1/50000

7 ANEXO GRÁFICO

Ortofoto escala 1/2000

Planta general escala 1/500

7 ANEXO GRÁFICO

Ventana de la fachada principal de la torre

Detalle de la clave del arco del vano de acceso, en la que se puede leer tallado el año 1477

1 DATOS GENERALES

1.1	DENOMINACIÓN											
	TORRE DE LA MASÍA DE LA SERNA ¹ ERMITA DE SAN BLAS											
1.2	LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA											
	Altitud (m)						Coordenadas UTM (m)					
	1352						x: 718.407 y: 4.488.447 ETRS89 Huso 30					
1.3	LOCALIZACIÓN CRONOLÓGICA											
	a partir del s. XVI											
1.4	USO MASÍA											
	Histórico						Actual					
	Agropecuario Residencial Religioso (S.XIX-act)						Agropecuario Residencial Religioso					
1.5	USO TORRE											
	Histórico						Actual					
	Residencial Religioso (S.XIX-act)						Religioso					
1.6	PROPIEDAD											
	Pública						Municipal					
1.7	ESTADO DE CONSERVACIÓN TORRE											
	Constructivo						Autenticidad					
	①	2	3	4	1	②	3	4				
	Buen estado						Pérdida leve					
1.8	PROTECCIÓN											
	Municipal: Edificio de Interés Monumental ²											
	Observaciones											
	No incluida en Orden 2006 castillos de Aragón Se propone su inclusión (BIC genérica) Escudos: Bien de Interés Cultural genérica ³ Muros en piedra seca: Patrimonio Inmaterial ⁴

escala 1/500000

1.9	DESCRIPCIÓN
	<p>La masía se ubica en una posición privilegiada, a unos dos kilómetros al sureste de la villa de Cantavieja, en un emplazamiento muy apreciado por la calidad de sus terrazgos junto al nacimiento del río Cantavieja. Estas zonas privilegiadas para el cultivo dentro del señorío, conocidas como sernas, habitualmente eran explotadas directamente por la Orden. Además es una situación bien conectada, pues se encuentra junto a la importante vía histórica de La Iglesuela del Cid a Aliaga y a Teruel y muy cerca de la Cañada Real de Benatanduz a Las Albaredas. Existe conexión visual con la Torre Castellote y con el Mas de Oliver desde la posición de la torre, sin embargo, sus ventanas no se abren a estas orientaciones.</p> <p>El conjunto arquitectónico principal de la masía, actualmente dedicado a albergar la ermita de San Blas, se compone de una torre de planta prácticamente cuadrada de 7,5 por 7,7 metros y unos 10,7 de altura con remate plano inclinado a dos aguas según las pendientes de la actual cubierta, a cuya fachada principal, la sur, se adosa un pórtico de acceso añadido en la reforma que en el siglo XIX la transformó en ermita (Mallén, Cristina 2007). Reforma en la que también se incorporaría la espadaña que actualmente corona la torre y probablemente la construcción de una única planta contigua a su muro oeste a modo de sacristía. Parece que originalmente la torre se construiría exenta como edificio principal de la masía de la Serna. Al exterior, en el aspecto formal destaca el vano de acceso principal, que se abre en la planta baja de la fachada sur con arco de medio punto adovelado, y de la ventana adintelada con cortejador y alféizar con moldura en filete de la fachada este, a la altura que probablemente se situaría el segundo forjado, en cuyo antepecho se abre una tronera y en el centro del dintel aparece tallado un escudo con forma de ojiva, dividido en tres partes con una banda diagonal. El vano de acceso principal, por sus grandes dimensiones, muy superiores a las del resto analizados, y por el diseño del escudo labrado en la clave del arco de medio punto, que remite a un origen eclesiástico, podría pertenecer o haber sido modificado en la reforma como ermita. Además, sobre este acceso, a la altura en la que se situaba la primera planta de la torre, existen huellas de un vano, probablemente una ventana, con arco adintelado de tres piezas, del que se conservan dos, incluida la clave, en la que hay tallado un escudo con forma de ojiva similar al del dintel de la ventana de la fachada este. El lenguaje clasicista de estos vanos remite a una cronología moderna de la torre, por lo que la datación a partir del siglo XVI aportada por Cristina Mallén (2007, 173) parece acertada.</p> <p>La distribución funcional de la torre ha sido visiblemente transformada como consecuencia de la rehabilitación como ermita, ya que actualmente su interior presenta un único espacio cubierto por una cúpula sobre pechinas que aloja la capilla y ocupa prácticamente toda la altura, de forma que por encima de la bóveda únicamente queda un espacio bajo cubierta aprovechable para el almacenamiento al que puede accederse por un vano de mala factura practicado en la fachada este por debajo de la ventana con cortejador, que para alcanzarlo se utiliza una escalera de mano retirable. La configuración original más probable es de tres plantas, una planta baja a la que daba acceso directo la puerta principal, por lo que actuaría de zaguán, del que partiría la escalera de conexión con la planta principal, la primera, que probablemente albergaría la sala vinculada con la ventana actualmente cegada que se abriría a la fachada sur, y, por último, una planta segunda que, respondiendo a la existencia de la ventana con cortejador de la fachada este, es muy posible que estuviera destinada a un uso residencial de carácter más privado. Se desconoce el remate original de la torre.</p> <p>A nivel constructivo destaca la calidad de los sillares con los que están configurados el vano de acceso y ventana principales. Se desconoce como estarían ejecutados los forjados originales, que sin duda serían de madera. Es reseñable la actual solución utilizada para cubrir el espacio de la capilla con cúpula sobre pechinas.</p> <p>Su estado de conservación material es relativamente bueno, sin patologías relevantes.</p>

2 ANÁLISIS FUNCIONAL

2.1	DISPOSICIÓN ORIGINAL GENERAL		
	Torre exenta	A
2.2	DISTRIBUCIÓN ORIGINAL PLANTAS		
	P.B: Zaguán P.1. Noble residencial P.2. Residencial	D
2.3	ACCESO ORIGINAL PRINCIPAL		
	Planta baja	A
2.4	ACCESO ACTUAL PRINCIPAL		
	Planta baja	A
2.5	EXISTENCIA ACTUAL DE PALOMAR		
	Sin palomar	A

3 ANÁLISIS FORMAL

3.1	PLANTA (m)	ALTURA MÁXIMA (m)	ESBELTEZ MÁXIMA	
	7,7 x 7,5	10,7	1,4
3.2	COMPOSICIÓN FACHADA			
	Fachada principal destacada con puerta y ventana principales sin composición simétrica a eje	A
3.3	VENTANAS DESTACADAS			
	Adintelada ^s	D
3.4	VANOS DE ACCESO DESTACADOS			
	Ext. medio punto Int. dintel	B
3.5	OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS			
	Presencia de escudos nobiliarios	A

4 ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

4.1	ESPESOR MURO PLANTA BAJA (m)		LUZ MÁXIMA VIGAS MADERA (m)
	0,95		5,60 ⁶ A	
4.2	TIPO DE FÁBRICA
	Sillarejo mampuesto	D		
4.3	TIPO DE CUBIERTA ACTUAL
	Inclinada a dos aguas	B		

5 ANÁLISIS ELEMENTOS PROPIOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA

5.1	HUELLAS DE REMATE ANTIGUO
	-	-	
5.2	REIMATE ACTUAL
	Remate plano	D	
5.3	ASPILLERAS
	Aspillera ⁷	A	
5.4	OTROS
	-	-	

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

¹ Actualmente la torre constituye el edificio principal de la ermita de San Blas, pero de su inusual morfología se deduce que se reutilizó una torre existente para albergar la ermita. Según Cristina Mallén (2008, 161-173), la torre de la cercana Masía de la Serna.

² La ermita de San Blas está protegida como Edificio de Interés Monumental, según el *Catálogo de edificios y conjuntos* redactado para la *Modificación de Normas Subsidiarias Municipales* de Cantavieja de 1992. Sin embargo, la torre no ha sido valorada como arquitectura defensiva, por lo que no fue incluida en la relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006, del Gobierno de Aragón. Se propone su inclusión por su relevancia.

³ El edificio presenta tres escudos, uno sobre el eje de cada vano principal, protegidos como Bien de Interés Cultural de forma genérica, según la Ley 3/1999 de Patrimonio Cultural de Aragón, en reconocimiento de lo dispuesto en la Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español.

⁴ Presencia de muros en piedra seca (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad) para la construcción de lindes.

⁵ Además de la ventana con dintel de la fachada este, cabría ser destacada la posible ventana actualmente cegada que con arco adintelado se abriría en el pasado sobre la puerta principal.

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

⁶ En la reforma como ermita se colocó una cúpula sobre pechinas para cubrir el espacio religioso de planta baja, por lo que se eliminó el forjado original del que se desconoce su morfología, pero se ha considerado como luz de viga la longitud más corta.

⁷ Presenta una ventana aspillerada en la fachada este, a la altura del segundo forjado. Por la forma exterior del hueco, probablemente se trata de una tronera para armas de fuego.

7 ANEXO GRÁFICO

7 ANEXO GRÁFICO

Ortofoto escala 1/2000

Planta general escala 1/500

7 ANEXO GRÁFICO

Vista desde la era, al suroeste de la torre

Vista desde el noreste

7 ANEXO GRÁFICO

Ventana de la fachada este, en la segunda planta

A la izquierda, ventana de la fachada sur, en planta primera. A la derecha, puerta principal de acceso a la torre, en la planta baja.

1 DATOS GENERALES

1.1	DENOMINACIÓN									
	TORRE DE LA FUENTE DEL SALZ CAPELLANÍA									
1.2	LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA									
	Altitud (m)					Coordenadas UTM (m)				
	979					x: 720.660 y: 4.521.235 ETRS89 Huso 30				
1.3	LOCALIZACIÓN CRONOLÓGICA									
	s. XVI									
1.4	USO MASÍA									
	Histórico					Actual				
	Agropecuario Residencial Religioso ¹					Agropecuario				
1.5	USO TORRE									
	Histórico					Actual				
	Residencial					Sin uso				
1.6	PROPIEDAD									
	Privada					-				
1.7	ESTADO DE CONSERVACIÓN TORRE									
	Constructivo					Autenticidad				
	1	2	③	4		1	②	3	4	
	Deficiencias generalizadas					Pérdida leve				
1.8	PROTECCIÓN									
	Municipal: Yacimiento Arqueológico B.I.C. ²									
	Observaciones									
	No incluida en Orden 2006 castillos de Aragón Se propone su inclusión (BIC genérica)									
	Escudos: Bien de Interés Cultural genérica ³ Muros en piedra seca: Patrimonio Inmaterial ⁴

escala 1/500000

1.9	DESCRIPCIÓN
	<p>La masía se ubica en un emplazamiento estratégico como paso del Bajo Aragón hacia el Maestrazgo, habitado desde fechas muy tempranas (Ibáñez, Casabona y Sáez 2017, 137), muy cerca del caudaloso manantial de la Fuente del Salz, del que recibe el nombre. Situada junto a la frontera de la histórica bailía de Castellote con la encomienda calatrava de Alcañiz, a la que pertenecían los términos limítrofes de Molinos y Berge, el núcleo construido se levanta en un nudo de vías de comunicación en el que se encuentra el camino de Molinos a Castellote con los antiguos caminos de Ejulve a Mas de Las Matas y de Alcorisa a Santolea.</p> <p>En este caso, destacan dos elementos del conjunto arquitectónico: la torre y una monumental estructura construida, a pocos metros de la torre, con excelente fábrica de sillería que nunca se completó. Según Ibáñez, Casabona y Sáez (2017, 138), se trata de parte de una ermita inconclusa, vinculada al oscense Miguel Juan Balaguer y Camarasa, comendador sanjuanista de Aliaga y obispo de Malta -1635-1663-, cuyo escudo se exhibe sobre el acceso en arco de medio punto.</p> <p>La torre se levanta como un prisma de planta rectangular de 5,3 por 8,5 metros y unos 9,8 de altura máxima rematado por una cubierta inclinada a un agua, a la que se adosan cercas para la guarda de ganado en piedra seca en todas las fachadas excepto a la norte, que se distingue del resto como la principal. Del análisis de la relación constructiva entre las construcciones se deduce que la torre se erigiría exenta, a la que se han ido adosando el resto. Existe una clara intención compositiva de destacar una fachada principal, curiosamente la norte, que concentra los elementos con mayor valor formal alineados a su eje central: el vano de acceso en arco de medio punto de grandes dovelas flanqueado por dos aspilleras orientadas hacia la puerta, el escudo y la ventana adintelada con cortejador. Esta se trata de una composición típica del Renacimiento, frecuente en la arquitectura palaciega del entorno construida principalmente en el siglo XVI, lo que coincide con la fecha de construcción aportada por Ibáñez, Casabona y Sáez (2017, 137) de 1564.</p> <p>Sin ningún uso en la actualidad, a pesar del mal estado de sus elementos constructivos interiores, todavía es posible la lectura de la distribución funcional de la torre, con dos plantas más una bajocubierta, de forma que la baja estaría destinada a zaguán del que parte la escalera de conexión con la planta principal, la primera. La planta bajocubierta, que conserva los característicos pequeños huecos con repisa de piedra que hablan de su uso como palomar, ha sido visiblemente transformada a lo largo de la historia, de forma que son visibles al menos dos reformas de la fase original, una primera en la que se construyó un remate a base de arcos de ladrillo sobre los muros de piedra y una segunda en la que este remate se destruyó parcialmente con la actual cubierta a un agua.</p> <p>A nivel constructivo destaca la calidad de los sillares con los que están configurados el vano de acceso y ventana principales. Llama especialmente la atención el gran formato de las piezas de piedra bien escuadradas que conforman la ventana. En cuanto a los forjados, sólo se conserva el que separa la planta baja de la principal, constituido por una estructura a base de rollizos de madera empotrados en los muros sobre los que se disponen revoltones de yeso. Del forjado entre la planta primera y la cubierta sólo quedan los mechinales en los que se empotraban las vigas.</p> <p>En cuanto a su estado de conservación, presenta deficiencias generalizadas. La fábrica muraria de mampostería presenta un estado diferente según fachadas, de forma que la principal es la que se encuentra en mejor estado de conservación, mientras que las otras tres presentan grietas y pérdidas de material de distinta consideración. Es especialmente preocupante el estado de la fachada oeste, con dos grietas de tamaño considerable y una pérdida de material concentrada en una zona en la que se ha originado un hueco. El estado general de la coronación de los muros es mediocre debido al mal estado de la fábrica de ladrillo que configura el antiguo remate de arcos y a los faltantes del material de cubierta, lo que ha provocado filtraciones que seguro han influido en el mal estado de los forjados. No obstante, la torre conserva su monumentalidad intacta gracias al buen estado de su fachada principal y de sus vanos.</p>

2 ANÁLISIS FUNCIONAL

2.1	DISPOSICIÓN ORIGINAL GENERAL		
	Torre exenta	A
2.2	DISTRIBUCIÓN ORIGINAL PLANTAS		
	P.B. Zaguán P.1. Noble residencial	C
2.3	ACCESO ORIGINAL PRINCIPAL		
	Planta baja	A
2.4	ACCESO ACTUAL PRINCIPAL		
	Planta baja	A
2.5	EXISTENCIA ACTUAL DE PALOMAR		
	Con palomar ^s	B

3 ANÁLISIS FORMAL

3.1	PLANTA (m)	ALTURA MÁXIMA (m)	ESBELTEZ MÁXIMA	
	8,5 x 5,3	9,8	1,8
3.2	COMPOSICIÓN FACHADA			
	Fachada principal destacada alineación a eje de simetría: acceso escudo ventana principal	A
3.3	VENTANAS DESTACADAS			
	Adintelada	D
3.4	VANOS DE ACCESO DESTACADOS			
	Ext. medio punto ¿Interior? ^s	B/C
3.5	OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS			
	Presencia de escudo nobiliario	A

4 ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

4.1	ESPESOR MURO PLANTA BAJA (m)		LUZ MÁXIMA VIGAS MADERA (m)
	0,69		4,15	A		
4.2	TIPO DE FÁBRICA
	Sillar mampuesto	B	A	B	C	D
4.3	TIPO DE CUBIERTA ACTUAL
	Inclinada a un agua	A	A	B	C	

5 ANÁLISIS ELEMENTOS PROPIOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA

5.1	HUELLAS DE REMATE ANTIGUO		A B C D
	- ⁷	-	
5.2	REMATE ACTUAL		A B C D
	Remate plano	D	
5.3	ASPILLERAS		A B C
	Aspilleras orientadas	C	
5.4	OTROS		A B
	-	-	

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

¹ Próxima a la torre existe una construcción levantada con muros de sillería de excelente calidad que, según Ibáñez, Casabona y Sáez (2017, 138), se trata de una "ermita inconclusa, vinculada al oscense Miguel Juan Balaguer y Camarasa (1580-1663), doctor en derecho, comendador sanjuanista de Aliaga y obispo de Malta (1635-1663)".

² El Catálogo del Plan General de Ordenación Urbana de Castellote de 2012 propone la categoría de protección de Yacimiento Arqueológico Bien de Interés Cultural para el conjunto de la Fuente del Salz, en el que se incluye la torre. Sin embargo, no aparece catalogado como Bien de Interés Cultural en el registro del Gobierno de Aragón. Por otro lado, no está incluida en la relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006, del Gobierno de Aragón. Se propone su inclusión por su relevancia como ejemplo de torre residencial en el ámbito rural, ubicada en un emplazamiento estratégico, con elementos propios de la arquitectura defensiva, como son las aspilleras que flanquean la puerta principal.

³ Tanto la torre como la ermita inconclusa presentan un escudo sobre el eje del vano de acceso principal, protegidos como Bien de Interés Cultural de forma genérica, según la Ley 3/1999 de Patrimonio Cultural de Aragón, en reconocimiento de lo dispuesto en la Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español.

⁴ Presencia de muros en piedra seca (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad) para la construcción de cercas.

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

⁵ Actualmente existen unas hileras de huecos cuadrangulares, de pequeño tamaño, en el área de remate de la fachada principal y de la fachada este, coincidiendo con lo que sería la planta bajocubierta, en esta última fachada con lajas de piedra a modo de repisa que permitirían a las palomas apoyarse, por lo que se deduce que ha tenido un palomar en algún momento de su historia.

⁶ El interior del vano de acceso se encuentra tan transformado que no se ha podido ver su morfología original.

⁷ Actualmente existen restos de un remate a base de arquillos de ladrillo, al modo de los palacios renacentistas.

7 ANEXO GRÁFICO

Mapa histórico mtn50 1ª edición escala 1/50000

Mapa última edición mtn50 escala 1/50000

7 ANEXO GRÁFICO

Ortofoto escala 1/2000

Planta general escala 1/500

7 ANEXO GRÁFICO

Vista general del conjunto edilicio principal desde el norte, con la torre a la izquierda y la ermita inconclusa a la derecha

Vista de la torre desde el sureste

7 ANEXO GRÁFICO

Vista cercana de la fachada norte de la torre

A la izquierda, escudo sobre el vano de acceso a la torre. A la derecha, escudo sobre el vano de acceso a la ermita, hoy cegado

1 DATOS GENERALES

1.1	DENOMINACIÓN									
	TORRE DE MERCADALES									
1.2	LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA									
	Altitud (m)					Coordenadas UTM (m)				
	1291					x: 705.247 y: 4.491.016 ETRS89 Huso 30				
1.3	LOCALIZACIÓN CRONOLÓGICA									
	a partir de la mitad del siglo XV									
1.4	USO MASÍA									
	Histórico					Actual				
	Agropecuario Residencial					Agropecuario				
1.5	USO TORRE									
	Histórico					Actual				
	Residencial Agropecuario Defensivo ¹					Sin uso				
1.6	PROPIEDAD									
	Privada					-				
1.7	ESTADO DE CONSERVACIÓN TORRE									
	Constructivo					Autenticidad				
	1	2	③	4		1	2	③	4	
	Deficiencias generalizadas					Pérdida significativa				
1.8	PROTECCIÓN									
	Sin figura de protección específica									
	Observaciones									
	No incluida en Orden 2006 castillos de Aragón ² Se propone su inclusión (BIC genérica) Muros en piedra seca: Patrimonio Inmaterial ³

escala 1/500000

1.9	DESCRIPCIÓN
	<p>La masía se ubica en la partida masovera de Mercadales (Mallén 2007, 48), en el término municipal de Fortanete, próxima al río Pitarque. Entorno en el que se ubican un número considerable de masías por sus características favorables para que prosperen explotaciones de este tipo. La finca se extiende entre los caminos históricos de Fortanete a Aliaga y a Miravete, de forma que al núcleo construido se accede a través de la Senda del Cid, que conecta varias masías.</p> <p>En este caso, destacan dos elementos del conjunto arquitectónico: la torre, que se levanta exenta del resto, y una edificación de carácter residencial que constituye la esquina más suroriental del núcleo edilicio de la que destaca el vano de acceso en arco de medio punto con grandes dovelas. Del resto de estructuras de la masía, caben ser destacados los lindes de los campos contruidos con muros de piedra seca, de la misma forma que la senda que conduce a la torre.</p> <p>La torre se destaca del resto del caserío como un volumen exento, de mayor altura, girado unos grados hacia el sur respecto a el. De planta casi cuadrada, de unos 6,4 metros de lado, se remata actualmente con cubierta inclinada a un agua de forma que alcanza unos 9,6 de altura máxima, solución que parece corresponderse con una reforma de la torre que redujo la altura de su fachada principal. Su aspecto es hermético debido al claro predominio del muro ciego sobre el hueco, ya que, salvo el vano de acceso y la ventana con cortejador de la segunda planta, sólo las aspilleras, que se abren en las tres plantas, perforan el muro. La puerta y la ventana se disponen unos centímetros desplazadas hacia el este respecto al eje central de la fachada principal, la sur, aunque la sensación visual es la de presentar una composición simétrica respecto a este eje, acentuada por las aspilleras que flanquean tanto la puerta como la ventana. Ninguno de los vanos actuales es reseñable a nivel formal, ya que probablemente los originales fueron transformados en alguna reforma. Sólo los sillares que configuran el antepecho del cortejador certifican la calidad que debieron de tener estos vanos. Por otra parte, merece ser destacada la presencia del importante sistema de aspilleras que dota a la torre de una potente apariencia defensiva. Aspilleras que todas ellas tienen deriva exterior, lo que remite a una cronología a partir de la mitad del siglo XV, por estar relacionada con el uso de artillería.</p> <p>Es curiosa la distribución funcional de esta torre, cuya planta residencial principal se corresponde con la segunda a juzgar por la posición de la ventana con cortejador, mientras que la primera alberga un espacio de apenas 2,15 metros de altura, con las aspilleras que se abren a todas las orientaciones excepto a la norte como únicos huecos de ventilación e iluminación, por lo que parece que estaría destinado al almacenaje de los productos de la cosecha y su defensa. El acceso principal a la torre se produce en la planta baja que funcionaría como zaguán del que parte la escalera que la conecta con la planta primera que, por su factura, con arranque de cuatro escalones de piedra sobre el que descansa una estructura a base de tablero de madera con escalones de madera y yeso, podría ser la original. La planta primera y la segunda están conectados en la actualidad a través de un pequeño hueco practicado en la esquina noroeste del forjado alcanzable mediante una escalera de mano.</p> <p>A nivel constructivo destaca la calidad de los sillares de las esquinas de los muros pétreos, además de la de los que configuran las aspilleras y el antepecho de la ventana con cortejador. El color rojizo de la piedra con la que está ejecutado el antepecho la diferencia de la del resto de sillares, con el característico color crema de la caliza del entorno. Son visibles varios símbolos tallados en los sillares. En concreto, aparecen cruces en las aspilleras que flanquean la puerta y unos símbolos de aspecto caligráfico sin identificar en uno de los sillares que configura la esquina suroeste. Los forjados de planta primera y segunda están ejecutados con rollizos de madera sobre los que apoyan revoltones de yeso.</p> <p>En cuanto a su estado de conservación, presenta deficiencias generalizadas. La fábrica muraria muestra varias grietas de cierta relevancia que se desarrollan en las fachadas norte, sur y este, aunque las más preocupantes, por su espesor, son las tres de la norte que discurren en dirección vertical, de forma que se ha producido el desplazamiento de los sillares de la esquina. Es urgente la reparación de la cubierta, ya que son evidentes las filtraciones de agua que han provocado la pudrición del entablado de madera que ya ha afectado a algunas de las vigas.</p>

2 ANÁLISIS FUNCIONAL

2.1	DISPOSICIÓN ORIGINAL GENERAL		
	Torre exenta	A
2.2	DISTRIBUCIÓN ORIGINAL PLANTAS		
	P.B: Zaguán P.1. Defensiva/Agropecuaria P.2. Noble residencial ⁴	E
2.3	ACCESO ORIGINAL PRINCIPAL		
	Planta baja	A
2.4	ACCESO ACTUAL PRINCIPAL		
	Planta baja	A
2.5	EXISTENCIA ACTUAL DE PALOMAR		
	Sin palomar	A

3 ANÁLISIS FORMAL

3.1	PLANTA (m)	ALTURA MÁXIMA (m)	ESBELTEZ MÁXIMA	
	6,4 x 6,4	9,6	1,5
3.2	COMPOSICIÓN FACHADA			
	Fachada principal destacada alineación a eje de simetría: acceso ventana principal	A
3.3	VENTANAS DESTACADAS			
	Adintelada ⁵	D
3.4	VANOS DE ACCESO DESTACADOS			
	- ⁶	-
3.5	OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS			
	-	-

4 ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

4.1	ESPESOR MURO PLANTA BAJA (m)		LUZ MÁXIMA VIGAS MADERA (m)
	0,89 - 1,11		4,91	A		
4.2	TIPO DE FÁBRICA
	Sillar mampuesto ⁷	B				
4.3	TIPO DE CUBIERTA ACTUAL
	Inclinada a un agua	A				

5 ANÁLISIS ELEMENTOS PROPIOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA

5.1	HUELLAS DE REMATE ANTIGUO
	-	-				
5.2	REIMATE ACTUAL
	Remate plano	D				
5.3	ASPILLERAS
	Aspilleras con deriva exterior ⁸	B				
5.4	OTROS
	-	-				

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

¹ La primera planta se ha considerado defensiva por sus características, ya que con una altura de 2,16 m y ausencia de ventanas más allá de las aspilleras que se abren en las fachadas sur, este y oeste no es adecuada para un uso residencial. Sin embargo sí que sería apta para almacenaje. Quizá se construyó a modo de entreplanta para defender las cosechas.

² No fue considerada en la relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006, del Gobierno de Aragón, a pesar de su claro aspecto defensivo. Se propone su inclusión por su relevancia.

³ Presencia de muros de piedra seca (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad) para la construcción de lindes de campos y de la delimitación de la senda que conduce a ella.

⁴ Se ha considerado como planta noble residencial la planta segunda ya que presenta una ventana con cortejador de dimensiones considerables, aunque el aspecto defensivo está muy patente, ya que esta es la única ventana, junto con el sistema de aspilleras en tres de sus fachadas.

⁵ La ventana principal, situada en la planta segunda, está visiblemente transformada, por lo que no se puede afirmar cómo sería su morfología original. Actualmente presenta dintel de madera.

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

⁶ El vano de acceso a la torre se encuentra visiblemente transformado, por lo que no se asegura su morfología original. Por otro lado, cabría destacar a nivel formal el vano en arco de medio punto del edificio residencial principal del caserío, pero no ha sido considerado en el análisis por no formar parte del elemento defensivo, la torre.

⁷ Presencia de símbolos tallados en varios sillares, uno de ellos parece caligráfico.

⁸ Hay presencia de aspilleras en las tres plantas, lo que dota a la torre de un fuerte aspecto defensivo. Todas las aspilleras presentan deriva exterior, lo que las remite a una cronología posterior a mediados del siglo XV. Presencia de marcas talladas en forma de cruz en las aspilleras que flanquean la puerta de acceso.

7 ANEXO GRÁFICO

7 ANEXO GRÁFICO

Ortofoto escala 1/2000

Planta general escala 1/500

7 ANEXO GRÁFICO

Vista general del conjunto edilicio principal desde el camino que se aproxima por el sur

Vista de la torre desde el sureste

7 ANEXO GRÁFICO

Vista de la torre desde el noroeste

A la izquierda, aspillera a la derecha del acceso, con cruces talladas. A la derecha, inscripción tallada en esquina suroeste

1 DATOS GENERALES

1.1	DENOMINACIÓN	
	TORRE NICOSI	
1.2	LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA	
	Altitud (m)	Coordenadas UTM (m)
	1211	x: 730.390 y: 4.483.925 ETRS89 Huso 30
1.3	LOCALIZACIÓN CRONOLÓGICA	
	-	
1.4	USO MASÍA	
	Histórico	Actual
	Agropecuario Residencial	Agropecuario
1.5	USO TORRE	
	Histórico	Actual
	Agropecuario Residencial	Almacenaje
1.6	PROPIEDAD	
	Privada	Rafael Badal Badal
1.7	ESTADO DE CONSERVACIÓN TORRE	
	Constructivo	Autenticidad
	1 ② 3 4	1 2 ③ 4
	Deficiencias parciales	Pérdida significativa
1.8	PROTECCIÓN	
	Sin figura de protección específica	
	Observaciones	
	No incluida en Orden 2006 castillos de Aragón¹ Se propone su inclusión (BIC genérica) Muros en piedra seca: Patrimonio Inmaterial²

escala 1/500000

1.9	DESCRIPCIÓN
	<p>La masía se ubica en el término municipal de La Iglesuela del Cid, junto a la Rambla de las Truchas, que marca la frontera con la comarca de Castellón, en la posición en la que los caminos históricos del Cid y de Las Viñas, procedentes de La Iglesuela del Cid, se encuentran con la Rambla de las Truchas, muy próxima a la importante vía de Villafranca del Cid a Morella, por Portell, y a la vereda de ganados que atraviesa el cercano puente de la Pobl de Bellestar. Por lo que se trata de un emplazamiento con elevada importancia estratégica.</p> <p>Del conjunto arquitectónico principal destaca una torre de planta rectangular casi cuadrada, de 7 por 6,3 metros, por 12,4 de altura, y cubierta inclinada, a cuyas fachadas oeste y sur se adosan edificaciones, mientras que la norte y la este quedan libres, de forma que parece que ya se construiría adosada a la construcción al oeste, que originalmente tendría sólo una planta, ya que hasta esta cota existe continuidad entre sus fábricas, y permite alcanzar la puerta que la torre presenta en su planta primera. No se ha hallado ningún elemento destacado a nivel artístico. Se trata de una torre que sería prácticamente ciega si no fuera por los vanos que se concentran en la fachada este, visiblemente modificada. Tanto sus ventanas como sus vanos de acceso están ejecutados con soluciones constructivas humildes, sin ninguna intención formal, incluso la ventana con cortejador de la planta primera, por lo que es difícil proponer una cronología aproximada de la torre.</p> <p>Actualmente la torre se encuentra en desuso, pero su estado interior permite realizar una lectura de sus últimas etapas de uso. Con tres plantas principales más un espacio aprovechable bajocubierta, la planta baja estaría destinada a usos agropecuarios, además de permitir su defensa a través de la aspillera de su fachada norte, actualmente cegada; la primera, a la que se puede acceder directamente a través del vano abierto en su fachada oeste, sería residencial, con un espacio principal vinculado con la ventana con cortejador que se abre a su fachada este; la planta segunda parece que albergaría usos residenciales de carácter más privado en combinación con espacios para el almacenaje o secado de productos de la cosecha, y por último, la bajocubierta presenta los característicos huecos de pequeño tamaño con repisa de los palomares. Es posible que esta distribución funcional sea semejante a la original, aunque la pobre factura de sus vanos apunta a que la mayoría de ellos no son originales, sino que responden a reformas que han ido transformado la naturaleza de la torre. De hecho, únicamente la aspillera presenta una ejecución, con sillarejos, que invita a pensar que pertenece a la fase original de la torre. Por lo que, ante la posibilidad de que no tuviera ventanas adecuadas a su uso residencial en su forma primigenia, es verosímil la hipótesis de que no fuera concebida como casa fuerte, sino para el control de este punto estratégico.</p> <p>Los muros se levantan con fábrica de mampostería reforzada en las esquinas con sillarejo de piedra de las inmediaciones de la masía. Llama la atención el formato alargado de los mampuestos, a modo de lascas, que recuerda a la fábrica de los muros de la cercana Torre de Pobl de Bellestar. La esquina noreste presenta un contrafuerte en su zona baja a modo de refuerzo. Los vanos están ejecutados simplemente mediante la apertura de un tosco hueco en la fábrica a través de la colocación de una viga de madera, excepto la aspillera, ejecutada con sillarejos. Los forjados presentan una viga central de sección rectangular sobre la que apoyan rollizos que reciben entablado de madera, en la planta baja, y revoltones en la primera y segunda. La cubierta actual responde a una reforma reciente en la que se colocaron correas de hormigón armado y bardos cerámicos.</p> <p>El estado de conservación de la estructura principal es relativamente bueno, sin grandes grietas ni deformaciones de importancia en sus muros ni degradaciones en sus vigas que amenacen su estabilidad. No obstante, se han documentado pequeñas grietas en su fachada este, coincidiendo con la posición de los vanos, que habría que controlar y reparar, además de pérdidas de mortero, en especial en el arranque de los muros, que de no reponer pueden generar patologías más graves. El estado de la cubierta es bueno puesto que fue sustituida recientemente, sin embargo, se optó por una solución impropia, con elementos y materiales ajenos a la tradición constructiva de este conjunto patrimonial.</p>

2 ANÁLISIS FUNCIONAL

2.1	DISPOSICIÓN ORIGINAL GENERAL		
	Torre adosada	B
2.2	DISTRIBUCIÓN ORIGINAL PLANTAS		
	P.B. Agropecuario P.1. Zaguán/ Residencial P.2. Residencial	F
2.3	ACCESO ORIGINAL PRINCIPAL		
	Planta primera (en altura desde construcción contigua)	C
2.4	ACCESO ACTUAL PRINCIPAL		
	Planta primera (en altura desde construcción contigua)	C
2.5	EXISTENCIA ACTUAL DE PALOMAR		
	Con palomar	B

3 ANÁLISIS FORMAL

3.1	PLANTA (m)	ALTURA MÁXIMA (m)		ESBELTEZ MÁXIMA	
	7,0 x 6,3	12,4		2,0
3.2	COMPOSICIÓN FACHADA				
	Sin composición	C
3.3	VENTANAS DESTACADAS				
	-	-
3.4	VANOS DE ACCESO DESTACADOS				
	-	-
3.5	OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS				
	-	-

4 ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

4.1	ESPESOR MURO PLANTA BAJA (m)		LUZ MÁXIMA VIGAS MADERA (m)
	0,74		5,1	A	
4.2	TIPO DE FÁBRICA
	Sillarejo mampuesto	D			
4.3	TIPO DE CUBIERTA ACTUAL
	Inclinada a un agua	A			

5 ANÁLISIS ELEMENTOS PROPIOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA

5.1	HUELLAS DE REMATE ANTIGUO		A B C D
	-	-	
5.2	REMATE ACTUAL		A B C D
	Remate plano	D	
5.3	ASPILLERAS		A B C
	Aspillera	A	
5.4	OTROS		A B
	-	-	

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

¹ No está incluida en la relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006, del Gobierno de Aragón. Se propone su inclusión sobre la base de la existencia de una torre con al menos una aspillera, en un emplazamiento estratégico. No obstante, independientemente de su consideración como arquitectura defensiva, el conjunto tiene un indudable valor patrimonial como ejemplo relevante de arquitectura tradicional, por lo que, en todo caso se recomienda su catalogación individual.

² Destaca la construcción con muros en piedra seca (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad) de cercas, bancales y lindes.

7 ANEXO GRÁFICO

Mapa histórico mtn50 1ª edición escala 1/50000

Mapa última edición mtn50 escala 1/50000

7 ANEXO GRÁFICO

Ortofoto escala 1/2000

Planta general escala 1/500

7 ANEXO GRÁFICO

Vista del conjunto arquitectónico desde el noreste

Vista de la esquina noroeste

7 ANEXO GRÁFICO

Vista del conjunto arquitectónico desde el suroeste

Aspillera en la fachada norte, cegada actualmente

1 DATOS GENERALES

1.1	DENOMINACIÓN	
	TORRE DE ABAJO	
1.2	LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA	
	Altitud (m)	Coordenadas UTM (m)
	908	x: 725.933 y: 4.497.251 ETRS89 Huso 30
1.3	LOCALIZACIÓN CRONOLÓGICA	
	a partir del s.XVI	
1.4	USO MASÍA	
	Histórico	Actual
	Agropecuario Residencial	Agropecuario
1.5	USO TORRE	
	Histórico	Actual
	Residencial Palomar	Sin uso
1.6	PROPIEDAD	
	Privada	Pilar Puig y familia
1.7	ESTADO DE CONSERVACIÓN TORRE	
	Constructivo	Autenticidad
	1 (2) 3 4	1 (2) 3 4
	Deficiencias parciales	Pérdida leve
1.8	PROTECCIÓN	
	Bien de Interés Cultural (genérica castillos)	
	Observaciones	
	Incluida en Orden 2006 castillos de Aragón ¹	
	Muros en piedra seca: Patrimonio Inmaterial ²

escala 1/500000

1.9	DESCRIPCIÓN
	<p>La masía se ubica junto al curso del río Cantavieja, en el punto en el que desemboca el barranco de la Torre de Abajo. El conjunto edilicio principal se levanta junto al camino histórico de Mirambel a La Cuba, muy próximo a su encuentro con la carretera de Mirambel a La Mata de Morella. Esta posición se sitúa aproximadamente a un kilómetro del paso de la frontera con Castellón marcada por el Puente Vallés, sin embargo, la torre parece estar orientada totalmente hacia el camino histórico de La Cuba, en lugar de hacia la vía de Mirambel a La Mata de Morella, que cruza la frontera. Existe conexión visual entre la posición de la torre y el núcleo de población de Mirambel.</p> <p>El conjunto arquitectónico principal se compone de una torre de planta rectangular de 6,1 por 7,1 metros y unos 14,6 de altura con remate almenado en tres de sus lados, para dejar paso a la cubierta inclinada a un agua en el cuarto lado, el sur, a la que se adosan sendas edificaciones de menor altura, en sus fachadas este y norte, de forma que la torre formaliza la esquina suroeste de este conjunto principal que, según la lectura de los bordes de contacto entre las construcciones, parece que se levantó así en origen, de forma que es posible que una cerca conformara la esquina nororiental cerrando una volumetría rectangular en torno a un patio. A este conjunto original se han añadido otras construcciones menores, de entre las que cabe ser destacado el uso de muros en piedra seca para cercas, lindes y bancales del entorno.</p> <p>En este caso, el vano de acceso principal al conjunto se produce en el edificio de dos plantas adosado al muro este de la torre, tangente a su esquina sureste. Este es el vano más destacado a nivel formal, que se abre con un arco adintelado de tres piezas de piedra de buena talla que salva una distancia considerable de 148 centímetros. Además, la torre tiene cuatro ventanas adinteladas de tamaño considerable, dos en cada una de sus dos plantas residenciales, de forma que dos de ellas se alinean al mismo eje en la fachada sur, la principal, y las otras dos en la oeste, pero los sillares que las conforman son de un tamaño modesto y su talla no es tan reseñable como en otros casos. Por último, en el aspecto formal, cabe ser destacada la solución con la que se enmarcan los huecos del palomar en la fachada sur de la torre, en la que se utiliza un marco rectangular de losas de piedra que recuerda al de la cercana Torre Santa Ana. La configuración general del conjunto arquitectónico y sus características formales, en especial el estilo del vano de acceso con arco adintelado, remiten a un lenguaje clasicista que sugiere una cronología del siglo XVI en adelante.</p> <p>La torre, actualmente sin ningún uso, tiene tres plantas más una bajocubierta dedicada a palomar, configuración que es probable que coincida con la original, de modo que la planta baja estaría destinada albergar usos de servicio, mientras que la primera sería la planta residencial principal y la segunda recibiría usos habitacionales de carácter más privado. En este caso destaca la relevancia concedida al palomar. Se desconoce la posición y el aspecto de la escalera puesto que no se ha podido acceder.</p> <p>A nivel constructivo destaca la calidad de los sillares que configuran la puerta de acceso principal.</p> <p>La masía no presenta ningún elemento propio de la arquitectura defensiva mas allá de la propia volumetría de la torre con remate almenado que en este caso es probablemente ornamental.</p> <p>En cuanto a su estado de conservación, a falta de un estudio en profundidad, presenta deficiencias parciales, de forma que lo más alarmante es el estado del remate de los muros, muy degradados, por lo que sería necesaria su consolidación e impermeabilización.</p>

2 ANÁLISIS FUNCIONAL

2.1	DISPOSICIÓN ORIGINAL GENERAL		
	Torre adosada³	B
2.2	DISTRIBUCIÓN ORIGINAL PLANTAS		
	P.B: Zaguán P.1. Noble residencial P.2. Residencial	D
2.3	ACCESO ORIGINAL PRINCIPAL		
	Planta baja edificio contiguo⁴	D
2.4	ACCESO ACTUAL PRINCIPAL		
	Planta baja edificio contiguo	E
2.5	EXISTENCIA ACTUAL DE PALOMAR		
	Con palomar⁵	B

3 ANÁLISIS FORMAL

3.1	PLANTA (m)	ALTURA MÁXIMA (m)	ESBELTEZ MÁXIMA	
	7,1 x 6,1	14,6	2,4
3.2	COMPOSICIÓN FACHADA			
	Fachada principal destacada con puerta y ventanas principales sin composición simétrica a eje	A
3.3	VENTANAS DESTACADAS			
	Adintelada	D
3.4	VANOS DE ACCESO DESTACADOS			
	Ext. arco adintelado Int. dintel	E
3.5	OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS			
	-	-

4 ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

4.1	ESPESOR MURO PLANTA BAJA (m)		LUZ MÁXIMA VIGAS MADERA (m)
	-		-	A
4.2	TIPO DE FÁBRICA
	Sillarejo mampuesto	D		
4.3	TIPO DE CUBIERTA ACTUAL
	Inclinada a un agua	A		

5 ANÁLISIS ELEMENTOS PROPIOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA

5.1	HUELLAS DE REMATE ANTIGUO		
	-	-	A B C D
5.2	REMATE ACTUAL		
	Almenas 3 lados	A	A B C D
5.3	ASPILLERAS		
	-	-	A B C
5.4	OTROS		
	-	-	A B

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

¹ Incluida en la relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006, del Gobierno de Aragón.

² Destaca la construcción con muros en piedra seca (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad) de cercas, lindes y bancales del entorno.

³ El estudio de los bordes de contacto de la torre con sus edificaciones anejas indica que la torre se construyó adosada a los edificios que se levantan contiguos a sus lados este y norte, por lo que la torre conformaría la esquina suroccidental de la construcción principal, cuyo volumen es posible que se completara con una cerca que conformaría la esquina nororiental del conjunto.

⁴ El vano de acceso principal al conjunto edilicio en el que se levanta la torre se encuentra en la fachada sur, en el edificio contiguo al muro este de la torre, a través del que se accede a un zaguán en el que se abre la puerta de acceso a la torre. No se ha comprobado si existe otro acceso a la torre debido a que no se ha podido acceder a ella.

⁵ El palomar muestra un marco rectangular de losas de piedra que enmarca los huecos para el acceso de las palomas a modo de recurso ornamental, similar al que exhibe la cercana Torre Santa Ana.

7 ANEXO GRÁFICO

Mapa histórico mtn50 1ª edición escala 1/50000

Mapa última edición mtn50 escala 1/50000

7 ANEXO GRÁFICO

Ortofoto escala 1/2000

Planta general escala 1/500

7 ANEXO GRÁFICO

Vista general del frente suroeste de conjunto edilicio desde la carretera

Vista del conjunto desde el noreste

7 ANEXO GRÁFICO

Fachada sur

Puerta de acceso principal al conjunto

1 DATOS GENERALES

1.1	DENOMINACIÓN									
	TORRE MORERA									
1.2	LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA									
	Altitud (m)					Coordenadas UTM (m)				
	1054					x: 723.601 y: 4.493.440 ETRS89 Huso 30				
1.3	LOCALIZACIÓN CRONOLÓGICA									
	-									
1.4	USO MASÍA									
	Histórico					Actual				
	Agropecuario Residencial					Agropecuario Residencial				
1.5	USO TORRE									
	Histórico					Actual				
	-					-				
1.6	PROPIEDAD									
	Privada					Agustín Monfort Julve				
1.7	ESTADO DE CONSERVACIÓN TORRE									
	Constructivo					Autenticidad				
	1	2	3	4	1	2	3	4		
	-					-				
1.8	PROTECCIÓN									
	Sin figura de protección específica									
	Observaciones									
	No incluida en Orden 2006 castillos de Aragón ¹ A valorar su inclusión (BIC genérica) Muros en piedra seca: Patrimonio Inmaterial ²

escala 1/500000

1.9	DESCRIPCIÓN
	<p>La masía se ubica en el término municipal de Mirambel, en una pequeña loma sobre el río Cantavieja, lo que le permite el control visual del camino histórico de Cantavieja a Mirambel, que transcurre junto a ella. Además, existe una relación visual directa con el núcleo de población de Mirambel y con la Torre de Abajo, por lo que sería posible la comunicación entre estos puntos.</p> <p>El conjunto arquitectónico principal está conformado por un gran caserío que se ha formado por adición de una serie de edificios, inicialmente según una dirección prácticamente paralela al eje norte-sur, al que posteriormente se han ido añadiendo otras construcciones, ampliando el volumen construido también hacia el este y el oeste, de forma que en el centro del conjunto ha quedado un edificio rematado con pequeños pináculos en los dos muros que continúan por encima de su cubierta, lo que sugiere su origen como construcción torreada. Sin embargo, su altura es inferior a la de su edificio contiguo, de tres plantas, por lo que habría que realizar un análisis en profundidad para confirmar si efectivamente este edificio era una torre que fue rebajada, tal y como afirma Mallén (2007, 54).</p> <p>Se trata de una construcción de planta trapezoidal, cercana al cuadrado, de unos 6,4 por 6,9 metros, y escasa altura, rematada con cubierta inclinada a un agua, de forma que los muros norte y oeste se prolongan por encima del faldón y se rematan con pequeños pináculos, que enfatizan su imagen de torre. No se aprecia ninguna intención compositiva en sus fachadas, ni se han documentado vanos cuidados. Sin embargo, el edificio contiguo a su fachada sur sí que exhibe un vano de acceso con arco de medio punto adovelado ejecutado con sillares de buena calidad, se trata de la actual puerta principal al conjunto arquitectónico de la masía.</p> <p>No se ha accedido al interior de la masía, pero desde el exterior es posible advertir la existencia de dos plantas más un espacio aprovechable bajocubierta en el edificio identificado como torre. Sus muros se levantan con fábrica de mampostería reforzada en esquinas con sillarejo, al menos en su esquina noreste, ya que el tramo visible desde el exterior de la sureste está configurada con mampostería y las otras dos no se han podido documentar. Los petos que se levantan por encima del faldón de cubierta como prolongación de los muros norte y oeste están rematados con una gruesa capa de cemento.</p> <p>No se ha podido realizar un análisis cercano de su estado de conservación, pero aparentemente es bueno, ya que el aspecto exterior de la cubierta y de los muros es bueno, aunque con zonas reparadas con mortero de cemento gris. Se trata de una masía en activo y habitada, por lo que el mantenimiento de los edificios es constante.</p>

2 ANÁLISIS FUNCIONAL

2.1	DISPOSICIÓN ORIGINAL GENERAL
	Sin identificar	-	
2.2	DISTRIBUCIÓN ORIGINAL PLANTAS
	Sin identificar	-	
2.3	ACCESO ORIGINAL PRINCIPAL
	Planta baja	A	
2.4	ACCESO ACTUAL PRINCIPAL
	Planta baja	A	
2.5	EXISTENCIA ACTUAL DE PALOMAR
	Sin identificar	-	

3 ANÁLISIS FORMAL

3.1	PLANTA (m)		ALTURA MÁXIMA (m)		ESBELTEZ MÁXIMA
	6,9 x 6,4 ³		-		-		
3.2	COMPOSICIÓN FACHADA
	Sin composición	C					
3.3	VENTANAS DESTACADAS
	-	-					
3.4	VANOS DE ACCESO DESTACADOS
	- ⁴	-					
3.5	OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS
	-	-					

4 ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

4.1	ESPESOR MURO PLANTA BAJA (m)		LUZ MÁXIMA VIGAS MADERA (m)
	-		-	
4.2	TIPO DE FÁBRICA
	Sillarejo mampuesto	D		
4.3	TIPO DE CUBIERTA ACTUAL
	Inclinada a un agua	A		

5 ANÁLISIS ELEMENTOS PROPIOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA

5.1	HUELLAS DE REMATE ANTIGUO
	-	
5.2	REIMATE ACTUAL
	Pináculos 2 lados	C
5.3	ASPILLERAS
	Sin documentar	-
5.4	OTROS
	-	

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

¹ No está incluida en la relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006, del Gobierno de Aragón. Se estima necesario un análisis en profundidad para valorar su inclusión, en base a la existencia de una torre junto a la vía histórica de Cantavieja a Mirambel, núcleo de población con el que existe una relación visual directa, además de con la Torre de Abajo. En cualquier caso, el conjunto arquitectónico tiene un claro valor patrimonial que deriva de su interés etnográfico y su arquitectura es representativa de las formas tradicionales, con algunos elementos cuidados, con una intención formal, como el vano de acceso principal a la masía.

² Destaca la construcción con muros en piedra seca (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad) de cercas, bancales y lindes.

³ La geometría en planta es muy irregular, con forma trapezoidal, de forma que sus dimensiones son muy desiguales. La dimensión de 6,9 metros es la media de los 6,4 y 7,4 metros que aproximadamente miden sus lados paralelos al eje norte-sur.

⁴ No se ha documentado ninguna puerta destacada a nivel formal en la torre, sin embargo, el vano de acceso principal a la masía, ubicada en el edificio contiguo al muro sur de la torre, está resuelto con arco de medio punto adovelado, con sillares de buena calidad.

7 ANEXO GRÁFICO

Mapa histórico mtn50 1ª edición escala 1/50000

Mapa última edición mtn50 escala 1/50000

7 ANEXO GRÁFICO

Ortofoto escala 1/2000

Planta general escala 1/500

7 ANEXO GRÁFICO

Vista del frente este del conjunto arquitectónico principal de la masía

Vista del frente este del conjunto arquitectónico principal de la masía

1 DATOS GENERALES

1.1	DENOMINACIÓN											
	TORRE SANTA ANA											
1.2	LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA											
	Altitud (m)						Coordenadas UTM (m)					
	984						x: 728.053 y: 4.493.605 ETRS89 Huso 30					
1.3	LOCALIZACIÓN CRONOLÓGICA											
	ca. s. XVI											
1.4	USO MASÍA											
	Histórico						Actual					
	Agropecuario Residencial Religioso ¹						Agropecuario Religioso					
1.5	USO TORRE											
	Histórico						Actual					
	Residencial						Celebraciones ocasionales					
1.6	PROPIEDAD											
	Privada						Ramona Carceller Royo (en venta)					
1.7	ESTADO DE CONSERVACIÓN TORRE											
	Constructivo						Autenticidad					
	①	2	3	4	①	2	3	4				
	Buen estado						Conservación casi íntegra					
1.8	PROTECCIÓN											
	Bien de Interés Cultural (genérica castillos)											
	Observaciones											
	Incluida en Orden 2006 castillos de Aragón ² Muros en piedra seca: Patrimonio Inmaterial ³

escala 1/500000

1.9	DESCRIPCIÓN
	<p>La masía se ubica en la partida masovera de la Umbría, en el municipio de Mirambel, junto al límite con el término de Cantavieja y muy cerca de la frontera con La Cuba y con la provincia de Castellón. El núcleo construido se levanta junto al camino histórico de Cantavieja a La Cuba, en una ladera orientada hacia el sureste, que desciende hacia el barranco de la Torre Santa Ana, que desemboca en el río de La Cuba. La fachada principal de la torre se orienta hacia el barranco, de forma que las vistas desde ella son excelentes, desde la que se pueden visualizar varias masías, entre ellas la Torre Huerta, pero, sin embargo, da la espalda al camino principal.</p> <p>El conjunto arquitectónico principal se compone de una agrupación de construcciones alineadas según dos direcciones, las marcadas por los dos edificios más relevantes: la torre y la ermita. No obstante, la presencia contundente de la torre domina todos los puntos de vista, con su esbelto volumen de planta rectangular casi cuadrada de 6,6 por 7,2 metros y unos 15,8 de altura con remate almenado. Actualmente se adosan edificaciones menores a todas las fachadas de la torre excepto la principal, la sureste. Según el análisis de las relaciones constructivas y funcionales entre la torre y el resto de construcciones, es posible que existiera una vinculación original con el edificio anexo a su fachada suroeste, al que se accede directamente desde la planta baja de la torre mediante una puerta adintelada. Construcción, actualmente, de dos plantas más una bajocubierta, pero que es muy probable que en su forma primigenia tuviera una única planta, puesto que sólo existe traba entre los aparejos de ambas edificaciones hasta una altura de unos 4 metros. Los vanos reseñables se concentran en la fachada sureste de la torre, que, con una clara intención compositiva de ser destacada como la principal, reúne los elementos más representativos de la torre, superpuestos en altura y alineados a su eje de simetría: el vano de acceso principal, las ventanas de las dos plantas residenciales y los huecos enmarcados del palomar. De esta composición destaca, por su calidad, el vano de acceso en arco de medio punto con grandes dovelas que se abre en la planta baja, salvando una considerable luz de 149 centímetros; vano que en su interior se salva con arco escarzano. Sobre su eje central se abren los ventanales de las dos plantas residenciales, el de la planta noble con cortejador, sin embargo, la talla de las piezas con las que se configuran estos vanos no es de una calidad reseñable. Por último, cabe ser destacada la solución con la que quedan enmarcados los pequeños huecos del palomar con un recuadro rectangular conformado por la cornisa que sobresale de la fachada como prolongación del faldón de la cubierta, en su parte superior, y una alineación de losas de piedra, en los otros tres lados. La composición de la torre remite al lenguaje del Renacimiento, probablemente del siglo XVI.</p> <p>La distribución funcional histórica de la torre ha sido de tres plantas principales más una bajocubierta destinada a palomar, de forma que la planta baja funcionaría como zaguán que conectaría con el edificio menor adosado a su muro suroeste, que podría haber estado destinado a cuartos o a cocina, y del que arranca la escalera que la conecta con la planta principal, la primera, vinculada con la ventana con cortejador. La planta segunda se destinaría a usos residenciales de carácter más privado. Por último, la bajocubierta estaría dedicada a la cría de palomas, aunque la cubierta presenta huellas de haber sido transformada, por lo que su configuración actual no coincide con la original.</p> <p>A nivel constructivo destaca la calidad de los grandes sillares que configuran las dovelas del arco y las jambas del vano de acceso principal, muy superior a la de las ventanas. Los forjados de las tres plantas están ejecutados con vigas empotradas de madera labrada con sección perfilada para el apoyo de los revoltones de yeso. En el forjado que ocupa el tercer nivel existe un refuerzo en la dirección transversal a la principal de la estructura, que parte la considerable luz libre de más de 5,3 metros en dos y evita la excesiva flecha de las vigas. La escalera que une la planta baja con la primera podría ser la original. Escalera que arranca con cuatro escalones de piedra para continuar, el resto de su desarrollo, con una construcción de argamasa, ladrillo y madera. En cuanto a los pavimentos, destaca el de la planta baja, de losas de piedra, probablemente el original.</p> <p>Del resto de edificios que configuran el núcleo construido de la masía, destaca la ermita de Santa Ana, una pequeña construcción de piedra en la que sobresale la calidad de la talla de los sillares que configuran las esquinas, así como la de los del vano de acceso, ejecutado con arco adintelado enmarcado por un arco de medio punto de grandes dimensiones y dovelas bien escuadradas. Composición clasicista que responde a un pequeño espacio interior, destinado al culto, cubierto por una bóveda de crucería estrellada que remite al lenguaje gótico levantino que en buena parte del territorio aragonés pervivió hasta principios del siglo XVII. El cambio en el aparejo en la zona superior de los muros evidencia que el edificio ha sido recrecido para configurar la actual cubierta a un agua. Por otro lado, cabe ser reseñada la construcción con muros en piedra seca de algunas de las cercas, lindes de los campos y bancales.</p> <p>No se ha hallado ningún elemento propio de la arquitectura defensiva mas allá de la propia volumetría de la torre, esbelta y construida en una posición que permite amplias visuales, con remate almenado, aunque con la actual configuración de cubierta no es posible su utilización práctica.</p> <p>El estado general de las construcciones de la masía, incluida la torre, es bueno, puesto que su uso ha permanecido hasta fechas recientes, por lo que las tareas de mantenimiento han sido constantes. En la actualidad, su uso residencial es eventual y el mantenimiento lo lleva a cabo la persona encargada de la explotación de la masía, en contacto con la propietaria. No obstante, la falta de uso continuado de algunos edificios, como la torre, pone en peligro su adecuada conservación.</p>

2 ANÁLISIS FUNCIONAL

2.1	DISPOSICIÓN ORIGINAL GENERAL		
	Torre adosada	B
2.2	DISTRIBUCIÓN ORIGINAL PLANTAS		
	P.B: Zaguán P.1. Noble residencial P.2. Residencial	D
2.3	ACCESO ORIGINAL PRINCIPAL		
	Planta baja	A
2.4	ACCESO ACTUAL PRINCIPAL		
	Planta baja⁴	A
2.5	EXISTENCIA ACTUAL DE PALOMAR		
	Con palomar	B

3 ANÁLISIS FORMAL

3.1	PLANTA (m)		ALTURA MÁXIMA (m)		ESBELTEZ MÁXIMA
	7,2 x 6,6		15,8		2,4		
3.2	COMPOSICIÓN FACHADA
	Fachada principal destacada alineación a eje de simetría: acceso ventanas huecos palomar	A					
3.3	VENTANAS DESTACADAS
	Adintelada	D					
3.4	VANOS DE ACCESO DESTACADOS
	Ext. medio punto Int. rebajado ⁵	C					
3.5	OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS
	-	-					

4 ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

4.1	ESPESOR MURO PLANTA BAJA (m)		LUZ MÁXIMA VIGAS MADERA (m)
	0,84		5,33	A		
4.2	TIPO DE FÁBRICA
	Sillar sillarejo	A				
4.3	TIPO DE CUBIERTA ACTUAL
	Inclinada a un agua ⁶	A				

5 ANÁLISIS ELEMENTOS PROPIOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA

5.1	HUELLAS DE REMATE ANTIGUO
	-	-				
5.2	REMA TE ACTUAL
	Almenas 4 lados	A				
5.3	ASPILLERAS
	-	-				
5.4	OTROS
	-	-				

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

¹ Se ha considerado el uso religioso de la masía por la presencia de la ermita de Santa Ana, que se sitúa adosada al conjunto edilicio principal de la masía, al noreste de la torre, de forma que el volumen de la ermita queda girado respecto a la alineación de la torre y separado de esta algo más de un metro, por lo que no parece probable que sean coetáneas, sino que posiblemente la ermita sea posterior a la torre.

² Incluida en la relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006, del Gobierno de Aragón.

³ Destaca la construcción con muros en piedra seca (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad) de algunas de las cercas, lindes de los campos y bancales.

⁴ Se ha considerado que el acceso a planta baja es el principal, puesto que aunque no se ha podido constatar si el vano de acceso a planta primera desde el edificio anexo es original, no se considera probable.

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

⁵ En la planta baja de la torre, además del vano de acceso en arco de medio punto, existe otro adintelado que la conecta con el edificio contiguo, probablemente coetáneo a la construcción de la torre. Sin embargo, no se ha considerado por no ser destacable a nivel formal.

⁶ Los antepechos laterales de la cubierta presentan, en su interior, huellas de una antigua configuración de la cubierta, posiblemente a dos alturas, característica de los palomares.

7 ANEXO GRÁFICO

Mapa histórico mtn50 1ª edición escala 1/50000

Mapa última edición mtn50 escala 1/50000

7 ANEXO GRÁFICO

Ortofoto escala 1/2000

Planta general escala 1/500

7 ANEXO GRÁFICO

Vista general del frente oeste del conjunto edilicio desde el camino de Cantavieja a La Cuba, con la era en primer plano

Vista de la torre desde el norte, con la ermita en primer plano

7 ANEXO GRÁFICO

Cubierta de la torre

A la izquierda, vista interior del vano de acceso principal a la torre. A la derecha, ventana con cortejador de la primera planta

1 DATOS GENERALES

1.1	DENOMINACIÓN									
	CASA AYORA ¹									
1.2	LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA									
	Altitud (m)					Coordenadas UTM (m)				
	1.492					x: 714.881 y: 4.495.911 ETRS89 Huso 30				
1.3	LOCALIZACIÓN CRONOLÓGICA									
	ca. s. XVI- XVII ²									
1.4	USO MASÍA									
	Histórico					Actual				
	Agropecuario Residencial Religioso ³					Agropecuario Residencial				
1.5	USO TORRE									
	Histórico					Actual				
	Agropecuario Residencial					Agropecuario Residencial				
1.6	PROPIEDAD									
	Privada					Fidel Ayora				
1.7	ESTADO DE CONSERVACIÓN TORRE									
	Constructivo					Autenticidad				
	1	②	3	4		1	②	3	4	
	Deficiencias parciales					Pérdida leve				
1.8	PROTECCIÓN									
	Sin figura de protección específica									
	Observaciones									
	No incluida en Orden 2006 castillos de Aragón ⁴ A valorar su inclusión (BIC genérica) Muros en piedra seca: Patrimonio Inmaterial ⁵

escala 1/500000

1.9	DESCRIPCIÓN
	<p>La masía se encuentra en una zona surcada de barrancos entre la Muela Mochén y la Muela Mujer, en el término municipal de Tronchón, ubicación muy favorable para las explotaciones masoveras a juzgar por la gran densidad de masías situadas en ella. En concreto, la Casa Ayora se sitúa junto al nacimiento del río Palomita, muy cerca del camino de Villarluego a Cantavieja que transcurre junto al curso del Palomita.</p> <p>Del gran caserío que conforma el núcleo construido principal de la masía, resultado de las múltiples ampliaciones que ha sufrido a lo largo de la historia, destaca un edificio de marcada planta rectangular, de unos 9,9 por 5 metros, y aspecto torreado principalmente por la forma en la que se resuelve uno de sus lados cortos, el sureste, el único que queda libre de construcciones contiguas, resuelto a modo de testero de remate plano que se prolonga por encima del único faldón de la cubierta sobre el que se levantan cuatro pequeñas almenas con coronación piramidal. El lado opuesto, sin embargo, sigue la inclinación de la cubierta y sólo en la esquina norte, coincidente con la cumbre, se eleva un volumen a modo de almena, por lo que es muy posible que su estado actual responda a una reforma que transformara su configuración original. La poco reseñable altura máxima, de unos 10,6 metros, de este edificio principal de carácter torreado es igualada por las construcciones que lo envuelven por sus fachadas noreste y sureste, por lo que no se aprecia como volumen preponderante, salvo por su presencia en el mencionado testero almenado.</p> <p>El análisis de las superficies de contacto entre los distintos edificios que conforman el conjunto arquitectónico principal indica que sería la torre la construcción original y el resto se han ido añadiendo en sucesivas ampliaciones. La edificación contigua a la fachada noreste de la torre presenta un sillar tallado sobre uno de los huecos de palomar con el año 1626, por lo que se deduce que la cronología de la torre es anterior a esta fecha. Es en la fachada sureste de este edificio en la que se sitúa el actual vano de acceso principal al caserío, resuelto con un arco rebajado adovelado, dando paso a un espacio desde el que se puede acceder a la planta primera de la torre a través de su vano de acceso principal original, abierto en su lado corto septentrional con un arco adintelado de tres sillares de piedra de buena talla que salvan un paso de poco más de un metro. Además de este, existen dos vanos que permiten el acceso directo a la planta baja de la torre, ambos abiertos con dintel de madera, uno de aproximadamente un metro en la fachada noroeste, probablemente el original, y otro en la suroeste, que salva un paso mayor, de 1,70 m. Es posible que originalmente el acceso principal al primer piso fuera en altura, ya que el terreno natural en este punto queda a nivel de la planta baja.</p> <p>La torre presenta tres plantas más una bajocubierta, de forma que la baja está destinada a usos agropecuarios, la primera es la planta residencial principal y la segunda podría recibir en origen usos habitacionales de carácter más privado o de almacenaje, aunque en la actualidad únicamente se utiliza como almacén, mientras que la bajocubierta muestra características que indican haber sido utilizada para la cría de palomas. Destaca, en esta planta bajocubierta, la presencia de un arco rebajado con dovelas de buena factura aparejadas con la fábrica del muro sureste bajo el que se abren los pequeños huecos característicos de los palomares, que se ha interpretado como arco de descarga, sin embargo, es llamativa la calidad de las dovelas. De hecho, son estas piezas junto a los sillares que conforman el arco adintelado de la puerta principal a la torre las más reseñables en cuanto a su calidad constructiva. Actualmente no existe ninguna escalera interior a la torre que conecte las plantas, por lo que las circulaciones originales serían muy diferentes.</p> <p>La fábrica muraria de la torre se levanta con mampuestos irregulares de pequeño tamaño tomados con una gran cantidad de mortero reforzada con sillarejos en las esquinas, en la que predomina el color ocre rojizo característico de la piedra existente en su entorno inmediato. La estructura horizontal está conformada por vigas de madera de sección rectangular empotradas directamente en los muros, sobre las que apoya entablado de madera, en los dos niveles inferiores, mientras que en el tercero se alternan vigas de sección rectangular con otras de perfil labrado para recibir revoltones de yeso.</p> <p>El estado general de las construcciones de la masía, incluida la torre, es bueno, puesto que ha tenido un uso continuado, por lo que las tareas de mantenimiento han sido constantes. De hecho, la masía sigue en activo y su torre es una de las pocas que se sigue utilizando según los usos residenciales y agropecuarios para los que fue concebida. No obstante, se han apreciado deficiencias parciales en la torre, principalmente algunas manchas de humedad en el tercer forjado y en el de cubierta, además del uso de materiales impropios a la construcción, como el uso de cemento para el rejuntado de la fábrica muraria.</p>

2 ANÁLISIS FUNCIONAL

2.1	DISPOSICIÓN ORIGINAL GENERAL		
	Torre aislada	A
2.2	DISTRIBUCIÓN ORIGINAL PLANTAS		
	P.B: Agropecuaria P.1. Noble residencial P.2. Residencial	B
2.3	ACCESO ORIGINAL PRINCIPAL		
	Planta primera (en altura)	C
2.4	ACCESO ACTUAL PRINCIPAL		
	Planta primera (desde edificio anexo)	C
2.5	EXISTENCIA ACTUAL DE PALOMAR		
	Con palomar ⁶	B

3 ANÁLISIS FORMAL

3.1	PLANTA (m)		ALTURA MÁXIMA (m)		ESBELTEZ MÁXIMA	
	9,9 x 5,0		10,6		2,1
3.2	COMPOSICIÓN FACHADA					
	Sin composición	C
3.3	VENTANAS DESTACADAS					
	- ⁷	-
3.4	VANOS DE ACCESO DESTACADOS					
	Ext. arco adintelado Int. dintel	E
3.5	OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS					
	-	-

4 ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

4.1	ESPESOR MURO PLANTA BAJA (m)		LUZ MÁXIMA VIGAS MADERA (m)
	0,65		3,70	A	
4.2	TIPO DE FÁBRICA
	Sillarejo mampuesto	D			
4.3	TIPO DE CUBIERTA ACTUAL
	Inclinada a un agua	A			

5 ANÁLISIS ELEMENTOS PROPIOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA

5.1	HUELLAS DE REMATE ANTIGUO		A	B	C	D
	-	-				
5.2	REMATE ACTUAL		A	B	C	D
	Almenas separadas 2 lados	B				
5.3	ASPIILLERAS		A	B	C	
	-	-				
5.4	OTROS		A	B		
	-	-				

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

¹ También se conoce bajo la denominación de Torre de San Lorenzo, que toma el nombre de la capilla que se ubica en la masía (Altaba 1978, 169; Mallén 2007, 58).

² El edificio contiguo al muro noreste de la torre, de construcción posterior a esta, presenta sobre uno de los huecos de palomar, en la planta bajocubierta, un sillar tallado con el año 1626. Por lo que se deduce que la cronología de la torre es anterior a esta fecha.

³ Parece que el carácter de la masía desde el origen sería principalmente ganadero debido a su elevada altitud y a los extensos pastos que se extienden a su alrededor. Se ha considerado el uso religioso de la masía por la presencia de la capilla de San Lorenzo en su recinto.

⁴ No está incluida en la relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006, del Gobierno de Aragón. Se estima necesario un análisis en profundidad para valorar su inclusión. No obstante, el conjunto arquitectónico tiene un claro valor patrimonial que deriva de su interés etnográfico. Su arquitectura es representativa de las formas tradicionales y presenta ciertos elementos cuidados, como el vano de acceso principal a la torre, con sillares bien tallados.

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

⁵ Presencia de muros en piedra seca (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad) para la construcción de algunas de lindes y banales.

⁶ Llama la atención la presencia de un arco rebajado con dovelas de buena factura aparejadas con la fábrica del muro del testero sureste, bajo el que se abren los pequeños huecos característicos de los palomares. Se ha interpretado como arco de descarga, sin embargo es llamativa la calidad de las dovelas.

⁷ No se ha identificado ninguna ventana con una categoría artística y constructiva comparable a las destacadas en otras torres. No obstante, la planta primera se encuentra reformada, con gruesos revestimientos, que podrían ocultar algún vano de mayor calidad. Cabe destacar la factura de una ventana de la planta segunda, que presenta dintel fabricado con una pieza de piedra semicircular.

7 ANEXO GRÁFICO

Mapa histórico mtn50 1ª edición escala 1/50000

Mapa última edición mtn50 escala 1/50000

7 ANEXO GRÁFICO

Ortofoto escala 1/2000

Planta general escala 1/500

7 ANEXO GRÁFICO

Vista general del conjunto desde el sur

Vista desde el suroeste del caserío principal

7 ANEXO GRÁFICO

Vista del caserío principal desde el este

A la izquierda, detalle del sillar labrado con el año 1626 en el edificio anexo a la torre. A la derecha, acceso principal a la torre

1 DATOS GENERALES

1.1	DENOMINACIÓN	
	TORRE PIQUER	
1.2	LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA	
	Altitud (m)	Coordenadas UTM (m)
	1.081	x: 717.032 y: 4.501.807 ETRS89 Huso 30
1.3	LOCALIZACIÓN CRONOLÓGICA	
	ca. s. XV- XVI	
1.4	USO MASÍA	
	Histórico	Actual
	Agropecuario Residencial	Agrario Residencial eventual
1.5	USO TORRE	
	Histórico	Actual
	Agropecuario Residencial	Almacenaje/ Sin uso
1.6	PROPIEDAD	
	Privada	Leopoldo Lou
1.7	ESTADO DE CONSERVACIÓN TORRE	
	Constructivo	Autenticidad
	1 2 ③ 4	1 ② 3 4
	Deficiencias generalizadas	Pérdida leve
1.8	PROTECCIÓN	
	Bien de Interés Cultural (genérica castillos)	
	Observaciones	
	Incluida en Orden 2006 castillos de Aragón ¹

escala 1/500000

1.9	DESCRIPCIÓN
	<p>La masía se ubica en el término municipal de Tronchón, en la partida masovera de Los Prados, de forma que el conjunto principal, del que destaca la torre, vuelca sobre la ladera norte del escarpado barranco de Marquillo, en su confluencia con el denominado barranco de la Torre Piquer. Se trata de una localización estratégica desde el punto de vista de las vías de comunicación, puesto que se ubica junto al antiguo camino de Tronchón a Villarluego, muy cerca del límite intermunicipal. De hecho, este camino transcurre junto a la puerta principal de la torre, que permite el acceso directo a su planta primera, la noble, a pie llano por su fachada oeste debido al desnivel del terreno entre este punto y el muro opuesta.</p> <p>Del conjunto edilicio principal destaca la torre, que se levanta esbelta, en el borde del barranco, a la que se le adosan construcciones menores en sus fachadas norte y este. La lectura de los bordes de contacto entre estos edificios revela una vinculación constructiva entre la torre y la edificación al norte de la misma, puesto que sus fábricas de mampostería se muestran continuas, sin ninguna junta de separación, sin embargo, no se aprecian huellas de ningún vano que conecte directamente ambas edificaciones. La torre es un volumen prismático de planta aproximadamente rectangular, ya que su geometría no presenta ningún ángulo recto, de unos 7,6 por 6,7 metros, y altura máxima 16 metros. El remate se configura a través de almenas de pequeño tamaño, coronadas en forma de pirámide truncada, y demasiado separadas entre sí como para ser utilizadas con un sentido defensivo, lo que denota su función puramente ornamental. Remate que no se produce en el mismo plano horizontal para las cuatro fachadas, sino que el muro norte se prolonga unos centímetros por encima del sur; en los alzados este y oeste la línea de remate muestra una leve inclinación hacia el sur. Se observa una intención compositiva de conjunto en cuanto a la posición de los vanos, ya que las ventanas principales de las dos plantas residenciales se colocan alineadas al eje de simetría vertical de la fachada sur, la de mejor orientación, que vuelca sobre el barranco, sin embargo, en contra de lo habitual en las composiciones puramente renacentistas, en las que la puerta principal se sitúa en el mismo eje, marcando la prioridad de esta fachada sobre las demás, en la Torre Piquer la puerta principal se produce en el eje central del alzado oeste, en relación con el camino, dando acceso directo a la planta noble. A nivel formal destaca la calidad del vano de acceso principal resuelto con arco de medio punto adovelado sobre cuyo eje, ya en planta segunda, se abre una cuidada aspillera. El estilo de las ventanas principales, ambas con cortejador, remite a un lenguaje de finales de la Edad Media o principios de la Moderna, con vanos adintelados configurados con sillares de piedra de buena talla, incluidos los dinteles, y alféizares moldurados probablemente en caveto, que recuerdan a los de la Torre Gorgue. Así, del análisis formal de la torre se deduce una cronología aproximada de construcción de hacia el siglo XV o incluso principios del XVI.</p> <p>La distribución funcional de la torre ha sido visiblemente transformada, de forma que actualmente la planta baja original se encuentra subdividida. Así, aunque hoy en día presenta cinco plantas, originalmente la torre tendría cuatro, con la planta baja destinada a usos agropecuarios enterrada por su lado oeste, pero a la que se podría acceder desde el exterior por su fachada este a través de un vano adintelado; la planta primera sería la principal, vinculada con la ventana con cortejador que se abre al sur, a la que se accede directamente a pie llano por el vano con arco de medio punto de la fachada oeste, que conserva el sistema de cierre original con tranca; la planta segunda estaría destinada a usos residenciales de carácter más privado y, en este caso, también se abre hacia la orientación sur con una ventana con cortejador de similares características a la de la principal; y, por último, el espacio bajocubierta se encuentra muy transformado, pero muestra huellas de haber sido utilizado como palomar. Actualmente no existe ninguna escalera interior que permita la comunicación vertical entre las plantas, sino que es necesario utilizar escaleras de mano. No obstante, aún es visible, en la esquina noroeste de la planta primera, la huella de la última escalera que conectaba dicha planta con la segunda.</p> <p>La fábrica muraria de la torre se levanta con mampuestos irregulares de pequeño tamaño tomados con una gran cantidad de mortero reforzada con sillares de buen tamaño en las esquinas. Las almenas están constituidas con el mismo tipo de sillares que las esquinas. Como es habitual, destaca la calidad de los sillares que conforman los vanos principales, para los que probablemente se utilizó piedra caliza de color crema de una de las cercanas canteras de la región. La estructura original estaría conformada por forjados de madera, solución que se conserva en el segundo y tercer forjado, con vigas de madera labrada que se empotran directamente en los muros sobre los que apoyan revoltones de yeso, sin embargo, el primero ha sido sustituido por uno de viguetas prefabricadas de hormigón armado y bovedillas cerámicas. La cubierta, que estaría ejecutada con la solución tradicional a base de estructura de pares de madera y cobertura de teja, ha sido sustituida en una reciente reforma por una solución metálica.</p> <p>En este caso, la masía recibe un uso residencial eventual por parte de sus propietarios, sin embargo, las funciones principales se desarrollan en el edificio anexo al este de la torre, mientras que esta no recibe ningún uso salvo el de almacenaje. La torre presenta deficiencias generalizadas, de forma que son preocupantes las grandes grietas que se abren en sus fachadas este, oeste y sur, cuyos propietarios han tratado de estabilizar mediante la instalación de un refuerzo en la coronación, a base de unos perfiles metálicos atirantados que abrazan las esquinas. Los forjados de madera existentes se encuentran apuntalados, por lo que se debería valorar su refuerzo o sustitución parcial o total por una solución semejante a la existente, que respete la disposición y materialidad original. Por otra parte, la solución de cubierta metálica actual es válida con carácter provisional, pero no debería permanecer a largo plazo.</p>

2 ANÁLISIS FUNCIONAL

2.1	DISPOSICIÓN ORIGINAL GENERAL		
	Torre adosada	B
2.2	DISTRIBUCIÓN ORIGINAL PLANTAS		
	P.B: Agropecuaria P.1. Noble residencial P.2. Residencial	B
2.3	ACCESO ORIGINAL PRINCIPAL		
	Planta primera (a pie llano)²	B
2.4	ACCESO ACTUAL PRINCIPAL		
	Planta primera (a pie llano)	B
2.5	EXISTENCIA ACTUAL DE PALOMAR		
	Con palomar	B

3 ANÁLISIS FORMAL

3.1	PLANTA (m)	ALTURA MÁXIMA (m)	ESBELTEZ MÁXIMA	
	7,6 x 6,7	16	2,4
3.2	COMPOSICIÓN FACHADA			
	Alineación de ventanas principales en fachada no coincidente con acceso	B
3.3	VENTANAS DESTACADAS			
	Adintelada	D
3.4	VANOS DE ACCESO DESTACADOS			
	Ext. dintel Int. dintel Ext. medio punto Int. dintel	A B
3.5	OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS			
	-	-

4 ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

4.1	ESPESOR MURO PLANTA BAJA (m)		LUZ MÁXIMA VIGAS MADERA (m)
	0,89		5,48	A		
4.2	TIPO DE FÁBRICA					
	Sillar mampuesto	B
4.3	TIPO DE CUBIERTA ACTUAL					
	Inclinada a un agua	A

5 ANÁLISIS ELEMENTOS PROPIOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA

5.1	HUELLAS DE REMATE ANTIGUO					
	-	-
5.2	REMATE ACTUAL					
	Almenas separadas 4 lados	B
5.3	ASPILLERAS					
	Aspillera	A
5.4	OTROS					
	-	-

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

¹ Incluida en la relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006, del Gobierno de Aragón.

² El acceso a planta primera se produce a pie llano debido al desnivel del terreno. Este vano conserva el sistema de cierre con tranca.

7 ANEXO GRÁFICO

Mapa histórico mtn50 1ª edición escala 1/50000

Mapa última edición mtn50 escala 1/50000

7 ANEXO GRÁFICO

Ortofoto escala 1/2000

Planta general escala 1/500

7 ANEXO GRÁFICO

Vista suroeste del conjunto desde la carretera de Villarluego a Tronchón (Gaspar Muñoz 2017)

Vista desde el noreste del caserío principal

7 ANEXO GRÁFICO

Fachada oeste, con el vano de acceso a la planta principal

A la izquierda, interior de la ventana con cortejador de la planta segunda de la torre. A la derecha, detalle de la esquina suroeste

1 DATOS GENERALES

1.1	DENOMINACIÓN	
	TORRE GORGUE	
1.2	LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA	
	Altitud (m)	Coordenadas UTM (m)
	1.166	x: 709.107 y: 4.500.806 ETRS89 Huso 30
1.3	LOCALIZACIÓN CRONOLÓGICA	
	ca. s. XV- XVI	
1.4	USO MASÍA	
	Histórico	Actual
	Agropecuario Residencial	Agropecuario
1.5	USO TORRE	
	Histórico	Actual
	Agropecuario Residencial	Sin uso
1.6	PROPIEDAD	
	Privada	Luis Daroca Conchita Calderaro
1.7	ESTADO DE CONSERVACIÓN TORRE	
	Constructivo	Autenticidad
	1 ② 3 4	1 ② 3 4
	Deficiencias parciales	Pérdida leve
1.8	PROTECCIÓN	
	Bien de Interés Cultural (genérica castillos)	
	Observaciones	
	Incluida en Orden 2006 castillos de Aragón ¹	
	Muros en piedra seca: Patrimonio Inmaterial ²

escala 1/500000

1.9	DESCRIPCIÓN
	<p>La masía se ubica en la partida masovera de Las Chelvas, junto a la carretera de Villarluengo a Tronchón, en el encuentro del camino histórico de Villarluengo a Cantavieja por el río Palomita con el camino del Estrecho, que permite cruzar el río Cañada. Posición muy ventajosa en una amplia meseta sobre la ribera sur del río Cañada, de forma que la visibilidad desde y hacia la torre es excelente. Existe conexión visual con la Torre del Monte Santo.</p> <p>Del principal conjunto arquitectónico destaca la torre, que se levanta sobre un desnivel del terreno, de forma que la planta baja queda enterrada por su muro suroeste y los vanos de acceso originales se ubican en la fachada sureste, la más accesible desde el camino, mientras que la ventana principal de la planta noble se abre hacia el noreste, permitiendo el control del antiguo camino a Cantavieja, desde el que es posible contemplar la torre en toda su altura. Actualmente, se adosan a ella edificaciones menores, pero el estudio de sus relaciones indica que la torre se diseñaría exenta en origen, mientras que el resto son añadidos posteriores. No obstante, se conserva un semiarco rebajado con sillares bien trabajados que apoya sobre la clave del arco de medio punto con el que se abre al exterior el vano de acceso original a la planta baja que probablemente pertenezca a una estructura anexa que resolvía la forma de acceso a la planta primera desde el exterior.</p> <p>De planta casi cuadrada, de unos 9,4 por 9,2 metros, la torre se visualiza desde el sur como un volumen almenado prácticamente cúbico, ya que, al quedar la planta baja enterrada, su altura libre es de unos 11,3 metros. Sin embargo, su altura máxima, perceptible desde el noreste, es de unos 13,9 metros. Se observa una pensada composición de conjunto, sin embargo, no existe la intención de destacar una fachada principal, sino que a todas las fachadas, excepto a la noroeste, se abren huecos principales, siempre situados buscando la tangencia a la esquina. Es sobresaliente la calidad de las dos ventanas con cortejador originales, ambas diseñadas al exterior como ventanas adinteladas rectangulares con alféizar perfilado en caveto y jambas aparejadas a los sillares de las esquinas de la torre, de forma que la que se abre en la planta noble, la primera, es de mayores dimensiones; la otra se sitúa con idéntico diseño en la segunda planta, en el extremo oriental de la fachada sureste. Se duda de la originalidad de la tercera ventana con cortejador, situada también en la segunda planta, en la fachada suroeste, puesto que, a pesar de que la ventana está ejecutada próxima a la esquina, es independiente de los sillares que la conforman, además de que la calidad de su talla es inferior y su diseño varía levemente, pues, en este caso, el alféizar presenta una moldura con perfil en filete. Las tres ventanas conservan el sistema de cierre original con tranca. Es también destacable la calidad del vano de acceso a la planta baja, abierto con arco de medio punto adovelado, al exterior, y escarzano, al interior, curiosamente más atractivo que el vano de acceso directo a la planta noble, adintelado y de menores dimensiones. Son reseñables, además, las numerosas aspilleras presentes en las tres plantas, todas diseñadas con deriva exterior, excepto las que se abren sobre las puertas. La composición de la torre y la estética de las ventanas remiten a un lenguaje de transición entre el gótico y el propio del Renacimiento, pero las aspilleras con deriva exterior apuntan a una cronología posterior a la mitad del siglo XV, por lo que propone una datación de entre la segunda mitad del siglo XV y la primera del XVI.</p> <p>La torre tiene actualmente tres plantas y cubierta inclinada a dos aguas. Estructura que es muy posible que coincida con el estado original. Sin embargo, la distribución interior y las circulaciones se encuentran muy transformadas, ya que ni los vanos de acceso actuales ni las escaleras son los originales y las plantas alzadas están compartimentadas por la mitad mediante un tabique, impidiendo su relación espacial. No obstante, es posible leer su distribución funcional original, con la planta baja destinada a usos agropecuarios y las dos plantas alzadas a funciones residenciales y de representación, de forma que la planta primera sería la planta noble, en la que se ubicaría la sala vinculada con la ventana con cortejador principal, a la que se podría acceder directamente desde el exterior. Es probable que la escalera original se situara en la esquina norte de la torre.</p> <p>La estructura mural se levanta mediante fábrica de sillarejo irregular con piedra de las inmediaciones en la que dominan los tonos rojizos, con piezas de un tamaño mayor al de la mayoría de torres del entorno, reforzada por sillares bien escuadrados de caliza de color crema en las esquinas, en las almenas y en los vanos principales. Esta estructura perimetral se complementa con un arco diafragma rebajado en cada planta, ejecutados con sillares de buena talla, que reducen a la mitad la excesiva luz de más de 7 metros. Los forjados se resuelven con vigas de madera que apoyan directamente sobre el muro perimetral, en el extremo exterior, y sobre un durmiente de madera que descansa sobre cuatro ménsulas de piedra que vuelan respecto a los arcos diafragma, en el otro. Tanto el primer como el tercer forjado presentan una solución a base de vigas rectangulares y tablero de madera, mientras que el segundo está resuelto con vigas de perfil labrado y revoltones de yeso.</p> <p>El repertorio defensivo se basa en un sistema bien desarrollado de aspilleras en todas las plantas, cubriendo los distintos niveles de acercamiento a la torre, todas ellas con deriva exterior excepto las que se abren sobre las puertas principales. Las almenas, por su morfología, tendrían una función simbólica relacionada con la demostración del poder de los propietarios.</p> <p>Actualmente, la torre no alberga ningún uso y su mantenimiento es deficiente, sin embargo, el aspecto general de la estructura principal es bueno, sin grietas significativas en muros, excepto la de la esquina norte, de la que habría que realizar un seguimiento, ni deformaciones o pérdidas de sección relevantes en las vigas. En peor estado de conservación se encuentran los tableros de madera y los revoltones, con importantes pérdidas que hacen peligrosa la circulación por ellos. La cubierta muestra patologías derivadas de las filtraciones de agua, por lo que se considera urgente su reparación.</p>

2 ANÁLISIS FUNCIONAL

2.1	DISPOSICIÓN ORIGINAL GENERAL		
	Torre exenta	A
2.2	DISTRIBUCIÓN ORIGINAL PLANTAS		
	P.B: Agropecuaria P.1. Noble residencial P.2. Residencial	B
2.3	ACCESO ORIGINAL PRINCIPAL		
	Planta primera (en altura) ³	C
2.4	ACCESO ACTUAL PRINCIPAL		
	Planta primera (a pie llano)	B
2.5	EXISTENCIA ACTUAL DE PALOMAR		
	Sin palomar ⁴	A

3 ANÁLISIS FORMAL

3.1	PLANTA (m)	ALTURA MÁXIMA (m)		ESBELTEZ MÁXIMA	
	9,2 x 9,4	13,9		1,5
3.2	COMPOSICIÓN FACHADA				
	Composición de fachadas sin destacar una fachada principal	B
3.3	VENTANAS DESTACADAS				
	Adintelada ⁵	D
3.4	VANOS DE ACCESO DESTACADOS				
	Ext. dintel Int. dintel Ext. medio punto Int. rebajado	A C
3.5	OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS				
	-	-

4 ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

4.1	ESPESOR MURO PLANTA BAJA (m)		LUZ MÁXIMA VIGAS MADERA (m)
	1,05		3,70 x 2	B	
4.2	TIPO DE FÁBRICA
	Sillar sillarejo	A
4.3	TIPO DE CUBIERTA ACTUAL
	Inclinada a dos aguas	B

5 ANÁLISIS ELEMENTOS PROPIOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA

5.1	HUELLAS DE REMATE ANTIGUO
	-	-			
5.2	REMA TE ACTUAL
	Almenas 4 lados	A			
5.3	ASPIILLERAS
	Aspilleras Aspilleras con deriva exterior	A B			
5.4	OTROS
	-	-			

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

¹ Incluida en la relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006, del Gobierno de Aragón.

² Presencia de muros en piedra seca (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad) para la construcción de algunas de las cercas y corrales.

³ Los vanos de acceso originales no coinciden con los actuales. Los originales se encuentran actualmente cegados.

⁴ La fachada sureste muestra unos pequeños huecos a la altura de la cubierta que podrían haberse destinado a la ventilación, aunque también a la entrada de palomas. No obstante la actual configuración del espacio bajocubierta no responde claramente al uso de palomar.

⁵ Todas las ventanas tienen sistema de cierre con tranca.

7 ANEXO GRÁFICO

Mapa histórico mtn50 1ª edición escala 1/50000

Mapa última edición mtn50 escala 1/50000

7 ANEXO GRÁFICO

Ortofoto escala 1/2000

Planta general escala 1/500

7 ANEXO GRÁFICO

Vista sureste del conjunto desde el camino de acceso a la explotación

Vista de la esquina sur de la torre

7 ANEXO GRÁFICO

Vista de la esquina norte de la torre

A la izquierda, ventana con cortejador de la planta primera de la torre. A la derecha, ventana con cortejador de la segunda planta

7 ANEXO GRÁFICO

Aspillera con deriva exterior en el muro noroeste de la planta primera

A la izquierda, interior del vano de acceso original a la planta baja de la torre. A la derecha, arco diafragma en la planta baja

1 DATOS GENERALES

1.1	DENOMINACIÓN											
	TORRE MONTE SANTO											
1.2	LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA											
	Altitud (m)						Coordenadas UTM (m)					
	1.242						x: 708.070 y: 4.502.231 ETRS89 Huso 30					
1.3	LOCALIZACIÓN CRONOLÓGICA											
	s. XVI											
1.4	USO MASÍA											
	Histórico						Actual					
	Agropecuario Residencial						Agropecuario Residencial Turístico					
1.5	USO TORRE											
	Histórico						Actual					
	Residencial						Turístico					
1.6	PROPIEDAD											
	Privada						Laura Castell Mur					
1.7	ESTADO DE CONSERVACIÓN TORRE											
	Constructivo						Autenticidad					
	①	2	3	4	①	2	3	4				
	Buen estado						Conservación casi íntegra					
1.8	PROTECCIÓN											
	Bien de Interés Cultural (genérica castillos)											
	Observaciones											
	Incluida en Orden 2006 castillos de Aragón ¹ Escudos: Bien de Interés Cultural genérica ² Muros en piedra seca: Patrimonio Inmaterial ³

escala 1/500000

1.9	DESCRIPCIÓN
	<p>La masía se ubica en la partida masovera de Las Fábricas, en una planicie en la ladera sur del Monte Santo, muy próxima a los restos del convento del que recibe el nombre. Una posición estratégica pues goza de una excelente perspectiva hacia la Muela Mujer, por la que transcurre la carretera de Villarluengo a Tronchón, además de encontrarse junto al antiguo camino de Villarluengo a Pitarque, a unos dos kilómetros de la frontera entre los términos municipales y, por lo tanto, entre las baías de Cantavieja y Aliaga.</p> <p>Del principal conjunto edilicio destaca una refinada torre con remate almenado de planta perfectamente cuadrada, de 7,24 por 7,24 metros, y 13,4 de altura máxima, a la que se adosan edificaciones menores, dejando libre la fachada principal, orientada hacia el noreste, que concentra en ella los elementos representativos: el vano de acceso principal, con arco de medio punto de grandes dovelas bien escuadradas al exterior y arco escarzano al interior, sobre cuyo eje se exhibe un escudo de armas labrado acabado en punta y, alineada al mismo eje, la ventana con cortejador de la planta noble, un gran vano adintelado configurado con sillares bien cortados de gran tamaño y alfeizar moldurado con perfil en el que se alternan nacelas con filetes planos. Composición que potencia la preeminencia de esta fachada sobre las demás, reforzada por la imposta moldurada que se destaca bajo la línea de perforaciones para la evacuación de aguas de cubierta en esta fachada, sin continuidad en el resto. Elementos que presentan el lenguaje propio de los palacios renacentistas del siglo XVI, cronología con la que se corresponde la composición general y morfología de la torre, lo que coincide con la datación aportada por Diego Mallén (2007, 63) y por Sandra de La Torre (2021, 131), quien propone el año 1596 como posible fecha de construcción, basándose en las dos cifras todavía legibles del escudo: 96.</p> <p>La distribución interior actual de la torre se encuentra transformada, ya que la altura de la planta baja está dividida en dos niveles, de forma que el superior aloja una habitación turística, que responde al uso hotelero al que actualmente están destinados los edificios principales de la masía. No obstante, es posible la lectura de su distribución funcional original, que responde a la tipología de casa fuerte con acceso en planta baja, por lo que su uso principal sería el de zaguán, del que parte una escalera en L que lo comunica con el primer piso, la planta noble, que con su extraordinaria altura libre, de 4,56 metros, y la excelente talla del cortejador, presenta un aspecto señorial propio de las salas palaciegas, de la que parte una escalera que la conecta con la bajocubierta, que probablemente funcionaría como palomar. Analizando las relaciones constructivas entre la torre y las edificaciones anexas, se observa una posible vinculación original con la construcción anexa a la fachada sureste, a la que se puede acceder desde la planta baja de la torre, a través de un vano con arco adintelado con dovelas bien escuadradas que, por su buena factura, parece pertenecer a la fase primigenia. Lo más posible es que la torre concentrara los usos residenciales y de representación, mientras que el edificio anexo, probablemente de una única altura, funcionara como cuadra, vinculada con el zaguán de la torre, aunque también podría haber albergado la cocina.</p> <p>La estructura muraria de la torre se resuelve con fábrica de sillarejo, en la que llama la atención la heterogeneidad de colores debido a su procedencia de la piedra de las inmediaciones, de variada composición, aunque con predominio de los tonos rojizos, reforzada con sillares en las esquinas y vanos principales de la característica piedra caliza de color crema claro de las cercanas canteras. Destaca la calidad de la talla y el tamaño de los sillares, superior al habitual en las torres de la comarca. Es especialmente reseñable la solución de capialzado del cortejador, que habla de la maestría de los canteros que participaron en la construcción de la torre. La estructura horizontal está conformada a base de vigas de madera empotradas en los muros pétreos sobre los que apoyan revoltones de yeso. La cubierta actual, inclinada a un agua sobre correas de madera, es posible que no se corresponda con su configuración original, pues el interior de los petos laterales muestran huellas de una posible antigua morfología de la cubierta a dos alturas, característica de los palomares. Es probable que las escaleras actuales sean las originales, al menos en parte. La de planta baja, con desarrollo en L, arranca con un primer escalón de piedra, mientras que el resto es de ladrillo y argamasa, materiales con los que también está ejecutada la que conecta con la planta bajocubierta, en este caso con una singular morfología pues tiene un desarrollo lineal hasta el décimo peldaño y, a partir de este, su anchura se divide en dos, de forma que, en este último tramo, se convierte en una escalera de ida y vuelta de seis peldaños compensados.</p> <p>La morfología de torre almenada es el único elemento de aspecto defensivo en la masía. Sin embargo, el tejado inclinado es incompatible con el uso militar del remate almenado, por lo que, la falta de evidencias de la existencia de una cubierta plana apunta a su función ornamental, hipótesis apoyada por la pequeña dimensión de las almenas y su excesiva separación.</p> <p>El estado de conservación de las construcciones principales de la masía es bueno puesto que han sido rehabilitadas recientemente para su uso turístico, además de residencial, pues los actuales propietarios residen en ella, por lo que su mantenimiento es constante. Merece ser destacado como ejemplo de la viabilidad de la reutilización de estas antiguas estructuras para un uso contemporáneo.</p>

2 ANÁLISIS FUNCIONAL

2.1	DISPOSICIÓN ORIGINAL GENERAL		
	Torre adosada	B
2.2	DISTRIBUCIÓN ORIGINAL PLANTAS		
	P.B. Zaguán P.1. Noble residencial	C
2.3	ACCESO ORIGINAL PRINCIPAL		
	Planta baja	A
2.4	ACCESO ACTUAL PRINCIPAL		
	Planta baja	A
2.5	EXISTENCIA ACTUAL DE PALOMAR		
	Con palomar⁴	B

3 ANÁLISIS FORMAL

3.1	PLANTA (m)	ALTURA MÁXIMA (m)	ESBELTEZ MÁXIMA	
	7,2 x 7,2	13,4	1,9
3.2	COMPOSICIÓN FACHADA			
	Fachada principal destacada alineación a eje de simetría: acceso escudo ventana principal	A
3.3	VENTANAS DESTACADAS			
	Adintelada	D
3.4	VANOS DE ACCESO DESTACADOS			
	Ext. medio punto Int. rebajado Ext. arco adintelado Int. dintel	C E
3.5	OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS			
	Presencia de escudo nobiliario	A

4 ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

4.1	ESPESOR MURO PLANTA BAJA (m)		LUZ MÁXIMA VIGAS MADERA (m)
	0,82		5,77	A		
4.2	TIPO DE FÁBRICA
	Sillar sillarejo	A				
4.3	TIPO DE CUBIERTA ACTUAL
	Inclinada a un agua ⁵	A				

5 ANÁLISIS ELEMENTOS PROPIOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA

5.1	HUELLAS DE REMATE ANTIGUO
	-	-				
5.2	REIMATE ACTUAL
	Almenas separadas 4 lados	B				
5.3	ASPILLERAS
	No hay presencia	-				
5.4	OTROS
	-	-				

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

¹ Incluida en la relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006, del Gobierno de Aragón.

² Los escudos están protegidos como Bien de Interés Cultural de forma genérica, según la Ley 3/1999 de Patrimonio Cultural de Aragón, en reconocimiento de lo dispuesto en la Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español.

³ Presencia de muros en piedra seca (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad) para la construcción de lindes de campos y bancales.

⁴ La planta bajocubierta probablemente funcionaría como palomar, aunque actualmente la cubierta ha sido transformada y los huecos para la cría de palomas se encuentran cegados.

⁵ Los petos laterales de la cubierta presentan, en su interior, huellas de una antigua configuración, posiblemente a dos alturas, característica de los palomares.

7 ANEXO GRÁFICO

7 ANEXO GRÁFICO

Ortofoto escala 1/2000

Planta general escala 1/500

7 ANEXO GRÁFICO

Vista sureste del conjunto desde el camino histórico de Villarluengo a Pitarque

Fachada principal del conjunto, la noreste

7 ANEXO GRÁFICO

Vista suroeste del conjunto

Cubierta de la torre

7 ANEXO GRÁFICO

Escudo sobre el eje de la puerta principal, en el que se puede leer 96, seguramente las dos últimas cifras de su año de construcción

A la izquierda, ventana con cortejador de la planta primera de la torre. A la derecha, acceso a la planta baja desde edificio anexo

1 DATOS GENERALES

1.1	DENOMINACIÓN									
	CASA PÉREZ									
1.2	LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA									
	Altitud (m)					Coordenadas UTM (m)				
	1.295					x: 712.588 y: 4.503.439 ETRS89 Huso 30				
1.3	LOCALIZACIÓN CRONOLÓGICA									
	ca. s. XVI- XVII ¹									
1.4	USO MASÍA									
	Histórico					Actual				
	Agropecuario Residencial					Agropecuario				
1.5	USO TORRE									
	Histórico					Actual				
	Agropecuario Residencial					Sin uso				
1.6	PROPIEDAD									
	Privada					Miguel Ángel Alloza				
1.7	ESTADO DE CONSERVACIÓN TORRE									
	Constructivo					Autenticidad				
	1	2	3	④	1	2	③	4		
	Ruina inminente					Pérdida significativa				
1.8	PROTECCIÓN									
	Sin figura de protección específica									
	Observaciones									
	No incluida en Orden 2006 castillos de Aragón ² A valorar su inclusión (BIC genérica) Muros en piedra seca: Patrimonio Inmaterial ³

escala 1/500000

1.9	DESCRIPCIÓN
	<p>La masía se ubica en la partida masovera de Las Hoyas, a los pies de la ladera norte de la Muela Mujer, junto a la carretera de Villarluengo a Tronchón y al camino histórico de La Muela, por lo que se trata de una posición muy bien comunicada.</p> <p>El conjunto arquitectónico principal se ha generado por adición de sucesivos edificios según el eje norte sur, del que destaca un volumen almenado de geometría trapezoidal en planta, con dimensiones muy desiguales, de unos 7,9 y 7,5 metros en los lados aproximadamente paralelos al eje este-oeste y 6,9 y 7,6 metros en los otros dos, y una altura máxima de unos 8,5 metros, por lo que su volumetría, poco esbelta y muy irregular en planta, se aleja de la característica de las torres. De hecho, es el remate almenado en tres de sus lados el único elemento que conduce a identificar este edificio con una torre, por lo que, a pesar de que a partir de este momento se hará referencia a él como torre, se duda de la idoneidad de esta consideración. Al sur de este edificio torreado se adosa una construcción de menor altura que, en su última etapa de uso, debía albergar las funciones residenciales principales, del que destaca la solución del alero de madera tallada de lenguaje barroco que exhibe su fachada oeste, en el que se puede leer "AÑO 1670 JOSEF PEREZ". Es probable que este se construyera con posterioridad tanto a la torre como al edificio que se levanta al sur, en el extremo meridional del conjunto principal. Edificio, este último, en estado ruinoso, de forma que sólo queda en pie parte de los muros, ejecutados con similar solución constructiva que la torre, lo que llevaba a Mallén (2017, 66) a conjeturar que este pudiera tratarse también de una torre. Se requeriría de un estudio en profundidad para corroborar esta hipótesis, pues los datos tomados de su arquitectura no permiten hacerlo, con planta irregular de forma cercana al rectángulo, de unos 7 por 9 metros, y muros en torno a 60 centímetros de espesor, inferior al propio de la arquitectura defensiva, aunque similar al de los muros del edificio torreado de la Casa Pérez o al de las torres de menor porte de las masías del entorno, de los que es difícil conocer su altura máxima por su estado, aunque se puede hacer una aproximación pues su esquina noreste se encuentra prácticamente completa y su altura es similar al del edificio torreado. La torre no presenta ninguna composición en sus fachadas ni vanos cuidados, que reflejen algún estilo, por lo que es difícil hacer una aproximación cronológica. Sólo la fecha que aparece en el alero del edificio contiguo permite aventurar que ya estaría construida en 1670.</p> <p>La torre presenta dos plantas principales más una bajocubierta utilizada como palomar, tal y como delatan los pequeños huecos con repisa que se abren a la fachada este. En su última etapa de uso, las funciones residenciales se desarrollarían en el mencionado edificio de menor altura contiguo al sur, mientras que la torre estaría destinada a la guarda de animales, en la planta baja, y al almacenaje de grano, en la primera, sin embargo, llama la atención la solución del forjado de techo de la primera planta, con vigas de madera de perfil labrado, por lo que es posible que, en origen, fuera una planta residencial, aunque no tiene ninguna ventana cuidada, como suele ocurrir en los espacios destinados a este uso.</p> <p>La estructura mural se levanta con mampostería reforzada en las esquinas con sillarejo del mismo tono ocre rojizo que predomina en la piedra de las inmediaciones. Salvo los dos pequeños huecos con los que se abre la planta primera a la fachada oeste, ejecutados también con sillarejos, el resto de vanos están resueltos a través de la colocación de un dintel de madera o, incluso, simplemente eliminando la mampostería de esta zona. Los forjados están resueltos con largas vigas de madera, que salvan una luz de más de 6,6 metros, la mayor del conjunto de torres del Maestrazgo estudiado, y revoltones de yeso. En el segundo forjado, las vigas presentan perfil labrado.</p> <p>No se ha identificado ningún elemento propio de la arquitectura defensiva mas allá del remate almenado del edificio considerado como torre.</p> <p>El conjunto arquitectónico principal se encuentra, en general, en estado ruinoso. No obstante, la torre es el edificio que mejor estado de conservación presenta, ya que es el único que sus muros conservan prácticamente toda la altura, aunque su remate se encuentra muy degradado, con importantes pérdidas de material en el tercio superior de los muros norte y sur, de forma que se ha perdido su presunta morfología almenada. La cubierta está arruinada, por lo que el agua penetra libremente, lo que ha afectado muy gravemente al segundo forjado, de forma que la mayoría de las vigas talladas están afectadas por la pudrición y han perdido gran parte de su sección, del mismo modo, los revoltones se encuentran muy degradados y algunos de ellos han desaparecido. Mejor es el estado de conservación del primer forjado, ya que todavía no se ha visto tan afectado por las filtraciones provenientes de la cubierta. Así, es muy urgente la reparación de la cubierta, así como la recomposición y adecuada impermeabilización de la coronación de los muros.</p>

2 ANÁLISIS FUNCIONAL

2.1	DISPOSICIÓN ORIGINAL GENERAL		
	Torre exenta ⁴	A
2.2	DISTRIBUCIÓN ORIGINAL PLANTAS		
	P.B: Agropecuaria ⁵ P.1. Residencial P.2. Palomar	G
2.3	ACCESO ORIGINAL PRINCIPAL		
	Sin identificar ⁶	-
2.4	ACCESO ACTUAL PRINCIPAL		
	Planta primera (desde edificio anexo)	C
2.5	EXISTENCIA ACTUAL DE PALOMAR		
	Con palomar	B

3 ANÁLISIS FORMAL

3.1	PLANTA (m)	ALTURA MÁXIMA (m)		ESBELTEZ MÁXIMA	
	7,9 x 7,6 ⁷	8,5		1,1
3.2	COMPOSICIÓN FACHADA				
	Sin composición	C
3.3	VENTANAS DESTACADAS				
	-	-
3.4	VANOS DE ACCESO DESTACADOS				
	-	-
3.5	OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS				
	Vigas talladas Alero tallado en edificio contiguo	-

4 ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

4.1	ESPESOR MURO PLANTA BAJA (m)		LUZ MÁXIMA VIGAS MADERA (m)			
	0,66		6,64		A
4.2	TIPO DE FÁBRICA					
	Sillarejo mampuesto		D
4.3	TIPO DE CUBIERTA ACTUAL					
	Inclinada a un agua		A

5 ANÁLISIS ELEMENTOS PROPIOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA

5.1	HUELLAS DE REMATE ANTIGUO		A B C D
	-	-	
5.2	REMATE ACTUAL		A B C D
	Almenas separadas 3 lados	B	
5.3	ASPILLERAS		A B C
	-	-	
5.4	OTROS		A B
	-	-	

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

¹ En el edificio anexo al muro sur de la torre existe un alero de madera tallada, con lenguaje barroco, en el que se puede leer AÑO 1670 JOSEF PEREZ, sin embargo, la lectura de la estratigrafía muraria muestra que esta fase no es coetánea a la torre.

² No está incluida en la relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006, del Gobierno de Aragón. Se estima necesario un análisis en profundidad para valorar su inclusión. El único recurso hallado que la vincula con la arquitectura defensiva es el remate almenado que corona el edificio cuyas proporciones se asemejan a las de las torres, aunque su irregular geometría y escasa esbeltez, además de su formas constructivas difieren de las propias de las torres. No obstante, independientemente de la valoración de la masía como arquitectura defensiva, el conjunto tiene un claro valor patrimonial como ejemplo relevante de arquitectura tradicional en la que se utilizan ciertos elementos propios de una arquitectura culta, que hablan de su relevancia dentro del conjunto masovero, como los aleros de madera tallada.

³ Presencia de muros en piedra seca (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad) para la construcción de corrales, cercas y lindes de campos.

⁴ La lectura estratigráfica de los bordes que separan el edificio torreado de sus contiguos no es clara, pero parece claro que estos no son coetáneos.

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

⁵ La planta primera se ha interpretado como residencial por presentar vigas talladas, pero carece de otras características que suelen tener las estancias residenciales, como la presencia de ventanas cuidadas o de chimenea, por lo que no se puede asegurar que esta fuera su función primigenia.

⁶ La lectura del edificio es muy difícil debido a la gran cantidad de reformas y ampliaciones que ha sufrido y al mal estado de conservación que dificulta el acercamiento. Actualmente existe un acceso directo a la planta primera de la torre, interpretada como residencial, desde el edificio contiguo al sur, pero no se tiene certeza de que sea original por estar abierto con un dintel de madera, sin sillares que se traben con la fábrica original. Además existen tres vanos de acceso a la planta baja de la torre, uno desde el mismo edificio contiguo al sur, otro, el mayor, se abre en su fachada este y permite el acceso desde el espacio cercado al exterior, y el tercero en el muro norte, desde el corral contiguo.

⁷ La geometría en planta es muy irregular, con forma trapezoidal, de forma que sus dimensiones son muy desiguales. Las dimensiones de los lados aproximadamente paralelos al eje este-oeste son 7,9 y 7,5 m, y de 6,9 y 7,6 m en los lados perpendiculares a estos.

7 ANEXO GRÁFICO

Mapa histórico mtn50 1ª edición escala 1/50000

Mapa última edición mtn50 escala 1/50000

7 ANEXO GRÁFICO

Ortofoto escala 1/2000

Planta general escala 1/500

7 ANEXO GRÁFICO

Vista noroeste del conjunto, desde la era

Frente este del conjunto

7 ANEXO GRÁFICO

Alero tallado del edificio contiguo al sur de la torre

A la izquierda, vano de acceso a la primera planta de la torre, desde el edificio contiguo. A la derecha acceso este a la planta baja

1 DATOS GENERALES

1.1	DENOMINACIÓN	
	TORRE SANCHO	
1.2	LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA	
	Altitud (m)	Coordenadas UTM (m)
	1.238	x: 713.494 y: 4.500.659 ETRS89 Huso 30
1.3	LOCALIZACIÓN CRONOLÓGICA	
	s. XIV	
1.4	USO MASÍA	
	Histórico	Actual
	Agropecuario Residencial	Agropecuario
1.5	USO TORRE	
	Histórico	Actual
	Agropecuario Residencial	Sin uso
1.6	PROPIEDAD	
	Privada	Laura Castell Mur
1.7	ESTADO DE CONSERVACIÓN TORRE	
	Constructivo	Autenticidad
	1 ② 3 4	① 2 3 4
	Deficiencias parciales	Conservación casi íntegra
1.8	PROTECCIÓN	
	Sin figura de protección específica	
	Observaciones	
	No incluida en Orden 2006 castillos de Aragón¹ Se propone su inclusión (BIC genérica) Escudos: Bien de Interés Cultural genérica² Muros en piedra seca: Patrimonio Inmaterial³

escala 1/500000

1.9 DESCRIPCIÓN

La masía se ubica en la partida masovera de La Matilla, a los pies de la Loma Palomita, en una hoya, junto al barranco de la Nevera. Se trata de una posición poco estratégica desde el punto de vista de la visibilidad, sin embargo, permite ser vista desde una perspectiva lejana, de forma que su preeminencia es absoluta en su entorno cercano.

Del principal conjunto edilicio destaca la torre, que se levanta sin ninguna vinculación constructiva original con los edificios contiguos, que parece que se construyeron con posterioridad. Así, la torre se construiría exenta, con una geometría rectangular en planta, de 10,8 por 6,9 metros, y una altura máxima de unos 15,8. Actualmente, presenta remate almenado en tres de sus fachadas, pero este queda interrumpido en la fachada noroeste para dejar paso al faldón de la actual cubierta inclinada a un agua. Sin embargo, es evidente que la torre está recrecida, puesto que se aprecia la huella de una antigua línea de almenas unos 2,7 metros por debajo de la actual, que coincide con la actual cota mínima de la cubierta. No se aprecia ningún criterio compositivo de conjunto en la colocación de los huecos, sin embargo, cada uno de ellos presenta una notable calidad artística y constructiva. En este caso, existen dos ventanas con cortejador, una en la planta primera, que vuelca a la fachada noroeste, y otra en la planta segunda, orientada hacia sureste, fachada en la que se abren los dos vanos de acceso originales, uno en planta baja y el otro en altura, en planta primera, resueltos ambos con arco de medio punto adovelado al exterior y dintel al interior, y conservan el sistema de cierre original con tranca. Sobre el eje de la puerta principal se exhibe un escudo nobiliario de forma apuntada y lenguaje gótico. El diseño de las ventanas con cortejador difiere sustancialmente entre sí, ya que, a pesar de que ambas presentan soluciones bíforas, el lenguaje de la de planta primera, con dos piezas de piedra talladas en arco de medio punto con apoyo común mediante una columna monolítica de factura tosca, es más arcaico que la de la planta segunda, resuelta con dos arcos apuntados baquetonados, con tracerías trilobuladas, que apoyan sobre una esbelta columnilla polilobulada central y jambas rematadas con una imposta moldurada en caveto, solución de una delicadeza muy superior, lo que indica que fueron ejecutadas en momentos constructivos diferentes. Además, la planta segunda presenta en su zona este dos ventanas simples con arco trilobulado tallado en el intradós de la única pieza de piedra plana, según el lenguaje del gótico civil mediterráneo. Espacio que al interior exhibe una pintura mural de temática religiosa cuyo estilo sugiere una cronología, según De la Torre (2009, 313), de mediados o tercer cuarto del siglo XIV, lo que coincide con la datación que apuntan tanto la composición de la torre como el lenguaje de los elementos ornamentales, periodo que encaja con la fecha aportada por el documento de compra-venta de 1420 en el que De la Torre (2012, 129) la identifica.

La torre muestra huellas de haber sufrido transformaciones para adaptarla a distintos usos, pero todavía es posible hacer una aproximación a su distribución funcional original. Actualmente de tres plantas más una amplia bajocubierta, responde a la tipología de casa fuerte con acceso principal en altura, además de un acceso en la planta baja, de uso agropecuario. La primera sería la planta noble, en la que la sala estaría vinculada con la ventana con cortejador, y la segunda estaría destinada a usos residenciales de carácter más privado, además de albergar posiblemente un oratorio en relación con la posición de las pinturas murales. Es muy probable que la altura actual de la segunda planta sea inferior a la original, pues el tercer forjado se encuentra por debajo del cambio de sección del muro, lo que habría permitido aumentar la altura de la planta bajocubierta, que, por otra parte, ganó una considerable altura con el recrecimiento de los muros de la torre. Por lo que es posible que en origen no existiera un espacio útil bajocubierta, o incluso que la cubierta fuera plana, de forma que, en tal caso, su estructura primigenia sería de tres plantas. La comunicación vertical se produciría mediante una escalera interior, que se conserva, al menos en parte, en la planta baja, con un primer tramo macizo de piedra y un segundo de madera y yeso apoyado sobre un pie derecho en horquilla a través de un pasador, sistema que podría ser retirable, con un sentido defensivo.

La estructura muraria se resuelve con fábrica de mampostería reforzada con sillares en las esquinas y vanos principales. Si para el grueso de los muros se utilizaría piedra caliza de las inmediaciones, para los vanos se seleccionaría un tipo de piedra, también caliza, de mayor calidad, posiblemente de alguna cantera del entorno. Destaca especialmente la calidad de las piezas que conforman la ventana bífora de la segunda planta. En cuanto a la estructura horizontal, en este caso presenta dos niveles, con una estructura principal conformada por dos vigas de madera de sección rectangular y canto considerable empotradas, salvando la luz más corta, en cada planta, sobre las que apoyan forjados a base de viguetas y tablero de madera, en los dos forjados inferiores, solución más antigua, y revoltones de yeso, en el tercero. La cubierta actual es inclinada a un agua sobre una estructura a base de pares de madera, pero es evidente que su configuración no coincide con la original.

Además del porte militar de la torre con acceso principal en altura, presenta un notable repertorio de elementos defensivos si se compara con el resto de masías del entorno, principalmente constituido por un sistema bien desarrollado de aspilleras en todas las plantas, especialmente en la baja, con seis aspilleras cuya posición parece responder al control del recorrido de aproximación al acceso, y el remate almenado, además de los restos de una estructura volada a mitad de la fachada suroeste, a modo de pequeño cadalso, que, sin embargo, por su posición, es probable que estuviera destinada al vertido de desechos.

El estado general de la estructura principal es relativamente bueno, ya que, a pesar de que se observan algunas grietas en los muros, no parece estar afectada la estabilidad del conjunto, y los forjados no presentan patologías graves. Sin embargo, el estado del remate almenado es deficiente, muy descompuesto, con pérdidas de material en todo su perímetro, por lo que es urgente su impermeabilización. También se aprecian pérdidas del mortero de las juntas en la zona inferior de los muros.

2 ANÁLISIS FUNCIONAL

2.1	DISPOSICIÓN ORIGINAL GENERAL		
	Torre exenta	A
2.2	DISTRIBUCIÓN ORIGINAL PLANTAS		
	P.B: Agropecuaria P.1. Noble residencial P.2. Residencial ⁴	B
2.3	ACCESO ORIGINAL PRINCIPAL		
	Planta primera (en altura)	C
2.4	ACCESO ACTUAL PRINCIPAL		
	Planta primera ⁵ (desde edificio anexo)	C
2.5	EXISTENCIA ACTUAL DE PALOMAR		
	Con palomar ⁶	B

3 ANÁLISIS FORMAL

3.1	PLANTA (m)		ALTURA MÁXIMA (m)		ESBELTEZ MÁXIMA
	10,8 x 6,9		15,8		2,3	
3.2	COMPOSICIÓN FACHADA
	Sin composición		C			
3.3	VENTANAS DESTACADAS
	Simple trilobulada apuntada Bífora trilobulada apuntada Bífora medio punto		A B C			
3.4	VANOS DE ACCESO DESTACADOS
	Ext. medio punto Int. dintel		B			
3.5	OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS
	Presencia de escudo nobiliario Presencia de pinturas		A B			

4 ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

4.1	ESPESOR MURO PLANTA BAJA (m)		LUZ MÁXIMA VIGAS MADERA (m)
	1,06		5,27	A		
4.2	TIPO DE FÁBRICA
	Sillar mampuesto	B				
4.3	TIPO DE CUBIERTA ACTUAL
	Inclinada a un agua	A				

5 ANÁLISIS ELEMENTOS PROPIOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA

5.1	HUELLAS DE REMATE ANTIGUO
	Almenas 4 lados ⁷	A				
5.2	REMA TE ACTUAL
	Almenas 3 lados	A				
5.3	ASPIILLERAS
	Aspilleras orientadas	A C				
5.4	OTROS
	Estructura volada Sistema de escalera retirable ⁸	A B				

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

¹ No fue considerada en la relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006, del Gobierno de Aragón. Se propone su inclusión por su relevancia.

² El escudo sobre el acceso principal está protegido como Bien de Interés Cultural de forma genérica, según la Ley 3/1999 de Patrimonio Cultural de Aragón, en reconocimiento de lo dispuesto en la Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español.

³ Presencia de muros en piedra seca (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad) para la construcción de lindes de campos y cercas.

⁴ En la planta segunda existen pinturas murales de temática religiosa cubriendo los paramentos más orientales que podrían vincularse con la existencia de un oratorio de tipo familiar.

⁵ El vano de acceso actual coincide con el original, pero se accede a través de un edificio anexo que salva el desnivel del terreno. También se puede acceder a la planta baja por el vano original. Ambos conservan el sistema de cierre con tranca.

⁶ La actual planta bajocubierta, que podría haber albergado un palomar, presenta huellas constructivas de haber sido recrecida en algún momento de su historia.

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

⁷ El remate actual de la torre es consecuencia de una intervención de ampliación en altura. Son visibles, en tres de las fachadas, las huellas de una antigua línea de almenas unos 270 cm por debajo de la actual, que coincide con la actual cota mínima de la cubierta, pero se ha considerado lógico que la cuarta fachada también presentara este remate almenado.

⁸ La escalera de planta baja presenta un primer tramo macizo de fábrica de piedra y un segundo con zancas de madera que descansa sobre un pasador que podría formar parte del sistema de defensa de la torre, pues en caso de asalto sólo tendrían que retirar el pasador para evitar el acceso a las plantas superiores.

7 ANEXO GRÁFICO

Mapa histórico mtn50 1ª edición escala 1/50000

Mapa última edición mtn50 escala 1/50000

7 ANEXO GRÁFICO

Ortofoto escala 1/2000

Planta general escala 1/500

7 ANEXO GRÁFICO

Vista noroeste del conjunto

Alzado suroeste del conjunto

7 ANEXO GRÁFICO

Vista sur del conjunto

A la izquierda, exterior de la ventana con cortejador de la segunda planta de la torre. A la derecha, vista interior

7 ANEXO GRÁFICO

A la izquierda, exterior de la ventana con corteador de la primera planta de la torre. A la derecha, vista interior

A la izquierda, interior de la puerta original a la primera planta de la torre. A la derecha, escudo sobre el eje de la puerta al exterior (Gaspar Muñoz 2017)

7 ANEXO GRÁFICO

A la izquierda, exterior de la puerta original a la planta baja de la torre. A la derecha, escalera de la planta baja

Pinturas murales de contenido religioso que exhibe la planta segunda de la torre

1 DATOS GENERALES

1.1	DENOMINACIÓN	
	CASA SISCA¹	
1.2	LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA	
	Altitud (m)	Coordenadas UTM (m)
	1.116	x: 714.907 y: 4.502.112 ETRS89 Huso 30
1.3	LOCALIZACIÓN CRONOLÓGICA	
	ca. s. XIV- XV	
1.4	USO MASÍA	
	Histórico	Actual
	Agropecuario Residencial	Sin uso
1.5	USO TORRE	
	Histórico	Actual
	Agropecuario Residencial	Sin uso
1.6	PROPIEDAD	
	Privada	Pilar Igual
1.7	ESTADO DE CONSERVACIÓN TORRE	
	Constructivo	Autenticidad
	1 2 ③ 4	1 ② 3 4
	Deficiencias generalizadas	Pérdida leve
1.8	PROTECCIÓN	
	Sin figura de protección específica	
	Observaciones	
	No incluida en Orden 2006 castillos de Aragón² Se propone su inclusión (BIC genérica) Muros en piedra seca: Patrimonio Inmaterial³

escala 1/500000

1.9	DESCRIPCIÓN
	<p>La masía se ubica en la partida masovera de La Matilla, de forma que la torre se levanta en una ladera orientada hacia el sureste, sobre el barranco de la Sisca. Localización próxima a la carretera de Villarluengo a Tronchón, pero a la que no se puede acceder directamente desde ella, sino que se debe recorrer un camino secundario de algo más de 3 kilómetros para alcanzarla. No obstante, esta posición permite el control visual, desde la torre, de dicha vía de comunicación, además del territorio que se extiende frente a la ladera sobre la que se levanta.</p> <p>El principal conjunto arquitectónico lo conforma una única torre a cuya fachada noreste se adosan un grupo de construcciones de menor altura. Atendiendo a la falta de vinculación constructiva y funcional entre la torre y el resto de edificios, se podría afirmar que la torre se construiría exenta. El camino de acceso se aproxima desde el sur, de forma que la torre muestra a él su fachada sureste, en la que se abre la ventana de la planta noble, sin embargo es en la fachada noreste donde se sitúan las dos puertas de la torre, una para dar acceso a la planta baja y la otra a la planta principal, en altura.</p> <p>La torre es un volumen prismático de planta rectangular, casi cuadrada, de 8 por 7,1 metros, y cara superior inclinada, para posibilitar la evacuación de aguas hacia el sureste. La altura en su alzado principal, el sureste, es de unos 10 metros, por lo que su proporción es poco esbelta, aunque su altura máxima es de unos 12,4 metros. A pesar de que actualmente el remate de la torre es plano, es visible la huella de una antigua línea de almenas por debajo de la actual cota máxima. No se aprecia ninguna intención compositiva en los alzados, sin embargo, es reseñable la calidad formal de la ventana con cortejador con la que vuelca la planta principal hacia el sureste, resuelta con dos arcos apuntados con intradós trilobulado que apoyan sobre una columnilla intermedia enmarcados por una chambrana de medio punto sobre jambas impostadas con moldura en caveto, lo que aporta un aspecto arcaico a la solución de claro lenguaje gótico. A esta misma orientación se abre en la planta baja, con sillares de buena talla, un estrecho hueco con abocinamiento exterior e interior y derrame superior, que podría responder a un uso defensivo, aunque su posición y diseño apuntan a su función como vano de iluminación. Las puertas, sin embargo, se abren en la fachada noreste, ambas con arcos adovelados de medio punto al exterior de notable calidad. Características formales que apuntan a una cronología bajomedieval, probablemente de finales del siglo XIV o principios del XV, lo que encaja tanto con la datación indicada por Mallén (2007, 65) como con la que aporta el protocolo notarial en el que Sandra De la Torre (2012, 130) identifica a la Casa Sisca como el objeto de una cesión a treudo fechada en 1450.</p> <p>A pesar de que hoy se encuentra abandonada, todavía es posible la lectura de la distribución de la torre, con dos plantas más una bajocubierta, de forma que la planta baja, que queda enterrada en su lado noroeste por el desnivel del terreno, estaría destinada al uso agropecuario, aunque las aspilleras que se abren a las tres fachadas que quedan por encima de la cota del terreno la dotan cierto carácter defensivo, y a ella se podría acceder a pie llano a través de la puerta todavía practicable que se abre al noreste y conserva su sistema de cierre con tranca de madera; la planta primera sería la principal, que concentraría los usos residenciales y de representación, con acceso directo desde el exterior a través de la puerta, actualmente cegada, situada en la fachada noreste a cierta altura del nivel del terreno; y, por último, la planta bajocubierta aprovechada como palomar, que muestra huellas constructivas de haber sido recrecida en altura en algún momento histórico para posibilitar su uso, por lo que se desconoce si este espacio sería aprovechable en origen. La planta baja y la primera están comunicadas por una escalera que probablemente sea la original, con un primer tramo de piedra y uno segundo de madera.</p> <p>La fábrica muraria de la torre se levanta con sillarejo en su totalidad, con las piezas de las esquinas de mayor tamaño, excepto en los vanos principales, ejecutados con sillares de buena talla, en general, de piedra caliza, aunque combinados con algunas piezas de distinta naturaleza pétreas. En concreto, llama la atención el cambio de tipo de piedra de la clave del arco de medio punto del vano de acceso a la primera planta, que presenta un aspecto más poroso que el resto. Es destacable la calidad de la piedra caliza de color crema que conforma las ventanas de la fachada sureste. La estructura horizontal está conformada por un entramado de madera que apoya directamente sobre los muros pétreos, al menos en el primer forjado, con una viga principal de sección rectangular, salvando la luz más corta, sobre la que apoyan viguetas. El entrevigado lo configuran tablas de madera. La cubierta actual, con estructura a base de pares de madera que soportan el tejado a un agua, pertenece a la reforma que transformó la coronación de la torre, que en algún momento tuvo remate almenado.</p> <p>A pesar de haber sido despojada de su remate almenado, la torre aún conserva su porte defensivo, reforzado por la situación en altura del acceso principal, además de por la presencia de las aspilleras de planta baja y de los restos de una estructura volada en la fachada suroeste de la planta principal, a modo de ladronera, sobre las ménsulas de piedra que todavía se conservan, de la que cabe aclarar que, por su posición poco estratégica, más bien parece responder al vertido de desechos.</p> <p>El total de las edificaciones de la masía se encuentran en estado de abandono, incluida la torre. No obstante, el estado general de los muros de piedra de la torre es relativamente bueno, aunque llama la atención una singular pérdida de la sección exterior de la fábrica mural en un área de unos 2 metros cuadrados de la fachada noroeste, a la altura de la planta bajocubierta. Es más preocupante el estado del primer forjado, ya que el apoyo de la viga principal en el muro sureste se encuentra muy degradado debido a las filtraciones de humedad y el exceso de peso que aporta el almacenamiento de paja mojada en la planta superior. Probable causa también del deterioro de las viguetas y tablero de entrevigado en esta zona.</p>

2 ANÁLISIS FUNCIONAL

2.1	DISPOSICIÓN ORIGINAL GENERAL		
	Torre exenta	A
2.2	DISTRIBUCIÓN ORIGINAL PLANTAS		
	P.B. Agropecuaria P.1. Noble residencial	A
2.3	ACCESO ORIGINAL PRINCIPAL		
	Planta primera (en altura)	C
2.4	ACCESO ACTUAL PRINCIPAL		
	Planta baja ⁴	D
2.5	EXISTENCIA ACTUAL DE PALOMAR		
	Con palomar ⁵	B

3 ANÁLISIS FORMAL

3.1	PLANTA (m)	ALTURA MÁXIMA (m)		ESBELTEZ MÁXIMA	
	8,0 x 7,1	12,4		1,7
3.2	COMPOSICIÓN FACHADA				
	Sin composición	C
3.3	VENTANAS DESTACADAS				
	Bífora apuntados intrados trilobulado	B
3.4	VANOS DE ACCESO DESTACADOS				
	Ext. medio punto Int. dintel	B
3.5	OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS				
	-	-

4 ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

4.1	ESPESOR MURO PLANTA BAJA (m)		LUZ MÁXIMA VIGAS MADERA (m)
	1,08		5,32	A		
4.2	TIPO DE FÁBRICA		A B C D E			
	Sillarejo sillarejo	C				
4.3	TIPO DE CUBIERTA ACTUAL		A B C			
	Inclinada a un agua	A				

5 ANÁLISIS ELEMENTOS PROPIOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA

5.1	HUELLAS DE REMATE ANTIGUO		A B C D
	Almenas al menos en 3 lados	A	
5.2	REMATE ACTUAL		A B C D
	Remate plano	D	
5.3	ASPILLERAS		A B C
	Aspilleras Aspilleras con deriva exterior⁶	A B	
5.4	OTROS		A B
	Estructura volada (forma de ladronera) Sistema de escalera retirable⁷	A B	

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

¹ También conocida como Casa Xisca, Xisco, Torre Domingo Royo y Domingo Miral.

² No fue considerada en la relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006, del Gobierno de Aragón. Se propone su inclusión por su relevancia.

³ Presencia de muros en piedra seca (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad) para la construcción de lindes y banales.

⁴ El principal acceso actual es el vano original de planta baja, que conserva el sistema de cierre con tranca. El vano original a planta primera se encuentra cegado. Además, existe actualmente un vano poco cuidado practicado en planta primera para uso agrario.

⁵ La actual planta bajocubierta, que podría haber albergado un palomar, presenta huellas constructivas de haber sido transformada.

⁶ En la planta baja se abre un estrecho hueco con abocinamiento exterior e interior y derrame superior, que podría responder a un uso defensivo, a modo de aspillera, aunque su posición y diseño apuntan a su función como vano de iluminación.

⁷ La escalera de planta baja presenta un primer tramo macizo de fábrica de piedra y un segundo de madera, que podría formar parte del sistema de defensa de la torre, pues en caso de asalto sólo tendrían que retirar la escalera de madera para evitar el acceso a las plantas superiores.

7 ANEXO GRÁFICO

7 ANEXO GRÁFICO

Ortofoto escala 1/2000

Planta general escala 1/500

7 ANEXO GRÁFICO

Vista general desde el camino, al sur del conjunto edilicio

Vista de la esquina este de la torre

7 ANEXO GRÁFICO

Vista de la fachada noreste, con el vano de acceso original a la planta baja

Vano de acceso original a planta baja, con el sistema de cierre con tranca

7 ANEXO GRÁFICO

Ventana con cortejador de planta primera

A la izquierda, ventana en planta baja. A la derecha, escalera en la planta baja de la torre

1 DATOS GENERALES

1.1	DENOMINACIÓN	
	TORRE SORIANO	
1.2	LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA	
	Altitud (m)	Coordenadas UTM (m)
	1.182	x: 713.663 y: 4.505.224 ETRS89 Huso 30
1.3	LOCALIZACIÓN CRONOLÓGICA	
	ca. s. XV- XVI	
1.4	USO MASÍA	
	Histórico	Actual
	Agropecuario Residencial	Agropecuario
1.5	USO TORRE	
	Histórico	Actual
	Agropecuario Residencial	Sin uso
1.6	PROPIEDAD	
	Privada	Marcos Griñón
1.7	ESTADO DE CONSERVACIÓN TORRE	
	Constructivo	Autenticidad
	1 ② 3 4	1 ② 3 4
	Deficiencias parciales	Pérdida leve
1.8	PROTECCIÓN	
	Sin figura de protección específica	
	Observaciones	
	No incluida en Orden 2006 castillos de Aragón¹ Se propone su inclusión (BIC genérica)	
	Muros en piedra seca: Patrimonio Inmaterial²

escala 1/500000

1.9

DESCRIPCIÓN

La masía se ubica en la partida masovera de Las Hoyas, muy próxima al camino histórico de Villarluengo a Tronchón, que se alcanza a través del camino de La Ribera. La torre se levanta en la ladera de un cerro orientado a sur, frente a la masía de la Ermita del Pilar; una posición privilegiada que le permite el control del entorno, además de ser visualizada desde el camino, al que exhibe su ventana más cuidada.

Del principal conjunto arquitectónico de la masía destaca la torre, a cuya fachada norte se anexa una edificación longitudinal, de menor altura. Es clara la falta de vinculación constructiva y funcional entre ambos edificios, por lo que la torre se diseñaría originalmente como una construcción exenta de planta rectangular, de 6,9 por 10,7 metros, y altura máxima de unos 13 metros. Tres de sus muros se prolongan hasta la cota máxima, con un remate almenado muy desdibujado debido a la evidente pérdida de material, mientras que el muro sur está rebajado para dejar pasar el faldón de la cubierta inclinada a un agua, que se prolonga sobre él. No se aprecia ninguna intención compositiva en los alzados, en los que se abren ventanas y aspilleras carentes de cualquier pretensión estética, salvo la ventana con cortejador existente en el piso principal, en su fachada sur, resuelta con una pieza única de piedra tallada en forma arco deprimido rectilíneo de salmeres con curvatura cóncava-convexa, con sillares bien trabajados de un tamaño considerable. Además de este, cabe subrayar la calidad de los vanos de acceso originales, situados de tal forma que se aprovechara el desnivel natural del terreno para poder acceder directamente a la planta baja, por la fachada oeste, y a la planta primera, por la fachada norte. Ambos resueltos con arco de medio punto con dovelas de buena talla. Tanto la morfología de la torre como la falta de orden compositivo de sus fachadas apuntan a que la torre sería de las más antiguas de la zona, sin embargo el lenguaje de la ventana principal remite a diseños del gótico final o incluso de la Edad Moderna, sin poder asegurar que esta pertenezca a la fase original de la torre. Esta indefinición llevaba a Mallén (2007, 62) a ofrecer una datación amplia, entre los siglos XV y XVII, aunque se cree que la horquilla cronológica podría ajustarse a los siglos XV y XVI.

A pesar de que hoy se encuentra en desuso, es posible adivinar las funciones que albergaría en su interior en su última etapa de uso. Con tres plantas más una bajocubierta, la planta baja, enterrada por sus fachadas norte y este, estaría destinada a usos agropecuarios; la primera sería la planta principal, en la que la sala se situaría vinculada con la ventana con cortejador, a la que se podría acceder a pie llano por su fachada norte, aprovechando el desnivel del terreno, en origen por el vano con arco de medio punto adovelado que actualmente se encuentra cegado; la segunda planta, rebajada en altura respecto a la original, según el cambio de sección del muro que se produce unos 40 centímetros por encima del apoyo actual del forjado, estaría destinada a usos residenciales de carácter más privado; y por último, la planta bajocubierta, aprovechable gracias al rebaje del tercer forjado, utilizada como almacén y palomar en algún momento de su historia. La comunicación vertical entre plantas se encuentra muy transformada respecto a la original, ya que actualmente la torre no tiene ninguna escalera interior, sino que se resuelve a través del edificio anexo.

Los muros perimetrales de la torre se levantan con fábrica de mampostería muy irregular reforzada en las esquinas con sillarejo de piedra de las inmediaciones y en los vanos principales y aspilleras con sillares ejecutados con piedra de mayor calidad. Únicamente es destacable la talla de los sillares de la ventana principal y de los vanos de acceso originales. Llama la atención la presencia de los mechinales que su proceso de ejecución dejó en la cara exterior de los muros, por lo que cualquier intervención sobre los muros debería respetarlos. La estructura horizontal está configurada por vigas de madera empotradas en los muros pétreos, salvando la luz más corta, sobre las que apoya directamente un entrevigado conformado por tablero de madera, en los dos primeros forjados, y por revoltones, en el tercero. Parece que la solución más antigua sería la de los forjados inferiores. La solución actual de cubierta a un agua, con rollizos inclinados siguiendo la línea de máxima pendiente, pertenece a alguna reforma. Se desconoce su configuración original.

El repertorio defensivo de la torre se limita a cuatro aspilleras que se abren en la planta baja, con una, y en la planta segunda, con tres, además del remate almenado que se conserva en tres de las cuatro fachadas. Cabe detenerse en la aspillera que la planta segunda presenta a la fachada este por tener, en su boca exterior, un ensanchamiento en la parte inferior, que habría que analizar si responde a un diseño intencionado para aumentar el ángulo de tiro lateral, lo que la vincularía con el uso de artillería a partir de mediados del siglo XV, o es consecuencia de una erosión más acusada de en esta zona.

El total de las edificaciones de la masía se encuentran sin ningún uso, incluida la torre. No obstante, el estado general de los muros de piedra de la torre no reviste peligro, con pocas grietas que no parecen afectar a su estabilidad. Sin embargo, es preocupante la pérdida del mortero de agarre en el arranque y el remate de los muros, áreas más expuestas a la humedad, que podrían poner en peligro al conjunto de la estructura. Es especialmente alarmante el estado de los sillares del vano de acceso en planta baja, cuyas dovelas presentan una intensa alveolización y la clave ha sufrido un desplazamiento que podría originar el colapso del arco a corto plazo. En cuanto a la estructura horizontal, es reseñable el mal estado de algunas de las vigas del primer forjado, que evidencian una alarmante pérdida de material en las cabezas, principalmente en su apoyo en el muro norte; lo que parece haber intentado solucionarse con una serie de rollizos añadidos al sistema de vigas principales. También son evidentes las filtraciones de agua por la cubierta, por lo que se recomienda su impermeabilización.

2 ANÁLISIS FUNCIONAL

2.1	DISPOSICIÓN ORIGINAL GENERAL		
	Torre exenta	A
2.2	DISTRIBUCIÓN ORIGINAL PLANTAS		
	P.B: Agropecuaria P.1. Noble residencial P.2. Residencial	B
2.3	ACCESO ORIGINAL PRINCIPAL		
	Planta primera (a pie llano)	B
2.4	ACCESO ACTUAL PRINCIPAL		
	Planta primera (a pie llano) ³	B
2.5	EXISTENCIA ACTUAL DE PALOMAR		
	Con palomar ⁴	B

3 ANÁLISIS FORMAL

3.1	PLANTA (m)	ALTURA MÁXIMA (m)	ESBELTEZ MÁXIMA	
	10,7 x 6,9	13	1,9
3.2	COMPOSICIÓN FACHADA			
	Sin composición	C
3.3	VENTANAS DESTACADAS			
	Adintelada con intradós con forma de arco deprimido concavo-convexo	F
3.4	VANOS DE ACCESO DESTACADOS			
	Ext. medio punto Int. adintelado	B
3.5	OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS			
	-	-

4 ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

4.1	ESPESOR MURO PLANTA BAJA (m)		LUZ MÁXIMA VIGAS MADERA (m)		A B
	0,82		5,48	A	
4.2	TIPO DE FÁBRICA		A B C D E		
	Sillarejo mampuesto	D			
4.3	TIPO DE CUBIERTA ACTUAL		A B C		
	Inclinada a un agua	A			

5 ANÁLISIS ELEMENTOS PROPIOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA

5.1	HUELLAS DE REMATE ANTIGUO		A B C D
	-	-	
5.2	REMATE ACTUAL		A B C D
	Almenas 3 lados ⁵	A	
5.3	ASPIILLERAS		A B C
	Aspilleras	A	
5.4	OTROS		A B
	-	-	

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

¹ No fue considerada en la relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006, del Gobierno de Aragón. Se propone su inclusión por su relevancia.

² Presencia de muros en piedra seca (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad) para la construcción de cercas, lindes de campos y bancales.

³ El vano actual no coincide con el principal original de acceso a la planta noble, que se encuentra cegado a pocos metros. Además, se accede a la planta baja de uso agropecuario por el vano de acceso original, en el que son visibles unas entalladuras en los sillares que responden al sistema de cierre de la puerta.

⁴ El actual espacio bajocubierta, cuyo forjado de suelo parece estar por debajo del nivel original, muestra vanos con la morfología propia de los huecos de palomar, por lo que parece que podría haberse utilizado para este uso en algún momento de su historia.

⁵ Es probable que el remate almenado, actualmente interrumpido en la fachada sur, cerrara los cuatro lados de la torre.

7 ANEXO GRÁFICO

Mapa histórico mtn50 1ª edición escala 1/50000

Mapa última edición mtn50 escala 1/50000

7 ANEXO GRÁFICO

Ortofoto escala 1/2000

Planta general escala 1/500

7 ANEXO GRÁFICO

Vista general desde el camino principal, al sur del conjunto

Vista sureste de la torre, desde la senda que asciende hacia el norte del conjunto edilicio

7 ANEXO GRÁFICO

Vista de la esquina noreste del conjunto

Fachada sur de la torre, en la que destaca la ventana con cortejador de planta primera y la aspillera de planta baja

7 ANEXO GRÁFICO

Vista de la esquina suroeste de la torre, con el vano de acceso original a planta baja en la fachada oeste

A la izquierda, vano de acceso original a la planta baja de la torre. A la derecha, vano de acceso original a planta primera

7 ANEXO GRÁFICO

A la izquierda, exterior de la ventana con cortejador de la planta noble. A la derecha, vista interior de la misma ventana

A la izquierda, aspillera en el paramento sur de la planta baja. A la derecha, aspillera en el muro este de la planta segunda

1 DATOS GENERALES

1.1	DENOMINACIÓN	
	TORRE PIQUER	
1.2	LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA	
	Altitud (m)	Coordenadas UTM (m)
	1.547	x: 698.174 y: 4.484.121 ETRS89 Huso 30
1.3	LOCALIZACIÓN CRONOLÓGICA	
	ca. s. XVI	
1.4	USO MASÍA	
	Histórico	Actual
	Agropecuario Residencial	Agropecuario
1.5	USO TORRE	
	Histórico	Actual
	Agropecuario Residencial	Sin uso
1.6	PROPIEDAD	
	Privada	-
1.7	ESTADO DE CONSERVACIÓN TORRE	
	Constructivo	Autenticidad
	1 ② 3 4	1 ② 3 4
	Deficiencias parciales	Pérdida leve
1.8	PROTECCIÓN	
	Sin figura de protección específica	
	Observaciones	
	No incluida en Orden 2006 castillos de Aragón¹ A valorar su inclusión (BIC genérica)	
	Escudos: Bien de Interés Cultural genérica²	
	Muros en piedra seca: Patrimonio Inmaterial³

escala 1/500000

1.9	DESCRIPCIÓN
	<p>La masía se ubica en el término municipal de Villarroya de los Pinares, muy cerca del límite con el término de Allepuz. La torre se levanta en una planicie sobre un cerro rocoso, desde el que las vistas del valle del río Guadalope son excelentes, al límite del barranco orientado hacia el oeste. Posición conectada con la Cañada Real que conduce a la importante vía de La Iglesuela del Cid a Teruel y al antiguo camino de Valdelinares a Villarroya por el camino de la Torre Piquer, por el que se llega a la explanada a la que la torre exhibe su ventana principal.</p> <p>El principal conjunto arquitectónico está formado por la torre y el edificio que se adosa a su fachada sur, de mayor entidad que los anexos al oeste y al norte. La lectura de sus bordes de contacto evidencia que la torre pertenece a una fase constructiva anterior al resto, mucho más modernas. El caserón anexo al muro sur exhibe un reloj solar en el que se puede leer "año 1834", fecha que podría coincidir con su construcción. De entre el resto de construcciones anexas a la principal destaca la utilización de muros en piedra seca en las cercas. Así, la torre se erigiría exenta, con planta prácticamente cuadrada, de 8 por 7,9 metros, y altura máxima en torno a los 10 metros, proporciones que la dotan de un aspecto prácticamente cúbico, aunque su lado este es de menor altura para dejar paso a la cubierta inclinada a un agua. El resto de muros se prolongan hasta la cota máxima y están coronados por unos pequeños pináculos de remate piramidal. No se aprecia ninguna intención compositiva en los alzados, en los que sólo se abren dos huecos de tamaño y estética reseñable, el único vano de acceso, en la planta baja, por su fachada sur, y la ventana con cortejador de la planta primera, en la este. La ventana se abre al exterior con un dintel de intradós tallado a modo de arco deprimido rectilíneo cóncavo y en el centro de su cara externa tiene labrada la característica escotadura propia del arco conopial, lenguaje que remite a la estética del gótico final, aunque de uso habitual en el siglo XVI; al interior, el vano se configura con un arco escarzano. Sobre el eje vertical de la ventana se exhibe un escudo heráldico de aspecto medieval. Otro escudo más moderno se expone en la misma fachada, a la derecha de la ventana. El vano de acceso se resuelve con arco adovelado de medio punto al exterior y con arco escarzano al interior y conserva el sistema de cierre con tranca original. Tanto la tipología de la torre, con planta casi cuadrada y un único acceso en planta baja, como el lenguaje de los vanos principales, indican una cronología moderna. La datación del siglo XVI aportada por Ibáñez, Casabona y Sáez (2017, 125) parece acertada.</p> <p>La torre tiene dos plantas, de forma que se accede directamente a la planta baja, por lo que esta actúa de zaguán del que parte la escalera a la planta primera, además de albergar espacios vinculados con el uso agropecuario gracias a su notable espaciosidad. Los usos residenciales y de representación se concentrarían en la primera planta, actualmente destinada al almacenaje. El espacio bajocubierta, de escasa altura y actualmente inaccesible, presenta una serie de huecos en su fachada este cuya morfología indica su utilización como palomar en algún momento de su historia.</p> <p>Es llamativa la heterogeneidad que caracteriza la fábrica de mampostería con la que se levantan los muros, tanto por la utilización de distintos tipos de piedra, como por las formas y tamaños dispares entre piezas. También los sillares que refuerzan las esquinas presentan una curiosa diversidad en morfología y tipo de piedra, que, a una altura aproximada de unos 2,4 metros del terreno exterior, experimentan un singular cambio, de forma que la calidad de los que se encuentran por encima de dicha cota es muy superior a los inferiores, lo que podría responder a una distinta fase constructiva, aunque también a la posible sustitución de los sillares de la franja inferior. También es diferente el tipo de piedra del dintel de la ventana con cortejador respecto al utilizado en las jambas y alféizar, en ambos casos trabajados con maestría. En este caso, la estructura horizontal ha de salvar una considerable luz, que en la planta primera alcanza los 6,49 metros, que se resuelve en las dos plantas con tres vigas de madera de gran canto, en el segundo forjado de 46 centímetros, sobre las que apoyan viguetas y tablero de madera, en el primer forjado, y viguetas de sección labrada sobre las que descansan revoltones de yeso, en el segundo. La actual cubierta de teja a un agua está resuelta a la molinera, con correas de madera de sección rectangular, que apoyan en los muros norte y sur, de forma que las aguas se vierten hacia la fachada este, por lo que, para permitir el vuelo de la cubierta, su altura es inferior a la del resto de muros. La fábrica de sillería que conforma las esquinas de los muros testers con el este, en cuya prolongación por encima del nivel de cubierta no existe el enjarje necesario para conseguir la correcta trabazón con el muro este, indica que la solución actual es semejante a la original.</p> <p>No se han detectado elementos propios de la arquitectura defensiva más allá del propio carácter de la torre rematada con los pequeños pináculos que recuerdan al remate almenado de las fortificaciones.</p> <p>Todavía se utilizan las construcciones principales de la masía, principalmente para almacenaje y guarda de animales. Sin embargo, la torre se encuentra en desuso, aunque el estado de su interior indica que su último uso fue el de almacén. Los muros no muestran deformaciones importantes ni grietas que afecten a su estabilidad, pero se observa una degradación variable en la fábrica pétreo, especialmente acusada en las piezas de piedra más oscura, probablemente de tipo arenisca, de las zonas más afectadas por la humedad por escorrentía. Es preocupante el estado del dintel de la ventana principal, con una grieta vertical que atraviesa toda su sección. Los elementos de madera que conforman la estructura horizontal presentan, en general, un estado de conservación aceptable. Del mismo modo, el estado general del material de entrevigado es bueno, salvo en alguna zona concreta, como el revoltón más próximo a la fachada este, que actualmente se ha desplomado debido a un exceso de humedad aportado desde la cubierta, por lo que es urgente su adecuada impermeabilización.</p>

2 ANÁLISIS FUNCIONAL

2.1	DISPOSICIÓN ORIGINAL GENERAL		
	Torre exenta	A
2.2	DISTRIBUCIÓN ORIGINAL PLANTAS		
	P.B. Zaguán P.1. Noble residencial	C
2.3	ACCESO ORIGINAL PRINCIPAL		
	Planta baja	A
2.4	ACCESO ACTUAL PRINCIPAL		
	Planta baja	A
2.5	EXISTENCIA ACTUAL DE PALOMAR		
	Con palomar ⁴	B

3 ANÁLISIS FORMAL

3.1	PLANTA (m)	ALTURA MÁXIMA (m)	ESBELTEZ MÁXIMA	
	8,0 x 7,9	10,0	1,2
3.2	COMPOSICIÓN FACHADA			
	Sin composición	C
3.3	VENTANAS DESTACADAS			
	Adintelada con decoración de arco conopial	E
3.4	VANOS DE ACCESO DESTACADOS			
	Ext. medio punto Int. rebajado	C
3.5	OTROS ELEMENTOS DE INTERÉS			
	Presencia de escudo nobiliario	A

4 ANÁLISIS CONSTRUCTIVO

4.1	ESPESOR MURO PLANTA BAJA (m)		LUZ MÁXIMA VIGAS MADERA (m)
	0,92		6,49	A		
4.2	TIPO DE FÁBRICA
	Sillar mampuesto ⁵	B	A	B	C	D
4.3	TIPO DE CUBIERTA ACTUAL
	Inclinada a un agua	A	A	B	C	

5 ANÁLISIS ELEMENTOS PROPIOS DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA

5.1	HUELLAS DE REMATE ANTIGUO
	-	-	A	B	C	D
5.2	REIMATE ACTUAL
	Pináculos 2 lados	C	A	B	C	D
5.3	ASPILLERAS
	No hay presencia	-	A	B	C	
5.4	OTROS
	-	-	A	B		

6 NOTAS Y OBSERVACIONES

¹ No está incluida en la relación de castillos aragoneses considerados Bienes de Interés Cultural aprobada por la Orden de 17 de abril de 2006, del Gobierno de Aragón. Se estima necesario un análisis en profundidad para valorar su inclusión como ejemplo de casa fuerte en el ámbito rural, la presencia de la torre en un emplazamiento estratégico es clave para su valoración como arquitectura defensiva. No obstante, independientemente, el conjunto tiene un indudable valor patrimonial como ejemplo relevante de arquitectura tradicional en la que se utilizan ciertos elementos de ostentación social como es una torre residencial con elementos de claro valor histórico y formal, por lo que, en todo caso se recomienda su catalogación individual.

² Los dos escudos que exhibe la fachada este están protegidos como Bien de Interés Cultural de forma genérica, según la Ley 3/1999 de Patrimonio Cultural de Aragón, en reconocimiento de lo dispuesto en la Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español.

³ Presencia de muros en piedra seca (Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad) para la construcción de cercas.

⁴ El espacio bajocubierta presenta unos vanos cuya morfología indica su uso como palomar, aunque no tiene altura libre suficiente para considerarse una planta útil.

⁵ La fábrica de mampostería presenta una gran heterogeneidad, de forma que los mampuestos irregulares tomados con una gran cantidad de argamasa se combina con sillarejos. También varía el tipo y forma de los sillares de las esquinas.

Mapa histórico mtn50 1ª edición escala 1/50000

Mapa última edición mtn50 escala 1/50000

7 ANEXO GRÁFICO

Ortofoto escala 1/2000

Planta general escala 1/500

7 ANEXO GRÁFICO

Vista sur del conjunto, desde el camino de acceso

Vista noreste del conjunto, con la era en la explanada de primer plano

7 ANEXO GRÁFICO

Vista de la esquina noroeste de la torre, desde la ladera del barranco que rodea la explotación

A la izquierda, vano de acceso original a la torre, en la planta baja de la fachada sur. A la derecha, vista interior del mismo vano

7 ANEXO GRÁFICO

A la izquierda, exterior de la ventana con cortejador de la primera planta de la torre. A la derecha, vista interior de la misma ventana

A la izquierda, escudo sobre la ventana con cortejador. A la derecha, escudo de aspecto más moderno ubicado en la misma fachada

Casos de estudio: planimetría

PLANTA GENERAL

TORRE CAMAÑES

municipio
Cantavieja (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 2 4 6 10 m

escala en A4

1/200

Agosto 2013

P.01/07

TORRE CAMAÑES

municipio
Cantavieja (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Agosto 2013

P.02/07

PLANTA SEGUNDA (PLANTA PRIMERA EN EL ESTADO ORIGINAL)

TORRE CAMAÑES

municipio
Cantavieja (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Agosto 2013

P.03/07

ALZADO ESTE

TORRE CAMAÑES

municipio
Cantavieja (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Agosto 2013

P.04/07

ALZADO ESTE

TORRE CAMAÑES

municipio
Cantavieja (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Agosto 2013

P.05/07

SECCIÓN A

TORRE CAMAÑES

municipio
Cantavieja (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Agosto 2013

P.06/07

SECCIÓN B

TORRE CAMAÑES

municipio
Cantavieja (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Agosto 2013

P.07/07

FUENTE DEL SALZ

municipio
Castellote (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 4 6 10 m

escala en A4

1/200

Julio 2017

P.01/06

PLANTA PRIMERA

PLANTA BAJA

FUENTE DEL SALZ

municipio
Castellote (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2017

P.02/06

ALZADO NORTE

FUENTE DEL SALZ

municipio
Castellote (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2017

P.03/06

ALZADO OESTE

ALZADO ESTE

FUENTE DEL SALZ

municipio
Castellote (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2017

P.04/ 06

SECCIÓN A

FUENTE DEL SALZ

municipio
Castellote (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2017

P.05/06

SECCIÓN B

CAPELLANÍA / FUENTE DEL SALZ

municipio
Castellote (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2017

P.06/ 06

PLANTA GENERAL

TORRE MERCADALES

municipio
Fortanete (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 4 6 10 m

escala en A4

1/200

Octubre 2020

P.01/07

PLANTA SEGUNDA

PLANTA PRIMERA

PLANTA BAJA

TORRE MERCADALES

municipio
Fortanete (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Octubre 2020

P.02/07

ALZADO SUR

TORRE MERCADALES

municipio
Fortanete (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

escala en A4

1/100

Octubre 2020

P.03/07

ALZADO OESTE

TORRE MERCADALES

municipio
Fortanete (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

escala en A4

1/100

Octubre 2020

P.04/07

ALZADO ESTE

TORRE MERCADALES

municipio
Fortanete (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

escala en A4

1/100

Octubre 2020

P.05/07

SECCIÓN A

TORRE MERCADALES

municipio
Fortanete (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Octubre 2020

P.06/07

SECCIÓN B

TORRE MERCADALES

municipio
Fortanete (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Octubre 2020

P.07/07

PLANTA GENERAL

TORRE SANTA ANA

municipio
Mirambel (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 4 6 10 m

escala en A4

1/200

Agosto 2016

P.01/ 05

PLANTA PRIMERA

PLANTA BAJA

TORRE SANTA ANA

municipio
Mirambel (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Agosto 2016

P.02/05

BAJOCUBIERTA

PLANTA SEGUNDA

TORRE SANTA ANA

municipio
Mirambel (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Agosto 2016

P.03/05

ALZADO SURESTE

TORRE SANTA ANA

municipio
Mirambel (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Agosto 2016

P.04/05

SECCIÓN

TORRE SANTA ANA

municipio
Mirambel (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Agosto 2016

P.05/05

PLANTA GENERAL

TORRE PIQUER

municipio
Tronchón (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 4 6 10 m

escala en A4

1/200

Julio 2016

P.01/ 10

PLANTA BAJA

TORRE PIQUER

municipio
Tronchón (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2016

P.02/ 10

PLANTA PRIMERA (PLANTA BAJA EN EL ESTADO ORIGINAL)

TORRE PIQUER

municipio
Tronchón (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2016

P.03/ 10

PLANTA SEGUNDA (PLANTA PRIMERA EN EL ESTADO ORIGINAL)

TORRE PIQUER

municipio
Tronchón (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2016

P.04/ 10

PLANTA TERCERA (PLANTA SEGUNDA EN EL ESTADO ORIGINAL)

TORRE PIQUER

municipio
Tronchón (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2016

P.05/ 10

BAJOCUBIERTA

TORRE PIQUER

municipio
Tronchón (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2016

P.06/ 10

ALZADO OESTE

TORRE PIQUER

municipio
Tronchón (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2016

P.07/10

SECCIÓN A

TORRE PIQUER

municipio
Tronchón (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2016

P.08/ 10

SECCIÓN B

TORRE PIQUER

municipio
Tronchón (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2016

P.09/ 10

SECCIÓN C

TORRE PIQUER

municipio
Tronchón (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2016

P.10/ 10

PLANTA GENERAL

TORRE GORGUE

municipio
Villarluengo (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 4 6 10 m

escala en A4

1/200

Julio 2016

P.01/ 10

PLANTA BAJA

TORRE GORGUE

municipio
Villarluengo (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2016

P.02/ 10

PLANTA PRIMERA

TORRE GORGUE

municipio
Villarlengo (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2016

P.03/ 10

PLANTA SEGUNDA

TORRE GORGUE

municipio
Villarluego (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2016

P.04/ 10

ALZADO NOROESTE

TORRE GORGUE

municipio
Villarluengo (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2016

P.05/ 10

SECCIÓN A

TORRE GORGUE

municipio
Villarluengo (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4 1/100

Julio 2016

P.06/ 10

SECCIÓN B

TORRE GORGUE

municipio
Villarluengo (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2016

P.07/10

SECCIÓN C

TORRE GORGUE

municipio
Villarluengo (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2016

P.08/ 10

SECCIÓN D

TORRE GORGUE

municipio
Villarluengo (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2016

P.09/ 10

SECCIÓN E

TORRE GORGUE

municipio
Villarluengo (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2016

P.10/ 10

PLANTA GENERAL

TORRE MONTE SANTO

municipio
Villarluengo (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 4 6 10 m

escala en A4

1/200

Julio 2016

P.01/ 06

PLANTA PRIMERA (PLANTA BAJA EN EL ESTADO ORIGINAL)

PLANTA BAJA

TORRE MONTE SANTO

municipio
Villarluengo (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2016

P.02/06

BAJOCUBIERTA

PLANTA SEGUNDA (PLANTA PRIMERA EN EL ESTADO ORIGINAL)

TORRE MONTE SANTO

municipio
Villarluengo (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2016

P.03/06

ALZADO NORESTE

TORRE MONTE SANTO

municipio
Villarluengo (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2016

P.04/ 06

SECCIÓN A

TORRE MONTE SANTO

municipio
Villarluengo (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2016

P.05/ 06

SECCIÓN B

TORRE MONTE SANTO

municipio
Villarluengo (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4 1/100

Julio 2016

P.06/ 06

PLANTA GENERAL

TORRE SANCHO

municipio
Villarluengo (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 4 6 10 m

escala en A4

1/200

Julio 2016

P.01/ 08

PLANTA PRIMERA

PLANTA BAJA

TORRE SANCHO

municipio
Villarluego (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2016

P.02/08

BAJOCUBIERTA

PLANTA SEGUNDA

TORRE SANCHO

municipio
Villarluengo (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2016

P.03/08

ALZADO NOROESTE

TORRE SANCHO

municipio
Villarluego (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2016

P.04/08

SECCION A

TORRE SANCHO

municipio
Villarluego (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

escala en A4

1/100

Julio 2016

P.05/08

SECCION B

TORRE SANCHO

municipio
Villarluello (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2016

P.06/08

SECCION C

TORRE SANCHO

municipio
Villarluego (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2016

P.07/08

SECCION D

TORRE SANCHO

municipio
Villarluego (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Julio 2016

P.08/08

PLANTA GENERAL

CASA SISCA

municipio
Villarluengo (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 4 6 10 m

escala en A4

1/200

Junio 2015

P.01/ 05

PLANTA PRIMERA

PLANTA BAJA

CASA SISCA

municipio
Villarluengo (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Junio 2015

P.02/05

ALZADO SURESTE

CASA SISCA

municipio
Villarluengo (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

escala en A4

1/100

Junio 2015

P.03/05

SECCIÓN A

CASA SISCA

municipio
Villarluengo (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Junio 2015

P.04/05

SECCIÓN B

CASA SISCA

municipio
Villarluengo (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Junio 2015

P.05/05

PLANTA GENERAL

TORRE SORIANO

municipio
Villarluengo (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 4 6 10 m

escala en A4

1/200

Abril 2016

P.01/ 05

PLANTA PRIMERA

PLANTA BAJA

TORRE SORIANO

municipio
Villarluego (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Abril 2016

P.02/05

BAJOCUBIERTA

PLANTA SEGUNDA

TORRE SORIANO

municipio
Villarluengo (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Abril 2016

P.03/05

ALZADO SUR

TORRE SORIANO

municipio
Villarluengo (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Abril 2016

P.04/05

SECCIÓN

TORRE SORIANO

municipio
Villarluengo (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Abril 2016

P.05/05

PLANTA GENERAL

TORRE PIQUER

municipio
Villarroya de los Pinares (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 4 6 10 m

escala en A4

1/200

Agosto 2016

P.01/ 04

PLANTA PRIMERA

PLANTA BAJA

TORRE PIQUER

municipio
Villarroya de los Pinares (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Agosto 2016

P.02/ 04

ALZADO ESTE

TORRE PIQUER

municipio
Villarroya de los Pinares (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Agosto 2016

P.03/04

SECCIÓN

TORRE PIQUER

municipio
Villarroya de los Pinares (TE)

dibujado por
Beatriz Martín Domínguez

0 1 2 3 5 m

escala en A4

1/100

Agosto 2016

P.04/04